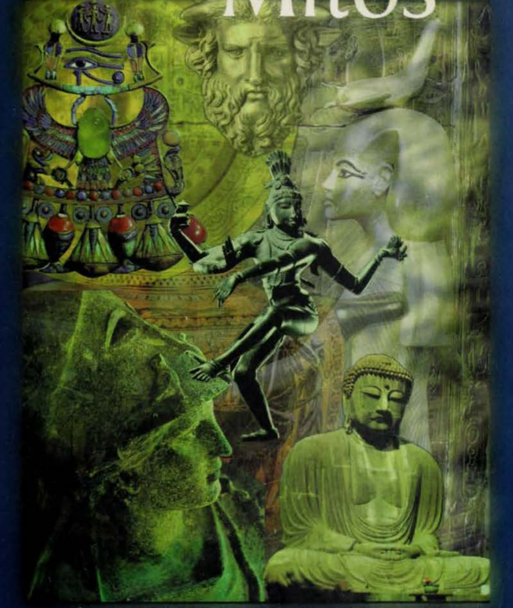
Enciclopedia de los Mitos

Nadia Julien



LA GUÍA IMPRESCINDIBLE DEL UNIVERSO DE LOS DIOSES
Y HÉROES QUE HA HECHO LA MEMORIA DE LA HUMANIDAD

ROBINBOOK
OCEANO

Boston Public Library

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/enciclopediadelo00juli

Enciclopedia de los mitos

Nadia Julien

Enciclopedia de los mitos

Traducción de José Antonio Bravo



CN BR

BL311
.J85318
1997x

ENCICLOPEDIA DE LOS MITOS

Título original: DICTIONNAIRE DES MYTHES

Tradujo: JOSÉ ANTONIO BRAVO de la edición original

© Marabout, Belgique

D. R. © EDICIONES ROBINBOOK, S.L.
Apartado 94.085, Barcelona 08080, España

D. R. © EDITORIAL OCEANO DE MÉXICO, S.A. DE C.V.
Eugenio Sue 59, Colonia Chapultepec Polanco
Miguel Hidalgo, Código Postal 11560, México, D.F.
☎ 282 0082 282 1944

PRIMERA EDICIÓN

ISBN 970-651-087-7

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del editor, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MEXICO

CONNOLLY

Introducción

Hoy día, en el habla común, «mito» significa una cosa irreal o increíble. Para los antiguos, en cambio, el mito tenía un significado objetivo, dinámico, y vinculación directa con la realidad. En su origen todos los mitos servían para dar una explicación verosímil a los fenómenos naturales y cósmicos: el ciclo de las estaciones, el del día y la noche, el de la vegetación, la vida y la muerte, los acontecimientos históricos... Al mismo tiempo la mitología, bien fuese egipcia, griega, romana, india, nórdica, etc., atendió durante milenios a funciones morales, didácticas e iniciáticas.

A través de los relatos mitológicos se expresan la filosofía y los conceptos propios de una civilización, un pueblo, una época, traducidos en imágenes, figuras, situaciones, narraciones, aventuras, lugares o abstracciones... Además, estos personajes nacidos de la imaginación de los mitógrafos antiguos manifiestan las exigencias profundas del alma humana, los sentimientos, las aspiraciones, los sueños de nuestros antecesores. Los relatos mitológicos describen conductas que no han variado en absoluto con el tiempo; al leerlos siglos después de que fuesen concebidos, nos damos cuenta de no ha cambiado mucho el hombre y le mueven los mismos motivos de siempre: el amor, la amistad, el odio, la venganza, la ambición, los celos...

Los mitos continúan entre nosotros

Las heroínas y los héroes míticos dejan huella en la imaginación del hombre y de ahí que hayan sido inspiradores de doctrinas religiosas, leyendas, costumbres, supersticiones, cuentos infantiles, poesías. También inspiraron la tragedia clásica e infinidad de obras de arte. Convertidos en símbolos que se transmitieron de generación en generación, han quedado grabados para siempre en la memoria de la humanidad. De esta manera, hondamente arraigados en el imaginario humano, perduran los mitos con una vitalidad extraordinaria. Nacen, viven, evolucionan con las épocas y los países, sobreviven bajo nombres o aspectos distintos. Pero siempre vuelven a aparecer rodeados de su aura de leyenda, capaces de maravillarnos y de poblar nuestros sueños. ¡También perduran en las raíces de muchas de las palabras que utilizamos a diario! Los relatos aventureros o fantásticos de la mitología hacen vibrar una cuerda sensible en el fondo del psiquismo humano. Despiertan o mantienen el afán de superación que distingue al ser humano de los animales, y satisfacen la sed de lo maravilloso, cuyas raíces retrotraen a los orígenes de la humanidad, a ese «grano de locura» que se esconde siempre en el fondo del alma humana. Por eso nunca dejan

de estar de actualidad, y el hombre moderno se reconoce a sí mismo en esos personajes legendarios.

De aquí que el tema del héroe mitológico y sus hazañas se repita constantemente. Para citar sólo un ejemplo de protagonista legendario, es posible que Hércules sea para usted un desconocido, pero ha reencarnado infinidad de veces en esos barbianes dotados de valentía sobrehumana e intrepidez sin límites de películas y series de televisión de todos los países, capaces de salir airosos de las misiones más imposibles... Y ahora no llevan carro volador tirado por bestias fabulosas, pero sí coches y helicópteros equipados con los adelantos más sofisticados de la electrónica, o transbordadores cósmicos con los que realizan las piruetas más inverosímiles en los espacios siderales. Y hay aparatos inteligentes, a veces incluso dotados de palabra y susceptibles de sentir emociones casi humanas. En cuanto a las diosas griegas, descendientes de las grandes deidades femeninas cretenses, adoradas en Delos, Delfos, Eleusis, bien sean caracterizadamente femeninas, tiernas o ferozmente celosas, frecuentadoras de las alcobas celestiales, amantes o indiferentes, sumisas o rebeldes, brujas o encantadoras..., ¿acaso no describen a la mujer de todos los tiempos, el eterno femenino bajo todos sus aspectos? Ellas tuvieron sobre los dioses la misma influencia beneficiosa o nefasta que la mujer moderna ejerce sobre el hombre del siglo XX y siguen fascinándonos bajo sus disfraces de heroína «biónica», amazona de los tiempos modernos y otras criaturas imaginarias generosamente ofrecidas a través de las pequeñas pantallas. ¡Muchos héroes mitológicos se presentan dotados de rasgos específicos de los temperamentos que describe la caracterología moderna, o pueden identificarse en su comportamiento las tendencias neuróticas o psicóticas que postula el psicoanálisis!

Esta *Enciclopedia de los mitos* complementa la *Enciclopedia de los símbolos* publicada por esta misma editorial, porque mitos y símbolos son indisociables y constituyen un vínculo similar entre el mundo invisible y el mundo visible que aprehenden a diario nuestros sentidos. Hablan en un lenguaje esotérico, el de nuestros remotos antepasados, que ha ido sedimentando poco a poco en el depósito de la memoria que Jung llamó el inconsciente colectivo, fondo común de toda la humanidad, herencia rica y preciosa en la que podemos sumergirnos para extraer de ella, tal vez, el conocimiento, puesta así en nuestras manos la sabiduría de los antiguos.

Cada **número** entre paréntesis remite a una obra de la bibliografía citada al final de este volumen, y la segunda cifra indica la página.





Aau. En la mitología egipcia, guardián de la sección quinta del Thual o reino de los muertos, asistido por Teka-Hira, quien guardaba la sección opuesta (50).

Abante, *el lagarto.* Primogénito de Meganira e Hipotoon, que recibieron con hospitalidad a Deméter. Durante su estancia en el Ática, la diosa de las cosechas amamantó a Demofonte, el benjamín que acababa de nacerles a aquéllos. Cierto día Abante se burló de Deméter porque ésta bebía codiciosa de un botijo con agua de avena y menta; como castigo se vio metamorfoseado en lagarto (conseja infantil destinada a enseñar el respeto a los dioses y a los mayores) (1-82). – Hijo de Poseidón, el dios de los mares, y de Aretusa, participó en la guerra de Troya; es el héroe epónimo de los abantidas, antiguos pobladores de la Eubea (isla del mar Egeo más adelante llamada Negroponto). – Compañero de Diomedes, fue transformado en cisne por Afrodita. – Otro personaje de este nombre fue el hijo de Linceo y de Hipermnestra, abuelo de Perseo, que fundó Abaé de Fócide y fue duodécimo rey de Argos, ciudad de la Argólida (región del Peloponeso comprendida entre el golfo de Serónica, el monte de Arcadia y las alturas de Corinto y Flionte). – Nombre de un compañero de Eneas y de un adivino cuya estatua se hallaba en el templo de Delfos.

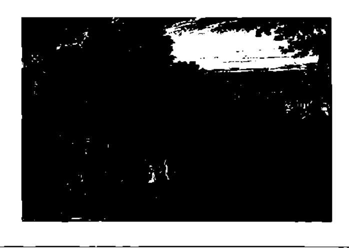
Abatos, isla de Egipto próxima a Filae, donde estaban las sepulturas de Isis y Osiris, a las que sólo tenían acceso los sacerdotes.

Abdero, *Abdera, hijo de la batalla,* compañero y amigo de Hércules, murió devorado por las yeguas salvajes robadas (octavo trabajo de Hércules) a Diomedes el rey de Tracia. En recuerdo de su amigo el héroe fundó la ciudad de Abdera (la actual Bulustra).

Abeona y **Adeona,** *la ida y la vuelta,* deidades romanas protectoras de los viajes; la primera era invocada a la ida (*abire*) y la segunda al regreso (*adire*). También velaban sobre los primeros pasos de los niños.

Abshe, entre los egipcios, cocodrilo monstruoso que guardaba la sección séptima del reino de los muertos.

Absirto o **Absirtos,** hijo de Eetes rey de la Cólquide (antigua región de Asia que hoy forma parte de Georgia y fue centro comercial importante cuya riqueza tal vez motivó la leyenda del → Vellocino de oro), acompañó a su hermana Medea cuando ésta se fugó con Jasón. El rey persiguió a los fugitivos y entonces Medea mató a Absirto, lo despedazó y esparció los miembros por el camino. El tema del despedazamiento es común a no pocas tradiciones (→ el dios Osiris despedazado por su hermano Seth,



Academo: *Platón fundó su célebre Academia en estos jardines al noroeste de Atenas*

→ Dioniso, etc.): según algunos mitógrafos se vincula a las fases lunares y corresponde a la ocultación del astro, o luna nueva.

Ab-ta, serpiente monstruosa de la mitología egipcia, que guardaba la entrada de la novena sección del reino de los muertos.

Acacálide, *que no tiene paredes*, hija de Minos que fue seducida por Apolo, lo cual motivó que su padre la desterrase a Libia, donde según algunos mitógrafos parió a Garamante.

Academo, *el que proviene de una región silenciosa*, arcadio que poseyó un pequeño Estado al noroeste de Atenas, llamado *Academia*, más adelante convertido en un gimnasio. Platón era propietario de una casa de campo en los alrededores y adoptó la costumbre de reunir a sus discípulos en los bosquecillos de plátanos circundantes. De ahí el nombre de Academia por el cual se designó su doctrina y su escuela, y más adelante cualquier asamblea de sabios, artistas y poetas.

Acadina, fuente de Sicilia consagrada a los hermanos Palicos, una transposición latina de los Dioscuros, y que actuaban como oráculos. Se echaban al agua las tablillas en donde se habían inscrito las promesas, y si éstas eran falsas las tablas iban al fondo

Acamante, *el infatigable*, nombre de tres héroes griegos que participaron en la guerra de Troya. – Hijo de Teseo y de Fedra, hermano de Demofonte: enviado ante los troyanos para reclamar a Helena raptada por Paris, sedujo a Laodice, una de las hijas de Príamo; fue uno de los ocho que invadieron Troya en la barriga del célebre caballo, con Menelao, Ulises, Diomedes, Esténelo, Toas y Neoptólemo; dio su nombre al cabo Acamas, al noroeste de la isla de Chipre, y a la tribu ateniense de los acamántidas. – Troyano, hijo de Antenor y de Teano, murió en la guerra de Troya. – Jefe tracio aliado de los troyanos, y muerto por Áyax.

Acarnán o **Acarno,** hijo de Alcmeón y de la ninfa Calírroe, hija del dios fluvial Aqueloo, y nieto del célebre adivino tebano Anfiarao. Muerto su padre por Fegeo cuando Acarnán era niño, Zeus hizo que se hiciera adulto en pocos meses para que pudiera vengarse; Acarnán inmoló a los hijos de Fegeo. Luego se refugió en el Epiro y fundó la Acarnania, una confederación regional cuya capital fue Estratos, a orillas del Aqueloo.

Acasto, o *Akhastes, el inestable*, sucedió a su padre Pelias rey de Yolco, asesinado por sus hijas a instigación de la pérfida Medea, que había prometido resucitarlo. Acasto quiso vengar a su padre inmolando a una de las parricidas, pero la culpable fue abducida por Hércules. Más tarde Peleo rey de los mir-

midones (pueblo de Tracia cuyo caudillo fue luego Aquiles), habiendo traspasado en un accidente de cacería a Euritión, hijo adoptivo de Áctor rey de Frigia, recurrió a Acasto para someterse a → purificación (este rito se practicaba corrientemente en la Antigüedad). Peleo inspiró a la reina Creteis, o Astidamía, una pasión violenta pero no correspondida. Por lo cual la reina, para vengarse del desdén, anunció a Polimela esposa de Peleo que éste pensaba abandonarla, con lo que la indujo al suicidio; luego acusó a Peleo de haber intentado seducirla a ella. Sin embargo Acasto prefirió respetar las sagradas leyes de la hospitalidad y no quiso matar a Peleo, sino que se limitó a abandonarlo mientras dormía, sin armas, en un bosque, para que se lo comiesen las fieras. Pero el centauro Quirón despertó al durmiente y le advirtió del peligro. Furioso, Peleo regresó a Yolco y mató a Acasto y a su mujer.

Acca Larentia, *la que inventa* (1-431), divinidad popular romana, esposa de Faustulo el pastor de Númitor, crió a los gemelos Rómulo y Remo después de que fuesen recogidos por su marido. Pasa por ser la madre de los dioses lares y de los doce hermanos arvales. – Según otra tradición, Acca Larentia era una cortesana, por sobrenombre *Lupa* (la Loba), a quien un guardián del templo de Hércules entregó al dios como prenda de una partida de dados. Entonces Hércules le predijo que sería su marido el primero con quien se tropezase cuando saliera del templo, y que la haría feliz. El cual fue Tarrucio, rico terrateniente que la nombró heredera suya. A su muerte Acca legó todas las riquezas al pueblo romano, el cual celebraba en su honor la fiesta funeraria anual (23 de diciembre) llamada de las Acalias, o también Larentalias o Larentinalias.

Acidalia, fuente de la Beocia, en la antigua Grecia, consagrada a Afrodita.

Acis, hijo de Fauno y de la ninfa Simetis, fue pastor siciliano amado por Galatea, la deseada a su vez por el cíclope Polifemo. Sorprendido cierto día en compañía de su bienamada, murió aplastado por una roca del Etna. La desconsolada Galatea suplicó justicia a Poseidón, quien metamorfoseó al cíclope en el río que corre al pie del volcán. – Parece que el mito trata de explicar un fenómeno volcánico tal como la proyección de grandes bloques de piedra. También recuerda la población de Aci-Reale, situada al pie del Etna y junto a la desembocadura de un río, el Aci, tal vez el llamado con anterioridad Xiphonia.

Aclis *o aclus, oscuridad*, diosa de la oscuridad y las tinieblas que precedió al caos inicial, considerada por Hesiodo como la divinidad de la desgracia y la desesperación. Ha dado nombre a una dolencia que produce opacidad de la córnea.





Acmón, *yunque* o *martillo*, hijo de Manes que dirigió una colonización escita en Fenicia y Siria, luego divinizado. Venerado en Creta, fue uno de los primeros → dáctilos, con Damnameneo y Celmis.

Acontio, *de* akontias, *serpiente, o de* akontistès, *el que arroja el dardo,* fue un joven habitante de la isla de Ceos, carente de fortuna pero célebre por su belleza. Cierto día se enamoró de Cidipe, una rica ateniense que rezaba en el templo de Ártemis. El astuto Acontio escribió en una manzana la frase siguiente: «Juro por Ártemis que seré tuya y de nadie más.» Y la arrojó a los pies de Cidipe. Ella recogió la manzana y leyó distraídamente la frase en voz alta sin darse cuenta de que pronunciaba un juramento inquebrantable, porque la ley exigía el cumplimiento de cualquier promesa que se formulase dentro del templo. ¡Pero la joven tenía ya otro prometido! Llegó el día de los esponsales, la novia cayó víctima de fuerte acceso de fiebre... y sus padres tuvieron que dársela a Acontio para evitar un desenlace fatal. – Este relato «didáctico» enseña el respeto a la palabra dada.

Acragas, *de* acra o acro *que significa elevado (de ahí que entre esa palabra en los nombres de poblaciones o ciudadelas situadas sobre promontorios),* hijo de Júpiter y de Astérope, una de las hijas del Océano, fundó la ciudad de Akragas o Agrigento, una de las más importantes colonias griegas en Sicilia que tuvo los célebres templos a la Concordia, a Hera Laciniana, a Hércules, a Cástor y Pólux, así como el «Palacio de los Gigantes», el cual quedó inconcluso.

Acratos o **Acratopotes,** el vino puro (*akratos*) o el bebedor de vino puro (*akratopotes*), compañero de Baco, recibió culto en el Ática.

Acrefeo, hijo de Apolo que dio nombre a la ciudad de Acrefia, en Beocia (según el geógrafo Estrabón).

Acrisio o **Acrisios,** *el imprudente,* hijo de Abante, biznieto de Dánao, hermano gemelo de Preto, fue padre de Dánae y rey de Argos. Disputó a su hermano la herencia del padre y tuvo que aceptar la división del reino, quedándose con Argos, mientras Preto recibió Tirinto. Habiendo predicho un oráculo que sería muerto por un nieto suyo, mandó encerrar a su hija Dánae en una torre. La cual no fue obstáculo para Zeus, de manera que Dánae concibió y parió a Perseo. Entonces Acrisio hizo que madre e hijo fuesen arrojados al mar, pero se salvaron. Más tarde y durante unos juegos fúnebres celebrados por Teutamio rey de Larisa en honor de su padre, Perseo, que era uno de los competidores, arrojó el disco con tan mala fortuna que alcanzó a su padre y lo dejó muerto en el acto. – Esta muerte re-



Acrópolis: *La acrópolis de Atenas con la estatua de Atenea Promacos*
Acteón: *devorado por sus perros*
Acteón: *Bronce del s. XVI según un grabado de Crosbie*

presenta «el final del reinado de un rey-delfín asesinado para que pueda ocupar su lugar el sucesor» y «el vuelo del disco por los aires figura el disco solar» (1-223). – Algunos lo consideran el símbolo de la fatalidad.

Acron, héroe etrusco, acompañante de Eneas, fue muerto en Mezencio.

Acrópolis, *de* akron, *cima, y* polis, *ciudad,* parte alta de la ciudad antigua, por oposición a la parte baja. Fortaleza y recinto sagrado al mismo tiempo, servía de ciudadela, de refugio ante las invasiones enemigas, y se emplazaban en ella los templos. Las más conocidas del mundo antiguo son las de Micenas, Tirinto, Argos, Corinto, pero la más célebre de todas era la de Atenas, peñón aislado de cima ovalada adonde antiguamente se accedía por un sendero escarpado y muy sinuoso. Allí se veneraba la excavación realizada por Poseidón con un golpe de su tridente... de donde nació el olivo de Atenea. A la primera señal de alarma los habitantes se refugiaban allí en caso de invasión para defenderse y defender los santuarios de los dioses. En Asia cabe citar las de Pérgamo y Troya. En Italia, la de Roma, desde donde interrogaban el vuelo de los pájaros.

Acté, *los dones de Deméter*: en la Grecia antigua, la frase hecha «Acté y Cipris» designaba los placeres de la mesa y otros anejos.

Actea, *de* akté, *costa*, nereida, personificación de un acantilado que dio su nombre a la península del Ática.

Acteón, *que habita la orilla*, hijo de Autónoe y del pastor Aristeo, y nieto de Cadmo, fue criado por el centauro Quirón y se hizo un famoso cazador. Con una jauría de cincuenta perros recorría campos y bosques en busca de piezas; fue durante una de estas expediciones cuando sorprendió a Ártemis desnuda, que se bañaba en un río. En vez de alejarse la contempló con descaro, lo cual irritó a la vengativa diosa, quien lo metamorfoseó en ciervo y murió devorado por sus propios perros. – Es mito de eterno retorno que quiere explicar el fenómeno del invierno: los cincuenta perros representan los cincuenta días durante los cuales la vegetación, simbolizada por Acteón, parece completamente muerta. – En un plano más elevado la desnudez de Ártemis, diosa de los bosques, de los lugares vírgenes, simboliza «la verdad desnuda» que alguno quizá no sea capaz de asumir después de haberla visto. Esta verdad se halla en relación con las fuerzas femeninas negativas («anima» negra) que absorben, consumen y destruyen la vitalidad; con lo cual este mito no anda muy lejos del de Eva en el Paraíso terrenal, en donde la conciencia de la desnudez también precede a la caída.

Áctor, *el jefe*, esposo de Molioné, hija de Molo, engendró unos gemelos siameses que





nacieron de un huevo de plata y unidos por la cintura desde su nacimiento, los moliónides. Éstos se casaron con las gemelas hijas del centauro Dexameno y sus hijos reinaron en la Élide con los nietos de Augias y el hijo de Amariceo. – Abuelo de Patroclo y rey de Áulide. – Hijo de Poseidón y de Agamedes. – Compañero de Hércules, ayudó a éste en su pelea contra las amazonas. – Hijo de Acasto muerto por Peleo durante una cacería. – Uno de los argonautas.

Acus, hijo de Hefesto y de Áglae la más joven de las Gracias.

Adán, *Adam*, el andrógino principal previo a la conformación del aspecto femenino, Eva. Es el → hermafrodita griego, el Eros, el dios del amor considerado como el primero de los dioses por Platón. – Los relatos mitológicos utilizan este símbolo para explicar el misterio de la creación, el todo, «la explosión de uno en dos y luego en multitudes y por consiguiente, la generación de una vida nueva por la reunión de los dos.»

Adapa, *el sabio*, héroe civilizador acadio creado por Ea en Eridu para que reinara sobre los hombres, célebre por su sabiduría y prudencia. Un día que estaba pescando su barca fue volcada por Shutu, el viento del sur. Furioso, Adapa le cortó las alas condenándolo al silencio durante siete días. Convocado ante el tribunal de los dioses y recibido a la mesa del dios celeste Anu, Adapa siguió el consejo de Ea y no aceptó los alimentos ni la bebida de la inmortalidad, sino únicamente las vestiduras y el óleo que le regalaron los porteros del cielo, Tamuz y Ningisghzida. Por eso no llegó a ser inmortal y tuvo que abandonar el país de los dioses.

Aditi, diosa madre de la mitología védica que según el Rig Veda simboliza la fuerza generadora de la naturaleza, la vida latente a punto de nacer y la ya nacida, lo indiviso e indivisible por oposición a lo dividido y a la división. Es la madre de los doce Adityas, dioses superiores que representan las doce formas solares a las que prestan nombre. Entre éstos, Varuna el todopoderoso, Bhaga, Mitra y Aryaman. Representada por la Vaca mística que no puede ser muerta, Vaca lechera (dhenu) cuya leche son los siete ríos, o Vaca de luz (go) cuyos hijos son las Auroras ... que la traen para que se manifiesten los mundos (56-68). En el budismo auxilia a Buda en su lucha contra el tentador Mara que impide la meditación y por consiguiente, la iluminación. – Más adelante aparece una hermana y rival Diti o Danu, símbolo de la separación, de la dualidad, de la ignorancia por oposición al conocimiento. Diti es la madre de las potencias de las tinieblas ... que se manifiesta en el principio Tierra y domina los planos inferiores de la existencia ... Pero Aditi ... la controla y la penetra, y ambas son necesarias (56-68).

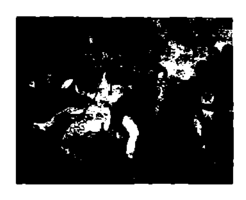


Actores: *Tragedia, drama y comedia, como nosotros las conocemos, tienen su origen en las funciones religiosas de la antigua Grecia*
Adán: *Grabado que representa la historia sagrada*
Admeto: *Despedida de Admeto y Alcestes, vaso etrusco*

Admeto, *el indómito*, rey de Feras de Tesalia y uno de los argonautas, simboliza el espíritu de abnegación, la devoción. Cuando Apolo fue expulsado del Olimpo por haber matado a los cíclopes, Admeto le concedió asilo y le confió la guarda de sus rebaños. Cuando se enamoró de Alcestes, el padre de ésta le puso como condición que unciese a su carro un león y un jabalí, los animales de doma más difícil. El joven dios agradecido le ayudó a realizar esta hazaña y así obtuvo la mano de la bienamada. Pero el día de la boda, el fogoso novio olvidó el sacrificio en honor de Ártemis, la hermana gemela de su protector, lo cual desagradó en gran medida a la diosa de los bosques. Y cuando el novio, «el rostro encendido por el vino y el cuerpo ungido de esencias vegetales y adornado con guirnaldas de flores entró en la cámara nupcial, retrocedió presa de espanto» (1-183). La novia se había convertido en un amasijo de víboras que silbaban dispuestas a atacarle. Una vez más Apolo obtuvo de los dioses, o tal vez de las Parcas, su salvación, a condición de que un miembro de su familia se aviniese a descender en su lugar a los Infiernos. Todos los parientes se negaron categóricamente y fue su esposa Alcestes quien se ofreció al sacrificio, el cual obtuvo su recompensa porque los dioses permitieron que volviese a reunirse con el esposo, y vivieron felices largos años. – Otro personaje del mismo nombre, rey de los molosos, simboliza la lealtad, porque dio asilo a Temistocles, enemistado con el pueblo griego y perseguido como traidor, negándose a entregarlo. – El sacrificio simboliza el abandono del yo infantil (rebelión contra los padres), de los lazos emocionales que retienen al individuo en el seno protector de la familia. Las víboras representan el acontecimiento providencial y revelador que suscita la toma de conciencia. La recompensa, porque nunca el mito deja de tener una moraleja, es la serenidad del alma liberada (vivieron felices largos años, como en los cuentos de hadas).

Adonai, *en hebreo* Adon, *mi Señor, Amo supremo*, precede con frecuencia a los nombres de las divinidades en los monumentos fenicios para designar una deidad particular. – Nombre de Dios en el Antiguo Testamento según una pronunciación del tetragrama YHWH, que también ha dado lugar al nombre Jehová.

Adonis, *el Señor*, nacido del incesto de Mirra (o Esmirna) con su padre Ciniro, rey de Pafos y de Chipre con quien se acostó a oscuras haciéndose pasar por la reina después de haberlo embriagado su ama nodriza. Oriundo de Siria, más tarde se trasladó a Biblos de Fenicia, donde fue visto por → Afrodita en el curso de una cacería, y concibió una violenta pasión por el bello adolescente. Entonces el dios Ares, que anda-





ba enamorado de ella, presa de celos envió un gran jabalí que atacó a Adonis y lo hirió de muerte. De su sangre hizo Afrodita la anémona, flor temprana y tan efímera como la misma vida del joven dios. Llegado a los Infiernos, Adonis inspiró intenso amor a Perséfone, la esposa de Hades; en la tierra, al mismo tiempo, Afrodita suplicaba a Zeus que devolviese la vida a su amante. Deseoso de mostrarse justo, el rey de los dioses decidió que Adonis pasaría seis meses al año en el submundo, acompañando a Perséfone, y los otros seis en tierra con Afrodita (al menos, según una de las numerosas versiones de la leyenda). – Los griegos celebraban las adonías, fiestas que conmemoraban la muerte de Adonis y duraban ocho días. Las mujeres exponían imágenes del dios en las calles y realizaban ritos funerarios acompañados de himnos de duelo o adonideos, que se cantaban al son de la flauta fenicia. En Alejandría se colocaba su imagen sobre un lecho de plata, entre flores efímeras puestas en preciosos vasos, disposición que recibió el nombre de «jardines de Adonis». A tal extremo va unida su leyenda a las plantas, que los botánicos especializados en cultivos de huerta y jardín se llamaban *adonistas*, y una planta cardiotónica utilizada contra la ateromatosis y la hipertensión se llamó hierba de Adonis (*adonis vernalis*). – La leyenda de Adonis es el mito de la muerte y la resurrección que manifiesta el misterio del ciclo de las estaciones; Perséfone en su morada subterránea figura el sueño invernal y Afrodita, el triunfo del amor y de la vida que retorna a la tierra con la primavera.

Adrasto, *el que no retrocede*, rey de Argos que concedió asilo a Polinices expulsado de Tebas por su hermano Eteocles, y que para restablecerlo en el trono inició la guerra llamada de *los Siete Jefes*, en la que perecieron todos excepto Adrasto. Más tarde fueron vengados por sus hijos, los → Epígonos, que conquistaron la ciudad de Tebas y la arrasaron. – Hijo de Midas rey de Frigia que causó involuntariamente la muerte de un hermano, por lo cual se exilió en la corte de Creso rey de Lidia, donde se convirtió en preceptor del joven príncipe Atis. Cierto día que participaban en una batida para cazar un jabalí que hacía estragos en el país, la flecha destinada al animal hirió desgraciadamente al príncipe. Desesperado, Adrasto se suicidó sobre la tumba de Atis, pese al perdón concedido por el rey. – El que perece en la guerra o en las fauces de una fiera, ¿acaso no simboliza la ruina que se inflige uno a sí mismo como resultado de sus propios errores?

Aérope o **Europa,** *la del rostro celestial*, madre de Agamenón y de Menelao, hija de Catreo rey de Creta, tuvo por hermanas a Clímene y a la veloz Apemosine, y por hermano a Altémenes. Un oráculo le anunció a Catreo que sería muerto por uno de sus hi-



Adonis y Venus: *Tiziano, 1554*
Adrasto *el frigio en un vaso griego arcaico*
Afrodita, *la diosa nacida de la espuma del mar.*

jos, así que decidió desterrarlos a todos. El varón y Apemosine recalaron en la isla de Rodas, donde fundaron la ciudad de Cretenia. En cuanto a Aérope, la sorprendió un día con un amante y la vendió como esclava a Nauplio, lo mismo que a Climene. Con ésta casó Nauplio y Aérope hizo lo propio con Plístenes, a quien dio los dos hijos citados y una hija, Anaxibia.

Afrodita → página 18.

Agamedes, *el muy inteligente*, y su hermano gemelo Trofonio, fueron los grandes arquitectos legendarios de la antigua Grecia, que les atribuyó los planos de varios templos célebres. De los fundamentos previstos por Apolo para su templo en Delfos hicieron un trípode de piedra, y el oráculo les aconsejó que disfrutaran de todos los placeres de la vida durante seis días, porque el séptimo se les concedería su deseo más íntimo. ¡El séptimo día fueron hallados muertos en su cama! Lo cual dio lugar al dicho de que «los elegidos de los dioses mueren jóvenes» (1-231). – Este mito hace alusión a un sacrificio ritual que se ofrecía en el templo de la divinidad lunar. Eran elegidos unos jóvenes en sustitución de la pareja real, y uncidos a un carro lunar en lugar de los toros blancos sacrificados habitualmente. Luego los enterraban en el umbral del templo para alejar las influencias nefastas. El séptimo día, dedicado al titán Cronos, se consagraba al reposo; en este caso era el reposo de la muerte en honor de la diosa (1-231).

Agamenón → pág. 22.

Agavé, *la magnífica*, hija de Cadmo y de Harmonía. Por haber calumniado a su hermana Sémele, amante de Zeus, Dioniso hizo que enloqueciera. En un ataque de demencia despedazó a su hijo Penteo rey de Tebas.

Agdistis, genio bisexuado de forma humana, que nació de la roca Agdus. Este monstruo tenía espantados a los dioses por su fuerza descomunal y su rijosidad insaciable, así que lo mutilaron; de las partes amputadas nació un almendro cuyo fruto fue recogido por la hija del dios fluvial Sangario, guardándolo en su seno, de lo cual quedó fecundada y parió al bellísimo Adys. Éste desposó más tarde con la hija de un rey pero luego se castró a sí mismo bajo el influjo de Agdistis, que se había enamorado del joven. Agdistis obtuvo de Zeus el don de la incorruptibilidad del cuerpo de Adys; véase no obstante → Attis.

Agenor, *el muy bravo*, hijo de Poseidón y de Libia, hermano gemelo de Belo, salió de Egipto para establecerse en Canaán, donde casó con Telefasa (o Argiope), en quien engendró a Cadmo, fundador de Tebas, Fénix, Cílix, Tasos, Fineo y Europa. Tras ha-

Afrodita



Afrodita: *Nacimiento de Afrodita Anadiomene (de anadiomai, «salgo del agua»), la nacida de las olas*

La diosa nacida de la espuma del mar (*aphro* significa espuma en griego) en realidad nace de la fusión de dos leyendas hititas unidas al mito de la creación. La primera: Kumarbi (Cronos) arrancó los genitales de Anu, el dios del Cielo (Urano), se tragó parte del semen y escupió lo demás en el monte Kansura, de donde nació una diosa. La segunda: Cronos concibió al dios del Amor, el cual nació cuando Ea, hermano de Anu, lo arrancó del costado de aquél. De estos dos asuntos sacaron los griegos la leyenda según la cual «Afrodita nació de la mar, que había quedado grávida al recibir los órganos sexuales cortados a Urano» (1-38).

Transportada por las olas, o en alas del viento Céfiro (del Oeste), arribó a la costa de Chipre y fue recogida por las Horas, que la condujeron adonde los Inmortales acompañada del Amor (Eros) y el Deseo (Himeros). Su belleza y la gracia y seducción que rebosaba su persona encantaron a todos los dioses, aunque provocaron los celos de las demás diosas, que nunca omitían ocasión de perjudicarla. Así, cuando los desposorios de Tetis y Peleo, como no habían invitado a Eris la diosa de la Discordia, ésta se vengó arrojando en medio de la asamblea una manzana de oro con la inscripción «a la más bella». La manzana fue reclamada por Hera, Atenea y Afrodita; para zanjar la discusión Zeus solicitó el juicio de Paris, hijo de Príamo rey de Troya. Aturdido por las promesas de las tres diosas, a cuál más tentadora, el joven adjudicó el premio a Afrodita, que le había prometido el amor de la más bella de entre las mortales. De esta manera nació la pasión fatal entre el héroe troyano y Helena, cuyas consecuencias iban a ser terribles, ya que Hera y Atenea se vengaron devastando la patria y la familia de Paris.

La extraordinaria seducción de Afrodita provenía de un *cinturón mágico* que tenía y que hacía irresistible a su portadora. Paradójicamente los mitógrafos le asignaron por esposo al más insospechado personaje del Olimpo. Hefesto el herrero deforme y cojo (defecto que le señalaba como antítesis del amor, al ser el pie un símbolo fálico); por compensación se le atribuían poderes mágicos y creadores. La leyenda le atribuye la paternidad de Fobos, Deimos y Harmonía, aunque el verdadero padre de éstos fuese Ares, dios de la guerra y amante viril y fogoso... (cuando no estaba borracho, según las malas lenguas).

Los amantes festejaban a sus anchas hasta el día en que fueron sorprendidos por Hefesto en el palacio de Ares en Tracia. El marido engañado, ofendido por la infidelidad de su esposa, forjó una red de bronce irrompible para cazar a los amantes. Cuando la hubo armado sobre el lecho de Afrodita pretextó necesidad de un viaje a Lemnos, sabiendo que ella se negaría a acompañarle. Tan pronto como el marido se alejó, ella hizo llamar a Ares y cuando se metieron desnudos en la cama la red cayó sobre ellos y los aprisionó. A la mañana

siguiente Hefesto los descubrió en tan incómoda situación y convocó a todos los dioses del Olimpo para que fuesen testigos de la vergonzosa conducta. Y no se avino a soltarlos hasta que le devolvieran todos los suntuosos regalos que él mismo hiciera a Zeus (en tanto que padre adoptivo de la diosa) cuando las bodas de ambos. Se cuenta que Apolo, Hermes y Poseidón, cuando acudieron a ver el espectáculo, envidiaron mucho al dios de la guerra por poco airosa que fuese en aquellos momentos su situación. El astuto Poseidón fingió compadecerse de ellos y le aconsejó a Ares que pagase el valor de los regalos. El confuso amante, liberado, regresó a Tracia mientras Afrodita se encaminaba a Pafos para recuperar su virginidad en el mar.

«Este episodio fue imaginado para rebajar a la Gran Diosa mediterránea que había sido durante mucho tiempo la divinidad más importante de Corinto, Esparta, Tespias y Atenas, sometiéndola a la tutela masculina y trivializando las orgías solemnes como meros episodios de adulterio ... Todos los años, en primavera, sus sacerdotisas se sumergían en el mar y emergían regeneradas.» (1-47) En cuando a la red, es evidente reflejo de un atributo de Afrodita en tanto que diosa del mar, y sus sacerdotisas la llevaban durante los carnavales de primavera, parecidas en esto a las sirvientes de la diosa escandinava Hollé o Godé y sus fiestas de mayo (1-63).

Hefesto amenazó con repudiar a su esposa, pero no hubo nada de eso, porque estaba loco por ella. Y su venganza se volvió contra él, pues los dioses viriles que tuvieron ocasión de admirar la desnudez de la diosa se apresuraron a cortejarla, y con éxito. Poco después cedió a las solicitaciones de Hermes, con quien pasó una noche durante la cual concibió al Hermafrodita. Este adolescente bisexuado que heredó la belleza de su madre simboliza una transición, el paso del matriarcado al sistema patriarcal (1-65).

A Hermes le sucedió Poseidón, y luego Dioniso, de cuya unión nació Priapo, feo tam-



Afrodita
con atributos marinos

***Afroditas** de unos camafeos antiguos*

bién como su marido y provisto de unos órganos sexuales deformes, aspecto que le dio Hera por no estar de acuerdo con su conducta.

Cíniras rey de Chipre (e hijo de Apolo según algunos) también fue beneficiario de los favores de Afrodita, según se cuenta, e instauró en su isla el culto a la diosa. Incluso el misógino Pigmalión, hijo de Belo y escultor de oficio, cedió a los encantos de la seductora irresistible. Tras crear una estatua de marfil a su imagen y semejanza, la acostó en su cama y suplicó ayuda a la diosa. Afrodita penetró en la estatua, le infundió vida y la convirtió en Galatea, quien dio a Pigmalión una hija, la sacerdotisa Metarme, y un hijo, Pafos, quien construyó para aquélla un templo célebre.

Faetón (*el brillante*), hijo de Eos y de Céfalo (o de Helios y Clímene), fue amado por la diosa, quien lo raptó cuando aún era un niño y lo hizo vigilante nocturno de su templo. Una vez, el joven dios obtuvo permiso para conducir el carro solar, pero se le desbocaron los caballos, el carro incendió los cielos y la tierra, y Zeus acabó por fulminar a Faetón, quien cayó en el Erídano, donde todavía le lloran sus hermanas las Helíadas convertidas en álamos.

Esta leyenda fue contada por Ovidio en las *Metamorfosis*, por Esquilo en *Las Helíadas* y por Eurípides en *Faetón*. En 1683 se estrenó con inmenso éxito la tragedia lírica *Phaëton* con música de Lulli.

La constelación del Cochero lleva el nombre de Faetón, y así se llamaron también un coche ligero de caballos muy usado en el siglo pasado y, por extensión, su conductor.

En cuanto a Zeus, por más que la deseó nunca tuvo ocasión de conseguirla, aunque siempre atendía de buen grado las peticiones de la diosa, porque a cambio ella le ayudaba a conseguir los favores de las mortales que se le antojaban. Él a su vez infundió en ella numerosas pasiones hacia hombres mortales: por ejemplo → Anquises el dárdano, de quien tuvo a Eneas (de quien César se pretendió descendiente), y → Adonis, cuya leyenda plantea un asunto típico, el de la muerte por destripamiento entre las fauces de una fiera, que se relaciona con una costumbre antiquísima del Oriente, la de «cazar al lazo los búfalos salvajes destinados a los sacrificios». En tiempos de Alejandro este antiguo rito sacerdotal se había convertido en un espectáculo público que se ofrecía en los circos, de manera que «el mito de Adonis traspuesto es el origen de la tauromaquia española, vestigio de ancestrales sacrificios de hombres y animales ofrecidos como víctimas expiatorias, por lo común alrededor del equinoccio de primavera» (60-103). También se cita a Butes (*el pastor*), uno de los argonautas, quien la hizo madre de Erix rey de Sicilia, así como de una hija, Beroé.

En su origen, la más ilustre seductora de la Antigüedad, diosa de la fertilidad, de la vida universal (humana, animal y vegetal), fue adorada en Fenicia y Asiria bajo la forma de una pirámide (o un cono) rodeada de llamas. En Egipto se la identificó con Hathor y recibía culto en Afroditópolis, lugar próximo a Menfis, en un templo donde se criaba una vaca blanca consagrada a Hathor.

Importado por los fenicios, el culto se extendió a Grecia: los santuarios más frecuentados se hallaban en Pafos, Amatonte, Idalia en la isla de Chipre, Citerea, en el monte Erix,

en Sicilia, y en la mayoría de las grandes ciudades griegas: Atenas, Tebas, Mégara, Patras, Argos, Corinto.

Sus numerosas advocaciones le valen distintos sobrenombres: Urania (amor ideal), venerada en Egos, Atenas, Eción, bajo el aspecto de una diosa digna, seria, con una flor en la mano, envuelta en su quitón y coronada con una diadema o con el *polos*: Ninfea, diosa del matrimonio; Genitrix, favorecedora de la procreación; Pandemos, encarnación del amor profano; Hetera o Porné, protectora de las cortesanas; Calípiga (la de las bellas nalgas), que es cuando se la representa totalmente desnuda, mostrando sus formas voluptuosas; Poncia o Pelagia, diosa de la navegación, o Nicéfora, portadora de la victoria, desnuda hasta la cintura y mirándose en un escudo; Anadiómena, que quiere decir nacida de las olas; Cipris, Citerea o Ercine, según los nombres de sus templos más célebres, localizados en Chipre, Citerea y el monte Erix. Algunos sobrenombres y atributos parecen contradecir los rasgos generales de belleza y benevolencia. «En Atenas la consideran la primogénita de las Parcas y hermana de las Erinias, y en otros lugares, Melania (la negra), Escocia (la sombría), Andrófanos (matadora de hombres), e incluso Epitumbia, la de las tumbas, según Plutarco» (1-64).

Entre sus atributos: el mirto, la rosa, los frutos con pepitas que simbolizan la abundancia fecundadora de la naturaleza, la manzana, la granada, los animales a los que se atribuía gran poder genésico, el carnero, el macho cabrío, o los muy prolíficos, la liebre, el cisne, la tórtola, la paloma. Se dio su nombre a varias ciudades de Egipto o de África, y a los *afrodisíacos* o plantas y productos favorecedores del deseo sexual.

Aunque sea, en principio, la viva imagen de la alegría de vivir, el amor, el placer sexual, y la protectora de las uniones legítimas, Afrodita presenta un carácter ambiguo, a veces temible, capaz de suscitar deseos culpables y pasiones ruinosas, incestuosas o bestiales en los dioses y en los humanos. Quien se ceñía su cinturón mágico, símbolo del poder irresistible de las pasiones, quedaba poseso de un deseo insaciable, y los que la contrariaban sufrían el severo castigo de su rencor.

Transposición de la Astarté fenicia, luego se asimila a la Venus de los latinos, que era un símbolo primitivo de la fecundidad de la naturaleza, vinculada a Flora, la protectora de la floración, así como a Feronia, divinidad sabina que velaba por la fertilidad de los campos, madre de Cupido, a su vez asimilado a Eros. Como Venus tuvo varias advocaciones griegas adaptadas con arreglo a la llamada «interpretación romana»: Murcia, de *mulcere*, tocar; Libentina, de *libido*, placer; Genitrix; Victrix (victoriosa), etc.

En su consideración de madre de los dioses y los hombres, estuvo simbolizada por una piedra negra, o «piedra de la Madre de los dioses, o histerolito» que se decía caída del cielo. Esa Venus negra, Melania o Nocturna, pariente próxima de la Isis egipcia, es la antepasada de las Vírgenes negras que existen en ciertos templos y todavía son objeto de culto.

Uno de los planetas más importantes del planeta solar lleva su nombre y se le atribuyen influencias caracterizadas por la benignidad, la armonía, el sentido del equilibrio, la seducción, el encanto.

Como todas las grandes diosas, Afrodita tenía su séquito de divinidades menores: Eros, las ninfas, las gracias, las horas, los tritones y nereidas, o figuras alegóricas: Poto e Himero, personificaciones del deseo, Peito, la persuasión, etc.



***Afrodita**, la diosa del amor y de la belleza*

Agamenón
o Agamemnon y Menelao



***Menelao** reuniéndose con su esposa Helena. ánfora del s. V a C.*

El hombre decidido y el poder del pueblo, hijos de Atreo y nietos de Pélope. Muerto su padre a manos de Egisto y Tiestes, quienes se apoderaron del trono de Argos, los hermanos se dirigieron a Eneo el etolio, rey de Esparta, alzando un ejército en armas que depuso a los usurpadores y los obligó a exiliarse. Convertido en rey de Argos, Agamenón combatió y mató a Tántalo rey de Pisa, con cuya viuda Clitemnestra, hija de Tíndaro, desposó a la fuerza para asegurarse la colaboración de sus cuñados los Dioscuros en el ataque contra Micenas. Muertos éstos, dejaban una hermana, Helena, con quien casó Menelao al tiempo que su padre Tíndaro abdicaba en favor de Agamenón. Éste tuvo de Clitemnestra un hijo, Orestes, y tres hijas: Electra (o Laodice), Ifigenia y Crisótemis.

Agamenón fue tan poderoso que obligó a pagarle tributo por tierra y por mar a los reyes de Micenas, Corinto, Cleónaca, Orneas, Eritrea, Sición, Hiperesia, Gonesa, Pelena, Egión, Egialea y Hélice. En cuanto a Menelao, vivió dichoso con Helena, quien le dio varios hijos, hasta que apareció Paris, quien aprovechó una breve ausencia de su anfitrión para seducir a Helena y llevársela a Troya. A lo cual Menelao intentó recobrar por medios pacíficos a su mujer, pero los raptores se negaron en redondo.

El rapto de Helena, hermana de Clitemnestra, por dicho príncipe troyano significó la declaración de guerra. Los preparativos de la expedición duraron dos años, pero cuando se disponían a levar anclas, Agamenón ofendió a la diosa Ártemis por envanecerse de ser mejor cazador que ella. En castigo faltó el viento a la flota y el adivino Calcante anunció que la cólera de la diosa no se apaciguaría hasta que fuese sacrificada Ifigenia, la más bella de las hijas del rey y prometida de Aquiles, rey de Tesalia.

Como Agamenón era más ambicioso que buen padre, aceptó, y la infeliz princesa fue conducida hasta el altar de Ártemis para ser degollada, pero la diosa la arrebató reemplazándola por una cierva. Hubo viento entonces y la flota zarpó hacia la Tróade. La guerra discurrió no sin contrariedades para los expedicionarios, como el incidente de la cólera de → Aquiles.

En los combates Menelao tuvo ocasión de vengarse matando a muchos troyanos, y Paris habría corrido la misma suerte si Afrodita no lo hubiese salvado envolviéndolo en una nube. Lo cual no fue sino un aplazamiento pues murió poco después de una herida de flecha lanzada por Filoctetes. Desaparecido Paris, Helena se desposó con Deífobo.

Después de la caída y el saqueo de Troya, Agamenón se quedó con Casandra, la hija de Príamo, a quien hizo madre de dos hijos, Teledamo y Pélope.

Menelao mató a Deífobo y recobró jubiloso a su siempre joven y bella esposa, con quien se reconcilió.

Al cabo de algún tiempo Agamenón quiso regresar a su país, pese a las súplicas de Casandra, quien poseía un notable don de vidente e intentó disuadirle previendo una desgracia. Pero como nadie hizo caso nunca de sus profecías (por haberlo dispuesto así Apolo), Agamenón, Casandra y Menelao embarcaron rumbo a Micenas. La nave de Menelao fue empujada hacia Egipto por una gran tormenta y no regresó a Esparta sino ocho años más tarde.

Durante la ausencia de Agamenón, Egisto había preparado su venganza y persuadió a Clitemnestra de que diese muerte a quien no era su marido sino por imposición, así como a su concubina Casandra. El rey, de regreso en su palacio, se disponía a tomar parte en el suntuoso festín preparado para celebrar el retorno, cuando su mujer le arrojó por encima una red para inmovilizarlo y Egisto lo hirió con una espada de dos filos. Clitemnestra remató la obra decapitando a su marido con un hacha y luego mató a Casandra y sus dos vástagos. Orestes se salvó y regresó años después para vengar la muerte de su padre.

En cambio Menelao vivió feliz con su mujer y a su muerte fue transportado por los dioses a los Campos Elíseos.

Agamenón simboliza el valor y la dignidad, pero también y sobre todo la ambición desmesurada.

Aganipe, de aganos, *agradable*, fuente de Beocia situada al pie del Helicón, que brotó bajo los cascos del caballo alado Pegaso. Era la residencia de la ninfa del mismo nombre y estancia favorita de las Musas (que por ello recibieron de sobrenombre *las aganipeas*), ya que sus aguas pasaban por traer la inspiración.



***Agamenón**, máscara de oro funeraria de la época arcaica*



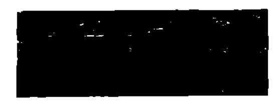


ber sido ésta raptada por Zeus que había tomado el aspecto de un toro blanco, Agenor envió a sus hijos que la buscaran. Ellos se embarcaron en distintas direcciones: Fénix hacia el oeste (Libia) donde dio su nombre a los púnicos (los fenicios de Cartago), y cuando murió su padre volvió a Canaán (rebautizada Fenicia en su honor). Cílix visitó el país de los hipaquios luego llamado Cilicia. Fineo llegó a las tierras de los tineos y fundó la Bitinia, península que separa el mar de Mármara y el Negro, donde fue atormentado por las Arpías. Tasos explotó las minas de oro situadas en la isla de su nombre. Cadmo se encaminó a Rodas y después de muchas aventuras fue a recalar en el emplazamiento de la futura ciudad de Tebas. Agenor fue abuelo de Minos, Radamante y Sarpedón, éste hijo de Zeus y Europa. – El rapto de Europa, que tal vez conmemora un ataque de los helenos contra Fenicia (1-163), es una tentativa de explicar la unificación de unas tribus heterogéneas. La leyenda se basa en un mito solar: Agenor indicó la marcha del sol hacia Poniente, que fue la dirección seguida por los pueblos migratorios.

Aglaura, *la que cayó del rocío*, hija de Cécrops o Cécrope, a quien fue confiado Erictonio dentro de una cesta de mimbre, pero encareciéndole que no mirase. Mas inducida por sus hermanas Herse y Pándroso, miraron y al ver un recién nacido rodeado de serpientes perdieron la razón y se arrojaron desde lo alto de la Acrópolis. Según otra versión, Aglaura fue amante de Ares y le dio una hija, Alcipe, que fue a su vez violada por Halirrotio, hijo de Poseidón, lo cual vengó su abuelo Ares matándolo.

Agni, encarnación del fuego (*ignis*) en la teogonía védica: en el cielo, es el Sol y el relámpago; en la tierra, el fuego del altar y del hogar, el mensajero, el intercesor que transmite a los dioses las ofrendas de los sacrificios realizados por los mortales. Transporta el alma corporal reducida a cenizas hacia la morada de los antepasados. Varuna, el dios supremo, lo elevó al rango de divinidad y se convirtió en la conciencia del mundo, en el dios misericordioso apostrofado con frecuencia como *pavaca*, «el que purifica». Pasa a formar parte de los regentes del mundo, cuya parte sudoriental sostiene. En los *Purana* resulta vencedor, con la ayuda de Arjuna y de Krishna, en un conflicto que le enfrenta con Indra, quien intentaba desposeerlo. Se le sacrifica un macho cabrío, símbolo de virilidad. – Se le representa a lomos de un carnero, con cuerpo de color rojo que emite siete rayos y tiene tres piernas y cuatro brazos; en una mano lleva un hacha y en otra el cazo de las libaciones; de su boca salen siete lenguas.

Agón, *el combate*, divinidad alegórica de la lucha, presidía los juegos sagrados y las competiciones.



Agni, a lomos del carnero
Agón, personificación de la lucha; la raíz se conserva en las expresiones «agonal» y «agonístico» referidas a las competiciones deportivas
Alcestes: escena funeraria del mito. sarcófago helenístico

Ahau, dios supremo de los maya que reina sobre un Cosmos formado por el cielo, con nueve niveles superpuestos, y sostenido por cuatro dioses o *Bacabs* asociados a los puntos cardinales. Debajo, la tierra cuadrada se compone de nueve planos superpuestos, orientados según dichos puntos y asociados a otros tantos colores (rojo, Este; amarillo, Sur; blanco, Norte; y negro, Oeste). En el centro el árbol sagrado, la ceiba (una especie de algodonero silvestre), homólogo del árbol del paraíso hindú «que satisface todos los deseos».

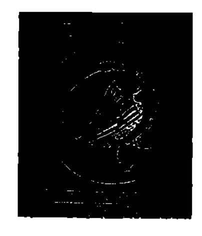
Ahura Mazda, *el Señor sapientísimo, el omnisciente*, nombre zend de Ormuz, el dios del Avesta creador de la luz y principio del Bien opuesto a Ahrimán, el príncipe de las tinieblas y del Mal, señor de las divinidades maléficas, quien será vencido por aquél al final de los tiempos. Personificación de la inteligencia, la belleza, la fuerza y la pureza, Ahura Mazda tiene esposas que son las aguas, Apo, y un hijo, Atar, el fuego.

Alba Longa, la ciudad más antigua del Lacio, fundada por Ascanio, el hijo de Eneas, hacia el 1150 a.C., emplazada entre el monte Albano y el lago del mismo nombre.

Albunea, ninfa que reinaba en un bosque, una gruta, una fuente y un templo próximos a Tíbur, sobre un precipicio por donde se despeña el Anio. Cuentan que se halló en esa quebrada la estatua de la diosa llevando en la mano un centón de oráculos que pasaron a figurar entre los libros sibilinos.

Alcatoo, *la fuerza impetuosa*, hijo de Pélope y de Hipodamía, hermano de Atreo y de Tiestes, fue el sucesor de su suegro Megareo en el trono de Mégara. Con la ayuda de Apolo erigió una de las dos ciudadelas de dicha población y reconstruyó su muralla, destruida por los soldados de Minos. Después de los trabajos el dios de la música descansó la lira sobre una piedra, la cual despidió sonidos melodiosos a partir de entonces.

Alcestes, *el poder del hogar*, la más deseable de las hijas de Pelias, hijo de Poseidón y de Tiro, fue pretendida por muchos reyes y príncipes, pero su padre, con intención de evitar enemistades, prometió que sólo se la daría a quien fuese capaz de dar una vuelta a la pista de carreras de Yolco unciendo bajo el mismo yugo a un jabalí y un león, lo cual fue realizado por Admeto, rey de Tesalia, con la ayuda de Apolo y habiendo sido domadas dichas fieras por Hércules; véase → Admeto para el resto de la leyenda; según otra versión de la misma, Alcestes fue rescatada por Hércules. – Ha inspirado una tragedia de Eurípides, *Alcestes*, la ópera del mismo nombre con libreto de Du Rollet y música de Gluck, entre otras, y una adaptación modernizada del asunto por Pérez Galdós, de 1914.



Alcinoe, hija de Pólibo rey de Corinto y esposa de Anfíloco. Habiendo despedido a la tejedora Nicandra sin pagarle su salario, fue castigada por Atenea; la diosa le inspiró un amor culpable hacia Xantos o Janto el samio, por quien abandonó a su esposo e hijos, hasta que torturada por el remordimiento se suicidó arrojándose al mar.

Alcinoo, *hombre de poderoso espíritu*, rey de los feacios y padre de Nausica, la que recogió a Ulises náufrago y protegió la fuga de Jasón y Medea.

Alcione, *la que protege de la tempestad*, una de las Pléyades, hija de Eolo el rey de los vientos y esposa de Ceix, hijo de la Estrella matutina. Los esposos tuvieron la desventurada idea de compararse con Zeus y Hera, por lo que fueron transformados en unas aves, los alciones. – Según otra versión Ceix pareció en un naufragio y la inconsolable Alcione se arrojó al mar, tras lo cual Tetis los metamorfoseó en alciones a ambos. – Este mito justifica la creencia popular según la cual todos los años, durante un período de siete días antes y siete después del solsticio de invierno o día más corto del año, llamados los días alciónicos, la hembra de este pájaro legendario (se le ha identificado con la gaviota, el martín pescador, el petrel y el cisne) entierra a su macho lanzando gritos lastimeros y luego hace un nido con espinos y lo arroja al agua para poner sus huevos, ya que entonces se halla completamente en calma el mar Alciónico, nombre que dieron los griegos a la parte oriental del golfo de Corinto.

Alcioneo, *el asno potente*, gigante hijo de Urano y de Gea. A su muerte las Alciónides sus hijas se precipitaron en el mar y fueron metamorfoseadas en alciones. El personaje representa probablemente «el espíritu del siroco, el soplo del asno salvaje o Tifón que suscita los sueños de mal presagio y las ansias homicidas o violadoras» (1-112).

Alcitoé, *la fuerza impetuosa*, hija de Minias, al igual que sus hermanas Leucipe y Arsipe se negó a participar en el culto orgiástico a Dioniso en Orcómeno. El dios del vino hizo que perdieran la razón apareciéndose sucesivamente en figura de león, toro y pantera. Leucipe le sacrificó a su hijo Hipaso, que fue despedazado y devorado por ellas antes de lanzarse a correr por los bosques en estado de frenesí. Hermes las convirtió en pájaros. Cada año se expiaba en Orcómeno el crimen durante las fiestas llamadas agrionias («excitación al salvajismo»). – En otra versión de la leyenda las hermanas se llaman Iris y Climena, y el castigo de Dioniso consiste en metamorfosearlas a las tres en murciélagos.

Alcmena, *el poder de la luna*, hija de Electrión y esposa de Anfitrión rey de Tebas,

célebre por su fidelidad, de manera que cuando Zeus la deseó no pudo seducirla sino adoptando el aspecto de su marido, durante una ausencia de éste. De esta unión nació Hércules. Cuando murió Alcmena fue abducida por Zeus a los Campos Elíseos, donde se emparejó con Radamante, reemplazándola en el lecho por una piedra; ésta fue depositada en un bosque sagrado que pasó a llamarse «la capilla de Alcmena». – Lleva el nombre de Alcmena un asteroide descubierto en 1864 a través del telescopio.

Alcmeón, hijo del adivino Anfiarao y de Erífile, hermano de Anfíloco, mató a su madre porque ésta había incitado a su padre para que tomase parte en la expedición de los Siete contra Tebas, donde pereció. El parricida, perseguido por las Erinias, acudió a Fegeo rey de Arcadia para purificarse y acabó por casar con la hija de éste, Alfesibea, a quien abandonó luego por Calirroe, hija de Aqueloo, siendo muerto por los cuñados de su primera mujer.

Alfeo, *el blanco*, dios fluvial, hijo de Tetis, se enamoró de Ártemis y la persiguió por toda Grecia y por la Élide donde, a fin de pasar desapercibida y para que la confundiese con las ninfas, las diosa se pintó la cara de caolín. El engañado Alfeo emprendió la fuga entre burlas. – Tenía este nombre un río del Peloponeso, el Rufia, que recorre la Arcadia y la Élide, y pasa junto a la colina de Pisa y las ruinas de Olimpia.

Alirrocio → Halirrotio

Aloades, *la era donde se trilla*, Efialtes y Oto, hijos de Ifimedea la hija de Tríope, que los concibió echándose agua de mar en su seno. Recibieron el nombre de Aloades cuando ella casó con Aloos, rey de Beocia e hijo de Helios. Crecieron y ganaban un codo de envergadura y una braza de estatura cada año, así que a la edad de nueve se rebelaron contra los dioses olímpicos. Efialtes juró por la Estigia que violaría a Hera, y Oto que poseería a Ártemis. Encadenaron a Ares el dios de la guerra y lo encerraron en una vasija de bronce que escondieron en casa de la suegra, Eribea, para emprender el asedio al Olimpo. Entonces Ártemis le prometió a Oto que sería suya en la isla de Naxos si levantaban el sitio. Esta promesa suscitó una violenta discusión entre los hermanos, ya que Efialtes se sintió menoscabado. Ártemis se interpuso adoptando el aspecto de una cierva blanca. En seguida los Aloades echaron mano a sus jabalinas, cada uno empeñado en demostrar que él era mejor tirador, y así se traspasaron mutuamente. – Se les atribuye la fundación de la ciudad de Ascra de Beocia.

Álope, *astuta como una raposa*, hija de Cerción (hijo de Hefesto y rey de Eleusis) que





Amaltea, *la ninfa que crió a Zeus con leche de cabra, y los vigilantes Curetes*
Amaterasu *saliendo de su cueva*

tuvo de Poseidón un hijo al que abandonó en el monte, donde fue criado por una yegua y hallado por un pastor. Pero su padre conoció la falta y la existencia del niño, por lo que encarceló a Álope. Por segunda vez fue abandonado el niño y recogido por un segundo pastor que le puso el nombre de Hipotoon. La infortunada princesa murió en el cautiverio y Poseidón la metamorfoseó en una fuente que lleva su nombre.

Altea, *malvavisco*, esposa de Eneo rey de Calidonia, en Etolia. Tuvo un hijo, Toxeo, al que mató el propio Eneo por haber saltado el foso que defendía la ciudad. Ares engendró en ella a → Meleagro, a quien Altea hizo morir voluntariamente después del episodio de la caza del jabalí de Calidón, pero luego no pudo resistir los remordimientos y se suicidó. – Lleva este nombre un asteroide descubierto en 1872 a través del telescopio.

Amaltea, *la tierna*, representada unas veces como una ninfa, hija de Meliso rey de Creta, otras veces como la cabra que vivía en la «colina del macho cabrío» y que amamantó a Zeus (que le había sido confiado por Rea, la madre del dios, para sustraerlo a la voracidad de su padre Cronos), así como al dios Pan. Una vez hubo accedido al rango de dueño del universo, Zeus regaló uno de los cuernos de Amaltea a las hijas de Meliso prometiéndoles que nunca dejaría de llenarse para satisfacer cualquier deseo que tuvieran: es uno de los orígenes del cuerno de la abundancia.

Amaterasu-oho-mi-kami, *la diosa grande y augusta que brilla en el cielo*, diosa japonesa del sol, nacida del ojo izquierdo del creador primordial Izanagi, da luz al universo y protege a los hombres. Divinidad protectora, por tanto, que fue objeto de un culto universal. Se la representa de pie, los largos cabellos sueltos sobre los hombros y luciendo una túnica blanca que deja ver una prenda interior roja; va armada con un sable y sostiene el disco del Sol.

Amazonas → página 29.

Ambrosía, *de* a, *sin y* brotos, *mortal*, alimento «nueve veces más dulce que la miel», de un sabor exquisito y un aroma inefable, reservado a los dioses del Olimpo y que les procuraba la inmortalidad.

Amentet, en la mitología egipcia, el país de Poniente, donde las ánimas de los difuntos aguardaban la nave de Ra encargada de conducir a quienes lo mereciesen, cruzando el mundo subterráneo, hacia el Oriente.

Ámico, *el que muge sonoramente*, gigante hijo de Poseidón y de Betinisa quien se atribuye la invención de la *cista* o guante de cuero reforzado con tiras de hierro o de plomo que usaban los pugilistas, y que él utili-

Amazonas

Mujeres-luna y a-mazos, *sin pecho*, hijas de Ares y de la náyade Harmonía según algunos, estas mujeres guerreras vivían en Capadocia, a orillas del río Termodonte, y conquistaron vastas extensiones en Asia Menor hasta las orillas del mar Negro. Tenían la costumbre de fajarse el seno derecho desde la infancia (otros dicen que se lo cauterizaban) para facilitar el tiro con el arco.

Provistas de casco y armadura, arcos de bronce y escudos en forma de media luna, fueron las primeras mujeres que utilizaron la caballería (1-383); no tenían fe ni ley, vivían del pillaje y constituían tribus matriarcales cuya continuidad aseguraban mediante relaciones esporádicas, una vez al año, con los hombres de las comarcas vecinas, a quienes devolvían los hijos varones para quedarse únicamente con las niñas, a las que pronto instruían en las artes de la caza y la guerra. Su país, gobernado por una reina, tenía por capital a Temiscria (aunque se les atribuye la fundación de otras muchas ciudades de la Antigüedad: Éfeso, Esmirna, Mirina, Pafos, etc.). También se dice que construyeron el templo de Éfeso, una de las siete maravillas del mundo, y que saquearon Troya, pero perseguidas por las tribus vecinas perdieron a su reina Marpesa.

Fueron amazonas famosas:

Pentesilea, hija de Ares y de Otrere, mató por accidente a su hermana Hipólita (es difícil depurar la leyenda primitiva de entre las numerosas versiones contradictorias sobre esta amazona), se expatrió y fue purificada por Príamo, participó en la defensa de Troya y fue mortalmente herida por Aquiles, quien al quitarle la armadura y verla desnuda se enamoró de ella, y compadecido lavó el cuerpo en el río Escamandro y la enterró con todos los honores.

Antíope, vencida por Teseo, casó con él y le dio un hijo, Hipólito, de quien se enamoró Fedra.

Sifione, que felicitó a Jasón cuando éste se hizo con el vellocino de oro.

Tomiris, la reina de las amazonas escitas de Asia, quien venció a Ciro.

Lisipe, que les rompía los miembros a los muchachos para reducirlos a las faenas domésticas, mientras las mujeres mandaban y guerreaban. Fundadora de Temoscire, instituyó allí el culto a Ares y Ártemis, con ceremonias como la célebre danza del escudo, en donde las amazonas marcaban el paso al ritmo de los caramillos.

Hipólita recibió de su padre Ares un cinturón maravilloso, insignia de su realeza, y Admeto, hijo de Euristeo, envió a Hércules para que se apoderase de aquél. El héroe mató a las amazonas y a su reina, y se hizo con el cinturón (noveno trabajo); según otra versión Hipólita se enamoró de Hércules y se avino a desprenderse de su cinturón mágico, hasta que Hera hizo correr el rumor de que aquellos forasteros planeaban raptar a Hipólita. Entonces las enfurecidas mujeres-soldados atacaron el navío, por lo que Hércules acabó con ellas y se quedó con sus pertenencias, que fueron depositadas en el templo del Apolo Délfico, excepto el hacha de Hipólita, regalada por Hércules a la reina Onfalia.

Las amazonas que se salvaron de la matanza atribuida a Hércules se refugiaron en los montes de Albania, cerca de la Cólquide; otras se establecieron al pie del monte Cáucaso mientras sus vecinos los gargarienses emigraban hacia el Norte. Todos los años, en primavera, estos dos grupos se reunían en los montes fronterizos, cohabitaban durante dos meses y se unían después de un sacrificio ritual. Cuando una amazona se hallaba encinta, regresaba a su país y si le nacía un varón, lo entregaban a los gargarienses. Se dice que la reina Talestris visitó a Alejandro en Hircania.

No hay que confundir las amazonas del Caspio con las de Libia, recubiertas de pieles de serpiente, que vivían en una isla del lago Tritón, fundadoras de la ciudad del Quersone-



Amazonas *con y sin atributos guerreros, caracterizadas por la indumentaria y el seno desnudo*

so y aliadas de Dioniso. Su reina Mirina invadió el territorio de los Atlantes a la cabeza de un impresionante ejército, se apoderó de la ciudad de Cerne y tras exterminar a los hombres, se llevó cautivos a las mujeres y los niños, y arrasó las murallas. Una vez se hubo rendido el resto de los habitantes, la reina construyó una nueva ciudad llamada también Mirina y la defendió contra la tribu vecina de los gorgones. Después de una de estas batallas y mientras las amazonas y los habitantes celebraban su victoria, los enemigos los sorprendieron desarmados e hicieron una matanza entre las tropas de la reina. Ésta logró huir, cruzó la Libia, constituyó un nuevo ejército, entró en Egipto, donde tuvo un encuentro con Horus el hijo de Isis, e invadió por fin la Arabia, donde fundó ciudades: Cicme, Pitane, Priene, etc. Sometió también varias islas del Egeo, como Lesbos, donde construyó la ciudad de Mitilene. Finalmente fue derrotada, rendida y muerta por Mopso rey de Tracia y su aliado Sípilo; tras lo cual las amazonas quedaron confinadas en Libia.

«Estas victorias sobre las amazonas ... reflejan en realidad el repliegue del matriarcado en Grecia, en Asia Menor, en Tracia y en Siria» (1-387).

Las mujeres guerreras no son producto exclusivo de la imaginación de los mitógrafos. Algunas tradiciones corroboran la existencia de mujeres-soldados en Asia, en África y en América, por no mencionar Europa. En el siglo VI existieron en Bohemia formaciones militares femeninas a las órdenes de Vlasta. Tras construir fortificaciones y resistir al duque de Przemyslas, exterminaron a todos los hombres o los redujeron a la esclavitud. En el siglo XVI, el explorador Orellana peleó contra unas amazonas a orillas del río Marañón, por tal motivo llamado luego río de las Amazonas o más sencillamente, «el río Amazonas».

Otros exploradores más o menos contemporáneos señalan la existencia en Orinoco, en la Amazonia, de tribus «de mujeres masculinas ... de señalado valor, que se abstienen regularmente del comercio habitual con los hombres, y aun cuando éstos, de acuerdo con ellas, visitan sus tierras una vez al año, los reciben con las armas en la mano, y no deponen los arcos y las flechas sino después de un buen rato». Estos hombres acogidos sólo para unos días regresan en seguida a su país y «las hijas que nacen de estos apareamientos se las quedan y las crían entre ellas, ya que deben perpetuar la valentía y las costumbres de la nación. En cuanto a los hijos, no se sabe con certeza lo que hacen de ellos» (48-14).

Eran mujeres blancas que mantuvieron mucho tiempo la pureza de su raza uniéndose a los guacarí, una tribu de blancos que vivía al Sur del Amazonas. Cuando éstos se extinguieron los reemplazaron por otra tribu «blanquecina» y finalmente por indios auténticos, malográndose algunas de sus características étnicas originarias, y así fueron encontradas hacia finales del siglo XIX por Henri A. de Coudreau (en *La France Equinoxiale 1886-1887*, citado por J. de Mahieu, 48-18), quien describe a unas mujeres «que eligen amantes entre ellas, de las que se manifiestan muy celosas, no así de los hombres cuyas fuerzas sobreexcitadas comparten equitativamente ... cuando éstos alcanzan un estado de impotencia incurable, cosa que ocurre por lo general hacia la cuarentena, siguen utilizándolos para ciertos goces secretos que no dejan de tener su dulzura y su compensación para esos desgraciados, aunque ellos los provoquen sin compartirlos, y por lo demás emplean a esos jubilados del amor en el cultivo de las huertas y en la pesca, reservándose para sí mismas la caza y la guerra».

También existieron en el Dahomey, aunque desaparecieron con la colonización francesa.



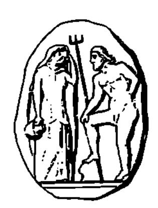


Amón *con Isis y Osiris*
Amón *egipcio con ankh*
Amón *nubio con disco solar y cuernos; primitivamente el Amón de Nubia tenía figura de carnero*

zaba para atacar a los forasteros que invadían su territorio. Fue muerto por Pólux.

Amimone, *la irreprochable*, una de las cincuenta hijas de Danao. Durante una sequía promovida en la Argólida por Poseidón salió en busca de manantiales y un sátiro trató de violarla. Poseidón puso en fuga al lúbrico agresor y al clavar en el suelo su tridente mágico nació una fuente. Luego sedujo a la danaide, de quien tuvo un hijo, Nauplio, fundador de la ciudad de Nauplia que más tarde murió ahogado en castigo por una blasfemia. – Esta leyenda inspiró una bella cantata a Jean Baptiste Rousseau.

Amintor, *el defensor*, rey de los dólopes, esposo de Cleobule y padre de Fénix, compañero de Aquiles en la guerra de Troya. El cual fue acusado por una sirvienta de haber intentado ultrajarla, y fue castigado por Amintor privándolo de la vista y anunciándole que no tendría descendencia. Cuando le negó a Hércules la mano de su hija Astidamía, el semidiós atacó la ciudad de Orminio y raptó a la joven, que le dio un hijo, Ctesipo (o Tlepólemo).



Amimone *y Poseidón*

Amitabha, *luz sin fin*, en el budismo indio, uno de los cinco Budas de contemplación o *dhyâni* de la escuela mahâyana. De origen solar, es de piel roja y reina sobre el paraíso de Occidente. Se le representa sentado sobre una flor de loto, la cabeza aureolada por un disco luminoso y las manos superpuestas apoyadas sobre las rodillas. Dispensador de la longevidad y llamado en ocasiones Amitâyus o Amarimitâyus, se le venera principalmente en el Tibet, en Mongolia y en China.

Amon-Re, *Amon-Sol*, divinidad compuesta del panteón egipcio en quien fusionaron Amen (*el oculto*) y el dios solar Râ, cuyos atributos y características adoptó aquélla. Considerado como la fuerza creadora, la fuente de toda vida en los cielos, la tierra y el mundo subterráneo, se le representa a veces con cabeza de carnero o de halcón, o rostro humano con cuernos de carnero, o coronado por el disco solar con dos largas plumas. Lleva en la mano la cruz ansata, símbolo del alma universal y de vida. Los griegos lo asimilaron a Zeus.



***Andrómaca** despidiéndose de Héctor (P. Cornelius)*

Ampelos, *la vid*, favorito de Dioniso, hijo de una ninfa y de un sátiro, fue muerto por un toro y metamorfoseado en viña por Dioniso.

Anahita, *la inmaculada*, gran diosa personificación de la aurora y del agua, símbolo del principio femenino, citada en el Avesta. Bajó de los cielos para llevar la fecundidad a la tierra; personifica el «río místico dispensador de vida» y forma tríada con Ahura Mazda y Mitra. – Anahita fue diosa madre y, al mismo tiempo, divinidad guerrera que se desplazaba en un carro tirado por cuatro caballos blancos, en el cual transportaba el viento, la lluvia, las nubes y el granizo. Se le consagraron numerosos tiempos y era invocada en todos los sacrificios; en algunas regiones la identificaban con «la Ártemis persa», y otras veces con Gea, «la madre de todas las criaturas de quienes extrae sustancia el hombre, y que extiende su protección a toda la tierra» (57-106). Adorada en la baja Caldea, figura en las doctrinas religiosas de los armenios, los medos y los persas. Estuvo asimilada a las diosas griegas Ártemis, Cibeles y Afrodita.

Anat, *la dama del cielo*, diosa egipcia de la guerra a quien se representa revestida de una piel de pantera y llevando un cetro y una cruz ansata, o bien un escudo y una lanza.

Anceo, *el que habita el valle*, hijo de Licurgo y padre de Agapenor, tomó parte en la guerra de Troya como piloto del navío Argo.

Androgeo, *el hombre de la tierra*, hijo de Minos y Pasífae, fue a Atenas y salió vencedor en todos los juegos atenienses, lo cual suscitó la envidia del rey Egeo, quien le tendió una emboscada mientras se dirigía a unos juegos fúnebres. Murió tras haberse defendido con valentía; para vengar la muerte de su hijo Minos puso sitio a Atenas, lo cual concluyó con la imposición del célebre tributo anual de siete jóvenes varones y siete doncellas que eran devorados por el Minotauro. Se celebraban en su honor las androgeonías.

Andrómaca, *lucha de hombres*, hija de Eetión rey de Tebas y esposa de Héctor, hijo de Hécuba y de Príamo y símbolo de fidelidad y ternura marital. De él tuvo un hijo, Astianacte. Cuando Aquiles hubo muerto a su esposo y quedó exterminada toda su familia, Andrómaca, que había sobrevivido al saqueo de Troya, fue adjudicada a Neoptólemo (o Pirro), hijo del asesinado de la familia de aquélla. Tras darle tres hijos, entre los cuales Pérgamo el fundador de la ciudad del mismo nombre, fue repudiada y desposó con Heleno, hermano menor de Héctor, en recuerdo del esposo a quien nunca pudo olvidar. – El personaje de Andrómaca inspiró a Eurípides y a Racine; simboliza el valor frente a la adversidad, la resignación, el amor conyugal y materno.



***Andrómeda**, copia de una pintura del periodo barroco*

Andrómeda, *la que reina sobre los hombres*, hija de Cefeo rey de Etiopía, disputó a las nereidas un premio de belleza. Para vengar a las ninfas, Poseidón envió un monstruo marino que hacía estragos en el país. El oráculo declaró que Andrómeda debía ser inmolada, por lo que la expusieron sobre una roca. Pero acudió Perseo montando su caballo alado Pegaso, mató al monstruo, la rescató a ella y la desposó. – Personificación de la «debilidad de la naturaleza femenina». Andrómeda inspiró una tragedia musicada de Pierre Corneille así como al pintor Rubens, al escultor Puget, etc. – Se ha dado su nombre a una constelación de 59 estrellas, entre las cuales destacan «la cabeza», «el cinturón» y «el pie» de Andrómeda.

Anfiarao, *de* amphi, *de ambos lados, doblemente maldito*, hijo de Oícles y de Hipermnestra, cuñado de Adrasto rey de Argos, se negó a acompañarle cuando la guerra de Tebas, porque un oráculo le había revelado que hallaría allí la muerte. Pero su esposa Erífile, seducida por un collar de diamantes que le ofreció Polinices (uno de los siete jefes que declararon la guerra) reveló el escondite de su marido y Anfiarao se vio obligado a combatir, precipitándose desde lo alto de su carro en las entrañas de la tierra. Más tarde se le rindieron honras divinas y fue vengado por su hijo Alcmeón. Los habitantes de Oropе celebraban en su honor las fiestas anfiareas.

Anfictión, *el que mezcla*, hijo de Deucalión y de Pirra, que hospedó a Dioniso y fue el primero «que mezcló el vino y el agua» (1-118). Se le atribuye la fundación de las *anfictionías*, derecho que tenían ciertas ciudades griegas a enviar un diputado al consejo de representantes de la confederación de ciudades.

Anfíloco, *el de la doble emboscada*, hijo del adivino Anfiarao, que participó con su hermano Alcmeón en la expedición de los Epígonos (guerra de los siete jefes) y en la guerra de Troya. Tenía el don de profecía y se estableció en Cilicia, donde fundó la ciudad de Malo y tuvo con el también adivino Mopso un combate singular en que perecieron ambos. Sus almas se reconciliaron y pronunciaban oráculos al alimón: los solicitantes inscribían sus consultas en unas tablillas y recibían la respuesta en sueños.

Anfinome, *la siempre poderosa*, esposa de Esón y madre de Jasón, se suicidó por no poder soportar la larga ausencia de su hijo cuando fue a conquistar el vellocino de oro. – Según otra leyenda, su esposo y otro hijo suyo, Prómaco, murieron a manos de Pelias, y entonces ella compareció a presencia de éste, lo maldijo y se apuñaló a sí misma.

Anfión y **Zeto,** *el oriundo de ambas regiones* y su hermano gemelo *el que busca*, hijos de Zeus y Antíope abandonados al na-





cer por su madre (encarcelada por su tío Lico), y criados por el pastor Citerón. Habiendo conseguido escapar, Antíope buscó a sus hijos y les suplicó que la vengaran. Los gemelos se encaminaron a Tebas, mataron a Lico y ataron sobre los cuernos de un toro a su esposa Dirce, adoradora de Dioniso. Luego se hicieron los dueños de la ciudad. Para vengar a su fiel adepta Dioniso le quitó la razón a la infeliz Antíope, quien erró por Grecia hasta que la recogió y desposó Foco, hijo de Sísifo. Mientras tanto Anfión y Zeto siguieron reinando sobre Tebas, cuyas murallas erigieron gracias a la lira mágica de Anfión, regalo de Apolo (o de Hermes), a cuyos sones las piedras iban solas a colocarse las unas sobre las otras (símbolo de la armonía que caracteriza la arquitectura griega). Zeto desposó con Tebas, que dio nombre a la ciudad, y Anfión casó con Níobe, hija de Tántalo. Pero los hijos que tuvieron desafiaron a Latona la madre de Apolo y de Ártemis, por lo que fueron muertos y arrojados al Tártaro con sus progenitores.

Anfitrión, *el que asedia por ambos lados*, hijo de Alceo, nieto de Perseo y rey de Tirinto que casó con Alcmena, la hija de su tío Electrión rey de Micenas. Salió para guerrear contra los tieleboides y los tafios, y mientras tanto Zeus adoptó su aspecto para seducir a Alcmena, de lo que nació Hércules, luego reconocido por Anfitrión como hijo suyo. Murió peleando contra la ciudad de Orcómeno.

Anfitrite, *la tercera que rodea* o *la mar*, nereida hija de Nereo y de Doris, mientras jugaba con sus hermanas en la playa fue vista por Poseidón y la deseó. Para escapar a la persecución Anfitrite se refugió en el otro extremo del mar, donde el gigante Atlas, pero Poseidón hizo que la raptara un delfín. Le dio al dios del mar un hijo, Tritón, y dos hijas, Rodas, que dio su nombre a la isla, y Pentesicimea, que se estableció en Etiopía. Pero un dios tan poderoso y viril no se conformaba con una esposa, por lo que amó a muchas ninfulas y diosas, con desenlace no siempre envidiable. Y aunque se describe a Anfitrite como una esposa paciente y tolerante, concibió feroces celos contra una de las amantes de su esposo, la ninfa Escila, fija de Forcis y de Hécate, a quien trasformó en un perro monstruoso de seis cabezas y doce patas por el procedimiento de arrojar unas hierbas mágicas en el estanque donde se bañaba la ninfa (algunos atribuyen esta metamorfosis a la maga Circe, enamorada de Glauco y no de Poseidón). – Anfitrite ha dado nombre a un cuerpo celeste descubierto en 1854.

Anguitia, *la diosa-serpiente*, maga de la mitología romana, encantadora de serpientes, asimilada a Medea, la maga griega que aprendió a domar las serpientes durante su estancia entre los marrubios. Era célebre por su sabiduría para elaborar venenos y antídotos, encantar los ofidios y exorcizar demonios mediante palabras mágicas.



***Anfitrite** con Poseidón y Eros*
***Anteo:** su combate con Hércules, bronce de Pollaiuolo, s. XV*
***Anteo:** Combate de Hércules con Anteo*

Anipe, *la yegua reina*, hija del dios Nilo, madre de Busiris, el cruel rey de Egipto que inmolaba a los extranjeros hasta que Hércules puso fin a sus fechorías.

Anna Perenna, divinidad latina a quien se atribuye la salvación de los romanos refugiados en el monte sagrado durante la Secesión, y que habrían perecido de hambre a no ser por los pasteles que hizo aquélla.

Anquises, *compañero de Isis*, príncipe troyano, rey de los dárdanos que recibió una noche, en su cabaña de pastor, la visita de Afrodita disfrazada de princesa frigia, y se amaron «sobre un lecho cubierto de pieles de oso y de león, mientras las abejas zumbaban soñolientas alrededor de ellos» (1-62). Cuál no sería su espanto cuando, la mañana siguiente, la diosa le reveló su verdadera identidad, pero eso no impidió que se envaneciese de su aventura. Indignado, Zeus le hirió con su rayo, pero Afrodita se interpuso para salvar a su amante de una noche. Quien, no obstante, quedó tan debilitado por el golpe que no podía mantenerse en pie. De esta relación nació Eneas, y éste, cuando cayó Troya, rescató a su padre transportándolo a hombros hasta la nave. Anquises murió en Sicilia, cerca de Drépano, antes de que Eneas zarpase hacia Cartago, y fue enterrado en el monte Erix.

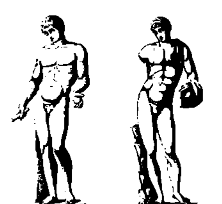
Antenor, *en lugar de un hombre*, príncipe troyano, esposo de Teano, una hermana de Hécuba, y miembro del consejo de Troya, trató de evitar el conflicto entre los griegos y los troyanos. Cuando cayó la ciudad emigró a Italia con su familia y fundó la ciudad de Padavium o Padua. Es símbolo de sabiduría prudente.

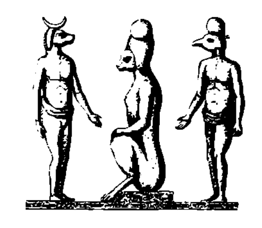
Anteo, *el implorado por las oraciones*, gigante hijo de Poseidón y de Gea, peleaba contra todos los que entraban en su reino de Libia, y se enorgullecía de haber erigido un templo con los cráneos de sus víctimas (1-314). Hércules lo derribó tres veces, porque recobraba las fuerzas cada vez que tocaba la tierra (su madre); para vencerlo, el semidiós tuvo que alzarlo en vilo y sofocarlo entre sus forzudos brazos.

Anteros, *anti-Eros*, hijo de Afrodita y hermano de Eros, a quien se opone al reemplazar la pasión por el odio. Pero también es el vengador de su hermano cuando lo traicionan los mortales. Representa la ponderación.

Anticlea, *falsa llave*, hija de Autólico y esposa de Laertes el argivo, tuvo una aventura con Sísifo, de la que nació Ulises. Murió de pena por la larga ausencia de su hijo, quien la visitó en los Infiernos.

Antígona, *La que hace de madre*, hija de Yocasta y de Edipo, sufrió un destino trágico. Sus progenitores reinaron en Tebas has-



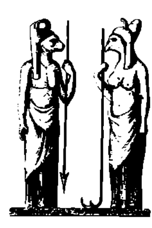


ta que se dieron cuenta del incesto cometido: Yocasta se ahorcó y Edipo se cegó, asediado por los remordimientos. Creonte, hermano de Yocasta, lo expulsó de la ciudad, pero antes de partir aquél maldijo a sus hijos y hermanos Eteocles y Polinices, quienes en el momento de descuartizar un animal sacrificado le habían dado la pierna en vez de la espalda que le correspondía como rey. Por eso ellos no lamentaron su marcha, y sólo Antígona se apiadó de su padre. Abandonando a su prometido Hemón, hijo de Creonte, hizo de lazarillo para él por los caminos de Grecia, mendigaba para sobrevivir y le consolaba con su presencia y su cariño. Tras la muerte de su padre, Antígona regresó a Tebas, donde sus hermanos se disputaban el poder. Polinices atacó a Eteocles con la ayuda de Adrasto rey de Argos, pero los hermanos enemigos hallaron la muerte en la batalla. Proclamado rey, Creonte les hizo unos funerales grandiosos, pero como Polinices había llamado a unos aliados extranjeros en contra de su propio país, no tenía derecho a sepultura. Antígona desobedeció las órdenes de Creonte e hizo que pusieran el cadáver de Polinices en una pira, pero fue atrapada por el tiránico Creonte, quien ordenó al prometido de aquélla que la enterrasen viva en la tumba de su hermano. Hemón fingió asentimiento pero huyó con Antígona, la desposó en secreto y la ocultó con unos pastores. Ella le dio un hijo que muchos años después visitó Tebas para tomar parte en unos juegos fúnebres, donde su abuelo le conoció por la peca en figura de dragón que tenían todos los descendientes de Cadmo, y lo condenó a muerte; Antígona y Hemón se suicidaron no pudiendo soportar la pena.
Según otra versión, Antígona, al escuchar su condena a muerte, se estranguló y Hemón se precipitó sobre su cadáver y allí mismo se mató con un puñal.
Antígona es símbolo permanente de piedad filial y fraternal, y de la abnegación que no espera recompensa.

Antíloco, *el que tiende una emboscada*, hijo de Néstor, rey de Pilos, a su nacimiento fue expuesto en el monte Ida y recuperado por su padre, quien le acompañó a Troya. Íntimo amigo de Aquiles y de Patroclo, fue muerto en combate por el etíope Memnón.

Antínoo, *el del ánimo hostil*, príncipe troyano hijo de Eupites de Ítaca, pretendiente de Penélope, orgulloso y grosero, intentó matar a Telémaco y dilapidó los bienes de Penélope. Ulises lo mató cuando regresó a Ítaca disfrazado de mendigo.

Antíope, *la que planta cara*, célebre por su gran belleza, esta hija de Nictes rey de Tebas fue seducida por un sátiro, que no era sino otro de los disfraces de Zeus. Huyó a Sición, donde reinaba Epopeo, con quien desposó, pero este matrimonio desencade-



Antínoo: *Llevó este nombre un efebo favorito de Adriano y prototipo de belleza masculina: cuando murió, el desconsolado emperador encargó efigies a los mejores artistas de la época (1, 2)*
Anubis, *Osiris y Horus*
Anubis *e Isis*

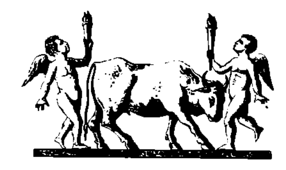
nó una guerra entre el rey y Lico, hermano de Nictes. Epopeo fue muerto y Antíope reconducida a Tebas por su tío; en camino parió los gemelos Anfión y Zeto, abandonados por Lico en el monte Citerón. Durante años Antíope padeció las sevicias de su tía Dirce la reina de Tebas, hasta que logró huir de nuevo y encontró al pastor a quien había confiado la tutela de sus hijos. Los gemelos salieron en busca de la malvada y tras reconocerla en un cortejo de ménades que andaban por las laderas del Citerón, la ataron sobre los cuernos de un toro, que la despedazó. En el lugar de los hechos brotó la «fuente de Dirce». Esta muerte de Dirce, fiel practicante de los misterios dionisiacos, irritó a Dioniso, quien la vengó privando de razón a la desgraciada Antíope, que anduvo errante por Grecia hasta que la recogió Foco, nieto de Sísifo, le devolvió la razón y casó con ella.

Antiteos, genios maléficos de la mitología griega, creadores de las ilusiones engañosas.

Anu, dios del cielo que aparece como divinidad suprema de los caldeos, el «señor del mundo ... por quien recorre el Sol las cuatro regiones del cielo (correspondientes a los puntos cardinales) y guía inteligente ... amo de los conocimientos. Es quien reveló la astronomía y la agricultura, así como el inventor de la escritura» (29-87). Viene a desempeñar el mismo papel que los primeros emperadores míticos «hijos del Cielo» en la antigua China. – Para los semitas es el conservador del Agua de vida en el cielo, divinidad suprema que asegura la fertilidad de la tierra. Es además el engendrador de los cincuenta grandes dioses sumerios, los *annunaki*, antes de eclipsarse ante *Enlil* o *Bel*, dios del aire y de la atmósfera, dueño de las tormentas y del diluvio.

Anubis, *o* **Anpou** *para los egipcios*, dios con cabeza de chacal, hijo de Osiris y de su hermana Neftis, fue abandonado al nacer. Recogido y criado por Isis, hermana y esposa de Osiris, acompañó a su padre adoptivo en sus viajes por todo el mundo, y cuando éste fue asesinado y descuartizado por Seth ayudó a Isis en la empresa de recuperar e inhumar los restos. Su culto estaba vinculado con el de Isis y Osiris, y presidía los embalsamamientos y los entierros. Más tarde se le asimiló a Hermes y tomó el nombre de Hermanubis.

Apis, *de antaño*, buey sagrado de Menfis, nacido de una novilla virgen fecundada por el dios creador Ptah, de quien representa la encarnación. Este toro criado en el templo tenía las señas siguientes: una media luna en la frente, un buitre sobre la espalda, un escarabeo debajo de la lengua. A su muerte se convertía en un Osiris, u Osoris-Hapi u Osar-Hapi (*Hapi* también es el nombre del dios Nilo y uno de los cuatro genios guar-



***Apis**, divinidad solar egipcia en figura de buey*

dianes de los vasos donde se conservan las vísceras de las momias), nombres que fueron abreviados O Sarapis, Sarapis y Serapis por griegos y romanos. La necrópolis de los toros sagrados se llamaba el Serapeum.

Apofis, serpiente gigantesca de la mitología egipcia, figuración de un demonio nocturno en quien encarna el dios de las tinieblas Seth; todas las noches combate con Râ el dios del Sol, y muere a manos de éste en el momento en que procedente del mundo subterráneo alcanza la región del Este.

Apolo → página 39.

Apone, fuente de Italia próxima a Padua, que pasaba por conferir el don de profecía.

Aqueloo o *Achelous, el que expulsa las penas*, deidad personificación de un río del Epiro que separaba la Acarnania de la Etolia, y llamado por Homero el rey de los ríos de aguas purificadoras. Es el Aspro-pótamo o «río blanco» que desemboca en el mar Jónico. – Divinidad fluvial, hijo de Océano y de Tetis, padre de las sirenas y soberano de más de tres mil ríos, disputó a Hércules la posesión de Deyanira y fue repetidamente vencido pese a metamorfosearse en una serpiente enorme y luego en un toro furioso. Hércules le arrancó uno de los cuernos, el cual llenaron de flores y frutos las ninfas y pasó a convertirse en el → cuerno de la abundancia. Las cóleras de este dios eran temibles: así, cuatro ninfas que descuidaron invocarlo en sus oraciones fueron arrebatadas por sus aguas embravecidas y transformadas en islas, que son las de Nasia o Equínades (así llamadas por los erizos de mar que se hallaban en sus playas), situadas en el Jónico a la entrada del golfo de Corinto. Se le representa simbólicamente en figura de serpiente (por la sinuosidad de su curso) o de toro (por el furor de sus aguas), y muchas veces con cabeza humana cornuda, llevando en las manos una caña y una patera. Los ríos desempeñan un papel importante en las civilizaciones orientales de la Antigüedad, puesto que garantizaban la prosperidad de las comarcas que regaban con sus aguas; por eso llevan asociado un simbolismo de fertilidad: la serpiente y el toro como animales sagrados que en toda época han sido objeto de un culto especial unido a las ideas de travesía, paso y purificación.

Aqueo, o *Akhaios, el afligido*, hijo de Juto y de Creusa, hermano de Doro, sobrino de Heleno y hermanastro de Ion, es el fundador de la nación aquea.

Aqueronte, *de* akos, *dolor y* roos, *río*, nombre de cuatro ríos citados por los geógrafos de la Antigüedad, el más importante de los cuales fue el Macropótamo, nacido en las tierras pantanosas de Aquerusia y con desembocadura en el Jónico después

Apolo

El dios de la manzana, de confusa historia y leyendas, lo cual demuestra que proviene de la fusión de varios personajes de diferente origen: asiático, jónico, licio, árabe... La versión más conocida lo presenta como hijo de Zeus y de Latona (hija de los titanes Ceos y Febe), metamorfoseada en codorniz para la ocasión, lo que no le ahorró los celos de Hera la legítima esposa del dios demasiado ardoroso. De manera que fue perseguida por la serpiente Pitón hasta que huyó a Delos, en la isla de Ortigia, donde Latona dio a luz primero una hija, Ártemis, y ésta la ayudó nueve días más tarde cuando iba a nacer su hermano gemelo Apolo. A este hijo suyo Zeus le regaló una lira y una mitra de oro. Fue criado por Temis. A la edad de cuatro años Apolo construyó un altar a orillas del lago elíptico de Delos, utilizando los cuernos machacados de las cabras que su hermana Ártemis mataba en el monte Cinto (1-275).

Ya adulto, se subió en su carro, provisto de sus flechas y carcaj, y pasó un año entre los hiperbóreos. Estuvo luego en Delfos, pero tuvo que exiliarse durante un año por haber matado a la serpiente Pitón. Tras purificarse de esa muerte en Tempe regresó a Delfos recorriendo la *vía sacra* que luego seguirían las procesiones de las *septeria*, que se celebraban cada nueve años en conmemoración de aquella primera hazaña suya. Se dice que todos los otoños se retira al Norte, adonde los hiperbóreos, para regresar en primavera. También se cuenta que tuvo ocasión de medirse con el atleta Forbas y lo mató de un puñetazo, para vencer luego a Hércules que había robado su trípode en Delfos, etc.

Predilecto de los dioses, Apolo enfrentó sin embargo la cólera de Zeus cuando participó con Poseidón en una conspiración organizada por Hera contra su marido, con el propósito de impedir que anduviese por la tierra cortejando a las mortales. Se le condenó a guardar durante un año los corderos del rey Laomedonte en compañía de su acólito. Transcurrido este período, el rey no quiso pagar a Poseidón (quien había construido las murallas de Troya) y Apolo, motivo por el cual el país fue azotado por la peste.

También tuvo queja contra él su padre cuando mató a los cíclopes, fabricantes del rayo divino, por responsables de la muerte de su hijo Esculapio. Esta vez el castigo fue un cautiverio en poder de Admeto rey de Feras, cuyos rebaños le tocó guardar (lo cual demuestra que era un dios pastoril).

Apolo se nos presenta como un dios «orgulloso, célebre por su espíritu independiente y su genio vivo». El sátiro Marsias, seguidor de la diosa Cibeles, había recogido la flauta arrojada por Atenea y osó desafiarle en un concurso musical. Lo mató, lo despellejó y colgó la piel en la gruta donde se halla el manantial del río Marsias.

Cuando vemos que sale vencedor además en un



Apolo. *La victoria de la lira, que acompañaba el canto de los aedos, sobre la flauta, instrumento monofónico, rústico y pastoril, señal de creciente urbanización de la sociedad griega*

concurso musical presidido por el rey Midas, entendemos que es «el maestro indiscutible de la música». Más tarde se dio su nombre a varios instrumentos: el *apollonion*, inventado por Jean Voeller de Cassel a finales del siglo XVI, era un piano de dos teclados y varios registros de órgano, todo ello coronado por un autómata que tocaba la flauta; el *apollonicon*, gran órgano con tracción por cilindro, cinco manuales, 45 registros y 1.800 tubos, construido en 1817. Las *apollonias* son unas lauráceas que todavía se cultivan en los jardines.



Apolo: *el descubrimiento de la estatua del Apolo de Belvedere ejerció gran influencia en los artistas del Renacimiento*

Gran seductor, se le atribuyen numerosas aventuras galantes, primero con la musa Talía, a quien hizo madre de los coribantes, que cantaban durante las fiestas del solsticio de invierno (1-71); amó a Cintia, hija de Océano, la abandonó y la metamorfoseó en heliotropo; tras sorprender a la ninfa cazadora Cirene, nieta del dios fluvial Peneo y de la náyade Creusa, cuando acababa de luchar contra un león y vencerlo, la raptó con su carro y se la llevó a Libia, donde nació Aristeo, gran apicultor. Para seducir a Driope se transformó en serpiente; tuvieron un hijo, Anfiso, fundador de la ciudad de Eta, pero cierto día las hamadríades compañeras de Driope raptaron a ésta dejando en su lugar un álamo. Cuando vio a Creusa, hija de Erecteo y de Praxitea, dormida en una cueva bajo los Propileos de Atenas, la sedujo y engendraron a Ion, a quien raptó para convertirlo en sacerdote de Delfos. Más tarde Creusa desposó con Janto y visitaron el santuario para consultar el oráculo; Janto se encaprichó con Ion y lo adoptó, provocando los celos de su mujer, que desconocía la identidad del joven, y trató de envenenarlo. Pero entonces bajó una paloma del cielo que bebió unas gotas del brebaje emponzoñado y cayó muerta. Creusa se refugió en el templo de Apolo y cuando Ion iba a sacarla de allí para vengarse, intervino una sacerdotisa que le reveló toda la verdad. Posteriormente Ion llegó a ser rey de Atenas y tuvo con Hélice cuatro hijos que dieron nombre a los oficios siguientes: labrador, artesano, sacerdote y soldado (1-136).

Apolo peleó con Idas por los bellos ojos de Marpesa, nieta de Ares, pero la joven tuvo el buen criterio de preferir a Idas y rechazar al frívolo Apolo. A la hija del rey Príamo y de Hécuba, Casandra, le confirió el don de profecía a cambio de sus favores; pero llegado el momento ella se negó a cumplir la promesa. En castigo Apolo dispuso que nadie prestaría oídos a lo que ella profetizase.

Otras mortales amadas por Apolo fueron: Castalia, una joven de Delfos que rechazó sus proposiciones y se arrojó a una fuente, que llevó su nombre a partir de entonces, y Ftía, que le dio a Doro; de Quione, la reina de las nieves, hija de Dedalión, tuvo a Filamón, hermanastro de Autólico que era hijo de Hermes; envanecida por haber sido amante de dos dioses, ella osó desafiar a Ártemis, quien la mató de un flechazo.

También se unió a Deyone, hija de Minos rey de Creta; de esta unión nació Mileto y su madre lo escondió en un bosque para que Minos no se enterase. El niño se crió entre lobos hasta ser descubierto por unos pastores; siempre huyendo del rey, escapó al Asia Menor, donde fundó la ciudad que lleva su nombre.

Psámate, hija del rey Crotopo, tuvo del dios a Lino y también lo abandonó por temor a las iras de su padre. Recogido por unos pastores, murió devorado por unos perros. Crotopo se enteró del caso y castigó a su hija con la muerte, lo cual suscitó el furor de Apolo.

quien diezmó a los habitantes de Argos con una epidemia, al tiempo que los atormentaba una de las Arpías. Fue preciso instituir un culto a Psámate y a Lino para que cesara la peste.

También amó con pasión a Corónide, la hija de Flegias rey de los lapitas, por haberla visto mientras ella se bañaba en un lago de Tesalia. En ausencia de su amante, sin embargo, Corónide se enamoró de Isquis, hijo de Élato rey de Arcadia, y casó con él. Ártemis la mató por haber osado ser infiel a un dios olímpico y hermano suyo por más señas; Apolo regresó justo a tiempo para arrancar del seno de la infeliz a Esculapio, el futuro dios de la medicina.

Hiria, una ninfa de Tesalia, le dio a Cicno, el mismo que desesperado por los desdenes de su amigo Filio se arrojó con su madre a un lago, llamado en adelante el Cicnico, y madre e hijo fueron metamorfoseados en cisnes.



Apolo *y Dafne, ésta en proceso de metamorfosearse en laurel*

Apolo amó asimismo a numerosos efebos, de los cuales los más célebres fueron: el bello príncipe espartano hijo de Amiclas rey de Laconia, Jacinto, amado también por el poeta Tamris y por Bóreas el viento del Oeste. Al primero de los citados, el celoso dios le privó de la vista y de la voz. Cierto día, mientras Apolo enseñaba a Jacinto cómo lanzar el disco, el viento del Oeste lo abatió sobre la cabeza del joven y lo mató; loco de dolor, Apolo hizo nacer de la sangre del joven una flor que todavía ostenta sus iniciales; cada año se celebraban en su honor las jacintias, fiesta que comenzaba con el canto fúnebre pero terminaba con himnos de alegría en los que se glorificaba al joven convertido en inmortal. También Cipariso, hijo de Amicleo o de Télefo, fue amante del dios: en una cacería mató por error un ciervo favorito de su señor y, desesperado, se suicidó pero sobrevivió metamorfoseado en ciprés.

Pese a sus éxitos el dios de la belleza también tuvo fracasos amorosos: la ninfa Dafne, hija del dios fluvial Peneo, le rehuyó y viendo que no podía escapar rogó a Gea que la transformarse en laurel. Entonces Apolo se hizo una corona con sus hojas, y dicho árbol le estuvo consagrado desde entonces: sólo las pitonisas tenían derecho a mascar hojas de laurel (1-71).

Apolo *como dios de la música*

En Asia Menor, Apolo había sido una *divinidad solar*, de quien dependía la maduración del trigo y de ahí que se le dedicasen las primicias de la cosecha. En tanto que dios agrario le incumbía también evitar que se comiesen las cosechas los ratones, de ahí su advocación de Apolo Esmintio (el ratón es el animal símbolo de la curación entre los cananeos, Esmun, 1-71), o las langostas: Apo-

lo Parnopio tenía por atributo una cigarra de oro, porque la cigarra canta sólo durante la estación en que más calientan los rayos del sol (1-126). Como protector de los rebaños recibía el nombre de Apolo Licio.

La analogía con los rayos solares hizo que se le comparase a un arquero vengador, cuyas flechas podían causar la muerte súbita, Apolo Hecatebolo, «el que hiere de lejos», aunque también tenía poderes de sanador como Apolo *Alexikakos*. Recordemos que era dios de la música; es probable que en sus santuarios se utilizase la música de la lira como procedimiento terapéutico (1-153).

Aparte de sus funciones de divinidad tutelar rural, protector de pastores y ganados, músico y colonizador, Apolo era el dios de la adivinación, de ahí su estrecha vinculación al oráculo de Delfos, que tenía crédito en toda Grecia, por mediación de la Pitia y de las Sibilas, de las cuales la más conocida es Manto, la que profetizaba a través de los sueños.

Como prototipo ideal de belleza masculina para los helenos, atlético pero al mismo tiempo grácil, fue inmortalizado por el *coloso de Rodas*, que era una de las siete maravillas de la Antigüedad, obra gigantesca (cada dedo de la mano era más largo y grueso que un hombre) ejecutada por Charis, alumno del ilustre Lisipo; la altura se da en setenta codos, que serían unos treinta metros. Dicha estatua sustentaba un faro que señalaba la entrada al puerto, y las naves pasaban por entre sus piernas; por desgracia el coloso vivió apenas una veintena de años, ya que fue derribado por un terremoto trescientos años a.C. Cuando los árabes se apoderaron de la isla de Rodas vendieron a unos judíos los enormes bloques de bronce que yacían en el fondo del mar y obstaculizaban el acceso al puerto.

Además de los sobrenombres citados y en función de sus distintas atribuciones Apolo tenía otros, como Febo o *Phoibos*, el claro; Janto, el amarillo, es decir rubio, o Crisocome, de cabellos de oro; Pitio, el dios de la Aurora, el vencedor del dragón; Soter, el salvador; Argirotoxo, el del arco de plata; Alexikakos el que sana; Iatromantis, médico y adivino; Musageto, el jefe de las Musas; Sauróctono, el matador de lagartos; Citaredo, el tocador de cítara, etc.

Se observa que el personaje de Apolo tiene características de *mito estacional*, como lo indica la retirada otoñal a las regiones septentrionales para retornar en primavera. Algunos interpretan a esta divinidad compleja como símbolo de «una victoria sobre la violencia, el dominio de sí mismo frente al entusiasmo, la alianza entre la pasión y la razón» (33-58).

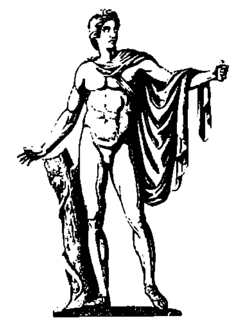
Tenía un séquito habitual de dioses, diosas, ninfas y sobre todo, sus compañeras las Musas.

Su culto: Según la antigua tradición de los tracios, el nombre Apolo deriva de *Ap Olen* o *Ap Wholon* y significaba «Padre universal» en fenicio. De manera que originariamente su culto debió ser el del «Ser universal», culto solar practicado en los santuarios de la India y de Egipto, e introducido en Grecia por algún sacerdote reformador. En el cual «se identifica al Padre universal en su manifestación dual, la claridad hiperfísica y el Sol visible», doctrina luego confinada a las intimidades de los santuarios, donde Apolo quedó en un segundo plano, eclipsado por el todopoderoso Zeus; y es que los dioses familiares y las diosas seductoras representaban las fuerzas de la naturaleza, más intuitivas para el pueblo. El culto de Apolo cobraba su plena significación a través de los misterios de → Orfeo que se celebraban en coincidencia con el equinoccio de primavera (16-224).

De acuerdo con otras fuentes, el nombre Apolo deriva de *apela*, asamblea (8-175), como Mitra, dios persa del Sol y conductor de los hombres en época de paz o dios nacional en tiempos de guerra. Según esta concepción se asimila al Verbo solar Horus, centro de la religión del antiguo Egipto cuyas peripecias ilustran el tránsito de las ánimas y la evolución del Cosmos (18-87).

Apolo tuvo seguidores en toda Grecia y los fieles frecuentaban sus templos, a me-

nudo asociados a un oráculo, como en Delfos, Abaé de Fócide, Acrefia, Tebas, Mileto, Claros junto a Colofón, etc. Asimismo tenía lugar destacado en el calendario religioso, puesto que se le consagraban los días primero y séptimo de cada mes y se celebraban en su honor las dafneforías, las teofanías, las targelias, las jacintias, las píticas y muchas fiestas más, en el transcurso de las cuales se cantaba el *péan*, himno que le estaba especialmente dedicado.



***Apolo** de Belvedere, s. IV a.C., hoy en el Vaticano*

El culto apolíneo fue introducido en Roma hacia el 212 a.C., cuando se celebraron por primera vez unas fiestas *apolinarias*; luego Augusto mandó construir un templo en el Palatino. Hay que citar asimismo los juegos actiacos, de periodicidad bienal, que se celebraban en el promontorio de Accio junto al templo de *Apollon Actius* (por el nombre de un centro religioso de la Acarnania, aun habiendo sido adoptado por los romanos). Las fiestas apolinarias se celebraban coincidiendo con el solsticio de verano y en su origen debieron implicar sacrificios humanos (más adelante reemplazados por los de toros, novillas, carneros, etc.), en tanto que manifestación externa de un culto solar importado de Persia y común a casi todos los pueblos: escandinavos, hermanos, celtas, eslavos, griegos, romanos, etc.

En Olimpia el primer sacrificio que ofrecía Grecia se dedicaba *al hogar*, y sólo el segundo le correspondía a Zeus. En el solsticio de verano se celebraba la renovación del fuego, preparada mediante varios días de purificación. Así, en Lemnos apagaban todos los fuegos ocho días antes, y para volver a encenderlos era obligado tomar del fuego que traía el navío de Delos la isla santa, donde lo tomaban a su vez del altar de Apolo (recuérdese que en Irlanda, el gran druida renovaba el fuego sobre el altar de Tara, la capital religiosa de la isla).

Esta *renovación del fuego* ha dejado una impronta muy poderosa en el psiquismo humano, a tal punto que la tradición se mantiene y la Iglesia se vio obligada a cristianizar la fiesta situándola bajo el patrocinio de san Juan.

En Roma se celebraba el día de las *Palilia*, 21 de junio que además era aniversario de la fundación de la Ciudad Eterna (21 de junio del 753 a.C.). En París, y hasta el siglo XV, incumbía al rey en persona el pegar fuego a la primera hoguera, erigida en la Place de la Grève. ¡Luis XV fue el último que honró con gran pompa al astro que él mismo había tomado por símbolo de su soberanía! Después de la Revolución las hogueras se trasladaron al lugar donde estuvo la Bastilla, con mucho gasto de salvas de artillería y disparos de mosquete.

Símbolo del Sol asociado al quinto signo zodiacal, el de Leo, representado con abundante cabellera rubia, imagen de los rayos solares, se identifica a Apolo como dios de luz, del calor, de la fecundidad, Belono «el brillante» que también se manifiesta en las aguas claras y las fuentes termales, de donde recibió su nombre la ciudad de Beaume (8-183), donde se le rendía culto. Por eso le llamaban *Febo*, el claro, durante las fiestas apolíneas. Es también homólogo del dios asirio Samash, quien como él poseyó facultades adivinatorias, pero resultó suplantado más tarde por las divinidades orientales y confundido con otros dioses solares, como Helios e Hiperión.



Arcadia: Los pastores de Arcadia, *obra de Poussin*

de cruzar la Tesprocia. Por sus aguas negras y salobres y su curso en gran parte subterráneo, los antiguos lo identificaron con el río de los Infiernos que deben cruzar las almas sobre la barca de Caronte para alcanzar su residencia definitiva. – La mitología griega le atribuyó el nombre de uno de los hijos del Sol (Helios) y de la Tierra (Gea), precipitado a los infiernos por Zeus en castigo por haber dado agua a los Titanes que se rebelaron contra los dioses del Olimpo. Genéricamente se llamaron «aquerontia» los pantanos de distintos países, a los que se suponía provistos de aberturas subterráneas conducentes a los infiernos.

Aquiles →pág. 45.

Aquirroe, nieta de Marte que concibió dos hijos de Sitón rey de Tracia: Paleno, cuyo nombre se dio a la península de Flegra situada al sur de la Capadocia, y Roeteo, que bautizó el cabo Rhoetium en el estrecho del Helesponto (Dardanelos).

Aracne, *la araña*, princesa de Colofón de Lidia (región muy reputada por la calidad de su púrpura, utilizada para teñir), era tan hábil en el arte de tejer que Atenea concibió envidia de ella. Cierto día la diosa desgarró uno de sus tapices, que representaba los amores olímpicos, y la hirió con el huso. Espantada, Aracné se colgó de una viga y fue metamorfoseada en araña por la diosa. – Esta leyenda ilustra la rivalidad comercial entre las talasocracias atenienses y las lidio-carias, aunque ambas fuesen de origen cretense. En efecto se han descubierto en Mileto muchos sellos procedentes de Creta con el símbolo de la araña, siendo dicha isla principal exportadora de lana teñida en la Antigüedad, a comienzos del milenio II a.C. Y resultaba que los milesios tenían un despacho comercial en Naucratis de Egipto, de ahí los celos de Atenea (1).

Arcadia, región montañosa del Peloponeso central, considerada tradicionalmente como la morada del dios Pan. Debido a la ausencia de núcleos de población era el paradigma clásico de la pacífica vida campestre y pastoril. Da lugar a toda una familia de géneros literarios, églogas y novelas, desde *Dafnis y Cloe*, o *Poimenika ta kata Daphin kai Khloên*, atribuida a Longo de Lesbos (siglo II o III d.C.), hasta Guevara con su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* y el género pastoril europeo (Sannazaro, Garcilaso, Lope de Vega).

Arcas, *de* arktos, *el* oso, hijo de Zeus y de Calisto, civilizó la Arcadia y le dio su nombre. Estuvo a punto de matar a su madre metamorfoseada en oso; Zeus le hizo sufrir la misma transformación y los llevó al cielo, donde sobreviven como las constelaciones llamadas Osa Mayor y Osa Menor.

Aquiles

Sin labios, expresión tradicionalmente reservada a los héroes oraculares: el de la dorada cabellera, el más valiente de los griegos, hijo de Peleo y de Tetis. Su madre quiso hacerlo inmortal y para ello cauterizó todas sus partes mortales y las bañó en ambrosía, preparando así su estancia en el Olimpo, pero Peleo le arrancó de las manos al hijo, y éste quedó con un calcáneo carbonizado que no había completado el tratamiento. Peleo lo reemplazó por una taba del gigante Damiso, quien había sido célebre por su velocidad en la carrera. En otra versión del mito dice que Tetis quiso hacerlo invulnerable y para ello lo sumergió entero en la laguna Estigia, excepto el talón, por donde sujetaba a la criatura. Luego le puso por nombre Aquiles, que quiere decir sin labios, «porque aún no había tocado con ellos su pecho» (1-221).

El niño fue confiado al centauro Quirón, quien le hizo comer fieros jabalíes, entrañas de león y médula de oso para aumentar su valentía; además le enseñó el tiro al arco, el arte de la elocuencia y la curación de las heridas. La musa Calíope le enseñó el canto, y el profeta Calcante predijo que se le daría a escoger entre una vida corta y gloriosa, o larga en años y anodina. El héroe eligió lo primero y cobró fama por sus hazañas y sus grandes aventuras.

Tetis quiso proteger a su hijo y lo envió disfrazado de mujer y bajo el falso nombre de Pirra a la corte de Licomedes, en la isla de Esciro. Allí se enamoró de Deidamía la hija del rey, que le dio un hijo, Neoptólemo (o Pirro). Sin embargo, y habiendo predicho Calcante que Troya no caería sin la colaboración del joven Aquiles, el astuto Ulises fue enviado en su busca. Lo consiguió mediante una de sus trampas: ofreció a las damas de la corte ricos regalos de joyas, brocados, etc., entre los cuales había ocultado unas armas (este episodio simboliza la tentación). Pirra se precipitó a tomarlas y habiendo traicionado así su verdadera identidad, no pudo negarse a tomar parte en la expedición. Podemos suponer que estaba harto de fingirse mujer e impaciente por ir a desbaratar los enemigos de su patria.

Acompañado por su inseparable primo Patroclo, el héroe destacó por sus actos de valor y sus conocimientos de medicina. Así, después de una batalla curó la herida de Télefo con una pomada hecha de una planta vulneraria que acababa de descubrir y que pasó a llamarse aquilea (y su principio activo, la aquileína).

Cuando los aqueos tomaron la ciudad de Lirneso capturaron a Briseida, la hija de Brises, y se la adjudicaron a Aquiles, pero Agamenón le arrebató a la bella, de quien se había enamorado. Furioso, Aquiles se recluyó en su campamento y abandonó los combates (símbolo del que se ausenta de la lucha). A partir de lo cual los sitiadores sufrieron numerosos reveses, hasta que Patroclo (pese a haberse puesto la armadura de Aquiles, forjada por Hefesto) fue muerto por Héctor. Entonces Aquiles no tuvo más remedio que vengar a su amigo, mató al matador y arrastró el cadáver por los pies, atado a su carro, alrededor de la tumba de Patroclo. Sin embargo, se avino a entregar el cadáver de Héctor a su padre Príamo siempre y cuando le pagaran el peso de aquél en oro.



***Aquiles** remataando a la amazona Pentesilea*

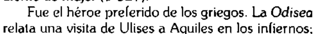
Poco después, Poseidón y Apolo, indignados por la profanación, ayudaron a Paris, quien acertó con su flecha en el talón del héroe, el único punto vulnerable de su cuerpo (son varios los héroes que mueren de una herida en el talón según las mitologías egipcia, lidia, céltica, hindú y escandinava), tras lo cual se descade-

nó un encarnizado combate alrededor del cadáver, hasta que una tormenta enviada por Zeus permitió rescatarlo.



Aquiles *y Briseida, bajorrelieve de Bertil Thorvaldsen, danés discípulo de Canova y cultivador del neoclasicismo (s. XIX)*

Aquiles fue llorado durante diecisiete días con sus noches por las nereidas y por las nueve Musas, que entonaron los himnos fúnebres. El día decimoctavo quemaron su cadáver en la pira y sus cenizas confundidas con las de Patroclo fueron enterradas en el cabo Sigeo, que domina el Helesponto (actual estrecho de los Dardanelos). En la cercana población de Aquileon construyeron un templo en donde se erigió una estatua que le representaba llevando un pendiente de mujer (1-527).



Fue el héroe preferido de los griegos. La *Odisea* relata una visita de Ulises a Aquiles en los infiernos; la *Ilíada*, también atribuida a Homero, tiene por argumento el episodio de «la cólera de Aquiles» por la pérdida de Briseida hasta los funerales de Héctor.

Considerado como un semidiós, se le rindió culto en las fiestas aquileas que se celebraban en todo el país. Recibió el nombre de Aquileos Dromos (más tarde Tendra) la estrecha península del mar Negro situada en la desembocadura del Boristenes, el actual Dniéper, donde estuvo e instituyó unos juegos.

En el habla común es sinónimo de hombre invulnerable y valiente, o intrépido. Sus hazañas inspiraron a incontables artistas de la Antigüedad y modernos, a pintores (Regnault, Delacroix, Rubens, Ingres, Gérard) y dramaturgos (la tragedia lírica *Achilles et Deidamie* estrenada en 1735 en la Opéra; *Achilles et Polyxène* en 1687).

En el plano social, algunos autores consideran la muerte de Aquiles como símbolo del fin de una época (es el caso de todos los héroes mitológicos).

En el plano psicológico, el pie es un símbolo ambivalente: según Jung, se halla en contacto directo con la realidad (el suelo, la tierra), pero también es a menudo un símbolo fálico. Comporta un punto vulnerable tocado por la vida maternal, en virtud de lo cual se debilita la posibilidad del conocimiento perfecto; es el que se debe traspasar (trascendiendo con ello el propio universo) para destruir el punto clave de la existencia limitada (15-122).

El disfraz femenino del héroe quizá representa la necesidad de desarrollar el «anima» o parcela femenina presente en la personalidad de cada hombre, o tal vez indica una ambivalencia sexual.

Otros temas de ambivalencia: el carácter tornadizo de Aquiles: aunque sea un héroe, a veces se muestra pusilánime, poco perseverante o demasiado impulsivo.



Aquiles *y Briseida, de Pompeya*



Aquiles *en Esciro, pintura mural de Pompeya*



***Argos**, guardando a Ío*

Ares → página 48.

Aretusa, *la regadora*, ninfa del Alfeo que fue perseguida por el dios de este río hasta la isla de Ortigia, en Sicilia, donde Atenea la metamorfoseó en fuente. Como el río Alfeo desaparecía bajo tierra antes de ir a precipitarse en el mar, los antiguos suponían que iba a encontrarse con Aretusa. Pero las aguas de esta fuente siempre eran limpidas y potables, por lo que dedujeron que tenía la propiedad de preservar su pureza aunque se cruzase con aguas fangosas.

Argo, *o Argos. el brillante*, barco fabuloso que transportó a los buscadores del vellocino de oro, llevaba en la proa un trozo de madera del encinar profético de → Dodona. – La nave es figura alegórica frecuente del Sol, como también lo es de la luz solar el mismo vellocino. Entre los griegos se representaba el astro por un carnero, para los germanos era un jabalí de vientre dorado, para los rusos un ciervo de cornamenta reluciente (8-181).

Argonautas → página 51.

Argos, *apodado* Panoptes, *el que lo ve todo*, príncipe argivo, otros dicen centauro que tenía cien ojos, de los cuales sólo cerraba cincuenta para dormir. Hera le encargó la custodia de → Ío, pero Zeus envió a Hermes para que la rescatase, lo cual consiguió el astuto mensajero de los dioses tocando la flauta, o según otra versión contándole fábulas hasta que se le cerraron todos los ojos; entonces lo mató. Hera sembró los ojos en la cola del pavo real, que desde entonces simboliza a dicha diosa. – Velázquez pintó el asunto de Argos dormido por la flauta de Hermes. – Pese a este suceso es nombre de elección para perros de guarda; así se llamaba el de Ulises, el único que reconoció a su dueño después de veinte años de ausencia y pese a venir disfrazado de mendigo; es también nombre de una constelación austral cuya estrella principal es Canope, la más brillante del cielo después de Sirio.

Argos, *la blanca*, la ciudad más antigua de Grecia, a orillas del Ínaco, importante en los tiempos heroicos. Fundada por los pelasgos, después de la conquista dórica dominó el Peloponeso bajo el reinado del tirano Fidón (siglo VII a.C.). En el siglo VI iba a ser tomada por Cleómenes rey de Esparta, hallándose la guarnición en otra batalla, cuando la poetisa Telésila reunió y armó a las mujeres, los esclavos, los ancianos y los jóvenes, que corrieron a defender las puertas de la ciudad; los lacedemonios, avergonzados al ver que se enfrentaban a mujeres y niños, levantaron el asedio. – Fue importante centro artístico, que produjo escultores célebres como Policleto.

Ares

El guerrero viril, hijo de Zeus y de Hera, hermano de Hefesto y de Hebe, y hermano gemelo de Eris, *la discordia*, es la más célebre de las divinidades guerreras importadas de Tracia, desde donde atronaba el Olimpo con el alboroto de las diferencias que lo enfrentaban a sus iguales así como a los enemigos. Era famoso por su carácter irascible y su temperamento violento, ante el cual temblaban y escapaban las diosas. Sólo era apreciado en el Hades por el gran número de soldados que enviaba allí.

Más impetuoso y temerario que valiente, Ares cambiaba de bando según sus simpatías y no siempre salía indemne de las muchas aventuras a que le precipitaba su carácter belicoso. Hércules y Atenea se atrevieron a enfrentarse con él y salieron vencedores en más de una ocasión.

Pero Ares nunca dudó de sus propias fuerzas, y se creía invencible. Cierto día luchó con los audaces gigantes → Aloades, Oto y Efialtes, y tuvo que acudir Hermes para sacarlo de la vasija de bronce donde lo tuvieron trece meses encerrado (este episodio tal vez alude a un armisticio entre los beocios y los tracios que hubiese durado trece meses, extensión del año pelasgo). En cuanto a los gigantes, perecieron bajo las flechas de Apolo y fueron enviados a los Infiernos, atados con serpientes a una columna.

Cuando se opuso a Atenea recibió una pedrada en el cuello, y cuando combatió a Hércules, quien supuestamente había matado a su hijo Cicno, resultó herido y se refugió en el Olimpo aullando de terror.

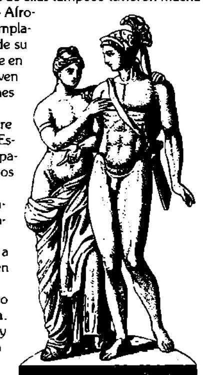
Aunque le ocupaban mucho sus peleas, también tuvo tiempo para vivir aventuras amorosas que solían acabar bastante mal, y los hijos nacidos de ellas tampoco tuvieron mucha suerte. La pasión que inspiró a la esposa de Hefesto, → Afrodita, era de un género algo perverso, como si ella se complaciese en excitar los celos del impetuoso y también los de su marido. En una ocasión Afrodita sorprendió a su amante en el lecho de Eos, la Aurora: ofendida, castigó a la tímida joven condenándola «a tener amores continuamente con jóvenes mortales» (1-125).

Con Crisa tuvo Ares un hijo, Flegias, que fue padre de Ixión y Corónide: ésta, seducida por Apolo, tuvo a Esculapio, el dios de la medicina, y fue vengada por su padre, quien incendió el templo del dios y fue enviado a los infiernos.

Cirene le dio un hijo, → Diomedes, el que alimentaba a sus caballos con las carnes de los forasteros que caían en sus manos.

De Pelopia (o Pirene) tuvo a Cicno, quien irritó a Apolo por robar las ofrendas que los viajeros dejaban en el templo, y fue muerto por Hércules.

Fue amado por la ninfa → *Aglaura*, de quien tuvo una hija, Alcipe. Cuando Ares mató al violador de ésta, Halirrotio, fue juzgado por el tribunal de los dioses y absuelto; el proceso se celebró en una colina próxima a la Acrópolis, que recibió el nombre de *Areópago*, y fue «el primer juicio en un proceso por homicidio» (1-66).



***Ares** y Afrodita, o Marte y Venus*

Otras amantes suyas fueron → *Aérope* hija de Celeo, *Harpina* la hija del dios fluvial Asopo, de la que tuvo a Enómao, etc.

En tanto que dios de la guerra y símbolo de la violencia, sus atributos eran una lanza, una espada, y además el buitre y el perro. Nunca llegó a ser demasiado popular entre los griegos, que prefirieron a otras divinidades más simpáticas, y no lo adoptaron como protector de sus ciudades. Además temían a las criaturas maléficas de su séquito: Agón, Eris, las Keres, Fobos y Deimos («terror y espanto»).

Colocado entre las doce divinidades olímpicas principales, como luego lo fue su homólogo romano Marte, simboliza «la fuerza brutal que se embriaga con su propio tamaño, su peso, su rapidez, su estrépito, su capacidad destructiva, sin sentido de la medida y sin hacer caso de consideraciones de justicia o humanidad» (33-74). Algunos autores han visto en él a un dios rural, de la primavera, protector de la juventud «y guía de los jóvenes que emigran para fundar nuevas ciudades ... Es también el matador, el defensor de las viviendas y de los jóvenes: en particular es vengador de los perjurios . . era el dios invocado en los juramentos» (33-75).

También guarda semejanza con el dios egipcio Anhur, Onuris para los griegos (50).



***Ares** o Marte*



***Ariadna:** la leyenda situaba la tumba de Ariadna en Amatunte, la actual Paloco-Limiso de Chipre*

Ariadna, *la muy pura*, hija del rey cretense Minos y de Pasífae, y hermana de Fedra, se enamoró del héroe Teseo que acudió a luchar contra el Minotauro, el monstruo que devoraba a los adolescentes de uno y otro sexo que los griegos debían entregar todos los años a Minos como tributo. Ariadna ató un hilo a la entrada del Laberinto donde se guardaba el monstruo, para que Teseo pudiese hallar el camino de regreso después de matar al Minotauro. Luego se fugó con él e hicieron escala en la isla de Dia, hoy llamada Naxos, donde fue abandonada por Teseo. Invocó el auxilio de los dioses y éstos enviaron a Dioniso, que casó con ella y le ciñó la corona de Tetis, hecha de oro y rubíes y forjada por Hefesto (más tarde fue puesta entre las estrellas: es la Corona boreal). Le dio numerosos hijos, entre los cuales Enopión y Toas.

Arión, caballo que Poseidón hizo nacer de la tierra con un golpe de tridente, para demostrarle a Atenea que él era capaz de ofrecer el regalo más útil a los hombres. Tenía la facultad de hablar, en lo que fue el primero pero no el único de los que citan las leyendas. – Nombre de un poeta y flautista de Lesbos, favorito del tirano Periandro, a quien se atribuye la invención del ditirambo. Durante una travesía marítima fue desvalijado por unos piratas y expresó la última voluntad de que se le permitiese tocar la flauta una vez más; arrojado al mar, lo salvó un delfín al que le había encantado su música.

Aristeo, *el mejor de los hombres*, clasificado entre las divinidades agrestes de ciertas comarcas de Grecia, Aristeo era hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, y nieto del dios-río Peneo. Para ser un pastorcillo tuvo una educación selecta: su preceptor fue el centauro Quirón, quien le enseñó la medicina y algunos misterios, y las Musas le enseñaron la adivinación. Se le atribuyen numerosos viajes, lo cual obedece a la intención de explicar «el nombre cultual de Aristeo que se halla tanto en Sicilia y Cerdeña como en Ceos, Beocia, Tesalia, Macedonia y Arcadia» (1-226). Estuvo en Lidia acompañando a Apolo; en Beocia, donde desposó con Autónoe hija de Cadmo, con quien tuvo a Acteón y a Macris, la nodriza de Dioniso, y se convirtió en símbolo de la *colonización*, por cuanto aprendió de las ninfas del mirto el arte de sanar, el de la profecía, «la apicultura ... y el cultivo del olivo; los emigrantes solían llevar una rama de mirto para demostrar que habían superado un determinado período» (1-226). En la isla de Ceos sanó a los habitantes acabando con una peste; en Arcadia enseñó la apicultura; visitó Cerdeña, Sicilia, estuvo en Tracia participando en los misterios de Dioniso, fundó la ciudad de Aristeon y se desvaneció enigmáticamente. – En Tesalia estuvo asimilado a Pan, hijo de Apolo y de la ninfa Cirene, y

Argonautas

Héroes griegos que una generación antes de la guerra de Troya se embarcaron en el Argo para ir a la Cólquide y conquistar el vellocino de oro acaudillados por Jasón. Acasto, hijo de Pelias; Áctor, hijo de Dión; Admeto, príncipe de Feras; Anfiarao, el adivino de Argos, los dos Anceos, el menor y el mayor; Argos el arquitecto-diseñador del Argo; Esculapio, hijo de Ares; Asterión, hijo de Cometes, la amazona Atalanta; Augias, hijo del rey Forbas, Butes, el apicultor; Ceneo, un lapita; Calais, hijo de Boreo; el euboeo Canto; Cástor, el Dióscuro luchador; Cefeo, hijo de Aleo; Corono, otro lapita; el heraldo Equión, hijo de Hermes; Erginos; Estafilo, hijo de Dioniso; Eufemo el nadador; Euriale, uno de los Epígonos; Euridamante de Delos; el arquero ateniense Falero; Fano, hermano de Estáfilo; Hércules, el hombre destinado a convertirse en dios, y su escudero Hilas; Idas, hijo de Afareo, el vidente Idmón, hijo de Apolo; el etolio Ificles; Jasón, el jefe de la expedición; Laertes, hijo de Acrisio, Linceo, el de la vista penetrante, vigía encargado de avizorar los peligros, Melampo, hijo de Poseidón; Meleagro de Calidón; Mopso, un lapita; el gran navegante Nauplio, hijo de Poseidón; Oileo, el padre de Áyax; Orfeo, el músico poeta tracio que entretenía con sus cantos y su lira los ratos de ocio de los navegantes, Palemón, hijo de Hefesto; Peleo, el mirmidón; el beocio Peneleo; Periclimeno, hijo de Poseidón; Poeas, hijo de Taumaco; Pólux, el Dióscuro boxeador, el arcadio Polifemo; Tifis el timonel; Zetes, hermano de Calais (1-452).

Cruzaron el mar Egeo, hicieron escala en Lemnos y en Samotracia, entraron en el mar Negro pasando el estrecho del Helesponto, la Propóntida, el Bósforo tracio, y arribaron a la Cólquide, que era el reino de Eetes. Allí y después de una serie de aventuras extraordinarias, Jasón se apoderó del vellocino de oro con ayuda de la hija del rey, la maga Medea, quien huyó con él.



Argonautas *de una crátera, con su protectora la diosa Atenea*

El viaje de regreso también fue muy movido y además el itinerario varió según progresaban los conocimientos geográficos de los griegos: hacia el Norte, hasta la región de Tanais y el Danubio; hacia el Este, hasta el Faso y Armenia; hacia el Oeste, hasta los valles del Po y del Ródano, al Sur, hasta el Nilo. Las aventuras que vivieron durante estas etapas fueron cantadas por numerosos poetas.

La expedición y las peripecias de los participantes forman un *ciclo épico* muy extenso que ha inspirado a muchos artistas griegos, latinos y modernos: Apolonio de Rodas con sus *Argonáuticas*, Valerio Flaco, que se inspiró en el anterior e introdujo profundidad psicológica en la descripción de caracteres, Eurípides, Séneca, Corneille, E. Legouvé, etc.





Arthur: *El Santo Grial, miniatura de un códice medieval del s. XV*
Arthur *como rey, según una ilustración medieval*

se alimentó de néctar y ambrosía; pero Aristeo también era un pillastre y gustaba andar de picos pardos: asedió a las ninfas, a las dríadas y en particular a → Eurídice, de cuya muerte fue responsable. Las ninfas quisieron vengar a su hermana y exterminaron las abejas de Aristeo. Desolado, pidió socorro a su madre, quien consultó al adivino Proteo. Éste aconsejó un sacrificio de cuatro toros y cuatro novillas para apaciguar a los manes de Eurídice. Cuatro días después, cuando regresó Aristeo, halló que miles de abejas brotaban de las entrañas de los animales sacrificados. Así quedaba compensado por la pérdida de las anteriores: símbolo del perdón de los dioses. Tras su muerte se convirtió en un semidiós encargado de proteger los campos contra las sequías y otras calamidades. – Este mito refleja la antigua creencia de que las abejas nacen de los cadáveres en descomposición de los animales, también citada en la Biblia: «Sansón ... se desvió de su camino para ver el cadáver del león, y vio en los huesos del león un enjambre de abejas con miel.» (*Jueces* 14, 8) En el habla corriente, este suceso caracteriza un nacimiento milagroso que se produce en circunstancias desfavorables (1) – En *el plano psicológico*, este mito asociado al simbolismo de la abeja indica la necesidad de matar «lo viejo dentro de uno mismo», es decir que deben dominarse las pulsiones instintivas para gozar las dulzuras del amor (simbolizadas por la miel), tanto si se refiere a los semejantes en general como a una persona en particular.

Arpías → **Harpías**

Ártemis → página 53.

Arthur *o Artús, de* arth, *oso, o* ar, *labrador*, duque de Cornualles hecho rey a la muerte de su padre Uter el de cabeza de dragón (Uther Pendragon), caudillo de los bretones. Protector del país, cuya prosperidad garantizaba, Arthur tuvo un barco mágico llamado *Pryten* y una espada flamígera irresistible, *Kaledfwich* o *Excalibur* (como su homólogo germánico el dios Freyr), símbolo de la realeza. Según la leyenda luchó con un jabalí mágico, combatió a los invasores sajones y sus aliados los escotos y los pictos, restableció el culto cristiano, casó con Ginebra (Guenevere), conquistó Escocia, Irlanda, las Orcadas y varios países nórdicos: Gotolandia, Noruega, Dinamarca, Islandia, etc. Reinó hasta su muerte en 542. Su cadáver fue llevado a la isla de Avalon («de los manzanares») por el hada Morgana, y es allí donde está enterrado con Ginebra; se cuenta que su alma reside en un castillo de cristal (*Caer Wydr*), «que era probablemente una isla sepulcral rodeada de las aguas de color azul verdoso, o como las estrellas-prisiones que forman islas en el cielo nocturno color azul oscuro. Pero éstas según la leyenda medieval esta-

Ártemis

La poderosamente constituida, o la que recorta, fusión de varias divinidades extranjeras de origen oriental: la *Bendis* de los tracios, la *Anaitis* de los persas y los lidios, la *Dictrinna* de los cretenses, protectora de marinos y pescadores, la sanguinaria *Ártemis* de Táuride, ansiosa de víctimas humanas, la de Éfeso, símbolo de maternidad y de fecundidad cuyo culto guardaba relación con las «sacerdotisas armadas» que existían en Éfeso y en Asia Menor (las amazonas).

En Arcadia veneraban a la hermana de Apolo, frecuente compañera de correrías y combates de éste, la hermanastra de Hermes, fruto de los amores de Zeus con Latona, quien la parió sin dolor en la isla de las codornices, cerca de Delos, que se le consagró y adonde había sido transportada en alas del viento del Sur para sustraerla a las iras de Hera, la esposa de Zeus. Nueve días después de este nacimiento, Ártemis ayudó a su madre en el parto de su hermano Apolo.

Ártemis tenía por atributo la codorniz, ave en que metamorfoseó a Latona su amante, al tiempo que se transformaba él mismo; también el perro, la cierva, la cabra, el toro y la tortuga fueron animales emblemáticos suyos.

Diosa de la caza, la representaban con una túnica corta, calzando sandalias, un carcaj lleno de flechas a la espalda, los cabellos sujetos con una cinta y seguida por un ciervo o cierva (de ahí que sus atributos favoritos fuesen el arco, el carcaj, las flechas). Como patrona de clanes totémicos, todos los años se le ofrecían sacrificios de animales totémicos y de plantas; sin embargo estaba considerada como la protectora de los cachorros.

Era ante todo, sin embargo, una *diosa lunar*, que completaba con Hécate y Selene los aspectos de la triple diosa (la Luna en sus tres fases visibles). En este sentido la representaban con una antorcha y una media luna creciente, y su culto derivaba del de la Gran Madre que había sido venerada en Éfeso y Delos.

Dotada de numerosos poderes, era capaz de enviar la enfermedad o la muerte súbita a los mortales (con sus flechas de fulminante precisión); sabía suscitar epidemias y sanarlas, asistía a los partos, se le solicitaba la fecundidad de los ganados y de las mujeres. Dio su nombre a la artemisa, planta medicinal utilizada como emenagogo (que provoca la menstruación).

Diosa de la música bajo la advocación de Ártemis Himnea, presidía los cánticos y danzaba en compañía de las Musas, las Gracias y las ninfas.

Orgullosa de su eterna virginidad, cruel y vengativa, desechó los placeres del matrimonio por los de la caza y la guerra: la «doncella del arco del plata» exigía a sus ninfas una castidad incondicional: ¡ay de la que cediese a las proposiciones de algún dios! Así Calisto, seducida por Zeus y descubierta por la diosa virgen, fue metamorfoseada en osa y habría muerto despedazada si Zeus no la hubiese salvado transportándola al cielo entre las constelaciones.

Era sobre todo una diosa de las mujeres y de las doncellas; en cuanto a los hombres, ¡pobre del que se

Ártemis *Solia: las evidentes diferencias de la iconografía, p. ej. entre la Diana cazadora y la diosa de la fecundidad, señalan que se trataba de una divinidad sincrética*

le acercase! Acteón, hijo de Aristeo, que la contempló con demasiada insistencia mientras ella se bañaba en un río, fue convertido en ciervo y devorado por su propia jauría.

La virgen indomable sintió cierta predilección, sin embargo, por su compañero de caza Orión. Pero lo hirió accidentalmente con una de sus flechas y, desesperada, pidió socorro a Esculapio, hijo de Apolo. Sin embargo Zeus no le concedió tiempo y fulminó a Orión; entonces Ártemis colocó su efigie entre las estrellas, donde le persigue el Escorpión para toda la eternidad. Según otra versión, Orión intentó seducirla durante una cacería y ella, furiosa, hizo que lo picara un escorpión, de lo que murió el impertinente.

Hipólito también supo tocar el corazón de Ártemis; se consagró a ella e hizo voto de castidad, lo cual provocó la envidia de su rival, Afrodita. Para vengarse, ésta inspiró a Fedra, la esposa de Teseo (padre de Hipólito) una loca pasión hacia su hijastro, pero éste rechazó sus insinuaciones. La ofendida Fedra lo calumnió ante Teseo, quien desterró a su hijo y pidió a Poseidón que lo castigara severamente. Hipólito fue destrozado por sus propios caballos, a los que espantó la aparición de un monstruo marino enviado por el dios de los océanos. Su sombra bajó al Tártaro, pero Esculapio logró devolverle la vida a petición de Ártemis. Las Parcas, irritadas (porque eran las responsables de las vidas humanas), exigieron a Zeus que lo fulminase con el rayo. Entonces Ártemis escondió a Hipólito en una nube espesa y lo llevó a su bosque sagrado de Italia, donde desposó con la ninfa Egeria. Ella le regaló el don de la inmortalidad y se dice que sigue viviendo a orillas del lago Aricio, rodeado de robles seculares.

Ártemis *o Diana de Éfeso, museo de Nápoles*

Como diosa despiadada y vengativa hería con sus flechas a todos cuantos ofendiesen o atacasen a los suyos: a Niobe por haberse envanecido de sus doce vástagos frente a Latona que sólo había tenido dos; a Quione por alabar en demasía la belleza de los suyos; a Admeto, por haber descuidado el sacrificio debido a la diosa el día de su casamiento; a Eneo rey de Calidón por olvidar el ofrecimiento de las primicias, lo que le valió la destrucción de sus cosechas por un enorme jabalí; a Broteas, hijo de Tántalo, por negarse a esculpir una figura de la diosa, lo volvió loco y se mató arrojándose al fuego.

El culto de Ártemis se confunde con el de las divinidades citadas al comienzo. En Caria, una ciudad de Laconia, tenía un templo supuestamente construido por la también llamada Caria, hija del rey Dión, que fue amada por Dioniso y metamorfoseada en nogal. En su honor se celebraban las cariátides, una fiesta durante la cual las doncellas interpretaban desnudas una danza del mismo nombre, supuestamente aprendida de Pólux. Se dice que Paris se enamoró locamente de Helena cuando la vio actuando como cariátide.

En Italia la Ártemis griega fue introducida por el legendario rey Servio Tulio, asimilándola a Diana, que había sido hasta entonces una diosa de la luz y no una cazadora.

Ártemis pertenece a la raza de las diosas rebeldes, antepasadas de todas las militantes que son en el mundo, animadas de su mismo ardor revolucionario: sufragistas, feministas, comuneras, ácratas, etc., en las que encontramos el aliento dinámico de quienes luchan con ardor por la libertad política, social o sexual, o por la *emancipación de la mujer*.

La *dueña de las fieras* que perpetra matanzas de ciervas y ciervos, símbolos de la dulzura, la feminidad y la fecundidad, condena a las ninfas orgullosas de su rol de amantes y madres: ¡es la antítesis de Afrodita la diosa del amor! Sirvió de modelo a las numerosas di-

vinidades guerreras femeninas de la mitología: las amazonas, Atalanta, Atenea, Belona, Enio, Cenea, Cirene, Eris, Onfalia, etc., remotas antepasadas de las mujeres emancipadas, o incluso asociales, inadaptadas que se niegan a admitir el mundo de sus semejantes y no abdican frente al hombre, no se someten, no renuncian a su libertad.

En el plano psicológico, la leyenda de las guerreras que luchan contra el hombre con las armas en la mano figura la victoria del *animus* o principio masculino en detrimento del *anima* o principio de la feminidad. Sin embargo, paradoja frecuente en el mundo de los mitos, en paralelo con esa pretensión feminista la mayoría de esas diosas realizan también una función *protectora de la vida femenina* en tanto que diosas de la Luna o de la fecundidad y además tutelan la reproducción humana.

También se puede interpretar que el mito de Ártemis y otras vírgenes guerreras ilustra el *complejo de castración* que se manifiesta en la mujer como negativa a aceptar su sexo y sus funciones naturales. Esta reivindicación viril es la expresión de un *animus* (arquetipo de la masculinidad en la psiquis femenina según la psicología junguiana) excesivo. De ahí la demasía de rasgos masculinos en detrimento de la feminidad: autoritarismo, doctrinarismo, afán discutidor, desaforado sentido de la independencia, sequedad, dureza o incluso crueldad, falta de tacto, temperamento colérico, incapacidad para ser feliz. Las fieras que acompañan a Ártemis y los animales que se le sacrificaban representan los *instintos indómitos* del ser humano: afán de venganza, sobreestimacción del yo, reacciones agresivas, placer de hacer daño o humillar, egoísmo, posesividad, rencor; estas tendencias determinan un comportamiento rígido e inflexible que se diagnostica como complejo *sádico-anal* (necesidad de infligir sufrimientos).



Ártemis Loquias





ban hechas de cristal» (54-123). – Algunos autores atribuyen al rey Arthur una dimensión política, y pretenden que sigue vivo en esa isla encantada, guardado por nueve hadas, y que retornará algún día para vengar a entrambas Bretañas y liberar de la dominación extranjera al País de Gales. También se le atribuye la creación de una cofradía de armas, la orden de los *Caballeros de la Tabla Redonda*, por lo que deviene el héroe del ciclo bretón de la Tabla Redonda, serie de poemas caballerescos debidos a autores de distintos países y que puede darse por concluida hacia 1250. En ella se distinguen dos grupos: el primero cuenta las aventuras de Arthur, del mago Merlín, de Lanzarote, Ivain, Erec y Enide, el Caballero del León y Tristán de Léonnois. El segundo grupo se refiere a la *búsqueda del Grial*, es decir del recipiente utilizado en la Última Cena y que también le sirvió a José de Arimatea para recoger la sangre de Jesús que manó de la herida infligida por el centurión. Transportado al cielo por los ángeles, el Grial será entregado algún día a una familia que por su pureza merezca guardarlo. – La mujer desempeña un papel importante en el ciclo artúrico, donde aparecen los tipos femeninos cantados por los poetas de la Edad Media: las hadas Viviana y Morgana, Isolda la rubia y su amante Tristán, la reina Ginebra, Blancaflor, Griselda, etc. – *En el plano místico* el rey Arthur probablemente se asimiló al dios Artor, *el oso*, esposo de Gwenhwyfair, una diosa de la fertilidad. La historia del rey legendario parece calcada de la vida de un soberano que existió en realidad, Ambrosius Aurelianus, el cual vivió hacia finales de la dominación romana en las islas británicas y cuyas hazañas amplificó la leyenda.

Arúspices *o harúspices*, sacerdotes romanos instituidos por Rómulo, encargados de examinar las entrañas de las víctimas sacrificiales, de donde sacaban conclusiones en cuanto al porvenir. Este tipo de mancia se llamó aruspicina.

Arvales, *los hermanos*, una cofradía que existió hasta el siglo III, consagrada al culto de una divinidad agrícola (*arvum*, campo) romana, *Dea Dia*. Constituida por los doce hijos de Acca Laurentia, fue organizada por Rómulo. La dignidad de arval era vitalicia e inamovible; el culto se celebraba en el templo y el bosquecillo sagrado de Dea Dia, cerca de Roma, y la festividad de la diosa duraba tres días de mayo, de los cuales el primero y el tercero se celebraban en Roma mediante sacrificios y ágapes, y el segundo en el bosque sagrado mediante juegos, carreras y cánticos. Los arvales llevaban la *pretexta*, es decir la toga blanca rebordeada de púrpura, y unas coronas de espigas sujetas por ínfulas blancas.



Arthur: *Santo Grial, símbolo emblemático del ciclo artúrico*
Astarté *asiática*

Ascálafo, *el búho de orejas pequeñas,* hijo de Querón y de Gorgira que calumnió a Perséfone, lo cual le valió la cólera de Deméter y fue sepultado bajo una roca, liberado por Hércules y metamorfoseado en buho. – Hijo de Ares y de Astioque, hermano gemelo de Ialmeno, combatió en Troya capitaneando a los beocios y fue muerto por Deífobo.

Ascanio, hijo de Eneas y de Creusa que fundó la ciudad de Alba Longa.

Astaroth o *Astoret,* diosa-madre de los hebreos, simbolizada por unas «estacas sagradas» que se disponían cerca de los altares, en los bosques sagrados o los santuarios dedicados a su culto. La representaban con un tocado de cuernos. – En la Edad Media se dio su nombre a un demonio.

Astarté o *Anat, Asherat, Ashtaroth,* diosa de los fenicios, de los palestinos y de los sirios, símbolo del principio de las tinieblas y divinidad lunar asociada al dios Baal, el señor de la lluvia fertilizante. Encarnación de Venus y de la Luna, estaba considerada como diosa-virgen y también como diosa-madre, protectora de la maternidad y de los partos. – Su leyenda se basa en el tema del *descenso a los infiernos,* tan reiterado en numerosos mitos griegos (Baal muere a manos de Mot, el dios de la muerte y de la sequía) y en el de las *lamentaciones* de Astarté-Anat, quien busca al asesino de su esposo y lo mata con la guadaña ritual, lo despedaza y echa sus carnes a los pájaros (véase → Osiris). «Esta muerte anuncia la estación estéril, que ha de durar hasta que retorne la vida, renovada por el regreso de Baal desde las regiones subterráneas del país de la muerte, adonde se había llevado las nubes dispensadoras de lluvia» (57-79). – El *culto de Astarté* incluía ceremonias simbólicas que terminaban a menudo en escenas orgiásticas, a veces con actos sanguinarios y crueles (muchos ritos de dicho culto quedan adjudicados luego a la Afrodita de los griegos), como sacrificios humanos: holocaustos de niños, ahorcamientos, crucifixiones, suplicios a cargo de fieras cornúpetas por lo general consistentes en abandonar las víctimas frente a un toro. Este animal desempeñaba un papel importante en las ceremonias religiosas: para las purificaciones dedicadas a la diosa, aprisionaban las víctimas en una red y las echaban al toro: costumbres que han dejado huella, si las consideramos como antecedentes de la tauromaquia moderna (60-100).

Asteria, *el cielo estrellado,* una de las Pléyades, hija de Ceos y de Febe, hermana de Latona la madre de Hécate. Fue deseada por Zeus pero se negó a sus pretensiones: el dios la metamorfoseó en codorniz y ella se arrojó al mar y se convirtió en la isla de Delos.





***Astrea** con sus atributos, la balanza de la justicia y el cuerno de la abundancia*
***Atalanta** en una escena de caza tomada de un mosaico*

Astérope, una de las Pléyades, hija de Atlas, fue amada por Ares de quien tuvo un hijo, Enamo.

Astianacte o *Escamandro, el rey de la ciudad*, hijo de Héctor y de Andrómaca, fue precipitado por Ulises desde lo alto de las murallas de Troya para evitar la restauración de ese reino. Según otra versión, acompañó a su madre llevada a la corte de Pirro. Se ha convertido en la personificación de una *dinastía destronada*.

Astrea, *la estrellada*, diosa de la *Justicia* enviada a la Tierra durante la edad de oro (llamada por tal motivo, a veces, *el siglo de Astrea*), regresó al Olimpo cuando los hombres se volvieron malvados. Los dioses la colocaron en el zodiaco, donde se convirtió en la constelación de Virgo. – Lleva este nombre un cuerpo celeste descubierto en 1845 a través del telescopio.

Astroíta, piedra que citan los oráculos de Zoroastro: ofrecida en sacrificio, tenía la propiedad de apaciguar al demonio terreste, y también servía para invocar a los genios.

Astros → página 59.

Astrus, hijo del titán Crío y de la titánida Euribia, padre de los vientos Céfiro, Bóreas, etc., así como de las Estrellas nacidas de su unión con Eos, la Aurora, hija de Hiperión.

Atalanta, *la decidida*, hija de Esqueneo, rey de Esciro entre los arcadios (o de Yaso), cuando nació esta heroína legendaria fue expuesta por su padre que sólo quería hijos varones. Criada con leche de osa por unos cazadores que la recogieron, se hizo a su vez gran cazadora. Cuando Meleagro organizó la cacería para destruir el jabalí que por orden de Afrodita estaba destrozando las tierras de Calidón, ella empezó matando a los centauros Reco e Hileo que se habían propuesto violarla, y luego asestó el primer golpe a la fiera; Meleagro remató al jabalí, lo despellejó y le regaló a ella el trofeo, lo cual provocó la envidia de sus acompañantes; «el jabalí era el emblema de Calidón y estaba consagrado a Ares, supuesto padre de Meleagro» (1-217). – Atalanta pasaba por ser la más veloz caballista y prometió desposarse con quien la venciese en una carrera, pero al pretendiente que resultase derrotado le cortaría la cabeza. Ella solía darles ventaja, luego los perseguía, los atrapaba y les asestaba el tajo fatal. Hasta el día que apareció Hipómenes (o Melanio, segun la tradición arcadia), quien siguiendo un consejo de Afrodita dejó caer tres manzanas de oro durante la carrera; mientras Atalanta se inclinaba a recogerlas él tomó ventaja y alcanzó la meta el primero. Tras desposarse, visitaron un santuario consagrado a Cibeles (a Zeus según otra versión), donde se entregaron a sus ardorosas efusiones. Lo cual era una profanación, y la di-

Astros

El culto a los astros se retrotrae a la más remota Antigüedad; destacan sus manifestaciones en Babilonia y países vecinos, cuyo sistema se llamó *sabeísmo*. Se distinguen dos creencias; según la primera, el Sol es amo absoluto y rey del mundo entero así como de los demás astros, que le obedecen y están dotados de poderes ilimitados. En la segunda se atribuye a los astros alma y cuerpo eternos.

Paralelo a éste hubo un sistema *naturalista*, que considera los astros como principios de la vida y de la muerte, del calor, de la fecundidad, de la materia, de las potencias divinas luego situadas en sistemas religiosos. Representados por símbolos, se les dedicaban sacrificios humanos.

De la observación de los astros deriva la astrología o arte de predecir el futuro y determinar los temperamentos de los individuos, gracias a la posición celeste de los astros en el instante exacto de su nacimiento.



***Astros:** Mercurio, el hermafrodita Sol y Luna de pie sobre el Caos representado como un globo; Mylius, Philosophia reformata, 1622*



***Astros:** el Sol, la Luna y un tercer planeta misterioso. kudurru del rey Melishpak, s. XII a.C.*



***Astros:** el Zodíaco egipcio*



***Astros:** Serapis y los siete planetas*





***Atlas** en una representación alegórica*

vinidad ofendida los convirtió en leones y «los unció a su carro» porque «se creía entonces que los leones no se acoplan entre sí, sino únicamente con los leopardos». – El castigo infligido a los amantes hace eco, por lo que parece, a «una ancestral ley exogámica según la cual los miembros de un mismo clan totémico no podían casarse entre sí» (1-218).

Atargatis, homóloga siriaca de Cibeles. Atargatis era «la Magna Mater todopoderosa y fecunda», que cuando fue introducida en Italia recibió en Roma el nombre de *Dea Syria*. – Fue también objeto de un *culto* que incluía ritos licenciosos, símbolos fálicos, emasculaciones y prostitución sagrada. Asociada a las aguas fertilizantes, comparte los atributos de otras diosas madres: la paloma, el león, el pez y otros símbolos sexuales.

Ate, *el mal*, hija de Zeus y de Eris, la Discordia, era una divinidad maléfica que se complacía en sembrar querellas entre los dioses, quienes acabaron por expulsarla del Olimpo. Es una abstracción, la personificación de los desvíos, los errores, así como del castigo con que los dioses sancionan un crimen o una profanación.

Aten, dios del panteón egipcio cuya figuración es el disco solar que emite doce rayos.

Atenea → página 61.

Atlántida, gran isla legendaria situada en el océano Atlántico, uno de cuyos extremos alcanzaba a las proximidades de las columnas de Hércules (es decir, la punta de Europa, el monte Calpe, y la de África, el promontorio de Abila, que delimitan el estrecho de Gibraltar). Esa isla fue sepultada por las olas a consecuencia de un cataclismo que duró una sola noche y un día. – Esta leyenda egipcia «también se encuentra en el folklore de las costas atlánticas, desde Gibraltar hasta las Hébridas, y asimismo entre los yoruba de África occidental, por lo que no debe ser rechazada como pura elucubración fantásica, sino que el suceso debió producirse hacia el milenio I a.C.» y posiblemente se basó en un cataclismo auténtico (1).

Atlántidas, hijas de Atlas también llamadas Pléyades, suelen confundirse con las Hespérides.

Atlas, *el que soporta*, hijo de Zeus y de Climene, y rey de Mauritania, padre de las Hiades y de las Pléyades (o Atlántidas). Este gigante le negó la hospitalidad a Perseo, por lo cual éste le enseñó la cabeza de la Medusa y lo dejó convertido en montaña. – Según otra tradición, cuando el combate de Zeus contra los Titanes, él se puso de parte de éstos y Zeus lo condenó a sustentar so-

Atenea



***Atenea** o Minerva con casco*

La reina del cielo, en su origen era una diosa asociada al *relámpago* y a las *tormentas*, nacida en Libia según la tradición de los pelasgos (los primeros habitantes de Grecia), donde tres ninfas que vestían pieles de cabra la hallaron cerca del lago Trotonis (de ahí la advocación ateniense de Atenea *Tritogeneia*) y la criaron.

Según la leyenda primitiva, cuando fue adulta Atenea mató por accidente a Palas, una de sus compañeras de juegos. Para perpetuar su memoria adoptó el nombre de la difunta, anteponiéndolo al suyo propio, e hizo esculpir el *paladio* (o *palladion*), un busto sin pies, de tres codos de altura, que la representaba con el pecho cubierto por la égida, un huso y una rueca en la izquierda y una lanza en la derecha. Esta efigie llegó a ser el talismán de la ciudad de Atenas, donde se estableció Atenea cuando pasó a residir en Grecia.

Según otra versión el paladio era una figura de madera que la representaba hasta la cintura y que se veneraba en Troya, de la que pasó a ser protectora cuando cayó del cielo cerca de la tienda de Ilión, el fundador de la ciudad destinada a llevar su nombre (Ilión era el nombre antiguo de Troya), donde se guardaba con celo en el santuario de Atenea. Lo cual no impidió que Ulises y Diomedes robasen la reliquia; aunque otros afirman que el paladio se quedó en Troya hasta la conquista de la ciudad por los romanos, o que Eneas lo encontró entre las ruinas del templo y se lo llevó a Italia. Un paladio de madera sobredorada, puesto en un nicho de la proa, protegía las naves y los navegantes.

Este relato de la lucha amistosa entre Atenea y Palas lo recoge Apolodoro, quien da del suceso una versión patriarcal: Palas era hermana de leche de Atenea, hija de Zeus, criada por el dios fluvial Tritón. Y fue Palas quien asestó un golpe a la diosa, y Zeus lo detuvo interponiendo la égida, «que era un odre mágico de piel de cabra que contenía una serpiente, y protegido por una máscara de Gorgona» (1-43).

Los sacerdotes del culto de Atenea daban aún otra versión: Se hallaba Metis a punto de parir cuando Zeus su esposo la devoró. Poco después sufrió un violento dolor de cabeza, y Hermes convenció a Hefesto para le diese un hachazo donde le dolía; de la brecha del cráneo de Zeus nació Atenea completamente armada y tocada con un casco. Siempre según los mitos primitivos, Atenea se hizo violar por Poseidón y Bóreas, además de tener una relación con Hefesto, de cuya relación nacieron Apolo, Ocno y Erictonio, la serpiente, a quien Atenea confirió el poder de resucitar a los muertos con ayuda de la sangre de la Medusa; símbolo de regeneración, porque cambian de piel todos los años, la serpiente formaba parte del culto de Atenea. Los griegos se negaron a admitir esa versión y postularon la virginidad de la diosa, «símbolo de la inexpugnabilidad de sus ciudades» (1-85), haciendo de ella Atenea *Parthenos*, la luminosa diosa-virgen de la Luna, ade-



***Atenea**, también con casco y escudo*

más de Atenea *Erganê*, «la patrona de la forja y de todas las artes mecánicas» (1-77). Y contaron que no sólo desengañaba a sus pretendientes sino que además castigaba severamente a quienes le faltasen al respeto: así Tiresias perdió la vista por haberla sorprendido en el baño (a cambio le confirió el don de adivinación), Hefesto fue expulsado del Olimpo en castigo por haber atentado contra su honor, etc.



Atenea, *con casco y lanza: la aparente parafernalia bélica simboliza en realidad los valores cívicos y la defensa de la polis*

Las numerosas advocaciones o epítetos que se le atribuyeron guardan relación con las funciones que cumplía, o con su aspecto: *Glaukopis* la de ojos garzos; *Hippia* la protectora de los caballos; *Pronoia* la personificación de la prudencia, «prerrogativa masculina» que explica la leyenda de su nacimiento, «astucia desesperada de la teología para sustraerse a las leyes matriarcales» (1-44); *Agorea* o *Bulea*, la consejera de los dioses y la mediadora en los conflictos. Como *Nicéfora* es la diosa vencedora en la guerra con su casco, su lanza, su coraza y su égida o escudo adornado con la cabeza de Medusa (atributo mágico que infundía pánico a los enemigos atacantes), capaz de enfrentarse a los más poderosos dioses y héroes, y como era la preferida de Zeus por lo general salía airosa. Poseidón le disputó la invención de la brida, la posesión de un pozo en la Acrópolis y la ciudad de Trecén (mitos políticos que recuerdan una tentativa frustrada de reemplazar el culto a esta diosa por el de Poseidón).

Cuando los Titanes obedeciendo a Hera devoraron a Zagreo (hijo de Zeus y de Perséfone) transformado en toro, Atenea salvó el corazón de éste, lo guardó dentro de una estatua de escayola y le insufló vida, con lo que convirtió a Zagreo en inmortal. Otros dicen que se lo entregó a Zeus para que lo comiese, y así concibió a Dioniso, mientras que los Titanes perecieron fulminados por Zeus.

Para castigar a Áyax el hijo de Oileo, que había profanado su templo en el intento de violar a Casandra, Atenea provocó una tempestad terrible que destruyó la flota de aquél.



Atenea *con Poseidón*

Aunque participaba de manera activa en los combates y estuvo a favor de los aqueos en la guerra de Troya, Atenea no era una deidad sanguinaria, a diferencia de Ares y Eris. Dio pruebas de *clemencia* durante los juicios. También ayudó a Hércules en algunos de sus trabajos, le aconsejó durante la toma de la ciudad de Pilos e hizo posible que el semidiós venciese a Ares, Hades, Hera y Poseidón (1-425). Aconsejó a los argonautas (1-451), suministró las armas mágicas con las cuales Perseo pudo cortar la cabeza de la Gorgona, guió a Ulises y a Menelao, etc.

Aparte de estas funciones, digamos, masculinas, Atenea tuteló la prosperidad

de Grecia como protectora de la agricultura: inventó el yugo para las bestias de tiro, el arado y el rastrillo. También le debían la importación del olivo (oriundo de Libia).

Era asimismo la *protectora de las familias*, del matrimonio (no amparaba las infidelidades de los esposos), y enseñó a las mujeres las artes de la cocina, las textiles y la alfarería: «Las más bellas vasijas cretenses nos consta que eran fabricadas por mujeres, y así también, originariamente, todos los enseres domésticos inventados por Atenea» (1-86). Los beocios le atribuían además la invención de la trompeta y de la flauta.

Orgullosa de sus prerrogativas, la diosa no consentía rivalidades, y así transformó en araña a Aracne por ser una tejedora demasiado hábil.

La *defensa de la salud* era una de las atribuciones de Atenea *Higeia*: ella fue quien dio a Esculapio la sangre de la Medusa, que éste utilizaba para sanar a los enfermos. Lo cual indica que «los ritos de curación ... eran un secreto guardado por sacerdotisas y el intento de averiguarlos podía costar la vida: la cabeza cortada de la Medusa debía servir de advertencia formal a los entrometidos» (1-147).

Representada originariamente por un meteorito, luego estuvo simbolizada por una estatua también de origen celeste, sentada en un trono, con la égida y la máscara de Gorgona, o con un casco cuya cimera era una esfinge flanqueada por dos grifos.

Su culto: muy popular en toda Grecia y más especialmente en Atenas, de cuya ciudad era patrona. En su honor se celebraban las arreoforias, las esquiroforias, las panatenaicas, que incluían una pomposa procesión durante la cual sacaban la estatua entre sacerdotes o sacerdotisas, magistrados, hombres de a caballo, doncellas portando ramas de olivo, y se repartían pasteles en forma de falo y de serpiente, símbolo de *fertilidad y fecundidad*.

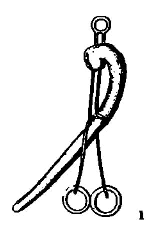
«Protectora de los lugares altos, las acrópolis, los palacios, las casas de recreo, inspiradora de las artes civiles, agrícolas, domésticas, militares», Atenea representa «la inteligencia activa e industriosa; es la diosa del equilibrio interior, de la medida en todas las cosas» (33-82), y según Paul Diel, de la combatividad espiritual (44-98).

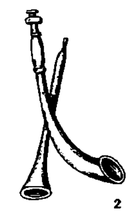
Platón identificó a Atenea con *Neith*, diosa libia procedente de una época arcaica «en que no se reconocía la paternidad ... no había dioses ni sacerdotes, sino sólo una diosa universal y sus sacerdotisas, ya que la mujer dominaba al hombre y lo tenía intimidado. No se honraba la paternidad, porque se atribuía la concepción al viento, a la ingestión de habas o a la deglución accidental de un insecto» (1-30). Para llegar a ser sacerdotisas de Neith las jóvenes luchaban en una ceremonia anual, armas en mano. Es posible que este culto emigrase a Creta con los libios adoradores de Neith hacia el milenio IV a.C., y que llegase a Creta continental tres mil años a.C. Según algunos mitógrafos sería probablemente una valkiria (8-196). De acuerdo con una versión cretense del mito, nació de una nube hendida por Zeus en la región de las aguas superiores (las nubes), lo cual sería otra explicación del nombre de *Tritogeneia*, «hija de las aguas».

Los romanos la asimilaron a Minerva, quien adoptó sus características, la sapiencia, las artes, la música, etc.



Atenea: *La procesión de las fiestas panatenaicas: como diosa de la razón, es una de las pocas divinidades que no tiene un aspecto infernal ni cultos mistéricos*


1


2



bre los hombros el Universo. – El nombre quizá provenga de la palabra bereber *Adrar*, montaña: parece que los antiguos sobreestimaron la altura del monte Atlas y lo comparaban con un titán capaz de soportar el mundo entero.

Atreo, *el intrépido*, hijo de Pélope rey de Micenas, quien había tenido de su esposa en primeras nupcias, Cleola, un hijo débil, llamado Plistenes. Tuvo con otra esposa, Hipodamia, a Atreo y Tiestes, y con una ninfa a Crisipo, que resultó un joven de belleza deslumbradora. Por envidia, Atreo lo estranguló con la complicidad de Tiestes y después de este crimen ambos tuvieron que refugiarse en casa de su sobrino Euristeo. Cuando éste fue muerto por los heráclidas, los notables eligieron rey a Atreo, lo cual le fue disputado por el no menos envidioso Tiestes. Además éste sedujo a Aérope, o Europa, la segunda mujer de Atreo, por lo que fue desterrado de Micenas. Con Aérope, Atreo tuvo a Agamenón, Menelao y Anaxibia. Poco después fingió perdonar a su hermano pero hizo asesinar a los hijos que Tiestes había tenido con una náyade (Aglao, Orcómeno y Calileón), lo invitó a comer y le presentó la carne de sus vástagos. Tiestes huyó horrorizado tras maldecir a Atreo y todos sus descendientes (los Atridas). Imprecación que tuvo por consecuencia que Atreo fuese muerto por su hermano, Agamenón por Egisto, y Clitemnestra esposa de Agamenón por Orestes.

Átropo, *la inflexible*, una de las tres Parcas, era la que se encargaba de cortar el hilo que determinaba la duración de la vida de un humano. Sus atributos: el reloj de sol, la balanza, las tijeras, a veces una esfera y un libro, o rollo de pergamino.

Attis, pastor frigio que despertó una violenta pasión en la diosa → Cibeles. Él hizo voto de castidad pero lo incumplió al enamorarse de la ninfa Sagaritis y desposar con ella. Furiosa, Cibeles mató a su rival y privó de la razón al infiel, quien se castró a sí mismo. Entonces la diosa tuvo remordimientos, lo resucitó y lo convirtió en un pino.

Atum o *Tem*, *el no ser*, divinidad primordial de la ciudad del Sol, Heliópolis, surge del caos Nun: más tarde fue asimilado a Râ, el dios Sol predecesor de Osiris. Durante el día Atum era Jefera, el sol levante (asociado al escarabeo sagrado), cuya «barca diurna» recorre el cielo. Al anochecer era Atum, el sol poniente que va a navegar por el cielo inferior Amduat. De su propia sustancia creó Atum a los dioses, los hombres y todo cuanto vive. Jefera se unió a su sombra para engendrar los gemelos Shu, el principio aéreo, y Tefnut, el principio húmedo (el rocío y la lluvia). De la unión de Shu y Tefnut nacieron otros gemelos, Seb o Geb, la tierra, y Nut, el cielo (identificado con Rea por los griegos), quienes engendraron a su vez los grandes dioses Osiris (asimilado luego a



Attis *representado en sus atributos (1, 2)*
Attis *como pastor frigio (cayado, pantalones, gorro)*
Augures *interpretando el apetito de los pollos sagrados. El magister lleva el bastón de su dignidad o «lituo»*

varias divinidades griegas como Dioniso y Hades), Isis, Seth y Neftis.

Auge o Augé, *el resplandor*, una de las Horas, hija de Aleo, rey de Tegea, fue sacerdotisa de Atenea, con promesa de castidad perpetua. Pero Hércules la hizo madre de Télefo, tras lo cual huyó a Misia, donde se desposó con Teutrante, y luego estuvo a punto de casarse con su hijo, a quien no conocía.

Augias, *rayo brillante*, uno de los argonautas y rey de Élide, tenía tres mil bueyes en unos establos que llevaban treinta años sin limpiarse. Por lo que pidió a Hércules que los limpiase, a cambio de la décima parte de sus ganados. El héroe desvió las aguas del río Alfeo e hizo que pasaran por los establos, de modo que los dejó limpios con poco esfuerzo. Entonces Augias se negó a pagar, y Hércules lo mató y saqueó la ciudad.

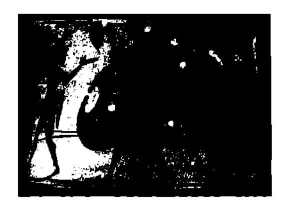
Augures, adivinos que practicaban el arte de interpretar los presagios (el vuelo de los pájaros, los truenos, los relámpagos y demás meteoros). De origen caldeo, este arte pasó a Grecia y luego a Roma, donde hubo un Colegio de augures presidido por el *magister collegii*. Llegaron a tener más crédito que los → arúspices, quienes tuvieron también un colegio pero considerado como de segunda categoría. Según la ley de las Doce Tablas estaba prohibido desobedecer a los augures, bajo pena de muerte. Los galos distinguieron el *augurium coeleste*, del relámpago, el *augurium imperativum*, de las aves hambrientas, el *augurium nauticum*, de las aves marinas, etc. – Según Catón el Viejo, citado por Cicerón, cuando se encontraban dos augures en la calle les daba la risa, lo cual se aplica en toda época a quienes viven de explotar la credulidad popular.

Austro, o *Noto*, uno de los vientos, el impetuoso hijo de Eos, la Aurora, y de Astreo. – Nombre dado al viento del Sur, muy caliente, violento y muchas veces cargado de humedad.

Autólico, *el lobo verdadero*, abuelo de Odiseo, ladrón de ganado que tenía la facultad de metamorfosear a los animales que robaba. Así saqueó impunemente los rebaños de Éurito rey de Eubea y los de Sísifo. El cual se vengó seduciendo a la hija del cuatrero, Anticlea, prometida de Laertes y madre de Ulises. Fue Autólico quien enseñó a Hércules el arte de la lucha. – Se veneraba a un argonauta de este nombre en Sinope, ciudad de la que había sido fundador.

Automedón o *Automedonte, el que conduce por sí mismo*, hijo de Diores, condujo el carro de Aquiles y luego fue caballerizo de Pirro, el hijo de Aquiles.

Autónoe, *la que tiene ideas propias*, hija de Cadmo y de Harmonía, esposa de Aris-



Ayax *transporta el cadáver de Aquiles, ánfora de Antimenes, s. IV a.C.*

teo, participó en la muerte de Penteo con su hermana Agavé. – Nombre de una danaide, de una nereida, de una seguidora de Penélope, de una hija de Pireo, de la madre de Palemón, de la hija de Celeo.

Avernus Lacus, *el lago del Averno*, situado en la región de Nápoles, ocupaba el cráter de un volcán inactivo pero que aún exhalaba vapores fétidos. En este lugar consagrado a Hécate situaban los antiguos una de las entradas de los Infiernos.

Avesta o *Zend-Avesta*, recopilación de los textos sagrados debidos a Zoroastro, los cuales constituyen la base de la religión mazdeísta.

Áyax, *Aias, Aiantos*, fueron dos los héroes de este nombre que se distinguieron frente a Troya por su valor casi comparable al de Aquiles. – Áyax el mayor, hijo de Oileo rey de los locrios, invencible en la carrera, el tiro con arco y el lanzamiento de jabalina. Durante el sitio de Troya rechazó él solo una salida de los troyanos que estuvieron a punto de incendiar la flota griega, e hirió a Héctor en combate singular. Cuando cayó la ciudad entró en el templo de Atenea, ultrajó a la sacerdotisa Casandra y huyó. Pero cuando su nave fue presa de una tempestad y encalló, él se refugió en lo alto de un peñasco y desafió a los dioses amenazándolos con el puño, a lo que Zeus, irritado, le hirió con su rayo y lo precipitó bajo las olas. – Áyax el menor, hijo de Telamón rey de Salamina, aportó al asedio una flota de doce navíos. Un sorteo lo designó para luchar contra Héctor en combate singular, pero tras un día entero de pelea el resultado fue de empate y los adversarios se despidieron haciéndose mutuos regalos. Tras la muerte de Aquiles disputó la posesión de las armas del héroe a Ulises, pero éste se las adjudicó mediante un alarde de su artera elocuencia y Áyax, enloquecido de rabia, se precipitó sobre un rebaño de ovejas y las degolló a todas creyendo que eran guerreros. Esta acción suscitó la mofa general y cuando Áyax recobró la razón y se vio en ridículo, se suicidó clavándose un puñal. – Los episodios de la vida de estos personajes han inspirado varias obras literarias, la más conocida la tragedia *Áyax*, de Sófocles, que relata este fin de Áyax Telamonio. – En Salamina y Atenas se celebraba una procesión llamada de las Eantias en honor de Áyax, consistente en pasear un muñeco en armas sobre un ataúd.



Ba, entre los egipcios, el alma inmortal, asociada al *Ka* o doble de cada ser humano.

Baal, *Bel o Belo, el Maestro*, dios supremo de los fenicios, esposo de Astarté, personificación de las fuerzas de la naturaleza e interpretado con frecuencia como divinidad solar. Los cananeos lo tenían por dispensador de las riquezas de la tierra; en la Biblia representa el paganismo por antonomasia. - Se llamó Belo un hijo de Poseidón y de la ninfa Libia, quien convertido en rey de Egipto casó con Anquinoe y fue padre de Egipto y de Danao.



***Baalat:** detalle del tocado*

Baalat, en su origen, divinidad principal de Byblos; como la diosa egipcia Hathor, llevaba un tocado consistente en un disco entre dos cuernos y el *ureus* o figura de la serpiente naja, símbolo de la divinidad, de la realeza, del Oriente y el Occidente.

Bacanales, fiestas romanas idénticas a las *dionisias* o *dionisíacas*; se practicaban en Roma y Etruria, y se basaban en la total libertad individual y la licencia sexual y moral. Las banacales tenían su fundamento en una doctrina secreta cuyos misterios se celebraban tres veces al año en el bosque sagrado de Stímula, junto a la desembocadura del Tíber, y en Ostia. Más tarde fueron prohibidas por un senadoconsulto.

Bacantes, *las desencadenadas*, sacerdotisas de Baco, en su origen sacerdotisas de un culto lunar, demuestran la dominación de la mujer sobre el hombre desafiando a los sacerdotes de Zeus y de Apolo en sus cimas desiertas y frías; se apropiaron el antiguo culto de Dioniso confiriéndole aspectos sangrientos y temibles (y pasaron a llamarse entonces las *Ménades*). Instaladas en las soledades de valles profundos e incultos, cap-



***Bacante** en compañía de un fauno*


1


2



turaban leones y panteras que eran la atracción de sus fiestas. Estas seductoras-magas llevaban serpientes enroscadas en los brazos, se prosternaban ante la estatua de Hécate, y ejecutaban danzas eróticas voluptuosas que pronto se convertían en ruedas frenéticas. Luego invocaban a Dioniso «el de doble sexo y cabeza de toro»: éste era el Bafomet, aspecto infernal del dios que todavía en la Edad Media era adorado e invocado por las hechiceras. Si un forastero, para su desgracia, se entrometía, se abalanzaban sobre él, lo derribaban y le echaban los leones para que lo destrozasen.

Baco, *Bacchus*, divinidad romana del vino y de la licenciosidad, quedó asimilado a Dioniso, pero antes se había confundido ya en Roma su culto con el de Liber, una antigua deidad nacional, y también estuvo asociado con el de Libera y Ceres (adaptación de la Deméter griega) en las cerealias (del 12 al 19 de abril) y las liberalias, en primavera y en la temporada de la vendimia.

Bage, período de silencio inviolable que observaban los seguidores de Zoroastro y constituía un rito importante de su religión. Es el origen del «minuto de silencio» que todavía hoy se observa en ciertas ocasiones.

Balder, Dios escandinavo de la luz hijo de Odín y de Frigga, esposo de Nanna, vivió en armonía y feliz en su magnífico palacio hasta que empezaron a atormentarle unas pesadillas con presagios de muerte. Para hacerlo invulnerable, Frigga exigió a todos los seres animados e inanimados (el fuego, el metal, la tierra, las piedras, los minerales, los árboles, los animales salvajes y domésticos) la promesa de que nunca harían daño a su hijo. Pero olvidó una humilde planta, el muérdago o *Misteltein*, que crecía a poniente del Paraíso o Valhalla.
Mientras los demás dioses se divertían arrojándole toda clase de objetos a Balder para poner a prueba su invulnerabilidad, el dios del mal Loki visitó a Hoder, hermano de Balder, dios ciego de la guerra, le puso en las manos una rama de muérdago y lo invitó a participar en el juego. Al ser alcanzado por la planta Balder murió. Pese a su cólera los dioses no pudieron vengarlo, porque el Valhalla era un asilo inviolable, así que se limitaron a hacerle unos solemnes funerales al joven muerto.
Pero Frigga envió al mensajero de los dioses Hermoder para reclamárselo a Hel, el señor de los infiernos, con el ofrecimiento de un rescate. Hel aceptó devolverlo a su madre con una condición, que todos los seres sin excepción debían llorar a Balder. Lo cual hicieron, excepto el gigante Tock, otro avatar de Loki, por lo que Balder permanece en los reinos de Hel hasta que sobrevenga el Gran Crepúsculo o *Ragnarök*. Entonces reconstruirá el cielo (*Gimle*) con sus hermanos y reinará allí eternamente.



Bastet: *la diosa-gata egipcia, en un dibujo (1) y en un bronce de época tardía (2)*
Belcebú *como Señor de las moscas según Collin de Plancy,* Dictionnaire infernal. *1845*
Belona, *bajorrelieve del escultor neoclasicista francés Joseph Chinard (1756-1813)*

Balder también fue venerado entre las tribus germánicas.

Banshees, *de* Bean Sidhe, *mujer encantada,* hadas nórdicas que vivían en los montículos y pasaban envueltas en torbellinos de polvo; otras veces se manifestaban en forma de ancianas y anunciaban con su aparición o su agudo lamento la muerte de algún personaje importante.

Bast, *Bastet,* diosa egipcia con cabeza de gata, protegía a los hombres contra las enfermedades y a las mujeres embarazadas contra los malos espíritus (50).

Baucis → Filemón y **Baucis**

Bel, *Señor,* dios del panteón caldeo-asirio, creador del género humano y señor de los demás dioses; fue adorado en Nínive y Babilonia. Se le confundió a menudo con Marduk. Se le atribuye por esposa a *Bellis.* Es el equivalente del Zeus griego o el Júpiter latino.

Belcebú, *de* Baal Zebub, *señor de las moscas,* príncipe de los demonios según la tradición siria, representado por una mosca enorme, o por un personaje de mirada penetrante; se dice que su estatua manchada de sangre de los sacrificios estaba siempre cubierta de moscas, y de ahí el nombre; según algunos, todo esto son invenciones peyorativas de los judíos, después que hubieron renegado del Baal ugarítico.

Belerofonte → página 70.

Belfegor, *Beelfegor,* divinidad moabita a la que se rendía culto en el monte Fegor; dice la Biblia (*Números* 25, 3-5) que consistía en ceremonias orgiásticas. Perduró hasta la dominación romana; en la Edad Media este nombre acabó por designar a un diablo, según práctica corriente del cristianismo. – Personaje del relato misógino de Maquiavelo *Belfagor archidiablo* o *La novela del diablo que tomó esposa* (pero al final prefiere volver al infierno que seguir viviendo con la mujer).

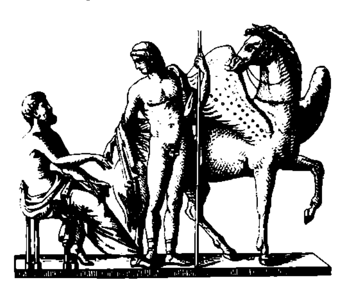
Belona o **Ma-Belona,** divinidad de Capadocia, región del Asia Menor central, cuyo culto presentaba muchas semejanzas con los de Isis y Cibeles; en el decurso de unas danzas extáticas los celebrantes *bellonarii,* vestidos de negro y armados de hachas, bailaban y daban frenéticos saltos al son de músicas excitantes, hasta que se herían en los miembros, salpicaban de sangre la estatua de la diosa y profetizaban el porvenir. – Belona se asimiló luego a la diosa romana de la guerra, hermana o esposa de Marte; el culto, que era secreto en principio, fue reconocido oficialmente en el siglo III d.C. y fusionó con el de la Magna Mater (la Tierra-madre), adoptando también el taurobolio y las fiestas de Cibeles. Se la representaba

Belerofonte



Belerofonte. *Una de las numerosas figuraciones de la Quimera*

El portador de dardos, corintio llamado también Hipponos, nieto de Sisifo, hijo de Glauco y Eurimede. En su juventud mató involuntariamente a su compatriota Bélero, y luego a su hermano Deliades, por lo que se exilió en la corte de Preto, rey de Tirinto para purificarse del doble homicidio. Pero la esposa del rey, Antea (o Estenebea) se enamoró de él tan pronto como lo vio. Cuando Belerofonte rechazó sus proposiciones lo acusó de haber intentado seducirla. Pese a su cólera Preto no quiso faltar a las leyes de la hospitalidad y lo envió a Yóbates rey de Licia y padre de Antea con falsas cartas de recomendación, en las que realmente daba orden de matarlo. Este episodio ha dado lugar a una locución proverbial: la *carta de Belerofonte* designa un mensaje desfavorecedor para el encargado de transmitirlo (el tema del príncipe enviado a una corte extranjera para que lo maten se encuentra asimismo en la leyenda danesa de Amlet o Hamlet recogida por Saxo Grammaticus en el siglo XII, y en la española de los siete infantes de Lara). Yóbates recurrió a una estratagema, y fue que encargó a Belerofonte la muerte de la Quimera, hija de Equidna, monstruo de cabeza de león y aliento flamígero que afligía al rey de Caria. Consultado el adivino Polido, le aconsejó a Belerofonte que primero capturase y domase a Pegaso, el caballo alado de las Musas del monte Helicón, nacido de la sangre de la Gorgona. El héroe le echó al cuello la brida de oro, regalo de Atenea, lo montó y atacó por el aire a la Quimera, acribillándola a flechazos. Luego le hundió en las fauces su lanza con una bola de plomo en la punta; el metal se fundió al calor del aliento y le quemó las entrañas al monstruo.

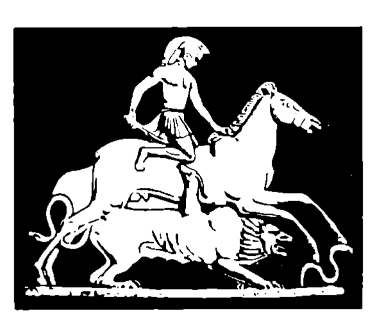


Belerofonte *con el caballo alado Pegaso*

Esta peripecia refleja un rito de investidura de la realeza sagrada: el candidato debía cazar un caballo salvaje. «A juzgar por las prácticas primitivas danesas e irlandesas, el rey comía la carne de ese caballo en un banquete ritual ... pero esta parte del mito también es ambigua.

[illegible] significa la captura, por parte de los invasores helenos, de los altares que tenía la Diosa de la Montaña en Asera, sobre el monte Helicón y en Corinto (1.207). Además existió un volcán activo en Licia cerca de Faselis, el monte Quimera [illegible] que sería la explicación de lo del aliento de fuego.

A continuación, Yóbates le encargó a Belerofonte la lucha contra los solimos enemigos de aquél y sus terribles aliadas las amazonas. Cabalgando de nuevo sobre Pegaso, los exterminó a todos y luego derrotó a los piratas carios capitaneados por el fogoso Quimarroo. A su regreso burló una trampa tendida por Yóbates, quien con la ayuda de Poseidón provocó una inundación que iba avanzando detrás de él por la llanura del Janto [illegible] se encaminaba a pie hacia el palacio. Como ningún hombre podía frenar al héroe, las mujeres se alzaron las sayas y le presentaron los genitales, a lo que Belerofonte huyó espantado y las aguas se retiraron con él. Esa astucia, utilizada también según la mitología irlandesa contra Cuchulainn el héroe del Ulster, refleja la prohibición de relaciones sexuales que afectaba a las mujeres pertenecientes al clan del rey; en caso de tentación éste debía retirarse ocultando el rostro (1.208). Impresionado por estas hazañas que manifestaban la protección de los dioses, Yóbates interpeló a Belerofonte para solicitarle su versión de la supuesta ofensa contra Antea, y dándose cuenta de su error le entregó por esposa a su propia hija Filoné así como el trono de Licia. Envanecido por su éxito, sin embargo, el héroe asaltó el Olimpo volando a lomos de Pegaso. Enfadado, Zeus envió un tábano que picó al caballo en la cola y como se puso a cocear, Belerofonte cayó derribado a tierra, devuelto el caballo alado a la morada de los dioses. Zeus lo unció y lo puso a trabajar como bestia de carga. En cuanto al jinete, algunos cuentan que cayó en un matorral espinoso y que erró el resto de sus días, cojo, ciego y maldito, en el más completo abandono. Pegaso es el símbolo de las pulsiones elementales, pero tiene alas, lo cual indica la capacidad de sublimación espiritual; por tanto, expresa la victoria sobre los deseos exaltados, representados a su vez por la muerte de la Quimera (44-99). La ópera *Bellerophon* (poema de Thomas Corneille, Fontenelle y Boileau) tuvo un éxito resonante en 1679, cuando fue representada en la Académie Royale de Musique.



Belerofonte: *su combate con la Quimera, de una escultura del s. [illegible] a.C.*



con casco y armadura, y con una lanza, una antorcha, una maza o un látigo.

Beowulf, poema épico anglosajón del siglo VIII que relata las aventuras del guerrero de ese nombre; aunque narradas en un contexto cristiano, y algo parecidas a las de → Teseo, tienen recio sabor a mitología germánica precristiana; Beowulf príncipe de la Gotlandia sueca fue en auxilio de Hrothgar el anciano rey de Dinamarca, cuyo reino estaba siendo asolado por un monstruo antropófago. Tras acabar con éste y con la madre del monstruo, regresó a su país y se coronó. Ya viejo, tuvo que enfrentarse a un dragón y consiguió vencerlo con la ayuda de su fiel seguidor Wiglaf, pero murió de los efectos del pestífero aliento de la bestia.

Berenice, *en griego Berenike, es decir Verónica*, princesa egipcia hija de Ptolomeo Filadelfo y esposa de Evergetes, que durante una ausencia de su marido en campaña consagró su cabellera a Afrodita para obtener el retorno del esposo. Tal cabellera desapareció del templo y el astrónomo Conon de Samos aseguró que se había convertido en una constelación, «la cabellera de Berenice».

Bes, dios enano egipcio, patrono de las artes, de la música, de los partos, y también señor de la guerra (50).

Betilo, aerolito venerado por los sirios y los fenicios, cuyo culto pasó a Grecia y luego a Roma (y sobrevive adaptado al islamismo en la «piedra negra» incrustada en la Qa'aba).

Bifrost, *puente que tiembla*, en la mitología céltica, arco iris tricolor que se romperá cuando pretendan trepar por él los genios del mal, tras cruzar el río de los Infiernos.

Bitón y **Cleobis,** *el buey salvaje y el que tuvo una vida célebre*, hijos de Cidipe sacerdotisa de Hera en Argos; se uncieron al carro sagrado de la diosa reemplazando a los bueyes blancos, que habían quedado en los prados, y tiraron de aquél hasta el templo, ocho kilómetros en total. La madre suplicó a Hera que les concediese el más bello premio que pudiese hacérseles a unos mortales. Al terminar el rito ellos se acostaron dentro del templo y no volvieron a despertar. – Este mito se hace eco de los sacrificios humanos «que se ofrecían en el momento de consagrar un templo a la diosa Luna; en Argos seleccionaban unos hermanos gemelos para que reemplazasen a los reyes y los uncían a un carro lunar sustituyendo a los bueyes que se sacrificaban habitualmente. Luego era menester enterrarlos bajo la entrada del templo para alejar las influencias maléficas» (1-231).

Boa, dios creador de los antiguos pobladores de la Siberia; su trono se hallaba encima de las nubes.



***Bóreas,** persiguiendo a Oritia*
***Brahma:** Nacimiento de Brahma*

Bodhisattva, en el budismo, aspirante a buda que ha alcanzado el grado más alto de la santidad, de manera que sólo le falta otro nacimiento para lograr el nirvana. En esta situación puede convertirse en buda perfecto ayudando a sus hermanos para que también se acerquen a la salvación final, o atender exclusivamente a su propia salvación haciéndose «pratyêka buda», es decir alcanzando el nirvana aun sin llegar a poseer el poder supremo del buda perfecto (68).

Bona Dea, diosa romana de la *fecundidad* relacionada con un culto de Fauno, su padre, a quien inspiró un deseo culpable. Ella no cedió y por esta razón el culto, que estaba a cargo de mujeres, implicaba la castidad. Posteriormente identificada con Ops o Maya, Hécate, Perséfone, Sémele, etc. Bajo el nombre de Fauna se asimiló a una maga que sólo decía sus oráculos a las mujeres. *El culto* en cuestión incluía unos misterios revelados exclusivamente a las mujeres y un sacrificio expiatorio ofrecido por el pueblo romano. Las adeptas se preparaban mediante una abstinencia y luego, coronadas de pámpanos y conducidas por las vestales, sacrificaban unas gallinas, una marrana llamada para la ocasión «damium» (de donde el apelativo de «Damia» dado a la diosa, y «damiatrix» la sacrificante), y derramaban vino. La fiesta terminaba en orgía. Se cuenta que fue durante la celebración de estos misterios cuando Clodio disfrazado de mujer intentó seducir a la esposa de César, de quien estaba enamorado.

Bóreas, *el devorador*, divinidad oriunda de Tracia, engendrado por el titán Astreo y Eos, la Aurora, personificaba el viento del Norte. Raptó a Quioris hija de Arturo y de Oritia, hija de Erecteo. Se le atribuye una descendencia numerosa: «Quione la nieve, Aurai, las Brisas, Zetes y Calais, Hemos, las Vírgenes hiperbóreas, etc.» En Atenas se le veneraba en un templo próximo al Iliso; en un bajorrelieve de la Torre de los Vientos estaba representado en figura de anciano alado, de semblante taciturno, la barba y los cabellos cubiertos de copos de nieve. Las boreasmas que se celebraban en su honor conmemoraban una ocasión en que la fuerza de este viento dispersó la flota persa cerca del monte Athos (lo cual recuerda otras historias de vientos salvadores que impidieron invasiones, como los que dispersaron la Armada Invencible y el «Viento Divino» o *Kami Kaze* que desbarató una flota china enviada contra el Japón).

Brahma, *neutro*, dios del panteón hindú, creador del mundo y de los dioses, de los hombres y de todo lo que existe. Encarnación del *alma universal*, principio único y polimorfo, constituye con Vishnú y Shiva una trinidad o *trimurti* de la que él es elemento principal.



Buda, *divinidad máxima de la doctrina a la que da nombre*

Brahma-Loka, residencia de Brahma y de las divinidades superiores, parte más elevada de los cielos, situada en la cima del monte Meru (el centro del mundo). La cosmología búdica la presenta como la parte *inferior* del mundo de la Forma, habitada por mortales que tienen un cuerpo etéreo pero material y sometido aún a la rueda de los renacimientos. El Brahma-Loka se sitúa entre el *Mundo de los Deseos* en donde residen los dioses inferiores y el *Mundo sin Forma* donde reinan los budas.

Brahmanismo, religión de la India basada en los Vedas, caracterizada por la constitución de un clero, la observancia estricta de fórmulas sacras y la división de la población en castas (los brahmas, los kchatrias o guerreros, los vaisyas o mercaderes y labradores, los sudras o siervos). El dogma se halla expuesto en los *Brahmana* y los *Upanishad*, de los siglos IX y VIII a.C. (68).

Briseida, *Briseis o Hipodamía, la que triunfa*, hija de Brises, sacerdote de Zeus en Lirneso de Cilicia; Aquiles la hizo su esclava cuando los griegos tomaron esa ciudad, pero se la quitó Agamenón, lo cual provocó la pasividad de aquél y una serie de derrotas ante los troyanos; este episodio es el tema principal de la *Ilíada*.

Britomartis, *la dulce virgen*, diosa cretense, hija de Latona (o de Carmé) y de Zeus, compañera de Ártemis, fue perseguida por Minos a través de montes muy escarpados, y al cabo de nueve meses, agotada, se arrojó al mar y fue recogida por unos pescadores. Divinizada por Ártemis bajo el nombre de *Dictynna*, se le rendía culto en Egina bajo la advocación de *Alfea*, «la desaparecida». En Esparta la llamaban «la Dama del Lago» y en Cefalonia, *Lafria* (1-241).

Buda, *el que comprende y que sabe*, divinidad budista, si así puede decirse, sobrenombre del príncipe Siddharta hijo del rey de los Sakya. Abandonó a su familia, adoptó el nombre de Sakyamuni y se puso a meditar a fin de alcanzar la *iluminación* (*bodhi*). Cuando llegó a comprender que las pasiones y los deseos eran las causas de las miserias de la vida, y que para librarse de la rueda eterna de la transmigración era preciso destruir dichas pasiones así como la ignorancia, predicó esta verdad durante cuarenta y cinco años. Logró convertir a un gran número de personas por el poder de sus palabras y sus milagros, hizo muchos discípulos y sanó enfermos. Luego entró en el nirvana y se convirtió en el Buda por antonomasia.

Budismo, doctrina instituida por Buda pero fundada en una creencia anterior: la inmortalidad del alma humana a través de una serie de existencias sucesivas determinadas por los actos de las vidas precedentes. Sólo



Budismo: *Ceremonia budista en Harbin (China)*

cuando consigue destruir en sí misma los vicios y las pasiones, el alma entra en el reposo eterno, el nirvana que pone fin a las transmigraciones. El dogma se basa en cuatro reglas: *el dolor*, inseparable de la existencia humana; *la producción*: las pasiones, los deseos nefastos, los lazos que nos atan a otros seres y a las cosas, hacen que nazcan los seres por mediación de los sentidos; *la cesación*, la destrucción de las pasiones, los deseos y los lazos elimina el poder sensual, con lo que cesan los nuevos nacimientos, se pone fin a la existencia terrestre y se abre camino al nirvana; *el camino*, o los medios que permiten obtener la cesación de la transmigración, a saber, la opinión justa, el juicio justo que suprime dudas e incertidumbres, la meditación o el discurso justo, la orientación intelectual justa conducente a la salvación final, la buena memoria, la serenidad de espíritu. El budismo evolucionó y produjo dos escuelas principales, la *hinayána* o «vehículo pequeño», basada en dogmas sencillos, y la *mahayána* o «gran vehículo», que completa a la anterior y considera la metafísica trascendente.

Bundehish. Libro de la Eternidad de la religión zoroástrica, contiene las verdades eternas en relación con Ormuzd y Ahriman (los principios del Bien y del Mal).

Busiris, *la tumba de Osiris*, hijo de Poseidón y de Lisianasa hija de Épafo (o de Anipe la hija del Nilo), hermano de Anteo. Para remediar el hambre que hacía estragos en su reino, este rey de Egipto sacrificaba a los forasteros. Fue muerto por Hércules.

Buto, nombre griego del ureus o de la diosa-cobra Uatchet, protectora del Bajo Egipto, representada por la serpiente alada con que se decoraba la corona de dicha región (50).



Caballo de Troya, enorme figura de madera en forma de caballo, en cuya barriga cabía un pelotón de guerreros. Lo construyeron los griegos quienes, tras sitiar en vano a Troya durante diez años, no encontraron otro procedimiento para entrar, sino dicha estratagema sugerida por el astuto Ulises.

Cabellera, en toda época ha desempeñado un papel importante en el imaginario humano. En ella residen a menudo las fuerzas sobrenaturales y los poderes mágicos: los eritreos fabricaban con cabellos una cuerda para arrastrar sobre la arena una balsa flotante en donde sacaban una estatua de Hércules; entre las funciones de Iris figuraba la de cortar el cabello fatal de las mujeres destinadas a morir; las egipcias sacrificaban sus cabelleras para hacer don de ellas a las deidades fluviales; los adolescentes griegos sacrificaban al dios Apolo su primer bozo o su primer vello; los lacedemonios llevaban los cabellos largos y se los perfumaban con esencias costosas antes de salir a combatir; en la antigua India, los brahmanes practicaban sobre las embarazadas el *rito de la raya del cabello*: en el tercer mes del embarazo, se partía la cabellera en dos partes iguales con ayuda de una cerda de puercoespín engastada en tres anillos blancos. – El tocado de los dioses se elegía con arreglo a sus atribuciones: las diosas del amor y de la belleza los llevaban largos; Hermes y Ares los tenían cortos y ensortijados; Hefesto, Hércules y la mayoría de los héroes tenían cabello corto y crespo; el de Poseidón era largo, abundante y enredado; los de Pan, los Sátiros y los Faunos, gruesos y erizados; la Medusa, las Erinias y otros monstruos tenían serpientes por cabellos, etc. (19).

Cabiros, *los potentes*, divinidades antiguas, celestes, terrestres, marítimas o infernales, a quienes se adoraba en Fenicia, en Asia Menor, en Egipto y en Grecia. En Egipto, donde pasaron por ser hijos de Hefesto, tenían un templo en Menfis. En Fenicia y Asia Menor eran ocho, y protectores de la navegación. – Hijos de Zeus y de Calíope (o de Leda, o Electra, o Perséfone), en tiempos de los pelasgos los cabiros (*los ardientes* según la etimología griega) eran dioses del fuego venerados en Lemnos, Imbros, Samotracia y Tebas. Identificados a veces con los grandes dioses, Deméter, Hades, Hermes, Perséfone, los Dióscuros o el mismo Zeus, otros los consideraban divinidades menores asimiladas a los Titanes, Coribantes, Curetes, Dáctilos, etc., en representación de las *fuerzas telúricas de la naturaleza*, como mineros y metalúrgicos que eran. Tenían por hijas, o por hermanas, las cabírides, y se celebraban en su honor unas fiestas, las cabirias, que duraban nueve jornadas. – *El culto* incluía unos misterios que se practicaron hasta en Etruria, en los que eran iniciados los aedos de la Antigüedad: Cad-





Cadmo *en lucha con el dragón, de un cuenco de figuras negras, s. VI a.C.*
Caduceo: *símbolo*
Caduceo *romano, atributo de Hermes Mercurio, a no confundir con la vara de Esculapio*

mo. Orfeo, incluso Filipo el padre de Alejandro. Según algunas fuentes eran unos sacerdotes de Deméter y Perséfone que tenían entre sus misiones el salvamento de náufragos (1-460). Fueron venerados por los romanos hasta la época de Cicerón aproximadamente.

Cadmo, *el que viene del Este*, hijo del rey fenicio Agenor y de Telefasa, fundador de Tebas de Beocia, al que consideraron uno de los civilizadores del siglo XVI a.C. Personifica la influencia oriental sobre la primitiva civilización de los helenos y se le atribuyó la fundación de ciudades, la importación del alfabeto, de la fundición de metales, etc. Por orden de su padre salió en busca de su hermana Europa, raptada por Zeus, hasta Rodas, la Tracia y la Fócide. El oráculo de Delfos le aconsejó que abandonase la búsqueda y que construyera una ciudad en el lugar donde viese la primera vaca blanca. Y vivió muchas aventuras antes de recalar en Beocia, donde fundó Cadmea, luego fortificada y llamada Tebas; por ejemplo, se enfrentó a un dragón devorador y tras sembrar los dientes de éste en tierra, nacieron unos hombres armados que empezaron a matarse entre sí hasta no quedar más que cinco en pie, quienes colaboraron en la construcción de la ciudad. Luego fue esclavo de Ares durante ocho años para expiar la muerte del dragón, y desposó con Harmonía, hija de Zeus y de Electra (o de Ares y Afrodita); la pareja recibió suntuosos regalos de los dioses. – Según otra tradición, en su vejez Cadmo fue metamorfoseado en serpiente y abducido a los Campos Elíseos.

Caduceo, báculo de pastor regalado por Apolo a Hermes, a cambio de la lira de siete cuerdas inventada por éste. Esta vara con unas serpientes entrelazadas (que representan a Zeus y Hera, según la tradición) y coronada por unas pequeñas alas, simboliza la *sublimación de la energía sexual* instintiva que permite alcanzar planos superiores al humano. El caduceo simbólico se halla asimismo en el *calumet* ritual de las civilizaciones amerindias, adornado con dos plumas de águila y recubierto de crin de caballo trenzada.

Calais y **Zetes,** *el que cambia de forma* y *el que registra*, gemelos hijos de Bóreas y de Oritia, a quienes al crecer nacieron alas, llamados por sobrenombre los Boréadas. Participaron en la expedición de los argonautas y desembarcaron en Tracia, donde liberaron a los hijos de su hermana Cleopatra, primera esposa del rey Fineo, que la repudió para desposar con una princesa escita. Ésta, envidiosa de la belleza de sus hijastros, los acusó de haberla violado e hizo que los cegaran y los arrojaran a una mazmorra. – Según otra tradición, fueron los instigadores de que Jasón abandonase a Hércules y Polifemo en las costas de Misia, y más tarde



el héroe los mató con sus flechas en la isla de Tenos.

Calcante, *hecho de bronce*, célebre adivino oriundo de Mégara o de Micenas que acompañó a Agamenón en el sitio de Troya. Predijo lo que iba a durar la guerra, ordenó el sacrificio de Ifigenia en nombre de los dioses y aconsejó la construcción del caballo de madera. Cuando regresó a Grecia entró en conflicto con su rival Mopso y murió de despecho al verse superado por éste.

Calicea, *capullo de rosa*, ninfa que fue deseada por Zeus, a quien dio un hijo, Cicno (o Endimión), el cual, expuesto y recogido luego por unos pescadores, llegó a ser rey de Colona.

Calidón, ciudad de Etolia a orillas del Eveno, célebre por la leyenda del jabalí muerto por Meleagro, cacería que provocó la guerra entre griegos y curetes cantada por varios poetas y en especial por Ovidio en las *Metamorfosis*.

Calíope, *la del bello rostro*, una de las nueve Musas, la que presidía la *poesía épica* y la *elocuencia*. Fue amada de Apolo y le dio dos hijos, Himeneo y Yalemo; desposó con Eagro rey de Tracia que la hizo madre del músico Orfeo y según algunos, de Lino, de las Sirenas y de las Coribantes. Se la representa coronada de laurel y portando un estilo y un rollo para escribir, o una trompeta, o unas tablillas. – Lleva este nombre un cuerpo celeste descubierto en 1852 a través del telescopio.

Calipso, *la que disimula*, ninfa que reinaba en la isla de Ogigia, hija de Océano y de Tetis (o de Atlas y una ninfa). Su leyenda se integra en el relato del retorno de Ulises. Cuando éste abandonó Troya y después de un peligroso viaje, en el decurso del cual resistió al canto de las Sirenas, el héroe y sus compañeros sufrieron una tormenta enviada por el titán Hiperión. Él fue el único sobreviviente y consiguió llegar con una precaria balsa a la isla de Ogigia, donde vivía en una cueva Calipso. La bella y seductora joven acogió al náufrago, lo reanimó con vino fuerte y alimentos, y finalmente lo acostó en su cama. Enamorada del héroe que vino del mar, consiguió que éste olvidase patria y familia. Durante siete años vivieron felices en la isla de los álamos negros, y engendraron tres hijos: Latino y los gemelos Nausítoo y Nausínoo. Pero la nostalgia de su querida Ítaca y la falta de su esposa Penélope se le hacían insoportables. Ulises se cansó de las caricias y los besos de la joven Calipso, quien sufría en silencio; le prometió la inmortalidad si se quedaba con ella, pero él languidecía sentado en la playa, la vista fija en el horizonte. Hasta que llegó el día en que Hermes, enviado por Zeus, le ordenó a Calipso que dejase partir a su aman-



Calíope: *la musa con el recado de escribir que la identifica*
Calíope, *en una escultura del período clásico*

te. Con la muerte en el alma ella le ayudó a construir una balsa de troncos y lo cargó de provisiones. Tras proveerse de los instrumentos necesarios para defenderse, Ulises se hizo a la mar, empujado por el viento, mientras Calipso quedaba sola en la playa. – Según otra leyenda, esta aventura se repitió durante el viaje de → Telémaco, quien amó y abandonó también a la ninfa, episodio de fracaso repetido que recuerda el mito de Sísifo y que recoge Fénelon en su *Télémaque*.

Calirroe, *la que fluye bellamente*, hija de Aqueloo, segunda esposa de Alcmeón, provocó sin querer la muerte de su marido al antojársele un collar de Harmonía (o de Erífile): cuando él iba a robarlo fue muerto por Fegeo. Sus hijos Anfótero y Acarno crecieron con inusitada rapidez por intervención de Zeus y así Alcmeón fue vengado en seguida. – Otra Calirroe fue la hija de un rey de Calidón amada sin esperanza por Coreso, sacerdote de Dioniso; el dios castigó tal desdén volviendo locos a todos los habitantes de la comarca, y el oráculo de Dodona ordenó el sacrificio de Calirroe. Pero esto no quiso consentirlo Coreso y prefirió inmolarse en su lugar, al ver lo cual la joven, conmovida, se suicidó a su vez. – Este relato es el asunto de la tragedia lírica *Callirhoé*, representada en 1712 en la Académie Royale de música. – Hubo varias fuentes con este nombre: la de Atenas, cerca de la Acrópolis, se llamaba también *Enneakrounos*, «de nueve bocas»; la cercana al mar Muerto; y la fuente sulfurosa de Mesopotamia donde más tarde se fundó la ciudad de Edesa.

Calisto, *la más bella*, ninfa de Arcadia hija de Licaón. Para seducirla, Zeus adoptó el aspecto de Apolo y la hizo madre de Arcas, pero luego se vio obligado a metamorfosearla en osa para evitar la cólera de Hera. Cierto día estuvo a punto de ser traspasada en una cacería por su propio hijo, pero Zeus también lo convirtió en oso, y luego ambos fueron trasladados al cielo, donde sobreviven como las constelaciones de la Osa Mayor y la Osa Menor.

Cáliz de las sospechas, copa que contenía un agua sulfurosa mezclada con aceite del utilizado en las lámparas de los templos, de cuyo brebaje eran obligadas a beber las mujeres sospechosas de infidelidad entre los egipcios. Si la bebida les causaba violentos dolores, era señal de culpabilidad.

Camenas, en la mitología romana, ninfas de las fuentes que profetizaban las cosas venideras y protegían los nacimientos; las más conocidas fueron Egeria y Carmenta. No tardaron en ser asimiladas a las Musas griegas.

Campos Elíseos, *Elysion, el Elíseo*, lugar de felicidad, en contraste con el sombrío rei-





no de los muertos. En la *Odisea*, Homero mencionó aquel lugar idílico situado en el confín del mundo, más allá del Océano y de Poniente, donde los inmortales viven felices en sus prados recubiertos de asfódelo, bajo la mirada vigilante del rubio Radamante, entre árboles de frutos dorados (símbolo del Sol poniente que se halla en la mayoría de las tradiciones), guardados por las Hespérides occidentales y en compañía de las Melíades.

Capaneo, hijo de Hipónoo y de Astínome, fue uno de los siete jefes que sitiaron a Tebas. Gigante brutal e insolente, se jactaba de que escalaría las murallas de Tebas por más que la defendieran todos los dioses. Estando frente a la puerta de Orgyria, lo fulminó Zeus con su rayo y cayó precipitado desde lo alto de su escala. Durante los funerales, su esposa Evadne se arrojó a la pira. Según otra versión de la leyenda, fue resucitado por Esculapio. – Esta leyenda inspiró a Esquilo (*Los siete contra Tebas*), a Sófocles (*Antígona*), a Eurípides (*Los Fenicios*).

Capis, *el glotón*, hijo de Asaraco, padre de Anquises, o un frigio compañero de Eneas, pasa por ser el fundador de la ciudad de Capua.

Caribdis, *la que aspira hacia el fondo*, hija de Poseidón y de Gea, fue fulminada por Zeus y expedida a un abismo marino por robarle a Hércules algunos de los bueyes que éste había quitado a Gerión. Se la consideraba un monstruo marino que vivía en el estrecho de Sicilia y aspiraba todos los días muchas toneladas de agua, las cuales volvía a escupir en seguida. Por otra parte → Escila, hija de Hécate y de Forcis (o de Equidna y Tifón), metamorfoseada por Circe en razón de los celos que inspiraba a ésta el amor de Glauco hacia aquélla (o por Anfitrite celosa del amor de Poseidón), se apoderaba de los navegantes que cruzaban el paso, les rompía los huesos y los devoraba poco a poco. – Existe en el estrecho de Mesina un remolino peligroso, hoy llamado el *Calofaro*; frente a este abismo de Caribdis, hacia la costa de Italia, se alza el escollo de Escila, no menos amenazante. De manera que cuando un marino lograba escapar al primero, aún corría el riesgo de estrellarse contra el segundo, de ahí la expresión «ir a parar de Caribdis a Escila».

Cárites, compañeras de Afrodita que se encargaban de vestir y peinar a ésta, célebres por su encanto y su belleza, las tres Cárites tuvieron por progenitores a Zeus y Hera (o Eunomia, o Harmonía, o bien a Dioniso y Afrodita, o Apolo y Aeglé, según versiones). Eran *Eufrosine* la valerosa, *Talía* la alegre y *Áglae* la brillante (también llamada Calé y Pasitea), a las que se representa a veces veladas, y otras veces totalmente desnudas y haciendo corro, abrazadas o tomándose de



Caribdis: *no un verdadero personaje mitológico sino la personificación de una fuerza natural*
Caronte *el barquero de las ánimas, sarcófago del s. III a.C.*
Caronte: *Hermes acompaña un ánima hasta la barca; el barquero recibe en pago una moneda (el óbolo, previamente colocado en la boca del difunto)*
Casandra: *en una pintura mural romana del s. I a.C. representando el saqueo de Troya*

las manos para bailar. Tuvieron la osadía de enfrentarse a la diosa del Amor en un concurso de belleza, y como se llevó las palmas Áglae, se vio metamorfoseada en una anciana. – En Beocia, donde eran adoradas bajo la forma de aerolitos o meteoritos (→ betilos), se celebraban en su honor unas fiestas llamadas caristias. – Para los latinos eran las tres Gracias. – Como diosas de la naturaleza y personificaciones de la luz solar, favorecían el crecimiento de la vegetación y la maduración de los frutos. Aportaban a los humanos la *alegría*, les procuraban *los placeres menores* y conferían amenidad y solaz a *la vida social*.

Carmenta, *la sabia*, ninfa de las aguas que recogió una doble divinidad de vocación profética, las Carmentas *Postvorta*, que conocía las cosas pasadas, y *Antevorta*, que veía las venideras. Protectoras de los partos, simbólicamente favorecieron la expansión de la grandeza romana. Se les consagró la *puerta Carmental* y finalmente quedaron asimiladas a una sibila seguidora del dios Pan, o bien a la ninfa Nicóstrata, a quien invocaban los generales porque además sus oráculos facilitaban las victorias.

Carna, ninfa latina que fue amada por Jano, quien le confió la guarda de las bisagras de las puertas y le dio una rama de espino blanco que servía para ayuentar las influencias maléficas de los umbrales. Era la protectora de los niños, de la salud (porque fortificaba los órganos esenciales para la vida) y de la inteligencia.

Caronte, *Charon*, de origen egipcio, hijo de Erebo y de la Noche, el barquero de los Infiernos cruza las ánimas de los difuntos al otro lado de la laguna Estigia, siempre y cuando hubiesen recibido sepultura decente. Se le representaba en figura de un anciano barbudo, de semblante triste, provisto de remo y gorra de marino.

Casandra, *la que confunde a los hombres*, ¡muchas desgracias padeció la hija de Príamo y de Hécuba, pese a su encanto y su belleza! Esta troyana llamada también Alejandra obtuvo de Apolo el don de la profecía a cambio de sus favores, pero luego se negó a cumplir. En castigo, el dios decretó que sus profecías nunca serían creídas por nadie. De manera que aun previendo la ruina de Troya, no pudo impedir la guerra ni la irrupción del caballo de madera. Durante el saqueo fue ultrajada por Áyax hijo de Oileo en el templo de Atenea, y luego adjudicada a Agamenón, a quien dio dos hijos. Tampoco pudo impedir el retorno del rey a Micenas, aunque le acompañó y una vez allí fue muerta por Clitemnestra, la mujer de Agamenón, mientras Egisto asesinaba al rey. – Como profetisa tuvo *culto* y un templo en Dárdanos y en Leuctres de Laconia, así como una estatua en Amiclea, ciudad



próxima a Esparta donde se celebraban las jacinteas. – Personaje inevitable de las tragedias que se han escrito sobre el ciclo de Troya, bajo el nombre de Alejandra inspiró el poema de Licofrón (siglo II a.C.). – Un cuerpo celeste descubierto en 1871 a través del telescopio lleva su nombre. – En el lenguaje coloquial designa a los pesimistas, eternos anunciadores de desgracias, a quienes nadie hace caso por razonables que sean a veces sus previsiones.

Casiopea, *zumo de casia*, esposa de Cefeo rey de Etiopía, madre de Andrómeda, osó desafiar a las nereidas comparándose en belleza con ellas. Poseidón exigió que echasen la hija a un monstruo marino, pero la salvó Perseo, quien desposó con ella. A su muerte se convirtió en la constelación boreal llamada también *la Silla* o *el Trono*.

Castalia, joven de Delfos que fue deseada por Apolo y lo rechazó; huyendo de sus pretensiones acabó por arrojarse a una fuente próxima al santuario del dios, luego llamada por tal motivo la fuente Castalia.

Cástor → Dioscuros

Cavernas. En los mitos, las grutas, los antros y demás subterráneos son lugares sagrados donde se reúnen los dioses, o están bajo la jurisdicción del Señor de los Infiernos, o son cunas de héroes. Los antiguos localizaban sus infiernos en algunos cráteres que despedían vapores mefíticos, como *la gruta del Perro*, cráter semiactivo del Vesubio al pie del monte Solfataro que se llamó *Fucina Volcani*, «el horno de Vulcano». – Las cavernas fueron los templos de las eras prehistóricas, de ahí la costumbre de situar en ellas exvotos, capillas o altares donde se ofrecen sacrificios (las creencias ancestrales no desaparecen fácilmente).

Cécrope o *Cecrops*, *el que lleva un rabo en la cara*, caudillo primitivo del Ática, oriundo de Sais de Egipto, esposo de Aglaura hija de Acteo, de quien tuvo tres hijas: Herse, Aglaura y Pándroso. Su personaje responde a la figura del héroe civilizador: se le atribuyó la fundación de Atenas, antiguamente llamada *Cecropia*, y debió ser un buen organizador, que dividió la ciudad en doce cantones (las doce «tribus»), abolió los sacrificios humanos y arbitró la querella entre Zeus y Atenea, cuyo culto instituyó al preferir el olivo de la diosa, símbolo de paz. Se le debe también la institución del matrimonio, el desarrollo de la agricultura y la creación del Aerópago. Se le rindió culto en la Cécropia, una sección del Erecteión, bajo el aspecto de un humano con cola de serpiente.

Céfalo y **Procris.** Céfalo quiere decir *la cabeza*, hijo de Hermes y de Herse, celoso marido de Procris hija de Erecteo. Fue amado por Eos, la Aurora, que lo raptó y le dio

un hijo, Faetón; luego le aconsejó que se disfrazase para poner a prueba la fidelidad de su esposa. Lo cual hizo Céfalo, y adoptó la apariencia de un bello y rico mercader que sedujo a Procris antes de revelarle su verdadera identidad. Avergonzada, la infiel fue a esconderse en Creta, sedujo a Minos con la ayuda de Circe y luego regresó a Atenas bajo un disfraz. Entonces buscó a Céfalo, quien se la llevó a la cama sin reconocerla; tras lo cual ella se identificó y los esposos se reconciliaron. Pero una noche, la desconfiada Procris espió a su marido que había salido de cacería y se escondió en un matorral; Céfalo creyó que el ruido era de una fiera y le arrojó la jabalina. Desterrado por el Aerópago se exilió en Tebas, luego en Cefalonia, hasta que se mató despeñándose desde lo alto del promontorio de Leucade. – Ha contado esta historia Ovidio en sus *Metamorfosis*, libro VII. – *El rapto de Céfalo por Eos* ha sido asunto de varios cuadros mitológicos como los de Carracci, el Guercino y el escultor y dibujante inglés Flaxman.

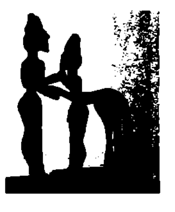
Cefeo, *el jardinero*, uno de los argonautas y padre de Áleo, fue rey de Arcadia; cuando acompañó a Hércules en la guerra contra los lacedemonios dejó el reino al cuidado de su hija Estérope, porque ésta tenía un cabello de la Gorgona gracias al cual era capaz de poner en fuga a cualquier enemigo que se presentasé. El rey y sus hijos murieron en combate. – Hijo de Belo, rey de Etiopía, y esposo de Casiopea; fue padre de Andrómaca y después de su muerte Zeus lo metamorfoseó en constelación del cielo boreal, la que se encuentra entre el Cisne, el Dragón y Casiopea.

Ceix → Alcione

Celeno, *la cetrina*, una de las Pléyades, hija de Atlas, tuvo de Prometeo dos hijos, Lico y Quimeros. – Una de las danaides, esposa de Hiperbio, a quien mató. – Hija de Hiamo que fue seducida por Apolo y le dio un hijo, Delfos.

Ceneo, *Cænea o Cænis, la Nueva*, ninfa hija del magnesio Elato, tal vez fue el primer caso de trasvestismo que cita la mitología. Cuando le nació su hijo Corono de una relación con Poseidón, éste le prometió cualquier regalo que deseara, pero ella pidió ser convertida en un guerrero invencible e invulnerable porque no quería seguir siendo mujer. Así pasó a ser *Cænis* y combatió con tanto ardor que los lapitas la proclamaron rey. Envanecida por el éxito Cænis exigió que se le ofreciesen los sacrificios debidos a las divinidades. Tanta soberbia irritó a Zeus, quien ordenó a los Centauros que acabasen con el pretencioso Cænis; pero no pudieron, ya que ésta llevaba su coraza mágica y las armas no la alcanzaban. Entonces sus adversarios la golpearon en la





cabeza con troncos de árbol hasta hundirla en tierra para que muriese ahogada; poco después salió volando de la tierra un pájaro y cuando sacaron su cadáver, Cænis había vuelto a ser mujer. – Este mito alude, por una parte, a una antigua costumbre de los albaneses consistente en mezclar entre los soldados mujeres vestidas a la usanza masculina, para dar al enemigo una idea equivocada en cuanto a los efectivos propios; por otra parte remite a un rito ancestral en que unos hombres desnudos martillaban sobre la cabeza de una efigie de la Madre Tierra para liberar a Perséfone, «el Espíritu del año nuevo, ya que *cænis* significa "nuevo"» (1-213).

Centauros, *Kentauroi*, hijos de Néfele, la nube (o de Centauros) y de Ixión, hijo de Ares, personajes mixtos mitad caballo mitad humano, oriundos de Tesalia. Eran indómitos, de costumbres bárbaras y brutales, y comían carne cruda. Malhechores generalmente, excepto Folo el amigo de Hércules y Quirón, que tuvo amistad con Apolo, Jasón, Esculapio y Hércules, y fue preceptor de muchos héroes (Aquiles, los Dioscuros, Teseo, Palamedes). – Representados en principio como «dos hombres unidos por la cintura a unos cuerpos de caballo, que andan enfrentados y bailan» (1-172), luego se formalizó la representación como busto humano unido a un cuerpo equino, y su nombre «quizá tiene la misma raíz que el latín *centuria*, es decir una tropa compuesta por cien guerreros» (1-42). – Estaban siempre en hostilidades con los lapitas, como demuestra el episodio de las bodas de Piritoo con Hipodamía: embriagados por el vino, que no tenían por costumbre beber, ya que habitualmente consumían leche cuajada, intentaron violar a la novia y a los jóvenes invitados. Lo cual fue el comienzo de una larga guerra dirigida por Ares y Eris. Algunos dicen que los centauros fueron exterminados en el decurso de estos combates; otros, que huyeron haciéndose a la mar y perecieron víctimas de las Sirenas. – Es posible que la batalla entre centauros y lapitas constituyese una explicación legendaria de las tormentas. – Estos personajes simbolizan *la brutalidad de los instintos y los excesos de la naturaleza* o, digamos, el animal que se esconde en el fondo del hombre y se manifiesta «en la concupiscencia carnal, en todas las violencias por las cuales el hombre se pone al nivel de los brutos, cuando no las contrarresta el poder del espíritu» (33-188).

Centeocihuatl, diosa de la agricultura, de los labradores y de la fecundidad en el panteón azteca.

Centeotl, entre los aztecas, espíritu del maíz joven, dios de los joyeros y los agricultores, y esposo de Xochiquetzal.

Cerbero, *el demonio del abismo*, llamado comúnmente «el can Cerbero», perro de





***Centauros:** representaciones de diversas culturas del mito del hombre caballo*
***Cerbero,** el can de múltiples cabezas (a la derecha)*

cincuenta, cien, o más a menudo tres cabezas, hijo de Tifón y de Equidna, que vigilaba las ánimas en los Infiernos. Para apaciguarlo, el difunto le daba un pastelillo de miel (que se enterraba con él, al lado del óbolo destinado para el barquero Caronte); de lo contrario devoraba sin piedad a quienquiera que intentase forzar el acceso a los Infiernos; así atacó a Piritoo y Teseo que pretendían llevarse a Perséfone. Pero se dejó encantar por la lira de Orfeo cuando éste acudió para reclamar a Eurídice; dejó pasar a Eneas, quien le dio el pastel de miel preparado por la Sibila; y fue dominado y encadenado por Hércules, quien se lo llevó a Trecén, aunque luego lo devolvió a los Infiernos. – Lleva este nombre una constelación boreal de cuatro estrellas dispuestas alrededor de un astro central llamado «la mano de Hércules».

Cercopes, *los que portan cola*, unos salvajes que fueron convertidos en monos por Zeus, por haberle faltado al respeto. Dos de estos seres maléficos, hijos de Océano y de Tia, molestaron metamorfoseados en moscas el sueño de Hércules. El héroe los atrapó, los obligó a recuperar su aspecto original y los colgó del bastón que llevaba al hombro. Los Cercopes prorrumpieron en grandes risotadas, lo cual sorprendió a Hércules, el cual, divertido, acabó por soltarlos. Los antiguos situaban la «Isla de los Monos» cerca de Ischia, frente a la Campania.

Ceres, → página 86.

Cernunnos, *el dios de astas de ciervo*, ancestral divinidad gala de la fertilidad de las tierras, medio hombre, medio animal, señor de los bosques, representado con una túnica sin mangas, el torque (collar) céltico de bronce al cuello, o sólo con los cuernos, cada uno de los cuales lleva un anillo; vive y muere con arreglo al ciclo de las estaciones.

Cérix, *el heraldo*, hijo de Hermes y de Aglaura la hija de Cécrope (o hijo de Eumolpo), primer mensajero sagrado de los misterios de Eleusis, antepasado de la dinastía de los *hierocerYces* de Atica.

Ceto, ninfa marina, hija de Ponto y de Gea, tuvo de su hermano Forcis toda una progenie de monstruos: las Fórcides, Ladón y Equidna, así como las tres Gorgonas (Esteno, Euríale y Medusa).

Chah-Nameh, poema épico que narra la historia mítica y legendaria de Persia desde sus orígenes hasta la muerte del último rey sasánida en 653; atribuido a Firdusi.

Chaitya, salón de los budistas cuya forma absidial recuerda la de las basílicas, con nave abovedada y doble hilera de columnas formando un deambulatorio. En el ábside se sitúa una ***stupa*** alrededor de la cual circulan los fieles girando de izquierda a derecha (68).

Ceres

Del griego kerus *y el latín* creare, *crear*, hija de Saturno y de Rea, es una divinidad itálica de mucha antigüedad pero que acabó por quedar totalmente identificada con la Deméter griega. En el mito, Perséfone recibe el nombre de Preréfata o Proserpina, fruto de los amores de Ceres y Júpiter, llevada por Plutón a su reino subterráneo. Ante los lamentos de la madre, los dioses no muy compasivos se limitan a recetarle láudano que la ayude a conciliar el sueño. Movida por el amor a su hija, Ceres unce dos dragones alados, se hace con una antorcha que prende al pasar sobre el Etna y cruza por los aires llamando con agudos gritos a Proserpina.

Su culto fue introducido en el 496 a.C. entre los romanos, al mismo tiempo que los de Perséfone o Coré (Proserpina) y Dioniso (Baco o Liber). Como sea que se hubiese declarado una epidemia y consultados que fueron los libros sibilinos, erigieron un templo común a estas tres divinidades griegas, que se confundieron con Ceres, Libera y Liber. Hasta la época de Cicerón iban a buscar las sacerdotisas entre las griegas de Nápoles o de Elea, con el resultado de que la leyenda de Ceres conservó las características griegas y las tradiciones eran del todo similares a las de Eleusis o Enna.

Los romanos celebraban al año tres fiestas en honor de la diosa de la agricultura y de las cosechas: los *ludi cerealia* (instituidos en 493 a.C.) duraban ocho dias y perpetuaban con sus ritos imitativos el mito griego: el 15 o idus de abril, al caer la noche, unas mujeres vestidas de blanco y portando antorchas encendidas corrían alrededor del templo, seguidas de la multitud que profería grandes clamores. El *sacrum anniversarium Cereris* (desde la 2ª mitad del siglo III a.C.) lo celebraban en agosto las mujeres exclusivamente. Y en octubre guardaban un ayuno, el *jejunium Cereris* establecido en 191 a.C.

El año 44 a.C. César instituyó dos magistrados, los *aediles cereales*, para que presidieran estas celebraciones.

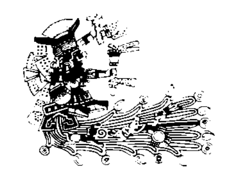
A Ceres se le consagraron la cerda (como símbolo de maternidad), el carnero, la grulla y la tórtola.

La constelación de Virgo llevó su nombre antes de que se descubriese el planeta Ceres, de ahí el nombre de una estrella de dicha constelación, *la espiga de la Virgen*. Es también la procedencia de las iconografías del signo zodiacal de Virgo, la doncella con una hoz y una gavilla de trigo.





Ceres: *tres aspectos de esta divinidad de las cosechas, la agricultura y la civilización*





***Chalchiuhtlicue**, de un códice del s. XVI; **Chicomecoatl**, la diosa azteca del maíz*

Chalchiuhtlicue, *la de la falda de jade*, diosa azteca de los lagos, los océanos, las corrientes de agua, y los navegantes, también llamada *Espuma del agua* o *Agua ondulante* (67).

Chicomecoatl, *siete serpientes*, en la mitología azteca, diosa de la vegetación y del maíz maduro, hermana del dios Tlaloc.

Cibeles → página 88.

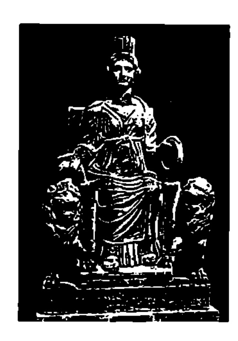
Cíclopes, *los que tienen el ojo rodeado de un círculo*, eran tres estos seres monstruosos y fieros que sólo tenían un ojo, habitantes de los lugares subterráneos, las grutas, las cavernas. Compañeros de Hefesto, o *Vulcanus* como le llamaron los latinos, trabajaban en sus fraguas donde se fabricaban las armas y los ornamentos de los dioses. Combatieron al lado de Zeus contra los Titanes. Se les atribuía la práctica del canibalismo. – En su origen fueron sin duda dioses de las tormentas, según lo manifiestan sus nombres (*Estéropes, Arges, Brontes*, la tormenta, el relámpago y el trueno); el ojo único tal vez personificaba el nubarrón de tormenta de donde escapa el rayo, parecido a un ojo inmenso. – A lo que parece, esos monstruos «eran una corporación de forjadores del bronce de la Hélade primitiva. *Cyclops* significa "ojo cercado" y probablemente se les tatuaba un círculo en la frente para honrar al Sol, origen del fuego de sus fraguas, lo mismo que hicieron los tracios hasta la época clásica. Los círculos concéntricos son un emblema secreto de los metalúrgicos», que utilizaban matrices de esa forma para fabricar copas o cascos (1-33).



***Cíclopes:** Ulises clavando la estaca en el único ojo de Polifemo*



***Cíclopes:** Polifemo pintado por Giulio Romano, s. XVI*



Cibeles

La diosa del hacha, gran diosa frigia (la Frigia, región bravía y salvaje, se extendía por las costas del Egeo, la Propóntide y el mar Negro o Ponto Euxino), la *Magna Mater* del Próximo Oriente, símbolo de *la potencia indómita de la naturaleza*, *de la energía ctónica* (es decir, telúrica, vinculada a la tierra entonces considerada como origen de toda *fecundidad*); por eso aparece siempre acompañada de animales salvajes. La leyenda la describe como una deidad *andrógina* que brotó de la tierra; de sus órganos masculinos salió un almendro, de cuyos frutos nació Attis al comerlos Nana, la hija del río Sangario.

La andrógina, o «mujer barbuda», y el hermafrodita corresponden a épocas de transición de las sociedades. «En tanto que concepto religioso, nacen durante el paso al sistema patriarcal que reemplaza al matriarcado ... Esa andrógina era la madre de un clan prehelénico que se sustrajo al sistema patriarcal; para conservar sus prerrogativas, como la administración de justicia o la facultad de ennoblecer a los hijos habidos de un padre esclavo, exhibe una barba postiza como era la usanza en Argos» (1-65).

Se representaba a Cibeles sentada en un trono defendido por dos leones (sus atributos eran el león y la pandereta), en la mano un látigo adornado con huesecillos que simbolizaba su poderío. En Éfeso estaba representada por una piedra negra, un meteorito o → betilo. Cibeles desposó con Gordias, rey de Frigia, célebre por el complicado nudo con que ataba el yugo de su carro, expuesto en el templo de Zeus (era el «nudo gordiano», que fue cortado por Alejandro). La pareja engendró a Midas, quien sucedió a su padre en el trono. Este irreflexivo rey de Frigia fue obsequiado con unas orejas de burro por Apolo, a quien había irritado, pero Dioniso le confirió el poder de transformar en oro todo lo que tocase. El infortunado rey no tardó en lamentar su codicia e imploró al dios, quien le aconsejó que para disipar el encantamiento se purificase bañándose en el Pactolo; desde entonces dicho río arrastra pepitas de oro.

Cibeles concibió un amor plátonico por el bello pastor → Attis, que tuvo desenlace infeliz.

El culto de Cibeles se celebraba en grutas o en las cimas de los montes; más tarde se confundió con el de Attis, cuya muerte y resurrección periódicas figuran el ciclo de las estaciones y la renovación primaveral. Cibeles se convirtió en símbolo de *la fecundidad a través de la muerte* (33-330) y era celebrada mediante ritos orgiásticos en los que se trataba de establecer una comunión total entre las divinidades y los fieles en el éxtasis de la orgía.

Las fiestas de Attis duraban cinco días: el primero se dedicaba a las lamentaciones y se paseaba en procesión un pino envuelto en sudarios, que representaba al dios; el segundo día se celebraba la danza frenética de los sacerdotes o *galos*, quienes se flagelaban a sí mismos durante el baile y cantaban los *galiambos*. A estos oficiantes los llamaron coribantes los griegos y posteriormente acabaron por confundirse con los curetes cretenses y los telquinos de Rodas, que personificaban los fenómenos volcánicos. El tercer día era de mutilaciones sexuales voluntarias; el frenesí se apoderaba de los adorantes masculinos, quienes se mutilaban a fin de alcanzar la unión con Cibeles y corrían por las calles «blandiendo sus órganos corta-

dos», para canjearlos por ropas femeninas, ya que en adelante los consagrados a la diosa vestían como mujeres. El cuarto día se dedicaba a las celebraciones en recuerdo de la resurrección de Attis, y se celebraba un banquete sacramental en cuyo transcurso los participantes comían de unas panderetas y bebían de unos címbalos; el quinto día era de descanso.

En Anatolia estos misterios incluían el rito del *taurobolio*: el neófito se encerraba en una fosa cubierta por una reja, sobre la cual degollaban un toro expiatorio; aquél salía completamente empapado de la sangre del animal, pero regenerado y purificado de toda mancha, como si hubiese vuelto a nacer, y la purificación valía para veinte años. Los misterios de Cibeles celebrados en el monte Ida, instituidos por Midas (quien impuso también el culto a Zeus), se difundieron por Italia, la Galia, Aquitania y España, así como en el Norte de África hacia el 134 d.C. (57-178).

En Roma habían penetrado ya por la época de la guerra contra Aníbal. La Sibila dictaminó que se vencería al enemigo si se instituía el culto a la Magna Mater, y los adeptos organizaron el traslado del meteorito negro que representaba a la diosa para instalarlo en el templo de la Victoria, del monte Palatino, donde permaneció hasta el 191 a.C. (57-186). Comoquiera que la predicción se realizó, el pueblo romano agradecido instituyó en honor de la diosa las fiestas megalesias, que incluían un banquete sagrado y unos juegos desde el 4 hasta el 10 de abril. Esta costumbre se difundió en todo el país; incluía también ofrendas a Cibeles en su templo, diversiones y carreras. La estatua era paseada en procesión por la ciudad sobre un carro tirado por leones, todo ello a cargo de galos traídos de Asia Menor para que realizaran los ritos propios del culto. Pero no fueron bien vistos por las autoridades civiles, que acabaron por prohibirlos a los romanos, y las megalesias perdieron gran parte de su atractivo.

Tuvieron cierto resurgimiento los ritos frigios siendo emperador Claudio (41 a 54 d.C.); las fiestas de primavera de Cibeles y Attis se celebraron entre el 15 y el 27 de marzo. El 15 salía una procesión de *canéforos* (portadores de cañas) para recordar el descubrimiento de Attis por Cibeles entre los cañaverales del río Sangorio, lo cual se hacía a fin de favorecer la fertilidad de los campos; sacrificaban un toro de seis hierbas; y después de una semana de ayuno, se reunían en el bosque de Cibeles, cerca de Roma, para talar un pino que envuelto en un sudario para figurar el cadáver de Attis, enguirnaldado de violetas (nacidas de la sangre del dios), y el tronco provisto de una efigie de Attis, era transportado por los *dendróforos* al templo de la diosa en el Palatino. Al día siguiente se observaba un ayuno estricto para preparar la fiesta solemne del *Dies Sanguis* (más adelante llamado *hilaria* o fiestas de la Alegría), consagrado a las lamentaciones por la muerte de Attis, que se interpretaban al son de las flautas, el 24 de marzo, hasta el amanecer.

El oficiante se practicaba unas incisiones en los brazos (simbolizando las mutilaciones frigias), y los sacerdotes se flagelaban y ofrecían su sangre a la Magna Mater y a su amante. El día 25 era de regocijo general: «los iniciados se unían a la diosa como nuevos Attis, y la resurrección del dios difunto era, a todas luces, una promesa de vida futura para quienes habían compartido su victoria sobre la muerte» (57-190).

El 26 era descanso, no poco necesario después de las emociones de las jornadas anteriores, y el festival terminaba el 27 con unas abluciones. El emblema de Cibeles, enmarcado en plata, se llevaba en un carro de bueyes al río Almo, al son de las flautas y las panderetas, para lavarlo junto con los demás paramentos sagrados, y luego regresaba al santuario donde se guardaba hasta la primavera siguiente.

Aunque hubiese quedado en el olvido su significado profundo, los antiguos *ritos del equinoccio de primavera* sobrevivieron en el folklore de las regiones agrarias del norte y el centro de Europa, transfiriéndolos al 1º de mayo.

El drama sagrado de la muerte y resurrección de un dios no ha desaparecido, sino que se repite todos los años con las fiestas de Pascua de la cristiandad.





Cicno, *el cisne*, hijo de Apolo y de Hirae, no pudo conseguir de Filo un toro que le apetecía y se arrojó al lago de Canope, pero fue metamorfoseado en cisne por Apolo. – Hijo de Ares y de Pirene, solía secuestrar a los forasteros que acudían a Delfos para robarles las ofrendas destinadas a Apolo; fue muerto por Hércules en combate singular. – Hijo de Poseidón y de Calice, rey de Colona de Tróade, casó en segundas nupcias con Filomena; ésta se enamoró de un hijastro suyo y desdeñada por él, lo calumnió para vengarse. Cicno hizo que lo encerraran en un cofre para echarlo al mar. Se dice que fue muerto por Aquiles durante la guerra de Troya y metamorfoseado en cisne.

Cihuacoatl, *la mujer serpiente*, diosa azteca de la guerra y los nacimientos.

Cihuateteo, *las mujeres diosas*, divinidad azteca de la maternidad, protectora de las mujeres encintas, encarna a las mujeres muertas de parto cuyas ánimas acompañan al sol desde el cenit hasta el horizonte occidental (67).

Cílix, *el buey de cuernos torcidos*, hijo de Agenor y de Telefasa (también llamada Argíope), enviado por su padre en busca de su hermana Europa, quedó retenido a orillas del río Píramo, en Cilicia (Asia Menor).

Cimerios, una población establecida a orillas del Ponto Euxino (el Bósforo), en la península ciminiana (actual Crimea); en el siglo VII a.C. invadieron el Asia Menor, se apoderaron de Sardes y fueron expulsados por el rey lidio Aliates (pero no hay que confundir a estos pobladores con las gentes míticas mencionadas por Homero en la *Odisea*).

Ciniras, *el del grito lastimero*, rey de Chipre (hijo de Apolo según algunas fuentes), de quien se dice fue amante de Afrodita, e instituyó en su isla el culto a dicha diosa.

Cipariso, *ciprés*, hijo de Amicleo (o de Minias), hermano de Orcómeno que dio su nombre a esta ciudad del Peloponeso. – Hijo de Amicleo (o de Télefo), favorito de Apolo, quien habiendo muerto por error un ciervo predilecto del dios, se suicidó y fue metamorfoseado en ciprés.

Circe, *halcón*, hija de Helios y de Perseis la oceánida, vivía en un magnífico palacio de la isla de Eea, rodeada de animales salvajes que no eran sino forasteros incautos metamorfoseados por la varita de la temible maga. Convirtió en cerdos a los compañeros de → Ulises, pero éste, con la ayuda de Hermes, logró seducirla, eludió sus tretas y consiguió que devolviese la forma humana a su tripulación. Según algunos, Circe fue muerta por Telémaco y vengada por su hija



Cihuacoatl, *diosa azteca representada con cuerpo de serpiente*
Circe *entregando una poción mágica a Ulises*
Circe: *Ninfa o maga, según versiones, simboliza también la naturaleza hostil a los humanos*

Casífone. – En el ciclo de los Argonautas, Circe aparece como hermana de Eetes rey de la Cólquide, y dice que casó con el rey de los sármatas y lo envenenó. – Los amores de Ulises y Circe han inspirado a numerosos poetas y pintores; Circe simboliza *la mujer coqueta, muy seductora y peligrosa.*

Cirene, *experta en arneses*, hija de Hipseo y de la náyade Clidanope, nieta del dios río Peneo y de Creusa, prefirió cazar animales salvajes en el monte Pelión antes que dedicarse a las faenas domésticas. Cierto día, Apolo fue testigo de su lucha victoriosa contra un león, la raptó y la transportó en su carro de oro a Libia, a la región que se llamó luego la *Cirenaica*. Recibidos por Afrodita, se acostaron en una alcoba de oro y Apolo le prometió a Cirene que reinaría sobre un país próspero. Confiada a las ninfas del Mirto, dio a luz un hijo, → Aristeo, y luego, tras una segunda visita de Apolo, a Idmón el futuro adivino. Aristeo, a quien las ninfas pusieron por sobrenombre Agreo, aprendió a cultivar el olivo, a fabricar quesos y a construir panales, artes que introdujo en Grecia. Por eso el mirto, en principio asociado a los difuntos, se convirtió en símbolo de la colonización «y los emigrantes llevaban consigo ramas de mirto para demostrar que habían superado cierto período» (1-226). Una noche Cirene se unió también con Ares y tuvieron a Diomedes de Tracia. – Según otras fuentes, a Cirene le fue ofrecido un reino en Libia por el rey Euripilo, tras haber muerto aquélla un león que aterrorizaba a los libios. – Virgilio hizo de Cirene una ninfa que vivía en el fondo del río Peneo.

Cirinas, rey de Chipre que se envanecía de la radiante belleza de su hija Mirra, a quien osó parangonar con Afrodita. La diosa se vengó infundiendo en la princesa un amor incestuoso hacia su padre. Una noche, Mirra aprovechó una ausencia de su madre y se introdujo disimuladamente en el lecho de Cirinas. La mañana siguiente éste comprendió que había incurrido en incesto y expulsó de palacio a su hija, quien se refugió en Arabia, donde parió a Adonis (el cual era, por consiguiente, hijo y al mismo tiempo nieto de Cirinas). Se cuenta que fue metamorfoseada en el árbol de la mirra (*balsamodendro myrrha*), el cual produce un látex que una vez seco deja una especie de gomorresina olorosa; ésta se quemaba en los templos y se utilizó en la fabricación de cosméticos, así como en farmacia, por sus propiedades antiespasmódicas y estimulantes. – El mito explotado por Ovidio para un cuento licencioso fue escenificado por Alfieri en 1791.

Citera *o Citerea*, isla volcánica del archipiélago griego, hoy *Kithira*, al Noroeste de Creta. Estuvo consagrada a Afrodita, quien recaló allí tras haber nacido de la espuma





del mar en Chipre. Propiedad de los argivos, fue tomada por los lacedemonios y luego por Esparta, que mantuvo allí una guarnición al mando de un magistrado, el *kytherodikés*. – Para los poetas fue la isla del amor, símbolo de un *paraíso encantador* que inspiró a pintores, poetas y músicos; son obras conocidas *El embarque para Citerea* del pintor Watteau y *Cyhtère assiégée*, ópera-ballet de Gluck estrenada en la Opera en 1775.

Citerón, rey de Plateas que dio su nombre al monte Citerón, favoreció los amores culpables de Zeus distrayendo la atención de su esposa Hera. Se le atribuye la institución de las dedalias, fiestas en honor de Zeus Citeronio.

Cleobis → Bitón.

Clímene, *la del poder célebre*, hija de Catreo, hermana de Érope y Apemosine, y esposa del navegante Nauplio, de quien tuvo a Oeax y al inventor Palamedes. – Ninfa habitante de la isla de Sérifos que recogió a Perseo y Dánae.

Clímeno, *el del poder célebre*, hijo del Sol, tuvo a Faetón con la oceánida Mérope.

Clio, *la que proclama, la que glorifica*, la primera de las nueve Musas, hija de Zeus y de Mnemosine, presidía la historia y la epopeya. Por haberse atrevido a criticar los amores de Afrodita con Adonis, la diosa le infundió una violenta pasión hacia Piero rey de Macedonia, de quien tuvo a → Jacinto, cuya vida no fue afortunada; otros hijos que se le adjudican son Lino, Saleme e Himeneo. La representan coronada de laureles, con un rollo de escrituras en una mano y una trompeta en la otra, otras veces con una cítara, cuyo invento se le atribuye. – Ninfa oceánida del mismo nombre, compañera de Cirene, la madre de Aristeo. – Asteroide telescópico descubierto en 1865.

Clitemnestra, *la honorablemente cortejada*, hija de Leda y de Tíndaro rey de Esparta, hermana de Helena y de los Dioscuros, esposa de Agamenón, de quien tuvo a Orestes, Electra, Ifigenia y Crisótemis. Durante la guerra de Troya tuvo relación ilícita con Egisto y cuando su marido regresó acompañado de Casandra, los mató a ambos con la complicidad de Egisto (porque no había perdonado a su esposo el sacrificio de Ifigenia).

Clitia, *la que merece la celebridad*, hija de Océano y de Tetis, fue amada y abandonada por Apolo. Desesperada, se mató de hambre y su infiel amante la metamorfoseó en heliotropo.

Cloris, *la hija verdosa*, hija de Anfión y de Niobe, llamada por su verdadero nombre



***Clio**, musa de la Historia*
***Clitemnestra** y Egisto enredan a Agamenón para matarlo*
***Clitemnestra** muerta por Orestes, sarcófago de época tardía*
***Coatlicue**, diosa azteca de la tierra*

Melibea, tuvo que presenciar el exterminio de toda su familia por Ártemis y Apolo, de lo cual le quedó una palidez cadavérica y el sobrenombre de Cloris (1-211). Años después desposó con Neleo. – Hija de Perséfone y de Anfión de Orcómeno, casó con Nemeo y fue la madre de Néstor. – Hija de Arturo que tuvo a Hipacio con Boreo. – Esposa de Ámpix y madre del adivino Mopso.

Coatlicue, *la que lleva falda de serpientes*, diosa azteca de la tierra y de la fertilidad, asociada a la primavera; creadora, madre de los dioses celestiales y de Huitzilopochtli, el dios de la guerra y del Sol (27).

Cobre, estuvo consagrado a Afrodita porque las primeras minas conocidas se hallaron en Chipre. Se le atribuía el poder de espantar a los espectros y los malos espíritus; los lacedemonios, cuando se les moría un rey, golpeaban un caldero de cobre.

Cócalo, *concha en espiral*, rey de Sicilia que acogió a Dédalo fugitivo de Creta. Éste fabricó magníficos autómatas para las hijas del rey, las Cocálidas. Más tarde, para vengarse, invitó a Minos el rey de Creta y las Cocálidas escaldaron a éste en el baño.

Cocito, célebre médico del monte Líbano, discípulo de Quirón, salvó a Adonis herido por un jabalí.

Columnas de Hércules, nombre que daban los antiguos a los dos promontorios que delimitan el estrecho de Gibraltar, el peñón de Calpe en Europa y el promontorio de Abila en África. Se llamaron así recordando la costumbre que tenían los fenicios de señalar mediante «columnas» los lugares donde se establecían.

Cometo, *la de la deslumbrante cabellera*, hija de Pterelao rey de los telebeos; enamorada de Anfitrión que estaba sitiando a Tafos, traicionó a su padre y cortó el cabello de oro del que dependía la vida de éste, para entregar la ciudad a su amante. Pero éste se indignó tanto que la castigó con la muerte. – Esta leyenda «guarda relación con la tonsura de los cabellos del rey solar antes de su fallecimiento» (1-244).

Concordia, divinidad alegórica del panteón romano, similar a la Homonoia de los griegos. Hija de Júpiter y de Temis, representada por una mujer sentada que sostiene una rama de olivo y un caduceo, a veces también con una proa de navío o un cuerno de la abundancia.

Consus, *de* conditus, *oculto o de* consere-re, *sembrar*, divinidad agreste de los latinos que protegía las semillas contra los parásitos y las heladas y otras intemperies.

Coré, *la doncella*. → Perséfone



Concordia: la institución de su templo en Roma conmemoró la pacificación de 367 a.C. entre patricios y plebeyos

Coribantes, *los bailarines greñudos*, hijos de Apolo y de la musa Talía, considerados como demonios o genios, suele confundírseles con los Curetes y los Telquinos. Más tarde se atribuyó este nombre a los sacerdotes frigios que celebraban sus misterios con bailes de espadas en el monte Dídimo al son de flautas, tamboriles y címbalos. – Los coribantes eran «los danzarines de las fiestas del solsticio de invierno» (1-71).

Corinto, ciudad de Grecia, en el istmo y la bahía del mismo nombre, que dominaba la entrada al Peloponeso y fue sitiada varias veces en la Antigüedad, especialmente en 244 y 126 a.C. Los emperadores bizantinos y griegos construyeron sobre el istmo una muralla que unía la península de Mórea a Grecia continental y servía como línea de defensa.

Corónide, *la corneja*, hija de Flegias rey de los lapitas y hermana de Ixión, fue amada por Apolo, pero le engañó y Ártemis la mató con sus flechas. Arrepentido el dios, acudió a tiempo de extraer a → Esculapio de su seno.

Creación → página 95.

Creonte, *el gobernador*, hermano de Yocasta, reinó en Tebas después de la muerte de su cuñado Layo; luego dimitió ante Edipo que había vencido a la Esfinge, y le concedió la mano de Yocasta. Al descubrir el incesto cometido por los esposos expulsó a Edipo, cuyos hijos gemelos Eteocles y Polinices debían reinar alternativamente en Tebas, un año cada uno. Al término de su reinado, sin embargo, Eteocles se negó a ceder el trono a Polinices, y lo desterró de la ciudad. En el decurso de la guerra de los «Siete Jefes» (Polinices, Tideo y cinco argivos), el oráculo de Tiresias exigió el sacrificio de Meneceo, hijo de Creonte, para que fuese posible la victoria. Luego los dos hermanos se mataron en un combate singular que debía haber servido para decidir la sucesión al trono. → Antígona transgredió la prohibición de enterrarlos. Según algunas versiones Creonte murió a manos de Lico el eubeo, hijo de Poseidón y de Dirce que atacó Tebas y se hizo con el poder aprovechando una sedición; otras fuentes dicen que fue muerto por Teseo.

Cresofontes, *el homicida más poderoso*, heráclida hijo de Aristómaco, invadió el Peloponeso con sus hermanos Temenos y Aristodemo, se proclamó rey de Mesenia y desposó a Mérope la hija de Cipselo, de quien tuvo a Egipto. Murió durante una insurrección de los mesenios.

Crete, *la que manda*, otro nombre de Pasífae, hija de Asterión y esposa de Minos, de quien tuvo a Cretea, Deucalión, Glauco,

Creación

Todas las tradiciones cuentan la historia del origen del mundo: cuando antes sólo existía el caos, y mucho antes de que estuvieran establecidos los principios de la existencia humana y de la civilización. La creación se desarrolla con arreglo a un proceso, las más de las veces, idéntico. A la nada primitiva le sigue *una diferenciación de lo informe en formas*, especie de generación espontánea que va dando sucesivamente todo cuanto existe. En la mayoría de los grandes sistemas cosmogónicos, este proceso lo dirige un «brazo poderoso», es obra de los dioses, de una pareja de fecundidad desmesurada, o de una divinidad única. El cosmos sale del océano, de un huevo, del aire, según las creencias peculiares de las regiones: marítimas, desérticas o montañosas.

En cualquier caso, los mitos sobre los comienzos del mundo sirven de modelo a todos los demás mitos importantes o secundarios, así como a la vida religiosa y social de las comunidades arcaicas o tradicionales. Los acontecimientos que suceden al principio del mundo definen «a la vez la perfección originaria y el destino de cada individuo» (21-148), y se repiten sin cesar en todos los actos de la vida cotidiana, los cuales no son, en fin de cuentas, sino otras tantas reactivaciones del mito originario. De esta manera, el sistema cosmológico fundamental determina las instituciones religiosas y sociales.

La versión más antigua que conocemos de la creación, elaborada cerca de 4.000 años a.C., es la ofrecida por los asirio-babilonios que habitaban la parte del Asia antigua situada a orillas de los ríos Tigris y Éufrates (que tienen su nacimiento en Armenia) y que comprende Caldea, el país de Sumer, la Susiana, Asiria, Acadia (habitada por semitas procedentes de Siria), el país de Canaán, Fenicia y Mesopotamia. Conocemos su cosmología gracias a tablillas cuneiformes datadas entre los siglos X y VII a.C.

El Océano está considerado, con frecuencia, como *la matriz del Universo*, de donde salió la primera pareja divina, *Apsu*, el agua dulce (considerada como una especie de pozo insondable, a la manera del Océano de los griegos) ceñida por la tierra, altiplano circular rodeado de montañas, y *Tiamat* (la mar, principio femenino). Que engendraron una segunda pareja, *Lakhmu* y *Lakhamu*, una especie de serpientes monstruosas, y luego una tercera, *Anshar* (el principio masculino) y *Kishar* (el principio femenino). Éstos procrearon al dios de los cielos *Anu*, quien a su vez engendró a *Ea-Nudimmud*. Todos estos dioses recientes arman una algarabía infernal, así que Apsu decide quitarlos de en medio; pero Ea recurre a sus poderes mágicos, adormece a Anu, lo mata, se proclama a sí mismo dios de las aguas y engendra a Marduk (identificado con el planeta Júpiter), que llegará a ser la divinidad principal de Babilonia.

Tiamat crea monstruos, fieras y demonios dirigidos por el archidemonio Kingu (son los elementos del caos primitivo que se oponen a la obra organizadora de los dioses), quien lleva sobre el pecho las tablas donde está escrito el destino de los hombres.

Este relato del origen del mundo, que es común a casi todos los pueblos de Mesopotamia, introduce el tema de los combates cosmogónicos y «debió ser concebido en la época en que apenas se empezaba a distinguir la atmósfera, lugar inestable de las tormentas, de fenómenos violentos y azarosos, como algo diferenciado del cielo, donde reina un orden fijo» (29-36).

Una versión un poco distinta nos presenta el mar infinito, *Nammu*, que engendra una montaña cósmica formada por el Padre Cielo *An* que flota sobre el mundo visible, y por la Madre Tierra *Ki*, disco plano rodeado de agua; de manera que la semiesfera inferior, invisible, es el dominio de *Kur*, el infierno. Entre cielo y tierra, un tercer elemento, *Lil* (el aire, el soplo, el espíritu), símbolo del movimiento y de la expansión. De la unión ininterrumpida del cielo y la tierra nacieron *Enlil*, el dios del aire, y las demás divinidades que dirigen el universo y que luchan sin tregua contra toda una horda de demonios y de genios.

Una versión *asiria* muy antigua narra el nacimiento del mundo a partir del dios *Ilu*, de esencia no determinada, de quien emanan el abismo o principio masculino y la mar caótica, principio femenino: éstos a su vez engendran «las dos formas de la existencia, la masculina y la femenina, la activa y la pasiva, de donde resultan todas las generaciones de dioses y diosas». El mito tiende a explicar la oposición entre el nacimiento y la muerte del día y del año (29-94).

El mar de leche hindú: Brahma-Vishnú-Ananda.

Una de las versiones de la creación según la mitología hindú imagina un universo inmóvil, un océano de leche que sustenta a la serpiente de mil cabezas *Ananda* (la Eternidad), y a *Vishnú* cuyo estómago contiene todos los mundos. Vishnú creó a su esposa Lakshmi, la diosa de la belleza, de la Armonía y de la Abundancia; luego hizo que brotase de su ombligo el tallo de una flor de loto en la que iba Brahma llevando un libro de los Veda en cada uno de sus cuatro brazos, y cuyas palabras sagradas recitaba con sus cuatro bocas. Después de un largo período de meditación y de abstinencia, Brahma reunió la energía necesaria para crear a todos los dioses, a Indra el rey de éstos, y a todos los demonios y su amo Vairocana.



Creación: *El símbolo hindú de la Creación*

Para servir de fundamento al monte Mandara que constituye el eje del universo, Vishnú adoptó la forma de la tortuga Kûrma y se instaló en el fondo del mar primordial de leche (aunque se le conoce una decena de encarnaciones). Pero este universo seguía siendo inerte; para conferirle movimiento la serpiente Ananta se enroscó alrededor del eje del mundo, los dioses se apoderaron de su cabeza y los demonios de su cola, y aplicaron una doble tracción bajo la dirección de Brahma. El *batido* del océano así obtenido produjo la aparición del *soma*, principio de inmortalidad, y luego de un médico (la salud), un caballo (la vitalidad) y un elefante (la fuerza física). Paralelamente aparecieron los principios de la muerte, la belleza, la alegría, el afecto y por último un veneno pero no su antídoto.

Según una interpretación de los Veda, el universo nació del *gigante primordial*, el hombre cósmico Purusha cuyos miembros se convirtieron en las partes del mundo.

El huevo cósmico, símbolo de fecundidad y de eternidad, fue uno de los primeros símbolos religiosos. La humanidad en sus primeros balbuceos lo convirtió en objeto de culto. La noción del huevo cósmico, punto de partida de numerosas cosmogonías, no ha desaparecido por completo del inconsciente humano, puesto que sobrevive en la costumbre milenaria del huevo de Pascua.



Creación: *Brahma, la potencia creativa*

El huevo de la India, Hiranyagarbha:

En el origen, el universo era el «no ser», luego adoptó la forma de un huevo cuya cáscara delimitaba el mundo en el espacio. Este huevo cósmico se abrió al cabo de un año (polarización del andrógino primordial): la mitad de la cáscara era de plata y de ella se hizo la tierra, la otra mitad era de oro y se convirtió en el cielo. De la envoltura interna se hicieron las nubes y el vapor, de las venas se hicieron los ríos y el líquido interior devino el océano. El germen interior es el símbolo del inagotable dinamismo de la vida y la naturaleza.

Otro mito asegura que del huevo nació *Prajâpati*, el Ser primordial que engendró todo el universo haciendo que brotaran de su boca los dioses, los brahmanes y las cabras, de sus axilas las estaciones, de sus brazos el dios Indra, los guerreros y los carneros.

De su vientre salieron los demonios y de sus muslos los mercaderes y el ganado vacuno. Sus pies originaron los trabajadores manuales y los caballos. Finalmente, de su ojo nació el Sol, de su alma la Luna y de su cabeza el Cielo.

Por encima de ese cosmos flota lo Absoluto, el Brahman, cabeza de tres rostros: la del creador *Brahma*, la del conservador *Vishnú* y la del destructor *Shiva*. Reconocemos en esta Trinidad el símbolo de «la unidad divina, el movimiento que anima el universo, la vida y la muerte».



Creación: *Vishnú el Creador*

Según otra versión, el huevo producido por las aguas primordiales contenía todo el universo, los dioses, los demonios y la humanidad. Al cabo de mil años se abrió para que saliera Brahma, quien se puso a meditar para emprender la obra de creación. Metamorfoseado en jabalí, levantó las tierras que hasta entonces habían permanecido sumergidas bajo las aguas.

La mitología griega también presenta un huevo creador, el de Leda, del que nacieron los Dioscuros, cada uno de los cuales llevaba un tocado hemisférico.

El yin y el yang chinos:

En la tradición china, a su vez adoptada por el sintoísmo japonés, existen varias versiones de la creación del mundo. El caos primordial se comparaba con un huevo de gallina que se abrió a los 18.000 años, quedando en libertad la tierra Yin, elemento femenino y pesado, y el cielo Yang, elemento masculino y ligero, que permanecen separados: esta oposición recuerda las teorías de los caldeos.

Otra versión asegura que este huevo enorme y vertical contiene el cielo y los astros en su parte superior, la clara, y en su parte inferior o yema la tierra que flota en un océano, al cual agita periódicamente para provocar el fenómeno de las estaciones.

Algunos mitos añaden a esto la aparición del enano *Bangu*, de crecimiento inmediato: cuando murió, los elementos escaparon de su cuerpo (es una idea parecida a la del Purusha hindú), la sangre se convirtió en mares y ríos, de su carne se hizo la tierra, su soplo hizo los vientos, su voz el trueno, sus ojos el Sol y la Luna, ¡y la misera humanidad nació de sus pulgas!

A esto añade la mitología china el nacimiento de los héroes a partir de huevos fecundados por el Sol.

Otras tradiciones cuentan que el cielo es una bóveda fija en el interior de un cuenco invertido que gira constantemente alrededor del eje, que es la estrella polar, todo ello colocado sobre una tierra cuadrada y plana que flota sobre el océano.

***El huevo polinesio de* Te-tumu:**

El huevo de la cosmología polinesia, que encierra «el fundamento» *Te-tumu* y «la roca estratificada» *Te-papa*, se abre y aparecen tres plataformas superpuestas que se sostienen mutuamente. Te-tumu y Te-papa permanecen en la plataforma inferior para crear el hombre, *Matata* (el esfuerzo), los animales y la vegetación.

Demasiado débil para subsistir, ese primer hombre murió y cedió su lugar a *Aitu*, que tenía un brazo pero no piernas, y también murió. Entonces los dioses fabricaron un tercer hombre que les salió perfecto, *Hoa-tea* o «amigo-relámpago», y le dieron por compañera a *Hoatu*, «la admirable». Esta pareja tuvo numerosos hijos, entre los cuales *Aito*, «el guerrero» y su esposa *Fenua*, «la tierra, el país», quienes engendraron el «Tangaroa de las tinieblas», *Tangaroa-i-tepo*, genio maléfico destinado a convertirse en señor del mundo subterráneo.

Como todo este personal procreaba a troche y moche, el mundo acabó por quedarse pequeño; el antepasado Hoa-tea lo aumentó elevando la plataforma superior pero tam-

bién ésta quedó abarrotada. Los humanos practicaron un agujero en la plataforma superior para instalarse en ella con sus animales y sus plantas. Así la raza humana, que se extendió por tres territorios diferentes coronados por cielos también superpuestos y sostenidos por sus respectivos horizontes, siguió multiplicándose y añadiendo cielos, los unos sobre los otros, «hasta que todo quedó en orden» (34-103). Terminada la obra de creación, Tangaroa incendió el cielo superior con intención de destruir el universo; pero *Tamarua* «dos hijos», *Oru* «el hinchado» y *Ruanaku* «fuente de ejércitos» consiguieron apagar el fuego, se apoderaron del demonio y lo encerraron en la plataforma inferior de la tierra, donde reinaban las tinieblas. De este modo Tangaroa se convirtió en el dios de la Muerte y Te-tumu en el de la Vida, señor de los cielos, cuyo lado derecho está reservado a los dioses y el izquierdo a las ánimas de los humanos (34-103).

¿El pájaro o el huevo?

En Egipto el huevo se asoció a la idea de la esencia de los seres vivos. Una versión muy antigua de la creación describe un huevo cósmico que contenía el Sol y los gérmenes de la vida, hecho por el dios creador Khnemu o *Khnum*, quien fabricó también a los dioses y a los hombres en un torno de alfarero, infundiéndoles vida con su soplo.

Otra leyenda precisa que se trataba del «Huevo luminoso que la oca celeste pone e incuba hacia Oriente» (60-92).

El huevo de plata de los órficos: **Ericepeo-Rea-Fanes**

Los seguidores del orfismo elaboraron una versión mística y metafísica de la cosmogonía, basada en escritos que atribuyeron a Orfeo. Esta versión que sólo llegaban a conocer los iniciados daba la primacía al Tiempo representado por Cronos, de quien nació el Caos, símbolo de lo infinito, y el Éter, símbolo de lo finito. Del caos nació luego *Ericepeo*, «el que se alimenta de brezo», o Protogenos, Faetón, la noche «de negras alas» que cortejada por el viento puso un huevo de plata (la Luna, a quien se consagra dicho metal) en el seno de la oscuridad. Su parte superior formó el cielo y la parte inferior la tierra.

Este huevo gigante se abrió y apareció *Fanes*, «el revelador, figurado por una abeja celeste que zumba y es el Sol, símbolo de la iluminación para los órficos», provisto de alas, de dos sexos, cuatro cabezas «que corresponden a los animales simbólicos de las cuatro estaciones; a veces se le identifica con Eros». Así se puso en marcha el universo. El dios Fanes y la diosa Noche bajo sus tres aspectos, «Noche, Orden, Justicia», vivían en una caverna donde se alojaba la madre *Rea*, quien obligaba a los hombres a escuchar los oráculos divinos tocando un tambor. Fanes creó la tierra, el cielo, el Sol, la Luna (también creó a Zeus), pero la soberanía siguió perteneciendo a la triple diosa hasta que su cetro fue transferido a Urano. La tierra fue fertilizada por dos elementos, el éter y el agua (32-69).

El Huevo universal y la serpiente demiurgo de los egeos:

Los egeos, pobladores de la Grecia ancestral (3.000 años a.C.), adoraban las piedras sagradas, el hacha, los árboles y los animales. Los mitos aparecieron al mismo tiempo que la concepción antropomórfica de la divinidad. Fueron los pelasgos, procedentes de Palestina hacia 3500 a.C., quienes elaboraron la primera cosmogonía griega (es posible que fuesen ellos los autores de las pinturas del periodo neolítico, 1-30). Estos pobladores se adelantaron en 700 años a los helenos procedentes de Asia Menor.



***Creación:** El huevo universal y la serpiente demiurgo*

Del Caos emergió desnuda *Eurínome*, «la gran viajera», símbolo de la Luna visible, identificada con Tetis por Homero, la que

separó el cielo de la tierra y se puso a bailar sobre las olas para calentarse al tiempo que se dirigía hacia el Sur y agitaba los vientos a su paso, símbolo de los ritos orgiásticos, que fueron una costumbre prehelénica. Frotando entre sus manos a Bóreas el viento del Norte hizo que apareciese *Ofión* (Océano, que rodeaba el universo), la gran serpiente que embargada por el deseo, se unió a ella e hizo madre a Eurínome. Entonces se metamorfoseó en paloma y puso *el Huevo Universal*, alrededor del cual se enroscó siete veces Ofión para romperlo, de lo cual nació «todo cuanto existe: el Sol, la Luna, las estrellas, los planetas, la tierra, las montañas, los ríos, los árboles, las plantas y todas las criaturas vivientes» (1-29). La pareja se instaló en el monte Olimpo, pero Ofión se proclamó autor de la creación, lo cual irritó a Eurínome que le aplastó la cabeza bajo su talón, le rompió los dientes y lo desterró a las lejanas regiones subterráneas.

Entonces creó los siete planetas principales gobernados por un titán y una titánida (en la cosmogonía babilónica éstos regían los días de la semana, pero luego su número fue aumentado a doce, en correspondencia con los signos zodiacales): el Sol, dueño de la inspiración, gobernado por Tía e Hiperión; la Luna, planeta de la magia, por Febe y Atlas; Marte, planeta del crecimiento, por Dione y Crío; Mercurio, planeta de la sabiduría, por Metis y Ceos; Temis y Eurimedonte eran los responsables de Júpiter, señor de la ley; Tetis y Oceáno regían a Venus, que representaba el amor, y Rea y Cronos a Saturno, planeta de la paz.

En la ciudad de Edfu fue *el pájaro gigante Ua, «lo lejano»*, quien fijó la superficie de las aguas primordiales e hizo nacer unos cañaverales alrededor de los cuales un segundo creador acumuló la tierra. Y así sucesivamente, crearon todo cuanto existe, organizaron el mundo instituyeron límites entre los dominios divino y terrenal, y destruyeron la serpiente. Por último se instaló en la ciudad el halcón divino Horus, descendiente del pájaro primordial.

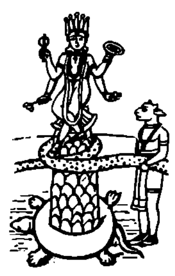
***Los Kami*: Izanagi-Izanami-Amaterasu**

La mitología japonesa remite a una época muy lejana, más de 8.000 años a.C. por cuanto se trata de una amalgama de leyendas «importadas» de China o de Corea. Comprende un número impresionante de divinidades ya que cada clan tenía sus *kami*, «fuerzas que animan la naturaleza», el cual residía en una montaña, un lugar, un animal, un árbol, etc. Conocemos los mitos japoneses gracias al libro sagrado del *Kojiki* o «Tratado de las cosas antiguas», que resigue la historia de la tierra desde la creación hasta el año 628 (se inició la redacción en 681 bajo el emperador Temmu y quedó terminado en 712), a la primera parte del *Nihongi*, historia del Japón redactada en 720, al *Jindaiki*, «Historia de los dioses» que recoge las leyendas antiguas, y al *Engi-shiki*, compilación de las oraciones litúrgicas que describe las tradiciones y los ritos del Shinto.

El Shinto es la religión más antigua del Japón, el «camino divino», y se funda en el antagonismo entre lo puro y lo impuro; tiene su centro principal en el gran templo de Ise.

Según la cosmogonía sintoísta el universo, los dioses, los hombres y los animales descienden «de los mismos antepasados y todos son, por tanto, parientes ... Antes del cielo y de la tierra que él creó apareció el Kami, que forma lo positivo y lo negativo ... el espíritu de toda la creación y el alma de la humanidad ... Por consiguiente, el Kami es el origen del cielo y de la tierra, la naturaleza espiritual de toda la creación y el destino de la humanidad. El Kami es inmaterial y sin embargo ha dado vida a todo lo material» (31-39).

Después de ciertos estadios preliminares, y cuando la creación alcanzó el de materia sólida y se hubieron manifestado el cielo y la tierra, aparecieron en las altas esferas celestes tres divinidades creadas de su propia sustancia. Luego el cielo y la tierra se separaron, pero se podía pasar del uno a la otra sobre un arco iris gigantesco. En este momento apareció un dios semejante a un brote de caña, el cual engendró a dos divinidades, quienes, a



Creación: *La tortuga eje del universo en el mar primordial de leche*

su vez, dieron vida a siete generaciones de dioses y a una última pareja de Kami, *Izanagi e Izanami* (los principios masculino y femenino). Estos últimos confirieron solidez al universo informe y móvil; luego Izanami bajó por el arco iris y agitó el océano con su lanza, de lo cual cayó una gota de agua que fue la primera isla, Onokoro, donde la pareja erigió una columna y un cobijo. Para celebrar la ceremonia del matrimonio dieron una vuelta alrededor de la columna, Izanami por la izquierda e Izanagi por la derecha; cuando se encontraron Izanami exclamó «¡qué bello joven!», con lo cual contrarió a Izanagi, puesto que le correspondía a él echar el cumplido a su novia.

De esta unión primordial nacieron un niño-sanguijuela a quien los progenitores abandonaron sobre una balsa, y la isla de Awa, a la que repudiaron también porque les salió mal conformada. Entonces consultaron a los dioses, quienes les explicaron que todo era debido al error de Izanami. Fue preciso repetir la ceremonia e Izanagi habló primero. Devueltas las cosas al orden, la pareja engendró el archipiélago que constituye el Japón y un gran número de dioses: del mar, del viento, de los árboles, de las montañas. El benjamín fue el dios del Fuego, quien al nacer infligió tremendas quemaduras a su madre. En seguida nacieron otros dioses de la orina y los excrementos de Izanami, luego ella murió. La desesperación de su esposo fue tan intensa que nació de sus lágrimas la diosa llamada «Río de Lágrimas», y decapitó al hijo que había causado la muerte de su esposa. La sangre del dios del Fuego se metamorfoseó en ocho dioses diferentes y de su cuerpo surgieron cinco dioses símbolos de otras tantas montañas: *Oyamaatsumi, Nakayamatsumi, Hahamatsumi, Masakayamatsumi y Shigiyamatsumi.*

Izanami bajó a los infiernos o *Yomi*, y su inconsolable esposo fue a buscarla, pero ella había comido ya del alimento infernal y no podía regresar a la tierra; Izanagi tuvo que abandonarla y regresar sin volverse a mirarla. Pero el fogoso marido no pudo resistir el deseo de verla una vez más, y encendió una antorcha con un diente del peine que fijaba su cabellera. Así pudo ver el cuerpo de Izanami en descomposición, comido de gusanos, por lo que huyó aterrorizado. La humillada Izanami le persiguió con las arpías infernales, los dioses del trueno y los soldados del yomi. Cuando llegó a la salida, Izanagi arrojó a sus perseguidores tres melocotones y consiguió cerrar la boca del túnel corriendo una roca, a cada lado de la cual los esposos pronunciaron las palabras que sellaban su separación (símbolo de la lucha eterna entre la vida y la muerte).

Sintiéndose contaminado por el contacto con el infierno, Izanagi se encaminó a la isla de Tsukiji para purificarse en el río Tashibana. Cuando depuso su bastón apareció «el dios de las encrucijadas» (semejante al Hermes de los griegos), y así fue naciendo una divinidad de cada una de sus prendas. Las impurezas corporales que arrastraba de las regiones infernales engendraron doce dioses del Mal. Para contrarrestarlo, él hizo nacer en seguida doce divinidades del Bien. Cuando se lavó el ojo izquierdo se manifestó *Amaterasu*, la diosa del Sol; al bañarse el ojo derecho hizo surgir a *Tsukuyomi*, el dios de la Luna, y del lavado de su nariz nació el dios de las tempestades, *Susanoo*.

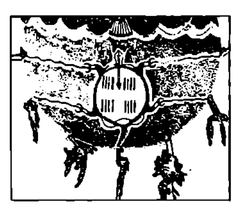
A estas tres divinidades más recientes quedaron confiadas la organización y la dirección del universo: Amaterasu recibió el cielo, un collar de cinco vueltas; Tsukuyomi se hizo señor de la noche y Susanoo recibió el reino de los mares, pero se negó a aceptarlo, porque prefería reunirse con su madre en los infiernos. El irritado padre dejó que marchara (ruptura entre padre e hijo), pero Susanoo quiso saludar a Amaterasu antes de sumergirse

en el reino de los muertos, por lo que escaló el cielo desafiando tempestades y seismos así como las cinco mil flechas con que se había armado su desconfiada hermana. Al escuchar sus promesas de buenas intenciones, Amaterasu le exigió pruebas. Susanoo le propuso que cada uno de ellos engendrase hijos y que si los suyos resultaban varones, él podría entrar en los dominios de su hermana. Como prenda del acuerdo intercambiaron sus emblemas: Amaterasu aceptó el sable de su hermano y lo rompió en tres trozos que masticó, de lo que nacieron tres diosas, mientras que Susanoo ingería las cinco vueltas del collar de su hermana y procreó así cinco dioses: ¡acababa de adquirir el derecho a entrar en los cielos! Amaterasu adoptó a los hijos de su hermano y las ocho divinidades así creadas fueron veneradas como los ocho príncipes ancestrales, siendo el primogénito antepasado del Emperador y los demás, los fundadores de las grandes familias japonesas.

Loco de alegría, el imprudente Susanoo destruyó los arrozales preparados por su hermana y profanó los templos. La generosa Amaterasu perdonó estos errores, pero el incorregible Susanoo lanzó un caballo despellejado por una abertura practicada en el techo del templo donde la diosa se ocupaba en tejer las vestiduras sagradas con su hermana pequeña *Wakahurime*, «la Aurora», quien presa de pánico se clavó el huso en el sexo y murió. Espantada, Amaterasu se retiró a una cueva celeste y atrancó la entrada, con lo cual la tierra quedó entregada a las tinieblas y la desolación. Las ochocientas miríadas de dioses celebraron consejo y *Omoigane*, el dios de la sabiduría, imaginó una astucia para tranquilizar a Amaterasu y que volviese a iluminar la tierra. Hizo fabricar un espejo y un collar, los cuales fijaron en un árbol, el *sakaki* (*Cleyera japonica*), y luego soltaron unos gallos que lanzaron su canto matutino. Al mismo tiempo la diosa *Ama no Uzume*, revestida de hojarasca, se puso a bailar delante de la cueva despojándose poco a poco de su vestidura vegetal, y los dioses celebraron el espectáculo con risas. El estrépito despertó la curiosidad de Amaterasu; a sus preguntas Uzume respondió que acababa de nacer una nueva diosa superior a la diosa del Sol. Cuando se asomó Amaterasu vio su propia imagen en el espejo. Al instante *Tajikara* el dios de la fuerza la tomó de la mano para obligarla a salir de su escondite, el cual cerraron. Así fue como volvió la luz a la tierra. En cuanto a Susanoo, le raparon la barba y el bigote, le arrancaron las uñas y lo desterraron del cielo confinándolo a la provincia terrestre de Izumo, donde mató al dragón (o serpiente) de ocho cabezas que había devorado a las siete hijas de un matrimonio; para salvar a la octava la metamorfoseó en peine que clavó en su propia cabellera. Luego llenó ocho barriles de saké, que el monstruo se apresuró a tragar y cayó en un sopor profundo. Lo cual aprovechó Susanoo para cortarlo en pedazos, y entonces halló en medio de la cola un sable prodigioso llamado *Kusanagi*, y se lo regaló a Amaterasu. Este obsequio conservado en el templo de Atsuta constituye, con el collar de cinco vueltas y el espejo, los atributos de la diosa del Sol y las tres insignias de la dinastía imperial del Japón.

Este mito tiene un doble significado: por una parte refleja la rivalidad existente en el siglo III entre Himeko, la reina-sacerdotisa de Yamato, y su hermano menor de la provincia de Izumo. Por otra parte describe el ritmo de las estaciones, la venida del infierno: Amaterasu es la divinidad solar que desaparece y luego vuelve a aparecer.

La danza de Uzume recuerda las tradiciones y los ritos agrarios, donde la desnudez suele ser parte integrande del culto a la fertilidad. La fiesta de los dioses simboliza la renovación primaveral de la vida.



Creación: *La tortuga llevando el universo a espaldas, versión cheyén del mito*





Cronos *o Saturno, dios del Tiempo*
Cronos *muestra la hoz con que castró a su padre Urano*

Androgeo y cuatro hijas, Acalé, Xenodice, Ariadna y Fedra.

Creusa, *la soberana*, hija de Erecteo y de Praxitea, fue sorprendida por Apolo durmiendo en una caverna bajo los Propileos de Atenas y la sedujo. Engendraron un hijo, Ion, raptado por el dios para hacerlo sacerdote de Delfos; véase en → Apolo el resto de la historia. – Hija de Príamo y de Hécuba que fue la primera esposa de Eneas y madre de Ascanio; desapareció en el incendio de Troya. – Hija de Creonte rey de Corinto, desposó con Jasón cuando éste hubo repudiado a Medea. Ésta le regaló una túnica envenenada que cuando aquélla se la puso, la abrasó y prendió fuego a todo el palacio. – Náyade hija de Gea y de Océano, casó con el dios-río Peneo y tuvo a Hipseo, futuro rey de los lapitas, así como a Estilbea, que fue amante de Apolo.

Criseida, *Chryseis o Astínome*, hija de Crises, sacerdote de Apolo en la Tróade, al ser capturada Agamenón la hizo su esclava y se negó a devolverla cuando la reclamó su padre. Lo cual irritó a Apolo, que envió sobre el país una peste. Según algunos, pudo regresar con su padre y salvó a Ifigenia y Orestes cuando éstos tuvieron que refugiarse en Táuride.

Croco, *azafrán*, mortal que deseó en vano a la ninfa Esmílax y fue muerto involuntariamente por Hermes durante un concurso de lanzamiento de disco, por lo cual lo metamorfoseó en la planta del azafrán.

Cronos, *el cuervo*, hijo de Urano y de Gea, padre de Zeus. Destronó a su padre y reinó sobre el mundo con su hermana-esposa Rea. El oráculo decretó que sería a su vez destronado por uno de sus hijos, motivo por el cual los devoraba tan pronto como nacían. Sin embargo Rea logró salvar a Zeus presentándole una piedra en lugar del recién nacido; éste fue enviado a Creta y cuando se hizo adulto, declaró la guerra a su padre y a los Titanes. Éstos, vencidos, fueron arrojados al Tártaro. – Según otra tradición, se le asignó a Cronos la soberanía sobre la isla de los Bienaventurados y fue rey de una edad de oro durante la cual la tierra prodigaba sus frutos, en un paraíso donde se vivía sin trabajar. – Venerado en Olimpia y en Atenas, quedó asimilado al dios del tiempo y se le representaba en figura de anciano que lleva una guadaña; los latinos lo identificaron con *Saturno*, que había sido en su origen una divinidad secundaria de las siembras. – *Saturno devorando a sus hijos* es una de las célebres «pinturas negras» que realizó Goya en su casa «la Quinta del Sordo».

Crotos, *el batido rítmico*, hijo de Pan y de Eufemia, la nodriza de las Musas, que fueron sus compañeras de infancia. Zeus lo colocó en el cielo, donde quedó convertido en la constelación de *Sagitario*.

Cuchulainn

El perro que corre de Culann, pronunciado aproximadamente «Coohoolinn», héroe de epopeya de la mitología céltica celebrado en el ciclo legendario de los «Caballeros de la Rama Roja», fue un guerrero de la provincia del Ulster, mortal pero dotado de poderes sobrehumanos puestos al servicio de su tribu, y héroe-guardián de dicha provincia.

Representado por algunos como hijo o reencarnación del dios Lug (a quien podríamos comparar con Apolo, es decir una divinidad solar), y por otros como nacido tres veces, los textos lo describen como un mozo extraordinario, con «siete dedos en cada pie y otros tantos en cada mano; siete pupilas ... cada una comparable a un brillante ... y cuatro lunares en cada mejilla, uno azul, uno rojo, uno verde y uno amarillo. De una oreja a la otra se contaban cincuenta largas trenzas de cabello rubio como la miel de las abejas ... Llevaba un manto verde abrochado sobre el pecho por una fíbula de plata, y debajo una camisa de brocado de oro» (15-264).

A la edad de cuatro años el hijo de Sualtainn y de Dechtine ya desafiaba y superaba a los pajes de la corte de su tío Conchobar (pronúnciese «Conohoor»), prototipo céltico del futuro rey Arthur. Luego quiso unirse a los pajes de la ciudad real de Emain llevando por todo bagaje un cayado de cobre, una bola de plata, una lanza y una jabalina. Pero los pajes, enfurecidos por la inesperada intrusión, se empeñaron en darle vara. Entonces él, presa de furor guerrero y lleno de fuerza sobrehumana, derribó a cincuenta pajes, en una transformación mágica que todavía inspira muchas ficciones modernas: «Atacado por su paroxismo, se deformaba, se convertía en un ser temible, agigantado, irreconocible. Empezaban a temblar de pies a cabeza sus carnes, sus articulaciones y sus miembros; se le retorcían los pies, las tibias, las rodillas. En su frente los tendones se hinchaban hasta la nuca y le salían bultos más gruesos que la cabeza de un recién nacido. Se le hundía un ojo ... la boca se alargaba hasta rozar las orejas ... escupía lenguas de fuego ... se le erizaban todos los cabellos. Su "paroxismo heroico" hacía brotar un bulto en su frente,» etc. (15-264; la descripción recuerda con bastante exactitud al «increíble Hulk», personaje de una serie de televisión que sufría parecida metamorfosis cuando se enfadaba y entonces se convertía en un gigante invencible.)

Haciendo uso de esa fuerza cósmica de que era depositario mató al perro guardián de Culann (homólogo del can Cerbero), hazaña que le valió su nombre y el derecho a pelear bajo el estandarte de su tío. Cierto día el druida Cathbad anunció que un joven guerrero superaría en valor y en hazañas a todos los demás mozos de Irlanda. Sin vacilación Cuchulainn se puso una armadura, se apoderó de un carro y se encaminó a la fortaleza del «Campo de los Hijos de Nechtan», les cortó la cabeza a los soldados que la defendían, los ató a los costados de su carro y emprendió el camino de regreso. Durante el cual capturó unos ciervos gigantes y abatió en pleno vuelo, de dos pedradas, dos docenas de cisnes, todo lo cual ató también a su carro.

De vuelta en la corte de su tío, los nobles se inquietaron temiendo por la virtud de sus esposas. El rey temía por las vidas de sus hombres e imaginó una astucia para moderar los ardores bélicos y amorosos de su sobrino, que fue enviar ciento cincuenta mujeres desnudas a su encuentro. Aprovechando la confusión del héroe, los hombres se apoderaron de él y lo metieron en un caldero de agua fría, pero quedó vacío; al repetir la operación el agua se puso a hervir, y al llenarlo por tercera vez el agua se limitó a calentarse, con lo cual los habitantes del castillo entendieron que habían domado a Cuchulainn y que estaban salvos.

Era preciso casar a aquel peligroso rival, sin embargo. Entonces Cuchulainn se dirigió a los Jardines de Lug, donde conoció a la bella Emer, quien le reconoció al instante. Pero su

padre Forgall le Wily, que quiere decir el astuto, se deshizo del peligroso pretendiente enviándolo a Alba, para que aprendiese las artes de la guerra con Donall el Guerrero. Confiaba en que con esto no regresase jamás, porque se le confió en seguida una «misión imposible», la de sonsacarle a una guerrera llamada Scathach el secreto de su valentía sobrenatural.



***Cuchulainn** con el cuervo al hombro*

Muchas eran las pruebas aparentemente irrealizables que le aguardaban, pero él salió bien librado de todo con su maravilloso poder de «distorsión». Conoció a la encantadora hija de Scathach y ésta le indicó la manera de arrebatarle el secreto a su madre. Era sencillo, bastaba con dar un salto mortal para encaramarse al tejo donde moraba la guerrera, ponerle la punta de la espada en el pecho y presentarle la petición.

Cuchulainn obtuvo el secreto así como la mano de la hija, a cuyo lado se quedó durante un año; participó en un combate contra la amazona Aife, «la bella», de la que tuvo un hijo, y regresó a los lares de Forgall le Wily. Como éste siguiera sin querer tenerlo por yerno, sencillamente raptó a la bienamada y desposó con ella en la corte de su tío, quien ejerció su derecho de pernada antes de la boda, según le correspondía. «La joven simboliza, como siempre en las leyendas, el destino, y los obstáculos resultantes de la negativa a dejar que la vida siga su curso» (15-274). Otra leyenda dice que Cuchulainn tuvo una aventura amorosa con Fand, la reina de los Sidh.

Habiendo demostrado así su valía, Cuchulainn se convirtió en protector del Ulster, pues se bastaba solo para defenderlo frente a las otras cuatro provincias y combatir contra la reina Medb, quien no escatimaba medios para derrotarle. Durante una nueva invasión de su provincia varios presagios anunciaron al héroe que estaba viéndoselas con fuerzas sobrenaturales y que se acercaba su última hora. Y como no era inmortal, murió, aunque con las armas en la mano, en el siglo II de nuestra Era según quiere la tradición, atado a una rueda solar «por el quíntuple lazo que fuerza a reunir las muñecas, el cuello y los tobillos». También se cuenta que para lograr su muerte según había ordenado la reina Medb, fue preciso que tres brujas «ensartaran sobre pinchos de serbal a un perro, que era animal sagrado» (54-325 y 192).

Cuchulainn sirvió de modelo a muchos personajes británicos del ciclo de la Tabla Redonda: Arthur, Perceval, etc.





Cupido *o Eros y Psiquis*
Cupido *y Psiquis en la versión neoclásica de Canova (1757-1822)*

Ctonia, *que viene del suelo*, hija de Erecteo y de Praxitea que desposó con su tío Butes. – Hija de Crono y esposa de Sipilo, madre de Tmolo y de Olimpo. – Hija de Colontas y de Foronea que con su hermana Clímene instituyó en Hermione las fiestas en honor de Deméter llamadas ctonias.

Cuchulainn → página 103.

Cuerno de la abundancia, uno de los cuernos de la cabra Amaltea, regalado por Zeus a las hijas de Meliso prometiéndoles que se llenaría siempre con cualquier cosa que se les antojase. – En otra versión las Hespérides llenaron el cuerno de frutos para ofrecérselo a Plutón y Hércules se lo llevó al Tártaro siendo éste su duodécimo trabajo. – Según otra variante el cuerno se vincula a la leyenda de Aqueloo; cuando murió Amaltea, en señal de agradecimiento Zeus se fabricó un escudo que revistió con su piel y la colocó a ella en el cielo, donde ha formado la constelación de *Capricornio*. – Hay que observar la dualidad del simbolismo; el cuerno es al mismo tiempo símbolo fálico, evocador de la fuerza, la virilidad, el poder genésico, y símbolo femenino de fecundidad y abundancia, significados éstos que comparte con el signo zodiacal asociado de Capricornio. También representa la *abundancia de los dones de la naturaleza*. – La *cornucopia* es un elemento decorativo en figura de cuerno de la abundancia.



Cuerno de la abundancia, *cornucopia romana*

Cumas, antigua ciudad de Italia meridional, fundada por los eubeos, donde la sibila pronunciaba sus oráculos en una gruta, inspirada por Apolo y por la triple Hécate.

Cupido, *el deseo*, homólogo latino de Eros, geniecillo alado que acompañaba a Venus.

Curetes, *jóvenes de cabeza rapada*, los primeros fueron los niñeros de Zeus en Creta, a cuyo alrededor ejecutaban ruidosas danzas al son de los címbalos para que Cronos no oyese los llantos del recién nacido. También forman parte de la leyenda de Dioniso, a quien criaron. – Más tarde se llamaron Curetes los sacerdotes de Zeus y de Rea, célebres por el misterio que envolvía sus ritos orgiásticos y sus actos de magia.



Dáctilos, *los dedos*. Estaba Rea encinta de Zeus y «hundió los dedos en el suelo para aliviarse los dolores»: de su mano derecha nacieron cinco hombres y de la izquierda cinco mujeres. Según otras versiones los dáctilos eran hijos de Anquialea. Se les atribuyó intervención importante en el desarrollo de la civilización primitiva: los hombres eran forjadores que vivían en el monte Ida, de Frigia, y descubrieron el hierro en el monte Berecinto. Han sido confundidos a menudo con los Curetes que guardaban a Zeus niño en Creta. Las mujeres, que vivían en Samotracia, eran magas expertas y enseñaron a Orfeo los misterios de la Diosa. – Estos personajes «simbolizan los dedos, y también la carrera olímpica de Hércules, cuyo relato versificado se les cantaba a los niños marcando el compás con los dedos sobre la mesa». Por este motivo se les atribuye la invención del verso dactílico, es decir el formado por pies de una sílaba tónica y dos átonas, al modo del tan repetido «in-cli-tas ra-zas u-bé-rri-mas san-gre de His-pa-nia fe-cun-da», etc. (Rubén Darío, *Salutación del optimista*).

Dánae, *la reseca*, hija de Eurídice y de → Acrisio rey de Argos, fue seducida por Zeus en forma de lluvia dorada. – Para los sumerios Dánae era *Dam-Kina* y los hebreos la llamaron *Dinah*. – Su leyenda fue narrada por numerosos poetas: Hesíodo, Píndaro, Horacio, Ovidio, etc., representada en forma de tragedia por Esquilo, Sófocles y Eurípides; en cuanto a la escena de *Dánae recibiendo la lluvia de oro*, hay cuadros de Van Dyck, Tiziano, Rembrandt, Boucher y otros.

Danaides, *las que juzgan*, magas o tal vez mantis religiosas, gracias a su belleza las cincuenta hijas de Danao rey de Argos consiguieron cautivar a sus cincuenta primos con intención de matarlos. Fue que Danao tuvo una querella con su hermano Egipto y tras abandonar el país de este nombre, fingió reconciliarse con él y organizó el múltiple enlace que se ha dicho; pero la noche de bodas fue fatal para los novios, que murieron degollados. El único que se salvó del terrible sino fue Linceo, a quien no mató su esposa Hipermnestra. Las danaides se purificaron en las aguas del lago de Lerna bajo el patrocinio de Hermes y de Atenea, y luego volvieron a casarse con unos pelasgos, de donde surgió la estirpe de los dánaos. Más tarde Linceo mató al tiránico padre Danao, reinó en su lugar y exterminó a las criminales danaides expidiéndolas al Tártaro. Allí fueron condenadas a llenar eternamente de agua un tonel sin fondo. – Se interpreta que las danaides eran «las antiguas sacerdotisas del agua en Lerna (1-371), y que tres de ellas llamadas las Telquinas, es decir «magas», dieron nombre a las tres ciudades principales de la isla de Rodas (1-167); en la época de la guerra de Troya se





***Dédalo** fabricando las alas para escapar del Laberinto*
***Dédalo e Ícaro,** mármol de Canova 1779*

llamaba *dánaos* a todos los griegos, genéricamente considerados descendientes de Danao el fundador de Argos. – El suplicio o castigo de las Danaides es asunto repetido en las mitologías de origen ario, y simboliza «un trabajo tan penoso como inútil, o cómo la prodigalidad conduce a la pobreza, o en una palabra, *la insatisfacción perpetua*». – El tema inspiró una epopeya muy antigua, la *Danaidea*, en la que se basaron luego Arquíloco y Esquilo (*Las Suplicantes. Amimone*), entre otros. En 1784 tuvo gran éxito *Les Danaïdes*, ópera en cinco actos con música de Antonio Salieri. Los pintores y los escultores también representaron a las magas, cuyas estatuas se dice decoraban el templo de Apolo Palatino. Los renacentistas Hector Leroux y Tony Robert-Fleury pintaron unas *Danaïdes aux Enfers*.

Danao, *el juez*, hijo de Belo y de Anquínoe, nieto de Poseidón, padre de las Danaides y hermano de Egyptos, con quien reinó en Egipto durante algún tiempo. Luego se mudó a la Argólida en compañía de sus cincuenta hijas, usurpó el trono del rey Gelanor y reinó cincuenta años en el país. Dio su nombre a los jonios del Peloponeso (los dánaos). Fingió reconciliarse con su hermano y casó a sus hijas con los cincuenta sobrinos, para que los mataran durante la noche de bodas. Danao fue muerto por Linceo, quien reinó en su lugar.

Dárdano, *el que reduce a cenizas*, hijo de Zeus y de la pléyade Electra (hija de Atlas y esposa de Corito), esposo de Criseida, quien había recibido como dote el *Paladión*. Después de matar a su hermano Jasio se encaminó a Samotracia, cuyos misterios instituyó, y luego a la Tróade, donde casó con la hija de Teucro, reinó en el país y dio su nombre a los troyanos (dárdanos) así como a la dinastía real. Tuvo numerosos hijos, entre los cuales Erictonio, Zacinto, y una hija, Idea.

Dédalo, *el artista hábil*, fundador de la estirpe de los dedálidas, vivió en Atenas hasta que mató por envidia a un sobrino y aprendiz suyo, Talos. Obligado por el Areópago a exiliarse, fue a Creta. En Cnossos mereció la inquina del rey por haber fabricado, a instancias de la reina, una figura hueca en forma de vaca para que ella pudiera juntarse con el toro blanco redimido del sacrificio. Para ocultar la deshonra de Pasifae, Minos hizo que Dédalo construyese el famoso laberinto, donde encerró a su mujer, al Minotauro, así como al mismo Dédalo y a su hijo Ícaro. El astuto arquitecto fabricó unas alas con plumas y cera, y escapó volando con su hijo Ícaro; pero éste se acercó demasiado al Sol y al fundírsele la cera de las alas cayó en el mar Egeo. Dédalo se detuvo en Cumas, ciudad italiana donde consagró sus alas a Apolo y le construyó un templo con techo de oro; luego se puso al servicio de Cócalo rey de Sicilia, para quien construyó una for-



taleza inexpugnable y magníficos edificios. Mientras tanto Minos había salido con una flota en busca de Dédalo: llegado a Sicilia, propuso a Cócalo una recompensa a quien supiera enhebrar un hilo a través de una caracola, sabiendo que sólo Dédalo sería capaz de conseguirlo. El arquitecto, tras agujerear la parte superior de la caracola, ató un hilo muy fino a una hormiga tras hacer correr un hilo de miel por las espirales de la caracola, y así logró enhebrarlo. Minos exigió a Cócalo que le entregase a Dédalo; pero las hijas del rey, complacidas con los autómatas que el inventor construía para ellas, idearon un procedimiento para salvarlo. Mientras Minos se disponía a bañarse, echaron pez hirviendo por un agujero practicado en el techo del baño; Minos quedó escaldado y su cadáver fue devuelto a los cretenses. Dédalo abandonó Sicilia para dirigirse a Cerdeña con su sobrino Yalco, conductor del carro del Hércules de Tirinto. Una vez allí construyó muchos edificios. – Cada sesenta años se celebraban en Beocia unas fiestas llamadas dedalias; Dédalo personifica los progresos de la arquitectura y la escultura antiguas: «Sus artes fueron introducidas en el Ática procedentes de Creta... Los juguetes que fabricaba para las hijas de Cócalo seguramente eran muñecos provistos de miembros articulados...» (1-256).

Deidamía, *la que se lleva el botín*, hija de Licomedes el rey de la isla de Esciro, fue seducida por Aquiles, que arribó a la isla disfrazado de mujer, y tuvo de él un hijo, Pirro o Neoptólemo. Cuando descubrió esta unión Licomedes consintió en el matrimonio, pero Aquiles salió de la isla el mismo día y abandonó a Deidamía. El autor latino Papirio Estacio sacó de este asunto un poema, *Aquiles en Esciro*. – Otros dos personajes llevaron este nombre: la hermana de Belerofonte y esposa de Evandro rey de Licia, y la esposa de Testo rey de Etolia.

Deífoba, *la Sibila de Cumas*, hija de Glauco y de Hécate, fue amada por Apolo, quien le prometió mil años de vida. Tenía ya setecientos cuando llegó Eneas a Italia y además de predecirle su destino le indicó la manera de bajar a los Infiernos.

Deífobo, *el que teme a los saqueadores*, hijo de Príamo y de Hécuba, reconoció a su hermano Paris que había sido abandonado años antes por el padre. Durante el asedio contra su cuidad se distinguió por sus acciones heroicas. Fue el que envalentonó a Héctor para que matase a Aquiles. Después de la muerte de Paris y desoyendo los consejos de su hermano Heleno, desposó con Helena, pero cuando cayó la ciudad ésta lo entregó a Menelao y Agamenón, que lo mutilaron atrozmente y arrojaron su cadáver a la playa. Se cuenta que luego fue decentemente sepultado por Eneas, quien erigió un monumento recordatorio en un monte cercano. La historia de Deífobo inspiró a Virgi-



Delfos: *el oráculo, con la Pitia en trance*
Demonios: *Representación de Baphomet, encarnación del mal*

lio una escena del descenso de Eneas a los Infiernos en la *Eneida*. – También llevó este nombre un hijo de Hipólito y de Amiclea.

Deipnoforas, *las que traen la cena*, las mujeres encargadas de las provisiones de boca durante las deipnoforias, unas fiestas que se celebraban en Atenas para honrar a Aglaura, Pándroso y Herse (hijas de Cécrope, o mejor epítetos de una deidad telúrica de Atenas mucho más antigua), cuyos festejos incluían un ágape colectivo.

Delfos, *la matriz, el seno, el centro de la tierra*, ciudad de la Fócide con templo dedicado a Apolo, en la vertiente occidental del Parnaso, cerca del Plisto, donde los dioses comunicaban con los hombres por mediación de la Pitia (de ahí el nombre genérico de *pitonisa* que se da a las adivinas), oráculo de los más consultados en la Antigüedad.

Delos, *estable y visible*, isla del mar Egeo también llamada *Lagia*, «isla de las liebres», *Ortigia*, «isla de las codornices», *Cintera*, *Pelasgia*. Había sido una isla flotante, pero Zeus la fijó para establecer en ella a Latona, perseguida por Hera; allí nacieron Apolo y Ártemis.

Deméter → página 110.

Demofonte o *Demofon*, *la voz del pueblo*, hijo de Teseo y de Fedra, rey de Atenas que participó en el sitio de Troya, donde liberó a Etra, su abuela convertida en esclava de Helena. Durante el camino de regreso hizo escala en Tracia, donde se enamoró de él la princesa Filis, que había sucedido a su padre Sitón, y lo desposó. Él reinó una temporada pero luego se cansó y anunció que regresaba a Atenas, prometiendo volver antes de que terminara el año. Filis le acompañó al puerto de Enneodos, donde le entregó una arqueta y le dijo que no la abriese sino cuando hubiese abandonado toda esperanza de regresar a ella. Pero Demofonte, que no tenía la menor intención de ir a Atenas, puso proa hacia Chipre y se estableció allí. Cuando Filis se dio cuenta de que no iba a volver nunca se envenenó (o se arrojó al mar cerca del cabo Pangeo, donde luego se construyó la ciudad de Anfípolis). Al mismo tiempo la curiosidad de Demofonte hizo que abriese la cajita. Al ver lo que contenía perdió la razón, y salió al galope sobre su caballo, que se desbocó y lo derribó sobre la punta de su propia espada, que había salido disparada y se había clavado con la empuñadura en tierra. – Se suele confundir a Filis con otra princesa tracia del mismo nombre, que también tuvo un sino desgraciado: enamorada de Acamante, hermano de Demofonte, le esperó en vano, murió de pena y fue metamorfoseada en almendro.

Demonios *o daimon*, genios que presidían el destino de los humanos y se manifesta-

Deméter


Deméter *y Triptólemo*

La madre de la cebada, hija de Cronos y de Rea, hermana de Zeus y madre de Perséfone (o Coré), diosa de la tierra y de los cereales, de cabellera rubia como el trigo. Deméter sedujo a los dioses mayores del Olimpo pero éstos no lograron enamorarla, así que no tuvieron más remedio que recurrir a las astucias y estratagemas. Poseidón se convirtió en caballo cuando ella se hubo metamorfoseado en yegua tratando de eludir su asedio. De esta unión nació Arión, un caballo que tenía un pie humano y hablaba, y una hija, *Despoina*, que quiere decir «la dueña» (*Dasapatni* en sánscrito: el mito se ha puesto en relación con una invasión helénica de Arcadia y la importación de caballos de gran alzada, los cuales eran objeto de un culto al otro lado del mar Caspio; «esta leyenda existe en la primitiva literatura sagrada de los hindúes: Saranyu se convirtió en yegua, y entonces Vivaswat se hizo garañón y se unió con ella, y fruto de estos amores fueron los dos héroes Asvins» (1-57).

Tampoco quiso ceder a los deseos de Zeus, y éste se transformó en toro para poseerla; así engendraron un hijo, Yaco, y una hija, Coré, luego identificada con la esposa de Hades y reina de los infiernos Perséfone (Proserpina para los romanos), resultado «de comparar el ciclo estacional de la vegetación con el de la vida humana según se desarrolla en este mundo y en el otro» (57-170). Sí se dejó seducir por el amor del titán Yasión, «y se unieron sin tapujos en un campo labrado tres veces», de lo que nació el dios de la riqueza, Pluto. El furioso Zeus liquidó a su rival fulminándolo.

El episodio principal de la leyenda es, sin embargo, el rapto de Perséfone en los llanos de Eleusis de Ática por Hades rey de los Infiernos, mientras aquélla estaba contemplando un narciso. Durante nueve días con sus noches Deméter recorrió la Tierra en busca de su hija. El décimo día le fue revelado el nombre del raptor por Helios (símbolo del calor y de la luz solar).


Deméter *pelasga*

La ofendida madre declaró que no regresaría al Olimpo mientras estuviese Perséfone prisionera en el Tártaro, y se refugió en casa de Celeo rey de Eleusis, esposo de Metanira. La diosa quiso conferir la inmortalidad al hijo de ambos, Demofonte, y lo sostuvo colgado sobre una hoguera «para consumir su humanidad»; pero sobresaltada por la inesperada irrupción de Metanira, lo dejó caer y el niño murió. Para consolarla, Deméter confió una espiga de trigo a otro de los hijos, Triptólemo, y le encargó la misión de recorrer toda Grecia para enseñar a los hombres la agricultura y la fabricación del pan.

Seguidamente visitó a Fitalo (de *phyton*, «planta»), miembro de la familia sacerdotal de los Fitálidas, que se dedicaron a su culto en el Ática, y les regaló el olivo (la higuera según otras versiones).

Luego se retiró a Eleusis, a preparar un año de hambruna para los humanos, en venganza por el rapto de su hija. Durante la ausencia de la diosa los árboles no darían frutos, los pra-

dos quedarían secos y la raza humana correría peligro de extinción. Zeus envió a Hermes para que rescatase a Perséfone. Pero Hades no quiso permitirlo, pretextando que aquélla había comido ya el alimento infernal y por tanto no podía regresar al mundo de los vivos. Como solución de compromiso, decidieron que la Reina de los Infiernos se quedaría seis meses con su madre (primavera y verano) y con Hades los otros seis (otoño, invierno), división que representa el *ciclo de la vegetación*, con la estancia de la semilla bajo tierra mientras germina, la tristeza invernal, seguidas de la alegría primaveral y el despunte de la vida.

El culto a Deméter era, por consiguiente, un ritual agrario en esencia, basado en el *ciclo de las muertes y los renacimientos*, y el cultivo del trigo. La diosa de la germinación y de la cosecha del trigo representaba así «el aspecto cultivado, "domesticado", de la Madre Tierra: en efecto simboliza una fase capital en la organización del suelo, el paso de la simple recolección al cultivo, de lo salvaje a lo civilizado» (33-347).

Después de sacar el grano de los graneros «donde lo guardaban después de la trilla de junio hasta octubre, el momento indicado para sembrarlo» (57-169) se celebraban las solemnes fiestas llamadas tesmoforias. En noviembre, pues, cuando habían acabado las faenas de siembra en casi todos los países donde hubo griegos.

Estas fiestas, originariamente celebradas al aire libre, entre el 650 y el 600 a.C. se convirtieron en *misterios*, a imitación de los de la diosa egipcia Isis, importados en Eleusis, que pasaba por ser el centro de la agricultura, con la pretensión de procurar la inmortalidad a los iniciados, quienes debían guardar el secreto bajo pena de los más terribles castigos. De hecho la iniciación servía para procurar a los adeptos «una nueva concepción de la existencia que les permitiría elevarse por encima de las contingencias del tiempo y el espacio» (57-172).



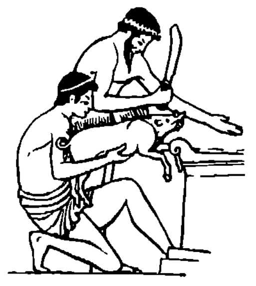
Deméter: *copia de un busto de Deméter con atributos agrarios*

Estos misterios acabaron por comprender:

Los eleusinos menores, en celebración del retorno de Perséfone, se desarrollaban durante el mes de *anthestérion* (febrero); era la iniciación de primer grado, la preparación por la que se accedía a la palingénesis (renacimiento) en Zagreo (mito de la resurrección): los adeptos se dedicaban a purificaciones y prácticas ascéticas, y se les anunciaban futuras revelaciones.

Los eleusinos mayores, de celebración quinquenal en Eleusis y Atenas el día decimonoveno del mes de *boedromion* (septiembre), pasado el estío. En ellos se alcanzaba la *epopteia* o visión suprema, la revelación del misterio de la vida y de la muerte por la diosa como culmen de la iniciación mayor. El primer día los aspirantes precedidos por la estatua de Yaco salían en procesión para recorrer toda la vía sacra de Atenas a Eleusis dando escolta a las reliquias de Deméter conducidas por las sacerdotisas. Durante el camino hacían alto en los diversos santuarios y baños para realizar los ritos de purificación. Una vez en Eleusis, se le rendían a Yaco las debidas honras y luego los fieles, congregados alrededor del hierofante, se bañaban en el mar y recorrían la playa enarbolando antorchas, para imitar la búsqueda de Coré por Deméter.

El día vigésimo segundo coincidía con la siembra de otoño. Durante la noche los *mystés* se congregaban en un edificio cuadrado alzado sobre una escalinata y sostenido por cuarenta y dos columnas, llamado el *telestérion*; en silencio absoluto, observaban



Deméter: *sacrificio de un cerdo a Deméter como diosa de la fecundidad; de una vasija ática*

las ceremonias sagradas que se desarrollaban dentro del santuario, en el *anaktoron* donde se hallaban las reliquias de Deméter. Luego se les comunicaban revelaciones consistentes en fórmulas místicas y simbólicas, y la explicación de los objetos del culto a cargo del hierofante revestido de sus paramentos sacerdotales.

Las fuentes literarias tardías mencionan un brebaje sagrado (el *kykeon*, probablemente un opiáceo; la amapola era la insignia de las sacerdotisas de Deméter), el cual tomaban los iniciados del primer grado después de jurar el secreto. Entonces eran admitidos al *telestérion* para asistir a la representación del rapto de Coré-Perséfone. En cambio, únicamente los catecúmenos del segundo grado (*epoptae*) podían asistir a otra ceremonia en la que se recordaba la unión de Zeus con Deméter, personificados por el hierofante y la sacerdotisa, respectivamente.

La abstinencia y la castidad eran de rigor durante todo el festival, el cual concluía con un banquete y unas danzas (30 y 45); todo los servicios estaban a cargo de sacerdotes: el hierofante, el daduceo, el hierokerix o heraldo sagrado y el epithomios.

Dispensadora de la vegetación, Deméter tuvo por atributos el mirto y el narciso; los romanos la identificaron con *Ceres*, diosa de las cosechas, cuyo culto habían asimilado, a su vez, al de la diosa Tierra primitiva, la *Tellus Mater*, personificación del suelo fértil «y fundamento en que reposan los elementos que fueron engendrándose los unos a los otros» (59-7); se representaba a Tellus Mater con múltiples pechos, símbolo de su fecundidad inagotable.

Paul Diel interpreta el mundo subterráneo como símbolo de *lo inconsciente* y el descenso de Perséfone a los Infiernos como *la represión de los deseos* (44-196). De este modo los misterios eleusinos tendrían un significado psicológico «subyacente»: para librarse del deseo reprimido, el hombre debe bajar al reino secreto de su inconsciente y descubrir en él su propia naturaleza verdadera, así como las motivaciones en que se basa su comportamiento negativo (44-198).



Deméter: *con espigas en su función de protectora de los trigales*



Deyanira, *sobre el centauro Neso, vadeando el río Eveno.*

ban en las circunstancias penosas o dolorosas: enfermedades, lutos, pánicos, tristeza, etc.

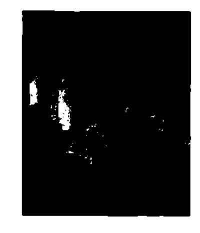
Deucalión, *el marino del vino nuevo*, hijo de Prometeo y de Clímene, antepasado de los helenos, que se salvó con su esposa Pirra hija de Epimeteo y Pandora, del diluvio que Zeus, irritado por los crímenes de los humanos, hizo llover sobre éstos. Instruidos por Prometeo construyeron un barco que flotó durante nueve días hasta abordar la cima del Parnaso. El oráculo de Temis les ordenó que arrojasen por encima del hombro los huesos de su madre. Ellos entendieron que se refería a las piedras, los huesos de la tierra, madre de todos los humanos. Cada piedra arrojada por Deucalión se transformó en un hombre, y de cada una de las que arrojó Pirra nació una mujer. Luego erigieron un templo a Zeus Phryxios, instituyeron las hidroforias (unas fiestas en conmemoración del diluvio). Según algunas versiones todos estos acontecimientos ocurrieron en Tesalia, según otras en Sicilia y el monte abordado fue el Etna, o el Athos. Tuvo Deucalión dos hijos, Anfictión y Heleno, padre de Eolo, de Doro y de Juto. – Se cita asimismo a un Deucalión hijo de Minos y de Pasífae (o de Creté), padre de Idomeneo; participó en la expedición de los argonautas y en la cacería del jabalí de Calidón; hubo otro hijo de Hércules y una tespiade, y otro que era hijo de Hipersasio y de Hipso, hermano de Anfión.

Deyanira, *la que recoge el botín*, hija de Eneo rey de Calidón (o de Dioniso) y de Altea. Fue famosa por su belleza y para elegir entre sus numerosos pretendientes, decidió que se casaría con el más fuerte, que resultó ser Hércules. Mientras iban a Traquis se detuvieron ante el río Eveno y el centauro Neso se ofreció a Deyanira para vadearlo. Cuando llegaron a la otra orilla el centauro intentó violarla pero Hércules lo mató disparándole una flecha envenenada. Antes de morir regaló a Deyanira su túnica empapada de sangre, haciéndole creer que serviría para devolverle el amor de su esposo si alguna vez éste le fuese infiel. Poco después Hércules la abandonó por Yole hija de Éurito, y Deyanira le envió la túnica, que él se puso en seguida. Los dolores fueron tan atroces que prefirió arrojarse a una pira en el monte Eta. Desesperada, Deyanira se quitó la vida. Su hijo Hilo fue el antepasado común de los Heráclidas. Este relato inspiró a Sófocles *Las Traquinianas* y a Séneca *Hércules en el monte Eta*; Guido Reni pintó un *Rapto de Deyanira*, asunto también frecuentado por Rubens y Pollaiuolo, entre otros. – En 1875 se dio este nombre a un cuerpo celeste descubierto a través del telescopio.

Deyoné, *la reina del botín*, hija de Minos rey de Creta, fue seducida por Apolo y tuvo







un hijo, Mileto, al cual ocultó en un bosque para que no se enterase Minos. Fue criado por unos lobos y descubierto por los pastores; huyendo del rey recaló en Asia Menor, donde fundó la ciudad de Mileto.

Deyoneo, *el saqueador*, hijo de Eolo, fue rey de Fócide y esposo de Diomedea, de quien tuvo varios hijos: Céfalo, Dia, etc. Fue muerto por Ixión, marido de Dia, que lo arrojó a un horno. – Hijo de Éurito rey de Ecalia, que casó con Perigune la hija del bandolero Sinis, ex esposa de Teseo. – Hijo de Hércules y de Mégara.

Dialis Falmen, en Roma, sacerdote de Júpiter en representación de *la paz, la serenidad* y *la pureza*. Llevaba túnica real, anillo de oro, una rama de olivo en el gorro, y tenía derecho a silla de marfil y a pasear precedido por un lictor. Además podía librar de sus cadenas a los condenados.

Diana, divinidad latina que acabó por asimilarse a la Ártemis griega, en principio era una diosa de la naturaleza, de los bosques y de los montes venerada por los sabinos en el monte Algide, en el Corné y también, bajo la advocación de *Diana Tifatina*, cerca de Capua. La *Diana Aricina* recibía culto en los montes Albanos, cerca del lago Nemi, en cuyo santuario, si uno quería ser sacerdote, debía matar al titular. – Recibió este nombre un asteroide descubierto en 1863.

Dido, o *Elisa*, o *Elissa*, hija de Bel rey de Tiro (o de Muto), hermana de Pigmalión, que sucedió a su padre e hizo matar al esposo de ella, Sicarbas o Siqueo, sacerdote de Hércules, con intención de apoderarse de los tesoros del templo. Pero Dido huyó con ellos y en compañía de numerosos troyanos. Pasaron por Chipre y luego desembarcaron en África, en las costas de Zeugitania, donde Yarbas rey de los gétulos se avino a darles tanta tierra como pudiese abarcar un pellejo de buey. La astuta Dido hizo cortar un pellejo a tiras muy finas, y con ellas marcaron un solar suficiente para construir una ciudadela. Allí se levantó Birsa, la acrópolis de Cartago. Yarbas quiso casarse con ella ofreciéndose a garantizar la seguridad de los troyanos; ella fingió aceptar, pero llegado el momento, hizo preparar una pira, subió a ella y se dio muerte con un puñal. En Cartago era venerada como fundadora de la ciudad. – Después de las guerras púnicas se dio en creer que Eneas, empujado por los vientos hasta las costas de África, fue recogido por Dido, a quien sedujo y luego abandonó. Esta leyenda forma la cuarta parte de la *Eneida* de Virgilio: sus distintos momentos han inspirado infinidad de obras pictóricas y una ópera en 3 actos de Henry Purcell, *Dido and Aeneas*, estrenada en Londres (1700).

Diluvio → página 116.



Diana *Lucífera*
Diana *cazadora, Artemis*
Dido *y Eneas, Giambattista Tiepolo, 1757*
Dirce *y el toro Farnesio*

Diomedes, *hábil como un dios*, príncipe de Argos oriundo de Etolia, hijo de Tideo y de Deífila hija de Adrasto, participó en la expedición de los Epígonos para vengar a su abuelo Eneo que fue expulsado de Etolia por los hijos de Agrios. Pretendió sin éxito a Helena, y participó en la guerra de Troya con una flota de ochenta naves. Realizó muchas acciones brillantes: acompañó a Ulises para sacar a Aquiles de Esciro, y luego fueron por Filoctetes en Lemnos; se apoderó de los caballos de Reso y estuvo entre los que se metieron en el célebre caballo de madera para entrar en Troya, a cuyo saqueo colaboró activamente. Anteriormente había luchado y salido vencedor contra Héctor y Eneas; se atrevió con Ares el dios de la guerra, hiriéndole en el costado, y con Afrodita, a quien atravesó la mano. La indignada diosa del amor hizo que su esposa Egialea le fuese sobradamente infiel; cuando Diomedes regresó a su país y descubrió estas aventuras se exilió en Italia meridional, en la corte de Dauno rey de Apulia, quien le entregó la mano de su hija Eripa. De acuerdo con una antigua tradición, fundó numerosas ciudades griegas en Italia; según otra, fue muerto por Dauno. – El episodio de la irrupción con Ulises en Troya para robar la estatua de Palas inspiró el cuadro de Rubens *Diomedes y Ulises robando el Paladión*. – Hubo otro Diomedes, hijo de Ares y de Cirene, que fue rey de los bistones de Tracia y tuvo unas yeguas antropófagas que arrojaban fuego por los ollares; el rey les echaba de comer a los forasteros que se aventuraban por la región, hasta que vencido por Hércules, fue a su vez devorado por ellas. – Nombre de una hija de Forbas rey de Lesbos raptada por Aquiles, quien la convirtió en su concubina y esclava. – También es el nombre de un asteroide perteneciente al grupo de los llamados «planetas troyanos».

Dión, rey de Laconia cuyas tres hijas, llamadas Orfe, Lico y Caria, recibieron del dios Apolo el don de la profecía, a condición de que no revelasen a nadie los secretos de las divinidades. Caria fue amada por Dioniso, lo cual excitó la curiosidad y la indiscreción de sus hermanas, que perdieron la razón y fueron por ello metamorfoseadas en peñascos, mientras que Caria quedó convertida en un nogal.

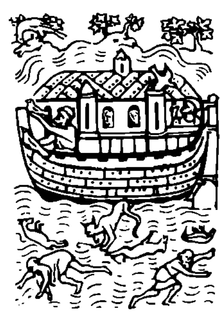
Dione, *la reina divina*, oceánida hija de Océano y de Tetis (o de Urano y Gea), esposa de Tántalo, tuvo con Zeus a la bella Afrodita. Recibía culto en los templos de Zeus y en un bosque sagrado al pie del monte Lapreon, en el Peloponeso; a veces asociada a Rea, a Temis o a Latona.

Dioniso, *o Dionysos* → página 117.

Dioscuros → página 123.

Dioses y **semidioses** → página 125.

Diluvio

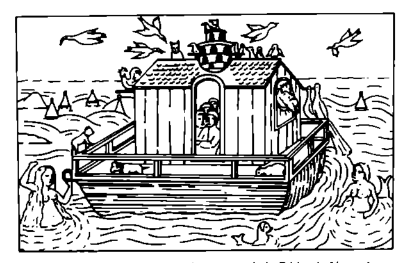


Diluvio: *El Arca de Noé, según una miniatura del Salterio de la reina Mary, s. XIV*

Los relatos de un diluvio forman parte de la historia del mundo y se encuentran en todas las mitologías. Desde el punto de vista exotérico, responden a la finalidad de explicar las inundaciones terribles y destructoras que en el decurso de los siglos trastornaron la geografía de los paises de la Antigüedad. Estos cataclismos, que no sólo causaban la aniquilación de los habitantes en las regiones bajas, llanuras, valles, etc., sino además una interrupción total en la evolución de las civilizaciones, dejaron una impresión de terror pánico que aún trasluce en las leyendas y los mitos que los narran.

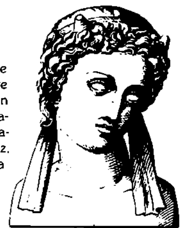
Han existido numerosos diluvios, entre los parciales y localizados y los que afectaron con carácter general a todos los continentes; el que mencionan las leyendas mesopotámicas y la Biblia, con el arca de Noé, debió ocurrir hacia el 3300 a.C. (o el 2300 a.C.) y acarreó por lo visto un cambio radical, con la abolición de los periodos anteriores y la aparición de una nueva humanidad.

Desde el punto de vista esotérico, el mito del diluvio aporta una lección de esperanza, ya que el héroe del cataclismo, Noé (entre otros), al salvar de la desaparición a la humanidad simboliza la *vitalidad germinal de la especie* cualquiera que sea la violencia del desastre, o el castigo de los pecados que se abate sobre ella (15-325).



Diluvio: *El Arca de Noé, según una ilustración de la Biblia de Nuremberg, s. XV*

Dioniso



Dioniso *o Baco, dibujo de un busto romano*

El dios cojo, hijo de Zeus y de Sémele (o de Deméter, o de Ío), tuvo un nacimiento bastante extraordinario: su madre fue fulminada por haber querido admirar a su amante en todo su esplendor. Zeus lo arrancó de las entrañas de su madre y lo guardó tres meses en su propio muslo, hasta que nació el mismo día en que hubiese llegado a término la gravidez, de ahí que lo llamasen «el dos veces nacido», o «el hijo de la doble puerta» (1-52). Y según la leyenda, cornudo, y con la cabeza coronada de serpientes (1-89). Se manifestaba en forma de león, de toro o de serpiente: «Nacía en invierno con forma de serpiente (o coronado por una serpiente), se hacía león en primavera, y en estío era muerto y devorado bajo la forma de toro, de macho cabrío o de venado. Ésas fueron también las formas que adoptó cuando lo atacaron los titanes» (1-99) por orden de Hera, lo despedazaron e hirvieron sus trozos en un caldero (esta peripecia era el asunto de sus misterios, que recuerdan los de Osiris). Se cuenta que nació un granado en el mismo lugar donde había derramado su sangre. Su abuela Rea recogió los miembros dispersos para reconstruir su cuerpo y lo reanimó.

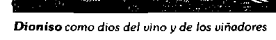
Entonces Zeus lo confió al cuidado de Perséfone, quien lo llevó a casa del rey Atamante de Orcómeno y de su esposa Ino. Allí vistieron a Dioniso de mujer para burlar el furor de la diosa (se representa a Dioniso con indumentaria de mujer, lo mismo que Aquiles, porque en Creta era costumbre «guardar los muchachos "en la oscuridad", es decir en el gineceo o parte de la casa reservada a las mujeres, hasta la pubertad», 1-92).

Pero no engañaron por mucho tiempo a Hera, quien privó de la razón a sus padres adoptivos; el enloquecido Atamante confundió con un ciervo a su hijo Learco y lo mató.

Entonces Zeus transformó a Dioniso en un cabrito (le llamaban también *Eriphos*, «cabrito», lo cual remite al culto cretense de Dioniso Zagreo representado por el macho de cabra montés, de una variedad de cuernos muy largos), y lo transportó al monte Helicón, en donde quedó al cuidado de las ninfas (*Phaesylé, Corónide, Cleia, Phaeo, Eudora*, luego convertidas en la constelación de las Híades, «las que traen la lluvia», y provistas de epítetos como «furias», «rugientes», «apasionadas», «que describen las ceremonias del culto», 1-92). Vivió feliz en plena naturaleza, acompañado por las ménades, los sátiros y los silenos, y se dice que fue entonces cuando descubrió la vid y el arte de fabricar el vino.

Una vez adulto, fue reconocido por Hera, que le lanzó un maleficio para hacerle perder la razón. Él se dirigió a Dodona para consultar al oráculo, a ver si hallaba remedio a su mal, viaje que hizo a lomos de un burro (el cual fue premiado con el don de la palabra).

Una vez curado Dioniso recorrió el mundo para dar a conocer la vid y el vino, en compañía de su séquito: Sileno su preceptor, los sátiros y las ménades armadas de rombos (piedra perforada que se hacía girar atada de una



Dioniso *como dios del vino y de los viñadores*

cuerda y emitía un zumbido como el del viento naciente), de espadas, de serpientes y de tirsos (vara adornada con hiedra y coronada por una manzana).

Tras enseñar a los egipcios el cultivo de la vid, fue recibido en Faros por el rey Proteo; allí obtuvo el primero de sus éxitos militares contra los titanes de Hera, al restablecer en su trono al rey Amon mediante una alianza con las amazonas establecidas en Libia, frente a Faros (que era un islote en el delta del Nilo donde estuvo el principal puerto comercial en la edad del bronce). «Sus tinglados servían a los mercaderes de Creta, del Asia Menor, de las islas del Egeo, de Grecia y de Palestina. El cultivo de la vid seguramente irradió desde allí en todas direcciones, y el relato de la campaña de Dioniso en Libia tal vez recuerda una ayuda militar enviada a los garamantes por sus aliados los griegos» (1-94). En cuanto al rencor de la diosa, que persiguió a Dioniso en todos sus viajes, «refleja la oposición de los conservadores contra el consumo ritual del vino y las extravagantes costumbres de las ménades, que procedentes de Tracia se habían introducido en Atenas, Corinto, Sición, Delfos y otras ciudades civilizadas» antes de que estuviese autorizado el culto a ese dios e instituidas sus fiestas oficiales. Hecho lo cual «se convino que Dioniso y su vid fueron admitidos en el Cielo, donde reemplazó a Hestia y se convirtió él mismo en uno de los doce dioses olímpicos hacia finales del siglo V a.C.» (1-93).

A partir de ahí comenzó su penetración hacia la India, pasando por Siria, donde se enfrentó con Damasco rey de la ciudad del mismo nombre, que había arrancado sus viñas, y lo despellejó vivo; cruzó el Éufrates a lomos de un tigre enviado por su padre; tuvo un encuentro con Afrodita y Adonis en el Líbano, reinó en el Cáucaso; arribó a la India, conquistó el país e introdujo allí el arte de cultivar la vid, instituyó leyes y fundó ciudades; aunque esta campaña india se haya juzgado como «un relato legendario y fantasista de la desordenada expedición de Alejandro hacia el Indus... esta leyenda es muy anterior y simplemente recuerda la expansión del cultivo de la vid hacia el Oriente» (1-94).

Durante su regreso tuvo que luchar contra las amazonas, a las que rechazó hacia Éfeso; siempre con su cortejo de ménades y sátiros, retornó a Europa vía Frigia, donde Rea lo purificó de los homicidios perpetrados durante su periodo de demencia, y lo inició en los misterios de Cibeles. Al invadir la Tracia los soldados de Licurgo rey de los edonios capturaron a sus hombres. Dioniso se salvó echándose al mar y encontró la caverna de Tetis. Cuando se halló de nuevo en tierra firme maldijo el suelo de Tracia diciendo que no daría fruto mientras no hubiese muerto Licurgo. El rey, enloquecido por Rea, mató a su propio



***Dioniso** como divinidad solar*

hijo con un hacha creyendo que era una de las cepas que se disponía a arrancar, y luego sus propios súbditos lo descuartizaron con ayuda de unos caballos salvajes.

Dioniso regresó a Grecia con el aspecto de un bello adolescente. Invitado por Icario, rey del Ática, ofreció el primer vino cosechado a dos pastores y a Acmé. Estos «primeros bebedores de vino» se embriagaron y creyeron que el rey los había envenenado, motivo por el cual lo mataron arrojándolo a un pozo. Cuando se enteró de la muerte de su padre, la desesperada princesa Erigone se ahorcó. Dioniso vengó esa doble muerte volviendo locas a todas las mujeres de la región, y luego envió las víctimas al cielo: Icario se convirtió en la constelación del Boyero, o de Arturo; Erigone, en Virgo, y su perro favorito en la constelación del Can (en una de las variantes de la leyenda).

En Calidón de Etolia se enamoró de Altea la esposa del rey Eneo, y le dio una hija, Deyanira. Por consentidor, Eneo fue premiado con una cepa. Tuvo una aventura con Caria, hija del rey Dión, lo cual suscitó la envidia de las hermanas, que amenazaron ir con el secreto al rey; ellas también perdieron la razón, fueron metamorfoseadas en rocas y Caria en nogal.

Una vez en Beocia, Dioniso incitó a las mujeres de Tebas para que participaran en sus orgías del monte Citerón, por lo que fue hecho preso y encadenado a un toro por Penteo rey de Tebas, quien además encerró a las ménades. Éstas lograron escapar y presas de embriaguez y de trance religioso, despedazaron al rey bajo la dirección de su propia madre Agavé quien, frenética y transformada en ménade, le arrancó la cabeza. Pero algunas mujeres no quisieron someterse a los ritos orgiásticos; entre éstas las hijas de Minias (o de Preto), Leucipe, Arsipe (o Arsinoe) y Alcatoé. En vista de lo cual Dioniso se presentó ante ellas metamorfoseándose sucesivamente en león, en toro y en pantera, de lo que resultaron tan espantadas que enloquecieron y despedazaron a Hipaso, hijo de Leucipe, lo devoraron y luego se dedicaron a vagar por los montes en estado de gran sobreexcitación, hasta que Hermes las metamorfoseó en pájaros.

Los beocios acabaron por reconocer la divinidad de Dioniso y el dios decidió anunciar la buena nueva por las islas del Egeo. Embarcó rumbo a Naxos en un navío de piratas tirrenos; fue en vano que éstos quisieran atarlo al palo mayor, las cuerdas se desataban, los remos se convertían en serpientes, Dioniso se transformó en león, el barco se llenó de parras y el vino empezó a correr sobre la cubierta. Espantados, los marineros se lanzaron al agua y quedaron convertidos en delfines (simbolizan *la adivinación y la regeneración*, nociones asociadas al dios de la vegetación y del vino).

En Naxos, Dioniso se dejó querer por Ariadna hija de Minos y de Pasífae, abandonada por Teseo, y desposó con ella. Tuvieron a Enopión, Euantes, Toas, Latromis, Tauropolo y Estáfilo. Más tarde la diadema de la boda de Ariadna fue transportada entre las estrellas.

Luego se dirigió a Argos y castigó a Perseo, que había liquidado a muchos de sus seguidores, volviendo locas a todas las mujeres de la comarca, que se pusieron a devorar a sus hijos. Perseo hizo penitencia y erigió un templo en honor del dios del vino.

Por último Dioniso se colocó en el Olimpo a la derecha de Zeus, por haberle cedido Hestia su asiento a la mesa de los dioses. Sólo le faltaba descender a los infiernos para rescatar a su madre Sémele y llevarla a los cielos, donde se convirtió en inmortal bajo el nombre de Tione. Con lo que Hera no tuvo más remedio que humillarse y aceptar en silencio la presencia del hijastro a quien había perseguido con tanta saña vengativa. Una vez en el



***Dioniso:** un aspecto del culto orgiástico*



Dioniso *y Apolo*

Olimpo, participó en el combate entre los dioses y los Gigantes, y mató a varios enemigos con su tirso.

Dioniso reviste lugar muy importante en la mitología griega; su mito se ramifica en un gran número de leyendas secundarias. Se cree que lo recibieron de los tracios, que lo tenían por dios de los racimos, y según las distintas fuentes su nombre significa «el hijo del dios del cielo», o «el dios de Nisa» o «el dios cojo».

Más tarde, idealizado por los poetas, Dioniso se convierte en un joven de aspecto afeminado y pasa a representar el dios «de las artes, de la música, de la danza, compañero de las Gracias... enviado por los dioses compasivos... para aliviar el triste sino de los humanos... disipar sus penas y llevarles algo de alegría», lo cual llevado al aspecto cósmico, le atribuye una función humanitaria que abarca el mundo entero.

Primitivamente representado por un tronco de pino o un falo, luego se le dio figura humana y aparece rodeado de sus discípulos y cortejo: *Príapo* (el hijo que le dio Afrodita, feo y provisto de unos genitales deformes por venganza de Hera, disconforme con el comportamiento de la diosa del amor), *Pan, Aristeo, Sileno* y los *sátiros* y *ménades*. Así es como figura en las pinturas y cerámicas de «la Casa de Dioniso» (en la isla de Chipre), coronado de hiedra, sentado en un carro tirado por dos panteras y conducido por un sileno también coronado de pámpanos, portador de un tirso. Frente a las panteras se ve un domador provisto de látigo, al que jalea una mujer tocando los címbalos. Dioniso lleva en la mano el tirso (o una copa, o un sarmiento, en otras representaciones). Uno de los sátiros lleva en la izquierda un vaso ritual y un odre vacío en la derecha. El dios Pan de pies de chivo lleva en la derecha un cayado, en la izquierda un escudo. Vemos también a un joven esclavo negro, atado de pies y manos. Una ninfa con velo porta una «vasija de las libaciones», otra un tirso y «la arqueta de los ritos místicos», al tiempo que un trompetista proclama el triunfo del dios (47-23).

Dioniso es el *dios de las bebidas embriagadoras*, lo cual recuerda el *soma*, la bebida divinizada de los hindúes, y el *haoma* de los iranios. El vino era sólo el agente, el medio para comunicar con él mediante la embriaguez que procuraba a sus fieles. «Por el vino que él patrocina, por la música que desencadena, por las danzas que él inicia, literalmente se apodera de sus fieles y les procura una superación que se manifiesta lo mismo como transportes de embriaguez delirante que como delirio sagrado de la adivina, o como numen que inspira los cantos de los poetas. Además provoca entre sus adoradores emociones religiosas especialmente intensas, un entusiasmo, en el sentido originario de esta palabra, el mismo que bajo una u otra forma se encuentra en todas las místicas» (45-275).

Era la manifestación de la vida, «la fuente de las energías fecundas»; de ahí las orgías que formaban parte del ritual, así como la identificación del dios con el toro y el macho cabrío, a los que se atribuía especial lubricidad, y la asignación del falo como atributo. Pero también fue *dios de los muertos*: «Esta vida se prolonga en el otro mundo, donde se realizan sus perpetuas renovaciones. El imperio del Dioniso helénico se extiende, por tanto, a las misteriosas regiones que sirven de morada a los difuntos. Los estados sobrenaturales en que sumerge a sus seguidores de este mundo sirven para demostrarles a éstos la existencia de su alma, y les asegura la bienaventuranza que los aguarda en el más allá» (45-292).

En un plano más elevado, los efectos del vino pueden compararse a los de ciertos ejercicios mentales que utilizan los místicos para alcanzar el éxtasis. Bajo este aspecto pode-

mos considerar la embriaguez como símbolo de la *evasión hacia la iluminación interior*, en busca de la unión perfecta con la divinidad. También el sufismo compara el vino con un brebaje espiritual: «El vino... significa la bebida del Amor Divino, que resulta de la contemplación de las trazas de sus bellos nombres. Porque ese amor engendra la embriaguez y el olvido de todo cuanto existe en el mundo» (45-17).

También los místicos judíos aludieron a «un vino anterior a la creación del mundo, el cual se conserva en el paraíso, un vino del que después de la resurrección beberán los justos cuanto deseen...» (45-19). El Cantar de los Cantares menciona un vino de esencia divina que procura la embriaguez espiritual: Dios entra en el alma humana a la manera del vino que invade todos los miembros del organismo.

Para obtener el estado de éxtasis los amerindios recurren a las propiedades alucinógenas de las plantas (datura, peyote), a fin de comunicar con los espíritus por la vía de las visiones y los sueños así obtenidos (46).

El culto de Dioniso se practicó en toda Grecia desde el siglo VI antes de nuestra era y bajo muchas advocaciones: *Bromios*, *Nysaeos*, *Dithyrambos* (de *Dis*, dos veces; *thura*, puerta; *ambanein*, pasar: «el que pasó dos veces por la puerta», aludiendo al nacimiento de Dioniso), *Evios*, *Bacchos*, *Zagreus* (nombre de un dios cretense), *Basareus* (un dios lidio), *Zamolxis* (un dios de los getas).

Algunas *dionisíacas* presentaban un carácter más bien campestre o popular: procesiones, banquetes, falofórias (consistentes en pasear solemnemente reproducciones del órgano de la procreación). Se bailaba en *corros sagrados*, celebración habitual de aquellos dioses que (como Osiris en Egipto, o Attis-Adonis en Asia Menor), nacen, viven, sufren, mueren y resucitan periódicamente. Dioniso como héroe de esa danza sagrada es, según dice Plutarco, «el dios que destruye, desaparece, abandona la vida y luego renace». Estas danzas llamadas *ditirambos* se practicaban todavía en Grecia hacia la primera mitad del siglo VI d.C.: cincuenta bailarines enguirnaldados rodeaban a un personaje central que representaba al dios y acompañaba sus cánticos alternativamente fúnebres o jubilosos. Sin duda simbolizaban «las cincuenta semanas del año» (60-145), y su nombre acabó por designar en el habla corriente un tipo de poema lírico.

En Atenas las oscoforias se celebraban antes de la vendimia, en el mes de *pyanepsion* (octubre-noviembre), las antesterias durante tres días del mes de *anthestérion* (febrero) y las leneas en *gamelion* (enero-febrero) después del solsticio de invierno. Estaban además las dionisíacas «menores» en *posideon* (diciembre) y las «mayores» en *elaphebolion* (marzo-abril), que duraban seis días e incluían una procesión, unos sacrificios, un banquete (*kômos*, de donde deriva «comedia»), todo ello acompañado de danzas, cánticos y representaciones cómicas y trágicas.





***Dioniso**: dos visiones de la celebración dionisíaca*

Estas fiestas contribuyeron en gran medida al desarrollo del teatro y, en buena parte, al de la poesía lírica. Las obras maestras del teatro griego que conocemos se estrenaron con ocasión de las dionisiacas mayores y las leneas.

El desarrollo nocturno de las dionisiacas ha sido descrito con gran precisión por Eurípides.

Después de tomar el brebaje sagrado ofrecido por Dioniso en persona (espiritualmente presente en el vino), los adeptos reunidos en *thiases* alrededor del iniciador, coronados de hiedra y recubiertos de pieles de animales, llevando a espaldas la *nébride* (el pellejo de un cervato), fingían ser una manada salvaje persiguiendo una presa. Dominadas por la embriaguez divina las mujeres, convertidas en *ménades*, se agitaban frenéticamente al son de los címbalos, las panderetas, las flautas. El demencial cortejo se precipitaba hacia los bosques blandiendo sus antorchas resinosas y sus tirsos entre exclamaciones de *Evohé*, *Euios*, *Iacchos* o *Bacchos*, invocando al dios.

La locura llegaba al paroxismo, los fieles laceraban y destrozaban todo lo que se ponía a su alcance, animales y seres humanos, cuyas carnes devoraban crudas. A la loca excitación le sucedía una postración y todos caían en un sueño profundo. Las orgías estaban reservadas a los iniciados, «especialmente a ciertas cofradías femeninas como las clodones y las mimalones».

Simultáneamente se celebraban mascaradas populares: las gentes se cubrían con pellejos de cabrío y los hombres llevaban máscaras cornudas, las caras ennegrecidas con carbón, y se dedicaban a danzas obscenas, a murgas satíricas, «a salmodias mágicas, y después de una especie de batalla ficticia la ceremonia terminaba con el sacrificio, sin duda real en su origen pero más tarde simulado, de uno de los participantes del cortejo» (45-288). Otro aspecto del culto era el suplicio expiatorio (como el del chivo emisario en quien se cargaban todos los pecados de una comunidad, rito conocido entre todos los pueblos de la Antigüedad) o *purificación por medio del tríbolo*, que era un rodillo armado de filos de sílex utilizado en Oriente para trillar y separar el grano de la paja; las mujeres tumbaban a la víctima en la era y le pasaban el trillo por encima, con cuya operación mágica quedaba libre de pecado toda la población.

Dioniso-Zagreo, producto de una asimilación tardía con Zagreo, dios de origen frigio, tracio o cretense, supuestamente hijo de Zeus y de Proserpina educado por los Curetes cretenses y raptado por los titanes. En vano se transformó sucesivamente en Zeus, Cronos, león, serpiente cornuda, tigre y toro: se apoderaron de él, lo descuartizaron y devoraron sus carnes. Pero Atenea consiguió arrebatarles su corazón, el cual introdujo en una estatua de escayola y luego le insufló vida y le confirió a Zagreo la inmortalidad. Recogieron sus restos, que fueron enterrados en Delfos; a los titanes culpables los fulminó Zeus.

Zagreo desempeñaba un papel importante en los ritos órficos y en los misterios de Eleusis, durante los cuales se representaba la historia de su pasión y muerte seguida de su milagrosa resurrección.



Dioniso: *los misterios dionisíacos*

La idea dionisiaca quedó envilecida luego por los cultos populares, sobre todo en Roma, donde el culto a *Baco* (el equivalente latino de Dioniso) terminaba con orgías delirantes en el siglo II d.C.

Muchas han sido las representaciones artísticas de Dioniso: Boucher y Poussin (*La Naissance de Bacchus*), Tiziano, Giulio Romano, Carracci (el episodio de los amores con Ariadna), Miguel Ángel (*Baco borracho*), Rubens, Van Dyck, etc.

Dioscuros

Los hijos de Zeus, o los tindáridas, *Polydeicos* «el muy brillante», o *Pólux*, y *Castor*, «deslumbrador», tuvieron un nacimiento milagroso, digno de las grandes figuras heroicas: Zeus enamorado de Leda, esposa reticente de Tíndaro rey de Esparta, se metamorfoseó en cisne para seducirla. La reina concibió dos huevos: del uno nacieron Castor y Clitemnestra, del otro Pólux y Helena. Sin embargo, Homero dice que eran hijos de Leda y de Tíndaro, y unos hermanos de Clitemnestra y de Helena que fueron transportados al cielo después del sitio de Troya.

Según la leyenda Castor era domador de caballos salvajes y gran soldado (que enseñó a Hércules el arte de la guerra), y Pólux el mejor luchador de su tiempo. Estos gemelos inseparables se llevaron numerosos premios en los juegos olímpicos y estuvieron en todas las grandes acciones legendarias.

Así los encontramos al lado de Hércules en la cacería de Calidón, durante la expedición de los argonautas. Cierto día que el Argo, azotado por una violenta tempestad, estaba a punto de hundirse, Orfeo le prometió a Poseidón un sacrificio de corderos blancos. La tormenta se apaciguó y aparecieron unas llamas sobre las cabezas de los Dioscuros (otra versión dice que unos gorriones): desde entonces los marineros rindieron culto a los fuegos de Castor y Pólux, más tarde llamados *de San Telmo*.

Al regreso de la Cólquide y de paso por el país de Betricia, los gemelos fueron por agua, y los desafió a luchar el gigante Amico, pero venció Pólux. Durante esta expedición fundaron en la Cólquide, a orillas del Ponto Euxino (el mar Negro) la ciudad de Dioscurias, que llegó a ser gran centro comercial con el nombre de Sebastopolis, luego Iskuriah o Isgaur.

Lucharon contra los piratas del Archipiélago y se encaminaron al Ática para librar a su hermana Helena, raptada por Teseo.

Los gemelos tuvieron menos suerte en sus aventuras amorosas. Raptaron a las hijas de Leucipo, que estaban prometidas a sus primos mesenios Idas y Linceo (cuya vista era tan penetrante que podía descubrir los tesoros ocultos), y desposaron con ellas, de lo cual resultó una violenta rivalidad entre ambas parejas de gemelos.

Cierto día, y tras reconciliarse con sus rivales Idas y Linceo, se dirigieron a la Arcadia para robar ganado. Echaron a suertes y el encargado de repartir el botín entre los cuatro cazadores fue Idas, que hizo cuatro partes de un buey y declaró que la mitad sería para el primero que se comiese su cuarto, y para el segundo la otra mitad. Idas se apresuró a devorar su cuarto y luego ayudó a Linceo mientras éste despachaba el suyo; tras lo cual se llevaron la punta de ganado hacia Mesenia. Los Dioscuros los persiguieron y mientras aquéllos estaban ofreciendo un sacrificio a Poseidón en el monte Táigete, les quitaron las reses y les tendieron una emboscada escondidos en el tronco de un árbol. Pero Linceo que los

***Dioscuros:** en la mitología griega abunda este tipo de hermanos no exactamente gemelos sino biovulares (Castor hijo de Tíndaro, Pólux hijo de Zeus)*

había visto, atravesó el tronco y a Castor con su lanza, y dejó herido a Pólux, aunque le quedaron fuerzas a éste para matarlo a su vez de un lanzazo.

De acuerdo con una leyenda romana, los Dioscuros combatieron en la batalla del lago Regilo y se presentaron el mismo día en el Foro para anunciar su victoria. En el lugar se erigió el templo a Cástor, adonde acudían los romanos cuando tocaba prestar un juramento.

Los Dioscuros fueron objeto de *culto* en toda Grecia. Se les representaba mediante dos postes paralelos unidos por dos largueros transversales, emblema que llevaban a las batallas los reyes aliados, o por dos ánforas en las que se enroscaba una serpiente. Su celebración mediante las dioscurias era él 8 de abril, aniversario de la batalla en que ayudaron a los romanos contra los latinos.

Inventores de las danzas bélicas y de la música militar, eran *patrones de los bardos* y dioses de *la hospitalidad, la longevidad* y la *navegación*.

Representados como dos jóvenes montados en caballos blancos, y en ocasiones con una estrella en la frente, los hermanos de Helena son los *Soter*, los «salvadores» que se presentan en el momento crucial de un combate, o durante la tempestad en la mar. Los romanos adaptaron el culto de los Dioscuros haciendo de ellos unos gemelos benefactores, hermanos de la Aurora. En la mitología germánica son los hermanos Alkis, venerados en los bosques sagrados de Naharval.

El nombre de «Castor» es una supervivencia del mito que cuenta la metamorfosis de una diosa en castor para eludir los ardores amorosos de Zeus; el nombre de «Pólux», vino dulce, recuerda las fiestas durante las cuales se produjo dicho asedio.

A menudo se confundió a los Dioscuros con los Cabiros.

Dioscuros
con la estrella en la frente



Dioscuros,
los «salvadores»

Dioses y semidioses


Dioses y semidioses: *la asamblea de los dioses*

En general las religiones de los pueblos de la Antigüedad estuvieron determinadas por ciertos factores «naturales», como la constitución del suelo y el subsuelo, el clima, etc., en función de los cuales veneraban a unas divinidades cuya intervención juzgaban indispensable en cuanto a las necesidades de la vida cotidiana. Así los pueblos que se dedicaban a comerciar con sus recursos naturales invocaban a dioses protectores del comercio, de los viajeros, etc. Los navegantes en el momento de hacerse a la mar imploraban la protección del dioses del viento. Los pueblos que no tuviesen nada que exportar, ni nada que comprar a sus vecinos por falta de dinero, obligados por consiguiente a guerrear para apoderarse de las riquezas ajenas, tenían divinidades bélicas. Todo esto explica la gran diversad de los panteones, diversidad relativa, por otra parte, ya que se aprecian rasgos universales.

Los caldeo-asirios:

En sus primeros tiempos Asiria designa el país situado al Este del Tigris, que luego se extendió a las regiones de Babilonia, Caldea y Mesopotamia.

Al principio los asirios practicaban el culto a la naturaleza, a los astros y a *Mylittia*, diosa madre antepasada de la Astarté fenicia y la Afrodita griega. Además admitían un número incalculable de *espíritus*, personificaciones de las fuerzas de la naturaleza que poblaban todas las regiones del mundo y eran diferentes de los *dioses* propiamente dichos. A los espíritus buenos los representaban con cuerpo de animal y rostro humano; a los malos, con cuerpo humano y cabeza de animal, por lo general terrorífica o repugnante.

Los *dioses mayores* reinaban sobre las tres regiones del universo: la tierra de forma semiesférica, bordeada por el río Océano, en donde reinaba el dios Ea; el abismo o morada de los muertos, localizado en la parte subterránea cóncava de la tierra y señoreado por Mulila, el gran juez; y el cielo, casquete hemisférico apoyado en los bordes del río Océano y presidido por Anna.

Un consejo de *doce dioses* simbolizaba los meses del año y los signos zodiacales: el *Ser supremo* (llamado Asur en Ninive y Bel en Babilonia), dos *triadas*, y cinco *dioses protectores* de los planetas, entre los cuales Gilgamesh, homólogo del Hércules griego y guardián de las entradas de los templos representado como un gigante que estrangula a un león.

Estaba luego la muchedumbre de *dioses inferiores*, engolfados en constantes querellas, y los *genios buenos*, representados como toros alados de cabeza humana cubierta por una mitra, cuya misión consistía en proteger a los dioses y a los hombres.


Dioses y semidioses: *ídolo sirio*

Los persas:

Los medos y los persas, ocupantes de una parte del altiplano iraní, en lo que hoy es Afganistán, el Pakistán occidental e Irán, siguieron la religión de Zarathustra o Zoroastro, un sabio procedente de Media que implantó en Persia el *mazdeísmo* (de *zend mazdaó*, «muy sabio, omnisciente»). Las leyes de esta religión están recogidas en el *Zend-Avesta* o libro santo de los mazdeos; su época de florecimiento estuvo entre el 300 a.C. y el 652 d.C., aunque siguen practicándolo en la India los *gabr* («infieles» en persa) y los *parsi*. Se basa en dos principios opuestos, *el del bien*, la vida, la fertilidad, la felicidad, simbolizado por la luz material, que es manifestación exterior de la luz espiritual y de la verdad; este principio se personifica en *Ormuzd* o *Áhura-Mazda*. Tiene un cuerpo luminoso y su ojo es el Sol Reina sobre varias entidades, los *amschaspands* o santos inmortales; los *ysed* que son seis genios superiores luminosos como él: *Mitra*, encargado de la relación entre los dioses y los hombres, para quienes representa la fidelidad y la verdad; *Atar*, el fuego, hijo de Orzmuzd; *Haoma*, personificación de una planta utilizada en el culto mazdeísta, cuyo zumo pasa por proporcionar longevidad o inmortalidad; los *ferouer*, millares de espíritus repartidos por todo el universo, de cuya conservación se encargan; los *fravashi* o espíritus tutelares de los seres vivos y que regresan al cielo cuando muere el individuo. Al término del año recorren el mundo y reciben los homenajes de los humanos a quienes protegen.

El espíritu *del mal*, del error, de la mentira, simbolizado por las tinieblas, encarna en *Ahriman* o *Angro-Mainyuz*, que se ha propuesto la destrucción de la humanidad. Es el responsable de los pecados y los crímenes. Ahriman capitanea a los *seis espíritus maléficos* y legiones de *demonios* o *daevas* causantes de todos los males de la humanidad, y cuya misión consiste en deshacer además todo lo que hacen los ysed y los fravashi. Entre estos espíritus malhechores tenemos las seductoras *drujes*, las *peri*, de las cuales la más temible es *Nazu*, los hechiceros *yatu*, los *catar*, los *kavi*, los *karapan* perversos y corruptores de los humanos.

Por encima de todos estos principios y sus secuaces hay un dios supremo y eterno, primer motor inmóvil, *Zervan-Akerene*, que se asimila al tiempo ilimitado.

La religión aconseja al hombre que siga el ejemplo de Ormuzd y luche contra las huestes de Ahriman; se trata de destruir las plantas nocivas, los animales perjudiciales y, en el plano moral, de combatir la mentira y el error, y consagrarse al servicio del bien.

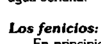


Dioses y semidioses:
deidades fenicias

Por ello la moral del mazdeísmo, que se resume en la máxima *humatem, huktem, hvarestem*, «pensamientos buenos, buenas palabras, buenas acciones», preconiza el trabajo, el respeto a la familia, a la mujer, a los niños.

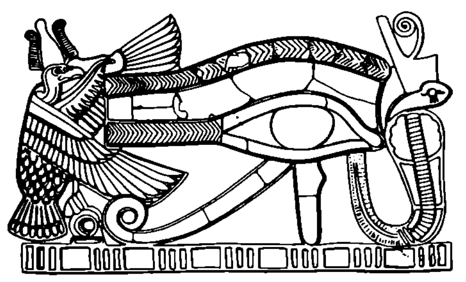
Todos los seres cuando mueren deben cruzar el puerto de *Tchinvat*; los virtuosos irán a la *Gard-demana*, «morada de los cánticos»; en cambio los malvados y los embusteros serán arrojados al abismo de la *Drudjô-demana* o «morada de la mentira», hasta el advenimiento del salvador *Caosyat*.

El culto consistía, originariamente, en ofrendas de pan y carne a Ormuzd, más adelante sustituidas por ofrendas de leche, mantequilla y licor *haoma* previamente santificados con agua bendita.



Los fenicios:

En principio Fenicia, franja de tierra entre el Líbano y el mar, de no más de cincuenta leguas de largo por diez de ancho,



Dioses y semidioses: *Ureus egipcio, «ojo de Horus»*

tenia un solo dios, *Baal*. Luego se le añadió como compañera *Astarté*. Las divinidades se consideraban como creadoras del universo, celebradas por medio de agitadas fiestas y orgias, y como destructoras, a las que era preciso apaciguar mediante sacrificios humanos.

Los egipcios:

Aunque la idea de un dios supremo no fuese desconocida, recibian culto numerosas jerarquias de divinidades: los dioses-hombres, los dioses-monstruos y los dioses-animales.

Los *dioses-hombres* eran representaciones humanas, o humanos venerados como divinidades; por lo general organizados en triadas que figuraban la familia, padre-madre hijo, y diversificadas casi hasta el infinito; la principal Osiris el Sol, Isis la Luna y Horus el Sol naciente.

Los *dioses-monstruos* se representaban mediante figuras medio humanas medio animales: esfinges con cuerpo de león y cabeza de humana, o de halcón, o de carnero, etc. Anubis, el dios tutelar de las sepulturas, tenia cuerpo humano y cabeza de chacal (más tarde asimilado a Hermes); Bast, la diosa de los partos, cuerpo de mujer y cabeza de gata, personificación del calor fecundante del Sol.

Veneraban directamente a los *animales*, en realidad a los principios representados por ellos: los domésticos (buey, gato, perro), símbolos de la clemencia divina, o los salvajes y fieras (cocodrilo, león), símbolos del poderío de la divinidad. El buey Apis, encarnación del dios Ptah, representaba la energia creadora de la naturaleza, de hecho era un magnífico toro negro con una marca blanca triangular en la frente; vivia veinticinco años, transcurridos los cuales lo ahogaban en la fuente de Osiris, lo embalsamaban y depositaban su momia en el Serapeum.

El *Nilo* recibia culto también a título de dios, cuya fiesta anual se celebraba en junio, antes de la crecida. Se le sacrificaba a una joven vestida como para una boda, *la novia del Nilo*, arrojándola a las aguas. También veneraban ciertas *plantas*.

La India:

Creian en un dios material e indivisible, *Brahma*, el creador, señor del fuego, el aire y el Sol, que constituian su triple potencia activa en la naturaleza, con la ayuda de los espiri

tus bienhechores que velan por el orden del mundo. A estas divinidades se les ofrecían sacrificios al aire libre.

Los griegos:

Los dioses griegos personifican las fuerzas de la naturaleza, representados por espléndidas figuras humanas de admirable plástica; para los romanos en cambio eran *numina*, «actividades» de cuyo aspecto sólo se tenía una idea vaga e imprecisa.

Alrededor de estos personajes se constituyó toda una organización religiosa, civil e intelectual bajo la égida de los sacerdotes, que se reservaban determinados conocimientos.

En líneas generales los dioses celestiales y solares disputaron largo tiempo la supremacía a las divinidades lunares, sobre todo en Tracia. Los dioses solares tenían sacerdocio masculino que prefería emplazar sus santuarios en las cimas de los montes; en cambio las sacerdotisas practicaban en bosques y valles sus ritos voluptuosos, ceremonias ocultas y la excitación orgiástica que son características de los cultos lunares y evocan las pasiones desencadenadas y las fuerzas salvajes de la naturaleza. Para subrayar la supremacía de la mujer sobre el hombre las sacerdotisas de Hécate adoptaron el culto de Dioniso bajo el nombre de bacantes, cuyos abusos fueron objeto de descripciones peyorativas (16-229).

Mesoamérica:

El panteón azteca era una amalgama compleja de dioses *agrarios* y *atmosféricos* fecundadores, divinidades de la naturaleza (las montañas, la tierra, el fuego, la obsidiana) y de las intemperies (las nubes, los vientos, el trueno, la lluvia). Reconocían una pareja divina primordial, autora de la creación del universo y de los demás dioses, *Tonacatecuhtli* y *Tonacacihuátl*, «Señor y Señora de nuestra sustancia», o bien *Ometecuhtli* y *Omecihuátl*, residentes en el decimotercer cielo. Engendraron cuatro dioses creadores asociados a los puntos cardinales: *Huitzilopochtli*, encarnación del Sol y de la guerra, dios de la caza y patrono de la nobleza; *Xipe Totec*, dios de las plantaciones primaverales y patrono de los orfebres; *Quetzalcóatl*, dios de la vida, de la fertilidad, opuesto a *Tezcatlipoca*, el Señor de la noche. Estaban también los cuatro *Tlaloc*, divinidades de las montañas y de la fertilidad, señores de los cuatro puntos cardinales y sometidos a un superior, el antiguo dios Tlaloc, amo de las tormentas y hermano de la diosa del maíz.



Dioses y semidioses:
Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada de los aztecas

Los indios de América del Norte:

Reconocían la existencia de fuerzas benefactoras o dioses: *Wakan Tanka* el Gran Espíritu, *Warianyan* el Pájaro del Trueno, similar a Zeus-Júpiter, *Hanvi* la Luna, *Skan* el Cielo asociado al Viento *Tate*; *Maka* la Tierra, cuyo principio femenino es *Wohpe*; *Inyan* la roca; *Wakinian* el dios alado. Se cita asimismo a *Iatuka* el Oso, *Iatecob* los vientos, *Yummi* el Torbellino bienhechor. A los cuales se oponían las fuerzas maléficas o demonios: *Skan* el espíritu del mal; los *Sicun*, ánimas de los vencidos; *Iya* y *Gnaski*, gigantes y monstruos que personifican los huracanes, la enfermedad, las miasmas, la crueldad y la muerte.





Dragón: *San Miguel y el dragón, miniatura del* Apocalipsis de Bamberg, *s. XI*
Dragón: *San Miguel y el dragón, grabado de Martin Schöngauer, 1470*
Dragón *chino, en este caso genio benéfico* ad petendam pluviam

Dirce, *la cárcava*, hija de Helios y esposa de Lico, maltrató a Antíope cuando ésta fue repudiada por Lico. Para vengar a su madre, Anfión y Zeto se apoderaron de la malvada y la ataron a los cuernos de un toro fiero que la despedazó; es la leyenda que reproduce la escultura conocida como *El toro Farnesio*. – Según otra versión fue convertida en fuente, que era la «fuente de Dirce» sita al Noroeste de Tebas.

Dodona, ciudad del Epiro célebre por su santuario, uno de los más antiguos de Grecia, y el oráculo de Zeus fundado por los pelasgos. Los adivinos, los llamados *tomouroi* o *hypophetes*, profetizaban por el vuelo de las palomas, los dados, el ruido del viento entre las ramas del encinar sagrado, el tañido de un caldero de bronce, etc. La población de este nombre desapareció hacia finales del siglo VI d.C. cuando las invasiones de los godos.

Doris, *la generosa*, hija de Océano y de Tetis, desposó con su hermano Nereo, el padre de las cincuenta Nereidas, una de las cuales llevó también ese nombre.

Doro, *el don*, hijo de Helen (o de Deucalión) y de Orseis, dejó la Ftiótide para establecerse en el monte Eta, donde creó una colonia, la *Dórida*. Pasa por ser el padre de la raza doria.

Dragones, mito de origen oriental, a veces se afirma que esos animales fantásticos se inspiran en el relámpago que surca el cielo, representado por un caballo veloz al que monta un dios. En las leyendas el dragón aparece como espíritu maléfico, terrible, o genio del mal identificado con la serpiente, animal telúrico, cuya destrucción representa la victoria del bien sobre el mal.

Dríadas, *las ninfas de las encinas*, ninfas que vivían en la Arcadia, en los bosquecillos, bosques y montes. Su vida estaba asociada a la de un árbol pero no vivían eternamente prisioneras del mismo, sino que podían danzar a su alrededor o vagar libremente, y también sobrevivirle. Se las representaba en forma de mujeres robustas, de cuerpo vagamente dendriforme, con una corona de hojas de encina y un hacha que servía para herir a quienes amenazaran el árbol por ellas protegido.

Dríope, *pico carpintero*, hamadríade que fue seducida por Apolo transfigurado en serpiente mientras ella guardaba los rebaños de su padre Éurito. De esta unión nació Anfiso, el fundador de la ciudad de Eta, el cual fue raptado por las hamadríades compañeras de Dríope, que dejaron en su lugar un álamo.

Driops, *el de cara de encina*, hijo de Apolo y de Día que encabezó un grupo de arcadios y se dirigieron a Tesalia, donde fundaron a orillas del Esperqueo un reino que lle-



***Druidas** y atributos druídicos*
***Durga,** diosa de la destrucción*

vó el nombre de aquél. – Nombre de uno de los hijos de Príamo.

Druidas, entre los celtas, propagandistas y oficiantes de una doctrina religiosa basada en la enseñanza *oral*. Se les atribuían poderes mágicos. Eran astrólogos, adivinos, médicos, jueces, creían en la inmortalidad del alma y proclamaban que el antepasado común de todos los humanos es *Dispater*, el dios de la muerte. Y que el mundo terminará con un cataclismo en el que intervendrán el agua y el fuego. Sus ritos se centraban en la recogida del muérdago, probable reminiscencia de un culto a la vegetación.

Durga → Kali

Dysares, antigua divinidad que adoraron los árabes antes de adoptar el Corán islámico, asimilada a Dioniso, o bien al Sol y simbolizada por una piedra negra, tal vez la célebre *al Hadjar al asvad* venerada en La Meca.

Dysaules, rey de Eleusis expulsado por su hermano Celeo, por lo que se refugió entre los flasios, a quienes inició en los misterios eleusinos, y fundó la ciudad de Celea, cerca de Flionte. Sus hijos fueron Triptólemo y Eubulo.

Dzagpa, cuerda con nudo corredizo que llevan las divinidades budistas del Tíbet, utilizada también por los boddhisatvas para retener a los discípulos mientras les enseñan la religión, o para atar a los demonios e impedir que molesten.

Dzohi, dios de los árabes anterior al Islam, se le identifica con Cronos.



Ea, *la casa del agua*, divinidad del panteón asiriobabilónico, representada por una cabra con cola de pescado. Era el señor del Apso, el río de agua dulce que rodea la tierra, así como de los ríos que riegan la Caldea, fuentes de fertilidad, de abundancia, de prudencia y conocimiento. Tenía por residencia el *Ezuab* rodeado de un jardín donde crecía un árbol maravilloso, *Kishanu*, cuyas hojas eran de lapislázuli; su compañera fue *Ninki* o *Damkina* o *Damgalnunna*, «la esposa del Señor». – Los sumerios lo llamaron *Enki*, el dios de la tierra, protector y patrono de los trabajadores.

Éaco, hijo de Zeus y de Egina (o de Europa), padre de Peleo y de Telamón, antepasado de los eácidas, prestigioso por su sentido de la justicia. Se le consultaba para zanjar las diferencias entre los dioses; puso fin a una sequía en Grecia ofreciendo sacrificios a Zeus Panheleno. Al haber quedado diezmada por el hambre la población griega, propuso a Zeus que convirtiese en mujeres a las hormigas que vivían en un roble sagrado. Secundó a Apolo y a Poseidón en la construcción de las murallas de Troya. Después de su muerte se convirtió en uno de los tres jueces de los Infiernos, con Minos y Radamante, y recibió honores en Egina.

Eagro, *el hombre del serbal o del aliso silvestre*, rey de Tracia, padre de Orfeo y de Lino con la musa Calíope.

Ebotas, atleta y el primero de los aqueos que ganó un premio en los juegos olímpicos, lo que no le fue agradecido por sus compatriotas, por lo que rogó a los dioses que no les concedieran ningún premio más. Interrogado el oráculo sobre el motivo de los reiterados fracasos, los aqueos le dedicaron luego una estatua, y poco después sus representantes Sóstrato y Paleno salieron victoriosos.

Eco, *el eco*, ninfa que fue seducida por el dios Pan, a quien dio una hija llamada Iynx. Solía favorecer los amores culpables de Zeus distrayendo la atención de Hera mediante su parloteo incesante. Cuando la esposa engañada se dio cuenta, la castigó «a tener siempre la última palabra, y no ser nunca la primera en hablar»: interpretación poética de los antiguos griegos para el fenómeno del eco, frecuente en las montañas.



***Eco** y Narciso, según Nicolas Poussin*



Edipo *con la esfinge griega (s. v a.C.)*

Cierto día Eco vio a un adolescente beocio. Narciso, hijo de Cefiso y de la ninfa Liríope, célebre por su belleza, que se había extraviado en el monte mientras perseguía unos venados. Como no podía dirigirle la palabra, lo siguió furtivamente al tiempo que el solitario cazador llamaba a sus compañeros. Queriendo llamar su atención Eco respondió «¡aquí!», pero a las llamadas siguientes de Narciso no hubo más respuesta sino la repetición de sus mismas palabras. Cansado y enfurecido, el joven huyó y la infeliz Eco se quedó el resto de su vida vagando por los senderos de las montañas, y tanto languideció de amor por el bello joven desaparecido que al fin no quedó de ella más que la voz.

Edades → página 133.

Edipo, *el de los pies hinchados* (1-654) → pág. 134.

Edón, *el ruiseñor*, símbolo de la envidia enfermiza, era la hija de Pandáreo y esposa de Zeto rey de Tebas. Presa de envidia irreprimible contra su cuñada Niobe por haber parido a seis hijos y seis hijas, cuando ella no tenía más que uno, determinó degollar a Amaneo, el primogénito de su rival. Pero hubo un error y el muerto fue su propio hijo único Ítilo. Los dioses se compadecieron de su dolor y metamorfosearon a Ítilo en ruiseñor. De ahí que en verano este pájaro cante llorando al hijo de Edón asesinado (1-310); véase no obstante → Filomela y Procne.

Eea, isla situada cerca del estrecho de Sicilia que fue residencia de la hechicera Circe. Desde aquellos tiempos remotos fue uniéndose al continente hasta formar el promontorio de Circello (*Circaeum Promontorium*), en el mar Tirreno.

Eetes, rey de Corinto que lo fue también de la ciudad de Eea, la capital de la Cólquide. Hijo del Sol y de Perseis, tuvo varias esposas de las cuales la más famosa fue Idía, la madre de Medea. Fue él quien regaló a Frixo el carnero cuyo vellocino consagrado a Ares acudieron a reclamar Jasón y los argonautas por orden de Pelias. Lo cual admitió Eetes pero a condición de que Jasón superase unas pruebas tremendas y tenidas por imposibles; cuando éste salió airoso de ellas el rey incumplió su promesa, pero el héroe se apoderó del vellocino con la ayuda de Medea, la hija del perjuro, y ambos huyeron. Para detener a su padre que los perseguía, Medea despedazó a su hermano → Absirto. Mientras tanto Perses, hermano del rey, usurpó el trono, que no fue recuperado por Eetes sino mucho tiempo después y con la ayuda de Medea.

Eetión, *el hombre terrible*, rey de Tebas de Cilicia, padre de Andrómaca y de Polo,

Edades de la humanidad

Los tiempos primitivos de la humanidad se consideraban divididos en cuatro eras o edades:

La edad de oro, de abundancia y felicidad, correspondiente al reinado de Cronos-Saturno, fue un periodo durante el cual la tierra producía de manera natural lo necesario a la subsistencia humana: equivale al Paraíso terrestre y a la beatitud e inocencia infantiles. Su personificación simbólica es una virgen coronada de flores que lleva en la mano un cuerno de la abundancia. Cerca de ella, un enjambre de abejas sobre un olivo, árbol de la paz. El oro, el más precioso de los metales, se asocia al Sol y a las divinidades solares, al fuego, a la luz diurna, al principio masculino.

La edad de plata, que corresponde a la estancia de Cronos en Italia, donde enseñó la agricultura, es un periodo de esterilidad, durante el cual los hombres fueron malvados y egoístas. Su símbolo es una mujer joven que ara y tiene en la mano una gavilla de trigo. Asociada a la Luna y al principio femenino en todas las mitologías y religiones, la plata simboliza la fecundidad y también el frío.

La edad de bronce, que sobrevino después del reinado de Cronos, se caracteriza por el libertinaje, la injusticia; su símbolo es una mujer lujosamente ataviada que cubre la cabeza con un casco y se apoya en un escudo.

Considerado como purificador de las contaminaciones, el bronce (aleación de estaño, plata y cobre) sirvió para fabricar las campanillas utilizadas en los sacrificios, fiestas y misterios de Osiris y en las bacanales. Todavía se emplea para fabricar las campanas de las iglesias católicas. Una campanilla de bronce era también atributo de Príapo.

La edad de hierro viene marcada por crímenes horribles, por la avaricia, por grandes sequías y esterilidades debidas a la negligencia de los hombres que prefieren dedicar su tiempo a combatirse y engañarse mutuamente. La representa una mujer de aspecto amenazador, con casco cuya cimera es una cabeza de lobo, y con una espada desnuda en una mano y un escudo en la otra.

Esta sucesión no carece de algún fundamento histórico, ya que corresponde a la de las civilizaciones y los imperios, y tiene su reflejo en las edades de la vida humana: la infancia, la adolescencia, la edad adulta y la vejez.

El tema de las edades de la humanidad ejerció gran fascinación en los autores medievales y en nuestros clásicos; recuérdense por ejemplo las reiteradas alusiones de Cervantes en el *Quijote*. Véase además → épocas de la Historia antigua.



Edades: *Cronos y Rea*



Edipo *degollando a la Esfinge*

Edipo

Preocupado por la sucesión, ya que su esposa Yocasta no había tenido hijos, Layo el rey de Tebas consultó al oráculo de Delfos. Éste le dijo que se considerase afortunado, porque de tener un hijo con Yocasta, éste sería el causante de la muerte de su padre. Al instante él repudió a su mujer, que no obstante logró unirse con él embriagándolo. Nueve meses más tarde nació un hijo, pero su padre lo expuso en el monte Citerón tras agujerearle los pies con un clavo y atarlos con una cuerda. Recogido por un pastor que lo llamó «pie hinchado», «lo cual recuerda al héroe galo Dylan, cuyo nombre significa "hijo de la mar hinchada"» (1-300), el niño fue llevado más tarde a la corte del rey Pólibo de Corinto. Según otra versión fue encerrado en un cofre, que flotando en el mar arribó a Sición, donde lo recogió la esposa de Pólibo e hizo creer que era hijo suyo.

Siendo ya adulto, un compañero le reveló que era hijo adoptivo, pero se lo desmintió la reina Peribea, a la que siempre había tenido por madre; deseoso de aclarar su porvenir consultó a la Pitia y ésta le repitió la horrible predicción que había escuchado Layo: «Matarás a tu padre y desposarás con tu madre.» Espantado, Edipo decidió no regresar jamás a Corinto y se encaminó hacia la Beocia.

En el desfiladero por donde se iba a Delfos, Edipo, que caminaba a pie, se tropezó con el carro de Layo, que iba a consultar el oráculo para que le dijera cómo librarse de la Esfinge. Por orden de Layo, el auriga Polifontes le mandó con arrogancia que se apartase y lo atropelló; entonces el enfurecido Edipo mató de un lanzazo al auriga, los caballos se desbocaron y el rey Layo, enredado en las riendas, fue arrastrado y murió. De esta manera se realizaba la primera parte de la predicción.

Cerca de Tebas, le salió al paso la → Esfinge y Edipo la venció al resolver su enigma. Recibido como un salvador en Tebas por haberla librado del monstruo que la oprimía, e ignorando que la reina fuese su madre, Edipo desposó con ella y se hizo rey, con lo que se cumplió el resto de la predicción de la Pitia. De la unión nacieron dos hijos, Eteocles y Polinices, y dos hijas, Antígona e Ismene.



Edipo *niño hallado por los pastores del monte Citerón.*
• *de un sarcófago de época tardía*

Algún tiempo después se abatió sobre la



Edipo: *Muerte de Layo a manos de Edipo, de un sarcófago del s. III*

ciudad una peste y Tiresias, el adivino más célebre de Grecia, anunció que el mal no se disiparía hasta que expulsaran al matador de Layo. Edipo, que todavía ignoraba quién era el anciano a quien había muerto en el desfiladero, maldijo al culpable. Pero conforme Tiresias fue añadiendo detalles, comprendió toda la verdad. Yocasta no pudo soportar la vergüenza y se ahorcó. Edipo, consumido por los remordimientos, se sacó los ojos y anduvo errante de una ciudad griega a otra, mendigando para sobrevivir. Finalmente llegó a Colona, en el Ática, donde lo mataron las Furias (según Homero, tuvo un final glorioso en el campo de batalla).

Relataron la tragedia Cineto de Quíos en *La Edipodia*, Sófocles en *Edipo Rey* y *Edipo en Colona*, Eurípides en *Las Fenicias*, Estacio en *La Tebaida*; la recogieron Séneca, Corneille, Voltaire, y una ópera de Guillard, *Oedipe à Colone* (1787). José M.ª Pemán hizo una adaptación de *Edipo Rey* para ser representada en el teatro romano de Mérida. Ingres pintó un *Oedipe devinant l'énigme du Sphinx* y Gustave Moreau *Oedipe et le Sphinx*.



***Edipo** y la Esfinge, copia de un cuadro de Ingres*

Sin embargo los filósofos griegos, mucho menos respetuosos con sus propias leyendas que los admiradores de otras épocas futuras, ya se habían dedicado a corroer el mito: Diógenes (citado por Dión Crisóstomo) aseguraba que Edipo había sido el responsable de sus propias desgracias por proclamarlas a los cuatro vientos en vez de disimularlas de algún modo, como habría hecho un hombre prudente.

El tema fue recogido por el psicoanálisis para su descripción del *conflicto edípico* en la evolución psíquica del niño entre los 3 y los 6 años de edad, etapa normal y muy importante que determina las imágenes paterna y materna, así como la futura sexualidad; mal resuelto, se prolonga en el *complejo de castración*, de donde resultan diversas anomalías psíquicas. Por simetría se dio en llamar *complejo de Electra* a la evolución homóloga en las niñas.



él y sus hijos murieron a manos de Aquiles durante la toma de Tebas por los griegos. – Padre de un tirano de Corinto llamado Cipsolo.

Éfeso, ciudad jonia del Asia Menor, a unos 60 kilómetros de Esmirna, célebre por el templo de Ártemis construido en 620 a.C., adonde acudían numerosos peregrinos de Asia Menor y de la Grecia europea. Figuraba a la diosa una estatua de oro con múltiples pechos, lo cual simbolizaba la fecundidad y la fertilidad. El templo fue incendiado por un tal Eróstrato en 356 a.C., dice la leyenda que por no habérsele ocurrido mejor manera de dejar recuerdo de su nombre, y aunque se prohibió mencionarlo y se mandó borrarlo de todas las crónicas (según el rito tradicional de la *damnatio memoriae*), es evidente que se salió con la suya. – El turismo religioso y la venta de figuras eran recursos principales de la ciudad, motivo por el cual no gustaron las predicaciones cristianas de Pablo (*Hechos* 19, 23-40) y hubo un motín al grito de «¡grande es la Diana de los efesios!» Este episodio mereció un comentario de Freud (*Groß ist die Diane der Epheser*, 1911), en donde señala cómo las funciones de Ártemis fueron luego transferidas en parte a san Artemidoro, que asistía a las mujeres en los dolores del parto.

Egeo, hijo de Pandión, padre de Teseo, fue rey de Atenas y aliado con sus hermanos Niso, Palas y Lico luchó contra sus sobrinos los palántidas para reconquistar el trono. A fin de asegurar la sucesión desposó con Etra, hija del rey de Trecén, y tuvo a Teseo. Más tarde, Egeo mató al cretense Androgeo y por este homicidio se vio obligado a pagar un tributo de siete muchachos y siete doncellas que eran entregados al Minotauro. Decidido a ahorrar tan terrible sacrificio a su patria, Teseo zarpó rumbo a Creta en un barco de velas negras, tras convenir con su padre que si regresaba vencedor izaría velas blancas. Pero cuando regresó de su aventurado viaje olvidó cambiar las velas y Egeo, que estaba de vigía en espera del retorno de su hijo, al verlas creyó que Teseo había muerto y se arrojó al mar que lleva su nombre.

Egeria, *la que vive en el álamo negro*, ninfa del Lacio, de las Camenas o ninfas de las fuentes, que vivía en el bosque de Aricia y era visitada por el rey Numa, quien gustaba de dar a entender que aquélla le sugería sus edictos. Después de la muerte de Numa, fue convertida en una fuente por Diana y consagrada a las Camenas, lo mismo que la gruta y el bosquecillo circundante. En el habla moderna se dice que alguien «escucha a su Egeria» para dar a entender que tiene una consejera o consejero avisado y tal vez oculto.



Egisto: *Muerte a manos de Orestes, en una crátera del s. v a.C.*
Egisto *secundado por Clitemnestra*

Egesta, hija de Hippotes, príncipe troyano que todos los años debía entregar una doncella a un monstruo marino. Para evitar que su hija corriese la misma suerte ordenó que la expusieran en un barco, el cual fue a recalar en Sicilia, y allí Egesta casó con el dios río Criniso, a quien dio dos hijos, Eolo y Alcestes.

Egestas, *la indigencia*, divinidad alegórica latina que según Virgilio guarda la puerta del Tártaro, y personificación de la pobreza.

Égida, escudo mágico que llevaba Atenea, recubierto con el pellejo de Amaltea, la cabra que amamantó a Zeus. La diosa le añadió además la cabeza de Medusa, que convertía en piedra a cuantos la viesen. – Más adelante se dio este nombre a un peto hecho de láminas de metal y adornado con una cabeza de gorgona que llevan muchas efigies de héroes, guerreros, los emperadores y las personificaciones de las ciudades. – En su origen la égida simbolizaba «la tempestad que da espanto y hace cundir el pánico» (33-392); «estar bajo la égida» de alguien es sinónimo de tutela y protección (porque en los poemas épicos, cuando Atenea defiende a uno, y agita la égida frente a los adversarios, éstos salen de estampida poseídos de terror).

Egina, ninfa hija de Asopos, fue amada por Zeus, transfigurado en llama para seducirla. Ella le dio dos hijos, Éaco y Radamante; para salvarla de la cólera de su padre, Zeus la metamorfoseó en isla (es la isla triangular de *Egina*, al fondo del golfo del mismo nombre, frente al puerto de Atenas). – Nombre de un planeta telescópico descubierto en 1866.

Egipan, *de* aix, aigos, *cabra y* Pan, *dios de los pastores*, sobrenombre de Pan, divinidad con pies de cabra; también a los → sátiros se les representaba con pies de cabra, cuernos y rabo.

Egipto *o Egyptos*, hijo de Belo (o de Hefesto, o de Poseidón), y de Anquinoe; sus cincuenta hijos casaron con las cincuenta → Danaides. Es el héroe epónimo de Egipto.

Egisto, *el de la cabra*, hijo del incesto de Tiestes con su hija Pelopia, cuando nació fue expuesto y recogido por unos pastores que lo criaron con la leche de una cabra. Finalmente fue adoptado por su tío Atreo, quien le exigió que matase a Tiestes. Como Egisto conocía la historia de su propio origen, prefirió degollar a Atreo, y reinó con su padre en Micenas y Argos. Fueron destronados por Agamenón y Menelao con la ayuda del suegro de éstos, Tíndaro rey de Esparta. Antes de partir hacia la guerra de Troya se reconciliaron con Agamenón, quien confió a Egisto la regencia. Pero éste



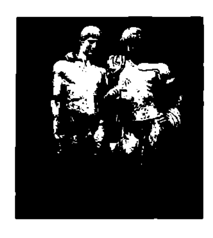


aprovechó su ausencia para seducir a su esposa Clitemnestra y cuando regresó el rey, los amantes lo degollaron. Egisto reinó todavía siete años en Micenas hasta que fue muerto por Orestes. – Esta leyenda inspiró gran número de obras teatrales (Esquilo, Sófocles, Eurípides) y de poemas trágicos.

Ek Chuah, *el capitán negro*, en la mitología maya, dios de la guerra y de los mercaderes, representado con unos labios gruesos y colgantes, una larga cola de escorpión y cargado de mercancías (67).

El, *toro potente*, dios creador de los fenicios, que sacó los ríos de las profundidades del océano primigenio, con lo cual aseguraba la fertilidad de la tierra, y determinó la duración de los años. Padre y protector de la humanidad, fue también el creador de los demás dioses nacidos de su unión con Asherat (o Astarté, identificada con el planeta Venus, el astro más brillante del cielo). Uno de sus hijos fue Mot, el dios de las cosechas (que moría en la época de la recolección para resucitar luego, lo cual recuerda el mito de Adonis, entre otros). Se le representaba con una tiara cornuda, símbolo de *fuerza*, de *poder* y de *fertilidad*.

Electra, *el ámbar*, hija de Agamenón y de Clitemnestra, hermana de Ifigenia, de Laodice y de Orestes. Mientras su padre andaba en el sitio de Troya fue maltratada por su madre y por el amante de ésta, Egisto, quienes para humillarla la dieron en matrimonio a un labrador de Micenas (el cual, previendo la venganza de Orestes, no consumó nunca la unión, 1-332). Cuando fue muerto Agamenón ella logró salvar a su hermano pequeño Orestes, enviándolo a la Fócide, donde el rey Estrofio hizo que se educara con su propio hijo Pílades. Una vez adulto, Orestes regresó a Micenas acompañado de Pílades, se presentó en palacio disfrazado y mató a Egisto, a Clitemnestra, a una segunda hija Helena y a los hijos de Nauplio que salieron en ayuda de Egisto. - Las distintas versiones de este mito según las presentaron los dramaturgos de la época clásica demuestran que éstos «no eran prisioneros de la tradición. Cada versión refleja un concepto diferente de la leyenda... Es poco probable que Orestes matase en realidad a Clitemnestra, ya que entonces Homero lo habría mencionado y no le habría dado el título de "semejante a los dioses"; en la *Odisea* sólo dice que Orestes mató a Egisto y que los funerales de éste se celebraron coincidiendo con los de la detestable madre de aquél. En cuanto al nombre de Electra, "ámbar", recuerda el culto paternal de Apolo Hiperbóreo, en contraste con el nombre Crisótemis... lo cual manifiesta que las viejas leyes del matriarcado aún tenían mucha fuerza en la mayor parte de Grecia» (1-336). – Hija de Atlas y de Pléyone, intentó resistir el asedio de Zeus y se refugió junto al Pala-



Ek Chuah, *dios maya con la cola de escorpión*
El *entronizado, de una estela ugarítica*
Electra *con su hermano Orestes, mármol del s. I a C.*

dio, depositado por Atenea en el Olimpo; lo cual no detuvo al amante, quien se unió a ella sin fijarse en que derribaba la estatua; la cual, recogida por los troyanos, les sirvió de talismán. De esta unión nacieron unos gemelos: Dárdano, que fue el primer rey de Troya, y Yasión, amante de Deméter que engendró a Pluto.

Electrión, *la irradiación*, hijo de Perseo y de Andrómeda, casó con su sobrina Anaxo quien le dio una hija, Alcmena, y varios hijos que fueron muertos por los Telebeos. Electrión prometió la mano de su hija a quien los vengase, lo cual consiguió su sobrino Anfitrión, pero éste mató accidentalmente a su suegro poco después de los desposorios.

Eleusis, población del Ática situada en la bahía de Eleusis, al Nordeste del golfo de Egina, que formó un reino particular donde sembraron por primera vez la cebada aportada por Deméter a los atenienses. Se celebraron allí los misterios de la diosa, lo cual atraía peregrinos de las más alejadas comarcas y se convirtió en una fuente inagotable de riqueza, hasta la toma y destrucción del lugar por Alarico en 396. Hasta el siglo XVII no se repobló.

Élide, *los bajos fondos*, comarca del Peloponeso a orillas del Jónico, donde se celebraban los juegos olímpicos.

Elpe, hija del cíclope Polifemo, fue raptada por Ulises y rescatada por los lestrigones aliados de su padre, a quien se la devolvieron.

Elpenor, *esperanza del hombre*, compañero de Ulises, metamorfoseado en cerdo por la maga Circe, tras recobrar la forma humana se tumbó a dormir en el tejado de la casa, se cayó y se mató.

Empusa, *la que fuerza*, espectro femenino que suele aparecerse en agosto, que tapa la luz del sol y machaca sin piedad a quienes se niegan a venerarla. Especie de íncubo del cortejo de Hécate, cambiaba de forma a voluntad y atacaba sobre todo a los viajeros. En su *Vida de Apolonio de Tiana*, Filóstrato describe a una empusa que tomó aspecto de mujer para seducir al bello poeta Menipo, pero el filósofo descubrió el engaño antes de que aquélla lograse devorarlo. Los escritores del Romanticismo, inspirados por una proliferación de vrucolacos transilvanos en la época, acentuaron los aspectos vampíricos de la leyenda, así J. W. Goethe en su balada *La novia de Corinto*.

Encélado, o *Encélades, el que zumba*, gigante hijo de Gea y del Tártaro (o de Titán), guerreó contra los dioses, y tras la victoria de éstos fue retenido por Atenea cuando iba a escapar, y fulminado por



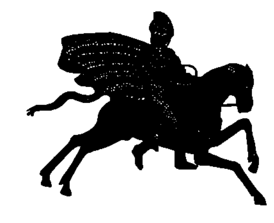


Zeus. Según otra versión, Zeus lo encerró debajo del Etna y cada vez que se da la vuelta, toda Sicilia tiembla: obviamente se trata de explicar las erupciones del volcán y los temblores de tierra que con frecuencia las acompañan. – Nombre del segundo satélite de Saturno, descubierto en 1789.

Endimión, *el que seduce naturalmente*, hijo de Zeus y de la ninfa Calice, oriundo de Caria y famoso por su gran belleza. De su mujer Ifianasa (o Hiperipé o Cromia) tuvo cuatro hijos. Una noche se durmió en una caverna del monte Latmos y Selene, cautivada al verlo, besó dulcemente sus ojos cerrados, y suplicó a Júpiter que le concediera la eterna juventud. Se cuenta que no despertó nunca y que todas las noches ella va a contemplar el bello rostro dormido; otros dicen que tuvo cincuenta hijas con él. – Uno de los hijos de Endimión, Etolo, participó en la carrera de carros de los primeros juegos fúnebres griegos, volcó y en el accidente murió Apis, el hijo de Foroneo. Por ello Etolo tuvo que exiliarse en el golfo de Corinto, mató a Doros y sus hermanos, y conquistó una comarca a la que dio su nombre, la Etolia. – Debemos a Girodet *Le sommeil d'Endymion*, a John Keats un poema en cuatro cantos, *Endymion*, y a lord Beaconsfield una novela del mismo título.

Enéade, en el antiguo Egipto, el grupo de nueve dioses a quien se debe la creación del mundo y la organización del universo, según los sacerdotes de Heliópolis.

Eneas, descendiente de Ilión, hijo de Anquises y de Afrodita, criado por las ninfas y por el centauro Quirón, esposo de Creusa hija de Príamo. De carácter pacífico, trató de evitar la guerra y aconsejó que Helena fuese devuelta a los griegos. No participó en los primeros combates y según algunos, cuando cayó Troya estaba en Lirneso, de donde salió huyendo de Aquiles, quien le robó sus ganados. De regreso en Troya defendió valerosamente su patria y luego se replegó a la ciudadela de Pérgamo. Después de un segundo combate se retiró al monte Ida con su familia y sus seguidores (y llevando a espaldas a su anciano padre Anquises), para luego embarcar rumbo a Tracia. Según otra versión fue hecho prisionero con su nave por Neoptólemo y liberado luego a cambio de un rescate que pagaron los dárdanos. De resultas de una tempestad su barco fue arrojado a las costas de Cartago, donde enamoró a Dido, a quien abandonó poco después para regresar a su país. – Otra variante dice que murió en Orcómeno de Arcadia; en cambio los romanos contaron que había acabado por establecerse en el Lacio, donde el rey Latino le concedió tierras y la mano de su hija Lavinia. Entonces Eneas fundó la ciudad de Lavinio, murió



Endimión *visto por el prerromántico francés Anne-Louis Girodet-Trioson (*Le sommeil d'Endymion*, 1791)*
Eneas *llevando a su padre Anquises (y sus penates), Bernini, 1619*
Eneas *en una cacería, de un mosaico antiguo*

en un combate y fue transportado al cielo. También se cuenta que fue aliado de Evandro rey de Arcadia para pelear contra el rey Turno, a quien venció, y que su hijo Ascanio fue el fundador de Alba Longa y antepasado de Rómulo el fundador de Roma, mientras Eneas desaparecía durante una tormenta, transportado al cielo, y recibió culto bajo la advocación de *Jupiter indiges*.

Eneo, *el avinado*, etolio hijo de Partaón y de Eurite, fue rey de Calidón, donde tuvo lugar la cacería del jabalí. Casado en primeras nupcias con Altea, tuvo un hijo, Toxeo (al que mató con sus propias manos por saltarse el foso que defendía la ciudad). Otro hijo, Meleagro, pasaba por serlo de Ares. Cuando murió Altea desposó con Peribea, que le dio a Tideo, el padre de Diomedes y de Melanipo, éste muerto por su hermano durante una cacería. A veces se le atribuye también la paternidad de Deyanira, la esposa de Hércules, pero ésta fue engendrada en realidad por Dioniso, quien le concedió a cambio el privilegio de conferir su nombre al vino. Se dice también que fue el primer mortal que recibió una vid. En su vejez fue destronado por sus sobrinos los hijos de Agrio, que lo mataron, y lo vengó su nieto Diomedes.

Engastrimantes, profetisas y adivinos ventrílocuos, que pronunciaban el oráculo sin mover los labios.

Enio, *la guerrera*, cruel y sanguinaria mensajera de Ares, luego fue identificada con la Belona romana.

Enipeo, dios-río tesalio, fue amado por Tiro hija de Salmoneo rey de Élide. Pero Poseidón sedujo a Tiro y la hizo madre de Pelias y de Neleo.

Enki, dios sumerio, señor de las aguas subterráneas y del suelo, maestro de las ciencias, de las industrias, de la sabiduría, de la magia y de la medicina. Distribuyó sus atributos a los demás dioses: el trueno a *Ishkur* (Adad para los semitas); el Tigris y el Éufrates a *Enbilulu*; el mar a la diosa *Sirara*; la irrigación de los campos al dios labrador *Dumuzi*; los ganados a *Lahar*; los ladrillos a *Kabta* y los cereales a la diosa *Ashnan*. Tuvo su santuario, el Apsu, en la ciudad santa de Eridu. Prototipo de personaje heroico, mató el dragón-demonio Kur, que había raptado a la diosa Ereshkigal, aunque ésta retornaría luego como diosa de los infiernos y ayudante de su esposo *Nergal* (antecedentes de Hades y Perséfone). Dicho tema se encuentra en la cosmogonía acadia, que describe la lucha del dios de la guerra Nimurta contra el demonio de la enfermedad Asag. La hija de Enki, *Nanshe*, diosa de las fuentes y de los ríos (a su vez, también deificados), era venerada en Eridu y Lagash; tenía por símbolo una vasija dentro de la cual nadaba un pez.





Enkidu, héroe babilonio, amigo de Gilgamesh.

Enlil, dios sumerio, señor del aire y de las tempestades, una de cuyas armas era el diluvio (símbolo de la violencia de los elementos). Responsable de la vida sobre la tierra y del destino de la humanidad, dispensaba favores o calamidades, como lo fue precisamente el diluvio que destruyó la humanidad. Tuvo por compañera a *Ninlil* y fue identificado con Marduk por los babilonios, que le llamaron *Bel*, «señor» y le dieron por compañera a *Belit*. Es el homólogo del Zeus griego.

Enómao, *el del vino peleón*, hijo de Ares y de Harpina hija del dios-río Asopo (o de la pléyade Asteria, o de Estérope), fue célebre por su afición a los caballos. De su unión con Esteropé tuvo una hija de gran belleza, Hipodamia; pero el oráculo le previno que sería muerto por su yerno, por lo cual imaginó una estratagema para evitar que se casara su hija. Comoquiera que tenía unos caballos que le había regalado su padre Ares, a todos los pretendientes de su hija los desafiaba a una carrera de carros, y si salían vencidos los sacrificaba sin piedad. Así habían caído hasta trece cuando se presentó Pélope, hijo de Tántalo y rey de la Paflagonia, que aceptó el desafío. Con un carro alado que le dio Poseidón y la complicidad de Mirtilo, el auriga de Enómao, que estropeó el carro de su amo, Pélope quedó vencedor. Tras purificarse con Océano de la sangre de su crimen, Pélope casó con Hipodamia, sucedió a Enómao y sometió la región, en adelante llamada el Peloponeso o «isla de Pélope». Después de su muerte, todos los eleatas sacrificaban a Pélope un carnero negro, el cual se asaba sobre un fuego de madera de álamo blanco.

Enone, *la reina del vino*, ninfa de las fuentes de Frigia, hija del dios-río Eneo, recibió de Hera el don de profecía y fue amada por Apolo, quien le enseñó el arte de sanar a los enfermos. Casó con Paris, quien la abandonó, y más tarde lo halló herido por Filoctetes pero no quiso curarlo y lo abandonó; arrepentida luego, se quitó la vida ahorcándose.

Enopión, *la abundancia divina*, hijo de Dioniso y de Ariadna, hermano de Toas, de Estáfilo, etc., aprendió de su padre el arte de elaborar el vino y lo introdujo en la isla de Quíos. Desposó con la ninfa Helice, que le dio cinco hijos y una hija, Mérope. De ésta se enamoró cierto día Orión el cazador hijo de Poseidón y de Euriale, y se le prometió su mano si libraba a la isla de las fieras que la agobiaban. Cuando el pretendiente hubo cumplido la misión el rey no quiso mantener su promesa, y emborrachó a Orión, pero éste penetró en la alcoba de Mérope y la forzó; a la mañana siguiente



***Enkidu,** compañero de Gilgamesh*
***Eolo,** dios griego de los vientos*
***Eos,** diosa griega alada*

Enopión le sacó los ojos y lo abandonó en la playa.

Eolo, hijo de Poseidón (o de Zeus) y de Arné, es el dios de los vientos que reinaba sobre las islas volcánicas que se llamaron eólicas (las de Lípari), donde encarcelaba o liberaba según se le antojase a los vientos, personificados en sus doce vástagos, seis hijos y seis hijas. Cuando Ulises hizo escala en sus islas obligado por una tempestad, en el momento de la despedida Eolo le regaló un odre maravilloso donde había encerrado todos los vientos contrarios a la navegación. Pero la malsana curiosidad hizo que los marineros lo abrieran y los vientos escaparon en tropel, entre fuertes mugidos, desencadenándose una gran tormenta. Algunos autores aseguran que Eolo era un príncipe de las islas Lípari, estudioso de la astronomía y la meteorología, y que daba consejos a los navegantes. – Del nombre de este dios de los vientos derivan: la *eolina*, instrumento de viento que se tocaba mediante un teclado y válvulas de acero, inventado hacia 1816 por el alemán Eschenbach; la *eolípila*, ideada en 120 a.C. por el matemático y mecánico Hierón de Alejandría, precursora de la turbina, consistía en una esfera de metal hueca que podía girar alrededor de un eje y se calentaba para generar vapor; el *eolio*, registro del órgano que activa los grupos de tubos semiabiertos; el *arpa eólica*, instrumento musical accionado por el viento que consistía en dos tablas de resonancia sobre las cuales se tensaban mediante un caballete dos cuerdas metálicas, que al pasar el aire daban las notas del acorde perfecto: reuniendo varias arpas eólicas a escasa distancia las unas de las otras se excitaban por resonancia y producían armonías extrañas y misteriosas. Un fenómeno parecido generaba quizá los sonidos armoniosos que emitía la famosa estatua de → Memnón, en el alto Egipto. De acuerdo con una leyenda, al amanecer y poco antes de que saliera el Sol dicha estatua permitía escuchar una melodía sobrecogedora, que cesaba tan pronto como asomaba el Sol en el horizonte. Según inscripciones del pedestal, el emperador Adriano estuvo allí y escuchó la famosa melodía, que algunos explican por la contracción de las cuerdas de un arpa que los sacerdotes egipcios hubiesen escondido cerca, después del frío nocturno y con el primer calor de la mañana. – Hubo un rey tirreno de ese nombre, esposo de la deidad marina Anfitea, a quien se suele confundir con el dios de los vientos.

Eón, nombre que dieron los fenicios a la primera mujer, la que enseñó a los hombres que los frutos de los árboles podían consumirse.

Eos, *la Aurora*, hija de los titanes Hiperión y Tía, hermana de Helios y de Selene,



Eos. la Aurora, y Nyx la Noche desaparecen al asomar Helios por el horizonte

vivía en el Océano con su esposo Titón. Todas las mañanas asomaba por el Este y se elevaba por los aires en un carro tirado por los caballos alados Lampo y Faetón, para anunciar la llegada de su hermano Helios a quien, bajo el nombre de Hemera, acompañaba hasta la tarde, cuando convertida en Hespera continuaba su viaje hacia las orillas occidentales del Océano. Tuvo por amante al dios de la guerra, Ares, amado de Afrodita. Ésta, por despecho, la condenó a no tener en adelante sino continuos amoríos con humanos mortales. De tal modo que, aun desposada con Astreo el viento del alba, de quien tuvo a los vientos del Norte, del Oeste y del Sur, a Eósforo y las otras estrellas del cielo, además sedujo a Orión, Céfalo, Clitio el nieto de Melampo, Ganimedes que le fue arrebatado por Zeus, y Titón que recibió de los dioses el don de la inmortalidad pero no el de la eterna juventud, con lo que estaba cada vez más canoso y arrugado, hasta que Eos se vio obligada a encerrarlo en su alcoba y lo convirtió en cigarra (1-126). Estos amores perpetuos son otras tantas alegorías: «la aurora renueva el vigor de los amantes de medianoche y suele ser también el momento en que la fiebre arrebata a los hombres. La alegoría de su unión con Astreo, el viento del alba, es bastante clara: las estrellas aparecen al Este con la aurora, y Astreo el viento del alba se alza como si emanase de ellas, de ahí que se le considerase un agente fecundador: Astreo la hizo madre de la Estrella matutina, solitaria en el cielo.» (1-126) – En la iconografía griega no se diferencian Eos, Hemera y Hespera: la Aurora es una doncella alada que siembra el rocío sobre la tierra.

Épafo, *el toque*, hijo que tuvo Ío con Zeus, pero Hera hizo que lo raptaran tan pronto nació y fue confiado a los Curetes. Luego llegó a ser rey de Egipto y desposó con Menfis hija del Nilo. Es el antepasado de Libia, de Agenor, de Belo, de Egipto y de Danao. Este mito implica «que los aqueos adoradores de Zeus reivindicaban la soberanía sobre todas las poblaciones marítimas del Mediterráneo oriental» (1-159).

Epeo, *el sucesor* o *el asaltante*, hijo de Endimión y de Hiperimné, sucedió a su padre cuando venció a sus hermanos en la carrera a pie. Es el héroe epónimo de los epeos de la Élide. – Hijo de Panopeo, construyó el caballo de madera que decidió la victoria de los griegos sobre los troyanos; fundó la ciudad de Metaponto. Presentado en principio como guerrero valeroso, una frase hecha irónica le convierte en símbolo de *la cobardía*.

Epidauro, ciudad de la Argólida fundada por los jonios, donde se hallaba el *Hierón de Esculapio*, santuario adonde acudían los enfermos en busca de curación y se veía la *Tholos* con la fuente sagrada. – Las as-





Erato con el instrumento, en postura de aedo

clepias de Epidauro eran la gran fiesta local en honor de Esculapio, de periodicidad quinquenal, a veces llamadas epidaurias, y así se llamó también la fiesta ateniense intercalada en las eleusinas recordando cómo Esculapio fue iniciado en los misterios de Deméter y Perséfone.

Epígonos o *Epígones, los segundones o los descendientes*, hijos de los siete jefes que sitiaron a Tebas para vengar a Polinices, y que murieron todos a excepción de Adrasto. Fueron: Alcmeón y Anfíloco, hijos de Anfiarao; Diomedes hijo de Tideo; Egialeo hijo de Adrasto; Eurialo hijo de Mecisteo; Prómaco hijo de Partenopeo; Esténelo hijo de Capaneo; Tersandro hijo de Polinices. Lograron apoderarse de Tebas diez años después de ese asedio.

Epimeteo, *el que muda de opinión*, hijo de Japeto y de Clímene, fue el hermano necio de Prometeo. Cuando éste hubo robado el fuego de los dioses, Epimeteo desoyó sus consejos de prudencia y acogió a la mensajera de aquéllos, la bella Pandora, con su famosa caja que una vez abierta esparció entre los humanos todos los males que contenía, y que afligen a la humanidad desde entonces. Fue padre de Pirra, la esposa de Deucalión.

Épocas de la historia antigua → página 146.

Epona, divinidad de los galos introducida tardíamente en Roma, donde la veneraron como protectora de las cuadras, ya que se decía fruto de la unión de Fulvius Stellus con una yegua.

Equidna, *la víbora hembra*, hija de Gea y del Tártaro (o de Crisaor y de Calirroe), medio mujer medio serpiente, relegada por los dioses al mundo subterráneo. Esposa de Tifón, engendró a Cerbero, la Quimera, la Hidra de Lerna y el perro Ortro, compañero de Gerión. De una unión incestuosa con Ortro nacieron la Esfinge y el león de Nemea. – Se dio su nombre a una constelación más adelante rebautizada *constelación de Hidra*, y también a una especie de víboras.

Equión, *la víbora*, gigante que trató de escalar el cielo y fue derribado por Atenea presentándole la cabeza de la Medusa. – Uno de los argonautas, hijo de Hermes y de Antianira. – Compañero de Cadmo, desposó con la hija de éste, Agavé y la hizo madre de Penteo, uno de los fundadores de Tebas según algunas versiones. – Príncipe tebano cuyas hijas se sacrificaron a los dioses para remediar una gran sequía; de sus cenizas nacieron dos jóvenes coronados.

Erato, hija de Zeus y de Mnemosine, es una de las nueve Musas, la que preside *la poesía erótica y lírica*, madre de Tamris.

Épocas de la historia antigua

La historia que llamamos antigua es un periodo *fabuloso* debido al tejido legendario que recubre los hechos según acontecieron, y *heroico* por el destacado papel que se asigna a unos hombres llamados héroes por los poetas, o *semidioses*, *o hijos de los dioses*. La historia sucedida difícilmente se distingue de la ficción porque lo imaginario y lo real andaban entretejidos y son inseparables.

La cronologia siguiente sitúa de manera aproximada los acontecimientos que narran los mitos vinculados a la historia antigua, que abarca desde la creación del mundo 4.000 años a.C. hasta la caída del Imperio romano, 476 d.C. Por tanto, comprende unos 45 siglos, y se divide en once periodos principales:

1er periodo: *La Creación del mundo*........... 4000 a.C.

Según el relato de las Escrituras sobre la creación del universo, y el sexto dia la del hombre, puesto por Dios en el Paraiso terrestre (situado según algunas fuentes en Oriente entre el Tigris, el Éufrates, el Fase y el Oxus, los cuatro rios de que hablan las mitologías, o según la Biblia el Pisón, el Guijón, el Tigris y el Éufrates).

Hacia el 3874 a.C. situamos la fundación de la ciudad de *Enoc* por Caín.



Épocas: *Adán recibe el soplo de vida, mosaico de la catedral de Monreale, s. XII*

2º periodo: *el Diluvio universal*................. 2348 a.C.

Noé entra en el arca con su mujer, los tres hijos Sem, Cam, Jafet, y las tres nueras.

Un siglo después, hacia el 2247 a.C., los descendientes de Noé inician la construcción de la *torre de Babel* en las llanuras de Senaar, entre el Tigris y el Éufrates. Construcción inacabada a la que sigue la primera gran migración y la creación de los primeros imperios.

Hacia el 2200 a.C., instauración del reino de Egipto atribuida a un descendiente de Cam (las Escrituras llaman al pais *Tierra de Cam*), y cuyo primer rey fue Menes o Mesraim según Heródoto.

Más o menos hacia la misma época, Nemrod construye Babilonia a orillas del Éufrates y Asur funda Ninive junto al Tigris, ciudades que fueron capitales de sendos reinos hasta que los reunió Belo preparando la grandeza del *primer imperio asirio*.



Épocas: *Creación del Sol, la Luna y las estrellas, mosaico de la capilla palatina de Palermo, s. XII*

3er periodo: *Vocación de Abrahán,*
o *la ley de la naturaleza* .... 1921 a.C.

Originario de Caldea, Abrahán, un descendiente de Sem, obedeciendo las órdenes de Dios se establece en el pais de Canaán (Palestina): este patriarca es el padre del pueblo judio.

Se sitúa hacia el 1823 a.C. el asentamiento de Ínaco acompañado de una colonia de fenicios, egipcios y árabes en la parte del Peloponeso que luego se llamó la Argólida. Tuvo dos hijos Ínaco, Foroneo que fundó el reino de Argos y Egialeo a quien se debió el de Sición.

Es la época de la creación del primer imperio asirio por la



Épocas: *Torre de Babel, de un aguafuerte de C. Antonisz. 1547*

reunión de Babilonia y Nínive bajo Belo. Luego Nino sometió las poblaciones del Asia septentrional; a la muerte de éste su esposa Semiramis extendió el imperio hasta el Indus y erigió los magníficos monumentos de Babilonia. Le sucedió su hijo Ninia. El último rey de esta dinastía fue Sardanápalo en 759 a.C.

En 1716 a.C. José, hijo del patriarca Jacob y de Raquel, es vendido por sus hermanos a una caravana que va a Egipto y se convierte en el primer ministro del Faraón.

En 1706 a.C. Jacob y su familia se dirigen a Egipto para reunirse con José. Tras la muerte de éste y hasta el advenimiento de Moisés son oprimidos por los egipcios. Moisés los libera, los ayuda a salir de Egipto y regresan a la tierra de promisión, el país de Canaán.

Entre 1645 a.C. y 1500 a.C. Egipto conoce bajo Sesostris la gloria y una prosperidad inigualadas.

En 1582 a.C. el egipcio Cécrope se establece en Grecia, funda Atenas que con el tiempo se convertirá en la ciudad más célebre de esta región por su civilización y sus artes.

En 1519 a.C. el fenicio Cadmo se establece asimismo en Grecia y funda Tebas, ciudad cantada por los poetas y que tuvo papel primordial en la mitología griega. Se suceden los reinados de Lábdaco, Layo, Edipo, y de los hermanos enemigos responsables de la guerra de «los siete contra Tebas», Eteocles y Polinices.

4° período: *Moisés o la Ley escrita* .... 1491 a.C.

Hasta esta época los hombres se regían por las tradiciones de sus antepasados. 430 años después del período anterior, 856 después del Diluvio y coincidiendo con la salida del pueblo hebreo de Egipto, Dios reveló su Ley a Moisés en el monte Sinaí, en Arabia.

En 1452 a.C. Josué, sucesor de Moisés, cruza el Jordán, establece a los israelitas en la tierra prometida y divide el país en doce partes, asignadas a las *doce tribus*.

Hacia 1322 a.C. el frigio Pélope, hijo de Tántalo, se establece en Grecia y reina en la región llamada el Peloponeso.

En 1292 a.C. empieza la primera gran expedición marítima de los griegos, la *expedición de los argonautas* o *búsqueda del vellocino de oro*.

Hacia 1249 a.C. estalla la guerra de los Siete Jefes o de Tebas.

5° período: *Caída de Troya* .... 1209 a.C.

Los griegos toman e incendian la ciudad de Troya después de diez años de asedio, acontecimiento celebrado por Homero y Virgilio.

Hacia 1207 a.C. un príncipe troyano, Eneas, se establece en Italia y su hijo Ascanio funda Alba Longa, donde nació Rómulo, el fundador de Roma.

En 1146 a.C. y a la muerte de Codro, la ciudad de Atenas deja de tener reyes y se constituye en república.

Por la misma época se construyen numerosas ciudades griegas en Asia Menor; los colonizadores implantan su idioma y las denominaciones de las tres razas griegas principales, los jonios, los dorios y los eolios. Otras migraciones crean ciudades griegas en Italia meridional y Sicilia: es la Magna Grecia.

En 1079 a.C. y por imposición de los israelitas, hasta entonces gobernados por jueces, el profeta Samuel proclama rey a Saúl.



Épocas: *La paloma de Noé regresa con la rama de olivo, xilografía de G. Marcks*

En 1074 a.C. aparece el rey-profeta David, de cuyo linaje saldrá Cristo.

En 1014 a.C. Salomón, hijo de David, sucede a su padre y se hace famoso por su sabiduría y por la paz que supo imponer.

6º período: *Fundación del templo de Jerusalén* .... 1000 a.C.

Unos 3000 años después de la creación del mundo, 491 después de la salida de Egipto, 209 después de la caída de Troya, 1000 a.C., Salomón termina el *templo de Jerusalén*, consagrado al culto del «Dios verdadero»:

En 980 a.C., muerte de Salomón y estallido del *gran cisma* que divide la herencia de Jacob en dos reinos diferentes, el de Judá, donde se perpetúa la descendencia de David, y el de Israel.

En 975 a.C. todos elogian a Homero, el escritor más antiguo conocido después de Moisés, padre de la poesía griega y autor de la *Ilíada* y la *Odisea*.

***Épocas:** La Jerusalén celeste según una miniatura del* Apocalipsis de Bamberg, *hacia 1020*

En 888 a.C. Dido, hermana de Pigmalión rey de Tiro, funda con una colonia de fenicios la ciudad de Cartago en el norte de África.

En 885 a.C. Licurgo establece en Esparta leyes, tan famosas por su severidad como él mismo lo fue por su actividad guerrera.

En 807 a.C., creación del reino de Macedonia, del cual no se hablará mucho hasta los tiempos de Filipo, el padre de Alejandro Magno.

El 776 a.C. marca el comienzo de la era de las *Olimpíadas*.

En el 759 a.C., caída del primer imperio asirio. Sardanápalo, sitiado en Nínive por los rebeldes, se quema con sus esposas y con todos sus tesoros. De las ruinas del imperio subsisten hasta la época de Ciro rey de Persia tres reinos: el de Babilonia bajo Belesis, el de Asiria bajo Ninus el menor, el de Media bajo Arbaces.

7º período: *Fundación de Roma por Rómulo* .... 753 a.C.

Rómulo, cuyos progenitores según la mitología fueron Marte y Rea Silvia, funda Roma a orillas del Tíber, donde había sido expuesto con su hermano Remo.

En 747 a.C. comienza la era de Nabonasar.

En el 718 a.C. Salmanasar rey de Asiria se apodera de Samaria, la capital del reino de Israel, la destruye y deporta a sus habitantes; el puñado de israelitas que se salvó del cautiverio pasó a formar parte del reino de Judá.

En el 610 a.C. una colonia de focios abandona el Asia Menor para establecerse en las Galias y funda Marsella.

En 606 a.C. Joaquín rey de Judá y los principales judíos son capturados por Nabucodonosor y llevados a Babilonia. A partir de aquí empezamos a contar los 70 años de cautiverio de los judíos.

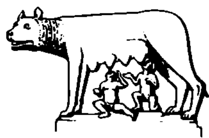
597 a.C.: Destrucción total de Jerusalén, cuyo templo es reducido a cenizas, el rey Sedecías cautivo y deportado a Babilonia con sus súbditos, Judea convertida en una provincia del imperio asirio, lo cual seguirá siendo hasta la época de Ciro.

583 a.C.: Solón, uno de los siete sabios de Grecia, da leyes a los atenienses.

561 a.C.: Nacimiento del filósofo chino Confucio.

538 a.C.: Ciro rey de Persia asedia y conquista Babilonia. Es el fundador de la *gran monarquía persa*, reproducción del imperio asirio que se mantendrá hasta las conquistas de Alejandro Magno.

536 a.C.: Proclamación del edicto de Ciro que autoriza a los judíos el regreso a su país y la reconstrucción del templo de Jerusalén.


Épocas: *La loba capitolina*

525 a.C.: Cambises, hijo de Ciro, se lanza a la conquista de Egipto, al que convierte en una provincia persa.

509 a.C.: Roma se constituye en república. La realeza fundada por Rómulo duró así 244 años; el séptimo y último rey fue Tarquino el Soberbio, exiliado con toda su familia por el ultraje que su hijo Sexto infligió a Lucrecia. Los dos primeros cónsules de la República fueron los jefes de la insurrección, Bruto y Colatino.

504 a.C.: La enemistad entre Persia y Grecia se concreta en las *guerras médicas* iniciándose las hostilidades con el incendio de Sardes, la capital de Lidia. Las colonias griegas del Asia Menor toman las armas para recobrar su independencia. Grecia vence a la potencia asiática conquistando así una gloria imperecedera.

490 a.C.: Victoria de Milcíades con 10.000 atenienses sobre el multitudinario ejército persa en la llanura de Maratón.

480 a.C.: Leónidas y sus 300 espartanos mueren defendiendo el desfiladero de las Termópilas. El general ateniense Temistocles vence a los persas en la batalla naval de Salamina y presencia la huida vergonzosa del gran rey Jerjes.

479 a.C.: Un año más tarde, Pausanias rey de Lacedemonia y Arístides, general ateniense, apodado el Justo, triunfan en la batalla de Platea sobre Mardonio y su infantería. Derrota de la flota persa en el combate de Micale, en Asia Menor; el conflicto se traslada a Asia.

449 a.C.: Promulgación de la ley de las Doce Tablas, que fue el fundamento del derecho romano.

431 a.C.: Estallido de la guerra del Peloponeso entre Esparta y Atenas, que duró 28 años y terminó con la victoria del general lacedemonio Lisandro sobre los atenienses en la batalla de Argos-Pótamos, con lo que Esparta alcanza la supremacía en Grecia.

429 a.C.: Muere Pericles de la peste después de haber gobernado en Grecia durante 30 años; ha sido una época de esplendor con Hipócrates, padre de la Medicina, entre otros.

401 a.C.: Trasíbulo expulsa de Atenas a los treinta magistrados llamados los treinta tiranos; coalición de toda Grecia contra Esparta.

390 a.C.: Primera invasión de Italia por los galos, que logran la victoria de Alia.

378 a.C.: Tebas declara la guerra a Esparta, y en el 371 a.C. Epaminondas consigue la victoria de Leuctra. Su muerte en el 363 a.C. marca el final de la brillante época de ciudades-repúblicas en Grecia, cuyo relevo toma el reino macedonio.

356 a.C.: Nace Alejandro Magno el mismo día que Eróstrato quema el templo de Diana en Éfeso. Un año más tarde estalla la *guerra sagrada* desencadenada por los focios con el saqueo del templo de Delfos.

8º período: *Alejandro Magno y los diadocos* .... 336 a.C.

336 a.C.: Alejandro sucede a su padre Filipo, asesinado en medio de su corte. Entre el 336 a.C. y el 323 a.C. parte a la conquista de Asia con 35.000 hombres, pasa el Helesponto (los Dardanelos), derrota a Darío rey de Persia y somete el Asia Menor: Egipto, Fenicia, Persia, etc. Llega a orillas del Bias, en la cuenca del Ganges, y regresa a Babilonia, donde muere a la edad de 33 años. Sus capitanes inician una guerra que dura 22 años y termina con la batalla de Ipsus en 301 a.C. dando lugar a un reparto con la creación de tres grandes reinos, Egipto, Siria y Macedonia.

264 a.C.: El primer enfrentamiento entre romanos y cartagineses anuncia la *primera guerra púnica*, que dura 23 años. La *segunda*, que dura 17 años, empieza con el sitio y destrucción de Sagunto por Aníbal y termina con la derrota de éste en Zama, en el 202 a.C. El vencedor Escipión se adjudica el sobrenombre de «el Africano».

200 a.C.: Entrada de los romanos en Grecia y estallido de la guerra de Macedonia. En 190 a.C. declaran la guerra a Antíoco rey de Siria. En 168 a.C., derrota del último rey macedonio Perseo.

167 a.C.: Insurrección de los judíos contra Antíoco.

9º periodo: *Derrota de Cartago* .... 146 a.C.

Fin de la *tercera guerra púnica*, y destrucción de Cartago por Cornelio Escipión (nieto del vencedor de Aníbal) tras un asedio de 3 años. Ruina de Corinto. Grecia convertida en una provincia romana con el nombre de Acaya. A partir del

134 a.C., Roma reina sobre las tres cuartas partes del mundo entonces conocido.

119 a.C.: La Galia narbonense convertida en provincia romana. En 102 a.C. y 101 a.C., Mario derrota a los teutones y los cimbrios que habían salido a su encuentro en la costa báltica.

91 a.C.: Estalla la *guerra social* o *de los marsios* entre la república romana y los pueblos de Italia que reclamaban la ciudadanía y los privilegios de que disfrutaban los romanos.

71 a.C.: Insurrección de Espartaco y sus gladiadores, derrotados por Craso.

59 a.C.: César gobierna la Galia conquistada en diez años y entra dos veces en las islas británicas.

En el 49 a.C. estalla la guerra civil entre César y Pompeyo: César traspasa el Rubicón, que era la frontera de su jurisdicción, marcha y se apodera de Italia en 60 días, pasa a España, donde somete a los ejércitos pompeyanos, y regresa a Italia, donde le nombran dictador en Roma. Persigue a Pompeyo en Grecia y en el 48 a.C. le derrota en Farsalia.

47 a.C.: Incendio de la biblioteca de Alejandría durante la insurrección de los egipcios contra César. Éste regresa a Roma y muere asesinado por Bruto y Casio en 44 a.C.

10º periodo: *Nacimiento de J.C.* 1

Jesús nace en Belén 754 años después de la fundación de Roma, y muere en el año 33, decimonoveno del imperio de Tiberio; a partir del año 40 se llaman cristianos sus discípulos de Antioquía; en el 64 primera persecución a cargo de Nerón, que muere en el 68 extinguiéndose con él el linaje de los césares.

70: Destrucción de Jerusalén por Tito, hijo del emperador Vespasiano; fue restablecida el 135 por Adriano, pero bajo el nombre de Aelia Capitolina y con exclusión de los judíos.

79: Primera erupción del Vesubio que destruye Pompeya y Herculano.

302: Inicio de la 10ª y última persecución contra los cristianos, que duró diez años.

11º periodo: *Triunfo del cristianismo* 330

330: El emperador Constantino rebautiza a Bizancio con el nombre de Constantinopla y hace de ella la segunda capital del imperio, que no tardará en dividirse: el imperio romano latino de Occidente acaba en 476 y el imperio romano griego de Oriente duró hasta 1453.

406: Marca el comienzo de las *grandes invasiones* con la entrada de los bárbaros en Italia, seguida de la invasión de las Galias por los borgoñones (413), de España por los visigodos (414), de la cuenca del Rin por los francos (420), del norte de África por los vándalos (427).

430: Clodión el Cabelludo, de los francos salios, invade la Galia; en el 442 Atila entra en Europa con sus hunos. En el 450 los anglos y los sajones se establecen en Inglaterra. En el 476 Odoacro rey de los hérulos se apodera de Roma y fuerza la abdicación de Rómulo el último emperador.



***Épocas:** Cristo después de su Resurrección, miniatura del* Hortus Deliciarum *de Herrad von Landsberg, hacia 1180*



Erinias o *Euménides*, *las Furias*

uno de los poetas más célebres de la antigua Grecia, que se enamoró de Jacinto. Por celos, Apolo les dijo a las Musas que Tamris se había envanecido de poseer más talento que todas ellas juntas, motivo por el cual lo castigaron dejándolo ciego y mudo; el desesperado Tamris se arrojó al río Balira. – La representaban coronada de mirto y rosas, con una lira en la izquierda, o una citara, y el arco en la derecha.

Erecteo, *el que está sobre el brezo*, nieto de Erictonio, hijo de Zeuxipa y de Pandión, sucedió a éste en el trono de Atenas. Combatió a Eumolpo, que amenazaba la ciudad a la cabeza de sus eleusinos; para asegurarse la victoria sacrificó a una de sus hijas, pero él mismo cayó en combate. Según otra versión fue fulminado por Zeus, o abatido por Poseidón, y enterrado bajo la Acrópolis, donde se construyó el *Erecteión*, templo consagrado a este personaje y también a Atenea.

Ergino, *el que retiene prisionero*, hijo de Clímeno, cuando el tebano Perieres mató a éste declaró la guerra a los tebanos para vengarse, los venció y los condenó a pagarle un tributo anual de cien toros. Hércules cortó las narices de los soldados que venían a cobrar este tributo, lo cual provocó una segunda guerra, en la que Ergino fue vencido y muerto por el héroe griego.

Erictonio, *tierra de brezo*, hijo de Gea y de Hefesto, confiado por Atenea a la hija de Cécrope, y representado por la serpiente que guardaba el templo de Atenea en la Acrópolis.

Erifile, *la guerra tribal*, hija de Talao y de Lisímaca, esposa del adivino Anfiarao. Cuando éste, previendo su propia muerte en el sitio de Troya, se escondió en vísperas de la partida de los griegos, ella se dejó tentar por un collar de oro que ofrecía Polinices, y reveló el escondrijo de su marido. Fue muerta por Alcmeón, quien prometió a su padre que lo vengaría tan pronto como estuviese confirmada la noticia de su muerte.

Erígone, *hija de la discordia*, hija de Icario, cuando éste fue muerto por unos pastores borrachos su perra Maera, que lo acompañaba, guió los pasos de Erígone al lugar donde lo habían enterrado. Desesperada ella se colgó de un pino, tras implorar que todas las hijas de Atenas sufriesen la misma suerte mientras no estuviese vengado su padre. Una tras otra todas las atenienses empezaron a ahorcarse de los pinos, hasta que el oráculo de Delfos reveló la causa y fueron castigados los homicidas de Icario. La perra Maera fue llevada al cielo, donde se convirtió en la *constelación del Can*, y algunos autores aseguran que Icario es la del *Boyero* y Erígone la de *Vir-*



Erinias, *de un sarcófago de época tardía*

go. – De acuerdo con una tradición diferente, Erigone fue amada por Dioniso y tuvieron un hijo, Estáfilo.

Erinias, *las Furias*, hijas de la Noche y de Cronos, divinidades del mundo subterráneo que habitaban en el Erebo y subían a la tierra para castigar a los culpables y dar cumplimiento a las maldiciones. Se llamaban Alecto, Megera y Tisífone. Más adelante fueron humanizándose y hacia el siglo V a.C. se habían convertido en las guardianas de la moralidad, veneradas en el Ática bajo el nombre de *Euménides*, «las benevolentes», y asimismo en Argos, Sición y Arcadia. – Inspiraron *Las Euménides* de Esquilo y *Les Erinnyes* de Leconte de Liste, drama helenizante representado en el Odeón en 1873.



Eris, *origen de la «manzana de la discordia»*

Eris, *la Discordia*, hija de la Noche y madre de todos los males (el dolor, la inanición), intervenía en las guerras al lado de Ares y de Enio. Olvidaron invitarla a las bodas de Tetis y Peleo, y ella se vengó arrojando en medio de los invitados la manzana de oro que llevaba la inscripción «a la más bella», lo cual provocó la rivalidad entre Atenea, Afrodita y Hera, y el juicio de Paris, de lo que resultó el rapto de Helena y la guerra de Troya.

Eritia, ninfa que fue amada por Poseidón y le dio un hijo, Halirrotio, a quien mató Ares por raptar a Alcipe hija de éste. Dicha muerte acarreó una querella entre las dos divinidades y la institución del tribunal de Atenas con objeto de zanjar este litigio y otros similares.

Eros, *el deseo erótico*, hijo de la Noche y de Erebo, encargado de la armonía cósmica, según Hesíodo y los órficos era uno de los elementos primordiales del mundo, un dios creador. Más tarde se le tuvo por hijo de Afrodita y de Zeus, o de Ares, o de Hermes. Se le representa como un niño alado provisto de arco y flechas, mediante los cuales hiere a los humanos con la herida de la pasión. Turbulento y malicioso, fue sin embargo víctima de sus propias armas cuando se enamoró de la bella Psiquis. – *El culto a Eros* se retrotrae a la antigüedad más remota. Se celebraban en Tracia o en Beocia, cada cinco años, las erotias o eróticas. En Tespis los beocios lo adoraban


1


2





Eros *o Amor como niño alado (1, 2)*
Eros *con los atributos de Atenea*
Escila: *el monstruo como personificación del entorno natural hostil*

bajo la forma de una columna fálica. Por lo general en Grecia su culto se asoció a los de Afrodita, Dioniso, Hércules y Psiquis. – El dios del carcaj, fuerza primordial que domina el cosmos, es el símbolo de *la pasión sexual*. El planteamiento de Hesiodo es «una pura abstracción. Los griegos primitivos lo describían como un *Ker* o "calamidad con alas", al modo de la Vejez o de la Peste, dando a entender que la pasión sexual desordenada podía ser destructiva para una sociedad organizada» (1-53). – Los romanos lo identificaron con *Cupido*.

Erix, *el brezo*, hijo de Afrodita y del pastor Butes, reinó sobrre una parte de Sicilia que se llamó Ericia. Dotado de fuerza descomunal, retó a Hércules pero éste le venció y fue enterrado bajo el monte Erix (hoy San Giuliano), donde se hallaba un templo dedicado a Afrodita.

Escamandro, *el hombre torcido*, o Janto, más tarde llamado Kirké-Keulen, padre de Glauce y dios fluvial de la Tróade, que desembocaba en el Helesponto. Las novias le ofrecían su virginidad bañándose en el río la víspera de las bodas.

Escila, *la que desgarra*, hija de Niso rey de Mégara, se enamoró de Minos a quien había visto desde una atalaya mientras él sitiaba la ciudad. Una noche cortó el mechón de oro que garantizaba el trono y la vida de su pa-



dre, y se apoderó de las llaves para ofrecérselas al enemigo a cambio de su amor. Minos se unió a ella, saqueó la ciudad y la abandonó. Escila se arrojó al agua y aunque se aferró al timón, el alma de su padre cayó sobre ella en forma de águila y, al soltarse, murió ahogada; su alma salió volando transfigurada en pájaro martinete. – La otra Escila más famosa era el peñasco del estrecho de Mesina que frente al remolino de → Caribdis componía una trampa mortal para los marineros; Homero la personifica en un monstruo marino que emboscado en el estrecho devoró a seis de los compañeros de Ulises.

Escirón, *el hombre del quitasol*, bandido que hacía estragos en el istmo de Corinto porque precipitaba los viajeros al mar, desde lo alto de las rocas *escironianas*, para cebar las tortugas de que se alimentaba. – También se llamó así el quitasol blanco que llevaban los sacerdotes de Atenas. – Viento del Noroeste que soplaba desde las rocas mencionadas hacia África.





Esfinge: *las esfinges con cabeza femenina remiten al ciclo tebano de Edipo*
Esfinge: *león guardián del umbral, apenas androcéfalo*
Esfinge: *figura funeraria en Egipto, la cabeza es la del faraón o rey; en los monumentos asiriobabilónicos, los seres alados con cabeza humana tienen significado benéfico-protector*

Esculapio o *Asklepios* → página 155

Esfinge, *la estranguladora* (1-662), monstruo femenino, hija de Equidna y de Tifón (o del hijo de éstos, Ortro, con la Quimera), hermana del león de Nemea, tenía cabeza de mujer, cuerpo de león, cola de serpiente y alas de águila. Hera la envió al monte Citerón, cerca de Tebas, como azote contra los tebanos y en castigo tras haber sido raptado por el rey Layo el joven Crisipo. Instalada en el monte Fición, proponía a los que entraban en la ciudad o salían de ella la adivinanza siguiente, sugerida por las Musas: «¿Cuál es el animal que camina a cuatro patas por la mañana, sobre dos patas a mediodía y sobre tres patas al anochecer?» El que no acertase, era devorado, y así los devoraba a todos hasta que llegó → Edipo, que regresaba a Tebas después de haber matado a Layo. Tras escuchar la adivinanza, contestó: «El hombre, que camina a gatas en la infancia, sobre sus dos piernas cuando es adulto, y con ayuda de un bastón cuando anciano.» Contrariada la Esfinge, se mató despeñándose desde lo alto, mientras Edipo iba a casarse con Yocasta, que había ofrecido su mano a quien librase de semejante monstruo a la comarca. – La esfinge que guardaba la entrada de los templos egipcios es *la guardiana del umbral*, traspasado el cual desaparecen todas las prohibiciones y todos los tabúes, en particular el del incesto.



Esón, *Esymnaon, el que gobierna*, hijo de Creteo y de Tiro, y padre de Jasón, rey de Yolco a la muerte de su padre pero destronado por su hermano Pelias, quien le obligó a envenenarse bebiendo sangre de toro. Creyéndolo muerto, su esposa Alcimede se suicidó, aunque una tradición asegura que Esón fue resucitado por Medea, quien le devolvió además la juventud, con lo cual vivió muchos años más. – Este mito ilustra el complejo de Fausto, el de la búsqueda de la eterna juventud.

Esparta, o *Lacedemonia*, ciudad del Peloponeso, capital de la Laconia sobre la orilla occidental del río Eurotas: fue poblada por una dinastía eolia descendiente de Tíndaro y una dinastía aquea descendiente de Menelao.

Esperqueo, dios fluvial de Tesalia, hijo de Océano y de Tetis, esposo de Polidora (hija

Esculapio



***Esculapio** y su hija Higia alimentan a una serpiente*

De bondad inagotable, hijo de Apolo y de Corónide (hija de Flegias rey de los lapitas y hermana de Ixión). Esculapio tuvo un nacimiento fuera de lo común. Estando encinta su madre se enamoró de Isquis el arcadio, quien compartió su lecho durante la ausencia de Apolo, pese al cuervo blanco que éste había dejado para protegerla. El cual voló a Delfos para dar cuenta a su amo de la infidelidad de su bienamada, pero el dios lo maldijo por no haberle picado los ojos a Isquis (desde entonces todos los cuervos son negros). El amante fue fulminado por Zeus y Corónide recibió las mortales flechas de Ártemis, hermana de Apolo. Cuando iban a incinerar la difunta, Apolo presa de arrepentimiento arrancó del seno de su madre al niño Esculapio y lo confió al cuidado del centauro Quirón, quien le enseñó las artes de la caza y la medicina. Por su habilidad en la práctica de la cirugía y la curación de enfermedades llegó a ser *el fundador de la medicina*.

Esculapio recibió de Atenea el poder de resucitar a los muertos. Consistía en dos frascos que contenían sangre procedente de las venas derecha e izquierda de la Gorgona: la del lado izquierdo podía devolver la vida a los mortales, la de la derecha provocaba la muerte instantánea. Se dice que la diosa dio dos gotas de dicha sangre a Erictonio, hijo del semen de Hefesto que cayó sobre el muslo de la reina virgen, y representado por la serpiente que guardaba el templo de Atenea en la Acrópolis. Este don indica «que los ritos de curación utilizados en el culto eran un secreto que guardaban las sacerdotisas y que el intento de averiguarlos costaba la vida» (1-147). Por otra parte, en su origen el monopolio de la medicina estaba reservado a los sacerdotes que oficiaban en el templo de Esculapio y se transmitían los secretos de padres a hijos. Se creía que las ánimas de los difuntos encarnaban en las serpientes, animal telúrico por excelencia que abundaba en los cementerios. Por esta razón se representaba a Esculapio (lo mismo que a otros muchos héroes) con una serpiente, para recordar su condición de difunto (8-226).

***Esculapio:** con poder para sanar y matar refleja la ambigüedad de muchas deidades del politeismo*

A los enfermos que deseaba sanar, el dios de la medicina los visitaba en sueños. Por eso acudían a dormir por los alrededores de su templo. Dicen que curó a los espartanos mediante la corteza de sauce, «árbol que poseía potencia mágica lunar; pero el medicamento que se extrae de su corteza todavía hoy es un específico del reumatismo (salicilato), a cuyo mal debían ser propensos los habitantes de aquellos valles húmedos. En Atenas, durante la fiesta de las Tesmoforias cargaban las camas de las matronas con ramas de la especie particular de sauce asociada al Esculapio espartano, el *agnus castus*» (1-147).

Numerosos fueron los beneficiarios del poder de Esculapio: Licurgo rey de los edonios, despedazado por cuatro caballos sal-



***Esculapio** recibiendo una ofrenda, según Guérin*

vajes: Hipólito, pisoteado por los suyos; Capaneo, fulminado por el rayo de Zeus mientras escalaba las murallas de Tebas; y Tíndaro, hijo de Ébalo y de Gorgófone, antepasado de Helena, de Clitemnestra y de los Dioscuros. En cuanto a Glauco, hijo de Minos y de Pasífae, que se había ahogado en una tinaja de miel, recobró la vida gracias a una planta que le había indicado una serpiente. Esta planta mágica era probablemente el muérdago «considerado como el órgano sexual del roble, y cuando los druidas lo cortaban ritualmente con una hoz operaban simbólicamente una castración; el zumo viscoso de sus frutos pasaba por ser el semen del roble y por tener una potente capacidad regeneradora... Eneas entró en el mundo subterráneo llevando en la mano un ramillete de muérdago y... así se reservaba la capacidad de volver a salir cuando quisiera» (1-146).

Tantas resurrecciones molestaron a Hades, el señor de los infiernos, quien al ver que no recibía inquilinos se quejó a Zeus y éste fulminó al sanador mientras estaba curando a Orión. En represalias, Apolo mató a los Cíclopes y Zeus tuvo que devolver la vida a Esculapio.

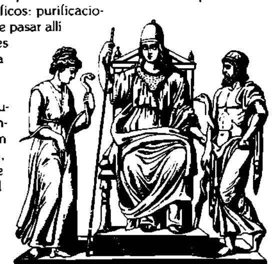
Poco a poco éste fue convirtiéndose en una divinidad y se popularizó su culto, localizado al principio en Tesalia, pero que llegó a abarcar todo el mundo griego. Hasta su muerte fue el benefactor de los griegos, cuyas dolencias curó y cuyos dolores alivió. Zeus lo colocó entre las estrellas, con una serpiente en la mano.

Epíone la esposa de Esculapio le dio cuatro hijas, Iaso, Panacea, Aeglé e Higía, y tres hijos médicos que atendieron a los griegos durante el sitio de Troya: Podalirio, Telesforo (dios de la convalecencia al que se representa encapuchado) y Macaón, que murió en la lucha. Al término de la guerra, Podalirio se estableció en Caria, antiguo reino del Asia Menor, entre la India y la Lidia.

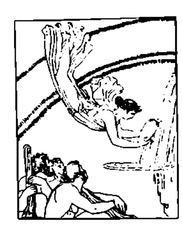
Los templos de Esculapio, llamados *asclepeión*, eran anexos de los hospitales donde los enfermos se sometían a ritos específicos: purificaciones, baños, ayunos, sacrificios, etc., antes de pasar allí la noche en espera de recibir las indicaciones que el dios se dignase sugerirles y que, al día siguiente, eran interpretadas y ejecutadas por los sacerdotes.

En la Antigüedad se representaba a Esculapio con algunos de sus atributos, la serpiente, el gallo, la vara y la copa, a veces sólo con la serpiente. Joven e imberbe en su origen, luego su figura pasó a ser la de un hombre barbudo que lleva un largo manto dejando al descubierto el hombro y parte del pecho del lado derecho.

Fue después de una epidemia de peste en el siglo III a.C. cuando Italia adoptó al padre de la medicina latinizando su nombre como Esculapio.



***Esculapio**, Atenea e Higía*



Estigia: *Iris recoge agua del río para el juramento de los dioses (grabado de Flaxman)*

de Peleo y de Tetis) y cuñado, por consiguiente, de Aquiles.

Estáfilo, *el del racimo de uva*, hijo de Dioniso y de Ariadna, hermano de Enopión, Toas, Latromis, Euantes y Tauropolos, «antepasado epónimo de unas tribus helénicas residentes en Quíos, Lemnos, el Quersoneso de Tracia y otros lugares». Desposó con Crisótemis y recibió de Radamante la isla de Peparetos.

Esténelo, *el que rechaza con fuerza*, hijo de Perseo y de Andrómeda, fue rey de Micenas y esposo de Nicipe, de quien tuvo a Alcínoe, Medusa, Euristeo e Ifis. – Hijo de Androgeo que con su hermano Alceo combatió al lado de Hércules contra las Amazonas, y obtuvo en recompensa la soberanía sobre la isla de Tasos. – Hijo de Capaneo y de Evadne, fue uno de los Epígonos que participaron en el sitio de Tebas, y luego estuvo en el de Troya.

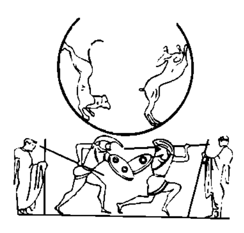
Estentor, héroe argivo que participó en la guerra de Troya, célebre por la potencia de su voz (lanzaba el grito de guerra más fuerte que cincuenta hombres juntos, con lo que infundía espanto en el enemigo; de ahí lo de «voz estentórea», la del que habla muy alto).

Estigia, o *Styx, la detestada*, laguna o río que los difuntos debían cruzar a bordo de la barca de Caronte, pagando el peaje correspondiente. El verdadero río Éstige es un torrente de Arcadia, de aguas heladas y con reflejos negruzcos. – Ninfa a la que se unió Zeus y fue madre de Perséfone; los mitógrafos la localizan en el Tártaro.

Estinfálidas, pájaros monstruosos que según Apolonio de Rodas tenían picos y plumas de bronce, eran capaces de disparar éstas a distancia y además emitían excrementos venenosos, entre graznidos desagradables. Vivían a orillas del lago Estínfalo y el rey Euristeo le encargó a Hércules que librase la comarca de ellas; el héroe las espantó con unos crótalos o castañuelas gigantescas de bronce que le había dado Atenea, y cuando levantaron el vuelo las derribó a flechazos (sexto trabajo).

Estínfalo, o *Stymphalos, el hombre del gran príapo* (1-662), hijo de Élato y de Laodice, fue rey de la ciudad de su mismo nombre, a orillas del lago. Guerreó con Pélope y éste, al ver que no lograba vencerle, lo invitó a un festín, lo mató y desmenuzó el cadáver para esparcir sus pedazos en todas direcciones, lo cual provocó una gran hambruna en toda Grecia.

Estrofio, *Strophios, el que lleva una banda doblada*, hijo de Cristo y de Antifatia, fue rey de Crisa de Fócide y esposo de Anaxibia (o Atioquea, o Cindrágora), hermana de Clitemnestra. Acogió a Orestes, salvado



Eteocles y Polinices, *representación de su combate extraída de un vaso griego*

por su nodriza del furor homicida de Clitemnestra, y lo crió con su propio hijo Pílades, por lo que éstos se hicieron amigos inseparables.

Eteocles y **Polinices,** *la gloria verdadera y las disensiones numerosas*, hijos de Edipo y de Yocasta que asumieron el trono después de la huida de su padre, quien los maldijo y profetizó que acabarían por matarse entre sí. Convinieron reinar alternativamente, un año cada uno. Pero Eteocles, cuando terminó su período, se negó a ceder su puesto a Polinices, quien había desposado con Adrastea, hija del rey de Argos. Así empezó la guerra de «los Siete contra Tebas». Cansados de la inacabable lucha, los dos hermanos enemistados decidieron zanjar el conflicto en singular combate, pero cayeron ambos. Entonces Creonte, el hermano de Yocasta y rey de Tebas, le hizo a Eteocles unos funerales magníficos, pero no quiso que fuese enterrado Polinices, por haber luchado contra su propia patria en alianza con monarcas extranjeros. Pese a la prohibición de Creonte, Antígona hermana de Eteocles y Polinices le dio sepultura a éste y por la desobediencia fue condenada a muerte por el nuevo rey. – Esta leyenda del llamado «ciclo tebano» ha inspirado varias tragedias: *Los Siete contra Tebas*, de Esquilo; *Antígona*, de Sófocles; *La Thébaïde ou les frères ennemis*, de Racine.

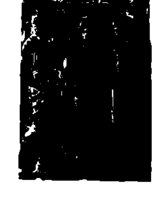
Éter, divinidad alegórica, hija de Erebo y de la Noche, correspondía a la parte superior del cielo.

Etra, *el cielo claro*, hija de Piteo, en una misma noche fue esposa de Egeo, rey de Atenas, y de Poseidón. Obedeciendo a un sueño enviado por Atenea se encaminó a la isla de Sfera, a la que rebautizó como Hiera y donde fundó un templo dedicado a dicha diosa; además decretó que las doncellas dedicasen su cinturón de castidad a Atenea antes de desposarse. Etra fue madre de Teseo y más adelante, raptada por los Dioscuros, entró como esclava al servicio de Helena. Al término de la guerra de Troya fue rescatada por sus nietos Demofonte y Acamante.

Euforbo, *los buenos pastos*, troyano hijo de Panto, célebre por su fuerza, hirió a Patroclo, fue muerto por Menelao y supuestamente reencarnó en Pitágoras. Tenía su escudo colgado en el templo de Hera en Micenas.

Eumeo, o *Eumæos, el que bien busca*, hijo de Ctesios rey de la isla de Siria, que fue raptado por un esclavo y vendido a Ulises. Fue el fiel porquero de éste y cuando el héroe regresó a Itaca disfrazado de mendigo, Eumeo lo acogió con bondad, le contó los desmanes de los pretendientes de su mujer Penélope y lloró a su amo, puesto que aún





***Eurídice** con Orfeo en una copia romana de Fidias*
***Eurídice** con Orfeo y Hermes en un relieve de mármol, s. V a.C*

no lo había reconocido y lo creía muerto. Cuando lo condujo a la sala del banquete, lo defendió frente a las mofas de los pretendientes, y luego le ayudó a vengarse de aquellos cortesanos.

Eumolpo, *la buena melodía*, hijo de Poseidón y de Quione hija de Bóreas, hermano de Ebuleo, fue arrojado al mar cuando nació por su madre, quien temía la cólera paternal. Recogido por Poseidón, se crió en Etiopía a cargo de Bentesicime, con una de cuyas hijas desposó. Pero luego se enamoró de otra y tuvo que exiliarse en Tracia, donde conspiró contra su protector el rey Tegirio y huyó a Eleusis. Allí participó en los misterios de Deméter y Perséfone, a los cuales fue iniciado por Hércules. A la muerte de Tegirio se hizo rey de Tracia. Cuando atacaron Eleusis los griegos capitaneados por Erecteo, él luchó con valor a la cabeza de un importante contingente de tracios y reclamó el trono del Ática haciendo valer que era descendiente de Poseidón. Pero durante la batalla fue muerto por Erecteo, y éste a su vez fulminado por Zeus ante la reclamación de Poseidón; otros dicen que fue éste quien lo mató con un golpe de su tridente, que abrió una grieta tremenda en las rocas y lo sepultó. – Los principales sacerdotes de los misterios eleusinos se elegían de entre la familia de los Eumolpos.

Éunomo, *el metódico*, niño hijo de Arquiteles, durante un banquete dio agua a las manos de Hércules pero lo hizo con torpeza y éste le dio un tirón de orejas tan enérgico, que se las arrancó, de lo cual falleció aquél; por eso decidió Hércules exiliarse en Traquis con Deyanira e Hilo (1-433).

Euríale, una de las tres Gorgonas. – Una reina de las Amazonas.

Euríalo, *quien hace largos viajes*, argivo hermano de Adrasto, combatió contra Tebas, participó en la expedición de los argonautas y acompañó a Diomedes en la guerra de Troya. – Joven troyano de extraordinaria belleza, amigo de Niso, en cuya compañía murió mientras intentaban reunirse con Eneas.

Eurídice, *la gran justicia*, esposa de Orfeo que huyendo del asedio de Aristeo fue mordida en el pie por una serpiente. Su desconsolado esposo fue a los Infiernos para reclamarla y obtuvo de Hades su regreso a la vida, a condición de que no se volviese a mirarla mientras no hubieran salido. Orfeo no resistió la tentación y perdió a Eurídice para siempre. – El asunto ha sido tratado por los pintores, como Ary Sheffer y Erasme Quellyn en *La muerte de Eurídice*, por escultores como Rouhaud y Canova, etc. – Hija de Adrasto y esposa de Ilo, con quien tuvo a Laomedonte y Temisteo. – Nombre de un pequeño planeta descubierto en 1862.







Euríloco, o *Eurylochos, la gran emboscada*, acompañó a Ulises en el sitio de Troya, y luego desembarcaron en la isla de Circe, pero él no quiso beber de la poción mágica de la hechicera, por lo que no quedó convertido en cerdo. Arrojados a las costas de Sicilia, y como no había qué comer, degolló a los toros de Apolo y murió en el naufragio del barco de Ulises, fulminado por Zeus.

Eurínome, *la gran ley*, hija del Océano y de Tetis, fue amada por Zeus y madre de las Cárites; recibió culto en Arcadia, donde se celebraban en su honor las fiestas eurinomias, y tuvo templo cerca de Figalio.

Eurípilo, *la gran coraza*, hijo de Télefo y de Astíoque, combatió en las filas de los misios a favor de los troyanos, mató a varios héroes de los griegos (como el médico Macaón, hijo de Esculapio) y murió a manos de Neoptólemo cuando los troyanos incendiaron la flota griega.

Euristeo, *el que obliga a retroceder muy lejos*, hijo de Esténelo rey de Argos y de Nicipe, hija de Pélope, descendiente de Perseo, célebre por la inquina que le tomó a Hércules, por cuyo motivo le sometió a las duras pruebas llamadas «los doce trabajos». Su rencor se extendió a los Heráclidas, a quienes expulsó de Argos y persiguió hasta el Ática donde se habían refugiado. Teseo acudió en ayuda de los oprimidos y atacó a Euristeo cerca del istmo de Corinto, donde fue muerto por Hilo, hijo de Hércules.

Éurito, *el que llena a desbordar*, rey de Ecalia, en Etolia, prometió la mano de su hija Iole a quien le venciese al tiro con arco. Lo cual logró Hércules, pero se le negó el premio prometido, por lo cual traspasó con sus flechas a Éurito y sus cuatro hijos.

Europa, *la del rostro ancho*, hija de Agenor y de Telefasa, hermana de Cadmo, Fileo, Fénix y Cílix, su belleza sedujo a Zeus, que la había visto en la playa con sus compañeras. Metamorfoseado en un espléndido toro blanco de cuernos dorados, se dejó acariciar y después montar por Europa; en seguida el astuto dios se lanzó al agua y se alejó hasta llegar a Creta con su enamorada, de quien tuvo a Minos, Radamante y Sarpedón. En compensación Zeus le regaló a la joven fenicia el Talos, un gigante de bronce capaz de ahuyentar a cualquier intruso, y además un perro que nunca soltaba la presa y un venablo de caza que jamás fallaba el golpe. Entonces Europa desposó con Asterión rey de Creta. – Una tradición diferente asegura que fue transportada a Beocia y allí parió a Carno, el antepasado de los Égides. – En Creta y Grecia continental era celebrada durante las fiestas llamadas helocias. – Hija de Ticio, madre del argonauta Eufemo. – Satélite de Júpiter descubierto en 1858. – *El rapto de Europa* ha





Europa *sobre el toro*
Europa *raptada por Zeus*
Europa *y el toro*
Euterpe *portadora de flauta*
Euterpe *y Urania, según el pintor y arquitecto barroco Pietro da Cortona (1596-1669)*

sido asunto frecuentado por los pintores, por ejemplo Tiziano.

Eurotas, *el que corre agradablemente*, dios-río y rey de Laconia, hijo de Lelex y de la náyade Eleocaria, padre de Esparta. Sufrió una humillante derrota a manos de los atenienses y por eso se arrojó al río que lleva su nombre.

Euterpe, *la que se regocija*, musa de *la poesía lírica y la música*, iba en el séquito de Dioniso, con cuya colaboración inventó el ditirambo, base de la tragedia griega. Del dios-río Estrimón tuvo a Reso, muerto luego por Ulises y Diomedes durante la guerra de Troya. Se la representaba con los rasgos de una graciosa doncella que lleva una flauta, o bien un cuaderno de música.

Evadne, *la florida*, hija de Filaco (o de Pitaneo), fue deseada por Poseidón de quien tuvo un hijo, Iamos, a quien expuso en el bosque sobre un lecho de violetas (*ión*, «violeta»), pero lo criaron dos serpientes antes de ser adoptado por el arcadio Épito. El dios Apolo le concedió el don de profecía por lo que se dedicó a adivinar el porvenir desde el altar de Zeus en Olimpia. Fue el fundador del linaje de los lámidas. – Hija de Ares o de Ifis, esposa de Capaneo, a quien amaba apasionadamente, tanto que cuando él murió fulminado por Zeus ella se arrojó a la pira funeraria.

Evandro, *el benefactor de los hombres*, pelasgo de Arcadia hijo de Equenio y de Timandra (o de Carmenta), mató a su padre en un tumulto por lo cual se exilió de la Arcadia y fue al Lacio, en Italia, sesenta años antes de la guerra de Troya. Mató a Hérilo rey de Preneste, construyó la ciudad de Palantea al pie del Aventino. Considerado como héroe civilizador, se le atribuyó la introducción del alfabeto latino, de la agricultura, etc.

Evémero o *Euhémero*, mitógrafo griego oriundo de la isla de Cos, que contó en su *Historia sagrada* o *Documentos sagrados* un viaje suyo por las costas de Arabia y de la India, durante el cual dijo haber encontrado en la isla de *Panchaia* unas inscripciones que le revelaron el origen de los dioses. – Traducido al latín por Ennio, tuvo mucha difusión y creó escuela, llamada *evemerismo*, según la cual las figuras mitológicas eran seres humanos divinizados por la tradición popular. Esta teoría suministró fáciles argumentos a muchos Padres de la Iglesia para sus polémicas contra los defensores del paganismo.

Evipe, hija de Tirimas rey del Epiro, amada por Ulises, tuvieron un hijo, Eurialo, el cual ya adulto visitó Ítaca, pero su padre hizo que lo mataran a instigación de Penélope.

Evoé o *Evohé*, exclamación de las bacantes en las orgías dionisíacas.



Faetón, *el brillante*, hijo de Eos y de Céfalo (o de Helios y de Climene), fue amado por Afrodita y raptado por la diosa cuando todavía era niño. Lo destinaba a ser el guarda de noche de su templo. Él consiguió permiso para conducir el carro del Sol, pero se le desbocaron los caballos y el carro incendió el cielo y la tierra. Entonces Zeus lo fulminó y lo precipitó en el Eridano, donde todavía le lloran sus hermanas las Heliades. – Este mito lo han contado Ovidio en *Las Metamorfosis*, Esquilo en *Las Heliades*, y Eurípides en *Faetón*. El músico francés Lully convirtió el asunto en una tragedia lírica, *Phaéton*, que se representó en 1683 con gran éxito en la Ópera. – Se llamó así un tipo de carruaje ligero de caballos, alto, de cuatro ruedas, y el Chrysler Phaeton es un automóvil de prestigio deportivo de la marca.

Fama o Rumor *en latín*, Phemé *en griego*, divinidad alegórica, mensajera de los dioses: según Ovidio habita en un palacio de bronce, en el centro de la Tierra, con mil aberturas que hacen de bocinas. Representada como una figura femenina alada que lleva una doble trompeta o un clarín.

Fames, *el hambre*, divinidad alegórica hija de la Noche, representada con los rasgos de una mujer esquelética de mejillas hundidas, labios lívidos, mirada mortecina, y las manos atadas a la espalda. Virgilio le atribuye por residencia los desiertos de Escitia.

Farfadet, duendecillo negro y peludo que vivía en las cavernas de Francia, guardián de tesoros, etc., y que se divertía atormentando a los humanos en sueños, según informa Alexandre Berbiguier de Terreneuve en *Les Farfadets, ou tous les démons ne sont pas de l'autre monde*, París, 1821.

Fauna, divinidad latina autóctona, hija o esposa de Fauno, venerada bajo la advocación de *Bona Dea*.

Fauno, o *Faunus*, *el que favorece*, divinidad campestre de los latinos, hijo de Pico nieto de Saturno, tercer rey de Italia, garante de la fecundidad de los rebaños a los que además protegía de los lobos. Personificación de *la potencia engendradora*, y considerado como un profeta, guarda relación con los orígenes de la civilización romana en tanto que padre de la agricultura e introductor del culto a los dioses; también se le atribuyó la invención del verso saturniano. – *Su culto* se celebraba en los campos, y en las fiestas lupercalias, nombre derivado del santuario *Lupercal* que tenía en el monte Palatino. Su iconografía le asemeja a Pan, Sileno o Marsias, hombrecillos barbudos con corona de pámpanos, el cuerno de la abundancia en una mano y el cuerno de bebida en la otra.

Faunos, dioses campestres del Lacio, benevolentes, protectores de los ganados, ve-







***Faunos.** Progresiva humanización, o la religión como mero pretexto para el artista (1, 2)*
***Faunos,** miniatura francesa del s. XVI*

lludos y cornudos, a veces con pies de cabra y orejas puntiagudas; su presencia garantizaba la prosperidad de los granjeros pero el encuentro cara a cara con ellos podía ser fatal.

Fausto, personaje de la leyenda popular medieval, brujo y alquimista que vendió su alma al diablo y se comprometió a servirle fielmente durante 24 años a cambio de todas las voluptuosidades, tuvo un encuentro con Helena reina de Esparta y engendraron un hijo, Justus Faustus, antes de que lo arrebatara el demonio. Recogido en una tragicomedia alemana de 1587, adaptada dos años después por Christopher Marlowe con *The Tragical History of Doctor Faustus*, inspiró el largo poema épico-dramático de Goethe, *Faust I y II*, la segunda parte mucho más tardía (1770-1832). – Por la espectacularidad del tema y la máquina teatral que exige ha tentado a muchos compositores: Spohr, *Faust* (1816); una obertura de Wagner en 1839; Berlioz, *La Condamnation de Faust* (1848); *Faust* de Gounod (1868); el *Mefistofele* de Arrigo Boito (1868); otra ópera de Zollner en 1887; en literatura puede reseguirse la influencia hasta M. Bulgákov, *El Maestro y Margarita*, 1966.

Faustulo, divinidad latina, esposo de → Acca Larentia y guarda de los rebaños de Númitor, descubrió y crió a los hermanos Rómulo y Remo.

Feacios, descendientes de Féax que vivían en la isla de Esqueria o Corcira hoy llamada Corfú; pasaban por ser grandes vividores. Ulises naufragó frente a las costas de la isla y fue recogido por Nausica la hija del rey y su padre Alcinoo, quien le ayudó a continuar viaje.

Febe, *la luna brillante*, sobrenombre de Ártemis.

Febo, *la luz*, sobrenombre de Apolo, dios de la luz y del Sol.

Fedra, *la brillante*, hija de Minos rey de Creta y de Pasífae la hermana de Ariadna; fue esposa del héroe Teseo, que había tenido a Hipólito con la amazona Antíope. Cuando Fedra conoció a su hijastro en los misterios de Eleusis concibió por él una loca pasión, y lo siguió hasta Trecén, donde erigió un templo a Afrodita Catascopia, «la que mira hacia abajo», el cual le servía para espiar los ejercicios del joven en el gimnasio. Se cuenta que de tan frustrada y nerviosa como estaba, se dedicaba a agujerear las hojas de un mirto que crecía por allí, y desde entonces tienen esa forma característica esas hojas: el mirto «simbolizaba el último mes del reinado del héroe» (1- 288). Pero Fedra languidecía a ojos vistas, hasta que le declaró su amor a Hipólito, el cual, horrorizado, le afeó su actitud. Entonces la desdeñada se rasgó las vestiduras y alzó el







clamor: «¡Socorro que me violan!» Después de lo cual se ahorcó, no sin dejar escrita una carta a Teseo, en la que acusaba a Hipólito. Éste fue maldito y desterrado de Atenas por su padre, quien suplicó a Poseidón que castigase al culpable. Apenas Hipólito abandonó la ciudad con su carro y pasó por el istmo, cayó sobre él una ola gigantesca sobre cuya cresta cabalgaba un cazón (pez); espantados los caballos, el carro se precipitó contra una roca e Hipólito quedó despedazado. Ártemis transportó al moribundo hasta Trecén, donde su padre todavía pudo reconciliarse con él: mientras la sombra de Hipólito bajaba al reino de los Difuntos, los dioses llevaron su cuerpo a los cielos, donde se convirtió en la constelación del *Carro*. – Los latinos le dieron el nombre de Virbius, «dos veces hombre», y atribuyeron a la leyenda un final más novelístico: Ártemis hizo que Esculapio resucitase a Hipólito y lo escondió, disfrazado de anciano, en su bosque sagrado de Aricia, donde casó con la ninfa Egeria y vive eternamente, escondido y de incógnito, a la orilla de un lago rodeado de encinas. – Esta leyenda, comparable a las de Tetis y Peleo, Antea y Belerofonte, Filonomé y Teneo, fue llevada a la escena por Eurípides, Séneca, Robert Garnier, Bidar, Jean Racine, Pradon y hasta Unamuno, Villalonga y Salvador Espriu.

Felicitas, divinidad alegórica romana cuya figuración es una matrona que lleva un caduceo (símbolo de *la salud*) y un cuerno de la abundancia (para representar *la prosperidad*), factores indispensables de la felicidad.

Fénix, hijo de Agenor y de Telefasa, hermano de Cadmo, Cilix, Tasos, Fineo y Europa, cuando su padre lo envió a por su hermana, a la que raptó Zeus, se entretuvo en una región que acabó por llamarse *Fenicia*. – Hijo de Amíntor y de Cleobule, fue expulsado de su padre tras cegarlo por haber seducido a Ftia la concubina de aquél. El centauro Quirón lo curó y él se refugió en la corte de Peleo, quien lo hizo rey de Dolopes y tutor de Aquiles. Acompañó a éste en la guerra de Troya, y cuando murió Aquiles fue en busca de Neoptólemo para llevarlo a Troya; falleció durante el viaje de retorno.

Fénix, pájaro fabuloso de brillante plumaje que vivía en los desiertos de Arabia y se regeneraba a sí mismo: cuando se sentía próximo a morir, se exponía a los rayos del sol, que lo consumían. De su médula y sus huesos surgía un huevo del que nacía un pájaro nuevo. Éste llevaba los restos del anterior al templo solar de Heliópolis. – La leyenda tiene numerosísimas versiones, desde Heródoto, pasando por el primer *Physiologus* griego (siglo III d.C.) y el Apocalipsis apócrifo de Baruch, hasta los bestiarios medievales.



***Fénix**, representaciones del ave vista por distintas culturas*
***Fenrir** el lobo monstruoso, de un petroglifo rúnico*

Fenrir, el lobo de la mitologia escandinava, nacido de la unión de *Loki* principio del mal con la giganta *Angurbada*; al mismo tiempo nacieron *Hel* la diosa de los infiernos y la serpiente *Jormungadur*. Los *Ases* lo retuvieron en el Valhalla; en cambio Hel fue expedida al *Niflheim*, el país de las nieblas y de la serpiente del fondo del mar. Fenrir era tan feroz que sólo el dios *Tyr* podia acercársele. Creció tanto que fue preciso atarlo a la roca *Gjol* con una cadena mágica, *gleipnir*, forjada por unos enanos negros. Pero llegará el dia en que su mandibula superior alcanzará el cielo mientras la mandibula inferior toca la tierra: será el → *Ragnarök* o crepúsculo de los dioses, y hasta Odin resultará aniquilado.

Feres, *el portador*, hijo de Creteo y de Tiro, fundador de la ciudad de su nombre, Feras de Tesalia.

Feronia, divinidad sabina y latina, fue venerada en la Campania como la protectora de los libertos; todos los años se celebraba en Capena una fiesta durante la cual los oficiantes cruzaban descalzos un foso lleno de carbones encendidos.

Fetiche, objeto al que se atribuye una influencia protectora y venerado como si fuese un ídolo, mediante un culto dirigido por un sacerdote, el hechicero, a quien se consultaba (o consultan todavia los miembros de algunas etnias) antes de toda empresa o decisión importante.

Filamón, *el aficionado a las carreras*, hijo de Apolo y de Quione, hermano de Autólico, tuvo con la ninfa Argiope un hijo, Tamris o Támiris, que fue músico y poeta famoso lo mismo que su padre. Se le atribuyen a Filamón la invención de los coros de doncellas y la institución de los misterios de Deméter en Lerna; en cuanto a su hijo, la de ciertos modos musicales, y un poema sobre la *Gigantomaquia*.

Filemón y **Baucis,** *el amigo hondero*, pareja frigia cantada por Ovidio en sus *Metamorfosis*; eran muy pobres pero dieron hospitalidad a Zeus y Hera que viajaban disfrazados de mortales, cuando todos los demás pobladores de la aldea les habian cerrado las puertas. En recompensa la pareja divina transformó la casa de aquéllos en templo y les concedió que no se vieran separados en toda la vida. Cuando murieron fueron metamorfoseados, Filemón en una encina y Baucis en un tilo. – Esta leyenda es un evidente elogio a la hospitalidad y a la fidelidad conyugal.

Filira, *o Philyra, el tilo*, hija de Océano y de Tetis, se unió a Cronos pero fueron sorprendidos por Rea y tuvo que huir a los montes de los Pelasgos, donde nació el centauro Quirón, mitad hombre mitad caballo.



Filoctetes *en Lemnos, urna etrusca del s. II a C*

Este hijo le inspiró tamaña repulsión que suplicó a los dioses que la metamorfosearan, a lo cual accedieron, convirtiéndola en un tilo. En la antigüedad las flores del tilo servían de remedio medicinal, y el líber se convertía en papel para escribir o, hecho tiras, en filacterias para la adivinación (1-467).

Filis, hija de Sitón rey de Tracia, sucedió a su padre cuando tenía veinte años. Al regresar de la guerra de Troya pasó por allí Demofonte rey de Atenas, y ella, enamorada, casó con él y lo hizo rey de su país. Pero poco después él se cansó y decidió regresar a Atenas; véase en → Demofonte el resto de la historia. A menudo se confunde a esta Filis con una princesa de Tracia del mismo nombre, y no menos infeliz, puesto que enamorada de Acamante, hijo de Demofonte, lo esperó en vano, murió de pena y quedó metamorfoseada en un almendro.

Filoctetes, *el que gusta de poseer*, hijo de Peas y de Metone, asistió a los últimos instantes de Hércules. El héroe le confió su arco y sus flechas antes de inmolarse en la pira sobre el monte Eta, no sin obligarle a jurar que no revelaría dicho lugar a nadie. Pero él incumplió su palabra y por ello fue castigado por los dioses. Pues mientras se dirigía a Troya y durante una escala en la isla de Lemnos (o de Ténedos), se hirió con una de las flechas envenenadas. Invadido por la gangrena, exhalaba un olor tan fétido que sus compañeros lo abandonaron en la isla, donde permaneció diez años presa de la fiebre y de la soledad. Hasta que se presentó Ulises en su busca, pues el oráculo había declarado que para vencer a Troya se necesitaría el arco y las flechas de Hércules. Confiado a los cuidados de Podalirio y Macaón, sanó con prontitud y destacó por sus valientes acciones frente a la ciudad sitiada. Fue el matador de Paris y cuando abandonó la Troade, se estableció en el sur de Italia, donde fundó varias ciudades.

Filomela y **Procne,** *la dulce melodía* y *la primogénita*, hijas de Pandión rey de Atenas. Procne desposó a Tereo rey de los bistones de Tracia. Éste se encaminó hacia el Ática a petición de su esposa para llevar a la hermana de ésta, ya que les pesaba a ambas la separación. Durante el viaje se enamoró perdidamente de su cuñada; al regreso escondió a Procne en una cabaña próxima a su palacio de Daulis y anunció que había fallecido. Tan grandes fueron sus demostraciones de dolor que el suegro Pandion le propuso que se casara con Filomela, y le dio una escolta para que acompañasen la prometida al palacio de Daulis, donde tendrían lugar los esponsales. Una vez allí, Tereo mató a los soldados, abusó de Filomela y para mayor seguridad le cortó la lengua a Procne, no fuese a echarle en cara su infamia, de la que su mujer no había tardado en enterarse. Luego la encerró con las escla-



Flora, *deidad primaveral romana*

vas. Durante un año Procne bordó un tapiz para enviárselo a su hermana, y llevaba la leyenda siguiente: «Procne se halla entre las esclavas.» Aprovechando una celebración en honor de Dioniso, Filomela liberó a Procne, que ya no era capaz de hablar de manera inteligible. Víctima de un acceso de demencia, la pobre Procne se apoderó de su hijo Itis, lo mató, hizo hervir sus miembros en un caldero de cobre y se los sirvió a Tereo cuando éste regresó a palacio, tras lo cual las dos hermanas huyeron. Tereo acabó por saber la verdad y como sospechara que su hermano Drias había participado en el complot, lo mató de un hachazo y emprendió la persecución de las culpables. Estaba a punto de atraparlas cuando los dioses compadecidos transmutaron a Filomela en ruiseñor, a Procne en golondrina y a Tereo en lechuza. Por eso, según los habitantes de la Fócide, las golondrinas no cantan, sino que sólo lanzan unos chillidos penetrantes, y además no anidan nunca en las cercanías de Daulis, donde tampoco no cantan nunca los ruiseñores; en cuanto a la lechuza, siempre anda chillando *pu? pu?*, «¿dónde? ¿dónde?». – La metamorfosis de los tres personajes en aves guarda relación con el método de adivinación que consistía en observar los vuelos de aquéllas; por otra parte Daulis era centro de un culto a los pájaros.

Filomelo, *aficionado al canto*, según los mitógrafos, hijo de Jasión y de Deméter, hermano de Pluto; inventó el arado y a su muerte fue transportado al cielo, donde constituye la constelación del Boyero.

Fineo, *el águila de mar* (1-657), hijo de Agenor y rey de Salmideso, en la Tracia oriental, los dioses le concedieron el don de profetizar pero luego le quitaron la vista por haber revelado demasiados secretos en sus predicciones. Los gemelos argonautas Zetes y Calais lo libraron de las Harpías, que le atormentaban sin cesar y le robaban la comida, a cambio de que les revelase el itinerario para que Jasón pudiese hallar el vellocino de oro.

Finn Mac Cumail, héroe de la mitología celta, hijo de Cumail y padre del bardo Ossian, fue mortal pero tenía poderes sobrenaturales; guerrero y cazador, considerado como defensor de Irlanda, es la figura central del «ciclo feniano» que narra sus aventuras y las de sus seguidores los *fianna* o «guerreros».

Flegeton, en la mitología griega, uno de los ríos infernales, según algunos desembocaba en el Aqueronte. Era un río de llamas, también llamado *Piriflégeton*. Con el Cócito, el Éstige y el Aqueronte se citaban cuatro ríos del Averno, en evidente simetría con los cuatro ríos paradisíacos.

Flegias, *el lleno de fuego*, hijo de Ares y de Criseis, fue rey de los lapitas, padre de



Corónide y de Ixión. Cuando fue seducido por Apolo, incendió el templo de Delfos y por ello el dios lo traspasó con sus flechas antes de arrojarlo al Tártaro, donde recibe un castigo riguroso. Pasó por ser el fundador de la ciudad de Flegias y el epónimo de los flegieos.

Flora, diosa venerada en Italia central, encargada de la floración, formaba parte del grupo de las doce divinidades que exigían sacrificios expiatorios cuando se daba algún acontecimiento extraordinario. Deidad primaveral asociada al espino blanco, su culto se celebraba todos los años el 28 de abril en las fiestas llamadas floralias. En su origen eran una simple romería campestre, pero no tardaron en cobrar carácter erótico: acoso de animales simbólicos como los machos cabríos y las liebres, lanzamiento de semillas para simbolizar la fecundidad, etc. A partir del año 173 a.C. les agregaron unos juegos circenses que se prolongaban seis días, desde el 28 de abril hasta el 3 de mayo, y representaciones teatrales célebres por su licenciosidad. – Ha sido identificada, equivocadamente, con la ninfa griega Cloris esposa de Céfiro, que regaló a Juno una flor capaz de fecundar con sólo tocarla. Así nació Marte y por eso se atribuyó al primer mes de la primavera el nombre del dios de la guerra. – Según otra leyenda Flora fue una cortesana luego divinizada por los romanos.

Fobos, *el terror*, hijo de Afrodita y de Ares, hermano de Deimos, «el espanto», y de Harmonía, infundía el pánico entre los combatientes y los incitaba a la desbandada.

Fócide o *Fócida*, comarca de la Hélade limitada por la Dóride, el golfo de Corinto, la Beocia y la Lócride, estuvieron allí las ciudades de Delfos, Bulis, Daulis (luego llamada Focis), la Panopea, territorio sagrado que contenía el Parnaso, y el oráculo de Apolo en Delfos.

Foco, o *Phocos, el sello*, nieto de Sísifo que curó a Antíope, enloquecida por Dioniso porque sus hijos Anfión y Zeto habían matado a su ferviente adoradora Dirce; luego la desposó en la Fócide. – Hijo de Éaco y de la ninfa Psámate, hermanastro de Telamón y de Peleo, residía con su familia en la isla de Egina. Era el favorito de su padre, quien tenía intención de hacerlo sucesor suyo, pero esto provocó los celos de Telamón y de Peleo, que lo mataron y escondieron su cadáver en un bosque, donde fue hallado por Éaco y enterrado cerca del Eceón.

Foibé, hija de Leucipe sacerdotisa de Atenea, prometida a su primo Idas, pero fue raptada por Pólux, con quien casó. – Titánida hija de Gea y de Urano, desposó con Ceos y engendraron a Letona y Asteria.

Folo, *el de buen consejo*, centauro hijo de Sileno (o de Ixión) y de una hamadríade,




***Flora**, divinidad latina de la primavera y de las flores (1. 2. 3)*
***Fortuna**, diosa romana del azar (4. 5)*
***Fortuna** de V. Solis el Viejo*
***Freyja:** Guerreros escandinavos bajo la protección de Frigg y Freyja*

hospedó a Hércules que iba a la cacería del jabalí de Calidón. Hubo una disputa con los compañeros del héroe, una de cuyas flechas rozó a Folo, de lo que murió.

Fons, *la fuente*, dios latino de las fuentes y las aguas corrientes, hijo de Jano.

Forcis, *el jabalí*, hijo de Poseidón (o de Ponto) y de Gea, desposó con su hermana Ceto y tuvieron una progenie monstruosa, los Fórcides, que fueron el dragón Ladón, Equidna, las tres Gorgonas, las tres Greas (y según algunos, las tres Hespérides).

Fornax, *el horno*, divinidad romana, personificación de la costumbre de tostar el trigo al horno antes de la cocción, ésta llamada *pulmontum*. Algunos la asimilaron a Hestia, la protectora del hogar que mantiene el fuego encendido en las cocinas.

Foroneo, el que obtiene el premio, hijo del dios-río Ínaco y de la ninfa Melia, hermano de Ino primer rey de Argos; desposó con la ninfa Cerdo y engendraron a Car, Pelasgo, Yaso y Agenor. Héroe cultural, se le atribuye ser el primero que fundó una ciudad y un mercado, descubrió la utilidad del fuego que Prometeo había robado a los dioses, y reinó en el Peloponeso, donde introdujo el culto a Hera. Sus hijos le sucedieron en el trono y Car fundó la ciudad de Mégara. – Foroneo fue probablemente una deidad de la primavera como el dios celta Bran, que reinaba en el cuarto mes del año sagrado, durante el cual se celebraba la Fiesta de la Primavera (1-160).

Fortuna, divinidad romana de la suerte, del azar, de lo imprevisto, identificada con la Tique de los griegos, tuvo culto en toda Italia y templo en Roma, en el llamado *Forum boarium*. Era invocada bajo diversos epítetos: *Fortuna equestris*, *Fortuna publica*, *Regina*, *Felix*, *Virgo*, *Virilis*, *Augusta*, que responden a diversas particularidades de su culto. Representada bajo el aspecto de una mujer que lleva un cuerno de la abundancia o empuña el timón de un navío, o junto a la proa de éste; a veces con una rueda o un caduceo. Alberto Durero la imaginó como mujer desnuda alada que lleva un vaso precioso en una mano y una brida en la otra.

Freyja o *Freya*, diosa escandinava del amor y de la fertilidad, comparable con Afrodita, hija de Njord y hermana de Freyr, tiene un collar mágico que la hace irresistible (como el cinturón de Afrodita). Esposa de Odhr, le ha dado la más bella de las hijas, Hnoss. Pero Odhr se ausenta demasiado a menudo y ella llora lágrimas de oro, hasta que se consuela con Ottar, hijo de héroe. Freyja es el símbolo del *amor-pasión agitado*; cuando mueren los amantes fieles ella los acoge en su palacio.





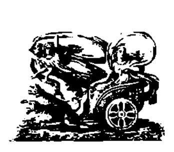


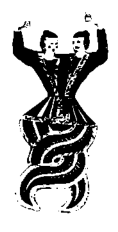
Frigg, diosa escandinava, esposa de Odín, reina de los Ases y de las esposas de éstos, las Asynjes, viene a ser como la Hera de los griegos y la Juno de los romanos. Símbolo del *amor conyugal tranquilo y fiel*, pero también del *amor maternal*, ya que intentó lo imposible por devolver la vida a su hijo → Balder.

Frixo, *el erizado*, beocio hijo de Atamante y de Néfele, se enamoró de él su tía Biadice, esposa de Creteo, pero Frixo rechazó sus insinuaciones. Para vengarse, ella lo acusó de haber querido violarla y fue condenado a muerte. Atamante iba a degollarlo pero lo impidió Hércules quitándole de la mano el cuchillo sacrificial; además Hera, para salvarlo, envió desde lo alto del Olimpo un carnero alado de oro. El cual se lo llevó a la Cólquide con su hermana Hele, pero ella tuvo vértigo y cayó al mar, en el lugar llamado desde entonces el Helesponto. Llegado a su destino, Frixo sacrificó el carnero en honor de Ares y colgó la piel del animal en el templo de dicho dios, que estaba guardado por un dragón. Éste es el origen del vellocino de oro, que se haría famoso una generación más tarde, por la expedición de los argonautas. Frixo desposó con Calcíope hija de de Eetes rey de la Cólquide, y tuvieron cuatro hijos: Citiroso, Argeo, Frontis y Melanio.

Ftonos, *la envidia*, nombre de uno de los Eones de los gnósticos. – No se tendría una idea completa de la mentalidad de los antiguos sin considerar el concepto de la envidia. En el plano de la superstición popular era la fuerza motriz del «mal de ojo», creencia extraordinariamente difundida en toda el área mediterránea y que explicaba los abortos, las impotencias maritales, las enfermedades de los ganados y otras desgracias domésticas. En un nivel más elevado, «la envidia de los dioses» refleja la idea, ciertamente fatalista, de que no hay felicidad humana completa, y de que toda alegría tiene su precio (→ Némesis). Es asunto de numerosas leyendas, la más ejemplar de las cuales quizá sea la del anillo de Polícrates, personaje histórico, tirano de Samos que ocupó el poder hacia el 533 a.C. y disfrutó una época de gran prosperidad económica. Heródoto cuenta que un amigo, el rey Amasis de Egipto, le escribió una carta para aconsejarle que ofreciese un sacrificio a los dioses, no fuesen éstos a envidiar su mucha suerte. Polícrates echó al mar un anillo suyo muy preciado. Apenas una semana más tarde, los criados presentaron un espléndido rodaballo y al preparar la porción del rey apareció el anillo, que el pez se había tragado. Cuando se enteró Amasis quedó horrorizado por el mal augurio. En el 522 Polícrates cayó en una emboscada del sátrapa Orestes y murió crucificado.

Fu-Hi (2953-2838), el rey-serpiente o minotauro de la mitología china, primero de





***Freya** la diosa nórdica del amor*
***Freya** como diosa del amor*
***Freya** acompañada de sus doncellas*
***Frigg** o Frigga en una interpretación un tanto helenizante*
***Fu-Hi** con su hermana esposa Niu Kia*

los *Tres Augustos* o emperadores míticos que crearon el mundo. Apareció cuando se hubo solidificado la tierra y una vez establecidos los hombres en las orillas. Este primero de los Tres Grandes Soberanos de China, milagrosamente nacido después de una gestación de doce años, tenía cuerpo de serpiente, cabeza de buey y brazos de hombre. También se dice que los humanos nacieron de la unión de éste con su hermana-esposa Niu-Kia, quien dio forma primero a la raza de los señores con barro amarillo, pero luego se cansó y se limitó a azotar con una cuerda empapada en barro para crear las gentes del común. El monstruo cornudo Kong-Kong, genio del Viento, luchó contra el soberano Thuan-hiu, y este combate feroz dejó quebrantada la columna nororiental del mundo, el monte Pu-cheu. «los Cuatro Polos derribados, las Nueve Provincias agrietadas ... el Fuego ardía inextinguible, las Aguas lo inundaban todo sin aquietarse jamás, las Fieras feroces devoraban a los hombres capaces de valerse y las Aves de rapiña se llevaban a los débiles» (tenemos ahí la versión china del *diluvio*). Entonces Niu-Kia (cuyo atributo es un compás) se propuso reorganizar el mundo: «fundió las piedras de cinco colores para reparar la bóveda azul del Cielo; cortó los pies a la Tortuga para reedificar los Cuatro Polos; mató el Dragón negro ...», puso diques a las «Aguas licenciosas» y «el orden imperó de nuevo». «Fu-Hi fue el inventor del sistema de cuerdas anudadas y de la adivinación por las varitas de aquilea», y su atributo es una escuadra. Dividió el mundo en nueve regiones, enseñó a los hombres el arte de la caza, la pesca al sedal y la domesticación de los animales útiles; instituyó el matrimonio y organizó la división de la nación en clanes. Una tortuga salió de las aguas del río Meng para explicarle el *Ho tiou* o *trigramas adivinatorios*, «cifra y resumen de todo el Universo» (36-154) que son la base de la filosofía china tradicional. De ahí que «las tortugas sean *una imagen del Universo*» (36-147).

Furias, divinidades infernales romanas que personifican los remordimientos y la venganza divina, homólogas de las Erinias griegas: los romanos confundieron el *Erinus* griego con una divinidad antigua de ellos llamada *Furina*, una ninfa del Tíber.



Galantis, o *Galinta, la comadreja*, fiel seguidora de Alcmena (esposa de Anfitrión a quien sedujo Zeus y cuyo parto retrasó Hera para que el hijo que naciese no llegara a reinar sobre la noble casa de Perseo); anunció falsamente el nacimiento de Hércules a Ilitia, mensajera o disfraz de Hera, con lo cual quedó levantado el encantamiento y pudo dar a luz Alcmena. En castigo, Hera la metamorfoseó en comadreja.

Galatea, *la blanca como la leche*, nereida hija de Doris y de Nereo, enamoró al cíclope Polifemo pero prefirió al pastor Acis. Cierto día el desdeñado sorprendió a los amantes en una gruta y aplastó a Acis echándole una roca encima, mientras Galatea se arrojaba al agua y se reunía con sus hermanas.



***Galatea** sobre la roca*

– Según otros autores, Galatea aceptó el amor de Polifemo y le dio tres hijos: Gálata, Ilirio y Celto. – Estatua de marfil hecha por el escultor → Pigmalión a imagen de Afrodita, al verla terminada se enamoró de ella, la acostó en su cama e imploró ayuda a la diosa. La compasiva Afrodita entró en ella y le infundió vida; así convertida en Galatea, engendraron a Pafos y Metarme (1-174): «Pigmalión, casado con la sacerdotisa de Afrodita en Pafos, sin duda escondió en su cama la estatua blanca de la diosa como medio para conservar el trono de Chipre.»

Galeos o *Galeotes*, hijo de Apolo y de Temisto, se convirtió en divinidad protectora de los hibleos de Sicilia. Los adivinos *galeotes* aunque ya convertidos en sicilianos se decían descendientes suyos.

Gambrinus, mítico rey flamenco, especie de Baco neerlandés que en Flandes y Alemania pasa por ser el inventor de la cerveza y fundador de la ciudad de Cambrai. Se le rindió culto en canciones de taberna y de estudiantina.

Ganesha, divinidad hindú, hijo de Shiva y de Parvâti, creado por la diosa mezclando su propio sudor con el polvo y para que fuese el guardián de su puerta. Cierto día Shiva trató de entrar y como aquél quiso impedírselo, le cortó la cabeza; pero luego, magnánimo, se avino a reponerla con la del primer


1


2



Ganesha, *dios hindú de la sabiduría con cabeza de elefante (1. 2)*
Ganesha *según una figura del s. XIII*

animal que pasara por allí. El cual resultó ser un elefante. Siempre acompañado de una rata (regalo de un demonio a quien venció), sobre la cual cabalga a veces, se representa al dios-elefante con una tripa enorme, símbolo de su glotonería, y portando un rosario y un cepillo de la limosna. Considerado como el dios de *la literatura* y *la ciencia*, se le invoca antes de acometer nuevas empresas. Es muy popular y tiene muchos santuarios donde se le ofrecen flores rojas y pastelillos. Es el símbolo de *la ilusión*. «y evoca todas las posibilidades de la vida y todas sus expresiones, hasta las más burlescas, a través del tiempo y del espacio» (33-472).

Ganimedes, *el que aprecia la virilidad* (1-642), príncipe troyano hijo de la ninfa Calírroe y de Tros, convertido en copero mayor de Zeus sustituyendo a Hebe, hija de Hera. El rey de los dioses concibió una loca pasión por el bello adolescente y se transmutó en águila con el fin de raptarlo y llevárselo a los cielos, donde lo colocó entre las estrellas. Siempre sonriente, Ganimedes le sirve el néctar y la ambrosía, porque se ha convertido en *la constelación de Acuario*; a veces consiente que le ayude Hebe. En sus orígenes Acuario fue una divinidad egipcia protectora de las fuentes del Nilo, de manera que era agua lo que servía, y no néctar. Esta bebida, que los mitógrafos describen como → hidromiel, tal vez sería un vino tinto de sobrenaturales propiedades; en cuanto a la ambrosía, venía a ser como un *muesli* de cebada con frutas y aceite, alimento preferido de los reyes, mientras los súbditos tenían que conformarse con bellotas, malvas y asfódelos (1-100). – La leyenda, muy popular en la antigua Grecia y Roma, «venía a prestar justificación religiosa al amor pasional del hombre maduro hacia el muchacho adolescente... esta nueva pasión, introducida por Tamris según Apolodoro, confirma la victoria del sistema patriarcal sobre la organización matriarcal de la sociedad... los hombres acababan de descubrir un nuevo terreno de experiencias, la homosexualidad...» (1-100).



Ganimedes *con el águila*

Gea

Gaia, la Madre tierra, según la mitología griega. de ella nacieron el cielo. Urano, la gran familia de los dioses y. por descendencia indirecta. todos los seres vivientes. Es por tanto la madre cósmica universal. indestructible. la más antigua de las divinidades. reina de los volcanes. los ríos. los océanos. la vegetación. los ganados. todo creado por ella. Sus cóleras producen los terremotos y demás cataclismos destructores.

Ante todo. sin embargo. es la madre «que engendra las formas vivientes sacándolas de su propia sustancia» (43-219). y que «penetra en nosotros día tras día. con cada bocado que comemos» (Paracelso). El culto que le rindieron todos los hombres primitivos es anterior a todos los ritos de la fertilidad vinculados a la agricultura. Gea fue cantada por los poetas de todos los continentes. y adorada en Delfos como señora del espacio y del tiempo. y diosa de la procreación. Los romanos la veneraron bajo el nombre de Tellus. principio de la fecundidad. de la abundancia asociada a los dioses infernales. protectora de la especie humana y de las cosechas. Simboliza también *el amor maternal*.

Con el tiempo. esta visión primitiva de la naturaleza empezó a parecer demasiado simplista; el hombre moderno. saturado de cartesianismo y de materialismo. dio en olvidar el papel de la Tierra «viviente sobre todo porque es fértil» (43-219). fundamental para su propia existencia. La ha descuidado y la ha maltratado; sin embargo. en época más reciente parece que se abre paso una recuperación de conciencia y que los humanos volvemos a la imagen global de nosotros mismos como parte integrante del cosmos. éste considerado como vía de acceso a lo sagrado.

Personificación de la tierra «en vías de evolución». Gea formó con Urano. concebido por ella. la primera hierofanía. la primera pareja sagrada que engendró una muchedumbre de dioses: los Titanes y su descendencia. los Cíclopes. los Hecatonquiros. los dioses de la mar (Nereo y Taumante. nacidos de su unión con Ponto. el mar sin fondo). De su emparejamiento con el Tártaro nacieron el monstruo Tifón y otras divinidades terribles.



***Gea**, relieve de un templo de Artemis en Corfú, s. VII a.C.*





Ganimedes *arrebatado por el águila, bronce de Benvenuto Cellini (1)*
Garuda *el gigante alado*



Garuda *transportando a Vishnú*

Garuda, semidiós hindú hijo de Vinata, esposa de Kacyapa el creador del mundo. Tiene cuerpo humano, y alas y cabeza de pájaro; sirve de cabalgadura a Vishnú. – Posee un ciclo propio de leyendas, centradas por lo general en la acérrima enemistad contra sus primas las serpientes multicéfalas *naga*. Aparte de la existencia real de aves rapaces llamadas *serpentarias* o *culebreras*, la oposición simbólica del águila y la serpiente da mucho juego mitológico; véase p. ej. a Nietzsche en *Así habló Zoroastro* (*Also sprach Zarathustra*, 1883-1885).

Gea → página 174.

Geb, divinidad egipcia, hermano de la diosa Nut, de quien fue separado por Shu a petición del dios solar Râ. Personifica la superficie terrestre; lo representaban coronado por la oca que puso el huevo cósmico.

Genios, espíritus creadores, ángeles de la guarda, entidades benefactoras o maléficas, los genios tienen un lugar en todas las mitologías: babilonia, eslava, hindú, griega, etc. En particular fueron venerados por los romanos, quienes veían en ellos unos espíritus «auxiliares» buenos o malos que andaban errantes por los campos y los montes. Algunos incluso tenían intervención decisiva en la vida de los humanos, como los *genii* protectores de los varones y *junones* que velaban sobre las mujeres. También la familia disfrutaba de la tutela de un genio (más adelante promovido a rango alegórico bajo



Geb: *En figura de cocodrilo, recibiendo la adoración de un ánima de difunto; abajo, Geb y Nut*

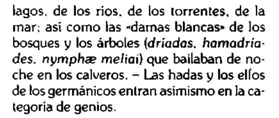




Genios *alados asirios, s. IX a.C.*

la advocación de *Fortuna*). En la hora de la muerte, dichos tutores abandonaban el cuerpo para reunirse con las almas de los difuntos o *manes*. Con frecuencia se representaba a los genios en figura de serpiente. – Tenían genios protectores de los ganados, de los huertos, de los campos, de los frutos (*Pomona*), de la agricultura en general (*Mellonia*), de la primera labor (*Vervactor*), de la segunda (*Reparator*), de las siembras (*Saturnus*, luego asimilado a Cronos y elevado a la categoría de dios), de la siega (*Messor*); de las montañas, de las aguas (*oréades, nereidas*), de las fuentes, de los



lagos, de los ríos, de los torrentes, de la mar; así como las «damas blancas» de los bosques y los árboles (*dríadas, hamadríades, nymphæ meliai*) que bailaban de noche en los calveros. – Las hadas y los elfos de los germánicos entran asimismo en la categoría de genios.

Gerión *o Geriones, el cuervo*, hijo de Crisaor y de Calirroe, era un gigante de tres cuerpos y tres cabezas según algunos; Hesiodo lo describe como el poderoso rey de la Hespéride o de la isla Eritia, dotado de una fuerza extraordinaria. Poseía un inmenso rebaño de bueyes guardado por un dragón de siete cabezas, por Euritión y por el monstruoso can bicéfalo Ortro, hijo de Tifón y de Equidna. El décimo trabajo de Hércules consistió en apoderarse del ganado eliminando sucesivamente al perro, al dragón, al boyero y a Gerión.



Genio *durmiente*




1


2

Genios: *Del vino, en una casa de Pompeya*
Genios *portadores de luz*
Genio *de la muerte*
Gigantes: *Hércules y Éurito, sarcófago de época helenística*
Gigantes: *las serpientes recuerdan que son monstruos hijos de la Tierra (1, 2)*

Gigantes, individuos de talla monstruosa, nacidos de la unión de Gea con el Tártaro, estaban dotados de fuerza prodigiosa, y se rebelaron contra el Olimpo visto que Zeus había encerrado en el Tártaro a los Titanes. La lucha fue ardua. Combatían con antorchas encendidas, y con pedruscos que al caer sobre la tierra y el mar formaron las montañas y las islas. Los dioses tuvieron que recurrir al mortal Hércules para vencer a aquellos monstruos, porque todas las veces que hería a éstos un dios, recobraban las fuerzas con sólo tocar el suelo. De esta manera, Hércules remató al capitoste de los enemigos *Alción*, a *Porfirión* fulminado por Zeus tras haber logrado escalar el Olimpo amontonando peñascos, a *Efialtes* herido en un ojo por Apolo, a *Éurito* herido por el tirso de Dioniso, a *Clitio* abrasado por la antorcha de Hécate, a *Mimas* sobre quien Hefesto volcó un crisol lleno de metal fundido, a *Palas* aturdido por una piedra que le arrojó Atenea. Al ver perdida la batalla los gigantes huyeron, acosados por los Olímpicos: *Encélado*, aplastado por un piedra enorme que le lanzó Atenea, se convirtió en la isla de Sicilia; *Polibotes* recibió la mitad de la isla de Cos, arrojada por Poseidón, cayó al mar y formó la isla de Nisiros. Hermes, invisible bajo el casco de Hades, abatió a *Hipólito* mientras Atenea traspasaba de un flechazo a *Gración* y las Parcas rompían los cráneos a *Toas* y *Agrios* con sus mazas. – La rebelión de los Gigantes tal vez evoca la insurrección y derrota de un pueblo montañés que hubiese querido apoderarse de algunos puestos fronterizos defendidos por aliados de los helenos (1-112). Esta *Gigantomaquia* o «batalla de los gigantes» fue tema favorito de la literatura y para adorno de frontis de los templos – En los mitos orientales, los primeros hombres fueron gigantes, así la Biblia en *Gén*. 6, 4.

Giges, *el nacido de la tierra* (1-644), semihumano, uno de los primeros hijos de Urano y de Gea. – Rey de Lidia, tenía un anillo mágico que hacía invisible a quien lo llevase; conquistó numerosas ciudades del Asia Menor, como Mileto, Colofón, Esmirna, y fundó la dinastía de los mérmnades en el siglo VII a.C. – Según otra versión, Giges no era el rey, sino sólo un cortesano del monarca lidio Sadyattes (un heráclida, apodado por Heródoto *Kandaules*, «el mataperros»), el cual estaba tan orgulloso de la belleza de su mujer, que organizó una exhibición privada para su favorito. La reina y Giges conspiraron luego a costa de Kandaules y lo mataron en 687 a.C., siendo éste el origen de la dinastía de los mérmnades.

Gilgamesh → página 178.

Glauco, hijo de Sisífo y de Merope, padre de Belerofonte y rey de Éfira (la primitiva Corinto), desagradó a Afrodita porque no dejaba que se apareasen sus yeguas creyen-

Gilgamesh

También llamado Izdubar o Gishdubar, héroe sumerio de un ciclo de poemas, de cuya leyenda existen varias versiones. Los documentos más antiguos que se conocen datan del siglo XVIII a.C. (la versión babilónica). Son tablillas que contienen los textos cuneiformes reunidos bajo el título de la *Epopeya de Gilgamesh*, quien salió en busca del *berro de la inmortalidad*, una planta que confería la juventud eterna.

A diferencia de los dioses de la tradición mesopotámica, que eran abstracciones o ideas personificadas, Gilgamesh se presenta como un ser real con trazos humanos, capaz de sentir, y «con tendencias y problemas... comunes a los humanos de todos los países y todas las épocas: la necesidad de tener amigos, el sentido de la fidelidad, el afán de fama y de gloria, la afición a la aventura y a las grandes hazañas, el miedo a la muerte y, sobre todo, lo que domina los demás temas: el deseo irresistible de inmortalidad» (22-227).

Rey de Uruk, o Erec, arrogante y tiránico, Gilgamesh irrita a los dioses por su conducta, y la gran Diosa madre crea a Enkidu, o Eabani, personaje destinado a domeñar y disciplinar al turbulento rey. Éste, advertido en sueños de su venida, le invita a tomar parte en una orgía nocturna. El indignado Enkidu trata de impedir que Gilgamesh entre en el lugar de la reunión; los protagonistas empiezan a luchar entre sí, pero de súbito el rey depone su cólera y este cambio de opinión marca el comienzo de una amistad inalterable y legendaria. Los dos amigos se enfrentarán juntos a los peligros y realizarán proezas heroicas.

Tras un itinerario peligroso y difícil llegan a la montaña de los Cedros, dominio de la diosa Ishtar. Sería probablemente el Amanus Dag, montaña que separa a Siria del Asia Menor, en cuyo caso la expedición de los héroes conmemoraría las primeras incursiones de los babilonios hacia el valle del Éufrates en busca de madera y piedra de construcción. Los dos amigos desafiaron y mataron al monstruo Kumbaba, guardián de la montaña, y visitaron a Ishtar, quien al ver la prestancia de Gilgamesh se enamoró de él. Pero rechazó las proposiciones de la diosa y ésta, ofendida, dispuso que ambos lucharan contra el Toro celeste y lo mataran. Entonces los dioses solicitados por Ishtar condenaron a Enkidu, que entregó el último suspiro tras doce días de enfermedad en presencia de su amigo. A partir de este momento Gilgamesh vivió obsesionado por la pena y por la idea de la muerte.

Por cuyo motivo decidió encaminarse a Shuruppak y solicitar el secreto de la inmortalidad al rey Utnapishtim, un sobreviviente del diluvio universal (y figura paterna arquetípica). En el decurso del largo viaje padeció los tormentos del hambre, luchó contra las fieras y contra los hombres-escorpiones que sostienen el cielo, hasta que llegó a un jardín de las delicias y franqueó el Mar primordial, las «Aguas de la Muerte», llegando a Shuruppak completamente agotado. Tras lo cual presentó su petición a Utnapishtim, quien a su vez le contó cómo se había salvado del Diluvio en un barco muy grande que le mandó construir Ea, el dios de la sabiduría. Luego le habló de la inmortalidad, don que conceden los dioses agradecidos, y cuando Gilgamesh hubo dormido seis días seguidos, lo llevó a una fuente donde se refrescó; acto seguido Utnapishtim le reveló el lugar donde crecía la *planta de la eterna juventud*, en el fondo del mar cósmico.

El héroe se sumergió en lo más hondo de las aguas profundas, logró coger la planta y emprendió el regreso. Tras haber caminado mucho tiempo, se detuvo a descansar y mientras se refrescaba en un manantial, una serpiente enviada por los dioses le robó la preciosa planta, de la cual comió ella misma, por lo que adquirió la facultad de cambiar la piel y

rejuvenecer todos los años. (Serpiente que volverá a aparecer en incontables leyendas y mitos, símbolo al mismo tiempo del principio divino de la vida y de las tentaciones que incitan al humano a pecar, robándole la sabiduría y el conocimiento de Dios.)

De esta manera Gilgamesh perdió, al tiempo que la preciosa planta, la esperanza de hacer inmortales a los habitantes de Uruk, así como la de resucitar a su amigo, cuya sombra moraba al lado de los demás héroes muertos en los campos de batalla. Y Gilgamesh siguió atormentado por la angustia de la muerte.

El mito aborda dos asuntos esenciales: *el deseo de elevarse* por encima de la propia condición, y *la búsqueda de la inmortalidad física*. Para procurársela los alquimistas taoístas de la antigua China recomendaban unas píldoras a base de cinabrio puro y de miel blanca y otras recetas susceptibles de proporcionar «un cuerpo ágil y magnífico» (15-345).

La búsqueda de Gilgamesh, repetida por tantos personajes de los cuentos y las leyendas, es la de todo humano: la de un *elixir o fuente de juventud*, tema cuya actualidad no hace falta subrayar.



***Gilgamesh**, de una tablilla babilónica*




do con ello hacerlas más potentes. La diosa les dio a comer una hierba mágica, y tan pronto como Glauco las unció a su carro salieron desbocadas, el vehículo volcó y el auriga fue arrastrado y devorado por sus propias bestias. Se dice que su sombra todavía vaga por el istmo de Corinto. – Según otra versión las yeguas eran tan feroces porque las alimentaba con carne humana, de donde resulta esta leyenda idéntica a la de → Diomedes: el mito explica una tentativa de supresión de ciertas fiestas eróticas que se celebraban en Tebas, al implantarse el patriarcado (1-190). – Hijo de Poseidón y de Nais (o de Eubeo y Polibe), era un pescador beocio. Cierto día dejó en la orilla unos peces que acababa de pescar, y éstos saltaron al agua en seguida. Lo cual atribuyó a la hierba que crecía en la orilla, comió un poco de ella y saltó a su vez. Purificado por Tetis de su envoltura carnal, quedó admitido entre las divinidades marinas y se enamoró de la ninfa Escila, quien desdeñó su amor, por lo que consultó a la maga Circe. Ésta a su vez se enamoró de él y transformó a Escila en un monstruo marino. Otra vez deseó a Ariadna, raptada por Dioniso: éste lo ató con sus sarmientos pero él consiguió librarse. – Según otros relatos Glauco fue uno de los argonautas, cayó al mar y se metamorfoseó en un monstruo marino, con barba verdosa y cola de pescado. – Se llamó también así un hijo de Minos y de Pasífae que persiguiendo un ratón, desapareció y fue hallado por el adivino Poliido, ahogado en un ánfora de miel. El adivino frotó el cuerpo del niño con unas hierbas mágicas y lo resucitó.

Gnomos, diminutos seres bienhechores que habitan el subsuelo, guardan tesoros y minerales preciosos; simbolizan *el espíritu de la tierra*.

Gordias, o *Gordios, el gruñón* (1-644), rey de Frigia, padre adoptivo de Midas. Era un simple labrador cuando cierto día fue a posarse un águila real sobre el timón de su carro de bueyes, lo cual anunciaba que sería rey. En efecto, cuando murió el soberano los frigios lo eligieron a él. Gordias dedicó a Zeus su carro y el yugo atado al timón con un complicado nudo de fibra, y el oráculo declaró que quien fuese capaz de deshacer aquel nudo sería dominador de toda el Asia. Y no lo había conseguido nadie, hasta que pasó por allí Alejandro, quien tampoco lo consiguió, pero cortó el nudo de un tajo con su espada; de ahí la expresión *nudo gordiano*, que designa una dificultad aparentemente insalvable, y el dicho «más vale cortar que desatar», atribuido a Alejandro en la ocasión (que ocurrió en el templo de Zeus erigido en la acrópolis de Gordion o Gordium, ciudad del Asia Menor).

Gorgonas, *las bravías* (1-144), las tres hijas de Forcis y de Ponto (o de Ceto), llama-



Gorgonas *de un friso*
Gorgona *en un ánfora ática del s. VII a.C.*
Gorgona: *La cabeza de Medusa*

das Esteno, Euríale y Medusa, monstruos terroríficos que vivían cerca del país de las Hespérides. En principio eran bellas y deseables, pero Atenea, enfurecida porque Medusa se había unido a Poseidón en uno de sus templos, la convirtió en un monstruo alado de mirada amenazante que petrificaba a los hombres; además tenía garras de bronce y serpientes en lugar de los cabellos. Perseo la venció y le cortó la cabeza. De su cadáver nacieron Crisaor y Pegaso; Atenea se quedó la cabeza para fijarla sobre su égida. La sangre de la Medusa mataba al instante si provenía de la vena derecha, y resucitaba a los muertos si era de la que había brotado de la vena izquierda; de ambas recibió sendos especímenes el fundador de la medicina, Esculapio. – Las Gorgonas, probablemente una representación de la Triple diosa, «llevaban unas máscaras protectoras, con los ojos desorbitados y relucientes, la lengua colgando fuera y la dentadura amenazadora, para espantar y mantener alejados a quienes no estuvieran admitidos al Misterio» (1-108).

Gorsedd Digor, ceremonia ritual druídica consistente en la recitación de oraciones (19).

Greas, *las grises* (1-644), hijas de Forcis y de Ceto, hermanas de las Gorgonas, cuando nacieron eran más blancas que la cera, y con los cabellos canosos; entre las tres no tenían más que un ojo y un diente, que se prestaban por turnos. Se llamaban Enio, «la belicosa», Pefredo, «la rencorosa» y Dino, «la terrible».



Hadas, *de* fata, *destino*, son unas divinidades secundarias presentes en el nacimiento de los individuos, el curso de cuya existencia determinan. Hacemos alusión a las *Tria Fata* romanas, las tres *Parcas* o *Moiras* griegas, responsables de la vida, del matrimonio y de la muerte, las *matres* o *matronæ* galorromanas, las lúgubres *Nornas* germánicas y escandinavas, y sus enanos los *gnomos*, *trolle*, *kobolde*, *elfen*, *pixies*, etc. llamados en Persia *ferix*, *dives*, *djinors*. Los galos tenían unos *saynètes*, así llamados porque vivían en la isla de Sayne, frente a la costa de los osismianos, bienhechores cuando curaban a los enfermos pero maléficos cuando provocaban tempestades. En Escocia eran los *water-elven*, las *fairies*, en Irlanda las *ban-shee*, las *daoine sidhe*, en Inglaterra los *klabbers*, *tylwithleg*, en Alemania los *elfen*, *still-volk*, en Flandes las *witte-wijven*, *heuroukin*, es decir las tres Damas Blancas de las leyendas medievales, que comparecen al nacimiento de ciertas criaturas privilegiadas; también las *fadas* provenzales, o *fades*, *fadets* y *fadettes* de los gascones. Inmateriales o dotadas de cuerpo humano, perversas o benévolas, hermosas o feas, se les atribuyen poderes sobrenaturales, la capacidad de obrar prodigios con un pase de su varita mágica, cambiar de lugar a la velocidad del pensamiento, o aparecer simultáneamente en varios lugares a la vez. Vulnerables, movidas por sentimientos humanos, a veces se unen a los humanos bajo exigencia de secreto, o desaparecen al alba. Inmortales, llevan una existencia feliz en las grutas y los bosques. – Estos personajes fantásticos simbolizan los poderes extraordinarios y casi ilimitados de *la imaginación*.

Hades, *el invisible*, es el infierno de los griegos, lugar subterráneo delimitado por el río Estige donde las almas de los difuntos pasan una existencia melancólica, privadas de la luz del Sol. Comparable al *Hel* de los escandinavos, situado en el centro de la Tierra, al *Niflheim* o «casa de la niebla» de los germánicos (8-228), ésta cercada por el río *Gjöll*. – En su origen *Hades* o *Aidóneus* era una divinidad bienhechora, protectora de las simientes y garante de la prosperidad agrícola, como lo indica el sobrenombre de Plutón (contracción de *Ploutodotes*, «el que reparte riquezas»): luego lo hicieron hijo de Cronos y de Rea, hermano por tanto de Zeus y de Poseidón. Cuando destronaron a su padre y se repartieron el universo, le tocó a Hades el mundo subterráneo, que es su morada y de donde no sale sino en ocasiones excepcionales. Por ejemplo, para raptar a Proserpina, hija de Deméter, convirtiéndola en la Reina de los infiernos, o para requerir a Sísifo, condenado por Zeus al confinamiento en el Tártaro; por cierto que en esta ocasión el astuto Sísifo lo hizo prisionero y tuvo que ser rescatado por Ares. – El rapto de Perséfone alude «a la usurpación de los misterios de la agricultura por los hom-





***Hades**, Señor del mundo subterráneo con su esposa Perséfone*
***Hades** mayestático*
***Hades** como Señor del infierno, con el perro tricéfalo Cerbero*

bres, ya que hasta entonces y desde las épocas primitivas habían permanecido reservados a las mujeres» (1-81). – Hades se nos presenta como un dios detestado, orgulloso, cruel, celoso de sus prerrogativas y gran seductor, como cuando caracoleaba con su magnífico carro de oro tirado por cuatro caballos negros para impresionar a la ninfa *Menthé*, a la que deseaba, pero Perséfone se dio cuenta y la transmutó en la planta de su nombre, la menta. En otra ocasión quiso violar a la ninfa *Leucé* y ésta quedó convertida en un álamo blanco. – Estos episodios aluden al uso de la menta, del romero, del mirto en los ritos fúnebres con objeto de «disimular los olores de la corrupción cadavérica» (1-105). La iconografía lo representa como hombre barbudo de altanero aspecto; tiene un casco, el *kyneé*, que le confiere la invisibilidad (regalo de los Cíclopes, a quienes liberó por orden de Zeus), y un cetro o un cuerno de la abundancia (simbolizando las riquezas que procuraba Plutón); a veces sedente en un trono con el perro Cerbero a sus pies. Se le asimiló a numerosas divinidades infernales: *Serapis* de los egipcios, *Dis Pater* de los romanos, *Dagda* «el dios bueno» de los galos, *Bran* de los celtas, etc.; más tarde Aidóneus pasó a la iglesia oriental como *Hagios Donatos*.

Halirrotio *o Alirrocio, el rugido del mar*, hijo de Poseidón y de la ninfa Éurite, acusado de querer violar a Alcipe, la hija de Ares y de Aglaura, fue muerto por el dios de la guerra, y este homicidio acarreó una querella entre ambas divinidades y la institución del tribunal de Atenas para zanjar el litigio. Ares fue juzgado y absuelto por el tribunal de los dioses, reunidos en la colina llamada del *Areópago*. – Este mito recuerda la violación de Deméter por Poseidón y «alude a la conquista de Atenas por los seguidores de Poseidón y la humillación infligida a la diosa, suceso que se modifica por razones patrióticas para amalgamarlo con la leyenda relativa a un antiguo juicio por homicidio; Areópago significa probablemente "la colina de la Diosa propiciatoria", ya que "Areia" era una de las advocaciones de Atenea» (1-66).

Hamadríades, *las ninfas del roble* (1-645), ninfas protectoras de los árboles, con los que nacían y morían.

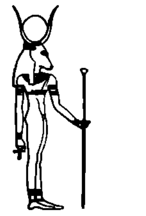
Hanuman, dios mono hindú, hijo de Anjanâ la reina de los monos, y célebre por su agilidad, su fuerza física, su sabiduría y su fidelidad a Rama (encarnación de Vishnú, cuyo asistente es Hanuman). Su padre fue Vayu el dios de los vientos, y por eso se movía también por los aires. Guerrero incomparable, precedió a Rama en Lanka y tomó parte en el asedio con un ejército de monos y de osos, rescató a Sita la esposa de Rama que había sido hecha prisionera por Ravana el dios del mal; también voló hasta los





Himalaya para coger las plantas mágicas destinadas a sanar las heridas mortales de Rama y de Lakshma, etc. Después de la victoria, Rama le concedió que viviría mientras los hombres no echaran al olvido sus grandes hazañas: es decir, la inmortalidad, puesto que el recuerdo de Rama es imperecedero (63-15). – Se le representa con cara muy ancha y larguísima cola.

Harmonía, *la concordia*, hija de Ares y de Afrodita. Zeus la casó con Cadmo el fundador de Tebas. Los doce dioses del Olimpo asistieron a las bodas y le hicieron suntuosos regalos: Hermes una lira; Deméter prometió una cosecha extraordinaria de cereales, para lo cual se unió a Yasión durante la ceremonia, en un campo labrado tres veces; Electra la madre de Yasión le enseñó los ritos secretos de la Gran Diosa; Atenea le regaló un peplo tejido por ella misma y un par de flautas; y Afrodita el collar mágico de oro, artísticamente labrado por Hefesto y en otro tiempo regalado por Zeus a Europa, el cual tenía la propiedad de conferir una belleza irresistible a quien lo llevase. Fueron unas bodas magníficas, donde cantaron y bailaron las Musas al son de la flauta de Apolo. La pareja vivió feliz durante algunos años, y engendraron a Sémele, Ino, Autónoe, Agavé y Polidoro, hasta que unos acontecimientos trágicos pusieron fin a su felicidad, todos ellos relacionados con el collar de Afrodita y el peplo de Atenea, objetos maléficos que trajeron mala suerte a sus descendientes. El peplo se lo dieron a Erífile y luego a su hijo Alcmeón, que murió en la guerra de Troya tras haber matado con sus propias manos a Laodamante, hijo de Eteocles, y luego a su madre porque lo había incitado, lo mismo que a su padre el adivino Anfiarao, a tomar parte en batallas con la esperanza de que no volvieran vivos. El collar y el peplo pasaron luego a manos de Arsínoe, hija de Flegeo, el que purificó al matricida Alcmeón; luego los recuperó éste, quien se los regaló a su segunda esposa Calírroe, la hija del dios-río Aqueloo. El enfurecido Flegeo hizo que sus hijos Agenor y Pronoos matasen a Alcmeón. Los tres fueron malditos por Arsínoe y exterminados por Anfótero y Acarno, los dos hijos de Calírroe. Conocemos también el trágico destino de → Edipo, nieto de Harmonía, y el de → Sémele, amante de Zeus. Agavé desposó con Licoterses rey de Iliria; cierto día denunció la relación de Zeus con Sémele y, privada de la razón por el rey de los dioses, desmembró a su hijo Penteo, que había sucedido a su padre en el trono de Tebas. Luego, cuando supo que sus padres reinaban sobre los enqueleos, mató a su marido con ayuda de su hermana Autónoe y entregó el reino a su padre Cadmo. Cumpliendo una predicción de Dioniso, en efecto, Cadmo y su fiel esposa emigraron a tierras de los enqueleos, que los eligieron reyes suyos; esta población bárbara saqueó numerosas ciudades griegas y




Hanuman, *el dios-mono aliado de Rama en la lucha contra los demonios de Ceilán*
Harpías: *Eneas y sus compañeros en lucha con las harpías. François Perrier, s. XVII*
Hathor, *el Cielo*
Hathor, *de un mural del s. XIV a.C.*

el templo de Apolo; cuando el dios quiso vengar la afrenta recibieron la ayuda de Ares, que los metamorfoseó en serpientes de manchas azules y fueron enviados por Zeus a la isla de los Bienaventurados (1-164). – El mito de las bodas de Cadmo y Harmonía presididas por doce dioses olímpicos narra «el reconocimiento de los conquistadores cadmeos de Tebas por parte de los helenos, bajo la garantía de los atenienses y habiéndose iniciado a aquéllos en los Misterios de Samotracia» (1-164).

Harpías o *Arpías, las que aprisionan y arrancan* (1-644), hijas de Taumante y de la oceánida Electra, vivían en unas cavernas de Creta y eran unas grandes aves de vuelo rápido, aunque engendraron los corceles de algunos héroes. Tenían carácter de divinidades funerarias, mensajeras de Hades el dios de los infiernos; es frecuente la confusión con las Erinias o las Sirenas. Fueron muertas por Hércules cerca del lago Estínfalo. Representadas en principio como mujeres aladas, pronto se convirtieron en «grandes aves de presa», monstruos con cuerpo y garras de buitre, brazos que podían desprender las plumas de las alas para lanzarlas como flechas, y cabeza de mujer con orejas de oso.

Hathor, o *Athyr,* adorada como la Gran Madre en las regiones costeras del mar de Eritrea y hasta el cuerno de África en Somalia, en su origen era una diosa de la fecundidad y la fertilidad, la *Madre cósmica* que parió el mundo y el Sol, la protectora de la vida, la vaca nutricia que daba leche a los vivos y alimento celeste a los difuntos, a quienes llevaba sobre sus lomos siempre que se le rogase bien; función simbolizada por un sicómoro, de ahí la advocación de *Nuestra Señora del sicómoro.* Pasó luego a simbolizar *la fiesta, la danza* y *el amor,* funciones que los griegos transfirieron a Afrodita, y se la representó con un sistro en la mano (era éste un instrumento musical que tenía la propiedad de ahuyentar a los demonios). – Más adelante se confundió con Isis cuando ésta engendró a Horus, prototipo del rey viviente, y le cedió sus cuernos; entonces dijeron que era la madre de Horus niño (el Sol), al que encierra en su seno todas las noches (su nombre significa *la casa de Horus*) en forma de águila, para renacer la mañana siguiente. Otros la presentan como esposa de Horus el Mayor, a quien dio un hijo, Ihi o Harsomtus. En los festivales del período helenístico se conmemoraban estas bodas el décimo mes o *payni*: los sacerdotes sacaban la efigie de su templo de Denderah sobre una barca hasta arribar a Edfu, en la orilla occidental del Nilo. Allí cohabitaba durante quince días con su esposo Horus, «para consumar su unión con él». Horus era concebido el cuarto día del festival o 18º día del 8º mes, *pharmuthi.* – Los griegos cornificaron también a Io, la que Zeus convirtió en vaca para sustraerla a la venganza de su






esposa Hera. – Le estaban consagradas las ciudades de Itfu. Aftih y Denderah. siendo célebre el templo de esta última.

Hebe, *la que hurta a la mirada.* hija de Zeus y de Hera. precedió a Ganimedes en la función de «escanciadora de los dioses» del Olimpo. En la descripción de Homero echa el néctar en una copa de oro. atiende a Ares herido. ayuda a uncir el carro de Hera. Casó con Hércules cuando éste se hizo inmortal y engendraron a Alexiares y Aniceto. – Pasaba por ser «la diosa niña» y símbolo de *la juventud.*

Hécate, *la que golpea a voluntad. la que hace lo que quiere.* originaria de Tracia. hija de Asteria y del titán Perses. se nos presenta como una divinidad polivalente. una diosa tricéfala (con una cabeza de león. una de perro y una de yegua representando «las tres fases de la Luna. o los tres niveles de la evolución vital»). aspecto negativo y terrorífico de la Madre Tierra. a veces asimilada al lado terrible de la diosa Ártemis. o de Proserpina en tanto que divinidad del mundo subterráneo. además de asociada a la mujer y a la Luna. Se le erigían efigies llamadas *hecateas* o altares en las encrucijadas. cerca de las sepulturas o en los escenarios de algún crimen: eran lugares indicados para operaciones de magia o de adivinación. Como dueña de las sombras. suscitaba las pesadillas (se llamaban *hecateos* los fantasmas que se manifestaban durante las fiestas de la diosa) y los terrores nocturnos (símbolo de los *deseos secretos* o reprimidos en el inconsciente): la acompañaban las Erinias. que representan los remordimientos de conciencia. Su árbol era el álamo negro. – En Atenas la consideraron una diosa lunar asociada a los cultos de la fertilidad. los partos. la germinación y las cosechas: en un sentido más amplio. ella concedía la riqueza material y la espiritual. los honores y la sabiduría. Según Hesíodo procuraba la inspiración. la victoria. la gloria. la buena caza. e intervenía a capricho en las carreras de caballos y la prosperidad de los rebaños. También era la guía de las ánimas arrebatadas por la tempestad (8-226). – Recibió culto en Egina. en Samotracia. etc. Las hecatesias que se celebraban en Asia Menor consistían en sacrificios de perros y representaciones de misterios en su honor. – Lleva este nombre un pequeño planeta descubierto en 1868.

Hecatonquiros, *cien manos.* nombre de tres gigantes hijos de Urano y de Gea. cada uno de los cuales tenía cincuenta cabezas y cien brazos. llamados Coto. Gíes y Briareo. Como se rebelaron contra Zeus. éste los encadenó en el Tártaro pero luego los sacó de allí para que le ayudaran contra los Titanes. a quienes vencieron. y quedaron encargados de guardarlos en el mundo subterráneo.



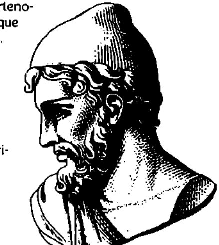
Hebe *como copera de los dioses*
Hebe *con el águila símbolo de Zeus*
Hebe, *estatua de Canova*
Hécate *como la «diosa triple» con atributos agrícolas, telúricos e infernales*
Héctor: *Príamo suplicando a Aquiles la devolución del cadáver de su hijo Héctor, s. V a.C.*

Héctor, *el tutor*, héroe troyano, primogénito de Príamo, el héroe más valeroso de la Tróade y el símbolo *del amor filial y conyugal* y de la *generosidad*. Esposo de Andrómaca. Un oráculo había anunciado que los reinos de Príamo dependerían de su destino. Amado y venerado por sus conciudadanos, se le confió el mando del ejército troyano y consiguió frenar a los atacantes griegos durante diez años, en cuyo decurso mató a Protesilao, luchó contra Diomedes y Áyax, incendió los barcos enemigos y mató a Patroclo, el amigo de Aquiles. Esto último fue su perdición, porque Aquiles quiso vengar la muerte de su alter ego y lo retó en duelo. Y aunque los suyos le suplicaron que no aceptase el singular combate, Héctor recogió el desafío, fue vencido y la lanza del griego atravesó su garganta. Luego Aquiles le agujereó los tobillos, los ató con una correa y con su carro arrastró el cadáver tres vueltas alrededor de las murallas de Troya. Por último se negó a entregarlo y no cedió sino a las súplicas del anciano Príamo. Fue muy llorado por su viuda y su hijo Astianacte. Los conciudadanos lo recordaron mucho tiempo y le rindieron un culto.

Hécuba, *la que marcha lejos*, hija de Dimas rey de Frigia, esposa de Príamo rey de la Tróade, le dio diecinueve hijos: Héctor, Paris, Creusa, Laodicea, Polixena, Deífobo, Heleno, Casandra, Pamón, Polites, Ántifo, Hipónoo, Polidoro, Troilo, etc. Los gemelos Casandra y Heleno poseían el don de la profecía porque una serpiente les lamió los oídos mientras dormían en la cuna. Otra versión atribuye dicho don a Apolo, cuando besó a Casandra, pero luego escupió sobre su boca para que nadie hiciera caso de sus predicciones (1-488). – Hécuba es el símbolo de la *mater dolorosa*, ya que todos sus hijos murieron trágicamente durante el sitio de Troya o fueron asesinados ante sus ojos. Ella misma fue convertida en esclava de Ulises. Conducida a Tracia, vio en la playa el cadáver de Polidoro, asesinado por el rey Polimnéstor a quien Príamo había confiado a su hijo acompañado de considerables tesoros. Para vengarlo Hécuba le sacó los ojos al homicida y mató a sus dos hijos. Los soldados la arrojaron fuera del palacio y la apedrearon; ella, fuera de sí, perseguía las piedras a dentelladas y cuando estaban a punto de acabar con ella quedó metamorfoseada en perra y se arrojó al Helesponto, en un lugar que se llamó desde entonces *Cinosema*, «la tumba del perro». – Hécuba es la versión latina del nombre *Hekabe*. Aludida repetidamente en la *Ilíada*, fue protagonista de *Las Troyanas* y en particular Eurípides desarrolló en *Hécuba* el episodio de la venganza contra Polimnéstor. – El asteroide de este nombre fue descubierto en 1869.

Hefesto o *Hefaistos* → página 188.

Hefesto



Hefesto *o Vulcano, divinidad de los fuegos subterráneos, primero, y luego del fuego doméstico y de los oficios*

El que brilla durante el día, nacido de Hera por partenogénesis, dios-gnomo deforme, cojo, tan esmirriado que su madre lo precipitó al mar desde lo alto del Olimpo. Recogido por Tetis y Eurínome vivió nueve años en una gruta submarina, donde instaló su primera fragua (son muchas las tradiciones donde aparecen dioses herreros y cojos: en África occidental, en Escandinavia, etc. Por otra parte, es posible que «en los tiempos primitivos se mutilase deliberadamente a los herreros para impedir que se pasaran a alguna tribu enemiga», 1-77.)

En vista de lo cual Hera se llevó de nuevo su hijo al Olimpo, donde le instaló una fragua magnífica con veinte fuelles que funcionaban día y noche. Pero Hefesto no había olvidado el abandono, así que cuando construyó un trono para ella y Hera lo ensayó, no pudo levantarse sin antes prometer que lo reintegraría en la asamblea de los dioses. Tras lo cual fabricó magníficas joyas para las diosas y armas para los dioses (el tridente de Poseidón, la égida y el cetro de Zeus, el arco y las flechas de Atenea, con los demás accesorios bélicos, corazas, grebas, escudos, carros, etc.).

Cierto día Hefesto fue testigo de una de las múltiples querellas entre su madre y Zeus. Éste, exasperado por los reproches de su esposa, la colgó de las muñecas. El hijo quiso defender a su madre, pero Zeus lo agarró del cuello y lo arrojó a la Tierra. La caída duró un día entero y se rompió las piernas por segunda vez al aterrizar en Lemnos, donde fue recogido por los habitantes de la isla. A partir de entonces Hefesto quedó cojo de ambos pies y anduvo con muletas, pero desarrolló una fuerza extraordinaria en los brazos y los hombros, además de una rara habilidad en las artes metalúrgicas.

En compañía de su fiel amigo Celadión construyó el cuarto altar de Delfos, cuyo techo estaba decorado con pájaros de oro (el primero era de cera de abeja y plumas, el segundo de ramas trenzadas de helecho, el tercero de ramas de laurel, 1-148). También forjó la brillante diadema de oro constelada de rubíes tallados en rosa con que coronó Dioniso a Ariadna el día de su boda (diadema que tal vez tuvo existencia real, ya que se han encontrado en las excavaciones parecidas coronas con adornos floreados de piedras preciosas, como el llamado tesoro de Moclo, 1-278).

Para contrarrestar su invalidez y comunicarse con los dioses el ingenioso artesano fabricó veinte trípodes con ruedas de oro que iban y venían entre la fragua y el Olimpo. Estos artefactos recuerdan los discos solares sobre trípodes de los Cíclopes gasteróquiros que participaron en la construcción de la ciudad de Tirinto, en la Argólida (1-77). Ejerció sus artes en la tierra, con ayuda de Silenos y Sátiros, de preferencia en cavernas del Etna, o en las islas Lípari, lugares donde sus cóleras provocaban violentas erupciones de lava y sacudidas sísmicas. Por orden de Zeus forjó a *Talos*, que debía servir a Minos rey de Creta. Este robot, que tenía una sola vena desde el cuello hasta el tobillo, tenía que hacer tres rondas diarias a paso ligero por toda la isla, y arrojar de nuevo al mar todas las naves extranjeras que intentasen arribar a sus costas. Durante una tentativa de invasión, los sardos incendiaron



***Hefesto** en su fragua*

la isla y entonces Talos se metió en las llamas hasta ponerse al rojo, encerró entre sus brazos incandescentes a los invasores, y todos murieron. Tan ardiente abrazo «evoca quizá las víctimas humanas arrojadas al fuego en los sacrificios a Moloc, llamado Melkarth por los fenicios y adorado en Corinto bajo el nombre de Melicertes, que probablemente sería conocido asimismo en Creta». En cuanto a lo de la única vena de Talos, responde al procedimiento de colada del bronce llamado *de la cera perdida*: el escultor realiza previamente un modelo en cera de la futura figura, el cual se recubre de escayola y se pone en el horno. La cera fundida se evacúa por un agujero practicado en el pie, y deja entonces el molde hueco de escayola que servirá para colar el metal fundido. El método fue introducido en Cerdeña junto con el culto a Dédalo, el arquitecto del célebre laberinto (1-255).

Hefesto creó también la virgen Pandora, de hermosura deslumbrante que igualaba a la de las más bellas diosas olímpicas, y además *dos mujeres articuladas* que le ayudaban en sus faenas y capaces incluso de hablar.

Esposo de la bella y sensual Afrodita (lo cual no deja de recordar un mito más reciente, el de *la bella y la bestia*), amó a varias diosas, una de las cuales fue Atenea. En esa ocasión fue víctima de su ingenuidad: el travieso Poseidón le hizo creer que la diosa no esperaba sino una proposición de su parte para arrojarse en sus brazos. El asedio fue muy fogoso y mientras ella trataba de escapar, él se derramó sobre el muslo de la diosa. Indignada, ella se limpió el semen con un trapo de lana que arrojó lejos de sí; fue a caer cerca de Atenas, fecundó a la Madre Tierra y así fue como nació Erictonio (*erion* es «lana»), que fue enviado por su madre a Aglaura, hija del rey ateniense Cécrope.

Entre sus amantes se cita además a Áglae, una de las Gracias, Caris, Cabiria, de quien nacieron los cabiros, protectores de los navegantes, y la oceánida Etna, con quien procreó los gemelos sicilianos llamados Palicos. Con diferentes diosas tuvo a Ardalos, Palemón, Pilio y Perifetes, éste también cojo y salteador de caminos, que fue muerto por Teseo.

Los romanos le asimilaron a Vulcano y situaron su fragua en el interior del volcán siciliano Etna. Entre los celtas el divino herrero se llamó *Goibhniu* (el *Govannan* británico), el que forjó las armas de los Tuatha Dé Danann (armas que nunca erraban el blanco y mataban sin remisión), y de quien se decía que era capaz de forjar una espada con sólo tres martillazos.

***Hefesto**-Vulcano, dios del fuego y de los herreros: los antiguos intuyeron la fealdad del mundo industrial*

Helena



Helena, *de una crátera ática del s. V a.C.*

La luz, antigua diosa de la luz relacionada con el culto lunar, nació de un huevo de cisne puesto por Leda, a quien fecundó Zeus tras haberse transmutado asimismo en cisne. Hermana de los Dioscuros, criada por su padre adoptivo Tíndaro rey de Esparta, fue famosa por su belleza. Tenía apenas diez años cuando fue raptada por Teseo, quien se la llevó al Ática, donde poco después engendró a Ifigenia. Sus hermanos los Dioscuros la rescataron y devolvieron a Esparta, donde fue cortejada por todos los príncipes griegos: Ulises, Diomedes, Áyax, Filoctetes, Idomeneo, Patroclo y muchos más. Pero Tíndaro prefería al príncipe Menelao, un rico aqueo, y siguiendo un consejo de Ulises recabó de todos los pretendientes la promesa de que se aliarían contra quienquiera que ofendiese al futuro esposo. Sacrificaron un caballo y «de pie sobre los despojos ensangrentados repitieron el juramento propuesto por Ulises», para enterrar luego los restos en un lugar que se llamó «la tumba del caballo» (1-491).

Helena se casó con Menelao, que sucedió a Tíndaro en el trono de Esparta. Vivieron felices tres años, durante los cuales tuvieron una hija, Hermione, y tres hijos, Etiolas, Marafio y Plístenes. Pero la unión estaba amenazada por malos augurios a causa del rencor de Afrodita, a quien Tíndaro no había honrado debidamente en el decurso de unos sacrificios. La cruel diosa prometió vengarse haciendo adúlteras a las tres hijas del rey, Clitemnestra, Timandra y Helena. Durante una ausencia de Menelao, Helena se enamoró de Paris, hijo del rey de Troya, y huyó con él abandonando a sus hijos, excepto a Plístenes, además de llevarse la mayor parte de los tesoros de palacio incluyendo el oro del templo de Apolo y cinco criadas (entre las cuales figuraba Etra, madre de Teseo y ex reina). Una violenta tempestad provocada por Hera los obligó a refugiarse en Chipre, de donde pasaron a Sidón, y allí Paris mató al rey y saqueó su tesoro. Tras derrotar a los perseguidores sidonios volvieron a embarcar, hicieron escala en Fenicia, en Chipre y en Egipto, y llegaron a Troya, donde se casaron y Helena fascinó a los troyanos con su extraordinaria belleza.



Helena *y Menelao, dorso de un espejo etrusco del s. IV a.C.*

De Paris tuvo Helena una hija también llamada Helena, y tres hijos, Bunico, Agano e Ideo, los cuales murieron en Troya al hundirse una casa.

Pero Menelao estaba obligado a lavar la afrenta, por lo cual convocó a los que habían prestado el famoso juramento, y así comenzó la mortífera *guerra de Troya*, bajo el caudillaje de



Helena: *Los amores de Paris y Helena pintados por David, 1788*

Agamenón. Los troyanos, dirigidos por el valiente Héctor, resistieron durante diez años y si no se les hubiese ocurrido a los aqueos la idea de entrar en la ciudad escondidos en un caballo de madera, seguramente los valerosos defensores no habrían perdido la guerra. Durante las hostilidades Menelao gozó de la protección de Afrodita, y allí murió el infeliz Paris, aunque no sin haber abatido a numerosos guerreros y herido a Aquiles en el talón con una de sus flechas; hallándose herido a su vez, su primera mujer Enoné se negó a curarlo y luego, arrepentida, se suicidó ahorcándose.

Después de la muerte de Paris, Helena quiso huir pero fue hecha prisionera por la guardia y llevada a presencia de Deífobo, un hijo de Príamo y hermano del difunto esposo. Éste se casó con ella a la fuerza, lo cual encolerizó al resto de los troyanos, y cuando los griegos saquearon la ciudad ella no tuvo reparo en entregarlo para hacerse perdonar su adulterio.

Como Menelao todavía estaba enamorado de la irresistible reina de la belleza, le perdonó sus errores y reanudaron la vida en común. Tras un viaje de retorno que duró ocho años, volvieron a reinar en Esparta rodeados de paz, prosperidad y felicidad hasta la muerte de Menelao, que fue transportado a los Campos Elíseos por haberle concedido los dioses la inmortalidad.

No acabaron entonces las tribulaciones de la viuda, que fue expulsada por Megapentes y Nicóstrato, hijos ilegítimos de Menelao. Fue a refugiarse en Rodas, donde Polixo, la viuda del rey Tlepólemo, la ahogó en el baño y la colgó.

Los amores de la bella Helena recuerdan las aventuras de la diosa Aurora en ciertas mitologías. Hay otras dos versiones sobre el final de Helena: que se reunió con Menelao en los Campos Elíseos, o que se dirigió a Táuride y allí fue sacrificada a Ártemis por Ifigenia.

La leyenda trata de explicar el culto que se rendía a Helena y Menelao en distintas regiones de Grecia. Símbolo perpetuo de *la belleza y la seducción*, Helena fue divinizada por concesión de Zeus y tenía adoradores en Rodas, Menfis, Atenas y Terapne; en Esparta se celebraban unas fiestas en su honor, las helenias.

Este personaje ha dado nombre al *helenio*, planta medicinal de flores amarillas, dicen que nacida de sus lágrimas, así como a un planeta telescópico descubierto en 1868. Su leyenda inspiró la tragedia de Eurípides *Helena*.



Helena *en presencia de Príamo, cuenco del s. V a C.*



Helios *guiando su carro, relieve troyano del s. IV a.C.*
Helios *en la flor de loto, gema gnóstica egipcia, símbolo de conservación*

Hele, *la brillante*, hija de Atamante rey de Tebas y de Néfele, perseguida por el rencor de su suegra huyó a la Cólquide con su hermano Frixo, a lomos del célebre carnero de oro, pero cayó al mar cuando sobrevolaban el estrecho que separa el Quersoneso de la Tróade, llamado en adelante el *Helesponto*. – Hele es una variante local de la diosa Luna cuyo culto desplazó al de las Greas (1-120).

Helena o *Elena* → página 190.

Heleno, *el hombre de la Luna*, hijo de Príamo y de Hécuba, hermano gemelo de Casandra, quien le enseñó el arte de la profecía. Pretendiente desengañado de Helena, se retiró al monde Ida y fue allí donde traicionó a su patria cuando reveló a Ulises los medios para obtener la victoria. Después de la caída de Troya fue esclavo y después amigo de Pirro, hijo de Aquiles. Heredó el poder en el Epiro y desposó con Andrómaca, la viuda de Héctor y de Pirro. Tras su muerte su hijo Cestrino compartió el trono con Moloso, hijo de Pirro.

Helenos, primitivos pobladores de Grecia, procedentes de Asia menor en forma de tribus nómadas que conquistaron la península y algunos países vecinos; absorbieron gradualmente a los pelasgos y llegaron a formar un pueblo homogéneo pese a estar constituidos por eolios, dorios, jonios y aqueos, con un fondo de creencias comunes.

Helíades, o *Helíadas*, hijas de Helios y de Climene, hermanas de Faetón, fueron tres, Lampetia, Faetusa, Febe, o siete, es decir las anteriores con Mérope, Helia, Aeteria y Dioxipe. Cuando murió Faetón su dolor fue tanto que sus lágrimas se convirtieron en perlas de ámbar y ellas mismas acabaron metamorfoseadas en álamos. – Hijos del rey de Rodas o del dios Helios y de la ninfa Roda, fueron siete y se llamaron Actis, Macareo, Ténages, Triopas, Faetón, Cercafo y Oquimo. Se les atribuye la división del año en estaciones, la de los días en horas, y el perfeccionamiento de la construcción naval.

Helicón, monte de Grecia, en Beocia, cerca del golfo de Corinto, donde estaba la fuente *Hipocrene* cantada por los poetas. En la cumbre se erigió un altar en honor de Zeus. Se localizaba también allí el *Valle de las Musas*, con un bosque sagrado en cuyo centro tenían las ninfas un santuario, el *Hieron*. Región feraz y alegre, fue abrigo de numerosos poetas.

Helios, *el Sol*, hijo de Hiperión y de Tía, hermano de Eos y de Selene, habitó en Etiopía o en la isla de Eea. Conductor del carro del Sol, estaba encargado de proteger a los dioses y a los hombres. Él fue quien denunció los amores culpables de Afrodita y Ares, y advirtió a Deméter cuando fue raptada Perséfone. La *Odisea* menciona que sus rebaños se guardaban en la isla de Tri-





Hermafrodita *yacente*
Hermafrodita *yacente. La copia romana fue traída a España por encargo expreso del rey Felipe IV*

nacría a cargo de las ninfas Fetusa y Lampetia. Se le atribuyeron numerosos amores: con la oceánida *Clímene* que fue madre de Faetón; con *Persea* que le dio a Eetes y Circe; con la ninfa Roda madre de las Helíadas, etc. – Es frecuente la confusión con Apolo y Febo; se le representaba provisto de abundante cabellera rubia y recibió culto en Corinto, Argos, la Élide, Trecén y la isla de Rodas. En su honor se celebraban las heliacas, que incluían sacrificios de caballos. – Hijo de Perseo que dio nombre a la ciudad de Helos, en Laconia.

Hellen, o *Heleno*, hijo de Deucalión y de Pirra, antepasado epónimo de la raza griega que reinó en la Ftiótide y desposó con Orseis. Los hijos que tuvieron fueron los jefes de las principales tribus helénicas: Doro, quien emigró hacia el monte Parnaso y fundó la primera comunidad doria; mientras Juto se encaminaba hacia Atenas, donde casó con Creusa, hija de Erecteo, de quien tuvo a Ion y Aqueo, antepasados de los jonios; Eolo, que sucedió a su padre y fue el antepasado de los eolios, atribuyéndosele además la paternidad de Anfictión.

Hera → página 194.

Hércules, *Herakles* → página 196.

Hermafrodita, hijo bisexuado de Hermes y de Afrodita, tenía cabellos largos y senos de mujer. Criado por las Náyades en el monte Ida, a la edad de quince años se encaminó hacia la Caria e hizo alto junto a una fuente próxima a Halicarnaso, con intención de bañarse. La ninfa Salmacis se enamoró de él, lo abrazó con ardor y rogó a los dioses que fundiesen sus dos cuerpos convirtiéndolos en uno. Y cuentan que a petición expresa del Hermafrodita, a partir de entonces los hombres que se bañaban en aquella fuente perdían su virilidad – Tuvo numerosas figuraciones plásticas; en el Prado hay una copia romana en bronce, traída de Italia por Velázquez y que pudo servir de modelo para la *Venus del Espejo*.

Hermes → página 203.

Hermione, *la reina que sirve de pilar*, hija de Menelao y de Helena, fue abandonada por su madre a la edad de nueve años. Prometida a Orestes por su padre, desposó con Neoptólemo, hijo de Aquiles.

Hero y **Leandro** → **Leandro**

Héroes, eran difuntos a quienes se rendía un culto especial: los fundadores de alguna ciudad, o de un linaje, convertidos en antepasados divinizados y venerados. Sus tumbas eran visitadas en peregrinación, y se construyeron templos en su honor (8-227). – En los mitos primitivos, el héroe aparece como un ser medio hombre, medio animal,

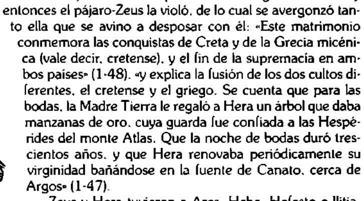
Hera

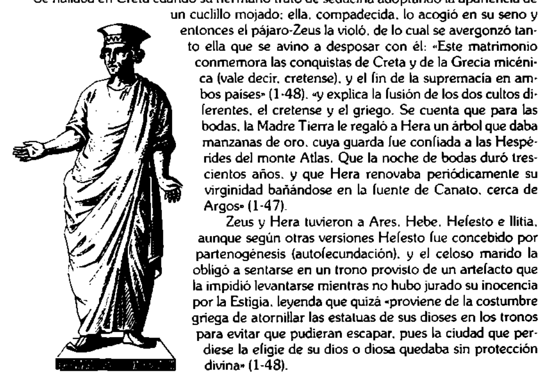
La protectora, hija de Cronos y de Rea, fue la gran diosa prehelénica de los fenómenos celestes cuyo culto, según los arcadios, había sido contemporáneo del de Pelasgos, antecesor de los griegos, nacido de la tierra. Poco a poco fue perdiendo su dimensión cósmica para convertirse en prototipo de *mujer ideal*, protectora de las mujeres en las distintas etapas de su vida, diosa del matrimonio y de la maternidad, reverenciada como tal en todos los países griegos.

Las primeras imágenes groseras, un tronco de árbol, una columna, una lápida o un → *xoanon*, fueron reemplazadas luego por una figura femenina vistiendo túnica y tocada con el *polos*.

La etimología del nombre es discutida: genéricamente «dama» en griego, «en su origen tal vez significaba *Herwä*, protectora» (1-48); en sánscrito se encuentra *svar*, «cielo».

Se hallaba en Creta cuando su hermano trató de seducirla adoptando la apariencia de un cuclillo mojado; ella, compadecida, lo acogió en su seno y entonces el pájaro-Zeus la violó, de lo cual se avergonzó tanto ella que se avino a desposar con él: «Este matrimonio conmemora las conquistas de Creta y de la Grecia micénica (vale decir, cretense), y el fin de la supremacía en ambos países» (1-48), «y explica la fusión de los dos cultos diferentes, el cretense y el griego. Se cuenta que para las bodas, la Madre Tierra le regaló a Hera un árbol que daba manzanas de oro, cuya guarda fue confiada a las Hespérides del monte Atlas. Que la noche de bodas duró trescientos años, y que Hera renovaba periódicamente su virginidad bañándose en la fuente de Canato, cerca de Argos» (1-47).





***Hera** o Juno como diosa protectora*

Zeus y Hera tuvieron a Ares, Hebe, Hefesto e Ilitia, aunque según otras versiones Hefesto fue concebido por partenogénesis (autofecundación), y el celoso marido la obligó a sentarse en un trono provisto de un artefacto que la impidió levantarse mientras no hubo jurado su inocencia por la Estigia, leyenda que quizá «proviene de la costumbre griega de atornillar las estatuas de sus dioses en los tronos para evitar que pudieran escapar, pues la ciudad que perdiese la efigie de su dios o diosa quedaba sin protección divina» (1-48).

Por otra parte, Hera es el prototipo de la casada *celosa y rencorosa*, que se vengaba de las constantes y humillantes infidelidades de su esposo persiguiendo a las rivales y a la progenitura de éstas: «las relaciones de marido y mujer entre Zeus y Hera son las que existían entre los bárbaros de la era doria» (1-50). Entre sus víctimas se cita a Hércules, hijo de Zeus y de Alcmena, a cuya cuna envió aquélla dos serpientes, pero el recién nacido las estranguló con las manos; Sémele, hija de Cadmo y Harmonía, que hizo caso de las sugerencias de Hera y osó contemplar a Zeus en toda su gloria, por lo que fue fulminada; la ninfa Io, transmutada en vaca por Zeus para protegerla, que enloqueció por las picaduras del tábano enviado por Hera; Latona, que anduvo errante por la tierra hasta llegar a la isla flotante de Ortigia, donde parió a los gemelos



***Hera** amamantando a Ares*

Apolo y Ártemis después de nueve días y nueve noches de dolores: Europa, hija del rey fenicio Agenor y de Telefasa, con quien tuvo Zeus a Minos, Radamante y Sarpedón, pero fue abandonada por su divino amante, etc.

Cierto día todos los dioses, indignados por las aventuras de Zeus, decidieron actuar y lo ataron con correas mientras dormía para impedir que saliera a acosar mujeres mortales. Pero la nereida Tetis prefirió evitar una pelea entre dioses y envió a Briareo el de los cien brazos para desatarlo. Zeus castigó a Hera, la instigadora de la conjura, colgándola del cielo con una cadena de oro y un yunque atado a cada tobillo (todo ello forjado por Hefesto), hasta que ella juró sumisión.

Hera fue amada por algunos mortales, que no dejaron de sufrir la cólera y los celos de su feroz esposo: el gigante Porfirión fue fulminado; Ixión se unió con una nube creyendo que se trataba de Hera disfrazada (de esta unión ilusoria nacieron los Centauros), y Hermes, por orden de Zeus, lo ató con serpientes sobre una rueda que gira eternamente en las profundidades de los Infiernos.

Tenía consideración de *protectora*, a quien se recurría en los momentos difíciles. Auxilió a los argonautas durante el paso entre → Caribdis y Escila.

Fue venerada en la mayoría de las ciudades griegas; en primavera se celebraban en su honor las *hieros gamus* o «bodas sagradas». Los romanos la identificaron con su diosa Juno.



***Hera** pelasga*



Hércules *niño estrangulando a las serpientes*

Hércules

La gloria de Hera. Zeus eligió a Alcmena, esposa de Anfitrión (para seducirla adoptó los rasgos del marido y aprovechó una ausencia de éste), descendiente de Perseo, que fue su decimosexta mujer y la última mortal, con el fin de engendrar un héroe superpoderoso, defensor de dioses y de hombres contra la muerte y, principalmente, rey de la noble casa de Perseo. Hera le arrancó la promesa de que este privilegio correspondería al primer príncipe que naciese de un o una descendiente de dicha casa. Luego retrasó el parto de Alcmena y precipitó el nacimiento de Euristeo, hijo de Nicipe (esposa del rey Esténelo), por lo cual éste fue proclamado rey. Entonces Zeus, a su vez, hizo prometer a Hera que Hércules podría reinar cuando hubiese superado doce pruebas que le propusiera Euristeo.

Cuando nació en Tebas, Hércules fue abandonado en un campo; Zeus lo ponía al pecho de su madre mientras ésta dormía. De recién nacido hizo la primera demostración de su valor «heroico» estrangulando con sus manos infantiles las dos serpientes que había enviado Hera para que lo devorasen, mientras su hermano Ificles (que como hijo de Anfitrión, era mortal) huía aterrorizado.

Hércules tuvo una formación privilegiada: Anfitrión le enseñó a guiar un carro; Éurito, el tiro con arco; Eumolpo, las artes del canto y de tañer la lira. Castor le enseñó las disciplinas de la guerra y Lino, la literatura. También recibió del centauro Quirón clases de medicina y astronomía.

Hasta la edad de dieciocho años guardó los rebaños de Anfitrión, y luego se encaminó al monte Helicón para cazar el león de Citerón que hacía estragos en los ganados de su padre putativo y del rey Tespio. Éste, que tenía cincuenta hijas, decidió que todas ellas engendrasen un hijo con Hércules; lo retuvo en su casa durante cincuenta noches y le ofreció a la primogénita Procris. Pero cada noche las hermanas iban sustituyéndose en el lecho de Hércules.

(Estas cincuenta muchachas a las que se unió el héroe, y que recuerdan las cincuenta danaides, corresponden al número de meses lunares que separaba las sucesivas fiestas olímpicas, la institución de cuyos juegos se atribuye a Hércules; indudablemente se trata de «un colegio de sacerdotisas consagradas a la diosa Luna, a cuyas orgías alrededor de un falo de piedra llamado Eros, "el deseo sexual", una vez al año tenía acceso el rey recubierto de una piel de león», 1-361). La mitología celta menciona también que el dios Bran desfloró a cincuenta doncellas en una sola noche.

Con su clava o porra hecha de un olivo silvestre, mató al león, se endosó la piel y se puso la cabeza de la fiera por cimera del casco. Luego libró a sus compatriotas de Ergino rey de Orcómeno, que les exigía un tributo, y el rey Creonte le dio la mano de su hija Mégara, con quien Hércules tuvo dos hijos (o cuatro, u ocho), los Alcedes. El héroe venció luego a Pirecmes rey de los eubeos, que había atacado a Tebas, hizo que lo descuartizaran unos caballos y expuso los despojos cerca del río Heraclio, en el lugar «donde el eco deja oír un relincho cuando los caballos bajan a abrevar» (1-364).

Pero Hera, que no había depuesto su enemistad, le quitó la razón e hizo que atacase a sus propios hijos y a sus sobrinos los hijos de Ificles. Más tarde se celebró una conmemoración anual en recuerdo de las ocho víctimas: el primer día se ofrecían unos sacrificios, y

el segundo se celebraban unos juegos fúnebres, cuyo vencedor recibía una corona de mirto blanco.

Cuando hubo recobrado la razón, Hércules se sometió a la purificación que le administró el rey Tespio y fue a consultar el oráculo de Delfos. La pitonisa le aconsejó que se pusiera durante doce años a las órdenes de Euristeo y que cumpliese con todos los trabajos (combates rituales y hazañas mágicas) que se le exigieran. Como premio, alcanzaría la inmortalidad (más tarde, estos trabajos fueron asimilados a los signos del Zodíaco).

Los doce trabajos de Hércules

1) Combate con el león de Nemea

La primera misión que le impuso Euristeo fue que matase y despellejase el león gigante nacido de los amores de Equidna (mujer-serpiente hija de Gea y de Ponto) y de Tifón (monstruo de cien cabezas engendrado por Gea), el cual aterrorizaba la comarca de Nemea. Al ver que ni las flechas, ni la espada ni la porra podían con la piel del león, a Hércules no le quedó más remedio que estrangularlo con las manos.



***Hércules** vence al león de Nemea*

En la antigua Grecia, en Asia Menor, en Babilonia y en Siria la coronación del rey iba precedida de un combate ritual con fieras. «Cada animal representaba una estación del año y el número de ellos variaba según el calendario; faltando tres estaciones podían ser un león, un macho cabrío y una serpiente, o un toro, un león y una serpiente... las cuatro estaciones eran el toro, el carnero, el león y la serpiente, o bien el toro, el león, el escorpión y la serpiente, signos del Zodíaco que corresponden con los equinoccios y los solsticios» (1-368).

2) La eliminación de la Hidra de Lerna

La Hidra era otro vástago monstruoso de Equidna y de Tifón, criado por Hera cerca de Argos, en Lerna, región sagrada donde todos los años se celebraban ritos nocturnos en honor de Dioniso; las Danaides eran sacerdotisas del agua en esta región (no lejos de allí se celebraron los misterios de Deméter). La Hidra tenía cuerpo de perro, nueve cabezas de serpiente (o cincuenta, o cien), y exhalaba un olor fétido; en las monedas griegas antiguas aparece con siete cabezas «en indudable correspondencia con los siete brazos de la desembocadura del río Amimone» (1-371), una de cuyas cabezas era inmortal. Vivía en un pantano, debajo de un plátano.

Siguiendo el consejo de Atenea, Hércules hizo llover flechas incendiarias sobre la guarida y luego trató de machacar las cabezas con la porra, sin conseguirlo, logró deshacerse del cangrejo gigante que acudió a socorrerla, incendió el bosque y pudo decapitar al monstruo (en recompensa, Hera colocó el *cangrejo* entre los signos del Zodíaco). Luego empapó sus flechas en el veneno que manaba de las entrañas de la Hidra, para que sus efectos fuesen mortales de necesidad.



***Hércules:** anverso y reverso de una moneda votiva*

Ya en la época clásica, algunos mitógrafos in-

terpretaron que la Hidra era una enorme serpiente venenosa de costumbres acuícolas, y que se le habían atribuido varias cabezas para hacerla más terrorífica. Otros dicen que se trataba «de un afloramiento de corrientes subterráneas, que causaba inundaciones periódicas en la comarca: cuando se tapaba una de sus salidas el agua encontraba una vía para derramarse por otro lado. Por eso Hércules se sirvió primero del fuego, para desecar el terreno, y sólo después taponó los canales» (1-370). Son muchos los personajes mitológicos que se enfrentan a serpientes u otros monstruos policéfalos: Gilgamesh, Jasón, Perseo. En cuanto a la matanza del monstruo, «evoca la tentativa de suprimir los ritos de fertilidad practicados en Lerna. Pero todas las veces comparecían nuevas sacerdotisas dispuestas a continuarlos en los platanares sagrados... hasta que quizá los dorios los destruyeron incendiándolos» (1-371).



***Hércules** llevando al niño Télefo (el habido con Augé la hija de Áleo rey de Tegea, luego adoptado por Teutrante)*

3) La captura de la cierva del monte Ménalo

Consagrada a Ártemis, esta cierva tenía pezuñas de bronce y cuernos de oro, y se le había escapado a la diosa cuando era niña. Hércules la persiguió durante un año por Istria y las tierras de los Hiperbóreos, hasta capturarla a orillas del río Ladón, y la llevó viva a Micenas.

Esta tercera misión tal vez conmemora la toma del templo de Ártemis por los aqueos: «su carro tirado por cuatro ciervos representa los años de la Olimpíada y al término de cada uno de ellos se daba caza a una víctima revestida de piel de ciervo hasta sacrificarla» (1-372).

4) La caza del jabalí de Erimanto

La captura de este animal gigantesco que vivía en el monte Erimanto de Arcadia (consagrado a Ártemis) no fue empresa fácil. En un alto de la persecución Hércules fue recibido por el centauro Folo, y durante el banquete llegó a las manos con los centauros y mató a varios de éstos, además de herir involuntariamente a su amigo Quirón (el cual, fatigado de su larga vida, había cedido su inmortalidad a Prometeo con permiso de Zeus). Llegado a orillas del río, Hércules lanzó gritos potentes para que el jabalí saliera de su cubil, lo encaminó hacia un foso y saltó sobre el lomo de la bestia; tras encadenarla, se lo cargó a espaldas y lo llevó vivo a Micenas. En el camino se tropezó con los argonautas, que se disponían a zarpar rumbo a la Cólquide, y se unió a ellos abandonando el jabalí, el cual fue muerto por un desconocido. Sus defensas se mostraban en el templo de Atenea en Cumas.

Este mito quizás evoca las guerras de fronteras entre los montañeses prehelénicos y los helenos de la Grecia occidental; en cuanto al combate con los Centauros, puede representar el combate ritual del rey recién proclamado con sus adversarios disfrazados de animales.

5) La limpieza de los establos de Augías

Augías rey de la Élide, hijo de Helios y de Naupiadamea, era el hombre más rico del mundo y tenía un número de toros incalculable. Pero sus establos hacía muchos años que no se limpiaban y exhalaban un olor infecto, y las tierras de pasto estaban tan recubiertas de estiércol que no se podían labrar. Augías prometió darle el diezmo de sus ganados si limpiaba los establos antes del anochecer. Hércules desvió el curso de dos ríos próximos, el Alfeo y el Peneo, para inundar los establos y los campos, que así quedaron limpios en muy

poco tiempo; entonces Augias no quiso dar lo convenido y Hércules se vio obligado a matarlo, y lo mismo a todos sus hijos excepto Fileo.

Este mito evoca una leyenda según la cual los candidatos a la realeza debían limpiar, labrar y sembrar una colina en una sola jornada.

6) El exterminio de las Estinfálidas

En la región pantanosa de los alrededores del lago Estinfalo se aglomeraban estas aves caníbales, consagradas a Ares; tenían el pico, las patas y las alas de bronce, y envenenaban las cosechas con sus deyecciones. Atenea le prestó a Hércules unos crótalos con los que hizo un ruido tan grande que alborotó a las Estinfálidas, y así pudo matarlas con sus flechas.

Estos pajarracos simbolizan «las miasmas de la fiebre, por aquel entonces endémica en las comarcas pantanosas; en los tiempos antiguos se usaban crótalos o carracas para ahuyentar los demonios de la fiebre (como hacen todavía los pueblos animistas africanos); también la diosa Ártemis podía infligir o curar fiebres con sus flechas, alternativamente malignas o benignas» (1-379).

7) La captura del toro de Creta

Poseidón hizo que se volviera loco un toro blanco que Minos el rey de Creta se había negado a sacrificarle; la fiera devastaba las cosechas y amenazaba a la población con el hambre. Tras largo combate, Hércules consiguió cazarlo vivo y lo llevó a Grecia, donde fue ofrecido en sacrificio a Atenea por Teseo.



Hércules: *La captura del toro de Creta, sarcófago de época helenística*

De nuevo el tema de la candidatura a la realeza: esta vez en combate con un hombre disfrazado de toro, que también se halla en la leyenda de Teseo, y llegó a ser rito habitualmente practicado en Arcadia y en Lidia. «El contacto con el cuerno del toro le confería al rey consagrado el poder de fertilizar la tierra en nombre de la diosa Luna e invocar la lluvia. Según la explicación mágica el mugido del toro presagia la tormenta; al mismo efecto tocaban los *rhomboi* o bugles» (1-381).

8) La captura de las yeguas de Diomedes

Diomedes rey de Tracia, hijo de Ares y de Cirene, alimentaba a sus yeguas con la carne de los forasteros capturados en sus tierras. Hércules dominó a los criados, sacó las yeguas a la playa y las dejó al cuidado de su favorito Abdero. Pero mientras él combatía a los perseguidores, las bestias se comieron a Abdero; en venganza Hércules aplastó a Diomedes con su porra y echó el cadáver a las yeguas.

Tema de coronación, siendo la lucha esta vez con un caballo salvaje. Este rito mítico «se ha asociado a la leyenda que dice que Hércules abolió la costumbre según la cual el rey sagrado era acosado, muerto y devorado al término de su reinado por un séquito de mujeres embravecidas que se ocultaban bajo máscaras de caballo; más adelante se prefería matarlo en un accidente de carro preparado de antemano» (1-382).

9) El robo del cinturón de Hipólita reina de las Amazonas

Poseía la reina de las Amazonas un cinturón mágico, regalo de Ares, y Euristeo quiso que lo tuviese su hija Admeta. Eran estas mujeres guerreras las que vivían a orillas del Ter-

modonte, regidas por Hipólita, Antíope y Melanipe. Cuando Hipólita vio los músculos del héroe quiso regalarle el cinturón; pero Hera, disfrazada de amazona, hizo correr el rumor de que Hércules tramaba raptar a la reina. Las amazonas furiosas atacaron el navío y Hércules, creyendo que se trataba de una traición, las exterminó. Durante el retorno venció al púgil Titias, campeón de los mariandinos, y sometió a numerosas poblaciones (de Frigia, de Misia). En Tracia mató a Sarpedón, uno de los hijos de Poseidón, y regresó a Micenas, donde donó el botín de las amazonas al templo de Apolo en Delfos.

Estas aventuras de Hércules en Misia y Frigia no carecen de cierto fundamento histórico: relatan los episodios de la penetración comercial griega hacia el mar Negro durante el milenio II a.C.

10) La captura de los rebaños de Gerión

Gerión pasaba por ser el hombre más fuerte de la tierra. Hijo de Crisaor y de Calirroe, se había quedado sin autorización en Ericia, isla situada ya cerca del gran Océano (otros dicen que ciudad, próxima a Cádiz). Este ser extraordinario de tres cabezas, seis manos y tres cuerpos unidos por la cintura tenía unos rebaños de maravillosa belleza, guardados por el gigante Euritión hijo de Ares y por el perro bicéfalo Ortro. Mientras se encaminaba hacia allá, Hércules separó los peñones de Calpe y Abila formando las llamadas *columnas de Hércules* a cada lado del estrecho de Gibraltar, amenazó con sus flechas a Helios que caía sobre él como un Sol de justicia, y luego se embarcó para Ericia en una copa de oro que tenía forma de nenúfar y fue puesta a su disposición por dicho dios. Alcanzado el término de su viaje, mató a Gerión y secuaces, se apoderó del rebaño y regresó a Grecia pasando por Italia y la Tracia; todos estos animales fueron ofrecidos en sacrificio a Hera.

El décimo trabajo de Hércules recuerda una costumbre patriarcal helénica: el pretendiente debía pagar el precio de la futura esposa con reses robadas. El valor de las mujeres se calculaba en cabezas de ganado, como todavía ocurre en algunas regiones de África.

11) El hurto de las manzanas de oro de las Hespérides

Estos frutos maravillosos del manzano regalado por la Madre Tierra a Hera cuando ésta casó con Zeus, crecían en el jardín que tenía la diosa al pie del monte Atlas, allí donde arribaban todas las noches, agotados, los caballos que tiraban el carro del Sol. Dióse cuenta Hera de que las Hespérides robaban las manzanas, y puso para vigilarlas al dragón Ladón, hijo de Equidna y de Tifón, enroscado en la base del tronco. Tras hallar el jardín siguiendo las indicaciones de Nereo (o de Prometeo), Hércules encargó a Atlas que cogiese las manzanas, puesto que había prometido que él no las cogería; mientras tanto él se encargó de soportar el peso del mundo. Atlas regresó con tres manzanas pero luego se le ocurrió dejar a Hércules allí plantado y con el mundo a cuestas: el héroe tuvo que recurrir a una astucia para que se efectuase el relevo. Las frutas fueron ofrecidas a Atenea.

Como explicación del mito se propone otra ceremonia de investidura de la realeza: lucha con una serpiente y captura del tesoro que ésta guardaba.



***Hércules** dominando al can Cerbero, el guardián del infierno*

12) La captura de Cerbero

La duodécima y más difícil de las misiones consistía en bajar a los infiernos y llevarse el can Cer-



Hércules *venciendo a la Hidra*

bero. Fue necesario iniciar a Hércules en los misterios de Eleusis, de lo cual se encargó Museo, hijo de Orfeo. Así llegó al Tártaro, cruzó la Estigia, se enmoheció en prisión durante un año por orden de Hades, y finalmente llegó a las puertas del mundo subterráneo. Allí liberó a Teseo y Ascálafo, que los tenían inmovilizados en la Silla del Olvido, venció a Menecio el pastor de los rebaños infernales, plantó cara a Perséfone y Hades, se apoderó de Cerbero y lo sacó de los infiernos por otra salida del Hades que estaba cerca de Trecén: uno de los agujeros o *katabotros* de la Argólida.

Tras la ejecución de sus doce trabajos, Hércules casó a su primera mujer Mégara con su sobrino Yolao (o Iolas), y como tenía tramado casarse con Yole hija de Éurito rey de Ecalia, participó en el torneo que éste organizó para adjudicar la mano de su hija. Pero luego el rey no quiso dársela e hizo que lo echaran de palacio. Para vengar esta afrenta Hércules mató a Ífito, hijo del rey, por lo que fue enviado como esclavo a Onfalia reina de Lidia, quien le obligó a hilar lana y vestir de mujer; con todo, le dio varios hijos: Lamos, Agelao (antepasado de Creso), Laomedonte y Tirreno (el inventor de la trompeta).

Durante su estancia capturó a los dos → Cercopes de Éfeso, apodados «culos blancos» (expresión luego convertida en sinónimo de «cobardía, vileza o libertinaje»). Gracias a él Dafnis encontró a su bienamada Pimplea; libró a la región de varios bandidos y mató una serpiente descomunal que arruinaba las cosechas. Agradecida, Onfalia le devolvió la libertad. De retorno en Tirinto se aprestó a partir contra Troya, donde rescató a → Hesíone la hija de Laomedonte (el saqueo de → Troya en esta ocasión se ha relacionado con un pillaje del sexto asentamiento de Hissarlik por los eolios); luego corrió a conquistar la Élide para vengarse de Augias por no haberle pagado el baldeo de los establos (esta leyenda conmemora una infortunada invasión del Peloponeso por los aqueos a la que siguió una segunda tentativa en el siglo XIII, que sí tuvo éxito). Después de su victoria instituyó los *Juegos Olímpicos* en honor de Zeus. Estas fiestas se celebraban cada cuatro años y duraban cinco días; el premio de los vencedores era una rama de olivo que se cortaba con una guadaña de oro (en Olimpia reemplazaron el olivo por el muérdago).

Continuando con sus hazañas, Hércules capturó y saqueó la ciudad de Pilos (hecho unido a la mencionada invasión aquea del siglo XIII). Estuvo en Estinfala, donde Partenopea hija de Estinfalo le dio un hijo, Everes; luego sedujo a Fiao, hija del héroe Alcimedón, y engendraron a Equimágoras; en Calidón desposó con Deyanira, hija de Dioniso y de Altea (esposa de Eneo), después de vencer a uno de los pretendientes, el dios-río Aqueloo, que se metamorfoseó en serpiente (de nuevo el tema del ritual mágico de las bodas reales: el futuro rey tenía que matar un toro o una serpiente que simbolizaban el crecimiento o el decrecimiento del año).



Hércules *con indumentaria femenina durante su período de sumisión bajo el poder de Onfalia*

En Éfira mató al rey Fildeo, y accidentalmente a Éunomo, un paje de Eneo, por lo cual tuvo que abandonar el país con Deyanira. Durante el viaje ésta fue molestada por el centauro Neso quien, mortalmente herido por Hércules, tuvo tiempo de



Hércules *sometiendo al ladrón Caco, por Baccio Bandinelli, s. XVI*

darle a Deyanira un filtro que supuestamente debía asegurarle la fidelidad de su esposo.

El héroe se encaminó luego a Traquis para completar su última venganza contra Éurito, el que no había querido darle a Yole. Tras abatir al rey y a sus hijos raptó a la princesa, lo cual suscitó los celos de Deyanira, que empapó la túnica de su marido con el filtro de Neso; pero el supuesto talismán contenía en realidad el veneno de la Hidra, que abrasó el cuerpo del héroe. Loco de furor éste arrojó al mar a Licas, que le había dado la prenda envenenada, y luego hizo erigir una pira en el monte Eta, para arrojarse a las llamas.

La espantada Deyanira se quitó la vida. Hilo, el mayor de los hijos de Hércules, quemó el cuerpo de su padre en la cima del Eta y Zeus transportó al Olimpo la parte inmortal de su hijo, a quien todos los dioses recibieron con solemnidad; algunos dicen que se convirtió en el portero de los cielos (anteriormente se aseguraba que su ánima se había encaminado «al paraíso occidental de las Hespérides, o bien al castillo de plata llamado "Corona borealis" situado más allá del Viento del Norte ... su admisión en el Paraíso del Olimpo es una noción tardía» (1-443).

En razón de sus numerosos viajes, Hércules tuvo numerosos descendientes, los *heráclidas* de Tesalia, Macedonia, Corinto, Siracusa, etc. Descubrió y dio a conocer numerosas plantas medicinales: el orégano silvestre o «heraclea curalotodo», la «heraclea sideral» que era remedio indicado para las heridas causadas por un hierro, la *hyoscyalos* o beleño, la «heraclea ninfa», cuya raíz bulbosa provocaba una impotencia de doce días.

Venerado como un héroe y como un dios, se celebraban las heraclias cada cinco años en Atenas, y anualmente en Cos y en Rodas, sobre la cima del monte Eta. Se le representaba con taparrabos y cubierto de una piel a modo de capa desde los hombros hasta medio muslo, que era la indumentaria habitual de los antiguos montañeses (8-127), y con su arma favorita, la clava, símbolo de fuerza del que derivó el cetro de los reyes.

Hércules es evidentemente homólogo del héroe egipcio *Som* o *Chom*, que debió vivir diez mil años antes de la guerra de Troya, personaje a quien se atribuye gran número de mitos entremezclados e incluso contradictorios. «En esencia es, sin embargo, el prototipo del rey sagrado de la Grecia helénica primitiva, consorte de una ninfa tribal encarnación de la diosa-Luna; el hermano gemelo Ifícles reviste la función de doble o alter ego» (1-355).

También puede ser una variante primitiva de la leyenda del héroe de la epopeya babilónica, Gilgamesh, que pudo ser conocida en Grecia a través de Fenicia. Al Herakles griego le identificaron con los héroes o dioses de numerosos países: el Hércules latino y galo, el fenicio Melkarth o Hércules tirio, el celta Ognios, etc.

Inspiró numerosos poemas épicos, la *Heracleida* de Pisando de Camiro, la *Heraclea* de Paniasis, o tragedias como *Las Traquinianas* de Sófocles y el *Hércules furioso* de Eurípides. Sus trabajos fueron representados a menudo en las pinturas de los vasos griegos, en las monedas, en las pinturas murales de Pompeya, y esculpidos en frisos de templos o figuras como el famoso Hércules Farnesio de Nápoles.



Hércules *Farnesio*

Hermes



***Hermes** como inventor del fuego*

Columna o *Cairn*, fruto de la violación de Maya (hija del gigante Atlas) por Zeus, nació en una gruta del monte Cileno, en Arcadia. El mito de su nacimiento proviene de un culto prehelénico a la fertilidad representada por falos de piedra. En efecto, «al principio Hermes no era un dios sino... la fuerza residente en la piedra fálica... el poder totémico de una columna fálica o *cairn*, alrededor de la cual se celebraban danzas orgiásticas en honor de la diosa-Tierra, de quien Maya representa el aspecto de Anciana» (1-52). Luego estuvo considerado en Arcadia como el protector de los ganados y «espíritu de la fecundidad» responsable de la prosperidad de los agricultores. Era también «el demonio de los mojones o piedras miliares» (8-212).

Numerosos mitógrafos lo consideraron un *dios del viento*, por su velocidad: se le representaba cubierto con un chambergo de anchas alas, símbolo de las nubes que se ciernen sobre las cumbres amenazando vendaval (8-213), y con un bastón en la mano como Wotan, dios germánico provisto de esos mismos atributos.

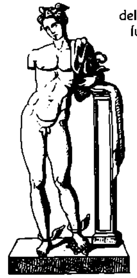
Por su autoridad soberana sobre los caminos, era *guía de los viajeros*; en consecuencia, protector del comercio y de los comerciantes, y por extensión *psicopompo* o conductor de las ánimas en el más allá, y amo asimismo de los sueños.

El mismo día de su nacimiento este dios *argifontes*, «lleno de brillo», destacó por sus hazañas no siempre confesables: su madre lo acunó en un cesto y tan pronto como ella volvió la espalda, él fabricó un instrumento musical con un caparazón de tortuga y unas tripas de novilla, y se puso a tocar hasta que su madre se durmió; entonces creció súbitamente y salió en busca de aventuras. Se cuenta que robó el tridente de Poseidón, la espada de Ares, el cinturón de Afrodita...

En las montañas tesalias de Pieria capturó cincuenta bueyes blancos con cuernos de oro pertenecientes a Apolo, quien estaba pasando una temporada de exilio terrestre. Tras envolverles las pezuñas con corchos y obligarlos a andar de espaldas, logró esconderlos en la caverna de Cileno. Allí se puso a tocar la lira, cuyos sones atrajeron a Sileno y los Sátiros. Y encantaron tanto a Apolo, que le compró el instrumento a cambio de sus animales, de los que faltaban ya dos, sacrificados y ofrecidos a «los doce dioses» del Olimpo (en cuyo número de doce el propio Hermes acababa de incluirse a sí mismo). Fue «el primer sacrificio de carne que se ofrecía» (1-58).

El astuto Hermes permutó también su flauta de caña por un cayado de oro que le consagraba definitivamente como dios de los pastores, *Hermes Nomos* o *Criophoros*. Conducido al Olimpo por Apolo, sedujo a Zeus con sus habilidades, su elocuencia y su donaire. Provisto de un sombrero de ala ancha, de sandalias con alas de oro que le conferían la velocidad

Hermes
con Zeus y Afrodita



***Hermes** Agorios*

del viento, y con su cayado de tres cordones blancos (más adelante confundidos con serpientes, «porque era el mensajero de Hades, de ahí el nombre de Equión» que se atribuyó a uno de sus hijos (1-60), fue nombrado mensajero del Olimpo, «encargado de vigilar las propiedades divinas», responsable de la observancia de los contratos, del comercio, de la libre circulación de los viajeros por todos los caminos del mundo. A condición de no mentir jamás, pero él esquivó hábilmente la promesa diciendo «nunca seré embustero, pero no puedo prometer que vaya a decir siempre toda la verdad».

Hermes vigilaba también las encrucijadas y los caminos (*Hermes Agetor*, o *Hegemonios*, o *Enodios*), los mercados (*Agorios*), los viajes, la navegación, los gimnasios y los ladrones. Presidía los sacrificios como *Kadmilos*, concedía el don de la elocuencia como *Logios*, o el éxito en los concursos (*Enagonios*). Velaba sobre las relaciones pacíficas y armoniosas, y enseñó a los dioses del Olimpo cómo *encender el fuego* haciendo girar rápidamente un palo aguzado sobre otro.

Recibió de las Trías del Parnaso el arte de adivinar arrojando guijarros a un estanque, método que se practicaba en Delfos, y luego él mismo inventó la mancia consistente en lanzar huesecillos adivinatorios (tabas).

De Hades, dios de los infiernos, aprendió a conducir los difuntos con benignidad, cerrándoles los ojos con su cayado, de ahí el sobrenombre de *psychopompos*. De esta manera Hermes aunaba en su persona el mito del dios egipcio de la inteligencia, Thot, y el de Anubis, el dios cinocéfalo que conducía las ánimas hacia el mundo subterráneo.

Compuso *el alfabeto* con ayuda de las tres Parcas, que habían inventado las cinco vocales; Palamedes, hijo de Nauplio, aportó las once consonantes. Hermes convirtió estos signos en caracteres cuneiformes, «inspirándose en las formaciones triangulares del vuelo de las grullas, e introdujo esa escritura griega en Egipto»: este alfabeto de los pelasgos fue luego dado a conocer en Beocia por Cadmo, y en Italia por Evandro, cuya madre Carmenta «compuso los quince caracteres del alfabeto latino que conocemos». Los sacerdotes de Apolo añadieron luego más consonantes y dos vocales, la O larga y la E breve, «de manera que su lira sagrada tenía una vocal para cada una de sus siete cuerdas. Estas vocales intervenían probablemente en la música terapéutica que se tocaba con la lira en los santuarios de Apolo». Lo que dicen sobre esto los eruditos es que el primer alfabeto escrito se inventó en Egipto hacia el siglo XVIII a.C., y que antes de la introducción del alfabeto fenicio modificado, «existía un alfabeto secreto que conservaban las sacerdotisas de la Luna-Ío o las tres Parcas», cuyos caracteres se componían de ramitas de los árboles correspondientes a los meses del año (1-151).

Hermes «inventó la astronomía, la escala musical, el arte del pugilato y las artes gimnásticas, los pesos y las medidas» (para eso era dios de los comerciantes), «y el cultivo del olivo».

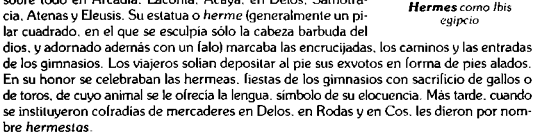
En vista de tan numerosas atribuciones, aparece en gran número de leyendas: acompaña a Príamo para reclamarle a Aquiles el cadáver de Héctor, durante la guerra de Troya; ayuda a Ulises; regala a Hércules y a Perseo las armas que los hacían invencibles;

***Hermes** o Mercurio, de un busto romano*

organiza el juicio de Paris entre las tres diosas Atenea, Afrodita y Hera; asiste al juicio de Marsias, al combate de Perseo contra la Gorgona; libera a Io de su guardián Argos, al que elimina por orden de Zeus; acompaña a Hércules en el descenso a los infiernos, de donde saca a Orfeo y Alcestes, etc.

Seductor impenitente, tuvo numerosas aventuras y una descendencia impresionante: de Quione tuvo a Autólico, abuelo de Ulises; Dafnis era hijo suyo, habido con una ninfa; violentó a Herse hija de Cécrope y engendraron a Céfalo y Cérix; a Polimela la hizo madre de Polidoro; con Afrodita tuvieron el → Hermafrodita, que poseía los atributos de ambos sexos.

También tuvo amantes mortales: Penélope la madre de Pan (que pasó, a veces, por ser hijo de Dríope o de Eneo), o Acacálide, hija de Minos y de Pasífae. El heraldo de los argonautas, Equión, participante en la cacería del jabalí de Calidón, también fue hijo suyo.



Hermes *como Ibis egipcio*

Se le rindió culto en la mayoría de los países griegos, pero sobre todo en Arcadia, Laconia, Acaya, en Delos, Samotracia, Atenas y Eleusis. Su estatua o *herme* (generalmente un pilar cuadrado, en el que se esculpía sólo la cabeza barbuda del dios, y adornado además con un falo) marcaba las encrucijadas, los caminos y las entradas de los gimnasios. Los viajeros solían depositar al pie sus exvotos en forma de pies alados. En su honor se celebraban las hermeas, fiestas de los gimnasios con sacrificio de gallos o de toros, de cuyo animal se le ofrecía la lengua, símbolo de su elocuencia. Más tarde, cuando se instituyeron cofradías de mercaderes en Delos, en Rodas y en Cos, les dieron por nombre *hermestas*.

Intermediario, prestidigitador, cómico o burlón, simboliza *el ingenio, la habilidad, la comunicación, la transmisión por la palabra, los intercambios*, y todo lo que es movedizo, inaprensible y huidizo. En astrología caracteriza a los nativos de Géminis y Virgo.

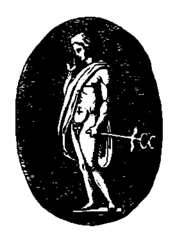
Equivalente del dios latino *Mercurio* y del celta *Lug*, que dio su nombre a Lyon (la antigua «Lugdunum»), a Loudon, a Lugo y otras muchas. Para los pueblos germánicos era *Wotan* el viajero, y *Vellaunos*, «el excelente» para los galos, que le rindieron un culto importante bajo las advocaciones de *Adsmerios*, «el que reparte», *Magniacos*, «el que trae prosperidad» o *Cimiacinos*, «el señor de los caminos». Se le consagró el miércoles, *wednesday* o «día de Wodan» para los ingleses, *mercredi* o «día de Mercurio» para los franceses.



Hermes *como Anubis o Thot*

Hermes Trismegisto

Hermes fue asimilado también al dios lunar egipcio Thot, y los neoplatónicos lo convirtieron en *el iluminador*, el guía, el dios *del misterio y de las revelaciones* bajo el nombre de Hermes Trismegisto, «el tres veces grande» porque era rey, legislador y hechicero, en una época en que se confundían esos tres magisterios. Es término genérico que designa «al mismo tiempo un hombre, una casta y un dios. Como hombre, Hermes es el primer iniciador de Egipto; como casta, es el sacerdocio depositario de las tradiciones



Hermes *impone silencio con el gesto recordando que «el que sabe no habla, el que habla no sabe»*



ocultas: como dios, es el planeta Mercurio, asimilado junto con su esfera a una categoría de espíritus, de iniciadores divinos», etc. (16-118).

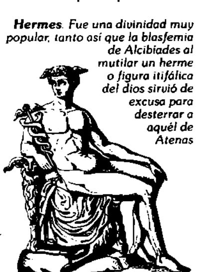
En el siglo III d.C. se habló mucho de su doctrina, explicada en unos cuarenta tratados griegos y que contenía residuos de la antigua teogonía en que se basaron las iniciaciones egipcias. Algunos de estos documentos fueron consultados por los alquimistas para sus investigaciones, sobre todo la llamada *Tabla Esmeralda*, así llamada porque, según cuentan, la fórmula original figuraba grabada en un anillo con una gran esmeralda que llevaba el sumo sacerdote del colegio de los magos: *urano ano urano kato; astera ano astera kato; pan ano pan touto kato; 'auta labe kai eutyche* («Cielo arriba, cielo abajo; estrellas arriba, estrellas abajo; todo lo que está arriba también está abajo: afortunado el que bien entienda», véase en 52-55 una amplificación alquímica sobre este texto).

La doctrina hermética opera por correspondencias íntimas y misteriosas entre todas las partes del universo visible e invisible, y particularmente entre el universo (macrocosmos) y el hombre (microcosmos); en la Edad Media tuvo inmensa influencia y se aplicó a todos los dominios del saber: ocultismo, magia, esoterismo, astrología, alquimia (la retorta en donde los metales sufrían la transmutación, símbolo de la transfiguración del hombre por el espíritu, debía hallarse «herméticamente» cerrada, como todavía decimos hoy).

Cuando, 2.000 años antes de nuestra era, Egipto fue invadido por el pueblo decadente de los hiksos, que traían el culto de Apis, los sacerdotes se recluyeron en los templos para proteger las tradiciones y la ciencia de Hermes; aun representando la verdad, la hicieron esotérica, rodeada de un «triple velo», y comunicada sólo a un reducido número de iniciados: estas enseñanzas secretas constituyeron los *misterios* y se acompañaban de tremendas pruebas morales y juramentos de silencio bajo pena de muerte.

Al tiempo que preservaban las enseñanzas esotéricas, los sacerdotes egipcios difundieron entre la plebe las leyendas de Osiris y de Isis: el desmembramiento del dios, los lamentos de su esposa, la búsqueda de los pedazos esparcidos por su hijo Horus y su próxima resurrección. El culto a Isis, asimilado al de Deméter, fue introducido en Eleusis por una colonia fenicia.

Los libros herméticos, que explican la doctrina del verbo solar, fueron la base de la sabiduría de Egipto.



Hermes. *Fue una divinidad muy popular, tanto así que la blasfemia de Alcibíades al mutilar un herme o figura itifálica del dios sirvió de excusa para desterrar a aquél de Atenas*




Héroes. *Dos figuras de héroes*

dotado de una fuerza tan extraordinaria que él solo se bastaría a crear el mundo; luego se presenta bajo el aspecto de un individuo humano pero capaz de exceder los límites dentro de los cuales se contentan los sujetos corrientes. Dedican su existencia a la búsqueda de lo espiritual, bien sea el Grial, o un elixir de larga vida y eterna juventud. Mago, profeta o patriarca, el héroe mitológico presenta características particulares:

• Se manifiesta gracias a un *poder procreador* milagroso: un soplo de viento, una semilla o un fruto ingeridos al descuido, etc. En su infancia se manifiesta ya la influencia del espíritu, del «principio divino inmanente encarnado en el mundo».

• *Poseedor de la fuerza cósmica*, tiene poderes extraordinarios desde su venida al mundo o su concepción.

• Este ser prodigioso viene con *una misión que cumplir*: salvar el universo o la humanidad, función que implica unas aventuras acordes con sus facultades, hazañas deslumbrantes, pruebas inauditas que simbolizan «por una parte, el descenso a los mares sombríos de la psiquis y, por otra parte, los dominios en donde se decide el destino del hombre, y los aspectos que dicho destino puede asumir, según lo atestigua la peripecia misma del héroe» (15-256). Para alcanzar el objetivo definitivo, *el retorno*, cuenta a menudo con la ayuda mágica de dioses o diosas que le guían a través de las *pruebas que ha de sufrir*.

• Su victoria se asimila con frecuencia a un segundo nacimiento, y por último recibe una recompensa digna de sus hazañas, como por ejemplo *la apoteosis* y la divinización. Desde el punto de vista de la psicología, el objetivo final de toda epopeya heroica es *el dominio de sí mismo*.

Herse, *la sembrada de rosas*, hija de Cécrope y de Aglaura, con sus hermanas Pándroso y Aglaura fueron de las primeras sacerdotisas de Atenea. Seducida por Hermes, le dio dos hijos: Céfalo el que fue amado por Eros, y Cérix, el primer mensajero de los misterios de Eleusis. Sus seguidoras recibieron el nombre de *arréforas*, «las portadoras de rosas».

Hersilia, divinidad romana de origen sabino, fue una de las víctimas del célebre rapto y casó con Rómulo, al que dio dos descendientes: una hija, Prima, y un hijo, Aolio (luego convertido en Avilio). Tras la muerte de su marido, Juno hizo que fuese transportada a los cielos, y fue venerada bajo el nombre de Harta.

Hesione, *la reina de Asia* (1-646), hija de Laomedonte rey de Troya, y hermana de Príamo, su padre la encadenó a una peña de las costas de Troya para que fuese devorada por un monstruo que hacía estragos en el país. Pero la salvó Hércules, quien la devolvió a palacio y se ofreció a acabar con





el monstruo a cambio de dos caballos blancos inmortales. El héroe pasó tres días en la barriga del animal y luego salió victorioso, pero con el cráneo pelado, relato que atestigua «el carácter solar del mito: a finales de año se le rasuraba al rey la cabeza como símbolo de la abolición de su poder mágico» (1-418). Pero Laomedonte le cambió a Hércules los dos caballos sagrados por otros normales, y el semidiós enfurecido saqueó Troya. Hesíone desposó con Telamón hijo de Éaco, a quien dio un hijo, Teucro, tras lo cual huyó al Asia Menor, donde fue acogida por el rey Arión, quien crió como hijo propio a Trambelo, el segundo habido por ella de Telamón.

Hespérides, *las ninfas del Occidente* (1-646), hijas de la Noche y de Hesperos hijo de Atlas, eran tres, Egle, Eritia y Hesperia, aunque se citan a veces cuatro, con Aretusa, o incluso siete, que vivían en el extremo occidental del Ecumene o mundo habitado, más allá de los montes Atlas y del mar, allí donde se pone el Sol (lugar que algunos han querido identificar con las islas Canarias): residían en un jardín donde crecían las manzanas de oro guardadas por Ladón, hijo de Equidna y de Tifón, que era un dragón con cien cabezas. La matanza de este dragón fue uno de los doce trabajos de Hércules, quien además liberó a las Hespérides, raptadas por Busiris rey de Egipto, por lo que Atlas agradecido le regaló las manzanas. Una de éstas sirvió a Eris la diosa de la Discordia para sembrar querellas entre las diosas del Olimpo. – Según otra versión del mito, los argonautas arribaron sedientos a la isla de las Hespérides pero cuando les pidieron de beber éstas se convirtieron en polvo; entonces ellos se pusieron a rezar y las ninfas se metamorfosearon en árboles cubiertos de verdor: Egle devino un sauce, Hesperia un álamo y Eritia un olmo. Los griegos comparaban al Sol con las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, tradición que perpetuaron los pueblos germánicos con sus manzanas de oro de Idun, capaces de devolver la juventud perdida (8-182). – Persistencia del mito en *Las doradas manzanas del Sol*, cuento de ciencia ficción de Ray Bradbury, 1953.

Hestia, *el hogar*, hija de Cronos y de Rea, se resistió a los ardores amorosos de los dioses. Poseidón y Apolo la pretendieron simultáneamente y entonces ella, para preservar la paz en el Olimpo, juró que continuaría siendo virgen por siempre jamás. En agradecimiento Zeus instituyó que la primera víctima de los sacrificios públicos se le dedicaría siempre a ella. Pese a su voto de castidad, fue deseada por varios dioses; cierto día Príapo, embriagado, intentó violarla mientras dormía. Hestia despertó y lo vio que estaba «a horcajadas sobre ella» pero luego «huyó muy avergonzado» (1-66). La discreta diosa siguió atendiendo a sus funciones de guar-



Hespérides: *Atlas, Hércules y Atenea con las manzanas de las Hespérides, mármol del s. V a.C.*
Hestia *o Vesta, representa las virtudes hogareñas y civilizadas*
Hestia: *Zeus servido por Ganimedes, Hestia y Afrodita en un cuenco del s. IV a.C.*

diana del fuego hasta que cedió su lugar en la mesa de los dioses a Dioniso, para encaminarse a una ciudad griega. – Se nos presenta como una diosa pacífica, la única del Olimpo que «jamás participó en ninguna guerra ni querella» (1-66). Inventora del arte de construir las casas, fue la diosa *del hogar doméstico* y en los templos su fuego era sagrado. Asimismo el hogar no debía apagarse nunca en las viviendas (excepto como señal de duelo). En el Mediterráneo oriental se representaba a la Gran Diosa como «un montón de carbones incandescentes cuya brasa se conservaba cubriéndola de cenizas... calor que no despedía ni humo ni llamas, y constituía el centro natural en derredor del cual se congregaban las familias o los clanes. En Delfos el montón de carbones se transformó en "la piedra del fuego" que se utilizaba en el exterior, luego convertida en el *onfalos*, que significa "ombligo" y representaba lo que se suponía ser el centro del mundo, reproducido a menudo en las pinturas de los vasos griegos» (1-67). Era la protectora de las familias, de las ciudades y de las nuevas colonias que fundaban los griegos: el fuego sagrado se transportaba cada vez que se asentaban en una nueva patria. «Hestia, siempre inmutable e igual a sí misma, simboliza también la perpetuidad religiosa, la continuidad de una civilización y de sus luces pese a las emigraciones, las destrucciones, las revoluciones y demás vicisitudes de los tiempos.» (2-156) – Se la veneraba en templos circulares por toda Grecia, y especialmente en Delfos, que pasaba por ser el centro del universo. – *El culto* que se le dedicó responde a la importancia del fuego en los tiempos primitivos, ese mismo fuego que el héroe Prometeo robó a los dioses para dárselo a los hombres, arrostrando la venganza eterna del más poderoso de aquéllos. – Los romanos la identificaron con *Vesta*, de cuyo fuego sagrado cuidaban las vestales, sacerdotisas que hacían voto de castidad (y eran enterradas vivas si lo rompían). Si alguna vez se apagaba el fuego, símbolo vivo de Vesta, las vestales lo encendían concentrando los rayos solares con un espejo. Se cuenta que era una vestal Rea Silvia la madre de Rómulo y Remo.

Híades, *las que traen la lluvia, o las cerditas* (1-647), ninfas hijas de Atlas y de Etra. Eran dos, *Borea y Notio*, o tres, *Ambrosía, Ésile y Eudora*, o siete. Nodrizas de Zeus en Dodona, llevaron al recién nacido Dioniso a Ino, en el monte Nisa; fueron rejuvenecidas por Medea y transportadas a los cielos en medio de la constelación de Tauro (donde forman un grupo de estrellas en figura de Y, de las cuales la principal es *Aldebarán* o «el ojo del Toro»), aparecen al amanecer o a la puesta del sol cuando va a llover. – Según otra versión, lloraron tanto cuando murió su hermano Hías en un accidente de caza, que Zeus se apiadó de ellas y las convirtió en estrellas. – Dice Hesiodo que





sus nombres originarios eran *Fesilé*, «luz tamizada», *Corónide*, «corneja», *Clia*, «célebre», *Feo*, «sombría», y *Eudora*, «generosa».

Hidra, *la criatura acuática* (1-646), hija de Equidna y de Tifón, serpiente monstruosa de siete cabezas que se regeneraban cuando se las cortaban; su destrucción fue el noveno trabajo de Hércules. – El mito también se conoció en Mesopotamia, donde hubo un héroe que luchó con una serpiente de siete cabezas y la venció por el fuego. Personificaba la fiebre de los pantanos, los cuales sólo podían ser saneados y desecados por el fuego, es decir que el mito «dignificaba una vulgar operación agrícola destinada a aumentar la fertilidad de las tierras».

Hidromiel, *medhu, de donde derivan Meduana*, el río francés Mayenne, *y Medona*, el Mène, río belga, la supuesta mezcla de miel y agua sometida a fermentación alcohólica. Muy citada por los mitógrafos, pero no se ve claro qué propiedades tendría para constituir la fórmula del néctar que bebían los dioses griegos o del *met* con que acompañaban los héroes germánicos del Valhalla sus grandes banquetes. Éste y aquél son evidentes transposiciones del *soma* védico que confería la inmortalidad; también las leyendas célticas citan un brebaje con propiedades de regeneración ilimitada que salía del caldero mágico asociado al dios de la fertilidad, Dagda, y a la Luna, caldero que antes de la era cristiana se identificaba con el Grial.

Higia, *la salud*, en principio, abstracción personificada, epíteto referido a Deméter y a Atenea, hacia finales del siglo VI a.C. se convirtió Higia en una deidad diferenciada y asociada a dioses sanadores como Esculapio, hasta que pasó por ser hija de éste. Adorada en el Asclepeion sobre las laderas de la Acrópolis, pasó al Asia Menor, a las islas griegas y al Norte de Grecia. Introducida en Roma desde el siglo III a.C. con ese mismo nombre o con los de *Valetudo* y *Salus*. – Representada con una serpiente y una copa, los atributos de su padre, da nombre a nuestra *higiene* y a un pequeño planeta descubierto en 1849.

Hilas, *terrenos boscosos*, nació en un surco este hijo de la ninfa Menodicea y de Tiodamante rey de los dríopes muerto por Hércules, pese a lo cual se hizo amigo suyo y lo acompañó en la cacería del jabalí de Erimanto y la expedición de los argonautas. Durante una escala en las costas de Misia desapareció raptado por las ninfas de una fuente. – El nacimiento de Hilas en un surco apunta a un rito prehelénico de las siembras (1-437); su aventura fue relatada por Teócrito en uno de sus *Idilios* y se ve pintada en uno de los frescos de Herculano.

Hilo, *el guardabosque*, hijo de Hércules y de Deyanira, confiado a Ceix rey de Traquis,





Hidra: *Hércules y la Hidra*
Higía. *No falta la serpiente, emblema de lo telúrico o de lo infernal, como es el caso de muchas divinidades protectoras*
Higía *con Esculapio*
Hilas *abducido por las ninfas*
Himeneo *con la antorcha: otras veces se le representa con una flauta o una corona de flores*

quien lo crió. Salió en busca de su padre pero llegó justo cuando éste iba a morir envenenado por la túnica de Neso: a lo cual Hércules dispuso que se encargase de quemarlo en la pira funeraria y que desposara luego con Yole en Trecén. Pero Euristeo, el que había suplantado a su padre en el trono de la Argólida, perseguía a todos los heráclidas, que se acogieron a la protección de Teseo rey de Atenas. Éste se negó a entregarlos y de ahí la primera guerra entre Atenas y el Peloponeso, durante la cual Hilo decapitó a Euristeo. Con la ayuda de Teseo, a continuación Hilo conquistó el Peloponeso entero, se retiró a Maratón, casó con Yole en cumplimiento de lo prometido a su padre y fue adoptado por el dorio Équemo. Tres años más tarde se enfrentó en singular combate con Atreo rey de Micenas, quien lo mató, y fue enterrado en la ciudad de Mégara. – Este relato se funda en la invasión del Peloponeso micénico hacia el 1100 a.C. llamada «la invasión doria, porque los caudillos eran oriundos de una misma aldea, llamada Doris; esta liga doria la constituían tres tribus, los hileos que adoraban a Hércules, los dimanes o "entrantes" adoradores de Apolo, y los panfilios que significa "hombres de todas las tribus", que rendían culto a Deméter... La primera tentativa fracasó... Un siglo más tarde conquistaron los territorios situados al Este y al Sur, tras destruir la antigua cultura de Argos; esta invasión inauguraba una serie de migraciones... y un período sombrío para Grecia» (1-447).

Himeneo, hijo de Apolo y de Calíope, o de Dioniso y Afrodita, personificación de los cantos nupciales, después de su muerte fue resucitado por Esculapio según dice la leyenda. – En otra versión era un ateniense que se disfrazó de mujer para seguir a su amada que iba a las fiestas de Deméter en Eleusis; durante el camino fueron atacados por unos bandoleros y él defendió la expedición como un hombre, para desposar luego con la bella.

Hiperbóreos, los pueblos que vivían en las regiones del gran Norte, entendiendo por tal los montes Hiperbóreos o Rifeos, grandes cordilleras de donde bajaban los vientos glaciales y donde nacían los grandes ríos de la Escitia. Durante mucho tiempo se tomó esta expresión en su literalidad, por lo que fueron llamados *hiperbóreos* los habitantes de las regiones circumpolares, caracterizados por su faz aplanada y redonda, de nariz chata, piel cetrina y cabellos negros y cortos.

Hiperión, *el que habita en lo alto*, hijo de Urano y de Gea, que tuvo con su hermana Tía a Helios, Selene y Eos. Encarna las fuerzas naturales y sus manifestaciones, a veces el Sol mismo.

Hipermnestra, *el cortejo excesivo* (1-647), la única de las cincuenta danaides que no







mató a su marido en la noche de bodas, algunos dicen que porque la respetó; fue arrojada en prisión por su padre Danao pero juzgada y puesta en libertad por los argivos. En agradecimiento dedicó a Afrodita una estatua llamada *Nicéfora*, «la que concede la victoria».

Hipnos, *el sueño*, hijo de Erebo y de la Noche, hermano gemelo de Tánato, la Muerte, dios del sueño que desposó a Pasitea, una de las Gracias. Amigo de Apolo y de las Musas, se pasea por la tierra procurando a los humanos un descanso reparador y visiones agradables. Se le representaba como un bello adolescente con alas en las sienes, que porta sus atributos: una media luna y el cuerno del que derrama el sueño.

Hipocoonte, *el establo caballar*, hijo de Abalo y hermano de Tindaro, a quien intentó expoliar cuando murió el padre de ambos y apoderarse del trono; Hércules le ajustó las cuentas.

Hipocrene, *la fuente del caballo*, una fuente en la ladera del Helicón, nació de un golpe del casco de Pegaso y fue consagrada a unas Musas llamadas *hipocrénides*. Se trata probablemente de la *Kryo-Pigadi*, una fuente que nace hacia la cima del Helicón en un pinar.

Hipodamia, *la domadora de caballos* (1-646), hija de Enómao; era muy hermosa pero como el oráculo había predicho que si ella se casaba su padre moriría, éste anunció que se la concedería a quien fuese capaz de ganarle a la carrera de carros, en lo que se consideraba invencible. Trece pretendientes resultaron derrotados pero el decimocuarto, que era Pélope hijo de Tántalo, se llevó el premio, y tan grande fue la desesperación de Enómao que él mismo se quitó la vida. – Hija de Adrasto rey de Argos, y esposa de Piritoo rey de los Lapitas, cuyas bodas fueron la ocasión de la guerra entre Centauros y Lapitas.

Hipólita, la reina de las amazonas hija de Ares y de Harmonía, cuyo cinturón fue envidiado por Admeta la hija de Euristeo; véase el noveno trabajo de → Hércules.

Hipólito, *el terror de los caballos* (1-131), hijo de Teseo rey de Atenas y de Antíope reina de las amazonas, e hijastro de → Fedra, quien concibió por él una violenta pasión no correspondida.

Hipomedonte, *el señor de los caballos* (1-387), uno de los cuatro generales de Argos (con Capaneo, Anfiarao y Partenopeo), padre de Polidoro, murió a manos de Hiperbio durante el sitio de Tebas.

Hipómenes, *la potencia del caballo* (1-647), hijo de Megareo y de Mérope, se enamoró de la casta Atalanta, la más veloz de



Hipnos *el dios del sueño como geniecillo alado*
Hipnos, *el portador del sueño y hermano de la Muerte*
Hipnos *vive en el país de los Cimerios, en una gruta donde nace el Leteo o río del Olvido*
Hipómenes *acaba de arrojar una manzana de oro que Atalanta se apresura a recoger (Guido Reni, s. XVII)*

las mortales, quien había prometido su mano a quien la venciese en carrera a pie. Hipómenes lo consiguió gracias a la complicidad de Afrodita, quien le dio tres manzanas de oro y le aconsejó que las arrojase una después de otra por delante de su rival; ella se detuvo tres veces para recogerlas y así él pudo ganar la carrera y desposó con ella. Poco después profanaron el templo de Zeus (o de Cibeles) entregándose a efusiones demasiado ardorosas en su interior; como castigo fueron metamorfoseados en leones.

Hipsípila, *la de la alta puerta* (1-647), princesa hija del rey Toas de Lemnos. Las mujeres del país despedían un olor tan desagradable que sus maridos prefirieron tomar concubinas tracias, lo cual produjo la insurrección de las esposas, que los mataron a todos. Hipsípila salvó a su padre y gracias a esa ayuda pudo emigrar a Quíos. Cuando los argonautas arribaron a la isla, le ofreció a Jasón compartir el trono con ella y tuvieron dos hijos, Euneo y su hermano gemelo Nebrófono (o Deífilo, o Toas el joven). Más tarde las mujeres de Lemnos descubrieron la fuga de Toas el mayor y la vendieron a Licurgo rey de Nemea, quien la hizo nodriza de su hijo Ofeltes. Cierto día se tropezó en un bosque con los siete generales que asediaban a Tebas y los guió hasta una fuente. Mientras tanto una serpiente mordió a la criatura, de lo que ésta murió. Licurgo quiso matarla pero la salvó Adrasto rey de Argos. En recuerdo del niño los siete jefes instituyeron los juegos nemeos. – El nombre de Hipsípila se refiere seguramente a la trayectoria de la Luna en el cielo (1-304).

Horacios y **Curiacios.** En el siglo VII a.C., Alba y Roma para poner fin a una guerra decidieron elegir tres campeones por bando: Roma eligió a los tres hermanos Horacios, y Alba a otros tres hermanos, los Curiacios. En el combate dos Horacios murieron y los tres Curiacios quedaron heridos. El Horacio restante acabó con sus enemigos, pero su hermana Camila, que estaba enamorada de uno de los Curiacios, le echó en cara que lo hubiese matado, y entonces él la mató también en un arranque de mal genio. Condenado a muerte pero absuelto luego por el pueblo, el padre del héroe le impuso no obstante la pena infamante del yugo, como si fuese un vencido. – La leyenda inspiró un célebre cuadro de David, *El juramento de los Horacios* (1785).

Horas, las tres hijas de Zeus y de Temis que presidían las estaciones: *Eunomia, Dicé e Irene*, llamadas por los atenienses *Talo, Carpo* y *Auxo*. Fueron las amas de Hera, de Dioniso, de Afrodita, asociadas con frecuencia a Hebe, Harmonía y las Cárites. Recibieron culto en Olimpia, Corinto y Atenas, donde celebraban las fiestas horeas en su honor. La iconografía las representa como gracio-







***Horas** de un friso romano. Su número ascendió a doce conforme se perfeccionó el cómputo del tiempo*

sas doncellas que llevan espigas, racimos y ramos. – En la mitología romana son las cuatro hijas del Sol y de la Luna, personificaciones alegóricas de las cuatro estaciones, otras veces aumentadas a doce hijas de Cronos que encarnaban las horas del día y de la noche.

Huang-Ti, uno de los héroes civilizadores de la mitología china, el Emperador Amarillo (2697-2587 a.C.) concebido por una concubina del príncipe de Chao-tien y la luz de oro que emanaba de la Osa Mayor. Empezó a hablar cuando contaba setenta días; a los once años empezó a reinar con una sabiduría extraordinaria, debida al poder milagroso de sus sueños (don de adivinación). Un sueño que duró tres meses le proporcionó el dominio de sus emociones. Un segundo sueño le capacitó para enseñar el dominio de las fuerzas de la naturaleza. Durante su reinado, que correspondió a la *Edad de Oro* (que los griegos atribuyeron a Cronos y los romanos a Saturno), estableció el calendario, instituyó la propiedad privada e hizo erigir templos a los dioses. Huang-Ti enseñó a los hombres el uso de los elementos (el fuego, el agua, la tierra, la madera y el metal), la alfarería, la escultura en madera y metal, la minería, la construcción de carros y de naves, la fabricación de instrumentos musicales de bambú y el uso de la moneda. Su esposa inventó los tejidos de seda. Sembró cien variedades de semillas y de árboles, protegió las especies animales e hizo aparecer en los jardines del Imperio el fénix y el unicornio, símbolos de la perfección de su reino (15-252). Huang-Ti es el primero de los Cinco Soberanos de la historia tradicional china, y el «gran patrono de las sectas taoístas» (38-21); le siguieron *Chuan-Hiu, Kao-Sin, Yao y Chuen*.

Huitzilopochtli, la divinidad principal del panteón azteca, dios del sol y del fuego, tenía poder sobre la guerra y la caza. Su templo era el centro de la religión y el lugar donde se celebraban los sacrificios humanos.

Hunapu e **Ixbalanqué,** dioses gemelos del panteón maya vinculados al mito cosmogónico, en el cual desempeñan una función benéfica por cuanto derrotaron a los gigantes. Lucha que expresa «el antagonismo existente entre las fuerzas de la tierra y las del cielo antes del reinado de la armonía cósmica. Más adelante los cuatro gigantes vencidos por los gemelos fueron metamorfoseados en los cuatro portadores del mundo y coloca-





Horas con Apolo como divinidad solar
Horas: La danza de las Horas
Huitzilopochtli del Codex Borbonicus, s. XVI
Huitzilopochtli, dios azteca y maya de la guerra

dos en las esquinas del cosmos para sustentar eternamente a los cuatro Regentes que gobiernan el mundo maya» (25-60).

Hurakan y **Gucumatz.** Los maya quiché de Guatemala creían que el mundo fue creado por la palabra: sobre el océano primordial flotaban Hurakan y Gucumatz y les bastó pronunciar «Tierra» para que ésta apareciese con sus montañas y su vegetación. Luego colocaron en ella a los animales y les ordenaron que rindieran homenaje a sus creadores. Como sea que estas criaturas no respondían sino mediante sonidos ininteligibles, los dioses gemelos los mataron y se los comieron. Entonces crearon unos hombres de barro, que no hablaban ni entendían lo que se les decía. Lo intentaron con la madera y obtuvieron unos hombres desprovistos de inteligencia y de sentimientos, los cuales fueron destruidos también. Los sobrevivientes se asemejaban a los monos. Por último tomaron harina de maíz blanco y crearon cuatro hombres; al ver que eran perfectos les dieron cuatro compañeras. Pero como reinaba todavía la oscuridad sobre la Tierra, aquellos hombres antepasados de los maya quiché fueron a Tula y se quejaron al dios Hurakan diciendo que tenían frío, y él les dio el fuego. Puesto que no había sol y reinaba la humedad por todas partes, continuaron hacia el país quiché. Al fin apareció el Sol, así como la Luna y las estrellas, lo cual suscitó el júbilo de los animales y de los hombres; éstos, agradecidos, se taladraron las orejas y ofrecieron su sangre a los dioses. – Una tradición diferente atribuye la creación del mundo al dios solar Hunab y a su hijo Itzamna. Éste regaló además a los hombres la escritura, el calendario y el arte de los códices (dibujos jeroglíficos sobre pergamino).



Iamo, hijo de Evadne hija de Fílaco, su madre lo expuso en el bosque sobre un lecho de violetas (*ion*, «violeta»), pero fue criado por dos serpientes hasta que lo descubrió el arcadio Épito. Recibió de Apolo el don de la profecía, que ejerció en el altar de Zeus en Olimpia.

Icaria, isla del mar Egeo donde según la leyenda Hércules enterró a Ícaro cuando éste se ahogó. No debe confundirse con la isla imaginaria donde situó el comunista utópico Étienne Cabet su obra *Voyage en Icarie* (1840). Tuvo Cabet muchos seguidores, por ejemplo en Cataluña, y todavía se encuentran ecos de su colonia utópica en Julio Verne, *Los 500 millones de la Begum* (1878).

Icario, hijo de Ébalo rey del Ática, vivía en el *nomo* de Icaria y aprendió de Dioniso la utilidad del vino. Sin embargo, sus pastores se emborracharon y creyéndose embrujados por un brebaje mágico, mataron a su rey y lo enterraron en presencia de su perra Maera. Ésta guió hasta la sepultura a Erígone, hija de Icario, que desesperada se colgó de un pino. Dioniso vengó la muerte de su amigo volviendo locas a todas las mujeres de la región; en cuanto a Icario y Maera, están en el cielo: son el Boyero y el Can Menor.

Ícaro, hijo de Dédalo, encarcelado con su padre en el Laberinto por Minos rey de Creta. Escaparon tras fabricar unas alas con plumas y cera. Mientras iban volando Ícaro desobedeció las instrucciones de su padre, se acercó demasiado al Sol, que fundió la cera, y cayó al mar, ahogándose. – Paul Diel interpreta este personaje como símbolo del *delirio de grandezas, la megalomanía* (44-50); aunque podemos entender que el castigado fue Dédalo, prototipo del inventor que se atreve a usurpar con su ciencia los poderes reservados a los dioses. – Célebre relieve en la Villa Albani de Roma; extraordinaria y de humorismo no poco cruel la visión de *La caída de Ícaro* por Brueghel el Viejo (1555); otra caída pintada por J. P. Gowy (escuela flamenca, siglo XVII) puede verse en el Prado.

Idas, *el que viene del monte Ida*, hijo de Poseidón y de Arene, hermano de Linceo, se enamoró de Marpesa la hija de Eveno, la raptó con un carro alado y quiso pelear con Apolo que también codiciaba a la joven. Pero Zeus detuvo el combate para permitir que Marpesa eligiese a su consorte. Ella prefirió a Idas y engendraron a Alcíone y Cleopatra. Tras acompañar a los argonautas, Idas organizó una incursión por la Arcadia con los Dioscuros, pero luego éstos se negaron a pagar la parte del botín a sus aliados; hubo una lucha durante la cual murió Linceo e Idas fue fulminado por Zeus.

Idmón, *el que sabe* (1-648), hijo de Apolo y de Cirene (o de Asteria), adivino de Argos





Ícaro de *Sidney Meteyard, alrededor del 1900*
Ifigenia: El sacrificio de Ifigenia, *pintado por Giambattista Tiepolo*, s. XVIII

y uno de los héroes de la expedición de los argonautas. Murió de las heridas que le hizo un jabalí en Bitinia. Entonces Apolo ordenó a los beocios que construyeran alrededor de su tumba la ciudad de Heraclea. – Nombre de un tintorero padre de Aracne.

Idomeneo, hijo de Deucalión, nieto de Minos y de Pasífae, y rey de Creta, fue uno de los pretendientes de Helena. Participó en la guerra de Troya y al regreso, su nave sufrió una violenta tempestad, por lo que prometió a Poseidón que le sacrificaría la primera persona que los recibiese en las costas de Creta. Por desgracia resultó ser su propio hijo. Con el corazón hecho pedazos Idomeneo se vio obligado a cumplir su promesa; pero el pueblo horrorizado lo expulsó para poner fin a una epidemia que asolaba el reino. Entonces él se encaminó a Italia meridional y fundó en Calabria la ciudad de Salerno (o en Asia Menor, según otra tradición). – En 1781 estrenó W. A. Mozart en Munich su ópera *Idomeneo re di Creta*.

Ifianasa, *la poderosa reina*, esposa de Endimión. – Hija de Proteo, también llamada Cirianasa, privada del entendimiento por Hera, lo mismo que sus hermanas Lisipa e Ifíonoe, por haber robado el oro de la estatua de la diosa en Tirinto. Para devolverles la razón, Proteo sacrificó sus bueyes a Helios. – En la *Ilíada*, hija de Agamenón y de Clitemnestra a quien se confunde con Ifigenia.

Ificles, *célebre y poderoso*, hijo de Anfitrión y de Alcmena, hermano uterino de → Hércules, acompañó a éste en la expedición a la Tróade y en la cacería del jabalí de Calidón; halló la muerte combatiendo al lado de aquél contra los hermanos de Hipocoonte.

Ifigenia, *nacida de (madre de) raza vigorosa*, hija de Agamenón y de Clitemnestra (según algunos, hija de Helena y de Teseo adoptada por su tía Clitemnestra). Cuando los griegos se disponían a zarpar hacia la Tróade una encalmada retuvo la flota; el adivino Calcante declaró que si querían vientos favorables, Ifigenia debía ser sacrificada a Ártemis. Pero la diosa sustituyó a la víctima con una cierva y arrebatándola por los aires, se la llevó a la Táuride, donde la hizo sacerdotisa de Ártemis Tauropolos; en estas funciones inmolaba a todos los forasteros que se aventurasen por la comarca. Pero cierto día reconoció en uno de éstos a su hermano Orestes, y se fugó con él llevándose la estatua de Ártemis; una vez en Ática siguió ejerciendo de sacerdotisa hasta el fin de sus días. – Su leyenda, aparte de un conocido mural de Pompeya que es una de las pinturas mejor conservadas de la Antigüedad (en el museo de Nápoles), inspiró a numerosos artistas: Corrado, Ch. de la Fosse, Miguel Ángel, Tiépolo, varias tragedias de Eurípides, alguna de éstas versionada por Racine (*Iphigénie en Aulide*), algún poema de Goethe.





Ifimedea o *Ifimedia, la que confiere vigor a los genitales*, hija de Triopas y esposa de su tío Áleo, pero enamorada de Poseidón, tanto que solía recoger agua de mar con las manos y echársela en el seno; así engendró a los gigantes Alóades, llamados Ifialtes y Otos, que intentaron escalar el Olimpo y fueron hechos prisioneros por Ares.

Ífito, *el del poderoso escudo*, primogénito de Éurito rey de Ecalia y uno de los argonautas, se puso a favor de Hércules cuando su padre le rehusó a Yole, ganada por el semidiós en el concurso de tiro con arco. Fue precipitado desde la torre más alta de Tirinto por el mismo, a quien acusó falsamente de haber robado unos bueyes.

Ilitia, *la que ayuda a parir*, hija de Zeus y de Hera, diosa de los nacimientos, protectora de las comadronas, cuya presencia era indispensable para que nacieran con bien las criaturas. A ella retuvo Hera nueve días y nueve noches en el Olimpo con intención de retrasar el nacimiento de Apolo, y el de Hércules. – En el santuario que le estaba dedicado vivía la serpiente Sosípolis, a quien una sacerdotisa daba confites de miel y agua en conmemoración del milagro que ahuyentó a los arcadios cuando iban a luchar contra la Élide: la transfiguración de un niño en serpiente espantó a los enemigos. – Los antiguos citan dos diosas de este nombre que representaban las fases del parto y acabaron por fusionarse bajo el aspecto de una doncella que lleva una antorcha encendida y simboliza *la vida naciente*. De manera similar, los egipcios veneraron dos avatares de Ilitia, *Taurt* (o Thueris según los griegos), representada por un hipopótamo con cuernos de vaca entre los que sujeta el disco del Sol (de ahí la frecuente identificación con Hathor) y *Bes*, un dios enano, patrono además de la música y de las artes en general (50-183 y 22), célebre por la figura que descubrió Mariette en el Serapeum de Menfis.

Ilión, antiguo nombre de → Troya, construida en el milenio III a.C., por el de su fundador Ilos, hijo de Tros.

Ilione, *la reina de Ilión*, hija de Príamo y de Hécuba, esposa de Polimnéstor rey de Tracia, engendraron a Deífobo (o Deífilo), y además se encargó de educar a su hermanastro Polidoro. Cuenta una tradición que mató a su marido por las infidelidades de éste y la hostilidad que manifestó contra la familia de ella.

Ilioneo, hijo de Níobe y de Anfión, al que no pudo salvar Apolo porque ya volaba por el aire la flecha que iba a matarlo.

Ínaco, *el que da fuerza y nervio*, hijo de Océano y de Tetis, dios fluvial de la Argólida y esposo de la ninfa Melia, que le dio a Ío y Foroneo. Llamado a arbitrar un litigio en-



Indra *montado en su elefante blanco, de una miniatura india del s. XIX*
Ío *y Júpiter metamorfoseado en nube, pintados por Correggio, 1530*
Ío *y Zeus en una vasija griega del s. V a C*

tre Hera y Poseidón, falló a favor de la diosa y fue desecado por Poseidón.

Inanna, diosa madre de los dioses y de los hombres de Mesopotamia, productora de vida, responsable de la fecundidad de la naturaleza, de la renovación primaveral, se llamó también *Ninhursag*, *Ninmah*, *Ishtar* o *Aruru*.

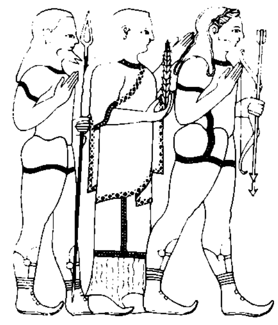
Indra, *el ardiente*, hijo de Aditi la diosa de la atmósfera, uno de los dioses de la trinidad védica con Mitra y Varuna, es el rey del cielo, del rayo, dispensador de la lluvia; presentado asimismo como hermano gemelo de Agni, dios del fuego, con el que constituye una díada a veces asociada a *Soma*. Se ocupa en librar de los dragones, las serpientes o los gigantes a las vacas celestes (las nubes) para que corra la leche de éstas (la lluvia), con la ayuda de los temibles Maruts o de Vishnú. – Homólogo del Zeus griego, se le representa como un personaje de piel amarilla, con una vestimenta recubierta de mil ojos; sus armas son el rayo, *vajra*, que también es su atributo principal, o un hacha o una maza, y va montado sobre el elefante Airâvata.

Infierno → página 220.

Ino, *la que da vigor*, hija de Cadmo y Harmonía, seducida por Atamante rey de Beocia le dio dos hijos, Learco y Melicertes. Pero Atamante tenía de su mujer Néfele otros dos hijos, Frixo y Leucon, y una hija, Hele. Decidida a que muriesen los hijos de Néfele, persuadió a las mujeres del país para que asaran la simiente del trigo. Esto, naturalmente, produjo una hambruna e Ino falseó los oráculos para obtener que Frixo fuese ofrecido en sacrificio a Zeus. Entonces su madre le dio un borrego con las lanas de oro que transportó a Frixo y Hele por los aires rumbo a la Cólquide, pero ella cayó al mar en el Helesponto. Para escapar a la venganza de Atamante, Ino huyó con Melicertes y cayó al mar desde lo alto de las rocas Escironianas. Zeus la divinizó (en recuerdo de su bondad para con → Dioniso): ella se convirtió en una divinidad marina bajo el nombre de *Leucotea* y Melicertes en el dios marino *Palemon*. – La leyenda, de por sí compleja, fue recogida por diferentes trágicos griegos que diversificaron todavía más la suerte de los personajes.

Ío, *la Luna*, hija del dios-río Ínaco y de Melisa, la sacerdotisa de Argos a quien Rea confió a Zeus niño. Deseada por el mismo Zeus, éste la convirtió en una ternera para sustraerla a los celos furiosos de Hera. Pero ésta no se dejó engañar y reclamó el animal, poniéndolo bajo la guarda de Argos, el gigante que tenía cien ojos y nunca los cerraba todos. Enviado Hermes por Zeus para que la rescatase, lo consiguió el astuto dios contándole historias a Argos hasta dormir-

Infierno



Infierno: *Conducción de un ánima al mundo subterráneo de los egipcios*

Por lo general, aunque no siempre, lugar de tormentos destinado a los malvados después de la vida terrestre. En los tiempos homéricos todavía no es más que un lugar adonde van todas *las sombras* de los muertos, envuelto en nieblas eternas, oscuro y triste, tanto así que interpelado Aquiles por Ulises durante la visita de éste, el fenecido héroe le asegura que «preferiría ser un jornalero en las tierras de mi padre, sin herencia ni posesiones, que el rey de todas las huestes de los difuntos». Parecen más tardías (e influidas por creencias de los pueblos vecinos, en especial los egipcios) las nociones de juicio ante los tres jueces del mundo subterráneo, Minos, Éaco y Radamante, y de premios y castigos; el reino de Hades se sistematiza y se le atribuyen varias secciones:

El Erebo, con su palacio de la Noche, del Sueño y de los Sueños; allí residían Cerbero, las Furias, la Muerte y los fallecidos insepultos.

El Infierno de los malvados devorados por el Remordimiento, sometido al frío glacial de los lagos helados así como a los vapores ardientes de las llamas.

El Tártaro, o cárcel de los dioses, rodeado de un triple muro de bronce que sostenía los fundamentos de los océanos y de la tierra.

Los Campos Elíseos, residencia de los bienaventurados una vez cruzado el Erebo.



Infierno: *Visita de Ulises al reino de las sombras, por Giovanni Stradanus, s. XVI*

• *Los romanos* lo dividieron en siete partes con arreglo a las diferentes categorías de difuntos: los nacidos muertos, los inocentes condenados a muerte, los suicidas, los amantes infieles, los amantes engañados, los crueles, el Tártaro y los Campos Elíseos.

• *El infierno de los celtas* o *Ifurin* era un lugar terriblemente frío e infestado de sabandijas venenosas, serpientes y fieras. Allí los grandes criminales eran encadenados en un pantano lleno de culebras, y goteaba del techo un veneno que los quemaba eternamente. En cambio los inútiles y los holgazanes se hallaban encerrados en un recinto lleno de espesa humareda.

• *Los escandinavos* dividían el mundo en nueve regiones y la novena era la reservada a los criminales y los hechiceros; estaba la morada de los duendes de las tinieblas (*Svartalfaheim*), la casa de la niebla (*Niflheim*), y la casa de Hel (*Helheim*), donde recalaban los que morían de enfermedad o vejez. Los buenos y los héroes iban al *Valhalla* donde eran acogidos por Odín entre los bienaventurados que esperan el momento de combatir junto a los dioses en el *Ragnarök*, la lucha final o «crepúsculo de los dioses» que precederá a la regeneración del mundo.

• *El infierno de los sintoístas japoneses* consiste en girar eternamente alrededor del paraíso donde habitan las almas virtuosas y no poder entrar.

• *En la India*, según los brahmanes, el *Naraka* comprende veintiocho regiones y está situado debajo de la tiera y de la residencia de los demonios o *Patalas*. Allí languidecen los condenados una temporada, antes de la siguiente reencarnación.

• *El infierno budista* tiene también departamentos correspondientes a las distintas culpas, los cuales según la secta jainita son diez pisos también escalonados según la gravedad de las faltas.



Infierno: *La expulsión de Lucifer y demás ángeles rebeldes*



***Isis** amamantando a Osiris*

Isis

La que llora (1-649), la figura más conocida del panteón egipcio (con Osiris), su nombre egipcio era *Ahmos*, *Ast* o *Eset*. Era primitivamente una diosa de las poblaciones ribereñas de las regiones pantanosas del Delta (donde nació el 4º día intercalar del año), venerada en Buto, hermana y esposa del dios solar Osiris, símbolo de las llanuras próximas al Nilo que cada año las fertilizaba con la crecida de sus aguas. Sus atributos eran la jara, la cruz ansata, el orbe, la palmera y el buitre (simboliza el poder de las Madres celestes).

Encarnación del trono, «la sede sagrada era depósito del misterioso poder real, por lo que representaba gran papel en los ritos de la coronación, y fuente de fuerza vital», más adelante se convirtió en benefactora universal cuya jurisdicción abarca la tierra, los cielos y el mundo subterráneo. Es la Papisa del tarot, inmóvil, serena, callada, «impenetrable y hierática... sacerdotisa del misterio... diosa de la noche profunda» (42-122).

Isis representa *el principio femenino*, «fuente de toda fecundidad y de toda transformación» (33-524), la potencia creadora de la mujer. Apuleyo, que fue iniciado en los misterios de la diosa, la describe como «la naturaleza, la madre de la creación, la antepasada primitiva del tiempo, la primera entre los dioses y las diosas del cielo, la reina de las sombras, el poder eterno venerado en todo el mundo bajo las más diversas formas y con distintos ritos y nombres» (32-37).

La leyenda de Isis y Osiris

Nacidos del cielo *Nut* y de la tierra *Geb* (aunque dice una tradición distinta que su padre fue el Tiempo), Isis y Osiris se unieron en las entrañas de su madre para engendrar a Aroeris o *Horus* (el Apolo de los griegos), acontecimiento milagroso que simboliza la unión de las potencias activa y pasiva de la creación. Padre, madre e hijo constituyen la célebre tríada de la religión egipcia que luchó valerosamente con *Seth* (el Tifón de los griegos), dios del Mal y de las fuerzas maléficas de la Noche, personificación de la perversidad y hermano de Osiris.

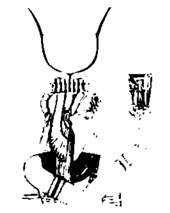
Isis y Osiris reinaron sobre Egipto, civilizaron la tierra de Kem, enseñaron a su pueblo la escritura, las artes textiles y la agricultura, e instituyeron el matrimonio. Luego Osiris partió a conquistar el mundo, dejando la regencia a su esposa. Las victorias que logró causaron la envidia de su hermano Seth, quien ayudado por su hermana y esposa Neftis, diosa de las regiones húmedas, aprovechó su regreso para tenderle una emboscada. A orillas del Nilo, Neftis tomó el aspecto de Isis y lo atrajo a su lecho. De esta unión nació luego *Anubis*, el centinela del infierno con cabeza de chacal, que abandonado por su madre fue criado por Isis. Cuando el rey se durmió, Seth lo mató con su tridente, lo despedazó y echó los miembros al río.

Loca de dolor, Isis se cortó los cabellos, se recubrió el cuerpo de cenizas, hizo construir una barca y salió en busca de los restos de su esposo Nilo abajo y hasta las costas fenicias. Cuando los hubo reunido, escondió el cuerpo de Osiris bajo una acacia gigante y se retiró a la región de Buto para parir a Horus.



***Isis** en una estatua de influencia helénica*

El desmembramiento: Durante su ausencia Seth, que se había apoderado de Tebas, descubrió el cadáver y lo cortó en catorce trozos. Isis se puso de nuevo en camino y recorrió todo el país en busca de los pedazos dispersos, recuperándolos todos excepto el falo (pérdida de la función creadora), pues lo había devorado un cangrejo. Ella reconstruyó el cadáver, lo embalsamó (primera momificación de la historia egipcia), le devolvió la vida y lo llevó a Yalu para hacerlo rey de los difuntos. De ahí la creencia de que Isis cura a los enfermos, protege a los difuntos y los resucita.


***Isis** de un mural de la XIX Dinastía*

Horus fue criado por su madre (es la Iniciadora que posee el secreto de la vida y de la muerte) en su refugio de Abydos; cuando fue adulto se propuso vengar a su padre y venció a Seth tras larga lucha. Isis fue a reunirse con su bienamado en el reino de ultratumba.

Esta leyenda que exalta *el amor maternal y conyugal y la abnegación* «se convirtió en la historia sagrada de Egipto y... originó entre los griegos, por vía de iniciación, los misterios órficos y los de Eleusis» (18-159).

La iconografía la representa con túnicas de artísticos pliegues y cubierta por lo general con una cabeza de buitre, o un disco solar ceñido por los cuernos de la vaca (una cesión de Hathor), símbolos de su poderío, o directamente representada con cabeza de vaca, emblema de la fertilidad y la riqueza, y cuerpo humano. En la mano lleva la cruz ansata, símbolo de vida.


***Isis** con Osiris niño*

El culto de Isis superó con mucho las fronteras de Egipto: alcanzó hasta las orillas del Rin tras ser instaurado en Grecia hacia el siglo IV a.C. y en Roma en el III a.C. En algunas regiones se confunde con el de la diosa vaca Hathor, con Selene, Io, Deméter y Afrodita. Isis llegó a ser «la personificación del principio de la maternidad y el prototipo más elevado de esposa fiel y madre abnegada» (57-191); con su helenización devino la diosa de los mil nombres: reina del cielo, madre de las estrellas, antepasada de todo lo que existe, procreadora de la naturaleza, patrona de los marinos, estrella del mar, madre dolorosa, la que reconforta y consuela a los que lloran, etc.» (57-196)

Los misterios de Isis

Basados en el nacimiento y la regeneración asociados a la doctrina osiriana de la inmortalidad del alma, en principio estos misterios se propusieron instruir y mejorar a los hombres. Fueron la base de las enseñanzas de los Sabios de la Antigüedad y de los principios que inspiraron el gobierno de los faraones. Mediante ceremonias anuales que se celebraban en otoño se recordaba el desmembramiento de Osiris, la dispersión de sus restos por Seth, su descubrimiento por Isis y la resurrección del dios. Los ritos, como los de Cibeles y Attis, alternaban los cantos fúnebres con los himnos de júbilo.


***Isis** dando el pecho a Horus*



Iris: *El caduceo alude a la función de mensajera de paz*

lo por completo. Entonces Hera envió un tábano que atormentó a Io hasta volverla loca y emprendió una tremenda carrera desde Dodona hasta el mar (a partir de entonces llamado «iónico» o Jónico), subió al monte Hemos, pasó por el estrecho del Danubio, contorneó el mar Negro, cruzó el Bósforo («paso del buey», de *bous*, buey, y *poros*, paso) en Crimea, subió aguas arriba del río Hibristes hasta su nacimiento en el Cáucaso, donde vio a Prometeo encadenado a su roca, regresó a Europa por la Cólquide y el Bósforo, cruzó hacia el Asia Menor, recorrió la Media y la Bactriana y arribó a las Indias. Volviéndose hacia el Suroeste, entró en Arabia, cruzó el Bósforo indio (el Bab-el-Mandeb) con lo que se halló en Etiopía, y siguiendo el curso del Nilo acabó en Egipto. Allí recuperó su forma humana, desposó con Telégono y parió a Epafo, hijo de Zeus que fue concebido con sólo tocarla, e instituyó el culto a Isis, con quien acabaron por identificarla los griegos. – El relato de los viajes de Io tiende a explicar las «semejanzas entre el culto de Io en Grecia, el de Isis en Egipto, el de Astarté en Siria y el de Kali en la India» (1-159). – Nombre de un planeta telescópico descubierto en 1877.

Ion, *el autóctono* (1-648). Apolo se unió en secreto a Creusa, mujer de Juto. Cuando nació su hijo Ion el dios lo raptó y lo hizo sacerdote de Delfos. Más tarde Juto y su esposa, como no tenían heredero, fueron a consultar al oráculo y éste les respondió que su hijo sería la primera persona con quien se tropezaran al salir del santuario. Fue Ion, y Juto lo adoptó como hijo propio, lo cual provocó los celos de Creusa, quien intentó envenenarlo. Pero éste ofreció a los dioses el brebaje, y la paloma que lo bebió murió en seguida. El enfurecido Ion quiso matar a Creusa pero entonces intervino la sacerdotisa y le reveló que era hijo de aquélla y de Apolo. Algún tiempo después, Creusa le dio a Juto dos hijos, Doro y Aqueo. Ion desposó con Hélice, hija de Salino rey de Egelia, venció a Eumolpo de Eleusis, se coronó rey de Atenas, y tuvo cuatro hijos que dieron nombre a las profesiones siguientes: *labrador, artesano, sacerdote* y *soldado* (1-136). – Esta leyenda es el asunto de *Ion*, tragedia de Eurípides.

Iris, hija de Taumante y de Electra, mensajera de los dioses, confidente de Hera y ejecutora de todos los deseos de ésta. Simbolizaba el arco iris, puente entre el cielo, los dioses y la tierra.

Iro, *avatar masculino de Iris*, gigante mendigo de Ítaca, célebre por su glotonería, actuaba como correveidile de los pretendientes de Penélope. Cuando regresó Ulises disfrazado a su palacio, Iro quiso desafiarlo y recibió un puñetazo que le rompió la mandíbula.

Isis → página 222.



Ishtar *la gran diosa del Oriente próximo en un relieve*

Isthar, *la que gobierna a los hombres*, hija de Anu o de Sin, hermana de Shamash y de Ereskigal (la reina del mundo subterráneo). Ishtar fue la gran divinidad del Próximo Oriente, compañera de los dioses e igual a ellos, o su cortesana, y diosa de la reproducción. En tiempos más primitivos, divinidad agraria vinculada al rito de las estaciones, su función sería idéntica a la de las diosas madres de los dioses de la fertilidad cuyo descenso al mundo subterráneo simboliza el sueño invernal de la vegetación. También estaba considerada como la dueña de esas mismas regiones infernales, y provocaba disputas y desavenencias entre los humanos. Enamorada del dios de las cosechas Tammuz, originariamente hijo suyo, provocó su muerte (como hizo la Afrodita griega con Adonis), pero desciende luego a los infiernos para suplicar a su hermana Ereshkigal que le devuelva a su amante. Pero ésta la encarcela y le inflige las sesenta enfermedades infernales. Entonces Ea, a petición de Shamash y de Sin, envía a Asushu-Namir, el hermafrodita, que la rescata por medio de conjuros mágicos y de una aspersión con el agua de vida (aspersión destinada a regresar muchos siglos más tarde, en el rito del bautismo). Con lo que ella vuelve a pasar las siete puertas del mundo subterráneo y regresa a la tierra. Esta leyenda registrada en un documento cuneiforme (29-37) la contaron también los griegos (Perséfone) y los aztecas (Quetzalcóatl). – Por analogía se convirtió en diosa del amor y de la muerte (como el grano sembrado en tierra que muere para renacer). – Venerada particularmente en toda Asiria y Babilonia, en Fenicia bajo el nombre de Astarté, en Acadia bajo el de Innanna, los griegos le dieron los rasgos de Afrodita. En Ninive la habían hecho diosa de la guerra, de pie en un carro tirado por siete leones, manejando el arco; en Erec, por el contrario, era la diosa del amor, voluptuosa y tierna pero también caprichosa e irascible. En Sumer personificó el planeta Venus o estrella de la mañana; allí también fue una diosa guerrera con carro, leones y arco, y como estrella de la noche, la encarnación del amor, del deseo y de la voluptuosidad. Algunos han querido ver en ella el prototipo de *la mujer fatal*, pues era caprichosa y capaz de las peores violencias contra los mismos dioses a los que concedía sus favores. En Occidente la representaron con un anillo en la izquierda y un cáliz en la derecha, a veces armada como Minerva, «atributos que simbolizan la continuidad de la vida, la fuerza del agua, de la leche, de la sangre y del soma (que reaparece en la bebida recibida por Tristán de la bella Isolda) y las dificultades de la existencia (35-160).

Ismene, hija de Edipo y de Yocasta, hermana de Antígona cuya suerte quiso compartir cuando la condenó a muerte Creonte por haber enterrado a su hermano Polini-





ces. Citada por Sófocles en *Antígona*. *Edipo rey*. *Edipo en Colona*.

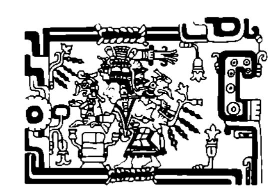
Ítaca, la isla jónica donde era rey Ulises cuando partió para la guerra de Troya. Durante su viaje de regreso, que duró diez años, se le apareció un espejismo que le representó la imagen de su patria, lo cual fue una venganza de Poseidón, irritado por su victoria. – Símbolo utilizado para exponer la idea de que «lo que importa es navegar», señaladamente en el poema de K. Kavafis. *Ítaca* («si vas a emprender el viaje hacia Ítaca, pide que el camino sea largo...» etc.).

Ítalo, hijo de Telégono rey de Arcadia, llegó a ser rey de los siculos y desposó con Electra, de quien tuvo un hijo, Remo. Dio nombre a Italia.

Itzamna, *Señor de los cielos*, dios sanador, así como del cielo diurno y nocturno según el panteón maya, hijo de Hunab Ku el creador, esposo de Ixchel, la diosa Luna, asociado al dios solar Kinich Anau; introdujo el cacao, el caucho, el maíz y la civilización en el mundo. En los códices lo representan con aspecto de viejo barbudo y desdentado, de nariz ganchuda y mejillas hundidas (64, 67).

Ixión, *el indígena vigoroso*, hijo de Flegias rey de los Lapitas, pretendió a Día la hija de Deyoneo y le prometió a éste magníficos regalos de bodas. Tras invitar a su futuro suegro a un festín hizo cavar delante de su palacio una fosa llena de tizones encendidos, en la que cayó el rey Deyoneo y murió. Por este crimen se hizo odioso a los hombres, pero Zeus quiso ser indulgente, lo purificó y lo invitó a su mesa. El desagradecido quiso seducir a Hera; mientras abrazaba una nube a la que Zeus había dado la forma de su mujer, Hermes lo fustigó cruelmente. La falsa Hera recibió el nombre de *Néfele*, se convirtió en esposa de Ixión y engendraron a Centauro, el futuro progenitor de los centauros de los cuales el más célebre fue Quirón. Por recalcitrante, Ixión fue arrojado al infierno y condenado a girar eternamente atado a una rueda de fuego.

Ixchel, *la vieja diosa de garras de tigre*, en la mitología maya, esposa de Itzamna, dio-



Ixchel, *«la Señora del arco iris»*



Itzamna, *divinidad mayor del panteón maya*
Ixión *atado a la rueda del suplicio en el Tártaro*
Izanagi: *El legendario primer emperador del Japón, Jimmu Tenno, tataranieto de Izanagi e Izanami*

---

sa de las aguas (de las inundaciones), de los partos, de la medicina, de las artes textiles y de la Luna, representada bajo los rasgos de una anciana con una serpiente sobre la cabeza, garras de felino y unas tibias cruzadas en la falda.

Ixquic, diosa maya de la Penitencia, asociada a las diosas lunares *Ix canil*, responsables de las cosechas, y a *Ix cacau*, la diosa del cacao.

Ixtab, diosa maya de los ahorcados, la representaban colgada del cielo con una cuerda, los ojos cerrados y las mejillas marcadas con unos círculos negros.

Iynx, *la torcaz*, hija de Pan y de la ninfa Eco, favoreció los amores de Io con Zeus (dándole a éste un filtro amoroso), por lo que fue metamorfoseada en torcaz por Hera (este pájaro era el símbolo de los amores infortunados).

Izanagi e Izanami, pareja del panteón japonés vinculada al mito de la → creación, encarnando los principios masculino y femenino.



Jacinto, príncipe espartano hijo de Amiclas y de Diomede, cuya belleza sedujo a Tamris, poeta, y a Céfiro, el viento del Oeste, pero todos fueron desbancados por Apolo. Mientras el dios le enseñaba a Jacinto el lanzamiento del disco, el celoso viento del Oeste desvió el aparato que se abatió sobre la cabeza del infortunado joven y lo mató. De la sangre nació una flor que todavía lleva sus iniciales, además de su nombre. En su honor Amiclas de Laconia y varias ciudades dorias celebraban durante el mes de mayo, *hyacinthios*, los once días de las jacintias. – La leyenda no sólo sirve para explicar el aspecto del jacinto, sino que «se vincula al culto de un héroe cretense, otras veces llamado también Narciso, introducido en Grecia durante el período micénico» (1-72).

Jano, divinidad romana cuyos dos rostros miran en direcciones opuestas, llamado también *Quirino*, reinó en el Lacio durante una época correspondiente a la *Edad de Oro* y se cuenta que Saturno le enseñó varias artes. Dios de las puertas *del cielo*, que guarda con ayuda de las Horas, más tarde se le consideró creador de todas las cosas y padre de todos los demás dioses. Sus santuarios eran unos arcos abiertos a los cuatro vientos, puestos en las encrucijadas y a la entrada de las ciudades. Sus atributos eran la llave y la vara de los porteros. En Roma las puertas de su templo en el Foro, fundado por Numa, se abrían en tiempo de guerra y se cerraban en tiempo de paz. Dios de las *aberturas* y los *comienzos*, se le dedicó la mañana, el primer día del mes y el primer mes del año (*januarius*, también consagrado a Juno, pero los días primero y sexto eran nefastos). – Satélite de Saturno descubierto en 1966.



***Jano**, el dios de los finales y los comienzos en una medalla romana*

Janto, *o Xanthos, el amarillo*, dios-río de la Tróade que aparece en la *Ilíada*, padre de Euritemistes. – Uno de los caballos inmortales de Aquiles, nacidos del viento del Oeste y de la harpía Podargé, había recibido de Hera el don de la palabra. Tras la muerte de Patroclo, cuando el héroe reprochó a sus caballos que hubiesen abandonado el cadáver de su amigo en el campo de batalla, «bajo el yugo repúsole Janto el de patas ligeras» que también él, Aquiles, tardaría poco en caer. – Nombre de un caballo de Héctor y de un garañón regalado por Poseidón a Peleo (1-208). – Rey de Tebas que intentó





***Jano:** las dos caras miran, respectivamente, lo pasado y lo futuro*
***Juno** Sospita*

zanjar la querella que enemistaba a los atenienses con los beocios por un *nomo* de Eneo; propuso un combate singular pero la idea fue rechazada por Timoetes rey de Atenas.

Jasón → página 230.

Jatakas (Los), colección de leyendas, apólogos e historias que cuentan las vidas anteriores de Buda conforme éste iba ascendiendo por la escala de los seres reencarnándose sucesivamente en distintas formas (humanas, animales o divinas) antes de alcanzar la dignidad de director espiritual de los hombres y de los dioses: elefante blanco en el *Jataka de Shaddanta*, paloma en el de *Sibis*, ermitaño en el de *Siama*, etc.

Jensu o *Khensu, el navegante*, dios egipcio de la navegación, además favorecía la concepción y concedía las curaciones.

Jepara o *Khepara*, dios egipcio asociado al mito de la → creación y al Sol naciente, representado por una cabeza de escarabeo.

Juegos → página 233.

Juno, hija de Saturno y de Rea, esposa de Júpiter, se identifica con la diosa griega Hera, aunque sus sobrenombres *Juno Lucetia* y *Juno Lucina*, «la brillante» dan a entender que en alguna época fue una deidad luminosa, encargada de proteger la santidad del matrimonio y de presidir los partos bajo la advocación de *Eileithya*, a la que se honraba en las matronalias. Otros sobrenombres: *Juno Regina*, asociada a Júpiter y Minerva; *Pronuba*, protectora del matrimonio; *Moneta*, la del buen consejo; *Cælestis*, homóloga de Astarté; *Sospita*, divinidad tutelar de las mujeres, etc. – En sus figuraciones aparece como mujer de majestuoso aspecto que lleva un cetro y una pátera, o un rayo (atributo de su esposo); los romanos celebraban sus fiestas, las *junonales*, en primavera. – Asteroide descubierto en 1804 por Harding.

Júpiter, divinidad elemental (el rayo, la luz, el trueno, etc.), dios de la luz y de la agricultura antes de convertirse en el mayor de los dioses romanos, señor del cielo y del universo, «ser supremo» identificado con el *Zeus pater* de los griegos, el Padre Cielo, cuyos rasgos y cuyas aventuras le atribuyeron. Tuvo distintos sobrenombres según sus aspectos: *Jupiter Fulgur* el de los rayos, *Penninus* el que adoraron los galos de los Alpes, *Elicius* el de la lluvia, *Terminus* el protector de los caminos, *Penetralis* el defensor de los hogares, *Dapalis* el de las siembras, *Liber* el de las vendimias. *Jupiter Juvans* era «el auxiliar», *Almus* el nutricio. Los romanos le atribuían el poder de sanar a los enfermos. – *Su culto*, celebrado en varias colinas, sobre todo la del Capitolio, lo presidía un sacerdote lla-

Jasón

Héroe tesalio de la estirpe de los eólidas, hijo de Alcímeda (o de Polimede) y de Esón rey de Yolco que fue destronado por su hermano Pelias. Lo crió el centauro Quirón en el monte Pelión, y cuando llegó a la edad adulta decidió ir a Yolco para restablecer los derechos de su padre. En el camino perdió una de sus sandalias mientras ayudaba a Hera que disfrazada de anciana quería pasar un río (este detalle caracteriza a Jasón como guerrero pues se dice que los etolios iban al combate descalzos del pie izquierdo, 1-456).

Llegado a su destino se presentó a Pelias, quien advertido por el oráculo del peligro que le suponía cualquier forastero descalzo, le prometió su reino a cambio del *vellocino de oro*, el del carnero prodigioso sobre el cual huyeron Frixo y Hele, los hijos del rey Atamante, rumbo a la corte del rey Eetes de la Cólquide. Dicho vellocino estaba colgado de un roble sagrado y guardado por un terrible dragón.

Fue entonces cuando Jasón organizó la célebre *expedición de los argonautas*, la primera empresa nacional griega y uno de los tres grandes acontecimientos (con la guerra contra Tebas y el sitio de Troya) que marcaron las edades primitivas de Grecia.

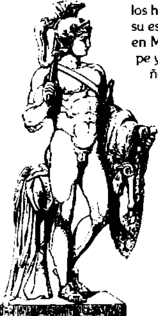
Fueron cincuenta (uno en representación de cada ciudad) los que embarcaron en el → Argo, así llamado por su constructor Argos o por la palabra griega *argos*, «el ligero». Durante este viaje «al país de Eetes, "el poderoso", que andaba en boca de todos», los héroes vivieron muchas aventuras y lucharon contra los elementos desencadenados y los piratas que infestaban los mares. Se cuenta que incluso vieron las islas de las Sirenas y el estrecho de Escila y Caribdis antes que Ulises.

En Lemnos fueron calurosamente acogidos por las mujeres, que habían matado a sus maridos porque éstos, pretextando que olían mal, prefirieron tomar concubinas tracias. Este hedor de las esposas era debido a una planta de olor nauseabundo, una indigófera de la cual se extraía el tinte para los tatuajes; y la matanza indica que las habitantes de la isla habían adoptado «un sistema de ginecocracia sostenido por sacerdotisas armadas, cuya existencia en ciertas tribus libias se observaba todavía en tiempos de Heródoto; los helenos que arribaron al país no pudieron entender semejante anomalía sino interpretándola como una insurrección de las esposas» (1).



***Jasón** presentado ante Pelias, fresco de una quinta romana*

Los argonautas entraron luego en el mar de Mármara e hicieron escala en Arcton, donde asistieron a las bodas del rey Cicico, hijo de Eneo y de Clitia. Durante el banquete rechazaron una incursión de gigantes de seis brazos hijos de la Tierra y luego continuaron rumbo al Bósforo, pero de noche un viento del Este los arrojó a la costa oriental de Arcton, donde fueron atacados por los soldados; en la confusión mataron al rey Cicico, que



***Jasón**, estatua de Bertil Thorvaldsen*

los había confundido con unos piratas. Al enterarse de la muerte de su esposo, Clitia se ahorcó. Cuando los argonautas hicieron escala en Misia, Hilas el amigo de Hércules se enamoró de la ninfa Dríope y de sus hermanas, por lo que decidió quedarse con su compañero Polifemo, quien fundó allí la ciudad de Crios.

En la isla de Bébrico, Pólux se midió con el arrogante rey Ámico hijo de Poseidón, que se las daba de gran púgil, y lo mató; tras lo cual los navegantes saquearon el palacio real antes de continuar viaje.

En Salmideso, de la Tracia oriental, el rey Fineo sufría el castigo de los dioses por haber divulgado demasiadas de las cosas que como adivino preveía; estaba ciego y atormentado por dos Harpías repugnantes. Calais y Zetes le sacaron de su mísera situación; el agradecido rey les explicó los peligros de la navegación por el Bósforo que debían evitar. Así llegaron sin dificultad al mar Negro sin estrellarse contra las Simplégades, unas rocas enormes que guardaban la entrada del Bósforo.

Hicieron escala en la isla de Tinias, donde cayó enfermo y murió Tifis, pasaron de largo el país de las amazonas y desembarcaron en la isla de Ares, donde abatieron millares de pájaros que los asaeteaban con sus plumas de bronce; esta isla era refugio de gran número de aves migratorias, las cuales solían posarse sobre los navíos cuando estaban fatigadas. «Como la isla estaba consagrada a Ares, los mitógrafos les atribuyeron las plumas de bronce y las intenciones hostiles.» (1-466)

Poco después llegaron a la desembocadura del Fase (hoy llamado Rion), que riega la Cólquide (la actual Georgia). Violentamente enamorada de Jasón, Medea la hija de Eetes decidió ayudar a aquél, con tal de que le jurase fidelidad, y le proporcionó una pócima que lo hacía invulnerable, hecha de una especie de azafrán caucasiano, de lo cual empapó su cuerpo y su armadura. Gracias a esta protección mágica, Jasón logró domar los «caballos de pezuñas de bronce y aliento de fuego», los unció y aró un campo consagrado a Ares para sembrarlo con los dientes del dragón, de lo cual nacieron en seguida unos guerreros armados que se exterminaron solos, combatiendo los unos contra los otros. Luego Medea durmió al dragón con uno de sus encantamientos, el zumo de una planta, y así Jasón pudo descolgar el vellocino de oro y embarcar en el Argo, el cual zarpó inmediatamente. (El empleo de pócimas amorosas fue muy frecuente en toda Grecia; el azafrán de Medea era el *cólquico*, planta cuyo bulbo de sabor amargo se utilizó antaño como remedio contra la gota.)

Al advertir el robo, los habitantes de la Cólquide salieron en persecución de los argonautas. Los guerreros de Eetes ganaban terreno, de modo que Medea aconsejó a Jasón que matase a Absirto, el hermanastro de aquélla, que los acompañaba. Medea hizo pedazos el cadáver y fue arrojándolos al mar, por lo cual Eetes quedó obligado a detenerse para recoger los restos de su hijo y darles la debida sepultura.

(En los mitos es frecuente que el héroe deba desprenderse de algún objeto mágico para protegerse o regresar sano y salvo, lo mismo que el ser humano, en su evolución espiritual, necesita prescindir de los hábitos, los comportamientos o los sentimientos que la obstaculizan.)

Jasón y Medea se retiraron a la isla de Eea para purificarse de los crímenes cometidos. La hechicera Circe, tía de Medea, los lavó con la sangre de una cerda.

Durante una escala en la isla de Macris, Jasón desposó con Medea y el Argo continuó viaje, pasando de largo la isla de las Sirenas, a cuyos cantos pudieron resistirse gracias a la lira de Orfeo, cuyos acentos superaban en belleza las modulaciones de las hechiceras. Pero una violenta tempestad los arrojó a las costas de Libia.

A continuación arribaron a Creta, donde Medea encantó a *Talos* el gigante de bronce que guardaba la isla, y luego a la isla de Anafé («isla de la revelación», Egina), donde organizaron una competición de libaciones con vino que se conmemoró durante mucho tiempo en la Antigüedad. Finalmente consiguieron llegar a Yolco, donde supieron la muerte de Esón, pero Medea lo resucitó y lo rejuveneció gracias a un elixir mágico, y mató a Pelias, reemplazado en el trono por su hijo Acasto.

(Esta regeneración se cita en varias tradiciones; así la mitología céltica tiene varios *calderos de regeneración*, como bien saben los seguidores de Asterix.)

El vellocino de oro quedó colgado en el templo de Zeus en Orcómeno de Beocia, y el Argo consagrado a Poseidón en su santuario del istmo de Corinto. La pareja se instaló en Corinto, donde vivieron felices diez años. Pero luego Jasón olvidó su promesa y quiso casarse con Glauce la tebana, hija del rey Creonte. Entonces Medea, que le había dado a Jasón siete hijos y siete hijas, mató a su rival y a cuantos halló en palacio.

Fue en esta oportunidad cuando Zeus se fijó en Medea, pero ella rechazó sus proposiciones, por lo que mereció la gratitud de Hera, quien concedió a la inmortalidad a los hijos de aquélla y los transportó por los aires cuando la madre hubo legado su reino a Sísifo. Más tarde estuvo en Atenas, donde desposó con Egeo, pero tuvo que huir a la Cólquide por haber tratado de envenenar a Teseo. En cuanto a Jasón, dice la leyenda que cansado de vivir, se suicidó.

De su aventura con la reina → Hipsípila tuvo Jasón dos hijos, Euneo y Nebrófono (o Deífobo, o Toas el joven).

Las aventuras de Jasón y Medea fueron relatadas por Eurípides en *Medea* y por Apolonio de Rodas en *Las Argonáuticas*.



***Jasón** rescatado por Atenea*

Juegos



Juegos. *Escenas de los Juegos Olímpicos: pancracio*

Fueron numerosos en la Antigüedad pero hay que destacar la institución de los *Juegos Olímpicos*, fiesta nacional celebrada al comienzo por los eleos del Peloponeso, que habiendo renunciado a las armas se acogieron a la protección de Zeus. En su origen los Juegos Olímpicos consistían en una carrera a pie con participación de las doncellas que desearan ser sacerdotisas de Hera (como diosa-Luna); la prueba se celebraba todos los años en el mes de *parthenos*, «de las vírgenes». Luego se instituyeron otras carreras para los jóvenes aspirantes a convertirse en consorte de la diosa, cuando se introdujo en Grecia una nueva forma de realeza sagrada.

A partir del 776 a.C. tomaron periodicidad cuatrienal; esa fecha marca el principio de la *era de las olimpiadas* (olimpiada era el período de cuatro años que transcurría entre dos celebraciones consecutivas). Durante doce siglos se celebraron con regularidad en un bosque sagrado de Olimpia, hacia finales de junio o comienzos de julio y en coincidencia con la primera luna nueva después del solsticio de verano. Con bastante antelación se reunían en el gimnasio de Elis los peregrinos, las delegaciones de las ciudades y los atletas procedentes de todas partes *del mundo helénico* (ya que los bárbaros estaban excluidos). Para la inauguración «el fuego del Sol, aumentado por el carro de Apolo, se captaba por medio de espejos para concentrarlo con arreglo a un ritual preciso, y encendía una antorcha» (20-24).

La fiesta olímpica duraba cinco días. El primero se reservaba a las ceremonias sagradas: sacrificios, ofrendas, abluciones, procesiones y jura de los atletas y los jueces. Los juegos ocupaban los tres días siguientes y el quinto día, los *hellanodices* o jueces-presidentes proclamaban a los vencedores, que en su origen recibían como premio una manzana, o una corona de olivo, o una rama de manzano, símbolo de inmortalidad (aunque en la época tardía las Olimpiadas antiguas tampoco fueron ajenas al fenómeno de la profesionalización de los atletas). Según Plutarco se celebraba también un combate singular para conmemorar el de Zeus y Cronos cuando se disputaron la Élide.

Los principales ejercicios eran la carrera a pie o *dromos*, la carrera llevando todo el equipo de combate o *hoplitodromos*, la lucha a mano abierta o *palé*, el pugilato o *pugmé*, el *pancration* o lucha libre que también admitía golpear con los puños, el *pentathlon* que incluía el lanzamiento de disco, el de jabalina y tres tipos de lucha, la carrera de carros con tiro de cuatro caballos o *cuadriga*, la de carros con tiro de dos caballos o *biga*, y la de caballos con jinetes.

En estos juegos se ofrecía «una imagen palpitante de la vida humana con sus azares, sus alternativas, sus triunfos inopinados y sus caídas inapelables» (18-197).

En cada *olimpiada* la antorcha olímpica perpetúa la tradición desde la restauración de los juegos por Pierre de Coubertin.



Juegos de la juventud griega



Juegos. Carrera de bigas





Júpiter *gálico*
Júpiter *Axur*
Justitia *sobre la esfera del mundo, xilografía alemana del s. XVI*



Júpiter *Conservator*



Júpiter *recibiendo el homenaje de los dioses*

mado *flamen dialis* en el decurso de diferentes fiestas: las *vinalia rustica* el 19 de agosto antes de la vendimia; las *medritina-lia* el 11 de octubre consistían en la cata del vino nuevo. Algunas se acompañaron de juegos solemnes y sacrificios: los *Ludi Romani*, los *Ludi Capitolini*. – Quinto y más grande de los planetas del sistema solar.

Justitia, divinidad alegórica de los romanos, se identifica con la griega Temis. Sus atributos eran la espada y la balanza.

Juto o *Xouthos, el gorrión*, hijo de Helen y de Orseis, nieto de Deucalión, acusado de robo por sus hermanos tuvo que huir de Tesalia y se estableció en Atenas, donde casó con Creusa hija de Erecteo. Ésta fue seducida por Apolo en una caverna situada debajo de los Propileos, y tuvo un hijo a quien el dios llamó Ion y lo transportó a su templo de Delfos, pues lo destinaba a ser sacerdote. Véase en → Ion la continuación de la historia de éste y Creusa.

Juturna, ninfa romana, hermana de Turno el rey de los rútulos, vivía en una fuente del Lacio. Amada por Júpiter, éste la hizo inmortal y reina de las aguas. Los romanos la invocaban en tiempos de sequía, y los trabajadores del agua la celebraban en las juturnales.

Juventa, diosa romana de la juventud, se confundió con la griega Hebe; fue celebrada en las juvenalias, que instituyó Nerón la primera vez que se cortó la barba.



Ka, entre los antiguos egipcios, «doble» etéreo del difunto, «sustrato vivo y activo, base de la vida póstuma que desempeña después de la muerte el mismo papel que el cuerpo terrestre durante la vida». Para conservarlo, precisamente, embalsamaban los cadáveres y cultivaban la escultura funeraria: por un parte, era preciso elaborar una efigie que se pareciese al difunto para que sirviera de residencia al ka; por otra, alimentarlo mediante ofrendas simbólicas (de pan, de carne, de cerveza, etc.). El ka era diferente del khaibit o sombra, la segunda componente del ser póstumo, formada por el conjunto de los deseos elementales, las pasiones, los vicios, los defectos, que se descomponía bajo el aspecto de un fantasma. El ba, asociado al corazón, era el alma superior, y el conjunto del cuerpo físico se llamaba el khat (41, 50).



Kâli-Durga*, o la dualidad creación destrucción*



Kâli-Durga *sobre el cadáver de su esposo Shiva*

Kâli-Durga, la diosa madre de los hindúes también llamada *Uma* «la luz», *Devi* «la diosa», *Parvati*, *Kali* «la negra», o *Maha-Kali* «la gran Kali», esposa de Shiva, sus shakti figuran el aspecto femenino de la creación. Es descendiente de una Tierra Madre prearia, diosa de la fertilidad que personificaba *la potencia procreadora femenina* adorada en los cultos de las divinidades aldeanas (57-260). – En su aspecto benévolo era dispensadora de vida, ya que favorecía la concepción, dirigía el crecimiento vegetal y encarnaba «el perpetuo estado de renovación de la fuerza cósmica». Por el contrario, en su aspecto nefasto era símbolo «de la fuerza destructora universal» identificada con la maléfica *Grama-devata* capaz de destruir el





universo. Es eterna como el tiempo y como la atemporalidad o *Akalé*, es negra porque el Tiempo no tiene color, indomable, espantosa por sus cóleras, «dirige la pasión del conocimiento, la perfección del amor, la temeridad de la sabiduría» (58-119).

Kama, divinidad hindú *del amor* y *del deseo*, anterior a Brahma, Purusha, Prâjâpâti, engendrados por el Creador a propuesta suya. Se le representa bajo los rasgos de un adolescente que lleva un arco y unas flechas cuya punta es un capullo de loto, y va montado en un loro. Su esposa es la diosa de la voluptuosidad, *Râti*, homóloga de Ishtar, Afrodita, Venus, etc. Considerado como garante de la felicidad conyugal, se le invoca en las bodas. – El *Kama-sutra* es el tratado de las leyes del amor, libro religioso cuyos once capítulos tratan de las 64 artes y talentos de voluptuosidad que el hombre debe poseer, de las reglas de la vida honesta, de las uniones lícitas e ilícitas, de las caricias, de las distintas clases de matrimonio y los deberes de los cónyuges, de las relaciones conyugales, de las alcahuetas y los casamenteros, y del comportamiento de las cortesanas.

Kami, divinidades de la mitología japonesa, tienen unos diez milenios de antigüedad puesto que integran material legendario chino y coreano «de importación». Son un número impresionante de divinidades, pues cada clan tenía sus *kami*, «fuerzas que animan la naturaleza», habitantes de los montes, los lugares, los animales, los árboles, etc. Se llamaron a veces *mikoto*, «augustos».

Karajamaea, recopilación de oráculos de la antigua Persia que totalizaba nueve mil versículos de cincuenta letras, eran consultados en épocas de crisis.

Karttikeya, dios de la guerra en la India, hijo de Shiva, regidor del planeta Marte (*Mangala*) y llamado *Subrahmanya* en el Sur del país. Lo representan montado en un pavo real y provisto de sus atributos, la lanza, el arco y las flechas, el rayo (*vajra*) y el alfanje.

Kelby o *kelpie*, en el folklore escocés, es un genio de las aguas fluviales también llamado «caballo de agua», tiene poder maléfico de fascinación, y figura entre humana y equina; cuando se tropezaba con un caminante le obligaba a montar y luego se precipitaba al río para ahogarlo.

Keres, *de* Ker, *la Luna*, genios hijas de la Noche, asociadas a las Parcas en la mitología griega, presidían las muertes violentas. Por tal razón visitaban los campos de batalla, al igual que las Walkirias, con las ropas ensangrentadas, para arrebatar los heridos. En su aspecto más popular se identificaban con los espíritus de los difuntos; en el más culto, con los destinos de los hombres. Así por ejemplo Aquiles pudo escoger entre las



Krishna *como avatar de Vishnú*
Krishna *niño jugando con una bola de mantequilla, figurilla de bronce*
Krishna: *Su danza sobre la cabeza del demonio Kaliya, bronce del s. X*
Krishna *cosmogónico, mientras sostiene una montaña*

dos keres, la que le ofrecía una vida larga pero sin gloria y la que le aseguraba vida breve y fama imperecedera.

King (Los), son los cinco libros sagrados de los chinos, de esencia filosófica: el *Yi-King* que expone el método más antiguo de adivinación; el *Chu-King*, método de magia: el *Chun-Tseu* o Libro de la Primavera y del Otoño; el *Chi-King*, método de profecía versificada; el *Li-Ki*, recopilación de preceptos morales. Puede añadírseles el *Tao-te-King* de Lao-Tse y el *Nan-Hoa-King* o Libro de las flores de Mediodía, de Chuang-Tze.

Kinich Ahau, *la cara del Sol*, divinidad solar del panteón maya.

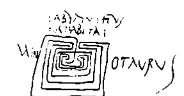
Knemu o *Jnemu, el alfarero*, dios egipcio de la creación y de la fertilidad, representado con cabeza de carnero.

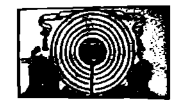
Kojiki, *crónica de las cosas antiguas*, recapitulación de los mitos japoneses que refieren la historia del universo desde el comienzo de la → creación, el nacimiento de los dioses, de los seres y de todas las cosas, así como la institución de la nación japonesa. – Los demás libros sagrados son el *Nihongi* o crónica del Japón, el *Yoro-ryo* qur comprende el *Jinji-ryo*, «leyes relativas a los Kami», el *Kogoshui*, «colección de los proverbios antiguos», el *Jindaiki*, «historia de los dioses» que recoge las antiguas leyendas, el *Izumo-fudoki*, «descripción de las regiones consagradas a los primeros kami amos de la tierra», y el *Engi-shiki*, «compilación de las oraciones litúrgicas» que describe las tradiciones y los ritos del sintoísmo (31).

Korrigans, enanos maléficos y de feo aspecto de la tradición bretona, son los habitantes de los monumentos megalíticos, que se llamaron «casas de korrigans».

Kuang-Ti, dios chino de la guerra.

Krishna, *el negro*, octavo avatar de Vishnú, hijo de Devaki y de Vasudeva. El oráculo predijo que sería autor de la muerte de su tío Kamsa tirano de Mathura, por lo cual éste dio orden de asesinar a todos los niños varones nacidos en determinada fecha. Pero Krishna se salvó de la matanza y fue confiado al pastor Nanda. Durante toda su infancia fue perseguido por los demonios amigos de Kamsa: una serpiente que intentó ahogarlo mientras dormía y que el niño prodigio estranguló con las manos; el demonio hembra Ponta que le daba a beber leche envenenada; un buitre que trataba de picotearlo, al que despedazó. Como Hermes, fue un niño turbulento, malicioso y algo ladrón. Llegado a la edad adulta guardó los rebaños de su preceptor y sedujo a los demás pastores con el son armonioso de su flauta (como Apolo), al tiempo que cobraba fama por su habilidad y su fuerza, con que libró al país de numero-





Laberinto: *grafito encontrado en Pompeya, sede del Minotauro*
Laberinto *de un códice hebreo medieval*

sos malhechores que hacían estragos. Cuando Kansa le tendió una trampa con ocasión de unos juegos circenses, él exterminó a todos sus esbirros con ayuda de sus amigos los pastores, mató al rey y restableció en el trono al padre de éste, Ugrasena. Luego se enfrentó con Jâra-Sandha, rey de Maghada y cuñado de Kamsa, en dieciocho batallas; derrotado, se retiró al Gudjerat y fundó la ciudad de Dvârakâ. Allí recibió la visita de Arjuna, el héroe del Mahâbhârata, casó con la hermana de éste, Subhâdra, y ambos se aliaron contra sus enemigos. Terminada la guerra, regresó a Dvârakâ, extendió sus fronteras, civilizó a su pueblo y murió de un flechazo disparado por Jaras, un cazador torpe que lo confundió con un venado. – Con arreglo a una tradición diferente, raptó a Rukmini la hija de Bismakâ rey de Vidarbha, se estableció con ella en Mathura y dedicó el resto de su vida a conquistar territorios y pelear contra bandidos, ogros y demonios de todas clases. – Se le representa bajo los rasgos de un joven de piel azul o negra que toca la flauta; como dios del amor tuvo miles de esposas y ciento ochenta hijos.

Kukulkán, dios de los vientos del panteón maya, llamado también Ehecatl e identificado en ocasiones con el Quetzalcóatl azteca.

Kumarbi, dios de los hititas equivalente a Cronos, arrancó a dentelladas los órganos sexuales de Anu, dios del cielo homólogo de Urano. Tragó una parte de la simiente y escupió el resto sobre el monte Kansura, que se convirtió en una diosa. Él mismo concibió el dios del amor y Ea, el hermano de Anu, se lo extrajo de un costado. Después de esto Kumarbi engendró otro niño que nació de su muslo (entre los griegos estos dos nacimientos se confunden para que nazca Afrodita del mar, donde habían caído los órganos sexuales cortados de Urano). Kumarbi fue también padre del gigante Ullikummi, pero éste fue muerto con el cuchillo que sirvió para separar los cielos de la tierra (1-38).

Kybalion, el conjunto de las siete leyes fundamentales del conocimiento, formuladas en Egipto hace milenios y atribuidas a → Hermes (10-238): la ley *de la unidad fundamental*, la de *universalidad del movimiento pendular*, la de la *polaridad sexual*, la de *no oposición de los contrarios*, la del *Karma*, la de *legalidad de la Naturaleza*, la del *Ciclo* (10-238).



Lábdaco, *el que enciende las antorchas*, hijo de Polidoro, nieto de Cadmo y padre de Layo, es el antepasado epónimo de la dinastía de los labdácidas, entre los cuales figuraron Edipo, Eteocles, Polinices, Antígona e Ismene.

Laberinto, especie de hipogeo formado por numerosos pasillos entrecruzados en todas direcciones, o sin salida. El más célebre fue el laberinto a cielo abierto construido por Dédalo en Cnossos para encerrar en él al Minotauro, por encargo de Minos rey de Creta. El único que consiguió salir fue Teseo gracias a la idea de marcar el camino con un hilo que le dio Ariadna. Los cretenses conmemoraron esta hazaña con una danza del laberinto que ejecutaban parejas de jóvenes, cuyas evoluciones simulaban el complicado recorrido. – También fue célebre el *Laberinto de Egipto*, del siglo V a.C., una necrópolis formada por doce salas paralelas, a las que precedía un pórtico de veintisiete columnas y conteniendo tres mil cámaras subterráneas, la mayoría destinadas a enterrar los cocodrilos sagrados. – Antaño se llamó así el palacio cretense (8-121).

Lacedemón, *el demonio del lago* (1-649), esposo de Táigete, padre de Himero, introdujo en Grecia el culto a las Cárites. – De acuerdo con una tradición distinta, desposó con Esparta la hija del rey Eurotas, de quien tomó nombre la capital del país, y tuvieron un hijo, Amiclas, y una hija, Eurídice, que desposó con Acrisio.

Lacio, antigua región de Italia central situada entre Etruria y Campania, escenario de numerosas leyendas romanas; su capital fue Alba Longa.

Lactans o *Lacturcia*, dios romano que aseguraba la formación de la leche en la espiga joven de trigo.

Ladón, *el que estrecha*, dragón de cien cabezas encargado por Hera de proteger las manzanas de oro del jardín de las Hespérides, muerto por Hércules y puesto por Zeus entre las constelaciones. – Hijo de Océano y de Tetis, dios-río del Peloponeso, afluente del Alfeo, en la mitología fue esposo de Estinfálide y engendraron a Dafne y Metope. La ninfa Sirinx se echó en sus aguas huyendo del dios Pan.

Laertes, *la hormiga* (1-649), hijo de Acrisio, esposo de Anticlea hija de Autólico, fue el padre de Ulises (aunque otras fuentes dicen que éste era hijo de Sisifo, que sedujo a su madre poco antes de que ésta se casara con Laertes). Fue uno de los argonautas y participó en la cacería del jabalí de Calidón. Durante la larga ausencia de su hijo y como no podía enfrentarse, por su ancianidad, a los pretendientes de Penélope, se retiró a






una de sus fincas donde vivió humildemente como uno más de sus pastores, hasta el regreso de Ulises.

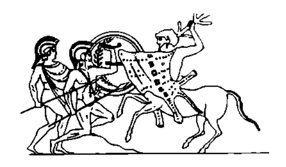
Lakhsmi, divinidad del panteón hindú, esposa de Vishnú, es la fuerza y el poder de éste y se metamorfosea en *Radha* para unirse con Krishna, un avatar de su esposo.

Lamia, *la glotona*, reina de Frigia, muy bella, fue amada por Zeus, pero Hera hizo perecer todos los hijos que tuvieron; entonces ella, envidiosa de las demás madres, se dedicó a matar todos los niños que pudo. Se dice que fue madre de Escila. – Con el tiempo pasó a ser un nombre común y se llamó lamias a un género no muy bien definido, femenino o andrógino, de los muchos monstruos sanguinarios de la superstición popular que se dedican a sacar los higadillos a los niños, y que se confunden con los íncubos, las → empusas y los vampiros de las regiones balcánicas, todos los cuales pertenecían en su origen al séquito de Hécate.

Lampetia, *el esplendor del año*, hija de Helios que con su hermana Faetusa guardaba las vacas sagradas y los corderos de su padre en Sicilia. Cuando Ulises y sus compañeros recalaron en la isla, como venían con hambre los marineros robaron algunas de estas reses, las asaron y banquetearon durante seis días. Puesto sobre aviso por sus hijas, Helios se quejó a Zeus, el cual envió una gran tormenta que hundió el navío, y todos menos Ulises perecieron.

Laocoonte, héroe troyano, hijo de Príamo y de Hécuba (o de Antenor y Acetes), sacerdote de Poseidón (o de Apolo), trató de impedir que entrase en Troya el caballo de madera, por lo cual le castigaron los dioses protectores de los aqueos. Estando en la playa con dos hijos suyos, salieron del mar dos serpientes enormes y los ahogaron a todos. Según otras fuentes, fue un castigo de Apolo por haber profanado el templo uniéndose a su mujer delante de la estatua del dios. Esta leyenda ha inspirado a muchos escultores antiguos; se atribuye a Agesandro, Polidoro y Atenodoro el grupo helenístico que restauró Miguel Ángel y se conserva en el Belvedere del Vaticano. Hay un cuadro del Greco sobre el mismo asunto.

Laodamia, *la domadora de multitudes* (1-649), hija de Acasto y esposa de Protesilao, a quien amaba con gran pasión. Cuando él embarcó hacia Troya ella tuvo tanto pesar que hizo fabricar una efigie suya de cera (o de bronce) y la acostaba en su cama mientras aguardaba el retorno del esposo. Pero éste murió en el sitio de Troya y Laodamia suplicó a los dioses que le permitieran reunirse con él aunque sólo fuese por tres horas. Hermes bajó a los infiernos enviado por Zeus en busca de la sombra de Protesilao, para que diese vida a la estatua.



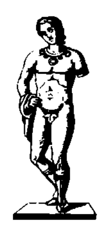
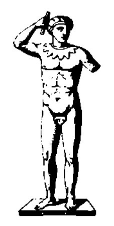
Laertes *en una terracota del s. V a.C.*
Lakshmi *según una estatua de Bengalore*
Lamia, *monstruo sanguinario inspirado en una reina frigia*
Laocoonte *del Vaticano*
Lapitas *y su combate contra los Centauros*

Mientras lo estrechaba entre sus brazos Laodamia, incapaz de soportar la idea de verse nuevamente separada de él, se dio la muerte con un puñal a fin de reunirse con su marido en el mundo subterráneo. – Según otra versión, transcurrido el plazo Protesilao regresó al Tártaro y Laodamia siguió durmiendo con la figura. Una noche fue vista por un criado, quien creyendo que estaba con un amante advirtió a Acasto. El cual, descubierta la verdad, hizo quemar la estatua para que su hija dejase de torturarse en vano, y fue entonces cuando Laodamia se mató arrojándose a las llamas.

Laodice, *la justicia de los habitantes* (1-649), hija de Príamo y de Hécuba, célebre por su belleza y esposa de Télefo, que la repudió. Durante una estancia del ateniense Acamante en Troya se unió a éste y tuvieron un hijo llamado Múnito (que fue criado por su abuela Etra). Luego desposó con Licaón, que murió, y algo después con Demofonte. Sobre la muerte de Laodice hay varias versiones: que se suicidó al enterarse de que su hijo había muerto de una mordedura de serpiente, o que se despeñó después de la caída de Troya porque no quiso ser esclava. – Es asimismo el nombre homérico de Electra, la hija de Agamenón y de Clitemnestra.

Laomedón o *Laomedonte, el gobernador*, hijo de Ilo y de Eurídice, padre de Príamo (y de Hesíone y Titono), construyó las murallas de Troya con la ayuda de Poseidón y de Apolo, a quienes había prometido un tributo. Pero luego se negó a pagarlo, y en castigo, Poseidón envió una inundación que destruyó parte de la obra. Apolo, por su parte, envió una epidemia. Consultado el oráculo, éste falló que Hesíone la hija de Laomedonte debía ser sacrificada al monstruo marino responsable de los destrozos. Pero andaba por allí Hércules, quien salvó a la joven y mató al monstruo, pues se le prometieron los caballos divinos que Zeus había regalado a Tros. Una vez más Laomedonte no quiso pagar, con lo que provocó la cólera de Hércules, quien asaltó y conquistó la ciudad, mató al rey y a sus hijos excepto Príamo, y casó a Hesíone con Telamón hijo de Éaco.

Lapitas, *astillas de sílex* (1-650), habitantes de una región de Tesalia, a orillas del Peneo. Hábiles en la doma y el comercio de caballos, tienen intervención en la leyenda de los argonautas, en la cacería del jabalí de Calidón y, sobre todo, en la célebre pelea con los Centauros, que eran habitantes de las montañas vecinas, hostilidades que comenzaron en las bodas de Piritoo rey de los lapitas con Hipodamia (o Deidamía) hija de Butes. Estaban presentes todos los dioses excepto Ares y Eris. Los centauros, que por montañeses no estaban acostumbrados a tomar vino, se embriagaron y quisieron ultrajar a las mujeres: Éurito y Eritión se propusieron raptar a la novia, y Piritoo y Teseo


acudieron a salvarla. El combate duró hasta la noche y fue el comienzo de una guerra dirigida por Ares y Eris. Derrotados al principio, los centauros se retiraron al Epiro, pero luego invadieron el país de los lapitas, exterminaron el ejército principal de éstos y los obligaron a emigrar hacia Malea. – Este combate legendario, convertido en símbolo de *los convites que acaban como el también proverbial rosario de la aurora*, inspiró a muchos poetas y artistas antiguos y modernos, hasta Miguel Ángel y Rubens. La leyenda evoca probablemente una guerra real entre unas etnias primitivas «convertida en un acontecimiento ritual muy importante para los helenos», como lo demuestran sus muchas figuraciones (templo de Zeus en Olimpia, métopas del Partenón).

Lara, náyade hija del dios-río Almón, traicionó a Júpiter cuando denunció a Juno la relación de aquél con Juturna; el rey de los dioses hizo que Mercurio le cortase la lengua y la condujese a los infiernos; pero durante el camino Mercurio se enamoró de ella y la hizo madre de los dioses Lares. En cuanto a Lara, fue venerada como diosa *del silencio*.

Lares, en su origen fueron unos genios latinos que favorecían las labores agrícolas, luego convertidos en protectores de las familias, cada una de las cuales tenía su propio *lar familiaris* diferente de los *penates*, que eran los centinelas del umbral, todos ellos subordinados a *Vesta*, la diosa de los hogares. Existían asimismo los lares públicos, como los *compitales*, protectores de las encrucijadas y de las barriadas, a los que se festejaba con las grandes celebraciones de las compitalias. – En las figuraciones más primitivas son troncos apenas labrados; luego se convirtieron en unos genios no alados, vistiendo túnica con cíngulo y botas ligeras; los acompaña un perro como símbolo de la fidelidad y tienen por atributos: la pátera, una bandeja que servía para ofrecer libaciones a los dioses, el cuerno de la abundancia y el ritón, cuerno de animal utilizado como copa.

Larunda, aspecto de la Madre Tierra, madre de los Lares entre los sabinos y «madre de las ánimas», diosa *del silencio* y de *la fecundidad* que tenía un reino subterráneo.

Larvas *o lemures*, espectros de los muertos en la desgracia; para sosegar sus ánimas los romanos les dedicaban una fiesta anual entre el 9 y el 13 de mayo, la de las lemurias, durante la cual cerraban todos los templos y no se celebraban bodas. – Simbolizan *los terrores nocturnos y las neurosis*.

Latino, rey de una población del Lacio, supuestamente aborigen y antepasada de la raza latina, hijo de Circe y de Ulises, o de Fauno y de la ninfa Marica. Con su mujer Amata tuvo una hija, Lavinia.



Lares: *Tres personificaciones; aunque los lares eran, en sentido estricto, los espíritus o daimones de los lugares. El hombre debía reconciliarse con la tierra por la apropiación que significaban sus casas, murallas, caminos, etc.*
Latona *enfrentándose a la serpiente Pitón enviada por Hera*

Latona *o Leto, la piedra*, hija del titán Ceos y de Febe, fue madre de Apolo y de Artemis. Perseguida por Hera, recorrió Grecia antes de refugiarse en la isla de Delos, donde parió a Apolo, y luego en Ortigia, donde nació Artemis. Se cuenta que metamorfoseó en ranas a unos campesinos, por ensuciar las aguas de un río donde ella deseaba tomar un baño. Más adelante sus hijos mataron al gigante Ticio que había intentado violarla. – Giulio Romano pintó un cuadro de *Latona dando a luz en la isla de Delos a Apolo y Diana.*

Laverna, divinidad romana asociada al dinero, a las ganancias lícitas o ilícitas, por lo que acabó convertida en la protectora de los ladrones y salteadores de caminos. Era también una diosa de los difuntos.

Lavinia, hija del rey Latinus y de Amata, enamoró a Turno rey de los rútulos pero rechazó sus proposiciones, prefiriendo a Eneas, recién desembarcado en Italia. Por lo que Turno desafió al héroe troyano, quien le hizo la guerra y lo mató.

Layo, *poseedor de un rebaño*, hijo de Lábdaco rey de Tebas, esposo de Yocasta a la que repudió porque el oráculo le había anunciado que el hijo nacido de ella sería el asesino de su padre. Pero Yocasta logró atraerlo una vez más a su lecho, y nueve meses más tarde, cuando nació Edipo, su padre lo expuso en el monte Citerón. Recogido por Pólibo rey de Corinto, alcanzó Edipo la edad adulta y finalmente llegó el día que se tropezó con su verdadero padre en un camino. Éste, que iba en carro, ordenó al auriga Polifontes que abriese vía. Edipo, fustigado (o según otras versiones, atropellado y con un pie herido), montó en cólera, mató a Polifontes de un lanzazo y derribó al anciano Layo. Éste quedó enredado en el tiro y murió arrastrado por sus caballos. Luego → Edipo desposó con la viuda del rey, su propia madre, tal como había anunciado el oráculo.

Leandro, un joven de Abidos enamorado de Hero, sacerdotisa de Afrodita en Sestos; para encontrarse con ella cruzaba todas las noches a nado el Helesponto. Ella le esperaba en la otra orilla y le marcaba el rumbo con una antorcha. Pero una noche de tempestad, el viento apagó la llama y el joven se ahogó. Cuando el mar arrojó a la playa el cadáver, Hero a su vez se precipitó en el mar para reunirse con su amante.

Learco, *el director de hombres*, hijo de Atamante rey de Orcómeno y de Ino, a quienes Zeus había confiado a su hijo Dioniso recién nacido para que no fuese víctima de la venganza de Hera. Por un maleficio de ésta, Atamante se volvió loco y mató a su propio hijo confundiéndolo con un ciervo.





Lectisterna, rito expiatorio de los romanos consistente en ofrecer un banquete a los dioses; se ponía la mesa en el templo y alrededor de ella las imágenes de las divinidades invitadas al festín.

Leda, *la dama*, esposa de Tíndaro rey de Esparta, fue seducida por Zeus metamorfoseado en cisne, y puso un huevo del que nacieron los Dioscuros; también tuvo a Helena y Clitemnestra. En recuerdo de aquella astucia Zeus colocó en el cielo las efigies del Cisne y el Águila. – La unión de Leda y el cisne fue representada en el arte antiguo y sobre todo por los renacentistas, Leonardo, Miguel Ángel, Correggio; la mitología era buen pretexto para representar desnudos femeninos en actitud de éxtasis.

Lemnos, isla del mar Egeo, escenario de muy numerosas leyendas: pasaron por ella → Jasón y los argonautas; Hefesto cayó allí cuando fue precipitado desde el Olimpo; se refugió en ella Filoctetes herido. Las mujeres de la isla hicieron una matanza de maridos cuando éstos prefirieron a las esclavas tracias.

Lestrigones, gigantes antropófagos que vivían en el norte de Sicilia o el sur de Italia; cuando recaló por allí Ulises, se comieron a varios de sus compañeros y tuvo que hacerse otra vez a la mar, perseguido por los lestrigones que le arrojaban piedras como montañas.

Lete o *Leteo*, hija de Eris y río de los Infiernos, procuraba el olvido a quienes bebieran de sus aguas. Por eso las ánimas las tomaban para olvidar las penas de la pasada vida terrenal. Apodado «el río de aceite» por su discurrir silencioso, le llamaban también *deus tacitus*, el dios silencioso.

Leto *(es la forma griega del nombre)* → Latona

Leucipo, *el semental blanco* (1-650), hijo de la Gorgona y de Perieres de Mecenia, cuando murió su padre compartió el poder con su hermano Afareo y fundó la ciudad de Leuctres. De su esposa Filódice tuvo a las Leucípidas, Febe la sacerdotisa de Atenea e Hilaria la sacerdotisa de Ártemis; prometidas a sus primos los gemelos Idas y Linceo, fueron raptadas por los Dioscuros, Cástor y Pólux, y tuvieron hijos, lo cual suscitó una fuerte rivalidad entre ambas parejas de gemelos. – Hijo de Enómao que enamorado de la ninfa Dafne se disfrazó de mujer para no separarse de ella, pero fue descubierto y despedazado por las demás ninfas; trátase sin duda del «rey sagrado del culto al caballo, muerto y despedazado todos los años por las mujeres furiosas que se bañaban después del homicidio para purificarse, pero no antes» (1-71).

Leucotea, *la diosa blanca* (1-650), divinidad que personifica la claridad matinal, su





Leda *y el cisne: en algunas de estas grandes palmípedas el órgano copulador alcanza dimensiones respetables*
Leucipo: *El rapto de las hijas de Leucipo por Cástor y Pólux (Rubens, 1618)*
Leucotea *con Dioniso, mármol helenístico*
Leucotea *llevando en brazos a su hijo Palemón*
Licantropía, *representación alegórica*

nombre se atribuyó a Ino cuando ésta se convirtió en una deidad marina. – Fuente de Samos, y nombre de un planeta telescópico descubierto en 1855.

Liber, antiquísima divinidad latina de *la fecundación y la vegetación*, más tarde identificado con Baco, homólogo a su vez del Dioniso griego.

Libera, uno de los sobrenombres de la hija de Ceres, Proserpina.

Libitina, diosa latina de *la voluptuosidad* y de *la muerte*, asociada a las pompas fúnebres: en su templo se guardaban los materiales necesarios para los funerales. Asimilada luego a Venus, tenía un bosque sagrado al sur de Roma.

Libros de los Muertos, entre los antiguos egipcios, colección de escritos sobre asuntos mágicos y religiosos, contenía el texto que el ánima debía decir para salir airosa de las pruebas que se le planteaban al entrar en el mundo de las tinieblas, y evitar la caída en los Infiernos; la obra se enterraba con la momia, por si olvidaba las palabras. La confección de estos libros fue una industria nada desdeñable en el antiguo Egipto; a los ricos les ponían rollos de papiro de hasta treinta metros de longitud bellamente ilustrados; para los pobres existieron otros mucho más sumarios y que se fabricaban en serie, dejando en blanco el lugar para el nombre y circunstancias del difunto (los primeros «formularios» de que existe constancia en la Historia). Los textos mismos no cambiaron en más de mil años, y es evidente que muchos de los clientes no habrían sido capaces de leerlos, pero lo que importaba no era leerlo sino tenerlo para asegurarse la inmortalidad. – El *Bardö* o Libro de los Muertos tibetano es un tratado de edificación para el alma que después de la muerte va a encontrar muchas deidades terribles en su camino, pero debe saber que todas ellas son engendros de la propia imaginación.

Licantropía, la metamorfosis de una hechicera en lobo: pero ésa es una interpretación reduccionista, pues en realidad se trata de creencias íntimamente ligadas al totemismo y el animismo. Por eso había en África hombres-leones y hombres-leopardos, y hasta sociedades secretas de los tales; en Extremo Oriente las hechiceras y diablesas se aparecen a menudo como zorras. En Europa hubo hombres-lobos (*loup garou* franceses, *werwölfe* alemanes, *gizonochoa* vascos, *lobisomes* portugueses, *vrucolacos* eslavos), hombres-osos y hombres-vampiros. Cervantes en su *Persiles y Segismunda* habla de islas de lobos brujos y brujas que se convertían en lobas para arrebatar a los hombres a quienes amaban (citado por Collin de Plancy en su *Diccionario infernal*).





Licaón, *el lobo engañador* (1-651). hijo de Pelasgo y Melibea (o de Titán y Gea). padre de Calisto y de Dia (se le atribuyen veintidós o cincuenta hijos). Es el legendario legislador y civilizador de Arcadia. fundador de la ciudad de Licura e iniciador del culto a Zeus Liceo; pero incurrió en la cólera del dios por haberle sacrificado un muchacho, y quedó transformado en lobo.

Licas, *acantilado escarpado* (1-650). compañero de Hércules. tuvo la mala suerte de ser el que le llevó la túnica envenenada con la sangre del centauro Neso. Cuando el héroe se la puso quedó abrasado y su cuerpo se consumía lentamente; enloquecido por los dolores se apoderó de Licas y lo arrojó al mar Eubeo. donde quedó metamorfoseado en una roca de perfil humano que se asomaba al mar. a la que los marinos de la Antigüedad dieron su nombre (1-440).

Licimnio, *el himno de la criba* (1-650). hijo de Electrión y de una esclava. Midea o Media. que le dio tres hijos. Eono. Argeo y Melo. Junto con éstos acompañó a su sobrino y aliado Hércules en algunas de sus aventuras: a Esparta contra Hipocoonte el usurpador del trono de Tíndaro. donde murió Eono: en Ecalia contra el rey Éurito cayeron los otros dos hijos. Cuando murió su sobrino Licimnio se vio perseguido por Euristeo y se refugió en el Peloponeso. donde lo mató por error el heráclida Tlepómeno.

Lico o *Lico. el lobo*. rey de los mariandinos que acogió a los argonautas. hizo amistad con Hércules y construyó en su honor la ciudad de Heraclea. – Rey de Tebas y tutor de Layo. alcanzó el trono después de la muerte de su hermano Nicteo. Expuso en el monte Citerón a Anfion y Zeto hijos de su sobrina Antíope. y no impidió los malos tratos que le infligía su esposa Dirce. Reinó cuatro lustros pero finalmente fue muerto por Anfion y Zeto. – Hijo de Pandión. hermano de Egeo. quien lo desterró de Atenas. Tras andar por Grecia se estableció en Mesenia. donde instituyó los misterios de Deméter y Perséfone. y pasó luego al Asia Menor. donde se hizo rey de Licia. región que tomó su nombre.

Licomedes, *astuto como un lobo*. rey de la isla de Esciro que ocultó a Aquiles. disfrazado de mujer porque no quería tomar parte en la guerra de Troya. El héroe se enamoró de Deidamia la hija del rey. que le dio un hijo. Nicomedes. Más tarde recibió a Teseo con los debidos honores. pero el héroe quiso instalarse en su país y Licomedes. temeroso de tal vecindad. lo mató despeñándolo por un acantilado.

Licurgo, *trabajo de lobo*. son varios los personajes de este nombre: Hijo de Driante rey de los edonios de Tracia. capturó a los compañeros de Dioniso cuando llegaron a Tracia. pero el dios consiguió refugiarse en



Licaón, *transformado en lobo*
Licas *arrojado al mar por Hércules (según Canova, s. XIX)*
Licurgo *enloquecido por Dioniso, s. IV a.C.*
Lilith, *la primera esposa de Adán según la tradición cabalística*

la gruta submarina de Tetis. En represalia, Dioniso le quitó la razón y él con un hacha mató a su propio hijo Driante: creyendo que se trataba de desarraigar una vid, «podó» el cadáver quitándole la nariz, las orejas y los dedos, lo cual desencadenó la esterilidad de las tierras de Tracia. Habiendo declarado Dioniso que la fertilidad no retornaría hasta que muriese Licurgo, éste fue muerto por sus súbditos. Todo esto según la versión de Esquilo. – Rey de Nemea, recibió a los siete jefes que iban a luchar contra Tebas e hizo que → Hipsípila los guiase hasta una fuente para que bebieran. – Legendario rey o legislador espartano (hacia el siglo VI a.C.) a quien se atribuyen las instituciones y organización que hicieron de Esparta una ciudad poderosa, rival de Atenas.

Lilith, según las leyendas asirias, demonio femenino de la noche y de los lugares malditos; en la tradición rabínica sedujo a Adán (antes de la creación de Eva), y procrearon una generación de demonios. En este sentido debe entenderse Isaías 34, 14.

Linceo, *el ojo de lince*, hijo de Alfareo rey de Mesenia, participó en la expedición de los argonautas y la cacería del jabalí de Calidón. Murió a manos de Pólux en disputa por la bella Hilaria. – Marido de la danaide Hipermnestra, el único que no murió en la noche de bodas. Más tarde mató a Danao y le sucedió en el trono de Argos.

Linco, *el lince*, rey de los escitas que intentó matar a Triptolemo, quien recorría el mundo por encargo de la diosa Deméter para enseñar el cultivo del trigo. En castigo aquél fue convertido por la divinidad en un lince.

Lino, *el hilo de lino* (1-651), canto de duelo compuesto por el primer poeta griego de ese nombre. – Hijo de Ismenio, lo mató Hércules de un lanzazo. – Hijo de Apolo y de Psámate hija de Crotopo de Argos, cuando nació fue expuesto en un monte, donde lo encontraron unos pastores que lo criaron. Más adelante, cuando fue devorado por los molosos de Crotopo, el dolor de Psámate fue tan intenso que su padre adivinó la verdad y la condenó a muerte. Entonces Apolo envió a la harpía Poiné, que se llevó a todos los niños, y después infligió a todos los habitantes una peste. El oráculo de Delfos promulgó honras fúnebres para la madre y el hijo; entonces las mujeres y las doncellas entonaron los cantos *linoi* y en adelante se celebraron las *arnis* en el mes de *arneios*. – Hijo de Eagro (el Hermes arcadio) y de la musa Calíope, hermano de Orfeo (o hijo de Apolo y de la musa Urania o de Aretusa), el músico más grande de todos los tiempos, *inventor del ritmo y de la melodía*, compuso una epopeya de la Creación y unas baladas en honor de Dioniso. Pero lo que alcanzó difusión en toda la tierra fue su lamento, que constituyó el tema del canto fú-



Lira: *Orfeo como inventor de la lira de siete cuerdas*

nebre egipcio *maneros*. Esta leyenda alude a la recolección del lino, que era «ocasión de cantos tristes y de moliendas acompañadas de entonaciones rítmicas». A lo que parece, Lino fue «el espíritu del lino sembrado en primavera y recogido en verano... Maneros es el espíritu egipcio del trigo, en cuyo honor se entonaban cánticos en la temporada de la cosecha» (1-449).

Lira, con el arpa, uno de los instrumentos musicales más antiguos que se conocieron en Fenicia, Asiria, Epigto, así como entre los hebreos y los griegos: éstos atribuyeron su invención a Apolo, a Hermes, a Lino y a Orfeo. La primera lira, hecha de un caparazón de tortuga recubierto de pergamino, tenía dos brazos entre los que se fijaba un travesero que servía de soporte a las siete cuerdas. Por antigüedad la flauta de dos tubos le disputa a los instrumentos de cuerda, como tal vez refleja el episodio de la rivalidad entre Apolo y → Marsias.

Lisipa, *la que desata los caballos* (1-650), amazona que rompía las piernas a los muchachos para esclavizarlos en las faenas domésticas, mientras las mujeres gobernaban y hacían la guerra. Fue la fundadora de Temiscria e instituyó el culto a Ares y Ártemis, célebre por la danza de los escudos, durante la cual golpeaban rítmicamente el suelo acompañándose a los sones de las flautas.

Lissa, hija de la Noche, personificación de la rabia ciega, provocaba la desesperación y la cólera.

Loke o **Loki** → página 249.

Lotis, ninfa deseada y acosada por Príapo; cuando estaba a punto de atraparla, el asno de Sileno se puso a rebuznar, lo cual distrajo al dios lúbrico e hizo posible la fuga de Lotis.

Lotófagos, población del norte de África que comía exclusivamente loto y flores, alimento que ofrecieron a Ulises y compañeros cuando éstos desembarcaron en aquellas costas. Era más dulce que la miel, pero tenía la propiedad de hacer olvidar patria y familia a quien lo hubiese probado, por cuyo motivo el héroe tuvo que usar de la fuerza para reembarcar a sus seguidores, mientras éstos lloraban y se resistían a marcharse.

Lua, divinidad romana que se identifica con Rea o con Ops, se le ofrecía una parte del botín de guerra quemándolo en expiación de los homicidios cometidos durante las batallas.

Lug, *Lugh, Llew o Lugos, el dios del brazo largo*, dios solar celta «todo terreno»: dotado de todos los talentos, ejercía todas las funciones y fue admitido entre los → Tuat-

Loki



De Lohe, *llamarada viva*, en la mitología nórdica, germánica y escandinava Loki es el agente del crepúsculo de los dioses. En el tiempo futuro del Hacha y de la Espada, los dioses auxiliados por los héroes difuntos del Valhalla emprenderán una lucha final contra los poderes del Mal, los gigantes dirigidos por Ymir, los hijos de Muspell encabezados por Loki, y Surtur con el fuego.

Según indica la etimología debió ser, en su origen, un dios del fuego derivado del indoario Agni; como tal vive todavía en el folklore de los países nórdicos. En Noruega, por ejemplo, cuando oyen crepitar la leña que arde en el hogar dicen que Loki está pegando a sus hijos; en Suecia, cuando se le cae un diente de leche a un niño lo arrojan al fuego y dicen «Locke, un diente de hueso a cambio de uno de oro» (una moneda previamente escondida debajo de la almohada). Pero Loki también es un → trickster, un pícaro que disfruta haciendo bromas pesadas a los demás dioses. Por librarse de un gigante empeñó las manzanas de la diosa Idun, que conferían la inmortalidad. Cortó la dorada cabellera de Sif, la esposa de Thor, y sólo la cólera de éste pudo obligarle a solicitar una cabellera nueva de oro puro, que encargó a los enanos herreros. Entró en la habitación de la diosa Freya disfrazado de mosca y la picó en el cuello para distraerla y robarle un collar fabricado por cuatro enanos que se habían cobrado como precio de su trabajo los favores de la diosa. Indispuesto con los demás dioses durante un banquete en el palacio del gigante Aegir, contó en voz alta los amoríos de todos ellos y presumió de haber tenido a todas las diosas en sus brazos, incluida la propia esposa de Thor, con lo que organizó el revuelo que es de suponer. Causó maliciosamente la muerte de → Balder. Y cuando los dioses quieren vengar esta muerte y encadenan a Loki, éste escapa y va a reunirse con los gigantes y los demonios, produciéndose de esta manera el fin del mundo tal como cuenta el *Volluspa*, uno de los poemas de los Edda escandinavos. Loki perecerá en duelo con el dios Heimdall, lo mismo que éste y todos los demás combatientes; pero no será un fin del mundo definitivo sino una renovación, con otros dioses distintos y una especie humana regenerada.



Loki: *posible imagen del dios en la clave de bóveda de un horno*

ha Dé Danann. Armado con una lanza y una honda mató a Balar el caudillo de los monstruosos Fomorianos, opresores de los irlandeses, en la segunda batalla de Mag Tuiredh. Se le representaba con aspecto de joven bien parecido, y se le atribuye la institución de la antigua fiesta de Lughnasad (1 de agosto).

Luperco, *matador de lobos*, antigua divinidad itálica luego asimilada al dios Pan; era celebrada en Roma los 15 de febrero por medio de las fiestas lupercales, un homenaje a los principios universales de vida y fecundidad. Los *lupercos* inmolaban una cabra y un perro que se regaban con sangre y se lavaban con leche para pasearlos después por la ciudad, las espaldas cubiertas con pieles cabrías como símbolo de lascivia, y portadores de correas hechas también con las pieles de las víctimas sacrificiales, para ir repartiendo azotes al público. Las mujeres embarazadas ofrecían el vientre a los golpes convencidas de que así tendrían un parto fácil. Las lupercales siguieron celebrándose hasta el siglo V d.C.



Luperco, *divinidad itálica asociada a Pan, aquí representado*



Ma, *Maat* o *Mait*, diosa egipcia asociada al mito de la → creación, personifica las leyes físicas y morales del universo; auxilia al dios solar Râ en su carrera a través del cielo y por eso era llamada *hija de Râ* o *el ojo de Râ* (50). Reside al lado de Osiris en la *Sala de la Doble Verdad* donde se tomaba declaración a las ánimas de los difuntos y se pesaban sus acciones en la balanza, para decidir si serían admitidas al Reino de las Sombras; por este motivo se la consideraba la reina del mundo subterráneo.

Maa-ab, en la mitología egipcia, centinela de la sexta sección del mundo inferior.

Macario o *Macareos*, *el hombre feliz*, hijo de Eolo, de sus relaciones incestuosas con su hermana Cánace tuvo una hija, Amfisa. – Según otra versión, tuvieron un hijo de quien Eolo dispuso que fuese devorado por los perros, y luego envió a Canacé una espada para que se diese muerte con ella; en cuanto a Macario, expulsado por su padre se refugió en Delfos y se hizo sacerdote de Apolo. – Hijo de Helios y de Rodo que mató a su hermano Ténages, por lo que se exilió en Lesbos, isla que tomó desde entonces el nombre de Macaria; tuvo dos hijos que dieron nombre a las ciudades principales de Lesbos: Mitilene y Metimne.

Macaón, *el del bisturí*, cirujano hijo de Esculapio y de Epiome, hermano de Higia y de Podalirio, esposo de Anticlea, quien le dio cinco hijos: Alexanor, Gergasio, Nicómaco, Polemócrates y Esfiro. Con su hijo Podalirio estuvo en la guerra de Troya para atender a los heridos; diagnosticó la locura de Ayax, y curó las heridas de Menelao y las llagas de Filoctetes (herido diez años antes por una flecha envenenada de Hércules) mediante sus hierbas medicinales y su piedra serpentina. Estuvo entre los que entraron en Troya dentro del caballo de madera. Murió a manos de Euripilo hijo de Télefo, y Néstor envió sus cenizas al santuario mesenio de Gerenia, donde se creó una escuela de medicina.

Macuilxochitl, dios azteca de la música y de los cielos, se le representa con un coyote alrededor del cuello (67).

Madre → página 252.

Magos → página 253.

Maia o *Maya*, *la gran madre*, pléyade hija de Atlas y de Pléyone, la amó Zeus, quien la hizo madre de Hermes y nodriza de Arcas, el hijo que aquél tuvo con Calisto. Por tanta complacencia sufrió la persecución de Hera.

Maneros, hijo de Menes el primer faraón de Egipto, murió durante la cosecha, entre las espigas del campo; por eso se le considera «el espíritu egipcio del trigo, en cuyo

Madre



Madre: *Con cuerno de la abundancia, bajorrelieve de Laussel*

A lo que parece, el misterio de la generación y del nacimiento fue una de las grandes preocupaciones del hombre primitivo, y correspondió a la madre, Genitrix o detentora de la capacidad para dar la vida, un lugar privilegiado en el imaginario humano. En efecto la arqueología ha descubierto un número impresionante de figurillas femeninas de la Edad del Bronce, o incluso anteriores, cuyo vientre hinchado, ombligo prominente y senos enormes hacen suponer que se trata de figuraciones de la maternidad, venerada o adorada como principio divino. «En la era del Bronce el culto a la diosa predominaba por todas partes, desde la India hasta las islas británicas.» (57-275)

Desde el Asia Occidental hasta el Mediterráneo se dedicó a las diosas-madres un culto basado en la fertilidad y la productividad de la tierra; la Madre universal «se reproduce a sí misma» y es responsable de la fecundidad, la procreación, la prosperidad del año nuevo. Este culto se extendió al Asia Menor: adoraban a Cibeles en Frigia y Éfeso; a Anat o Ashterat en Siria; a Hébat entre los hurritas. Muy pronto se estableció la asimilación entre la madre y *la tierra fértil*, donde nace la vida y que una vez labrada lleva en sí el germen de todas las cosechas. Con el desarrollo de la agricultura y la domesticación de los animales se le añade un dios joven, cuya virilidad se necesita para procrear (Attis, Horus, etc.), con quien se emparejaba ella en la unión sagrada, fecundadora, sin abandonar la supremacía sobre las deidades masculinas, ni siquiera en Grecia. El hijo-esposo, encarnado en un toro o un personaje humano, quedó siempre bajo la sombra de la Magna Mater, reducido a la humilde función de consorte procreador. Ni siquiera el Ser supremo, el cielo, señor de las intemperies y de la lluvia que se manifestaba por medio de truenos, relámpagos y vendavales (Râ, Zeus y los demás), fue admitido nunca al rango de esposo de la Gran Diosa. En todas las mitologías hallamos esa Madre todopoderosa, «figura primigenia que llena todo el mundo sensible desde los comienzos de los comienzos» (15-235).



Cualesquiera que hayan sido sus nombres, Inanna mesopotámica, Isis egipcia, Astarté fenicia, Ishtar babilónica, Kâli-Durga hindú o, como entre los griegos, Gea, Rea, Deméter o Hera, «su función principal es la maternidad; de ellas nacieron los dioses; ellas fueron las nodrizas de los reyes y les confirieron su divinidad y su inmortalidad» (57-67). Integrada en el cristianismo, la Magna Mater sigue siendo objeto de culto bajo los rasgos de la Madonna, la Teotokos, madre de Dios y madre de todos los hombres.

El culto implica siempre una *unión sagrada simbólica* en la fecha del Año Nuevo, para garantizar la fertilidad de los campos, la fecundidad de los hombres y los animales; y *la muerte del dios y su resurrección*, que figura el ciclo regular de las estaciones. El toro y los cuernos formaban parte integrante de dicho culto: lo recuerda tal vez el bucráneo, ornamentación en forma de cabeza de buey con guirnaldas muy prodigada en las quintas romanas (y recuperada por los renacentistas).





Madre: *primitivas diosas-madres de Dolni Vestonice, Malta, Siberia, Willendorf*

Magos

Existió en la antigua Persia una importante tribu sacerdotal llamada la de los *mogu* o *magoush*, es decir magos, que practicaban una ciencia en la que entraba tanto lo que hoy llamamos magia como la medicina, considerando aspectos morales y místicos además. Algo parecido hallamos en otros pueblos también, como los druidas (*dru-wida*, que quiere decir «gran saber») irlandeses, célticos y galos; en las Galias prerromanas formaban una corporación poderosa, aliada de la aristocracia y dirigida por un jefe de los druidas. Estudiaban la astrología, el calendario, creían en la inmortalidad del alma y enseñaban los preceptos morales: así también los *waidler* de la antigua Prusia, los *vedunu* rusos, etc.

Los magos iraníes, como los druidas, tenían una doctrina sobre el origen del mundo que explicaban a los iniciados, con la diferencia de que los druidas pretendían haberlo creado ellos mismos. Y se esperaban unas postrimerías consistentes en la regeneración por el fuego y el metal fundido. Buena parte de estas teorías pasó a las enseñanzas de Pitágoras y sus discípulos.

En Asia central también formaban corporación los *chamanes* que decían poseer la ciencia de lo oculto, conocer el destino de los difuntos y ser capaces de captar las energías de los dioses y los espíritus. Estos saberes se transmitían por vía oral, para lo cual estudiaban de memoria los larguísimos poemas que los contenían.

En lo que más acertaron estos sabios fue en hacerse indispensables, puesto que se les consultaba para todo: las oraciones, los sacrificios y demás cuestiones del culto, que en principio habían sido competencia de los reyes y los ancianos de las familias. Sabemos que los druidas presidían los sacrificios, y que los magos persas recitaban una homilía durante las ceremonias de las ofrendas. En la India el capellán del rey o *purohita* gozó de un poder omnímodo, no igualado en ninguna otra civilización; por el contrario, entre los griegos, los itálicos y los germanos la autoridad civil, por llamarla de alguna manera, retuvo el control del culto y los sacerdotes dedicados funcionaban por delegación (y como muestra el contenido de los oráculos, muchas veces sometidos a los intereses del poder político), aparte de que nunca llegaron a disponer de un grado de organización tan elevado como en Egipto o en Persia (8-238).

En la mayoría de las religiones la función de los oficiantes reviste gran semejanza con las de aquellos magos, ya que su ciencia consiste principalmente en conocer las «fórmulas sagradas», es decir mágicas, que deben decirse en las diferentes circunstancias, y qué divinidades invocar para obtener un efecto concreto.

En Roma se guardaban religiosamente unas *indigitamenta*, fórmulas de rezo muy similares a los *mantra* orientales, los *epodé* de los griegos, las *runas* de los germanos (éstas eran escritas en caracteres mágicos), las *bricht* de los irlandeses, etc.



***Magos** persas*









honor se entonaban canciones de siega» (1-449), o los himnos fúnebres que llevan su nombre.

Manes, en principio, las sombras o ánimas (*lemures*) de los muertos; luego se llamaron así las divinidades infernales que purificaban a los difuntos. En Roma tuvieron sus ritos especiales y se les dedicaban unas fiestas llamadas parentalias, lo cual alude a los antepasados. Los sepulcros se ponían bajo la protección de estos dioses; en los epitafios antiguos se observan a menudo las iniciales *DM* que significan «a los dioses manes».

Manes, *traducción griega de* Shomsu-Horu, *los servidores de Horus o de Juru*, nombre que daban los griegos a los dioses y los semidioses de la primera dinastía humana que empieza por Menes.

Mani, piedra preciosa luminosa que según los budistas ilumina el mundo, otorga todos los deseos y disipa las tinieblas de la ignorancia y del error.

Mania, divinidad romana de origen etrusco, madre de los Lares, tenía la propiedad de privar de la razón a los culpables. Se asegura que recibía sacrificios de niños, más tarde convertidos por Lucio Junio Bruto en simples ofrendas de amapolas. Tenía puesto en las compitalias que honraban a los Lares de las encrucijadas, así como en las feralias con que se celebraba a los Manes.

Manto *o Mantó, la profetisa*, recibió del adivino Tiresias su padre el don de la profecía. Cuando fue tomada Tebas por los Epígonos, la llevaron a Delfos con lo demás del botín y se convirtió en una sibila prestigiosa; según algunos, tuvo con el epígono Alcmeón dos hijos que confió al cuidado de Creonte rey de Corinto. Años después la mujer de éste envidió la belleza de Tisífone hija de Manto y se la vendió a Alcmeón, quien la tuvo como criada sin saber quién era, pero no cayó en el incesto. Manto pasó a Colofonia, donde fundó el oráculo de Apolo en Claros y desposó al cretense Racio, con quien tuvo un hijo que fue el célebre adivino Mopso. – En la mitología latina Manto se identifica con una ninfa del mismo nombre que profetizaba lo venidero. Desposó con Tusco y tuvieron a Ocno, fundador de una ciudad a la que dió el nombre de Mantua en honor de su madre.

Mara, demonio que figura el espíritu del mal entre los budistas. Cabalgando un elefante de 150 leguas de alzada capitaneó las huestes de los demonios contra Buda para evitar que éste alcanzase la iluminación, pero todos sus seguidores se pusieron a entonar las alabanzas del santo varón y tuvo que desistir. Representada como un ser de rostro monstruoso, piel azul y ocho brazos.



Maat, la Ley y la Justicia de los egipcios
Manes: Lápida sepulcral de Licinia
Marduk como dios creador
Marduk, dios babilonio, personificación del dios primaveral
Marsias y Apolo

Marduk, dios babilonio vinculado en origen a la agricultura, el crecimiento de la vegetación y la acción fertilizante del agua; más adelante y después de absorber otras divinidades, se convirtió en el dios supremo (*Bel*, «el Señor», a menudo identificado con Enlil), intermediario entre los hombres y su padre Ea. Personifica el Sol primaveral y matutino. Asociado al mito de la → creación, Marduk capitaneó a los demás dioses en una batalla titánica contra los monstruos nacidos del caos, mató a la maléfica Tiamat y aprovechó las partes de su cuerpo para organizar el mundo. Su atributo era el alfanje, arma con que cortó la cabeza de un dragón alado, símbolo de sus diversas victorias sobre Tiamat. Según otras fuentes cortó la cabeza de una paloma en la Fiesta de la Primavera babilónica, siendo dicho animal símbolo de la Luna, *Iahu*, «la paloma de arriba» (1-30). Venerado asimismo en Asiria y Caldea, tuvo por compañera a *Zarpanit*.

Marica, ninfa latina que vivía a orillas del Liris, esposa de Fausto que la hizo madre de Latino.

Marón, hijo de Dioniso, personificación de la embriaguez, ofreció a Ulises el vino con que éste emborrachó al cíclope Polifemo para sacarle un ojo. Recibía culto en la ciudad tracia de Maronea.

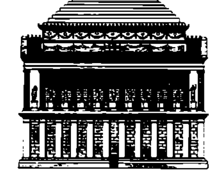
Maravillas de la Antigüedad → página 256.

Marpesa o *Marpesia, la que arranca*, hija de Eveno rey de Etolia y nieta de Ares, su padre prometió que se la daría a quien le ganase en la carrera de carros, pero los pretendientes debían someterse a la condición de que si perdían, se les cortaba el cuello. Idas se enamoró de la joven y consiguió de su padre Poseidón un carro alado, ganó y se llevó la bella a Mesenia, donde Apolo quiso disputarle su posesión. Zeus falló que escogiera marido ella misma y Marpesa, temiendo las infidelidades de Apolo, prefirió a Idas.

Marsias, *el combatiente* (1-651), hijo de Hiagnis, de Meandro o de Olimpo, sátiro a quien se tomó a veces por sileno, a veces por compañero de Cibeles, o dios fluvial de Frigia. Según la leyenda, vinculada a los orígenes de la música, Atenea inventó la flauta pero la arrojó viendo que le afeaba las facciones al tocarla, y maldijo a quien la recogiese. El cual fue Marsias; tan pronto como se llevó el instrumento a los labios, aquella flauta encantada produjo unos sones tan melodiosos que su propietario se atrevió a rivalizar con Apolo. Las Musas y el rey Midas, que formaban el jurado, concedieron la victoria a Marsias; por orden de Apolo éste fue despellejado vivo, y clavaron su piel en el tronco de un pino, donde está todavía, «colgada en la gruta donde tiene su manan-

Maravillas de la Antigüedad

Los monumentos del mundo antiguo que causaban universal admiración fueron descritos en *De Septem orbis spectaculis*, opúsculo atribuido a Filón de Bizancio, que tal vez vivió en el siglo X d.C. Eran *las pirámides de Egipto, los jardines colgantes de Semíramis y las murallas de Babilonia, la estatua de Zeus Olímpico* hecha por Fidias, *el coloso de Rodas, el templo de la Ártemis efesia, el Mausoleo o tumba de Mausolo en Halicarnaso y el Faro de Alejandría.*



Maravillas de la Antigüedad: *La tumba de Mausolo rey de Caria (377-353 a.C.)*

No faltaron autores que como Vibius Sequester pusieron en tela de juicio esta selección, prefiriendo fijarse en la inspiración y el gusto de los artistas, y no tanto en el volumen de la obra: de lo que resultó la lista siguiente:

El Capitolio de Roma, donde se erigieron unas estatuas que llevaban grabado al pecho el nombre de un país, y un esquilón al cuello. Estaban todas las naciones del mundo, y cuando entraba en guerra una de ellas, empezaba a sonar la estatua correspondiente. Entonces los sacerdotes ponían sobre aviso a los cónsules y la patria enviaba tropas para reprimir la rebelión así denunciada.

El Faro de Alejandría, cuyos fundamentos de obra descansaban sobre cuatro pilares de vidrio que medían veinte pasos de lado.

El coloso de Rodas, hecho de bronce y que media ciento veinticinco pies de altura.

La estatua de hierro de Belerofonte a caballo, en la ciudad de Esmirna, pesaba cinco mil libras y se sostenía en el aire sin maromas ni andamios, soportada únicamente por la fuerza magnética de las piedras imán que contenía cada uno de sus miembros y que guardaban un mutuo equilibrio perfecto.

El teatro de Heraclea, excavado en un solo bloque de mármol y asentado sobre siete pilares tallados en ese mismo bloque. En él no se podía decir una sola palabra que no fuese escuchada por todos los ocupantes del recinto.

Las termas construidas por Apolonio de Tiana, que se alumbraban con una sola lámpara, cuya luz llegaba sin embargo a todos los rincones, y se calentaban mediante un fuego perpetuo que no consumía madera.



Maravillas de la Antigüedad: *Las pirámides de Gizeh*

El templo de Ártemis en Éfeso: los fundamentos del primer orden de arcos descansaban sobre cuatro pilares; los cuatro arcos primeros sustentaban un techo sobre el cual se alzaban ocho columnas y ocho arcos; a su vez el tercer orden constaban de dieciséis columnas y dieciséis arcos, sobre el cual se alzaba otro de treinta y dos columnas y treinta y dos arcos, y el quinto grupo tenía sesenta y cuatro columnas y sesenta y cuatro arcos, todo ello coronado por un peristilo de ciento veintiocho columnas y ciento veintiocho arcos.





Marsias *y Olimpo*
Marte *«el que avanza»*
Marte *e Ilia, es decir Rea Silvia*

tial el río Marsias» (1-68). «Las victorias de Apolo sobre Marsias conmemoran las conquistas helénicas en Frigia y Arcadia, así como la primacía de los instrumentos de cuerda sobre los de viento» (1-71) Véase → Pan.

Marso, hijo de Circe, rey de Toscana que inventó la ciencia de los augures.

Marte, transposición del Ares griego, dios romano de la guerra, a quien se dedicó el mes correspondiente al paso del Sol por la constelación de Aries, regida por el planeta Marte, así como un día de la semana, el martes (*martis diem*). Era también el dios de las asambleas, para los germánicos *Mars Thingsus, Tiwaz Thingsaz* (de ahí el inglés «Tuesday», 8-175). Tuvo consideración de divinidad agrícola que evitaba la roya del trigo



Marte: *Celebración de un sacrificio en honor del dios*



Marte *«el vengador», según se lee en la inscripción*

(un hongo parásito cuyas esporas dejan manchas rojizas, el color de Marte) y aseguraba la prosperidad de los rebaños. Su homólogo era el dios galo *Esus*, «el Señor» (palabra que se dice *asura* en sánscrito y *erux* en latín), quien formaba con Teutates y Taranis la tríada que personificaba al dios supremo, *Alaunios* «el nutricio» y *Adsmerios* «el que concede las gracias». Es el espíritu benefactor que abatió el árbol del cual se derramó la fertilidad por todo el mundo (8-172).

Maruts, dios de la India compañero de Indra y de Vishnú en su lucha contra los demonios Vritra y Abi, personificaciones de *la tempestad y los vientos.*

Mayahuel, *la del agave*, diosa azteca del magüey o agave, así como del pulque (la be-







bida fermentada que se extrae de dicha planta). de los criadores de pulque y de los beodos (67).

Mazdeísmo, la religión del antiguo Irán que en su versión reformada por Zoroastro hacia el 250 a.C. tuvo considerable extensión en algunas regiones de la India y Persia (véase → dioses y semidioses), donde quedan núcleos de creyentes pese a la competencia del Islam. Su libro sagrado es el *Avesta*, que contiene las revelaciones hechas al fundador por Ormuzd o Ahura Mazda, el soberano del universo. Según éstas la historia del mundo se compone de cuatro periodos de tres mil años, dos de los cuales terminaron ya con la aparición de Gayomart, el primer hombre, y concluirá con la victoria definitiva del Bien.

Meandro, *el que busca un hombre* (1-553), hijo de Océano y de Tetis (o de Cércafo y de Anaxibia), dios-río de Frigia y Caria, fue rey de Pesinunte y cuando se vio víctima de un ataque enemigo, prometió a Hera que en caso de victoria le sacrificaría a la primera persona que acudiese a felicitarle. Lo cual hizo su propio hijo Arquelao y entonces él le dio muerte para cumplir su promesa, pero atenazado por los remordimientos se arrojó al río Anabeno, el cual tomó su nombre.

Medea, *mujer astuta*, hija de Idea (o de Eurílite o de Hécate) y de Eetes rey de Cólquide, que era el guardián del vellocino de oro cuya historia se halla estrechamente vinculada al ciclo de los argonautas. Cuando Jasón y los argonautas llegaron en busca de aquel tesoro, se tropezaron con la hostilidad del rey, poco inclinado a desprenderse de su vellocino. Pero Medea se enamoró de Jasón y los ayudó a burlar las trampas de su padre, con ayuda de su hermanastro Absirto. Como dominaba el arte de preparar ungüentos mágicos, Medea elaboró uno que lo hacía invulnerable a las llamas que escupía el dragón centinela del tesoro, durmió a la fiera con sus encantamientos y se apoderó del vellocino para entregárselo a Jasón. Luego emprendieron la huida, perseguido por Eetes, pero despedazaron a → Absirto y su padre tuvo que detenerse para enterrarlo. Recibidos como héroes en Yolco de Tesalia, Jasón le juró amor eterno y se casaron. Medea tuvo numerosas ocasiones para hacer demostración de su habilidad: rejuveneció al suegro despedazándolo e hirviendo los miembros en un caldero, de donde volvió a salir entero y hecho un mozo. Pero los poderes de Medea tomaban muchas veces un cariz maléfico; para desembarazarse de Pelias, hermano de Esón, que se había apoderado del trono, convenció a sus hijas las Peliades para que ensayaran el método de rejuvenecimiento con su padre, pero se abstuvo de explicarles cómo se conseguía la recomposición final. En vista de lo cual Acasto, hijo de Pelias, expulsó a Jasón y Medea, quienes se vieron obligados a refugiarse en





Medea y Jasón en la interpretación de Gustave Moreau, 1865
Medea y las hijas de Pelias preparando el caldero, mármol romano del s. II
Medea en un fresco de una quinta romana, s. I
Medusa, la interpretación de Caravaggio (s. XVI)
Medusa con el caballo Pegaso debajo del brazo, decapitada por Perseo

Corinto, donde nacieron sus hijos Medo, Mérmero y Feres (o Tesalio); algunos aseguran que también fue madre de Alcímenes, de Tesandro y de Argos, lapidados por los corintios (lo cual evoca los sacrificios de niños que se practicaron en las épocas más remotas). Por este motivo, todos los años enviaban siete doncellas y siete muchachos vestidos de negro a pasar un año de retiro en el templo de Hera de la región donde se perpetró la matanza (1-480). Jasón y Medea fueron felices algún tiempo, pero luego el héroe se cansó de la maga, olvidó su juramento y quiso repudiarla para casarse con la tebana Glauce hija de Creonte rey de Corinto. Entonces la esposa burlada, tras meditar bien su venganza, le regaló a la novia una arqueta, una diadema y una túnica envenenada, lo cual abrasó el cuerpo de la joven e incendió el palacio, muriendo Creonte y todos sus invitados. Se cuenta que fue en esta circunstancia cuando rechazó las proposiciones de Zeus, admirado de la iniciativa de Medea; agradecida por ello, Hera le prometió la inmortalidad para sus hijos. Luego se dio a la fuga en un carro tirado por dos serpientes aladas; al paso por Tebas curó a Hércules, atacado por una locura furiosa, y aterrizó en el Ática, donde la recibió y desposó el anciano rey Egeo, persuadido de que tendría un heredero gracias a los poderes mágicos de ella. Y así se cumplió, puesto que engendraron a Medo. Pero cuando Teseo, el primogénito de Egeo, regresó de Trecén, Medea temió por la suerte de su hijo e intentó que aquél bebiera una copa de licor envenenado. Teseo se dio cuenta a tiempo y quiso vengarse, por lo que la maga huyó precipitadamente y desapareció con el joven Medo, envolviendo a ambos en una nube mágica. Después de una breve estancia en Tesalia, donde fue derrotada por la nereida Tetis en un concurso de belleza, pasó a Italia, donde enseñó a los marrubios el arte de encantar las serpientes. Posteriormente la hallamos de nuevo en Yolco de Cólquide, donde su tío Perseo había usurpado el trono de su padre; Medea lo mató, restableció a Eetes e incorporó la Media al reino de Cólquide. Los dioses le concedieron la gracia de la inmortalidad y pasó a residir en los Campos Elíseos, donde dicen que fue (ella, que no Helena) esposa de Aquiles. Se le rindió un culto en Tesalia y Corinto. – Esta leyenda ha inspirado a varios autores trágicos: Eurípides dio una versión patética en su *Medea*, estrenada en el 456 a.C.; también a Esquilo, Sófocles, Ovidio, Séneca, Corneille (1635), Legouvé (1856), Anouilh (1953) – Lleva su nombre un planeta telescópico descubierto en 1880 por Palisa.

Medievo → página 260.

Medusa, hija de Forcis, fue una de las tres Gorgonas, la única mortal y que en consecuencia podía ser vista por los hombres, aun-



Medievo

Una vez extinguida la línea de la tradición oral, conocemos las leyendas del pasado a través de su recopilación literaria por los mitógrafos, los poetas y otros escritores; en el caso de la Antigüedad clásica, por ejemplo, a través de Homero, Hesíodo, Heródoto, Apolonio, Diodoro y otros muchos.

En lo que se refiere a la Edad Media europea, el cuerpo mitológico principal lo constituye la *Leyenda Dorada* de las vidas de los santos y mártires del cristianismo, codificada por Jacobo de Voragine en el siglo XIII. Está luego lo que se salvó del pasado grecorromano a través de los Siglos Oscuros, muchas veces por mediación de los árabes o de la literatura aljamiada, como el *Recontamiento del rey Alixandre*. La *Materia de Bretaña* recogió los antiguos motivos célticos, galeses (del *Mabinogion*) y da lugar a varios ciclos, el de → Tristán, el del rey → Arthur, el de → Perceval y la búsqueda del Grial, con elaboración literaria a cargo de Godofredo de Monmouth y Chrétien de Troyes, por ejemplo; con otros relacionados, y también vinculados a las Cruzadas (estas y otras materias medievales en los 1.100 capítulos de la anónima *Gran conquista de Ultramar*), como la leyenda del rey leproso, o la de → Melusina y la estirpe de Lusignan, historiada por Jean d'Arras; o la del Preste Juan de las Indias, supuesto rey cristiano del Lejano Oriente con quien todavía Marco Polo y Colón esperaban tener contacto. Además del material legendario aportado por cronicones, cantares de gesta y romances viejos. La desorganización de las rutas comerciales y el desconocimiento de las vías marítimas en la Alta Edad Media dan lugar a narraciones extraordinarias sobre los terrores del Océano, como la *Navegación de san Brandán* (por el nombre del abad y obispo Brandán, Balandrán o Brendan, del siglo VI), de donde proviene la leyenda de una isla situada más a poniente de la Última Thule, o la idea del Maëlstrom o remolino gigante (trasunto nórdico del «pulmón marino» que los griegos postularon para explicar el fenómeno de las mareas), etc.

Todo esto sin olvidar la inmensa influencia del judaísmo, con la Misná y la Cábala, en la formación del imaginario europeo (teniendo presente además que la Biblia era aceptada como fuente de historia, e incluso de cronología): si los caballos de Aquiles hablaron, también habló la burra de Balaam, y si Dédalo fue capaz de construir automátas, los rabinos tuvieron *golem* y sabias cabezas parlantes que solucionaban dudas talmúdicas (véase en la segunda parte del *Quijote* un trasunto lejano, del que sin embargo ofrece el autor una explicación entre racionalista e irónica).



Navegación de San Brandán *(arriba y abajo)*

***Medusa:** tres interpretaciones de la Gorgona*

que su mirada siniestra dejaba convertido en piedra a quien tuviese la desgracia de tropezarse con ella. Había nacido joven y hermosa, y su magnífica melena sedujo a Poseidón, quien metamorfoseado en pájaro la raptó y se unió a ella en un templo de Atenea. Indignada por la profanación, la diosa convirtió sus hermosos cabellos en serpientes y la relegó a los confines occidentales del mundo. Fue allí donde la atacó Perseo y le cortó la cabeza. Del cuerpo decapitado, símbolo de la nube de tormenta, nacieron el gigante Crisaor o «llamarada», símbolo del relámpago, y el caballo alado Pegaso, que de una coz hizo nacer una fuente o manantial, símbolo de la lluvia. Además de proporcionarle las armas mágicas que le permitieron salir vencedor (el espejo y el casco de la invisibilidad, para mirar sin ser visto), Atenea guió el brazo de Perseo y luego recogió la sangre de la Medusa, que regaló al sanador → Esculapio. – En su origen personificaba los nublados y ciclones que al girar sobre sí mismos abren un ojo monstruoso, que lanzan relámpagos como serpientes y rugen con sus truenos; lo mismo que sus hermanas, tenía defensas de jabalí y manos de bronce. La cabeza de Medusa, que conservaba su poder de petrificar a los enemigos, la incorporó Atenea a su propio escudo, la égida. – Los pueblos nórdicos acostumbraban comparar la tormenta a un pájaro gigante, y la leyenda de Medusa (similar a la de las Harpías) se halla también entre los celtas, cuyo héroe Cuchulainn atacó a la diosa *Morrigan*, «la gran reina», vista como un pájaro gigante (1). – Pese al temor que inspiraban las tempestades, el mito revela el aspecto positivo de los poderes fecundantes de la lluvia, y por tanto, de las divinidades celestes.

Mégara o *Megaré, la gran caverna* (1-651), hija de Creonte rey de Tebas, desposó con Hércules después de su victoria sobre Ergino el rey de los minios de Orcómeno que había impuesto un vergonzoso tributo a los tebanos. Fue madre de los Alcedes. Luego Hércules descendió a los Infiernos en busca del can Cerbero; mientras tanto un eubeo llamado Lico, hijo de Poseidón y de Dirce, invadió a Tebas con sus hombres y quiso seducir a Mégara. Pero el héroe regresó a tiempo, mató al usurpador y restableció a Creonte. Más tarde Hércules sufrió un acceso de locura furiosa y mató a su mujer e hijos, según cuenta Eurípides el episodio en su *Herakles furioso*; pero según otra versión, Hércules casó a Mégara con su sobrino Yolao, que había sido su auriga. – Llevó este nombre una ciudad de la Antigüedad, gran productora de cebollas, por lo cual se decía que sus habitantes solían frotarse los ojos con ellas para hacerse los lastimeros; de ahí la expresión antigua de «lágrimas megarenses» que aludía a los falsos duelos de los hipócritas.





Megera, *el odio*, una de las tres Erinias, hermana de Alecto y de Tisífone, personificación del odio y de la envidia, vivía en el Erebo y se encargaba de castigar a los que habían incurrido en la cólera de los dioses. – Su nombre ha quedado incorporado a varios idiomas europeos más o menos en el mismo sentido que nosotros decimos «arpía», es decir una mujer muy fea y flaca, y de mal talante por lo general.

Mehurt, *la gran inundación*, diosa-madre egipcia, representada bajo los rasgos de la Vaca celeste.

Melampo, *el del pie negro*, mago hijo de Amitaón y de Idomene, hermano de Biante, primo de Jasón y nieto de Creteo, iniciado en el culto de Dioniso por los fenicios fue su introductor en Grecia. Se le recordaba mediante una fiesta anual en la Megáride.

Melanipa, *la yegua negra* (1-651). Habiendo seducido Eolo a Tetis hija de Quirón, cuando ésta quedó embarazada Poseidón la transformó en yegua para salvarla de la cólera de su padre. Cuando hubo nacido Melanipa, Tetis fue abducida a los cielos (donde tomó el aspecto de la constelación del Caballo), y la niña, que había recobrado su forma normal, fue bautizada Arné por su padre, quien la confió al cuidado de Desmontes. Más tarde la sedujo Poseidón y cuando Desmontes se dio cuenta de que esperaba un hijo, la encerró en un sepulcro después de sacarle los ojos. Allí parió a los gemelos Beoto y Eolo; entonces Desmontes hizo que fueran expuestos en el monte Pelión, para que se los comiesen las fieras. Pero un pastor de Icaria los recogió. Una vez adultos, Poseidón les reveló el secreto de su nacimiento y les ordenó que pusieran en libertad a su madre y matasen a Desmontes; luego devolvió la vista a Melanipa, quien desposó con Metaponto rey de Icaria, el cual adoptó a Beoto y Eolo. Pero poco después el rey decidió repudiar a su esposa para casarse con otra. Los gemelos se pusieron a favor de su madre y después de matar a Autolité la nueva reina, emprendieron la fuga. – En Sición se celebraban unas melanipias en su honor. – La violación de Melanipa por Poseidón seguramente rememora «la conquista, por parte de los eolios, de los centros prehelénicos del culto al caballo» (1-135). – Es también el nombre de una amazona, hermana de Antíope.

Melanipo, *corcel negro*, hijo de Teseo y de Perigune, la hija del bandido Sinis muerto por el héroe. – Hijo de Astaco, luchó contra los Siete al lado de Eteocles, mató a Mecisteo, hirió a Tideo y fue a su vez decapitado por Anfiarao, el cual llevó su cabeza a Tideo, quien se comió los sesos; es decir que también los griegos participaron de la creencia de muchos pueblos primitivos según la cual, los que comiesen los órganos



***Meleagro** con la cabeza del jabalí, estatua de Roma*
***Meleagro** rematando al jabalí de Calidón*
***Melicertes** o Palemón*
***Melicertes:** según la leyenda su cadáver fue llevado por un delfín hasta Corinto, donde lo enterró Sísifo*

de un gran guerrero incorporaban las virtudes de éste. Introducida por los helenos, esta costumbre todavía la practicaban los escitas en el período clásico (1-304).

Melantio o *Melanto, el de piel oscura*, hijo de Dolio, cabrero de Ulises que se puso a favor de los pretendientes de Penélope; insultó a su amo cuando éste regresó a palacio disfrazado de mendigo, e incitó a los pretendientes contra él. En castigo, fue mutilado, muerto y colgado de una columna.

Melanto, hijo de Neleo rey de Élide, a su vez fue rey de Mesenia; expulsado por los heráclidas, se vio obligado a refugiarse en el Ática, donde mató a Janto rey de los beocios y se proclamó rey de Atenas. Erigió un templo a Dioniso e instituyó las apaturias, unas fiestas solemnes que conmemoraban la organización de Atenas en cofradías, y duraban tres días. Su hijo Cocro fue el último rey de Atenas.

Meleagro, *la pintada*, hijo de Eneo rey de Calidón y de Altea. A los siete días de su nacimiento las Parcas anunciaron que viviría lo que durase un tizón que estaba consumiéndose en la chimenea. En seguida Altea apagó el tizón y lo guardó en un cofre. Meleagro se convirtió en el mejor lanzador de jabalina de toda Grecia, fue el ganador en los juegos fúnebres de Acasto, desposó con Cleopatra también llamada Alcione, con quien tuvo a Polidora, y participó en la expedición de los argonautas así como en la cacería del jabalí de Calidón. Fue el que remató a la fiera herida por una flecha de Atalanta, y ofreció el pellejo a esta guerrera, con lo cual ofendió a sus tíos Plexipo, Ceteo y Anceo que reclamaban los trofeos para sí. El encolerizado Meleagro perdió los estribos y los mató, pero con esto indignó a su madre, quien sacó el tizón escondido y lo echó al fuego. Al morir el joven, Altea y Cleopatra se ahorcaron, y Atenea metamorfoseó en pintadas a todas sus hermanas. En la isla de Leros y en la acrópolis de Atenas se veneraba a Ártemis como *meleagris*, «la pintada», y los cloqueos de esta gallinácea se interpretaban como lamentos fúnebres, lo cual responde probablemente a un culto importado de África (1-217). – Las aventuras de Meleagro fueron retratadas por Poussin, Jordaens, Ch. Le Brun, etc.

Melia, *el fresno*, ninfa oceánida, esposa del dios-río Ínaco, con quien tuvo a Foroneo (más tarde llamado Argos, de cuya ciudad fue rey), Egialeo y Fegeo (futuro rey de Arcadia).

Melíades, ninfas nacidas de la sangre de los testículos de Urano mutilado por Cronos; vivían en los manzanos, mientras que las Melias habitaban los fresnos (1-234).

Melicertes, *el del dulce poder*, hijo de Atamante y de Ino, hermano de Learco. Sus padres, enloquecidos por un maleficio de Hera,





lo arrojaron a un caldero de agua hirviendo. Según otras fuentes, Ino lo arrastró en su caída cuando se precipitó desde las rocas escironianas (el mismo promontorio del que Escirón arrojaba al mar los forasteros que se aventuraban por su territorio); Zeus lo divinizó y se convirtió en el dios marino → Palemón.

Melkart o *Mel-Carth, rey de la ciudad*, divinidad fenicia que recibió culto en Tiro, identificada con Baal, guerrero valeroso, gran navegante, homólogo del Hércules griego. Se le sacrificaban víctimas humanas, doncellas, niños, etc. Para los navegantes de Tiro, el estrecho de Gibraltar era *las columnas de Melkart*, como «las columnas de Hércules».

Melpómene, *la cantante*, musa vinculada en principio a la armonía musical y al canto, pasó a serlo de la *Tragedia* por su asociación con Dioniso (llamado a veces Melpómeno). De su unión con el dios-río Aqueloo nacieron las Sirenas. La representaban coronada de pámpanos y con la máscara de la tragedia en la mano.

Melusina o *Merlusina* → página 266.

Memnón, *el decidido*, hijo de Eos y de Titón, fue enviado por los dioses a Troya, para que reforzase la defensa con su contingente de etíopes. Como tenía una armadura mágica forjada por Hefesto, venció a numerosos héroes griegos, entre los cuales Antíloco el hijo de Néstor. Para vengar a éste, Aquiles lo desafió en combate singular y lo mató, pero Eos suplicó a Zeus y obtuvo de éste la inmortalidad para su hijo. – En el siglo I a.C. se creyó reconocer la imagen de este héroe en uno de los colosos que dominaban la necrópolis de Tebas de Egipto. Debido a un terremoto, la mitad superior de la estatua quedó agrietada y todas las mañanas, al salir el Sol, el viento (o la dilatación del gres) le arrancaba unos sones que parecieron melodiosos y en los que se quisieron escuchar presagios.

Ménades, *mujeres locas*, ninfas del cortejo de Dioniso, iban profiriendo gritos extáticos, tocaban el tambor y agitaban el tirso. Llamaban la atención por sus costumbres: tras apoderarse de un hombre para utilizarlo en sus orgías, le hacían pagar sus favores con la vida, entre otros actos de crueldad perpetrados después de embriagarse sin tasa durante la celebración de los misterios. De modo que, cuando Dioniso invadió Grecia, Orfeo se negó a rendirle honores y siguió practicando el culto de Helios; las ménades de Macedonia se apoderaron de las armas de sus maridos, irrumpieron en el templo donde oficiaba Orfeo y lo mataron, lo mismo que a todos los hombres. Cuando quisieron purificarse de este crimen en el Helicón, el dios-río se retiró bajo tierra y no volvió a



***Memnón,** en un bajorrelieve bélico, con su armadura forjada por Hefesto*
***Ménades:** Mármol romano del s. v a.C., posible copia de un original griego*
***Mercurio** por Giovanni da Bologna*

emerger sino seis kilómetros más abajo. Para castigarlas Dioniso las transformó en árboles.

Meneceo, *la fuerza de la casa*, padre de Yocasta, nació de uno de los dientes de dragón sembrados por Cadmo (según otra versión era nieto de Penteo); para finalizar la epidemia que asolaba a Tebas como castigo por el incesto de Edipo, se arrojó desde lo alto de las murallas.

Menelao → Agamenón

Menesteo, *la fuerza divina*, hijo de Peteo, nieto de Erecteo, regresó a Atenas, de donde habían desterrado en tiempos a su padre, para destronar a Teseo. Tomó parte en la guerra de Troya mandando un contingente de atenienses, y se reveló como hábil estratega. Tras la caída de la ciudad se le ofreció el trono vacante de la isla de Melos, aunque según algunos murió en Troya.

Menmenu, monstruo de la mitología egipcia, guardián de la cuarta parte del mundo inferior (50).

Mentor, *el paciente*, hijo de Alcimo, encargado de la administración de los bienes de Ulises mientras éste iba a la guerra de Troya. La diosa Atenea adoptó sus rasgos para acompañar a Telémaco durante su viaje hacia Pilos, y también para auxiliar a Ulises en la matanza de los pretendientes de Penélope. Esta leyenda es el tema del *Télémaque* de Fénelon. En el lenguaje habitual, un mentor es un guía o maestro experimentado y benevolente.

Mercurio, divinidad latina, hijo de Júpiter, quedó asimilado a Hermes; aunque fue en su origen un dios de las cosechas compañero de Ceres, acabó convertido en patrono de los mercaderes y de los gremios. Lleva alas en los pies, y el caduceo en la mano, a veces también una bolsa.

Merlín o *Myrddhin* → página 267.

Mérope, *la elocuente*, pléyade hija de Atlas y esposa de Sísifo, un mortal a quien dio un hijo, Glauco, padre de Belerofonte. Convertida en estrella por Zeus, se negó a brillar, por eso es la menos reluciente de las estrellas.

Metanira, *la que va con las doncellas* (1-652), hija de Anfictión, esposa de Celeo rey de Eleusis, albergó a Deméter cuando ésta recorría el mundo buscando a Perséfone. En agradecimiento la diosa quiso dar la inmortalidad a → Demofonte, hijo de su benefactora, pero provocó sin quererlo su muerte. Para consolar a la afligida madre, Deméter colmó de dones a otro hijo de aquélla, Triptolemo.

Metis, *consejera*, hija de Océano y de Tetis, primera esposa de Zeus, preparó el breba-

Melusina

Del galo Melies, *melodiosa, o del céltico* mi lysowen, ***mitad serpiente***, **hada mítica, fundadora de la estirpe de Lusignan, su leyenda fue recogida en la novela homónima de Jean d'Arras, duque de Berry (1387).**



Melusina *escapa por la ventana del castillo al verse descubierta por su esposo*

Nacida de los amores de Merlín y Viviana (o de Elinas rey de Albania y del hada Pressine, o descendiente de los Lusignan del Poitou, la construcción de cuyo castillo se le atribuyó), se enamoró de Raimondin hijo del conde de Forez, descendiente de una familia bretona a quien conoció en un bosque poitevino. Erigieron castillos y tuvieron ocho hijos, con la particularidad de que cada uno de éstos tenía una tara física diferente: Vriam el primogénito tenía la cara demasiado ancha, y un ojo azul y el otro colorado; Odón el segundo tenía una oreja de tamaño desmesurado; el tercero, Guión, tenía un ojo más alto que el otro; Antoine exhibía en la mejilla un antojo en forma de garra de león; Renault sólo tenía un ojo, pero que le servía para verlo todo hasta veintiuna leguas de distancia; Geoffroy la Grand'Dent como el propio nombre indica tenía un diente descomunal que le sobresalía como una pulgada; Froymond tenía un lunar peludo en la nariz, y del último no se recuerda el nombre pero tenía tres ojos, uno de ellos en medio de la frente, y se hizo monje.

Melusina había recibido de su madre, hada acuática como ella, el poder de transformarse en sirena, y regresaba al río todos los sábados para bañarse. Cuando desposó con Raimondin le hizo prometer que nunca trataría de verla ese día. Todo salió bien hasta que el conde de Forez hermano de Raimondin convenció a éste para que agujerease con la punta de la espada un tabique de la habitación de su mujer. Así sorprendió el secreto de ésta, quien huyó llorando desesperadamente por la ventana del castillo de Lusignan y nunca más fue vista en vida. Pero desde entonces, cada vez que va a morir un señor de Lusignan se aparece en una torre del castillo, al anochecer, vistiendo una larga túnica de color malva, rodeada de ciervos y ciervas, y lanzando un agudo lamento.



Un Guy de Lusignan participó en la tercera Cruzada con Ricardo Plantagenet, y se apoderó de Chipre; le sucedió su hermano Amalrico que tomó título de rey. La dinastía se mantuvo en la isla hasta el siglo XV, en que pasó a manos de los venecianos.

En la Bretaña y la Vendée existieron altares dedicados al hada Melusina. En el lenguaje corriente la expresión «los secretos de Melusina» designa los trucos de que usa la mujer para embellecerse y esconder sus faltas, si es que tuviere alguna.

Merlín



La seducción de Merlín por el hada Morgana

Supuestamente hijo de un cónsul romano, nacido en la isla de Sein, fue guerrero, bardo, poeta, adivino, y auxiliar del rey Arthur en su lucha contra los sajones. Según otra leyenda era hijo de una virgen y del diablo, y nació en el bosque bretón de Brocéliande, al pie de una encina. Cuando el rey Wortigern mandó construir una torre, las piedras apenas colocadas desaparecían misteriosamente. El mago declaró que era preciso sacrificar un recién nacido al pie de la torre y regar con su sangre los fundamentos. El escogido fue Merlín, y fueron al bosque por él cuando tenía dieciséis días. Pero tan pronto como lo pusieron en el suelo, arrancó a hablar con tal sabiduría que dejó estupefactos a los magos, y les indicó la presencia de un lago debajo de los fundamentos embrujados, donde vivían dos dragones rivales, el uno rojo, el otro blanco (que representaban, respectivamente, a Inglaterra y a los sajones). Esta primera predicción se verificó al excavar: al instante salió un gran pájaro blanco que arrebató a Merlín por los aires y lo devolvió a su bosque, donde se alimentaba de hierbas mágicas y de frutos.

Se le atribuyen numerosos encantamientos: además de la transmutación de las piedras transportadas de Inglaterra en gigantes, la desaparición de los que entraban en los círculos mágicos que él trazaba con su espada flamígera. Cierto día se enamoró del hada *Viviana* (o Niniana, de Ninia rey de los asirios), que era una maga provista de poderes tan extensos como los suyos. Tras enseñarle el arte de trazar el círculo mágico que protegería su amor y los uniría para siempre, Merlín cruzó con ella toda Europa, a lomos de un caballo más rápido que el viento. Pero un día él olvidó su espada y fueron perseguidos por un enemigo. Viviane con su varita mágica tocó un roble inmenso que se convirtió al instante en un palacio de cristal, en donde entraron para desaparecer por siempre jamás, lo mismo que el castillo. También se cuenta que Merlín libró al país de Wortigern el tirano, y se hizo luego consejero del sucesor, el rey Ambroise.

Por otra parte, Geoffroy de Monmouth, el autor de *Les Prophéties de Merlin* en 1135, presenta a Merlín como un rey prudente y un adivino, que después de la muerte de sus hermanos perdió la razón y se retiró a un bosque virgen, de donde salía a veces para formular siniestras predicciones, cuando se lo pedían su esposa Gwendoloena o su hermana Ganieda.

Siempre según este poema, el bardo Taliesin fue a reunirse con él en su retiro, y los diálogos de ambos constituyen un curso de historia natural y de cosmogonía. Predijo las desgracias que amenazaban a Gran Bretaña.

A comienzos del siglo XIII, Robert de Boron escribió un poema en el que describió a Merlín como una especie de anticristo, hijo de una religiosa y de un demonio. Pero le administran el bautismo, y se convierte en consejero del rey Uter, le ayuda en la lucha y victoria contra los sajones, y luego contribuye a la fundación de la *Tabla Redonda*. Se proponen la búsqueda del Santo Grial, copa tallada en una esmeralda que utilizó Cristo en la Última Cena y donde José de Arimatea recogió la sangre del Señor. O quizá se trataba del caldero sagrado de la mitología céltica, provisto de maravillosos poderes y deseado por los dioses y los semidioses. Objeto, por tanto, de muchas epopeyas. Tras lo cual se retira al bosque donde el hada Viviana o Niniana lo tiene encerrado en un círculo mágico.

En la Edad Media, y junto con Aristóteles, Virgilio e Hipócrates, el mago Merlín figuró como prototipo del *hombre superior que se rinde a las astucias de la mujer*.



je mágico gracias al cual Cronos tuvo que devolver a todos los dioses que se había tragado. Declaró que cuando hubiese dado a luz la hija que esperaba, tendría luego un hijo que destronaría a su padre. Sin esperar a más, Zeus se la comió. Poco después tuvo un violento dolor de cabeza; Hefesto le abrió el cráneo de un hachazo y salió Atenea revestida de todas sus armas y con su casco.

Metztli, *la Luna*, en la mitología azteca, diosa lunar de la vegetación creciente.

Mictlantecuhtli, *el señor del país de los difuntos*, dios azteca del mundo subterráneo asociado a Mictlancihuátl, *la señora del país de los difuntos*.

Midas, *grano, pepita*, hijo de Gordio, o hijo de Cibeles y de un sátiro, alumno de Orfeo, rey de Bromio de Macedonia, gran aficionado a cultivar las rosas de su jardín. Acogió con benevolencia a un sátiro del séquito de Dioniso, y el dios le concedió en premio el privilegio solicitado de convertir en oro todo lo que tocase. Al principio Midas era el más feliz de los hombres: una brizna de hierba, una piedra se convertían al instante en pepitas de oro. Pero las cosas empezaron a estropearse cuando la comida y el vino se le convirtieron en oro también, y no pudo alimentarse, y cuando quiso tomar en brazos a su hijo y se convirtió en una figura de oro. Para retornar a su estado normal tuvo que bañarse en el río Pactolo, y por eso dicho río lleva pepitas de oro desde entonces. Cierto día le tocó arbitrar un concurso entre Pan y Apolo, que tocaron la lira, y él dio el premio a Pan. En venganza, Apolo le dio orejas de asno, y Midas se puso un gorro frigio para que los súbditos no vieran sus apéndices. Pero sí los veía el peluquero del rey, por lo cual éste le impuso un juramento de silencio. Al pobre hombre le pesaba el secreto, así que hizo un agujero en la orilla del río y acercando la boca, murmuraba «el rey Midas tiene orejas de asno». Poco después crecieron unos rosales en aquel lugar, y susurraban el secreto a todos los transeúntes. El infeliz Midas condenó a muerte a su peluquero y él mismo murió luego por beber sangre de toro. – Se ha identificado a Midas con Mita rey de los moscos, una tribu procedente del Ponto que ocupó la Tracia occidental (la futura Macedonia) hacia el milenio II a.C. Su rosaleda evoca el culto a Afrodita, puesto que las rosas le estaban consagradas. La transformación de todo lo que tocaba en oro explica tanto la presencia de pepitas en el Pactolo como la fabulosa riqueza de la dinastía de Mita (1-229). – Al mismo tiempo esta leyenda es una lección de prudencia, que invita a no codiciar demasiado los bienes materiales, en detrimento de la vida espiritual. Pero en el lenguaje coloquial se dice «el toque de Midas» con el mismo sen-



***Midas** entronizado según Boticelli, s. XV*
***Minerva** en una versión arcaica*

tido que «llueve sobre mojado», para describir la suerte de los ricos que hagan lo que hagan, todo les sirve para acrecentar su fortuna.

Mileto, *el que está pintado de ocre rojo*, hijo de Apolo y de la ninfa Aria, desterrado de Creta por Minos se dirigió a Caria, en el Asia Menor, donde fundó el reino de Mileto. – El mito explica la instalación en Caria de un grupo de aristócratas de raza eolia que emigró durante una época de desórdenes sociales. El nombre probablemente indica que, como oriundos de Creta, tenían la piel más oscura que los griegos de la península.

Min, dios egipcio de la fertilidad, de las cosechas, a quien se invocaba para pedir la lluvia. Más adelante quedó asimilado a Amen-Râ y al Pan griego.

Minerva, o Menerva *primitivamente*, diosa etrusca y latina de las artes, de la inteligencia y de la industria, suele aparecer asociada a Júpiter y a Juno. En Roma se le rendía culto en las *quinquatrías mayores*, el primero de marzo, para los artesanos y las escuelas, y las *quinquatrías menores*, el 13 de junio, para los músicos flautistas. Identificada luego con la diosa griega Atenea, sus atributos eran el búho y el olivo, al que los poetas llamaban «el árbol de Minerva». – Nombre de un planeta telescópico descubierto en 1867.

Minias, *el hombre de la Luna*, hijo (o nieto) de Poseidón, reinó en Orcómeno de Beocia y fue el primer rey que constituyó un erario. De su mujer Tritogenia tuvo nueve hijos, varios de los cuales participaron en la expedición de los argonautas. Sus hijas Alcitoe, Leucipe y Arsipe (o Aristipe o Arsínoe) fueron privadas de la razón por el dios del vino, en castigo por haberse negado a participar en las orgías dionisíacas.

Minos, *criatura de la Luna* (1-652), hijo de Zeus y de Europa, fue adoptado por Asterión lo mismo que sus hermanos Radamante y Sarpedón. Cuando sucedió a su tutor en el trono de Creta (tres generaciones antes de la guerra de Troya), dedicó un altar a Poseidón y pidió al dios que hiciera salir del mar el toro del sacrificio. Al instante apareció en la playa un magnífico toro blanco, tan hermoso que Minos lo envió a sus cuadras e hizo inmolar otro en su lugar. Poco después Minos desposó con Pasífae, hija de Helios y de Creteа, y tuvieron a Acacalis, Ariadna, Andrógeo, Astrea, Glauco y Fedra. Pero Poseidón, para vengarse, suscitó en la joven una violenta pasión hacia el toro rescatado del sacrificio. Ella confió su secreto a Dédalo, y el arquitecto e inventor ateniense fabricó una vaca hueca de madera, revestida con un pellejo de vaca verdadera y provista de ruedas. Pasífae se metió dentro y la llevaron rodando hasta el prado en donde pastaba el animal, con el que





se unió, y así engendraron el Minotauro, monstruo que tenía cuerpo humano y cabeza de toro. El rey Minos quiso evitar el escándalo e hizo encerrar el Minotauro, junto con Pasífae, en el laberinto construido por Dédalo, al cual encarceló allí también al poco. Después declaró la guerra a los atenienses, que habían matado a su hijo Androgeo, envidiosos porque éste se llevaba todos los premios de los juegos organizados por ellos. Tras someter a Grecia, exigió un tributo anual de siete muchachos y siete doncellas para que los devorase el Minotauro. Fue entonces cuando Teseo, guiado por Ariadna, penetró en el laberinto, mató al monstruo y logró salir sano y salvo. Tuvo Minos numerosas aventuras: con la ninfa *Paria* engendró hijos que colonizaron Paros y luego fueron muertos por Hércules; a *Androgenia* la hizo madre de Asterión. Persiguió a *Britomartis* durante nueve meses, hasta que la joven, desesperada por el asedio, se arrojó al mar, siendo salvada por unos pescadores. Pasífae, harta de las infidelidades de su esposo, le echó una maldición, y cada vez que se unía a una de sus amantes eyaculaba serpientes escorpiones y ciempiés que le devoraban los órganos sexuales (lo cual recuerda singularmente a la hija del conde Julián y el castigo de don Rodrigo, es decir la leyenda de *La Cava*). – Minos pasó por haber sido un legislador prudente, y un buen administrador que hizo de Cnossos «el centro elegante y fastuoso de una de las primeras potencias comerciales del mundo civilizado» (15-23); también se le atribuyó la represión de la piratería.

Minotauro, monstruo con cuerpo de hombre y cabeza de toro, nacido de los culpables amores de Pasífae reina de Creta con el magnífico toro blanco que el rey Minos no quiso sacrificar a Poseidón. La versión más completa de esta leyenda es la narrada por el seudo-Apolodoro de Atenas en su *Bibliotheca*, III, 1, 3-4. Es un mito complejo, donde se entrecruzan numerosos símbolos: el laberinto, el inventor, el toro (omnipresente en la mitología antigua, si recordamos que Europa la madre de Minos fue raptada por un toro, el cual no era otro sino Zeus disfrazado, y llevada a Creta). Pasífae la hija de Helios (el Sol), y el epíteto de Asterión o Asterio, «el estrellado», que también se aplicaba al Minotauro. Pueden distinguirse en la leyenda estratos de diferente antigüedad, pero tan difíciles de interpretar como las alusiones, muy abundantes sin embargo, del arte minoico cretense a fiestas o rituales taurinos. Ha estimulado la imaginación de los artistas hasta hoy mismo (Picasso, Miró). Teniendo en cuenta que el Minotauro sería en su origen «el aspecto nocturno, sombrío y terrible de una antigua representación egipcio-cretense del dios solar encarnado y rey divino» (15-198), la explicación psicológica quiere ver en el combate entre Teseo y el Minotauro una lucha entre el bien y el mal.



Minotauro: *Su vencimiento y muerte*
Minotauro *en una representación arcaic.*
Mithra: *El sacrificio mitraico*
Mithra, *de una figura de mármol del s. II*

como en todos los combates míticos, y la victoria sobre los aspectos negativos de la personalidad.

Mirina, *la diosa del mar* (1-654), antiguo nombre de la isla de Lesbos, por el de la diosa del Mediterráneo oriental, hija de Creteo y esposa de Toas.

Mirmex, *o Myrmex, la hormiga*, ninfa que se enorgulleció de haber inventado el arado, cuyo descubrimiento correspondía a Minerva; en castigo fue convertida en hormiga por la diosa.

Mirmidones, pueblo de la Ftiótide de Tesalia meridional, originario de la isla de Egina, descendientes de Mirmex, o del rey Mirmidas, a cuya hija sedujo Zeus metamorfoseándose en hormiga. Según el geógrafo Estrabón, los mirmidones se dieron este nombre a sí mismos porque sus tierras eran ingratas y les obligaban a acarrear muchos pedruscos, como las hormigas, antes de poder labrarlas.

Misterios → página 272.

Mithra, divinidad persa y mazdeísta de la luz creada, de la verdad, de la buena fe, protector de los contratos, mediador entre los dioses y los hombres, y juez de las ánimas. En principio creado por Ormuzd, acabó destronándolo para convertirse en centro de un culto particular, el *mitraísmo*, cuyo elemento principal era *la inmolación de un toro* en una gruta sagrada. Este culto, cuyos principios se acercan a los del mazdeísmo y el zoroastrismo, fue adoptado por los griegos de Asia, pasó a integrarse en el de las divinidades solares de Grecia y de Asia, y los misterios de Mithra alcanzaron gran difusión en el mundo romano, debido sobre todo a la enorme popularidad de esta creencia entre las legiones.

Mitra «el amigo» y **Varuna,** dioses de la India védica, hijos omnipotentes de Adriti, dotados de poderes mágicos, realizaron el orden universal. Dios auxiliador y benévolo, *asimilado al Sol*, Mitra, también próximo a Agni el dios del fuego, brillaba durante el día y garantizaba los contratos. En las creencias posvédicas no se le encuentra ya. En cuanto a Varuna, identificado por algunos con Urano, fijaba los límites de la tierra y del cielo, y era dios de la fecundidad y la fertilidad, encarnación de la Luna; se le representa con una cuerda en las manos y es el mago dueño de la ilusión (*maya*). Vigila inflexiblemente el cumplimiento de los juramentos y provocaba los temblores de tierra. Pero también traía la paz, la fertilidad, la prosperidad y la salud.

Mixcoatl, *la Serpiente-Nube*, dios de la guerra y la caza en el panteón azteca.

Misterios

Doctrina secreta reservada a los iniciados, que implica la idea de purificación y de expiación, y apareció hacia el siglo VI a.C. Los misterios constituyen el aspecto *esotérico* de los mitos, que no se enseñaba sino por grados y siguiendo un ritual preciso, a un número determinado de individuos «probados», es decir que habían superado varias pruebas y además se comprometían a guardar el secreto más absoluto. Los principales fueron los de Orfeo, que se enseñaron a partir del siglo VIII a.C., los de Hécate en Egina, los de Zeus en Creta, los de Dioniso en Beocia y el Ática, los de Cibeles; otros oriundos de Egipto y el Asia Menor, como los de Bendis, Sabazios, Isis, Adonis, Mithra, se introdujeron en Grecia a partir del siglo IV a.C. Los que conocemos mejor son los de Deméter que se celebraban en Eleusis.

Los misterios de Eleusis
Primitivamente, en Eleusis (ciudad del Ática próxima al monte Karatta) adoraban una tríada de divinidades agrícolas, Deméter, Coré (Perséfone) y un dios ctónico, es decir telúrico, luego identificado con Pluto o Plutón. El culto se extendió progresivamente a otras divinidades: Dioniso, en su advocación órfica de Zagreo o Yaco, incorporando los misterios órficos y dionisíacos probablemente a partir del siglo V a.C. y hasta el período imperial romano; en el 396 d.C. se apoderó Alarico de la ciudad y la destruyó.

¿Por qué en Eleusis? Porque en dicho territorio fue sembrado el trigo que Deméter dio a los Atenienses (y Eleusis era reino independiente antes de su incorporación al territorio de Atenas). Los eleusinos obtuvieron el privilegio de celebrar los misterios de Deméter y Proserpina, lo cual era una fuente de prosperidad para ellos por cuanto atraía peregrinos de todas las comarcas de Grecia. Más tarde se extendieron a otras ciudades.

Los misterios comprendían una iniciación de primer grado, llamada *los eleusinos menores* o misterio «órfico»: se celebraba en Agré cerca de Atenas, en el mes de anthesterion, y esta preparación servía para la palingénesis (renacimiento) en Zagreo (mito de resurrección). En el mes de boedromion se desarrollaban en Eleusis *los eleusinos mayores*



Misterios: *Los misterios dionisíacos*

centrados en los misterios de Deméter y Perséfone, y que aportaban la *epoptía* o visión suprema que coronaba la magna iniciación. Las ceremonias incluían purificaciones por medio del agua (baños místicos, aspersiones, etc.), ayunos, invocaciones, la representación de dramas simbólicos (descenso de los difuntos a los infiernos y su retorno a la luz, la resurrección, la veneración de objetos sagrados).

El misterio órfico
Importado en Grecia por el poeta Orfeo de Tracia, el misterio órfico estaba asociado al culto de Dioniso, hijo de Zeus y de Sémele que sustituyó a un primer hijo de éstos, devorado por los Titanes. Por la doctrina el adepto era invitado a liberarse de su naturaleza instintiva, digamos «titanesca», a fin de revelar su naturaleza dionisíaca. El rito comprendía siete «actos»: *la toma de conciencia, la toma de decisión, la participación en el banquete ritual, la comunión sexual, la prueba, la identificación con Dioniso*, que implicaba la flagelación con un falo gigante, símbolo de la potencia fecundadora del dios, y *la liberación por la danza*. Es posible que estos misterios incluyesen *pruebas físicas* en analogía con el trabajo psíquico interior que condujese a una nueva vida.

Los misterios de Isis
Celebrados en el Antiguo Egipto, se proponían la instrucción y el mejoramiento de los hombres; en ellos establecieron sus doctrinas los sabios de la Antigüedad y aprendieron a gobernar los faraones.

Estos misterios incluían unas pruebas físicas orientadas a impresionar y que simbolizaban el universo, ya que el aspirante debía enfrentarse a los cuatro elementos:

Tierra: Con una lámpara en la mano, el neófito atravesaba a solas y en la oscuridad unas galerías cada vez más bajas, hasta que se veía reducido a continuar a gatas. Desembocaba en un precipicio inmenso revestido de cemento pulido; no pudiendo volverse atrás, debía descender a ese abismo por una escala de hierro fija en la pared, hasta sesenta pies de profundidad. Si le daba vértigo podía subir un par de escalones y se encontraba con una abertura que daba acceso a un pasillo en espiral que conducía al fondo del precipicio. Al aspirante le seguía un iniciado, manteniendo cierta distancia, para advertirle de los peligros que iba a encontrar.

El fondo del abismo contenía, al norte, una reja de bronce; al sur, una reja de hierro que cerraba un pasillo, el cual se extendía hasta donde alcanzaba la vista, flanqueado de arcadas donde ardían unas antorchas. El iniciado conducía al aspirante hacia la reja de bronce, le abría y cerraba a espaldas de aquél.

Fuego: El neófito entraba entonces en la primera prueba de fuego. Después de errar largo rato por los subterráneos, se tropezaba con tres hombres armados que le ponían en la disyuntiva de volverse atrás o quedarse por siempre en aquellas mazmorras, si no lograba superar todas las pruebas; luego lo conducían hacia la entrada de un pasillo en llamas que debía cruzar.

La segunda prueba de fuego consistía en pasar sobre unas rejas de hierro al rojo, cuyos barrotes guardaban entre sí justo la separación necesaria para ir colocando los pies.

Agua: A continuación un canal de cincuenta pies por donde se precipitaban con gran estrépito las aguas del Nilo. Era preciso quitarse las ropas y cruzar a nado, sin soltar la lámpara, para salir a la orilla opuesta.

Aire: Una vez en ésta, le devolvían sus prendas y debía tratar de abrir una puerta de marfil que hallaba al final de un puente levadizo. Al no conseguirlo, tiraba de dos anillas fijas en el marco de esa puerta; entonces se ponían a girar unas ruedas y el puente levadizo desaparecía debajo de los pies del neófito, quien se hallaba colgado en el aire, sobre un abismo, mientras un fuerte soplo de aire le apagaba la lámpara.



Misterios: *Sacerdotes y sacerdotisas de Isis*

Por último lo depositaban con suavidad delante de la puerta de marfil, y así terminaban las pruebas físicas.

A continuación el iniciado le vendaba los ojos y lo llevaba a presencia de los sacerdotes. Uno de éstos lo sometía a un interrogatorio, le representaba la historia de su vida profana, y daba lectura a los estatutos de los iniciados, sin omitir las penas terribles que habría acarreado la menor indiscreción o el incumplimiento de las reglas. Luego el neófito se arrodillaba frente al hierofante y prestaba juramento de fidelidad y discreción, con una espada apuntándole a la garganta e invocando a todos los astros.

Le quitaban la venda y lo colocaban entre dos columnas cuadradas situadas en lo alto de una escalera de siete peldaños, delante del trono deslumbrador del hierofante, dispuesto a recibir las lecciones de física, teogonía, anatomía, medicina, y escritura simbólica y vulgar.

La francmasonería se inspiró en los misterios egipcios, cuyas pruebas adoptó; en su origen era una asociación basada en principios religiosos, científicos y políticos que se proponía unir a los hombres por lazos de caridad y filantropía.

En la Edad Media se celebraron «misterios» que representaban la pasión de Jesucristo, o la Navidad, en ocasión la historia de algún mártir. Las *Cofradías de la Pasión* salían a la calle para ofrecer un espectáculo seguido por los fieles con apasionamiento y participación activa: insultaban a Judas, se indignaban o lloraban durante las escenas de la flagelación y la crucifixión.

Hasta mediados del siglo pasado se representaban todavía en Bretaña los misterios que narraban la vida de santa Genoveva, o el «suplicio del pérfido Golo», que tenía un éxito enorme (este Golo era un personaje de la *Leyenda dorada* → Medievo).

En España la presencia de un cristianismo muy teñido de reminiscencias paganas hizo posible la subsistencia sociológica de las hermandades y cofradías, entre otros factores, y por tanto la de la celebración de los misterios: la muerte y asunción de la Virgen se conmemora en el *misteri d'Elx* (completo con letra y música tal como se celebraba en la Edad Media); en Cataluña, las representaciones escénicas de la Navidad y las de la Pasión, con plena participación popular; en todo el país, las procesiones de Semana Santa, etc.





Mnemosine, *madre de las Musas*
Montañas: *Una representación en forma de montaña de las siete esferas celestiales con sus planetas correspondientes*

Mnemosine, *la memoria*, titánida hija de Urano y de Gea, recibió en su lecho a Zeus disfrazado de pastor nueve noches, y engendraron las nueve Musas. Representada como una doncella que clava un clavo, o una matrona de aspecto severo que lleva un estilete o un buril.

Moiras, *el destino de cada ser humano*, son tres, hijas del Erebo y de la Noche, o nacidas por partenogénesis de la Necesidad, llamada «la Parca más poderosa» (1-46); incluso Zeus les debía obediencia hasta el momento en que «se adueñó del poder supremo y de la facultad de medir la vida de los humanos». Cloto hila con su huso la trama de la existencia, mientras Láquesis mide con una varilla la longitud o duración que va a tener y Átropo corta ese hilo con sus tijeras. – Las *Parcas* o *Tri Fata* de los romanos son las homólogas de estas Moiras, símbolo *del destino*, también representadas como hilanderas que tienen jurisdicción sobre el nacimiento (Nona), los matrimonios (Decima) y las muertes (Morta).

Molioné *y los moliónides*, mujer de Áctor que fue madre de los Moliónides, o Actórides, es decir Éurito y Cteato, nacidos de un huevo de plata y que tenían un solo cuerpo y dos cabezas, cuatro brazos y cuatro piernas. Fueron muertos por Hércules durante su venganza contra Augias.

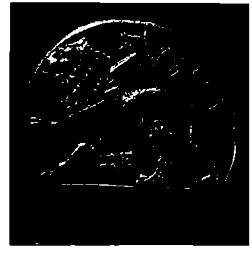
Molosos, pueblo de origen pelasgo que ocupó el Epiro; tomaron su nombre de Moloso, hijo de Andrómaca y de Neoptólemo. Expuesto por su madre y recogido por su padre (esposo de Hermione), Moloso sufrió la persecución de su madrastra, pero fue defendido y salvado por Peleo, quien lo envió al Epiro con Andrómaca. Allí sucedió al rey del país, Heleno, que había casado con su madre, y dio su nombre a los habitantes.

Moneta, sobrenombre de Juno, considerada la diosa de las riquezas, a cuya advocación erigieron los romanos un templo. Éste fue la ceca de la República, es decir que se acuñaba allí la *moneta*, de donde proviene la «moneda» como decimos nosotros.

Monstruos → página 276.

Montañas, *el Onfalos*, lugar de los nacimientos, todas las mitologías sitúan en ellas la morada de los dioses: el Olimpo, Heliópolis, el Sinaí, el Meru. En tiempos primitivos se representaba a la Diosa-Tierra de pie sobre una montaña. – En Grecia la montaña santa estaba simbolizada por el *onfalos*, gran piedra sagrada que sostenía el trípode de la Pitia en la gruta de Delfos, punto de encuentro entre los cielos y la tierra, ombligo del mundo (así Esquilo en *Las Coéforas*, verso 1.030 y ss.), que figuraba al mismo tiempo la tierra y su nacimiento.

Monstruos



Desempeñan un papel importante en todas las mitologías, por lo general el de antagonistas de la actividad de los dioses. Abundan en las leyendas, los cuentos y los apólogos de todos los países, provocan terrores, pesadillas, estragos, etc. Algunos fueron venerados por los pueblos que creían en ellos, probablemente en razón del terror que inspiraban.

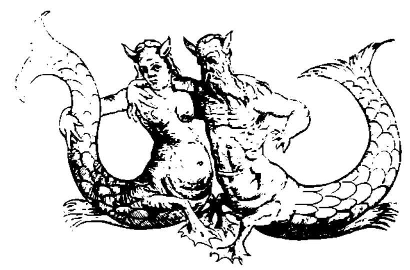
Son las esfinges, los grifos, las sirenas, los dragones, las quimeras, la Gorgona, el Minotauro, la Hidra, Tritón, las Furias, las Erinias, las Estinfálidas... y con esto ni siquiera hemos iniciado la nómina de los monstruos de la Antigüedad clásica, por no hablar de otras tradiciones.

Representan *las fuerzas cósmicas* y evocan el caos anterior a la ordenación y organización del universo.

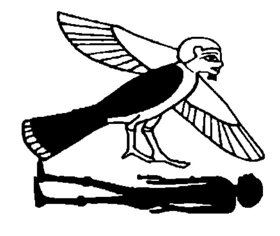
En el plano social, el monstruo que hace estragos en países enteros y deja un rastro de ruinas y destrucción simboliza el reinado de un cacique o rey que tiranizaba a sus súbditos.

En el plano psicológico representan los terrores residentes en el alma humana. Guardianes del umbral, determinan los límites, la frontera no exenta de peligros, y que sin embargo debe traspasarse, si queremos descubrir el aspecto de la psiquis que habitualmente permanece en la sombra, y alcanzar una nueva expresión psíquica. El combate del héroe contra el monstruo figura la lucha difícil y penosa por la cual el individuo aprende a singularizarse y alcanza la madurez espiritual, emotiva, afectiva y psíquica.

Cuando se manifiestan *en los sueños*, advierten al durmiente contra el peligro de resultar «devorado» por las fuerzas destructoras que se albergan en el inconsciente, y que amenazan su salud física y mental.



***Monstruos** marinos. Los recuerdos ancestrales que no pueden ser identificados psíquicamente; arriba, la Quimera*



***Muerte:** El ánima del difunto emprende el viaje en figura de pájaro con cabeza humana, de un* Papiro de los Muertos *egipcio*

Mopso, *el becerro*, hijo de Ámpix y de la ninfa Cloris, es el adivino infalible de la mitología griega. Estuvo algún tiempo en la corte de Anfímaco rey de Colofonia, de donde se alejó después de una querella con Calcante, otro adivino. Entonces fundó el oráculo de Apolo en Claros con la colaboración de Anfíloco hijo de Anfiarao, pero también acabó por enemistarse con éste. Fue uno de los argonautas y murió en Libia, mordido por una serpiente nacida de la sangre de la Medusa. – Hijo de Apolo y de Manto hija de Tiresias, fue adoptado por el argivo Racio.

Morfeo, hijo del Sueño y de la Noche, hermano de Fantasio y de Fobetor, es el que lleva los sueños a la mente de los humanos. Lo representaban con alas de mariposa y con un puñado de papaveráceas en la mano.

Morgana, o Morgue *en francés antiguo*, hada de la isla de Sein, es *la dama del Lago* procedente de la mitología céltica; poseía dones extraordinarios de sanadora. Acogió a numerosos héroes: el rey Arthur después de su derrota, Garin de Montglane, Ogier el danés, etc. Tuvo gran popularidad, incluso en Italia, donde *Fata Morgana* designa unos espejismos que se observaban en las costas de Mesina y Reggio.

Mucio Escévola, o *Mucius Scævola*, romano que se infiltró en el campamento etrusco para liquidar al rey enemigo Porsena, pero se equivocó y mató a uno de sus oficiales. Detenido y conducido a presencia del soberano, metió la mano derecha en un brasero encendido que debía servir para un sacrificio; cuando Porsena admiró esta muestra de valor, Mucio le advirtió que los romanos aún tenían a trescientos más tan valientes como él y dispuestos a matarlo. El rey lo dejó en libertad y levantó el sitio. En cuanto a Mucio, como había perdido la mano fue llamado en adelante *Scævola*, «el zurdo», y considerado como un héroe por sus compatriotas.

Muérdago, planta parásita del roble, venerada por los galos y los germanos (que lo llamaban *gutheyl*, «buena medicina»), a la que se atribuían poderes maravillosos, como evitar las heridas y sanar la epilepsia.

Muerte. *Los egipcios* concedieron gran importancia a la muerte, o mejor dicho eran «sumamente ceremoniosos en lo sagrado, y en lo demás supersticiosos por extremo», como dice Heródoto en su Libro II, 65, que ya es decir viniendo de un griego. Creían que el cuerpo debía conservarse para asegurar la supervivencia del *doble*, materia vaporosa y coloreada que adoptaba la forma de aquél (la tumba era «la estancia del doble»), así como la del *alma*. A ésta la imaginaban en forma de pájaro, o

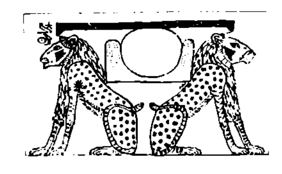


de llama; algunos creían que las ánimas volaban al cielo en forma de gavilán, para unirse al cortejo de los dioses de luz.

Para otros el destino del alma se subordinaba al comportamiento que hubiese tenido el difunto durante su estancia en la tierra: el ánima embarcaba en Abydos para justificarse y confesar sus pecados ante el tribunal de Osiris asistido por cuarenta jueces. Tanto los pensamientos del corazón como las acciones constituían las pruebas de la buena fe. Luego se pronunciaba la sentencia y los réprobos iban al infierno, donde se alimentaban de materias inmundas y eran acosados por escorpiones y serpientes hasta la extinción definitiva. Los justos sufrían una serie de pruebas y por último eran admitidos al reino de Osiris, donde se alimentaban de manjares deliciosos, o bien quedaban absortos en la divinidad. La muerte era objeto de un culto extraordinario y de fastuosas ceremonias que duraban varios días: las mujeres se manchaban la cara de fango y recorrían la población lanzando gritos plañideros, para congregarse luego en la casa mortuoria. Mientras tanto los embalsamadores preparaban los cuerpos, para lo cual extraían los órganos internos más corruptibles (que se guardaban en unos vasos de alabastro llamados *canopes*) y los sumergían en un preparado llamado *natron*, a veces hasta setenta días; luego los rellenaban de serrín y trapos empapados en sustancias aromáticas, para envolverlos finalmente en vendas, de las que se gastaron a veces hasta 5 kilómetros, en las que intercalaban diversos amuletos, y el rostro se cubría con una máscara funeraria.

• Los faraones se hicieron construir pirámides gigantescas, y las gentes adineradas excavaron en las laderas de las colinas tumbas monumentales, las *mastabas*. En cuanto a las gentes del común, las enterraban en la arena, sin ataúd, a un metro de profundidad. En los sarcófagos de los ricos se incluían provisiones para el otro mundo, y las momias yacían rodeadas de hojas y de flores: amapola, loto blanco y azul, una variedad de crisantemo (*chrysantemum coronatum*), hojas y flores de granado, azafrán, apio, cebolla y puerro; en algunas tumbas se han encontrado plantas perfectamente conservadas, con cinco o seis mil años de antigüedad. Tal personaje importante era sepultado con un arcón destinado a contener las artísticas figurillas shawabti de sus sirvientes, con toda una cervecería y una panadería en miniatura, por ejemplo, para que no faltase de nada al difunto (esta sustitución, desde el punto de vista de los sirvientes, sin duda resultaría preferible a ser sacrificados durante los funerales de su amo, como ocurría entre otros pueblos de África; para nosotros las figuras shawabti tienen extraordinario valor por el conocimiento que proporcionan de la vida cotidiana en aquella civilización).

• *Entre los caldeo-asirios*, el culto a los di-



Muerte: *El tribunal de las ánimas*
Muerte: *La puerta del Sol guardada por dos leones, de un* Libro de los Muertos *egipcio*

funtos se basaba en el miedo. Imaginaron también un cielo, un infierno y un juicio después de la muerte; las almas virtuosas eran recibidas en la morada de los dioses, y los que no hubieran hecho méritos, sometidos a horribles suplicios eternos. Inmediatamente después de la muerte los deudos anunciaban el suceso mediante ruidosas lamentaciones. Se adecentaba al difunto para exponerlo sobre un catafalco y se practicaba una especie de embalsamamiento imperfecto: algún tiempo más tarde el ataúd, formado por dos vasos cilíndricos que encajaban el uno dentro del otro, pasaba a la sepultura definitiva, junto con algunos objetos preciosos y otros vasos conteniendo alimentos.
• *Los fenicios* también embalsamaban los cadáveres y los colocaban en ataúdes o sarcófagos, traspasándolos luego a criptas excavadas en la roca y provistas de varias cámaras.
• *En la civilización medo-persa* los cadáveres no eran enterrados, ni quemados, ni arrojados a los ríos, pues se consideraba que podían contaminar los elementos, sino que los revestían de cera y los exponían al aire en las llamadas *Torres del Silencio*, para que fuesen devorados por las aves rapaces. De ahí que no se hayan encontrado en Persia sino algunas sepulturas aisladas de reyes o sátrapas.
• *Desde el punto de vista psicológico*, la muerte es la disolución previa al despertar verdadero de la conciencia, el paso «del mundo fenoménico al de la conciencia superior».

Musas → página 280.

Museo, hijo de Orfeo (o de Lino, o de Eumolpo) y de Selene, poeta y músico que vivió en el Ática y fue el primer sacerdote de los misterios de Eleusis. Se le atribuyeron numerosas obras, unos *Himnos*, unos poemas sobre los *Oráculos* y los *Remedios*, y una *Teogonía*.

Mut, *la madre*, diosa egipcia, esposa de Amen-Râ, identificada a veces con Bast la diosa de cabeza de gata, o con Sekhmet, la de cabeza de leona. En otros casos aparece representada con cabeza humana o de buitre, con falo y con garras leoninas (50).



***Musas** con sus atributos característicos*

Musas

El torbellino, la tormenta, originarias de Tracia, región considerada por los griegos como el país de las luces; el propio nombre tenía un significado simbólico de «tierra de la doctrina pura y de la poesía sacra que emana de aquélla» (16-226). En su origen eran tres *diosas de la montaña*, sin atribuciones concretas, que se limitaban a inspirar los cantos dirigidos por el corifeo, Apolo. Fueron ésas las tres Musas que enseñaron a la Esfinge el acertijo que ésta proponía desde el monte Fición a todos los viajeros.

Más tarde las hicieron hijas de Zeus y de Mnemosine la diosa de la memoria (o de Urano y Gea), doncellas de espléndida belleza que tenían encantados a los dioses del Olimpo. Benévolas y compasivas, consolaban al que sufre; ellas recogieron los miembros de Orfeo y lo enterraron al pie del Olimpo. En lo terrenal, estas diosas del ritmo y el número eran las protectoras de las artes, y daban la inspiración a los poetas que acudían a refrescarse en las fuentes próximas a sus santuarios del Helicón, de Esparta o de otros lugares de Grecia. Los dorios las invocaban en vísperas de las batallas, para que colaborasen al acierto de los movimientos de tropas.

Hacia el siglo IX a.C. Hesíodo enumeró nueve Musas, cada una protectora de una actividad determinada y todas dirigidas por el báculo de Apolo, llamado en la circunstancia *Musageta*, «el que guía a las Musas».

Son las nueve clásicas: Calíope, de la poesía épica y la elocuencia; Clío, de la Historia; Erato, de la poesía amatoria; Euterpe, de la música; Melpómene, de la Tragedia; Polimnia, de la canción y los himnos; Terpsícore, de la danza y el canto coral; Talía, de la Comedia y la poesía humorística; Urania, asociada a la astronomía y la geometría. A estas musas célebres puede sumarse Castalia, la musa de la inspiración.

Los romanos las identificaron con sus Camenas.

En el inconsciente masculino, las Musas encarnan la *imagen nostálgica* del hada que consuela en las horas de tribulación, cura las llagas psíquicas e inspira las grandes obras. Imagen muchas veces magnificada e idealizada de la «virgen», terreno inexplorado, o *mujer ideal* e inaccesible.

***Musas:** Apolo y las Musas según una representación del s. XVI*



Nabo, *Nabu, Nebo*, divinidad del panteón caldeo-asirio, encarnación del planeta Mercurio, se le atribuye como progenitores a Marduk y Zirbanit; se dice que inventó las tablillas de barro cocido y la escritura. Se le llamó también *el dios Diez*, porque representaba esa cifra en la serie numérica.

Nacimiento, ante tan trascendental suceso, en Roma se encomendaban a la protección de divinidades como *Alemonia* «la alimenticia», quien aseguraba la vida de los fetos, *Partula* la protectora del alumbramiento, *Vagitania* la que abría la boca del recién nacido para el primer llanto; *Levana* que lo levantaba; *Rumina* la que provocaba la subida de la leche, *Ossipago*, «el fijador de los huesos» que se encargaba del crecimiento, etc. (8-217).

Nanda, en las leyendas budistas, el rey de las serpientes naga.

Nanna, diosa de la mitología escandinava, hija de Nep, esposa de Balder y madre de Forsete; cuando se le anunció la muerte de su esposo, murió de pena, y se consumió en la misma pira que Balder.

Narciso, *narcótico*, hijo del dios fluvial Cefiso y de la ninfa Liriope, según el oráculo viviría mientras no contemplase su propia imagen. Un día lo vio la ninfa Eco y se enamoró de él, pero no pudo declararle sus sentimientos ya que estaba condenada a repetir las palabras ajenas, por un maleficio que le había echado Hera. Así que se contentó con seguirlo por el bosque. Narciso advirtió su presencia y la llamó, pero al no escuchar otra cosa en respuesta sino sus propias voces, acabó por cansarse y se fue. El joven ignoraba el amor de las muchachas atraídas por su singular belleza, lo mismo que el de Aminas (afluente del río Helicón), que se quitó la vida delante de su puerta no sin clamar a los dioses pidiendo venganza. Ártemis oyó la petición y durante una cacería dirigió los pasos de Narciso hacia una fuente, donde quiso refrescarse. Al contemplar el reflejo de su semblante en las aguas claras se enamoró de la imagen, pero por más que intentaba besarla ésta le rehuía siempre. Desesperado por no poder atrapar a su otro yo, se quitó la vida con un puñal mientras la pobre Eco repetía sus últimas palabras. En el lugar donde su sangre empapó el suelo nació la flor que lleva su nombre (una planta bulbosa de la familia de las amarilidáceas), en otro tiempo empleada para preparar un bálsamo que aliviaba el mal de oído y curaba los sabañones. – Inspiró a muchos pintores, en particular a Caravaggio, y ha quedado como paradigma del *egocentrismo* y de la *vanidad*.

Nauplio, *el navegante*, hijo de Poseidón y de la danaide Amimone, esposo de Climene (hija de Catreo rey de Creta), engendraron a







Eax y al inventor Palamedes. Fue rey de la isla de Eubea y descubrió el arte de la navegación gracias a la Osa Mayor; fundó la ciudad de Nauplia, en el Peloponeso. – Después de la muerte de Palamedes a manos de Ulises ante las murallas de Troya, intentó que los jefes griegos le concedieran la venganza, pero fue en vano. Entonces incitó a las esposas de sus enemigos para que cometiesen adulterio en ausencia de sus maridos, y una noche hizo encender fogatas sobre los escollos que rodeaban sus islas; las naves griegas naufragaron allí, pero Ulises se salvó y Nauplio, desesperado, se ahogó echándose al mar.

Nausica, *la que incendia las naves* (1-653), hija de Arete y de Alcinoo rey de la isla de Drépane. Cierto día que estaba jugando a pelota con sus compañeras en la playa, descubrió a Ulises desnudo y dormido. Sorprendida por la presencia del desconocido exhaló un grito. El héroe despertó sobresaltado y se apresuró a cubrirse con una rama de olivo. Pero la princesa se acercó y así pudo saber que había sido arrojado a la playa tras naufragar su barco por la inquina de Poseidón. Ella se enamoró del bello navegante, rejuvenecido para la ocasión por su protectora Atenea, pero él, por desgracia, sólo pensaba en su Penélope. Con el corazón roto, lo condujo a su palacio, lo vistió regiamente y pidió a su padre que ayudaran a Ulises para que éste pudiera regresar a su patria. Alcinoo escuchó el relato de sus desventuras, y luego le dio un barco, en el que desapareció en el horizonte dejando en la orilla a la desconsolada Nausica. Simboliza *la bondad ingenua* y *la razón* (por la discreción de sus respuestas a Ulises). – Nombre de un planeta telescópico descubierto en 1879.

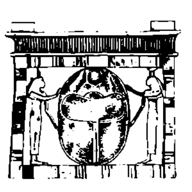
Náyades, *las ninfas de las aguas*, divinidades protectoras de las aguas vivas, de los arroyos, los manantiales, los ríos; hijas de Zeus y madres de los Silenos y los Sátiros, nodrizas de Hermes, de Dioniso y de otros dioses. Veneradas en toda Grecia, las representaban bajo el aspecto de doncellas coronadas con guirnaldas de flores.

Néfele, *la nube*, figura hecha por Ixión a imagen y semejanza de Hera, porque estaba enamorado de la diosa; de esa ficción tuvo a Centauro, hijo expósito pero destinado a ser el progenitor de los Centauros.

Nefertum o *Nefertem, o Iftimis para los griegos*, divinidad solar adorada en Menfis de Egipto, hijo del alfarero Ptah y de la diosa-leona Sekhmet, considerado como el dios de los perfumes y más tarde asimilado a Horus o Thot (50).

Neftis, nombre griego de la diosa egipcia Nebthet, personificación de la oscuridad y de la muerte, esposa de Seth, el dios egipcio del mal, con quien forma la pareja antagonista de Isis-Osiris.





Narciso *contemplándose en la fuente, de un fresco de Herculano*
Náyade *en compañía del dios fluvial*
Náyade, *copia romana*
Neftis *(a la izquierda)*
Neith, *uno más de los avatares de la gran diosa-madre*

Neith, diosa libia del amor y de la guerra, también llamada Anatha o Athena, su culto estaba a cargo de sacerdotisas vírgenes y corresponde a la época en que «no se reconocía la paternidad» (1-41), y que decayó con la instauración del sistema patriarcal. Premonición de Atenea, la representaban revestida con pieles de animales.

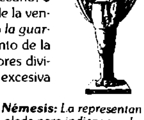
Neleo, *el despiadado*, hijo de Poseidón y de Tiro, seducida y abandonada por aquél. Temerosa de la reacción de su madrastra Sidero, ella expuso en el monte a sus gemelos Neleo y Pelias. Fueron recogidos por un criado que guardaba caballos e hizo que una yegua amamantase a Pelias, y una perra a Neleo. Una vez adultos buscaron a su madre, y para vengarla mataron a Sidero sobre el altar de Hera. Fueron adoptados por Creteo, el fundador de Yolco, quien había desposado con Tiro; cuando el padre adoptivo murió, Hera sembró la discordia entre los gemelos y se disputaron la sucesión al trono. Pelias se declaró rey y desterró a Neleo. Éste se dirigió a Mesenia, de donde expulsó a los lélegos para fundar Pilos. Desposó con Cloris y tuvieron doce hijos, pero todos fueron muertos por Hércules excepto Néstor.

Némesis → página 284.

Neoptólemo, *la nueva guerra*, hijo de Aquiles y de Deidamia (o de Ifigenia), nieto de Peleo, apodado *Pirro* en razón de su cabello rojo. Era muy joven cuando fue llevado a Troya, próximo a finalizar el sitio, porque el oráculo había declarado que su presencia sería indispensable para la victoria de los griegos. Entró en la ciudad con los escondidos en el caballo de madera y mató a Príamo y Astianacte. En el reparto de prisioneras le adjudicaron a Andrómaca la viuda de Héctor, con quien casó, y tuvieron tres hijos: Moloso, Pérgamo y Pielo. Tras honrar a los manes de Aquiles con el sacrificio de Polixena, una de las hijas de Príamo, regresó a Grecia. Pero Acasto se había apoderado de la Ftía durante su ausencia; hizo alto en Egipto, fue nombrado rey y desposó con Hermione, hija de Menelao, que era la prometida de Orestes. El cual, para vengarse, mató a Neoptólemo en Delfos, adonde había ido para consultar con motivo de la esterilidad de su esposa. En Delfos se celebraban en su honor unas fiestas neoptolemeas.

Neptuno, dios romano del mar, consorte de Salacia (derivado de «sal»), sustituyó al antiguo dios itálicos Celso en la presidencia de las carreras de caballos bajo la advocación de *Neptunus Equester*. Lo identificaron con el dios griego Poseidón, que fue en su origen un dios de la humedad invocado por los labradores en época de sequía (8-201). En Roma los barqueros del Tiber lo celebraban el 23 de julio mediante las neptunalias, consistentes en regatas y banquetes. – Fue representado por numerosos pintores y escul-

Némesis



Némesis: La representan alada para indicar que la venganza, o el castigo, no tardan en sobrevenir

La equidad, hija de la Noche y del Erebo según Hesíodo, o de Océano, o de Zeus, según otros autores. En su origen Némesis fue la diosa de la venganza divina; a partir del siglo VI a.C. se pasó a considerarla como *la guardiana del orden universal*, responsable de *la moral* e instrumento de la justicia que aseguraba una distribución más equitativa de los favores divinos. En efecto, se creía que los dioses envidiaban la prosperidad excesiva o la felicidad insultante de algunos hombres, a quienes tal vez podría ocurrírseles compararse con ellos. Para hacerse perdonar, por consiguiente, los mortales afortunados debían ofrecer sacrificios a estas divinidades, o bien dar de lo que tenían a fin de paliar la miseria de sus conciudadanos. Cuando no se cumplían estas condiciones intervenía Némesis y los obligaba a entrar en razón y recobrar la humildad.

Fue deseada por Zeus y huyendo de él, se metamorfoseó varias veces: en castor, en pez, en oca, pero cada vez él hizo lo mismo para unirse a ella; de la unión resultó un huevo que fue confiado a Leda, y de él nacieron Helena y los Dioscuros, Castor y Pólux (otros autores dicen que éstos fueron hijos de Leda y de padre diferente, Castor hijo de Tíndaro y Pólux de Zeus).



Némesis. El ademán aconseja discreción

Tuvo popularidad en Asia Menor y en Grecia; «el concepto filosófico de Némesis recibió culto en Radamante», donde antes de la batalla de Maratón, el general de los persas quiso erigir un monumento de mármol blanco para conmemorar su victoria en el Ática, pero no llegó a construirlo porque la derrota naval de Salamina le obligó a emprender la retirada; los vencedores aprovecharon el mármol blanco para esculpir una estatua de Némesis (se dice que hecha por Fidias), en este caso personificación de *la venganza divina* «y no sólo el justo decreto del drama anual de la muerte figurado por las transformaciones estacionales de la diosa». A veces se añadía a su nombre el epíteto de *adrasteia*, «de la que no hay escapatoria».

La representaban con una corona de ciervos, con una rama de manzano en una mano y la otra sobre una rueda; originariamente «esta rueda es el año solar, como lo indica la etimología del nombre de su homóloga latina Fortuna, que viene de *Vortumna*, la que hace girar el año». Ceñía la cintura con un látigo, «antaño utilizado en las flagelaciones destinadas a fecundar los árboles y fertilizar los campos de trigo» (1-106); en ocasiones se lleva la mano a la boca para recomendar a los hombres *discreción* y *moderación*.

Los romanos le erigieron una estatua en el Capitolio.



Los astrónomos dieron este nombre a un hipotético astro oscuro, no descubierto aún, para explicar la aparición de los cometas en el sistema solar. Este compañero del Sol orbita a unos dos o tres años luz de distancia, y cada treinta millones de años la órbita elíptica de Némesis pasa por una gran nebulosa que circula desde hace cuatro mil quinientos millones de años, de la que se lleva cientos de miles de fragmentos de pedruscos y hielo procedentes de las primeras eras del sistema solar; son estos cuerpos los que, desestabilizados por la aproximación del astro, se lanzan en forma de cometas hacia dicho sistema.





***Neptuno** visto por el francés Lambert-Sigisbert Adam (1757), llamado Adam el Viejo*
***Nereidas:** Tuvo Nereo cincuenta hijas y un solo hijo, Nerites, pero tan bello que fue amado por Poseidón. En la imagen, una de sus hermanas*



***Neptuno:** Un sacrificio en honor del dios*

tores: Rafael (*El triunfo de Neptuno, Neptuno amenazando a los vientos*), Tiziano (*Neptuno y Anfitrite*), Rubens, etc. – Este dios marino cedió su nombre al planeta descubierto en 1846; los astrólogos modernos definen las características de los procesos neptunianos como receptividad y plasticidad.

Nereidas, *las doncellas mojadas*, las cincuenta hijas de Nereo y de Doris, ninfas del mar que acompañaban a Tetis (o Anfitrite); personificación de los colores y los movimientos del oleaje, se cree que serían «un colegio de cincuenta sacerdotisas de la Luna cuyos ritos mágicos servían para asegurar la prosperidad de la pesca» (I-108). – Las representaban como hermosas doncellas con la cabellera adornada de perlas, cabalgando sobre delfines o hipocampos.



Nereidas

Nereo, hijo de Ponto y de Gea, este viejo patriarca del mar o anciano de las aguas, *halios gerón*, poseía el don de metamorfosearse. Habitaba un reino misterioso en el fondo del mar Egeo, y su carácter pacífico y prudente contrasta con la irascibilidad de Poseidón. Tuvo con la oceánida Doris cincuenta hijas, las Nereidas. Como además era vidente, le indicó a Hércules por dónde se iba al jardín de las Hespérides, y advirtió a Paris que serían de esperar las peores desgracias si se empeñaba en raptar a Helena. Algunos dicen que fue muerto por su sobrino Télefo.

Nergal, señor del planeta Marte según la mitología babilónica, en su origen fue un dios de la muerte o de la guerra.

Neso, o *Nessos, el cachorro*, centauro hijo de Ixión y de Néfele, ofreció sus servicios a Deyanira la esposa de Hércules cuando éstos trataban de pasar el río Eveno después del combate contra el dios-río Aqueloo. Lle-





gados a la otra orilla, el centauro quiso raptar a la bella pero Hércules le disparó una de sus flechas envenenadas. Antes de morir entregó a Deyanira una redoma que contenía un poco de su sangre y su semen, y le aseguró que dicha mezcla le devolvería el amor de su esposo si a éste se le ocurriera serle infiel alguna vez; según otra versión, fue la túnica empapada de sangre el talismán ofrecido a Deyanira, y que causó la muerte del héroe cuando quiso ponérsela.

Néstor, *el que habla el último*, el benjamín de los doce hijos de Neleo y de Cloris, y el único que sobrevivió a la matanza de sus hermanos por Hércules y consiguió acceder al trono de Pilos. Desposó con Anaxibia, que le dio numerosos hijos. Néstor luchó contra los eleos, que oprimían a los pilios, y combatió a favor de los lapitas en el conflicto de éstos con los centauros. También le hallamos entre los que conquistaron el vellocino de oro. Gozó del favor de los dioses y Apolo le concedió una longevidad tal que llegó a abarcar tres generaciones, lo que le permitió participar asimismo en la guerra de Troya. En ella hizo con frecuencia de mediador, para allanar las querellas que solían dividir a los héroes griegos, y que comprometían el éxito de la expedición. Al término de la guerra regresó a Pilos, donde impuso la justicia y la prosperidad. Fénelon en su *Télemaque* dice que cuando se marchó de Troya fue a Italia meridional, donde fundó la ciudad de Metaponto. – Su nombre ha quedado como sinónimo de *amigo y consejero* apreciado por la sabiduría y prudencia de sus opiniones.

Nictes, *el que pertenece a la noche*, tebano hijo de Hirieo y de Clonia, gobernador de Tebas, declaró la guerra al rey Epopeo por acoger a su hija Antíope, fue derrotado y muerto.

Ninfas → página 288.

Ninhursag, *la diosa de la montaña*, diosa sumeria también llamada *Nimmah*, «la Gran Señora», o *Nintu*, «la que da a luz», *Innini* o *Goula*, vinculada al mito de la → Creación. De su unión con Enki nació una hija, *Nimmu*, que se unió a su padre para engendrar una nueva diosa, quien a su vez creó una tercera generación de diosas. En seguida creó ocho especies de plantas que Enki se apresuró a devorar. Enfurecida, Ninhursag lo maldijo, por lo que padeció ocho males y se veía en trance de muerte, pero la magnánima Ninhursag creó ocho dioses que lo curaron.

Ninurta o *Ningursu*, dios sumerio de la fertilidad y de la guerra, hijo de Enlil y de Mah, recibió culto en Lagash y fue identificado con la constelación de Orión.

Níobe, *la nevada*, hija de Tántalo, esposa de Anfión rey de Tebas, fue la primera mor-



Nereo*, hijo del Mar y de la Tierra, es anterior a Zeus y los demás del Olimpo*
Nereo*, protector de los marinos*
Njord*, el dios de los vientos*
Niobe: *Matanza de los hijos de Niobe*

tal amada por Zeus cuando había tenido ya siete hijos y siete hijas. Del dios tuvo a Argos, que fundó la ciudad de su nombre. Pero el destino de Níobe fue triste: por haberse envanecido de su fecundidad, superior a la de la diosa Latona, madre de Ártemis y de Apolo, vio perecer a todos sus hijos bajo las flechas de ambas divinidades. Loca de dolor, Niobe suplicó a Zeus que pusiera fin a sus tribulaciones, y la convirtió en una roca del monte Sipilo, en Frigia. Esta triste aventura fue contada por muchos poetas y representada por numerosos artistas: en la Antigüedad se mostraba *la roca de Níobe*, una peña que vista de lejos parecía una mujer llorosa. – Se dio su nombre a un planeta descubierto en 1861.

Niso, *el emigrante*, egipcio hijo de Ares y de Pandión, fue gobernador de Nisa en el istmo de Corinto. Cuando Minos sitió la isla se enamoró de él la hija de aquél, Escila. Una noche, ésta se coló en la habitación de su padre mientras dormía y le cortó el mechón de oro del que dependía la seguridad de la isla y del trono: además le quitó las llaves de la ciudad y se las ofreció a Minos como pago de su amor. El rey se unió a ella después de saquear la ciudad, pero no quiso llevársela a Creta. La joven quiso perseguir las naves a nado, pero entonces se abatió sobre ella el ánima de su padre encarnada en un águila pescadora, que la hirió con sus garras. Escila se ahogó y su alma se convirtió en una garza. Más tarde Nisa tomó el nombre de Mégara.

Njolner, martillo del dios escandinavo Thor, simboliza el trueno y los terremotos.

Njord, divinidad de la mitología eslava, esposo de Skade la hija del gigante Tjasse, es el dios del mar que mora en el país de los barcos *Noatum*, antepasado de los dioses marítimos y acuáticos *Vanes*.

Nornas, diosas del panteón escandinavo, dueñas del tiempo pasado, presente y futuro: hilanderas al igual que las Parcas o Moiras, regulan la vida de los humanos y aseguran el orden del universo. Son *Urd*, lo pasado, *Verdande*, lo presente, y *Skuld*, lo venidero.

Noto, hijo de Eos (la Aurora), es un viento de Sur, caliente y húmedo.

Numen, entre los romanos, fuerza misteriosa que dirige los actos de los seres humanos, pero también reside en los mundos mineral, vegetal y animal. – En nuestro lenguaje corriente ha pasado a significar la inspiración del escritor o del artista.

Nun, nombre que daban los egipcios al mar primordial que contenía los elementos en vías de formación, antes de la creación del mundo.

Ninfas

Mujeres con velo, las novias, personificación de las fuerzas vivas de la naturaleza, son unas divinidades secundarias, benevolentes, que vigilan *la salud y el bienestar de los humanos*, protectoras de los jóvenes, de los novios y de los recién casados. Están en todos los lugares campestres, bosques, arboledas, montañas, fuentes, grutas, etc. Como guardianas de la fertilidad, para los griegos se identifican asimismo con la lluvia, el aire, los ríos, los manantiales y las fuentes. De sus uniones con los mortales nacieron semidioses, lejanos antepasados de la humanidad, y héroes.



***Ninfas** acompañantes de Ártemis*



***Ninfas** de los montes*

Representadas originariamente coronadas de perlas y con flores en las manos, aparecen luego en estado de semidesnudez, en la mano la concha de donde vierten el agua de los manantiales. Se les rendía culto en las grutas, en templos erigidos al lado de las fuentes, o en fiestas ninfeas a la orilla del mar.

Se distinguieron varias categorías de ninfas:

Las náyades, ninfas de las fuentes, de los arroyos y de los ríos, hijas de Océano, que aportaban a los desposados la fecundidad gracias a la virtud purificadora y regeneradora de las aguas sagradas; algunas de sus fuentes poseían además propiedades curativas.

Las cincuenta nereidas o ninfas del mar, mitad pez mitad mujer, cada una de las cuales personifica un aspecto de las ondas. Con sus danzas y sus evoluciones distraían a sus padres Nereo y Doris, y cabalgaban sobre los Tritones. Las más conocidas son Anfitrite esposa de Poseidón, Galatea que amó al pastor Acis y fue amada del cíclope Polifemo (que era de una fealdad repulsiva, aunque algunos aseguran que le dio tres hijos, Gálata, Celto e Ilirio), y Tetis la esposa de Peleo y madre de Aquiles.

Las Oceánidas, hijas de Océano y de Tetis, residían en los fondos marinos inaccesibles; entre las cuales Clímene que desposó con el titán Japeto, y Dione que fue amada de Zeus.

Las Híades, ninfas de la lluvia, hijas de Océano o de Atlas y de Etra, o bien de Hías y de la ninfa Boecia. Eran tres, cuatro, cinco (algunos han contado hasta veintisiete), pero más comúnmente se admite que eran siete: Ambrosía, Ésile, Corónide, Fesile, Clía, Feo, Eudora.

Las híades fueron nodrizas de Zeus en Dodona; más tarde, rejuvenecidas por la maga Medea, llevaron el niño Dioniso al monte Nisa y se lo confiaron a Ino; para sustraerlas a la venganza de Hera, Zeus las transportó al cielo, entre las constelaciones. Otra leyenda cuenta que muerto su hermano Hías por una fiera, su aflicción fue tan grande que Zeus se compadeció de ellas y las colocó en el cielo, pero allí siguen llorando, y por eso la aparición de las Híades al amanecer o al atardecer anuncia lluvia.

Las Oréades de las montañas, compañeras de Ártemis, que desconocían el miedo y correteaban alegremente por los senderos más escarpados; pero una de ellas, Eco, padeció la cruel venganza de la esposa de Zeus.

Las driadas y hamadriades están vinculadas a los árboles y más especialmente a los robles y encinas. Las primeras sobrevivían a la destrucción de los árboles aunque no lograsen defenderlos de los vándalos, podían ausentarse y desposar con los mortales, como fue el caso de Eurídice que casó con Orfeo.

Las hamadriades en cambio, de origen arcadio, nacían y morían con el árbol al que protegían. Una de ellas, Dríope, fue seducida por Apolo, quien adoptó la forma de una tortuga, y engendraron a Anfiso, fundador de la ciudad de Eta. Hasta que acudieron las demás hamadriades y se llevaron a Dríope, dejando en su lugar un álamo (1-69). Las imaginaban como unas mujeres robustas cuyo cuerpo terminaba por abajo en un tronco y raíces de árbol.

Las cincuenta danaides, o hijas de Danao; una leyenda cuenta que desposaron con los cincuenta hijos de Egipto y que por orden de su padre, las → danaides degollaron a sus cincuenta maridos. Luego volvieron a casarse y engendraron la estirpe de los dánaos. Más adelante fueron muertas por Linceo y enviadas a los infiernos, donde están condenadas a echar agua en un tonel sin fondo. Símbolo de lo que no sirve para nada: los afanes, las pasiones... Es un tema que recurre varias veces en las mitologías de origen ario.

Las melíades de los manzanos, *las melias* de los fresnos, nacidas de la tierra fecundada por la sangre de Urano cuando fue mutilado por Cronos.

Las limoníades de las praderas y las flores.

Las alseides, frecuentadoras de las florestas.

Las mujeres romanas cuando iban a parir invocaban a *Egeria*, ninfa del álamo, esposa del dios Virbius (identificado con Hipólito), que aconsejó al rey Numa en su bosque de Aricia; a la muerte de éste Diana la transformó en fuente.

En la Antigüedad la hora quinta del día (las once de la mañana, hora del baño) se llamaba *la hora de las ninfas*.

A esta lista hay que agregar las divinidades alegóricas siguientes:

Peito, «la persuasión», nombre que recibió después un planeta descubierto en 1872.

Potos o Himeros, «el deseo», hijo de Zeus y de la ninfa Táigete, inducido por Afrodita deshonró a su hermana Cleodicea, que no le reconoció en la oscuridad, de cuya unión nació Asopo. Al día siguiente fue tan grande su arrepentimiento que se arrojó al río Maratón, rebautizado luego Himero y más tarde Eurotas.



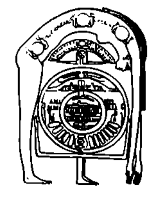


***Ninfas** de los Baños de Constantinopla*

Las ninfas eran veneradas en los ninfeos, grutas naturales o santuarios provistos de nichos donde se colocaban la estatua y una fuente. El más conocido fue el *nympheion* de Atenas, emplazado en la *colina de las ninfas*. Los romanos los construyeron enormes, y eran en realidad parques de recreo, muchas veces adjuntos a un palacio o unas termas.

Las ninfas, como las sílfides, las driadas, las ondinas, etc., representan *la mujer ideal*; en nuestro siglo vemos reproducido el mito en la obsesión de las mujeres por *la belleza* y *la silueta juvenil*.





***Nut:** la diosa egipcia con su emblema el sicómoro, milenio II a C.*
***Nut** como diosa del cielo; debajo la tierra en forma de disco. Relieve de un sarcófago de la XXX dinastía*

Nut, diosa egipcia personificación del cielo, esposa del dios solar Râ y hermana del dios del suelo Geb o Gabu; como sea que tuvo relaciones con éste, Râ se disgustó y puso a Shu entre el cielo y la tierra para mantenerlos separados.

Nyx, *La Noche*, divinidad alegórica, hija del Caos (o de Urano y Gea), personificación de las tinieblas. Engendró por partenogénesis una multitud de divinidades, algunas benéficas, como Hipnos (el Sueño), los Sueños, las Hespérides, o maléficas como Eris (la Discordia), Ápate (la Astucia), la Vejez, Némesis, las Lamentaciones, las Moiras. Se unió al Erebo para engendrar el Éter y el Día. Tenía un culto con sacrificios de ovejas negras, gallos, búhos, etc.



***Nyx,** o Nicte, la personificación de la Noche, es una de las divinidades primordiales anteriores a los Olímpicos*



Oceánidas u *oceánides*, ninfas del mar, hijas de Océano, eran tres mil según Hesiodo, entre las cuales Admeta, «la indomable», Calírroe, «de bella corriente», Calipso, «la escondida», Clitia, «la ilustre», Criseis, «la de oro», Electra, «la de ámbar», Eurínome, «la de vasto prado», Metis, «la inteligente», Peito, «la persuasiva», Polidora, «la de muchos regalos», Rodea, «la rosada», Telesto, «la perfecta», Tique, «la suerte», Xanta, «la rubia». - Estos personajes se relacionan con el agua, con la navegación, y con la función que tenían encomendadas las Oceánidas, la crianza de los hombres. Fueron cantadas por Esquilo (*Prometeo*) y han inspirado a los artistas, como Henri Lehman, *Océanides au pied du roc de Prométhée*.

Océano, *el de la reina rápida* (1-654), hijo de Urano y de Gea, dios-río que ciñe el mundo, presidió la → creación; esposo de Tetis, madre de todas sus criaturas y en particular de las Oceánidas. Era la divinidad de las aguas en el sentido más genérico.

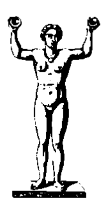
Odín, el dios más antiguo de la mitología escandinava, padre de la humanidad, hijo de Borel y de la giganta Besla. Con ayuda de sus hermanos Ve y Vile sacó del cuerpo del gigante Ymer el cielo y la tierra; con la de otros dos hermanos, Hoeber y Loder, creó la primera pareja, Ask y su mujer Embla. - Odín tenía por sombrero el cielo, por capa la atmósfera, por morada el Valaskjalf de techo de plata, y desde su trono el Hlidskjalf veía todo el universo. Va acompañado por sus dos cuervos *Hugin* (la reflexión) y *Mumin* (la memoria), que le cuentan todo lo que pasa, y por los lobos *Gere* y *Freke*. Son sus esposas *Iord* la tierra desierta, *Frigg* la tierra cultivada y *Ring* la tierra invernal cubierta de hielo. Inventor de las runas (a la vez *mantras* mágicos y caracteres de la escritura), de la poesía, de la magia y de todas las ciencias, era también el guía de los hombres durante su existencia, y si morían en combate los acompañaba al Valhalla.

Odisea, poema épico atribuido a Homero (o a un grupo de autores de distintas épocas, cuya obra habría sido recopilada en tiempos del tirano Pisístrato), compuesto de veinticuatro cantos que narran las aventuras de Odiseo, o Ulises, desde que salió de Troya hasta su retorno a Ítaca. En las leyendas de que se hace eco, los viajes y las hazañas del protagonista se refleja la civilización helénica.

Odiseo → Ulises

Ofeltes, *el rodeado por una serpiente*, hijo de Licurgo rey de Nemea y de Eurídice, fue mordido y muerto por una serpiente cuando su nodriza Hipsípila lo dejó sobre una mata de apio silvestre mientras indicaba a los guerreros de Adrasto la situación de una fuente. En recuerdo de Ofeltes los grie-





gos celebraban cada tres años los juegos nemeos, cuyo vencedor se adjudicaba una corona de dicha planta.

Ogmios, divinidad guerrera de los celtas, llamado Ogma en Irlanda, es el dios fuerte, el campeón, e inventor además de la escritura *oghámica*: se le asimiló a Hércules porque tenía sus mismos atributos: la piel de león, la maza, el arco y el carcaj de flechas (65).

Olimpia, ciudad de la antigua Grecia situada en la orilla derecha del Alfeo, capital de la Élide y lugar de celebración de los Juegos Olímpicos.

Olimpo, monte de Tesalia donde se situaba la morada de los dioses, por encima de las nubes. Allí se reunían para decidir sobre los destinos de los mortales y los héroes. Era una especie de paraíso de continuos y fastuosos banquetes, durante los cuales las Musas servían el néctar y la ambrosía, y deleitaban a los dioses con sus danzas y canciones.

Onfalia, *el ombligo*, hija de Járdano, madre de Tántalo y reina de Lidia a quien el dios Hermes entregó por esclavo a Hércules, obligado a purificarse por matar a su amigo Ífito en un acceso de furor. La reina se enamoró de su esclavo, que la hizo madre de tres hijos: Laomedonte, Lamo y Agelao, el antepasado del rey Creso; aunque según otra versión sólo tuvieron un hijo, Agesilao. También se cuenta que Malis, una de las sirvientas de Onfalia, tuvo una aventura con el héroe, de la que nació Alceo, el fundador de la dinastía lidia luego suplantada en el trono de Sardes por Creso y Clelao. Mientras tanto, en Grecia se contaba que el héroe vestido de mujer se dedicaba a hilar la lana echado a los pies de Onfalia, mientras ésta se divertía jugueteando con la porra y la piel del león de Nemea. Así lo sorprendió Pan cierto día que Hércules y Onfalia se quedaron dormidos en una gruta. El lúbrico dios quiso unirse con quien supuso era la reina y trató de forzarla, pero sólo consiguió hacerse expulsar de una vigorosa patada. Se dice que desde esa desventura Pan no soportaba ni ver las ropas de mujer y por eso exigía que sus discípulas compareciesen desnudas a la celebración de sus ritos. – Onfalia impulsó a su héroe-esclavo varios trabajos difíciles, con los que limpió el Asia Menor de elementos perniciosos como Sileo, que hacía prisioneros a los transeúntes obligándolos a trabajar en sus viñas, o los salteadores de caminos de Itono, a los que arrebató su botín además de arrasar su ciudad, o la serpiente gigantesca que destrozaba las cosechas y atemorizaba a los habitantes, o los dos Cercopes de Éfeso que intentaron robarle. – Los autores clásicos utilizaron la leyenda de Onfalia como alegoría «para demostrar que el hombre, por más fuerte que sea, fácilmente resulta esclavizado por la mujer sensual y ambiciosa: el



***Océano,** fuente de Giovanni Bologna (Florencia)*
***Odín** lleva sobre los hombros a Hugin y Mumin; a los pies Gere y Freke*
***Onfalos** del oráculo délfico, s. V a.C.*
***Ops,** diosa de las cosechas, posiblemente de origen sabino*
***Orestes** en Delfos, s. I*

nombre de Onfalia proviene de que consideraban el ombligo como residencia de las pasiones en la mujer» (1-414).

Onfalos, gran piedra sagrada de forma cónica que simbolizaba la fecundidad de la Tierra Madre, y servía de sustentación al trípode de la Pitia en los subterráneos de Delfos: en la creencia popular representaba el centro del universo.

Ops, *la tierra*, divinidad telúrica latina, diosa a la que rezaban sentados y tocando el suelo; era también la diosa de las simientes y de las cosechas bajo la advocación de *Consiva*, y se le ofrecía un sacrificio llamado *apeconsiva*.

Oráculos, los adivinos que predecían el porvenir empleando diversas técnicas mánticas; los más conocidos de entre los griegos fueron Tiresias, Anfiarao, Casandra, Melampo, Yamo, Calcante, etc. Fueron sedes principales de este arte: el santuario de Apolo en Delfos, los de Zeus en Olimpia y Dodona, el de Zeus-Amón en Libia, los de Apolo de Delos y Claros, el de Dioniso en Anficlea, el de Esculapio en Epidauro, entre los oráculos más conocidos de Grecia. En Italia, el de la Sibila cerca de Cumas, el de Faunus y el de Albunea. – El más prestigioso fue el del Apolo délfico: el dios hablaba a través de la sacerdotisa, que entraba en trance después de inhalar sahumerios de determinadas plantas. Los pronunciamientos solían ser ambiguos y de difícil interpretación, cuando no engañosos, como este que oyó Creso cuando consultó por tres veces a Delfos para saber si vencería a los persas: «Cuando el rey de los medos fuere un mulo, huye entonces al Yermo pedregoso, oh lidio delicado.» Por lo que se creyó a salvo hasta que fue derrotado por Ciro (al que se comparaba con un mulo por ser sus progenitores de diferente nación).

Oréadas, ninfas que vivían en los montes y las grutas; algunas de ellas fueron las nodrizas de Deméter y de Dioniso.

Orestes, *el montañés* (1-655), hijo de Agamenón y de Clitemnestra, hermano de Electra y de Ifigenia. Cuando su padre, al regreso de Troya, fue asesinado por Egisto y Clitemnestra, huyó y fue acogido por Sófocles el rey de Fanotea de Fócide, donde aquél trabó amistad con Pílades el hijo de Estrofio. Alcanzada la edad viril, regresó con Pílades a Micenas y sorprendió a los asesinos de Agamenón con ayuda de Electra. Pero como no dejaba de ser un matricida, fue perseguido por las Erinias hasta Atenas y seis días después, convocado a Esparta por los jefes de Micenas, compareció ante el Areópago y fue absuelto, según la versión de Esquilo. En la de Eurípides, la sentencia consistió en mandarlo a Táuride para robar la estatua de Ártemis que guardaba Ifigenia,





Orión *y Ártemis, anverso y reverso de una medalla votiva*

sacerdotisa del templo. En lo que fue sorprendido con Pílades y cuando iban a inmolarlos según la costumbre, Ifigenia reconoció a su hermano y huyó con ambos a Grecia llevándose la estatua, que sirvió para instituir el culto de Ártemis Tauropolos. Hubo entonces una querella entre adoradores rivales de la diosa, muchos de los cuales murieron en el templo. Orestes recuperó el trono de Micenas, en el Peloponeso, usurpado por Eetes hijo de Egisto; en Delfos mató a Pirro y recuperó a Hermione, con quien casó. Convertido en rey de Esparta a la muerte de Menelao, conquistó la Arcadia, se hizo dueño de Argos y cuando tenía setenta años, dejó Micenas para establecerse en la Arcadia, donde murió por la mordedura de una serpiente en Oreston, ciudad que él mismo había fundado durante su exilio. – Sus aventuras han inspirado a muchos artistas y dramaturgos: Esquilo, Sófocles, Eurípides, Racine, Voltaire, Goethe, etc.

Orfeo → página 295.

Orión, *el que vive en la montaña, o el pocero,* hijo de Poseidón y de Euriale, apuesto cazador que se enamoró de Mérope la hija de Enopión, en la isla de Quíos. Se le prometió la mano de la bella si lograba librar la isla de las fieras que la infestaban. Pero cuando hubo concluido la tarea, el padre le negó la prometida y él, descorazonado, se bebió un odre de vino y se durmió embriagado. Durante la noche irrumpió en la habitación de Mérope y la forzó. Al día siguiente Enopión le sacó los ojos y lo arrojó a la playa. Un oráculo le anunció que recobraría la vista si se encaminaba hacia el este hasta los confines del Océano. Lo cual hizo en compañía del joven Celadión; cuando llegó a su destino Eos se enamoró de él y Helios le devolvió la vista. Entonces Orión quiso regresar a Quíos para vengarse de Enopión, pero Apolo, a quien había contrariado su relación con Eos, hizo que saliera a su encuentro un escorpión enorme. Para huir Orión tuvo que arrojarse al mar. Ártemis lo confundió con un tal Candaón y lo hirió de un flechazo; al darse cuenta de su error se arrepintió e imploró a Esculapio que lo resucitase. Pero Orión fue fulminado por un rayo de Zeus antes de que pudiese intervenir el sanador. Ártemis colocó su efigie en el cielo, donde la *constelación de Orión* sigue perseguida por el *Escorpión*; la constituyen cuatro estrellas mayores, en el interior de cuyo cuadrilátero se alinean otras tres que forman *el cinturón o el tahalí de Orión*, o según otros el rastrillo, o los tres Reyes, o los tres Magos, o el cinturón o el bastón de Jacob. – De acuerdo con otra versión, Orión fue hijo de Irieo, un mísero labrador que envejeció sin tener descendencia. Cierto día recibió la visita de Zeus y de Hermes, quienes le ofrecieron la realización de su mayor deseo; respondió que le gustaría tener un hijo,

Orfeo

El que cura por la luz, hijo de la ninfa Caliope y de Apolo (o de Eagro rey de Tracia según algunos), dotado de una extraordinaria belleza, de múltiples talentos y de misterioso poder, pasó por ser el mayor poeta y músico de Grecia. De su *lira de siete cuerdas*, regalo de Apolo (o de Hermes) extraía unos sones tan dulces que eran capaces de apaciguar tormentas, de sosegar las fieras y de encantar los árboles, los ríos y hasta las peñas, que le seguían adonde iba. Como sabía seducir tanto a las divinidades como a los humanos, logró civilizar las salvajes costumbres de los tracios. Acompañó a los argonautas en su expedición a la Cólquide, durante la cual distrajo a los remeros con su música, acalló el furor de las olas y superó incluso en seducción a las Sirenas, con lo cual impidió que los marineros se dejaran embrujar por éstas.

El joven príncipe, a quien llamaban *hijo de Apolo*, hizo una estancia en Egipto donde los sacerdotes de Menfis lo iniciaron en sus misterios (este episodio viene a explicar la introducción del culto al Padre-Sol universal en el ámbito egeo hacia el siglo IV a.C., el cual se injertó sobre los cultos locales). Regresó a Tracia con el nombre de Orfeo o *Arpha*, «del fenicio *aur*, luz, y *rophæ*, curación: el que sana por la luz» (16-231), y se instaló entre los salvajes Cicones.

Allí casó con la bella ninfa Eurídice, a veces llamada Agríope. Cierto día su mujer, huyendo de Aristeo que pretendía violarla, pisó una serpiente y murió de la mordedura en el pie: en las leyendas es frecuente la asociación víbora (símbolo fálico) - pie (atracción sexual) - mordedura (agresión brutal del instinto) - muerte (liberación, o tal vez orgasmo). El inconsolable Orfeo descendió al Tártaro, y con su triste música encantó al barquero Caronte, al perro Cerbero «de broncíneo ladrido», a los tres jueces de los difuntos y al mismo amo del Hades. El rey de los infiernos le permitió llevarse a Eurídice, con la condición de que no se volviese a mirarla mientras no hubiesen regresado a los dominios del Sol. Pero él, tan pronto como divisó la primera claridad se volvió para asegurarse de si le seguía, y así la perdió para siempre.

Orfeo no se consoló jamás de su pérdida, no volvió a interesarse por ninguna otra mujer, y se dedicó a la enseñanza de sus misterios y del culto de Apolo, en detrimento de la religión de Dioniso, que estaba invadiendo Grecia, y cuyos sacrificios humanos y desórdenes de las ménades aquél censuraba. Por eso el ofendido Dioniso lo entregó a las ménades, quienes invadieron el templo de Apolo, mataron a todos los fieles, decapitaron a Orfeo, lo descuartizaron y arrojaron al Hebros la cabeza, que seguía llamando a Eurídice con acentos lúgubres y plañideros.

A lo que parece, era costumbre que los reyes sagrados fuesen decapitados y desmembrados; se ha señalado una práctica similar entre los *iban dayak* del Sarawak: «Cuando regresaban los cazadores de cabezas tras una expedición coronada por el éxito, las mujeres iban utilizaban los trofeos para fertilizar las orillas mediante invocaciones. Hacían que la cabeza hablase, que se lamentase, que contestara a preguntas, acu-



***Orfeo** en una catacumba de la Vía Ardeatina*

nándola con afecto hasta que se aviniese a entrar en un santuario oracular, desde donde impartía consejos sobre todos los acontecimientos importantes...» (1-98)



***Orfeo** y Eurídice representados por Feuerbach*

El río se llevó sus miembros hasta las costas de Lesbos, donde las desconsoladas Musas los recogieron y los enterraron al pie del Olimpo, lugar donde todavía hoy el canto de los ruiseñores es más dulce que en ningún otro. Las aguas también llevaron a Lesbos su lira, que fue conducida al templo de Apolo, y éste la transportó al cielo, donde puede verse en forma de *constelación de la Lira*. En cuanto a la cabeza, la transportaron a una gruta de Antisa donde había un templo de Dioniso; allí hablaba emitiendo oráculos noche y día, hasta que Apolo se impacientó y le mandó callar. En cuanto al ánima de Orfeo, cuentan que después de su muerte se encaminó a las islas del Elíseo (1-97).

Las ménades trataron de purificarse bañándose en el Helicón, pero el dios-río no quiso ser cómplice de la carnicería y desapareció para no reaparecer sino seis kilómetros más lejos y bajo el nuevo nombre de Bafira. Dioniso las metamorfoseó en encinas y los habitantes de Tracia adoptaron la costumbre de hacerse tatuajes en los hombros para recordar que no debían matar sacerdotes (1-96).

Hay otra versión de la muerte de Orfeo, según la cual no entró en rivalidad con Dioniso sino con Zeus, quien lo fulminó por instituir los misterios de Apolo en Tracia, los de Hécate en Egina y los de Deméter en Esparta. Se ha relacionado este relato con la costumbre de matar a los reyes sagrados con un hacha de dos filos (el rayo, atributo de Zeus, 1-97).

Símbolo de *la belleza*, de *la seducción*, el personaje de Orfeo puede ser totalmente legendario, o bien recordar la existencia de un sacerdote de Apolo que hubiese vivido 13 siglos a.C., es decir contemporáneo de Moisés.

La aventura de Orfeo y Eurídice ha inspirado a numerosos artistas, entre los cuales Poussin, *Euridyce piquée par le serpent*; Corot, *Orphée*, pintado con la lira en la mano y recorriendo con su esposa un paisaje irreal y vaporoso; Erasme Quellyn, *Euridice expirant dans les bras d'Orphée*; P. Potter, *Orphée charmant les animaux par les accents de sa lyre*; así como Rubens, Breughel hijo y el Tintoretto, que pintó a *Orfeo en los infiernos*. En algunos monumentos paleocristianos se hallan efigies de Orfeo. El asunto fue musicado por Glück en su ópera *Orphée*, que significó una revolución del género en su tiempo cuando se estrenó en Viena (1764) y París (1774), tanto es así que siguió representándose con éxito hasta 1830; es de recordar también la ópera bufa de Jacques Offenbach *Orphée aux enfers* representada en Les Bouffes Parisiennes, 1858 y 1874.



***Orfeo** de una crátera de Gela, hacia 450 a.C.*

El antepasado de los poetas y los músicos dio su nombre al orfeón, antiguo instrumento de cuerda y teclado cuyo sonido se producía mediante una rueda que frotaba las cuerdas; un orfeón es también un coro de cantantes que no se acompañan de instrumento alguno; en el siglo pasado se fundaron muchos con el propósito de difundir la educación musical entre las clases populares (y apartarlas de las tabernas).

La constelación de Hércules se llama también de Orfeo.

El mito de Orfeo va unido a una doctrina aparecida en Tra-

cia el siglo VI a.C., época en que se disputaban la supremacía los cultos solares y los lunares, en representación de religiones y organizaciones sociales opuestas.

El *orfismo* elaborado bajo la influencia de diversas sectas, y sistematizado luego por los neoplatónicos, ejerció considerable influencia en el gnosticismo cristiano. Aparece expuesto en una nutrida literatura filosófica y poética que comprende *los cantos de purificación*, las *iniciaciones*, los *himnos* (48 de los cuales han llegado hasta nosotros), los *discursos sagrados de Dioniso*, los *poemas*, las *Argonáuticas* que tratan de la Gran Obra hermética, el *Velo o la red de las almas* que explica los misterios y los ritos, y las grandes epopeyas cosmogónicas o míticas: la *Teogonía*, las *Coribantes* o misterios terrestres y sísmicos, la *Anemoscopia* o ciencia de la atmósfera, una *Titanografía*, los *oráculos, peplos, cráteras, remedios, testamentos*, compuestos por los *orfeotelestes* o iniciados en los misterios órficos, y las *Lithica* o lapidarios del siglo IV que indican las propiedades mágicas de las piedras.

En el engaste de una sortija (museo de Berlín) representa el mito de Orfeo un crucificado desnudo salvo el cíngulo, de rasgos faciales imprecisos; sobre la cruz, una media luna (61-157) evoca los sacrificios rituales vigentes en otro tiempo «entre los pueblos cazadores, pastores y agricultores. En ocasiones las desgracias y los pecados de todo el pueblo caían sobre la cabeza del dios-víctima, por así decirlo, para que se los llevara consigo y después de su muerte dicho pueblo recobrase la inocencia y el bienestar. Tales procedimientos figuran entre las más ancestrales realidades del folklore» (60-98): en efecto la ceremonia del «chivo expiatorio» se encuentra bajo tal o cual variante en todos los países de la Antigüedad. En Roma y otras regiones itálicas, cuando se declaraba una epidemia desencadenaba rachas de sacrificios expiatorios.


***Orfeo** de otra crátera, con los Argonautas como oyentes*

La doctrina órfica, compuesta de aportaciones frigias, egipcias, indo-iranias, asimilaba el culto de Dioniso Zagreo a los de Apolo y Zeus. Propugnaba la creación del universo por el Amor y por el Tiempo, siendo Zeus el dios supremo de éste, la fuerza universal.

El relato mítico principal se utilizaba para la enseñanza vinculada a la leyenda del corazón de Dioniso, salvado del despedazamiento que perpetraron los titanes, y que contenía la sustancia divina de aquél; mito que simboliza *la inmortalidad de las almas* y su *migración*, que eran preocupaciones fundamentales de los iniciados. Era preciso que el hombre llevase una vida disciplinada o incluso ascética, con tal de preparar las futuras existencias. El perdón de los pecados y la salvación del alma se obtenían mediante la práctica de una vida ejemplar y de la abstinencia; a los adeptos se les aconsejaba que no comieran carne ni huevos (por ser el huevo el principio de la vida).

Hacia comienzos del siglo V a.C. el orfismo se confundió con la doctrina de los pitagóricos y los misterios de Eleusis; el rito principal de los misterios era la *omofagia*, palabra que todavía hoy significa «costumbre de comer carne cruda», ya que los iniciados se repartían la de un toro durante un banquete sagrado que rememoraba la muerte de Dioniso.

La oposición Apolo-Dioniso fue explotada por Nietzsche y los seguidores de su filosofía, donde *apolíneo* significó lo luminoso y dominador de las fuerzas universales en el hombre, y *dionisíaco* lo irracional e instintivo así como la voluntad de vivir, violentando no poco los significados que reconoce la mitología.





Oritia raptada por Bóreas el dios del viento
Osiris como juez de los difuntos
Osiris, estatua

pero que el deseo era irrealizable ya que su mujer había muerto. Los dioses le ordenaron que sacrificara un toro, cuya piel debía utilizar como odre para el agua y luego enterrarla en la sepultura de su mujer; él lo hizo y nueve meses más tarde nació Orión (1-128).

Oritia, *la que corre suelta por la montaña*, hija de Erecteo y de Praxitea, hermana de Protogenia, Pandora, Procris, Creusa, Clonia y Cécrope, fue raptada por Bóreas el viento del Norte y envuelta en nubes para transportarla a Tracia, donde parió a Calais y Zetos. – Soberana de las amazonas, cuyo reino fue invadido por Hércules, quien raptó a su hermana Antíope. Para vengarse, ella se alió con los Escitas, cruzó el Bósforo helado, el Danubio, la Tracia, la Tesalia y la Beocia, y estableció campamento en el Areópago de Atenas, pero fue vencida por los griegos tras cuatro meses de duros combates, y huyó a Mégara, donde murió del disgusto. La reemplazó Pentesilea en el trono de las amazonas.

Ormuzd → Dioses y semidioses

Ortigia, *la ciudad de las codornices*, nombre de una ciudad de Delos, en donde abundaban las codornices. Ártemis nació en la isla y por eso la llamaron a veces *Ortygia*, y los bueyes de su hermano Apolo eran los *Ortygiaæ boves*.

Osiris, *primitivamente Sairi-Siri*, divinidad mayor del panteón egipcio, hijo del cielo y de la tierra, fue el primer dios que se manifestó en el mundo y reinó sobre los hombres. Con su esposa Isis, tiene por antagonistas la maléfica pareja Seth-Neftis. Osiris pasó por ser un dios civilizador que enseñó a los habitantes el cultivo del trigo y de la vid, instituyó el culto a los dioses y construyó Tebas y otras ciudades egipcias principales. Terminada su obra, fue muerto por Tifón, quien despedazó su cadáver y arrojó los trozos al Nilo, donde fueron respetados por todos los peces excepto el oxirrinco. Isis reconstruyó el cuerpo a partir de los trozos con la colaboración de Anubis, de Neftis y de su propio hijo Horus; gracias a lo cual pudo Osiris gozar una nueva existencia en los campos de Yalu, convertido en dios de los muertos.



Osiris: El faraón Ay efectúa la ceremonia de apertura de la boca sobre su predecesor Tutankamón (representado como Osiris)



Pactolo, el río de Lidia llamado *chrysorhoos* por los poetas, es decir que «sus corrientes arrastran oro», por las pepitas que se encontraban en sus aguas, privilegio heredado de cuando se bañó en ellas el rey Midas para poner fin a la transmutación en oro de todo lo que tocaba.

Pafos, *la espuma*, hijo de Pigmalión y de Galatea, la estatua de marfil animada por Afrodita; fundó la ciudad de Pafos en Chipre, y erigió en ella un templo a la diosa.

Paladio, *el Palladion*, figura de madera que se veneraba en Troya, directamente caída del cielo a los pies de Ilo cuando construía la ciudad de Ilión (la futura Troya), se guardaba en el santuario de Atenea, ya que dependía de ella el destino de la ciudad. Ulises y Diomedes la robaron durante la guerra, aunque algunos aseguran que se llevaron sólo una copia, y que la verdadera estatua se quedó en Troya hasta que cayó la ciudad, y Eneas la sacó de allí y se la llevó a Italia. – «Es posible que estuviera hecha de un colmillo de marsopa. *Palladion* significa piedra o cualquier otro objeto de veneración alrededor del cual danzaban las doncellas de un clan determinado, como en las Tespias, o ejecutaban sus volatines los muchachos, ya que *pallas* puede aplicarse indistintamente a ambos sexos.» (1-488)

Palamedes, *el de la sabiduría antigua*, hijo de Nauplio rey de Eubea y de Clímene hija de Atreo, tuvo por emblema la grulla, símbolo de discreción. Seguidor de Agamenón, desenmascaró la superchería de Ulises, que no quería participar en la expedición y fingiéndose loco, pasaba el arado por las arenas de la playa. Palamedes puso en el surco al bebé Telémaco, y Ulises se vio obligado a desviar los bueyes, con lo que todos echaron de ver que la locura era falsa. Ulises se lo tuvo en cuenta: durante el sitio de Troya, en la primera oportunidad él y Diomedes lo acusaron de traición mediante cartas falsificadas, y murió lapidado. – Fue divinizado; homólogo del Thot egipcio, inventó once consonantes del alfabeto (puesto que la B y la T así como las siete vocales habían sido inventadas ya por las Parcas, 1-151); se le atribuyó también la invención del calendario y la de los pesos y medidas.

Palas, *la doncella*, sobrenombre de Atenea. – Titán alado con cuerpo de macho cabrío, hijo de Crío y de Euribia, desposó con Estigia hija del Océano, y tuvieron cuatro hijos: *Cratos* «la potencia», *Bia* «la fuerza», *Niké* «la venganza» y *Zelos* «la pasión»; participó en la guerra de los Gigantes y quiso abusar de Atenea, pero la ofendida lo aplastó con una roca y Hércules lo remató.

Palemón, *el luchador*, sobrenombre de Melicertes, hijo de Ino, que acompañó a su madre en la huida y se precipitó con ella desde lo alto de las peñas Escironianas (el arre-





cife rocoso desde donde Escirón solia echar los forasteros al mar); pero Zeus lo envió a lomos de un delfin al istmo de Corinto, convertido en el dios marino Palemón.

Pales, divinidad latina, genio protector de los ganados y los apriscos, tenia su festividad el 21 de abril, el mismo dia de la fundación de Roma. – Planeta telescópico descubierto en 1857.

Palestra, hija de Hermes o de Hércules, inventora del arte de la lucha, a la que dio su nombre; también se llamó palestra el anexo del gimnasio o de las termas dedicado a la práctica del pugilato y de la lucha. De ahí lo de «salir a la palestra» que todavia hoy se dice como sinónimo de dar la cara o defender una causa.

Palicos, gemelos hijos de Zeus y de la ninfa Talia, recibieron culto en Sicilia cerca de los manantiales sulfurosos del Etna, considerados como divinidades subterráneas. La leyenda dice que su madre se escondió bajo tierra huyendo de los celos de Hera y el parto revistió el aspecto de una erupción volcánica.

Palingenesia, nuevo nacimiento o renacimiento consiguiente a una iniciación; en un sentido más general, la creencia en la reencarnación adoptada por los pitagóricos y los estoicos.

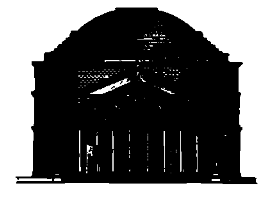
Palinuro, hijo de Jasio, timonel de Eneas, estando de guardia se quedó dormido y tras caer al mar junto con el gobernalle, flotó a la deriva hasta las costas de Italia, donde fue muerto por los habitantes. Pero luego se declaró una epidemia en el país y fue preciso erigir un monumento en lo que se llamó el cabo de Palinuro (en el mar Tirreno).

Pan → página 302.

Panacea, *de* pan, *todo*, y akos, *remedio*, hija de Esculapio y de Lampetia, diosa de la medicina que curaba todos los males.

Pandáreo, *el despellejador*, héroe cretense hijo de Mérope (el adivino de Mileto) y esposo de Harmótoe, instigado por Deméter robó el perro de oro fabricado por Hefesto que había servido de guardián a Zeus, y se lo confió a Tántalo en el monte Sipilo; a cambio la diosa le prometió que nunca padeceria dolor de estómago. Este robo alude «a una intervención cretense en Grecia en el momento en que los aqueos quisieron reformar los ritos de la agricultura» (1-81). Perseguidos por Zeus, Pandáreo y su mujer huyeron a Atenas, y luego a Sicilia, donde fueron convertidos en figuras de piedra por los dioses.

Pandavas, *los hijos de Pandu*, héroes del Mahâbhârata hindú, hijos adoptivos del rey Pandu nacidos de las relaciones de sus esposas Kunti y Madri con los dioses. Esos



Palemón *convertido en divinidad marina era recordado en los juegos ístmicos*
Pandora
Pandora: *Hefesto forjando a Pandora.*
s. V a C
Panteón, *vista de la fachada*

cinco héroes son los dioses mismos condenados por sus pecados a participar en la cadena de las reencarnaciones.

Pandión, *el sacerdote*, hijo y sucesor de Erictonio rey de Atenas, padre de Erecteo, Butes, Procne y Filomela. Su hija Procne casó con Tereo (hijo de Ares y rey de Daulis), quien poco después de la boda se enamoró de su cuñada Filomela. Tras secuestrar a su mujer en una cabaña hizo creer a Pandión que había muerto. El rey se compadeció de él y le dio por segunda esposa a Filomela. Cuando Procne se enteró, Tereo le cortó la lengua, pero ella consiguió pasar el mensaje a su hermana mediante un bordado, que le revelaba su presencia entre las esclavas. Liberada por su hermana, Procne mató a su hijo Itis, lo hirvió en un caldero e hizo que sirvieran su carne a Tereo. Cuando éste supo que se había comido a su propio hijo, persiguió a las dos hermanas. Estaba a punto de atraparlas cuando Procne quedó metamorfoseada en golondrina, y Filomela en ruiseñor.

Pandora, *la que reparte todos los regalos*, primera mujer hecha de barro por Hefesto, era tan bella como malvada y perezosa. Algunos dicen que había recibido todos los dones de los dioses, y de Hermes el de la palabra, pero sólo para mentir. Desposó con Epimeteo, a quien su hermano Prometeo había dado una caja bajo condición de que no la abriese por nada del mundo. Pero cierto día la curiosidad hizo que Pandora abriese la caja y todos los males se abatieron sobre la humanidad: la vejez, la enfermedad, la locura, la pasión, los vicios, el trabajo. Menos mal que la caja contenía también la esperanza, virtud consoladora, que aconsejó a sus hermanas no destruir la humanidad. – *Origen de todos los males de la humanidad*, como Eva, Pandora simboliza los peligros de la belleza. «el don divino de la belleza femenina contiene la simiente de todas las desgracias y todos los placeres de la existencia; pero también habla de una virtud consoladora, la esperanza» (1-28). Todavía hoy decimos que «se abrió la caja de Pandora» cuando alguien emprende una iniciativa cuyas consecuencias no ha medido plenamente.

Pándroso, *la que se compara al rocío*, hija de Cécrope y de Aglaura, hermana de Aglaura y de Herse, al abrir el cesto que llevaba su hermana Aglaura descubrió el pequeño Erictonio, bebé provisto de un rabo de serpiente: al verlo perdió la razón y se arrojó desde lo alto de la Acrópolis.

Pan-Ku o *Hoen-Tun, el caos primordial*, primer hombre de la mitología china, nacido de la unión del cielo y la tierra, y organizador del universo.

Panteón, un templo consagrado a todos los dioses. El más célebre es el de Roma.

Pan



Pan. *El* pánikos tárakos *era la súbita espantada que causaba la aparición del dios cuando era molestado durante su siesta*

El dios de los prados, hijo de Hermes que adoptó la forma de un carnero para seducir a Driope (la hija de Driops), con barba, tórax velludo, pies cabrunos que le valieron el sobrenombre de *Aegipan*, rabo y, según algunas representaciones, un enorme falo en erección. Era tan feo que su madre lo abandonó al nacer; su padre lo transportó al Olimpo para que sirviera de diversión a los dioses.

Vivía habitualmente en Arcadia con los pastores, guardaba rebaños, criaba abejas y participaba en los juegos y danzas de las ninfas del monte. Despreocupado e indolente, le gustaba hacer la siesta al abrigo de algún bosquecillo y si le molestaban, espantaba a los importunos con gritos terribles.

Participó en la guerra contra los gigantes, a los que ahuyentó con una trompeta que había fabricado; luego se unió al cortejo de Dioniso.

Pese a su fealdad, Pan se envanecía de haber seducido a todas las ménades de Dioniso cuando estaban embriagadas, episodio que alude a las licencias sexuales propias del culto de la diosa-pino Pitis. Dotado de un apetito sexual insaciable, perseguía a las ninfas, que le rehuían aterrorizadas por su aspecto monstruoso y su brutalidad. Por eso muchas de sus aventuras tuvieron final desgraciado.

Intentó violar a *Pitis*, quien se metamorfoseó en pino para evitarlo (desde entonces él se cubrió con una especie de quitasol hecho de una rama de pino trenzada); persiguió a *Sirinx*, quien pidió a su padre el dios-río Ladón que la convirtiera en una caña. Dispuesto a sacar partido de todas las situaciones, Pan cortó la caña e inventó la *flauta de Pan*, con lo cual se convirtió en dios de la música. Hasta el día que habiendo olvidado una de sus flautas, la recogió Hermes, quien la imitó y se la vendió a Apolo, y así éste se hizo con el título. Esta victoria «conmemora la conquista de Arcadia y Frigia por los helenos, así como la superioridad de los instrumentos de cuerda sobre los de viento, percibida en aquellas regiones» (1-71).



Pan *enseñando a tocar la siringa. Era representado como símbolo de bestialidad y potencia sexual*

Para seducir a *Selene* la diosa de la Luna la metamorfoseó en oveja, mientras él se convertía en carnero y así disimulaba su aspecto poco atractivo. Selene consintió en cabalgar sobre sus lomos y luego se dejó seducir, «mito que evoca una orgía de comienzos de mayo, durante la cual la joven reina de mayo cabalgaba a espaldas de su hombre dis-

frazado antes de celebrar ambos sus bodas en el bosque de primavera. En la época el culto al macho cabrío fue desplazado en Arcadia por el culto al ciervo» (1-89).

Sin embargo gustó a Eco, y tuvieron una hija, Iynx, como también a *Eufemia*, nodriza de las Musas, con la que engendró a Croto, «el Sagitario del Zodíaco» (1-88).

De entre todos los dioses, Pan es el único de quien nos consta su muerte. Cuenta Plutarco, en efecto, que siendo Tiberio emperador de Roma el marino Tamos navegaba por las cercanías de la isla de Paxi cuando una voz misteriosa le ordenó que anunciase la muerte del gran Pan así que abordase la isla de Palodes; la noticia produjo un tremendo clamor y llanto entre la población.

Esta desolación la explica de otra manera una tradición diferente: debido a un cambio de posición del eje de la tierra, la isla hiperbórea situada en las regiones polares, y que gozaba de un clima subtropical (lo cual le valió el nombre de paraíso terrestre), quedó a oscuras y sumida en el frío; los habitantes clamaban entre las tinieblas «¡Pan ha muerto!»; la desaparición de la vida vegetal y animal que él había simbolizado produjo un verdadero espanto. «Las gentes se dieron cuenta de que iban desnudas, y emprendieron la fuga *del pánico* hacia el sur.» (11-273)



***Pan**, estatuilla de oro de época tardía*

Según la tradición cristiana, la «muerte de Pan» coincide con la del paganismo, y con el nacimiento del cristianismo en Judea. Tal muerte sería entonces el símbolo «del final de unas instituciones y de un orden social» (33-724).

En razón de su aspecto lúbrico y de su asociación con Dioniso, fue considerado como el símbolo de *la potencia sexual exacerbada* y de *la bestialidad*. En realidad Pan «representa el "diablo" o el "disfrazado" de un culto arcádico a la fertilidad; revestido de una piel de cabrón, era el amante a quien las ménades perseguían y se reservaban para sus orgías en el monte, tras lo cual pagaba tales favores con su vida» (1-88).

Con el tiempo, el carácter licencioso de Pan fue atenuándose y se convirtió en dios de los adivinos (Apolo le enseñó el arte de la profecía), identificado por los astrólogos con Capricornio. Sus atributos eran el pino, la encina y la tortuga.

Más tarde personificó una divinidad genérica, sanador, profeta, cuyo culto se extendió por toda Grecia y fue practicado hasta el comienzo de la era cristiana; de su nombre deriva *panacea*, que significa remedio universal, y el sueño de los alquimistas, la fase del proceso alquímico que se caracteriza por la facultad de curar mediante la simple imposición de manos o por un acto de la voluntad.

En las letanías órficas lo invocaban como «gran principio regulador, principio primero del amor, o creador incorporado a la materia universal que configura el mundo. Es el "todo", la potencia generatriz del universo, incorporado a la materia porque son sus miembros el cielo, la tierra, el agua y el fuego, y él es fuente y origen de todas las cosas» (32-33). La música que emite su flauta es el emblema natural de la armonía física, según Plutarco (32-36).





***Panteón** de Roma, sección*
***Paris** en el momento de recibir a las tres diosas presentadas por Hermes*

erigido por Agripa en el 27 a.C., de planta circular con un diámetro de 44 metros, y dedicado a los dioses de la familia Julia. – Por extensión, mausoleo de hombres ilustres.

Paraíso → página 305.

Parcas, *de* parcae, *diosas de los alumbramientos*, las *Tri Fata* romanas que presiden el destino de los hombres, luego identificadas con las → Moiras de los griegos.

Paris, *el de las alforjas*, hijo de Príamo rey de Troya y de Hécuba, también llamado Alejandro, cuando nació fue expuesto en el monte Ida porque su madre soñó que la criatura que llevaba en su seno provocaría la ruina de Troya. Lo crió primero una osa, y luego fue recogido y alimentado por el pastor Agelao. Creció y se hizo famoso por su belleza, desposó con la ninfa Enone y luego, con ocasión de unos juegos fúnebres, se hizo reconocer por su hermano Deífobo y su hermana Casandra, la profetisa. Su padre que lo creía muerto le recibió con júbilo. Cuando se celebraron las bodas de Peleo y Tetis fueron invitados todos los dioses menos Eris, la diosa de la discordia; ofendida por el desaire ella arrojó entre los invitados una manzana de oro con la leyenda «a la más bella». Esta manzana se la disputaron Atenea, Afrodita y Hera; para zanjar la discusión Zeus las llevó al monte Ida y recabó el juicio de Paris. La diosa Atenea le prometió al pastor la gloria más grande; Hera, la soberanía de Asia; y Afrodita, el amor de la más bella de las mujeres, con lo cual se adjudicó el premio. De ahí la inquina de las otras dos diosas contra Troya y sus habitantes. Poco después Paris se encaminó a Esparta para reclamar la herencia de Hesíone, la raptada por Hércules. El rey Menelao estaba ausente, lo cual aprovechó Paris para seducir a su esposa y llevarse el tesoro. Y esa acción desencadenó la guerra de Troya. Durante el sitio Paris se comportó con valentía: hirió a Diomedes, Antíloco y Palamedes, y él fue quien mató a Aquiles acertándole con una flecha en el talón, pero fue a su vez herido por una flecha envenenada de Filoctetes y murió en Troya tras haberse negado a cuidarle Enone, su ofendida esposa. – *El juicio de Paris* es un asunto tratado con frecuencia por los artistas: Rubens, Rafael, Giulio Romano, Luca Giordano, Jordaens, etc.

Parnaso, macizo montañoso de la Fócide cercano a Delfos, donde manaba la fuente Castalia entre las dos cimas principales, Nisa y Cirra. Al pie de estos montes se abría el valle del Plisto, cruzado por la Vía Sacra donde Edipo tuvo el fatídico encuentro con su padre Layo. El Parnaso era la morada de las Musas, de Apolo y de Dioniso, y lugar donde encontraban su inspiración los poetas. – Por extensión, el conjunto de los poetas de un país, como cuando Cervantes pasó revis-

Paraíso



Paraíso *de un cuadro de Fra Angelico*

En persa antiguo pairidaeza, *recinto fortificado*, en su origen, hacia el 229 a.C., designaba los parques de recreo de los sátrapas persas; luego, la morada idílica de las ánimas bienaventuradas, situada en prados verdes y floridos, o en palacios rodeados de míticos árboles cargados de frutos (noción similar a la del Parnaso, donde se vive una Edad de Oro lejos del mundo).

Para los iranios, fue Yima el rey de los tiempos ancestrales quien reunió a los antepasados en un lugar protegido de los rigores invernales; allí moran ignorando el sufrimiento y cosechan «en los prados floridos el alimento dorado que los hace invencibles»; es el lugar donde crece la *gaokerena*, reina de las plantas que contiene todas las semillas, las cuales reparte generosamente el legendario pájaro *Semurg*; pero un lagarto roe sin cesar las raíces de esa planta maravillosa, que se hunden hasta el mar primigenio *Vurukasha*.

En la India un antepasado mítico muestra el camino hacia un lugar misterioso donde crece «el árbol maravilloso que satisface todos los deseos».

Los germanos tenían su Valhalla, castillo de la montaña donde banquetea el heroico dios Wodan con sus guerreros, sombreado por el árbol cósmico *Laerad*, que es el mismo fresno *Yggdrasil*, donde vive el águila; también este árbol baña sus raíces en el pozo de Mimi, fuente de todas las aguas, pero las roe una serpiente.

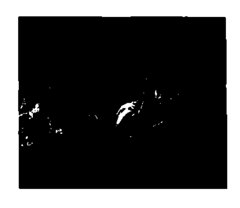
El paraíso de los celtas es el de *Bran*, morada de felicidad situada en los confines de Poniente, donde sopla eternamente una dulce brisa y unos pájaros se ocupan de llenar la copa de ambrosía.

En el paraíso de los galos figuraba asimismo un árbol cósmico, el *Tarvos Trigaranos*.



Paraíso *de un salterio medieval*





ta a los que él conocía en su *Viaje del Parnaso* (1614): en esta y otras obras se describe el viaje como una ascensión a la montaña, *gradus ad Parnassum*, simbolizando la dificultad del acceso a la gloria de las artes.

Parnasos, hijo de Poseidón que sobrevivió al Diluvio, inventó el arte augural y fundó la ciudad de Licrea.

Partenopea, una de las sirenas a las que resistió Ulises y, humillada, se arrojó al mar con sus hermanas: ésta flotó a la deriva hasta las costas de Italia, en cuyo lugar se construyó una ciudad a la que dieron su nombre. Arruinada luego, fue reconstruida con el nombre de Neapolis, «nueva ciudad», la actual Nápoles. – También se dio este nombre a un asteroide descubierto en 1849.

Partenopeo, *nacido de una virginidad desflorada* (1-656), hijo de Meleagro y de Atalanta, fue expuesto en una montaña, sobrevivió; más adelante venció a Idas y acompañó a los Siete contra Tebas, en cuya campaña pereció.

Parvâti, diosa del panteón hindú, una de las esposas de Shiva; personifica las energías activas de este dios. Era hija de Hirnâvât (el Himalaya) y madre de Ganesha, el dios de la sabiduría. Es el símbolo de *la naturaleza productiva*, en oposición con el elemento destructor encarnado por Kâli-Durga, Kâti y Devi.

Pasífae, *la que brilla para todos*, hija de Helios y de la ninfa Cretea que desposó con Minos rey de Creta, y se emparejó con el toro blanco de Poseidón, véase → Dédalo, → Minos, → Minotauro.

Patroclo, *la gloria del padre*, hijo de Menecio rey de Lócride, educado por Quirón junto con Aquiles, se hicieron amigos y compañeros de armas. Juntos fueron a Troya, y durante el episodio de la «cólera de Aquiles» éste le cedió sus armas contra la promesa de no exponerse demasiado. Pero él, empujado por el ardor de la pelea, se acercó a las murallas e irritó a Apolo, quien lo dejó yerto de estupor justo cuando Euforbo le asestaba un lanzazo, y fue rematado por Héctor, que se apoderó de las armas. Hasta los caballos de Aquiles lloraron la muerte de Patroclo, y entonces el héroe depuso su actitud, vengó a su amigo y recuperó las armas, tras lo cual le hizo unos solemnes funerales.

Pax, divinidad alegórica latina, hija de Júpiter y de Temis, tenía por atributos la rama de olivo, el caduceo y la antorcha encendida.

Pédauque (la reine), *la reina Pedoca*. Son varias las leyendas de personajes con patas de oca, o pies palmeados, que justifican por




Parvati, *la hija de la montaña*
Pax, *divinidad alegórica de la paz, como la Irene de los griegos (una de las tres Horas)*
Patroclo *muerto contemplado por Aquiles, pintura de G. A. Pellegrini*
Pegaso, *dos representaciones del animal mitológico*

ejemplo la presencia de imágenes de este tipo en la ornamentación de numerosas iglesias francesas de la Edad Media. La candidata más verosímil es Berta «la del gran pie», la mujer de Pipino el Breve, a la que inspiraba tanta repugnancia el acto sexual que cuando iba a presentarse en la corte de su futuro esposo se hizo sustituir por una criada. De manera que fue suplantada por ésta: cuando quiso reclamar su puesto, Pipino convencido de que era ella la criada envidiosa la condenó a muerte; pero los siervos encargados de ejecutar la sentencia se apiadaron de ella y la llevaron al bosque, donde fue recogida por un ermitaño y permaneció ocho años, hasta que se deshizo el equívoco. En cuanto a lo del gran pie, se decía que era debido al mucho hilar, lo cual remite a otro personaje legendario, el hada Berchta, protectora de las hilanderas y que seguramente fue, en su origen, una divinidad con patas de ave. – Recogió esta leyenda el trovador Adenet Li Rois en su poema *Berthe au grand pied* (hacia 1275).

Pegaso, *de* pegai, *manantiales*, caballo alado que nació del cuerpo de la Medusa al decapitarla Perseo, quien lo empleó como cabalgadura en varias de sus expediciones. Atenea se lo cedió luego con arreos y todo a → Belerofonte; de este modo pudo vencer a la Quimera, a las amazonas y a los piratas capitaneados por Cimarroo. El héroe apedreaba a sus enemigos mientras volaba sobre sus cabezas; pero cierto día picó demasiado alto y fue derribado por Zeus. Pegaso llegó solo al Olimpo y desde entonces quedó reservado a los dioses. – Otra leyenda cuenta que dio un golpe con el casco en el suelo e hizo brotar el manantial de Hipocrene, en el Helicón, y que Zeus lo envió al cielo; la figura de la constelación de Pegaso en el hemisferio boreal representa la liberación de Andrómeda por Perseo. – Según P. Diel, Pegaso es «el símbolo de *la imaginación sublimada*... objetivada, por la cual el hombre se eleva a las regiones de lo sublime... que Atenea se lo enviase a Belerofonte... indica que el hombre no puede superar la exaltación imaginativa sino con la ayuda de las cualidades espirituales y sublimes, que son las que le elevan por encima del riesgo de perversión» (44-86).

Peito, *la persuasión*, divinidad alegórica llamada *Suada* por los romanos.

Pelasgo, *el antiguo*, el primer hombre que nació del suelo de Arcadia, es decir *autochtonos*, «de la misma tierra», y fue el antepasado de los pelasgos. Enseñó a los demás a construir cabañas y confeccionar vestiduras de piel de cerdo.

Pelasgos, población primitiva de Grecia y países adláteres, compuesta de tribus procedentes de Asia, cuyas migraciones debieron acontecer más de 16 siglos antes de



nuestra era; adoraban a los dioses Cabiros, a Saturno, y el centro de culto era Samotracia. Fueron predecesores de los helenos.

Peleo, *el fangoso*, rey de Yolco, hijo de Éaco rey de Egina y de la ninfa Endeis hija de Quirón, fue expulsado de Egina por matar a su hermano Foco, en lo que le ayudó su hermanastro Telamón. Éste se refugió en la isla de Salamina, mientras Peleo emprendía el camino de la Ftia, donde reinaba Áctor y fue purificado de su crimen por el príncipe Euritión. Después el rey le concedió la mano de su hija Polimela, o Antigona (que no debe confundirse con la hija de Edipo y Yocasta). Pero la felicidad duró poco, pues durante la cacería del jabalí de Calidón mató por accidente al suegro y otra vez fue desterrado. En esta ocasión fue a Yolco, donde reinaba Acasto, cuya esposa Astidamía (o Creteis) se enamoró de él. Ante su indiferencia, la reina hizo creer a Antígona que su marido la engañaba, y la desesperada esposa se ahorcó. En vista de la persistente frialdad de Peleo, lo acusó ante su marido de haber intentado violarla. Pero Acasto no quiso matarlo, sino que lo desafió a una cacería en el monte Pelión. Sabía el rey que su adversario tenía una espada mágica hecha por Dédalo, que le aseguraba la victoria tanto en la caza como en la guerra. Por ello reunió Acasto gran número de animales salvajes, ciervos, osos, jabalíes, y preparó un festín. Cuando Peleo se durmió, le quitó la espada mágica, la escondió en un montón de estiércol y huyó. Al despertar Peleo, se vio rodeado de fieras que lo habrían devorado si no se hubiese interpuesto Quirón, a quien aquéllas obedecían; y aun hizo más Quirón, porque encontró la espada y se la devolvió. Estaba en los designios de Zeus que Peleo se casara con Tetis, pero Quirón previendo que tal unión con un mortal no sería del agrado de la nereida, aconsejó al joven que procurase sorprenderla en uno de sus escondrijos habituales, que era una gruta. Cuando la halló dormida, Peleo se abalanzó sobre ella y quiso poseerla; para evitarlo Tetis se metamorfoseó sucesivamente en fuego, agua, león, serpiente y en un pegajoso cefalópodo (de cuya aventura tomó su nombre el cabo Sepia); pero él, advertido por Quirón, no soltó la presa y finalmente se unieron en un apasionado abrazo. Las bodas se celebraron en presencia de los olímpicos, que hicieron fastuosos regalos: una armadura de oro, un lanza con asta de madera de fresno, y dos caballos inmortales, Balio y Janto, hijos del viento del Oeste y de la harpía Podarge. Fue durante el banquete cuando Eris la Discordia lanzó la manzana de oro que debía servir luego para el juicio de → Paris. Peleo regresó a Yolco donde, con la ayuda de un ejército de hormigas convertidas por Zeus en formidables guerreros, llamados los → mirmidones, tomó la ciudad, mató a Acasto y Creteis, y se proclamó rey. De la unión de Peleo y Tetis na-



Peleo: *Bodas de Tetis y Peleo*, cuadro de Piero di Cosimo, s. XVI
Pelias *recibiendo a Jasón*, s. V a.C.

ció un hijo, Aquiles, a quien ella hizo inmortal bañando sus partes mortales en ambrosía antes de templarlas al fuego; pero entonces intervino el espantado Peleo, quien le quitó el niño, y el talón de Aquiles quedó sin recibir el tratamiento. Tetis, enfurecida, lo dejó para reunirse con sus hermanas las nereidas, y Peleo quedó abandonado a una vida solitaria y mísera. Porque, tras ser destronado por los hijos de Acasto, regresó a la gruta donde había seducido a Tetis con la vana esperanza de encontrarla. Hasta que cansado de esperar, se embarcó rumbo al país de los molosos, pero el viento empujó su nave hacia la isla de Icos, cerca de Eubea, donde murió, puesto que había perdido la inmortalidad que le prometiera Tetis. – Aparece citado en la *Andrómaca* de Eurípides.

Políadas, hijas de Pelias que después de matar involuntariamente a su padre se exiliaron en la Arcadia.

Pelias, *el negro y azul* (1-656), hijo de Poseidón y de Tiro, hija de Salmoneo, hermanastro de Esón, fue expuesto con su hermano gemelo Neleo en un monte, donde los encontró un pastor de caballos, de manera que a Pelias lo amamantó una yegua. Alcanzada la edad adulta los gemelos descubrieron su verdadera identidad y vengaron a su madre matando en el templo de Hera a la madrastra Sidero, que le daba mal vivir a aquélla. Luego Pelias expulsó a su hermano, se apoderó del trono y desposó con Anaxibia, con quien tuvo a Evadne, Anfinome, Alcestes y un hijo varón, Acasto. Más adelante el oráculo le advirtió que sería muerto por un descendiente de Eolo, por lo que hizo matar a todos los eolios de posición excepto su hermanastro, heredero legítimo cuya abdicación forzó. Entonces el oráculo le aconsejó desconfiar del hombre que se le presentase descalzo de un pie. Que fue → Jasón, hijo de Esón, a quien procuró alejar encargándole la búsqueda del vellocino. Durante la ausencia de Jasón, Pelias hizo que Esón se envenenase bebiendo sangre de toro; cuando aquél regresó con → Medea, la maga convenció a las hijas de Pelias e intentaron rejuvenecerlo mediante despedazamiento y puesta en caldero, con lo que provocaron su muerte. Desterradas por Acasto, Evadne y Anfínome recalaron en Arcadia, y Alcestes desposó con Admeto de Feras. – Nombre de la lanza de Aquiles, hecha por Quirón en el monte Pelión; tenía la propiedad de curar las heridas que ella misma había infligido pero sólo podía ser esgrimida por su propietario.

Pelión, monte de Tesalia cuya cumbre más elevada era la sede del templo a *Zeus Akraios*, que quiere decir «el altísimo», sobre una caverna llamada el antro de Quirón. Allí se situó la residencia de los Centauros y la boda de Peleo con Tetis. Cuando se lan-



zaron al asalto de Olimpo contra los dioses. los Gigantes amontonaron el Pelión sobre el Osa, pero no les valió.

Pélope, o *Pelops*, hijo de Tántalo y de Clitia (o de Eurínasa, o de Dione), hermano de Níobe y de Bróteas; su padre lo hizo pedazos y lo ofreció en un banquete a los dioses del Olimpo: la proposición no gustó a los Olímpicos, que no probaron el plato, excepto Deméter que mordisqueó un trozo del hombro izquierdo. Zeus resucitó al joven y sustituyó el pedazo faltante por una prótesis de marfil. Pélope fue a Pisa de la Élide, donde aceptó el desafío del rey Enómao a la carrera de carros, cuyo premio era la princesa Hipodamía. Vencedor gracias a la ayuda del caballo alado que le regalara Poseidón y la traición de Mirtilo el auriga (que descompuso los herrajes del carro real, por haberle ofrecido una recompensa Pélope), acabó sucediendo a Enómao en el trono de Olimpia. Restauró los juegos instituidos por Hércules, conquistó la Arcadia y dio su nombre a la península meridional de Grecia, el Peloponeso, lo cual sugiere que debió llegar a dominarla casi toda. – Hijos suyos fueron Atreo, Tiestes, Piteo de Trecén, Alcatoo, Hipalco de Argos, Plístenes, Dia, Ciboroso, Corintio, Hipaso, Cleón, Argio, Elino, Astidamia, Lisídice, Eurídice, Nícipe, Antibia y Arsipe.

Pelopea, *la del rostro embarrado*, hija de Tiestes, revistió las funciones de sacerdotisa de Atenea en la corte de Tesproto rey de Sición, su padre la sedujo sin conocerla, pero ella aprovechó la ocasión para quitarle su espada y ocultarla en el templo. De esta unión incestuosa nació Egisto, a quien abandonó en el monte. Luego, cuando supo la identidad de su seductor, se quitó la vida con la misma espada de éste.

Penates, divinidades latinas pero oriundas de Frigia, eran en principio unos genios de las despensas, pero se convirtieron en protectores del hogar, cuya buena marcha y prosperidad aseguraban. Los *penates privados*, asociados a los dioses lares, se encargaban de una sola familia, mientras que los *penates públicos*, responsables de la protección del Estado, recibían los honores en el *penum*, una dependencia del templo de Vesta. Los romanos veneraron también a los *penates de Lavinium*, importados de Troya por Eneas.

Peneida, patronímico de la ninfa Dafne, hija del dios fluvial Peneo.

Penélope, *la que se cubre el rostro con una red* (1-656), hija de Icario y de la náyade Peribea, esposa de Ulises rey de Ítaca, madre de Telémaco, y el ejemplo más citado de fidelidad conyugal y virtud. Se cuenta que cuando nació le pusieron el nombre de Arnacia, pero fue arrojada al mar por orden de su padre y salvada por una bandada de patos



Penélope *en una copia romana (escultura y grabado)*

que la sacaron a la orilla y la alimentaron; fue entonces cuando se llamó Penélope, que significa *pato* (1-498). Tuvo muchos pretendientes y fue adjudicada como premio de una carrera entre éstos. Quedó ganador Ulises, a quien ella aguardó luego con paciencia los diez años que duró la guerra de Troya más otros diez que tardó en regresar a la isla. Mientras tanto, numerosos príncipes insistían en que contrajera segundas nupcias, asegurándole que Ulises había muerto. Ella se excusaba diciendo que no podía casarse sin haber terminado antes el sudario del anciano Laertes, padre de Ulises, pero de noche destejía todo lo que había tejido durante la jornada. La estratagema fue denunciada por una criada, y estaba a punto de ceder cuando se presentó Ulises en Ítaca y se encontró con los 52 pretendientes más dos cocineros, el copero, el aedo y multitud de criados más, que se habían establecido en su casa y se le comían la hacienda. – Como casi todos los mitos, éste tiene otra versión según la cual Penélope fue infiel a su esposo y tuvo relaciones con Anfínomo, de las que nació Pan, el dios cabruno. Avergonzado, Ulises huyó a Etolia después de devolverle a Icario su hija. Y que luego desposó en segundas nupcias con la hija del rey Toas, cuya princesa etolia le dio otro hijo, Leontófono. – Se dio su nombre a un planeta descubierto en 1879.

Peneo, río divinizado de la Tesalia, nace en el monte Pindo y desemboca en el golfo Termaico, entre el Osa y el Olimpo, pasando por el valle de Tempe.

Penteo, *la aflicción*, hijo de Equión y de Agavé hija de Cadmo, a la muerte de éste fue rey de Tebas. Se opuso a la institución del culto de Dioniso en su ciudad; el dios volvió loca a su madre Agavé, que descuartizó al hijo creyendo que se trataba de una fiera salvaje.

Pentesilea, *la que impone duelo a los hombres*, hija de Ares y de Otrere, reina de las amazonas que mató accidentalmente a su hermana Hipólita; se refugió en Troya, fue purificada por Príamo y se distinguió en la defensa de la ciudad matando a muchos griegos. Murió traspasada por las flechas de Aquiles, pero al quitarle las armas el héroe vio su belleza y la lloró; luego mató de un puñetazo al etolio Tersites que se burlaba de su blandura. Pentesilea murió porque «había ultrapasado los límites de su rol de mujer» enfrentándose a los hombres en el campo de batalla; como amazona «había sido vencida por Teseo y Hércules, es decir que debió ser una de las sacerdotisas guerreras de Atenea vencidas por los eolios cuando invadieron Grecia» (1-528).

Perceval, *el que atraviesa el valle*, héroe del ciclo de la Tabla Redonda; creado por Robert de Boron y desarrollado por el trovador francés Chrétien de Troyes y el ale-





mán Wolfram von Eschenbach. Hijo de un caballero muerto en un torneo, fue criado por su madre en un bosque. A los quince años encontró a tres caballeros y los siguió hasta la corte del rey Arthur, o Artus, pese a las súplicas de su madre, quien le entregó un anillo mágico. Llegado a la corte, mató al Caballero Rojo, el matador de su padre, que lo había insultado, y tuvo otras muchas aventuras, en el curso de las cuales perdió el anillo de su madre. Ésta lo encontró por casualidad, creyó muerto a su hijo y perdió la razón. Sin embargo Perceval la curó por medio de un filtro, libró a una bella princesa de un horrible enemigo, casó con ella y vivieron felices. La leyenda de Perceval se vincula a la búsqueda del Grial.

Perdix o *Policasta*, hermana de Dédalo, fue madre de Talos (no debe confundirse a éste con el gigante de bronce del mismo nombre que vigilaba las costas de Creta, fabricado tal vez por Hefesto, o por el mismo Dédalo). Lo confió a su tío Dédalo, quien le enseñó la mecánica y las artes, pero luego lo mató porque superaba a su maestro. Por este crimen fue desterrado Dédalo, y Atenea metamorfoseó el alma de Talos en una perdiz.

Pérgamo, *la ciudadela*, hijo de Neoptólemo y de Andrómaca, hermano de Pielo, y fundador de la ciudad de Pérgamo en Misia (Asia Menor).

Peribea, *la rodeada de rebaños*, joven ateniense que formaba parte del tributo destinado al Minotauro, se enamoró de ella Minos y la habría forzado, pero lo impidió Teseo. Fue la madre de Áyax el mayor. – Esposa de Pólibo rey de Sición, encontró en la orilla el cesto en cuyo interior se hallaba Edipo, al que adoptaron los reyes pero huyó de la corte cuando el oráculo le anunció que estaba predestinado a ser el asesino de su padre y esposo de su madre. – Esposa de Icario y madre de Penélope.

Periclímeno, *el muy ilustre*, uno de los argonautas, hijo de Neleo y de Cloris, recibió de Poseidón la facultad de metamorfosearse. Así, durante el sitio de Pilos y para salvarse frente a la maza de Hércules, se convirtió sucesivamente en león, serpiente, hormiga, mosca y abeja, pero eso no evitó que fuese aplastado por el héroe.

Perifetes o *Corinetes, el célebre, o el del bastón* (1-263), hijo de Hefesto (o de Poseidón) y de Anticlea, era un gigante cojo que descalabraba a los viajeros con una enorme maza de bronce. Teseo se la arrebató y la utilizó para abatirlo a él.

Perséfone, o *Coré, la que provoca la destrucción*, hija de Zeus y de Deméter, se hizo reina de los infiernos al desposar con su tío Hades que la había raptado y transportado a sus dominios. Su madre la bus-



***Perséfone,** bajorrelieve de mármol del periodo helenístico*
***Perséfone.** Su culto se difundió sobre todo en las colonias griegas de Sicilia*
***Perséfone** encarnando a la naturaleza aún sin expresar de la mujer (Coré, la doncella)*
***Perséfone** o Proserpina*

có durante nueve días y nueve noches, y cuando Helios le reveló el nombre del raptor provocó una gran carestía en el mundo. Entonces Zeus le confió a Hermes la misión de rescatar a Perséfone y devolverla a su madre; pero esto sólo habría sido posible si ella no hubiese probado aún la comida de los difuntos. Hades se apresuró a darle unos granos de granada a su mujer, para retenerla a su lado. Sin embargo, tuvo que admitir una solución de compromiso, que simboliza *el ciclo de las estaciones*: Perséfone pasaría seis meses en los infiernos y el resto en la tierra con Deméter. En efecto estaba asociada al culto y a los misterios de Deméter. – Entre los latinos se llamó Proserpina.

Perseo → página 314.

Pianepsias, fiestas en honor de Apolo que celebraban los atenienses el 7º día del mes de *pyanepsion*, incluían un potaje de habas en recuerdo de las que comió Teseo después de su victoria sobre el Minotauro.

Pico o *Picus*, divinidad latina, hijo de Saturno, que recibió culto en el Lacio. Esposo de la ninfa Canens, que le dio a Fauno; desdeñó el amor de la maga Circe, por lo que fue convertido en pico carpintero, aunque manteniendo la facultad de adivinar el porvenir y más especialmente la de anunciar la lluvia.

Picumno, dios latino de la agricultura, hijo de Júpiter, también llamado *Sterquilinus* porque inventó el arte de abonar las tierras.

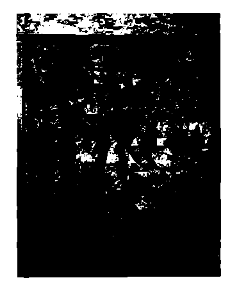
Piedras sagradas, consideradas como moradas de los dioses y dotadas de maravillosas propiedades, eran → betilos o aerolitos y hubo muchas en la Antigüedad; así la piedra sagrada que reposaba habitualmente cerca de la puerta Capena de Roma, cuando no la paseaban en procesión *ad petendam pluviam*; la piedra negra símbolo de Cibeles, llevada de Pesinonte a Roma en el 204; la piedra negra de Rómulo, en el Foro, colocada sobre la tumba del fundador; la de Émeso, que simbolizaba el Sol, también importada en Roma y objeto de un culto cruento.

Pietas, divinidad alegórica romana, símbolo del afecto y el respeto que deben los humanos a sus semejantes; la representaban como mujer envuelta en un velo que ofrece incienso delante de un altar, a veces llevando el cuerno de la abundancia.

Pigmalión, el del puño tembloroso, rey escultor de la isla de Chipre, indignado por el comportamiento de las mujeres de Amatonte, que se dedicaban a la prostitución en el templo de Afrodita, hizo voto de celibato. Para vengar tal ofensa a la feminidad, Afrodita le inspiró una obra admirable, la estatua de marfil que representaba una seductora doncella de gran belleza, Galatea,

Perseo

El destructor, hijo de Zeus y de Dánae la única hija de → Acrisio. Éste se enteró por un oráculo de que moriría a manos de su nieto, por lo cual encerró a madre e hijo en un cofre que hizo arrojar al mar. Fueron recogidos por el pastor Dictis, quien los llevó al palacio de Polidecto rey de Sérifos.



***Perseo** y la Medusa, en un sarcófago del s. VI a.C.*

Años después el rey quiso desposar con Dánae y como le molestara la presencia de aquel hijo ya adulto, imaginó un pretexto para alejarlo y lo envió en busca de la cabeza de la gorgona Medusa. Perseo cumplió esta misión con ayuda de Hermes, Hades y Atenea, que detestaba a aquel ser monstruoso. La diosa lo llevó a Samos, donde se hallaban unas estatuas de las tres Gorgonas Esteno, Euriale y Medusa, para que supiera distinguir a ésta de sus hermanas, y le advirtió que no debía mirarla de frente si no quería resultar petrificado; a tal efecto le dio un escudo pulido como un espejo.

Hermes le regaló una podadera de acero y lo envió en busca de las sandalias aladas, del casco que confería la invisibilidad y de las alforjas mágicas destinadas a recibir la cabeza; todo lo cual guardaban las ninfas del Éstige en lugar sólo conocido por las Greas. Gracias a las indicaciones de éstas, Perseo se hizo con los objetos mágicos, y fue al encuentro de las Gorgonas, a las que encontró durmiendo y rodeadas de fieras y de humanos petrificados por la Medusa. De un solo golpe de su podadera le cortó la cabeza; al instante nacieron del cuerpo el caballo alado Pegaso y Crisaor el guerrero del alfanje de oro, ambos engendrados por Poseidón. Guardó la cabeza en las alforjas y echó a volar cabalgando a Pegaso.

Tras hacer alto en el palacio del titán Atlas, que le había negado la hospitalidad anteriormente, le enseñó la cabeza fatídica y lo convirtió en montaña. Luego cruzó el desierto de Libia y cuando sobrevolaba las costas de Filistia vio una mujer desnuda encadenada a una roca, y le gustó. Era Andrómeda, hija del rey etíope Cefeo y de Casiopea. Ésta se había envanecido de que su belleza y la de su hija eran superiores a la de las Nereidas, por lo que Poseidón envió un diluvio y un monstruo marino que hicieron estragos en el país; para remediarlo, el oráculo aconsejó sacrificar la hija del rey al monstruo marino.



***Perseo** de Benvenuto Cellini*

Perseo se sumergió en el mar, cortó la cabeza del monstruo con su podadera y desposó con Andrómeda. Pero luego le fue preciso luchar con los guerreros de Agenor, hermano gemelo del rey Belo y pretendiente a la mano de la princesa. El combate fue tremendo y Perseo estuvo a punto de sucumbir (los enemigos eran doscientos), pero les enseñó la cabeza de la Medusa y quedaron yertos.

De regreso en Sérifos, supo que Polidecto acosaba a Dánae, fue a palacio y lo convirtió en piedra; luegó entregó la cabeza de

la Medusa a Atenea, quien adornó con ella su égida, y devolvió las sandalias, el casco y las alforjas a Hermes para que retornasen a la guarda de las ninfas del Éstige.

Tras entronizar al pescador Dictis en Sérifos, Perseo embarcó rumbo a Argos.

A su llegada, el abuelo Acrisio huyó a Larisa, donde participó en el pentatlón de los juegos funerarios en memoria del padre del rey Teutámides; al lanzar el disco, un golpe de viento lo desvió con tan mala fortuna que le golpeó en el pie y lo mató. Perseo se dirigió a Tirinto, donde gobernó con sabiduría, y fundó la ciudad de Micenas, cuyo nombre deriva de un hongo (*mycos*) nacido expresamente para aplacar la sed del héroe.

Poseidón colocó entre las estrellas a Casiopea y Perseo, constelación del hemisferio boreal que tiene 59 estrellas principales, entre ellas *Algol* o *la Cabeza de la Medusa*.

En otra versión de la leyenda, Polidecto desposó con Dánae y Acrisio, al enterarse de que su hija y su nieto estaban salvos, fue a Sérifos con intención de matar a Perseo; aunque Polidecto le obligó a jurar que no intentaría nada contra sus víctimas. Al poco pereció Polidecto en una tempestad y durante los juegos fúnebres que se organizar con este motivo sucedió el accidente con el disco que mató a Acrisio. Entonces Perseo regresó a Argos para reclamar el trono de su abuelo, se tropezó con el usurpador Proeto, al que petrificó usando de nuevo la cabeza de la Medusa, y así reinó en la Argólida.

El mito de Dánae y Perseo abandonados a las aguas es idéntico a la leyenda egipcia de Isis, Osiris y Horus, que hallamos repetida en la del bíblico Moisés. La Gorgona con la faz enmarcada de serpientes, los colmillos de jabalí, las manos de bronce y las alas de oro, simboliza como la mayoría de los monstruos «el enemigo interior que hay que combatir, las deformaciones de la psiquis debidas a las fuerzas pervertidas de las tres pulsiones: sociabilidad, sexualidad, espiritualidad... en concreto Medusa la reina de las Gorgonas significa la perversión de la pulsión espiritual, que es la vanidad que inmoviliza» (44-93).

La destrucción de la Medusa gracias a las sandalias aladas recuerda la aventura de Belerofonte. «Estas dos hazañas relatan la usurpación del poder de la diosa-Luna por los helenos invasores: la cabeza de la Gorgona era la máscara protectora que llevaban las sacerdotisas para ahuyentar a los no iniciados, y que los helenos arrebataron» (1-199).

Según Paul Diel, la petrificación que causaba el contemplar la Medusa es «el reconocimiento de la vanidad culpable que no se desea confesar, y que nadie quiere mirar de frente... la gran victoria de Perseo consiste en llevarse la cabeza, es decir considerar la verdad de sí mismo sin tratar de negar o reprimir su culpabilidad» (44-101).

En cuanto a la leyenda de Andrómeda, probablemente se inspiró en «una representación del dios solar Marduk, o de su antecesor Bel, montando un caballo blanco para dar muerte al monstruo marino Tiamat, leyenda que se halla asimismo en la mitología de los hebreos». Andrómeda se identifica con la diosa Ishtar, o Astarté, o Afrodita, «la sensual diosa del mar que gobierna a los hombres» (1-200).



***Perseo** con la cabeza de Medusa*

Perseo matando a la Gorgona o salvando a Andrómeda es protagonista de infinidad de obras plásticas y teatrales; es de destacar el bronce *Perseo* de Benvenuto Cellini, poderoso desnudo que exhibe el casco y las sandalias aladas y alza triunfalmente la cabeza de la Medusa (hecho para Cosme I de Médicis en 1554, hoy en la Loggia dei Lanzi de Florencia).



***Perseo** con las sandalias aladas*




de la que se enamoró locamente. Entonces la diosa le infundió vida con su soplo y engendraron a Pafos, fundador de la ciudad del mismo nombre, consagrada a los amores. – Evidentemente esta leyenda tenía que inspirar a los artistas: *Pygmalion* musicada por Rameau y representada en 1748; en el Louvre puede verse el cuadro de Jean Roux *Pygmalion amoureux de sa statue*, que representa el momento en que Afrodita infunde vida a Galatea; la sátira teatral de George B. Shaw (1914) no es más que una entre la infinidad de versiones que alcanzan hasta el cinematográfico profesor Doolittle de *My fair lady* (de G. Cukor, 1964).

Pigmeos, citados en *La Ilíada*, los pigmeos eran una raza de enanos que vivían en Tracia, o en Etiopía, o en la India. Atacaron a Hércules cuando éste se durmió después de su pelea con el gigante Anteo, pero quedaron aplastados por la piel de león y el héroe los llevó al palacio de Egisto. Se decía que habitaban unos agujeros excavados en el suelo y salían durante la época de las cosechas provistos de sus pequeñas hachas para cortar las espigas.

Pílades, hijo de Agamenón recogido por Estrofio rey de Fócide y por su esposa Anaxibia hermana de Agamenón; famoso por la gran amistad que le unió a su primo Orestes, siguió siéndole fiel cuando éste perdió la razón después de la muerte de Clitemnestra. Vuelto en sí y convertido en rey de Argos, Orestes premió la fidelidad concediéndole la mano de su hermana Electra, y tuvieron dos hijos, Medón y Estrofio.

Pilumno, dios latino de los molinos, hermano de Picumno.

Píramo, joven babilonio enamorado de Tisbe, cierto día se citaron debajo de una morera. Mientras ella le esperaba salió del matorral una leona con las fauces ensangrentadas, por lo que Tisbe huyó llena de espanto, abandonando su velo. Poco después llegó Píramo y cuando vio la prenda llena de sangre, creyó que su amada había muerto, por lo que se quitó la vida con un puñal justo cuando Tisbe regresaba al lugar de la cita. Entonces ella hizo lo mismo, y por eso las moreras producen un fruto de color rojo sangre.

Pirene, fuente próxima a Corinto, sita en el Acrocorinto a más de 500 metros de altitud, guarda relación con el rapto de Egina hija del dios-río Asopo, perpetrado por Zeus. El corintio Sísifo que fue testigo de la fechoría reveló el nombre del raptor cuando Asopo se avino a regar el Acrocorinto.

Piritoo, *el que gira alrededor* (1-658), hijo de Día y de Ixión, o de Zeus, rey de Magnesia (en la desembocadura del Peneo), amigo de Teseo; cuando desposó con Hipodamía



Pigmalión *y Galatea según Falconet, s. XVIII*
Pigmeos. *La leyenda les atribuye tradicional enemistad con las cigüeñas*
Pílades *con Orestes y el fantasma de Agamenón, sarcófago del s. III*

se produjo el célebre combate entre Lapitas y → Centauros. Según algunos, raptó a Helena de Esparta, y acompañó a Teseo en los infiernos donde intentaron raptar a Perséfone y quedaron retenidos cuatro años hasta que los sacó de allí Hércules, que había ido a por el can Cerbero.

Pirra, *la de color rojo fuego*, hija de Epimeteo, esposa de → Deucalión rey de Tía, con quien embarcó en el arca cuando estaba próximo el gran diluvio. Ambos sobrevivieron y repoblaron el mundo por el procedimiento de recoger piedras y arrojarlas por encima del hombro: «desde entonces, *laos* "un hombre" y *litos* "una piedra" son la misma palabra en muchos idiomas» (1-118).

Pirro, sobrenombre de Neoptólemo el hijo de Aquiles y de Deidamía.

Pitágoras, legislador nacido en Samos hacia el año 500 a.C., se dice que conoció a Zoroastro en Babilonia y que visitó la India, Egipto, el Asia Menor, Caldea y Tracia, donde fue iniciado en los misterios, etc. Pasó por ser hijo de Apolo y de la virgen Pitais; él mismo se creía reencarnación del héroe troyano → Euforbo. Influido por aquellos a quienes los griegos llamaron *gimnosofistas*, en cuyo término reconocemos a los yoguis hindúes, fundó en Crotona (Calabria) una comunidad que profesaba la concordia y la comunidad de bienes, con una doctrina, en parte esotérica, basada en las propiedades de los números bajo el lema «todo es número». A él, o a su escuela, se le atribuyen numerosos descubrimientos en astronomía (en particular postularon la idea de que las órbitas de los planetas guardaban entre sí una relación similar a los intervalos de las notas del acorde perfecto, de donde la noción de una «música de las esferas»), arquitectura (intuyeron la «divina proporción» o regla áurea) y matemáticas: tabla de multiplicar llamada «de Pitágoras», teorema del triángulo rectángulo. Es de notar que sus conceptos matemáticos se basaban en las propiedades de los números enteros y las fracciones racionales: se cuenta que cuando descubrieron la inconmensurabilidad entre la diagonal y el lado del cuadrado se produjo una considerable desbandada en la escuela. No obstante, ejerció influencia duradera, desde Platón hasta los matemáticos y astrónomos del Renacimiento, como Luca Pacioli y Kepler.

Piteo, *el dios del pino*, hijo de Pélope y de Hipodamia, rey de Trecén, padre de Etra. Cuando se enteró de que el hijo que engendrase Egeo alcanzaría mucha gloria, lo emborrachó y lo acostó al lado de su hija; de esta unión nació Teseo, a quien se encargó de educar. Pasó por ser un parangón de sabiduría y elocuencia.

Pitia, de Pythios, *sobrenombre de Apolo*, adivina elegida, en principio, entre las doncellas más hermosas y castas; a consecuencia de un rapto, sin embargo, se pasó a preferir mujeres de edad madura, que se relevaban para pronunciar los → oráculos del templo de Apolo en Delfos. Se dice que este santuario estaba construido sobre una fractura natural del suelo, de donde emanaban unos vapores fríos que causaban una especie de delirio pasajero. Para consultar el oráculo se ofrecía un sacrificio, con objeto de conciliarse la benevolencia de los dioses. Luego la sacerdotisa procedía a sus abluciones y purificaciones, bebía agua de la fuente Kassotis y mascaba hojas de laurel, después de lo cual pasaba a ocupar un asiento colocado sobre el trípode a su vez emplazado sobre la grieta en cuestión. Así entraba en una especie de trance histérico, y sus manifestaciones más o menos incoherentes eran interpretadas por los sacerdotes o profetas que la ayudaban; hasta la época romana estos oráculos se entregaban redactados en verso. – Juegos Pitios eran los celebrados en honor de Apolo y Ártemis cada cuatro años, en Delfos y otras ciudades.

Pitón, *la serpiente*, monstruosa serpiente engendrada por Gea, tenía cien cabezas y cien fauces que escupían llamaradas. Vivía en el monte Parnaso hasta que Apolo la hirió con una flecha forjada por Hefesto; luego la persiguió hasta Delfos, donde se había refugiado, y la mató. Según algunos, fue entonces cuando robó el oráculo a la Tierra Madre y establecieron su culto los sacerdotes hiperbóreos (1-148). – Con arreglo a una tradición diferente, Pitón persiguió a Latona, por orden de Hera, hasta la isla de Ortigia, donde la defendieron Zeus y Poseidón; cuando la serpiente regresó a Delfos fue muerta por Apolo y entonces el dios instituyó los Juegos Pitios. Además se celebraban cada nueve años en Delfos las septerias, fiestas que comprendían la representación de un drama simbólico en conmemoración de la victoria del dios. Pitón era «al mismo tiempo, el viento fecundador del Norte y la sombra del rey sagrado muerto por su rival Apolo» (1-266).

Pléyades, *la bandada de palomas* (1-658), las siete hijas de Atlas y de Pléyone, hermana de las Híades, se llamaron Alcione, Celeno, Astérope, Electra, Maya, Mérope y Táigete, y fueron amadas por héroes y dioses (Poseidón, Ares, Zeus). A la muerte de su padre fue tan grande su aflicción que se mataron, metamorfoseándose en estrellas, y se encuentran en el signo zodiacal de Tauro. – Según los autores antiguos, las Pléyades eran seis estrellas principales y una más pequeña, Pléyone. La desaparición de Electra, que debió ocurrir hacia el final del milenio II a.C., representa la destrucción de la casa de Dárdano; «la vana persecu-



***Pitio**, Apolo en una de sus advocaciones más importantes*
***Pitón**, símbolo del ofidio monstruoso*
***Pitón** estilizada de un kylix griego*
***Plutón** de Agostino Carracci (1557-1602)*

ción de las Pléyades por Orión, que se sitúa en la constelación de Tauro, remite a su presencia por encima del horizonte justo antes de la reaparición de Orión» (1-129). Más adelante la astronomía descubrió un gran número de astros en la constelación de las Pléyades. – Estas estrellas fueron muy importantes para todos los pueblos de la Antigüedad por su relación con el calendario agrícola, como explica Hesíodo en *Los trabajos y los días*. La primera ocultación de las Pléyades antes de salir el Sol se produce entre el 5 y el 11 de noviembre; la primera aparición en el horizonte este antes de la salida del Sol ocurre entre el 5 y el 10 de mayo. Dichos sucesos marcaban la estación de las lluvias y el comienzo de diversas faenas del campo. No obstante, la etimología del nombre en griego (*plei*, «navegar») señala que la aparición indicaba el comienzo del buen tiempo, propicio a los viajes por mar; la interpretación de Píndaro, «bandada de palomas», tal vez se refiere a otra forma primitiva del nombre, en paralelo con las Hiades, «tropel de lechones» (1-129). – Tomaron el nombre de *La Pléyade* un grupo de poetas de la Antigüedad llevados a Egipto por Ptolomeo II Filadelfo, entre los cuales se hallaban Apolonio de Rodas, Homero de Bizancio, Alejandro de Etolia, Filiscos de Córcira, Sosífranes de Siracusa, Eántides de Tarso y Licofrón de Calcis, y otro grupo de siete poetas franceses del sigio XVI que, reaccionando contra la poesía medieval, introdujeron formas inspiradas en los antiguos: Ronsard, Du Bellay, Antoine de Baif, Jodelle, Pontus de Tyard, Dorat y Rémy Belleau.

Pléyone, *la reina viajera* (1-658), hija de Océano y de Tetis, madre de las Pléyades.

Plístenes o *Pleisthenes*, *la gran potencia*, hijo de Pélope y de Hipodamía, esposo de Aérope, hija de Catreo hijo de Minos, engendraron a Agamenón y Menelao.

Pluto, *la riqueza*, hijo del titán Yasión y de Deméter (que se unió a él «en un campo tres veces arado» durante las bodas de Cadmo), solicitó a Zeus que le concediese ciencia y virtud; entonces el dios le privó de la vista, para que repartiera tales dones sin tener en cuenta los méritos de los humanos.

Plutón, *de* Ploutodes, *dispensador de riquezas*, dios de la fecundidad del suelo y de la abundancia de las cosechas, acabó por identificarse con Hades el amo de los infiernos. Se le sacrificaban animales de pelaje negro porque moraba en los lugares oscuros; representado con el cuerno de la abundancia en la mano, símbolo de los bienes que dispensaba. – Los astrólogos relacionan el planeta Plutón con el mundo subterráneo, los terremotos, las minas y la energía atómica (las «fuerzas plutónicas»), explicación moderna ya que tal planeta no fue descubierto hasta 1930.





Podalirio, *el de la triste muerte*, médico hijo de Esculapio y padre de Macaón, atendió las heridas de los aqueos durante la guerra de Troya, y diagnosticó la locura de Áyax. Durante el regreso naufragó en las costas de Caria, curó a Escira la hija del rey, desposó con ella y recibió como dote el Quersoneso.

Podarces, *el descalzo*, hijo de Laomedonte rey de Troya, tomó el partido de Hércules contra su propio padre y por eso se salvó cuando el héroe exterminó a toda su familia. Rescatado por Hesione, tomó el nombre de → Príamo y asumió el trono de Troya.

Pólibo, *el que tiene muchos bueyes*, rey de Corinto, recogió y crió a Edipo abandonado por su madre hasta que éste huyó al saber que estaba predestinado a ser el asesino de su padre, pero ignorando todavía que no era Pólibo su verdadero progenitor.

Polibotes, uno de los gigantes que intentaron escalar el Olimpo, fue muerto por Poseidón.

Polidectes, *el acogedor*, hijo de Magnes rey de la isla de Sérifos donde fueron acogidos Perseo y Dánae; más tarde quiso obligarla a casarse con él y Perseo lo petrificó enseñándole la cabeza de la Medusa.

Polidoro, hijo de Príamo y de Hécuba, lo mató de un lanzazo Aquiles durante la guerra de Troya. – Hijo de Laótoe, lo hizo prisionero Áyax el mayor durante la guerra de Troya.

Polifemo, uno de los argonautas. – Cíclope hijo de Poseidón y de la ninfa Toosa; es el más célebre de los cíclopes, aunque no corresponde a la antigua generación que disputó a los dioses el dominio de los cielos, ni a la de los constructores de los palacios micénicos, sino que sería de una tribu siciliana de pastores antropófagos. Vivía en una caverna cerca del Etna y poseía un rebaño de ovejas gigantes; se enamoró de la nereida → Galatea, pero ésta prefirió al pastor → Acis, asunto tratado por Teócrito, Ovidio y Luis Carrillo de Sotomayor (en la *Fábula de Acis y Galatea* que inspiró a Góngora la *Fábula de Polifemo y Galatea*). Cuando pasó Ulises por su isla, Polifemo se comió a varios de sus compañeros y encerró a los demás en su guarida; Ulises lo emborrachó, lo cegó clavándole un tizón en su único ojo y luego él y sus hombres lograron escapar agarrados a las lanas de las ovejas. Este episodio de la *Odisea* fue convertido en una pieza satírica por Eurípides, la única de tal género que se le conoce.

Polimnia, una de las nueve Musas, a quien Orfeo hizo madre de Eagro; presidía los cantos y los himnos en honor de los dioses y facilitaba la asimilación de los conocimientos y la memoria. En la época imperial





Polifemo. *El cíclope descansa antes de ser cegado*
Polifemo *cegado por Ulises, s. VI a.C.*
Polimnia, *Musa sin atributos precisos, «inspiradora de los himnos», a veces se confunde con Mnemosine, la Memoria*
Pomona *del s. I o II con sus atributos frutales*
Pomona *diosa de los frutos, es una divinidad de origen etrusco*

romana le atribuyeron además el arte de la mímica. Esta musa, a quien se representa en actitud meditativa, según algunos autores fue madre de Triptólemo (más conocido como hijo de Celeo rey de Eleusis y de Metanira).

Polinices, *el que conoce muchas disensiones* (1-659), hijo de Edipo y de Yocasta, ocupó el poder con su hermano Eteocles tras la fuga de su padre (que los maldijo). Convinieron en que cada uno de ellos reinaría un año, pero transcurrido el primer período Eteocles no quiso ceder el lugar a Polinices, y éste puso sitio a Tebas con la ayuda de su cuñado Adrasto, que fue la famosa expedición de *los Siete contra Tebas*. La guerra se eternizaba y los dos hermanos se desafiaron a singular combate; cayeron ambos y el trono quedó para Creonte, hermano de Yocasta.

Políxena, hija de Príamo y de Hécuba. Después de matar a Héctor, Aquiles la avistó y se enamoró de ella. Príamo aceptó dársela en matrimonio si él convencía a los griegos para que se marcharan sin llevarse a Helena. – Hay otra versión que mantiene la condición de que se levantase el sitio, pero Políxena había averiguado ya que Aquiles tenía un único punto vulnerable en su cuerpo, el talón, por lo que comunicó el secreto a Paris y éste le acertó en tal lugar con una flecha envenenada.

Pólux, *abundancia de vino dulce*, hijo de Tíndaro, o de Zeus, y de Leda, hermano gemelo de Cástor; los → Dioscuros corrieron todas sus aventuras juntos.

Pomona, diosa latina de los frutos, y nombre de un asteroide descubierto en 1854.

Porfirión, *el de color azul noche* (1-659), gigante hijo de Urano y de Gea, guerreó contra los dioses del Olimpo, quiso estrangular a Atenea y ultrajar a Hera. Fue fulminado por Zeus y mortalmente herido por Hércules.

Portumn, o *Portuno*, divinidad etrusca y romana que regía las travesías, las puertas, los almacenes y los puertos.

Poseidón → página 322.

Poto, o *Himero, el deseo*, hijo de Zeus y de la ninfa Táigete (o de Lacedemón), inducido por Afrodita y a favor de la oscuridad deshonró a su hermana Cleodicea, de lo que nació Asopo; la mañana siguiente se arrepintió y se arrojó al río Maratón, que pasó a llamarse Himero y más tarde Eurotas.

Prétides, las hijas de Preto rey de Tirinto, eran Ifianasa (o Cirianasa), Ifíone (o Hiponoé) y Lisipe, y se jactaron de ser tan bellas como Hera; la diosa las volvió locas y cre-

Poseidón



***Poseidón** esgrimiendo un desaparecido tridente. aprox. 200 a. C.*

El que abreva en el monte (1-659), antigua divinidad pelasga, anterior a Zeus, llamado también *Enosichton*, «el que hace retemblar la tierra», en su origen fue una personificación de la humedad del suelo, y esposo de la Madre Tierra o Gea (57-266).

Por su asociación con el agua se le consideró una divinidad agraria responsable de la fertilidad de los campos. Hijo de Cronos y Rea, cuando nació fue devorado por su padre como los demás hermanos, y gracias a Zeus recobró la vida. Otra leyenda dice que Rea cambió a Poseidón por un pollino, que Cronos se comió sin advertir la sustitución, mientras aquél era confiado a los cuidados de los Telquinos y de las oceánidas.

En tanto que hermano del omnipotente Zeus, pasó a figurar entre los dioses principales y al hacerse el reparto del universo, le correspondió ser soberano de la mar, dios de la navegación y de las tempestades a quien invocaban los marinos deseosos de asegurarse una buena singladura. Sus atributos eran *el tridente, el delfín, el caballo y el toro.*

Poseidón luchó al lado de Zeus contra los Titanes y los Gigantes; mató a Polibotes aplastándolo con un peñasco que arrancó de la isla de Cos, y que luego fue la isla de Nisiros. Cuando Zeus sustituyó a su padre en la primacía de los dioses, le concedió a Poseidón el dominio de los mares, los lagos y los ríos. Él estableció su palacio en un fondo marino del Egeo, frente a la Beocia. Los cambios de humor de este dios cascarrabias y gruñón provocaban inundaciones y tempestades, cuya figuración son los terroríficos monstruos marinos.

Ávido de poder, para reivindicar la posesión del Ática clavó su tridente en la Acrópolis de Atenas, donde todavía hoy se encuentra un pozo de agua salada. Cuando Atenea se instaló cerca de este lugar quiso impedirlo, y habrían luchado de no haberlo evitado Zeus. El enfurecido Poseidón envió unas olas gigantescas que inundaron la ciudad de Atenea, y no las retiró hasta que las mujeres atenienses renunciaron al derecho de voto y los hombres dejaron de usar el apellido de sus madres, según se acostumbraba antes; este mito explica una tentativa de sustituir el culto de Atenea por el de Poseidón y las concesiones que hubo de otorgar el matriarcado.

El colérico rey de los mares intentó luego arrebatarle a Atenea la ciudad de Trecén, pero Zeus ordenó que se la repartieran. A continuación le disputó a Zeus la de Egina, la de Naxos a Dioniso, la de Corinto a Helios, y la Argólida a Hera, todo en vano. Como Zeus le prohibió que utilizase sus armas habituales, las inundaciones, se vengó promulgando una tremenda sequía. No obstante, se le debió la construcción de las murallas de Troya (con la colaboración de Apolo), la de las puertas del Tártaro y la excavación del lecho fluvial del Peneo.



Poseidón: *Triunfo de Poseidón y Anfitrite*

Tuvo por esposa legítima a Anfitrite, «la mar», hija de Nereo y de Doris, a la que vio jugando en la playa e hizo que la raptase un delfín. Tuvieron un hijo, Tritón, y dos hijas, una de ellas Rodo la que dio nombre a la isla de Rodas.

Pero un dios tan poderoso no se conformaba con una sola esposa; de manera que se le atribuyeron innumerables aventuras con ninfas y diosas, cuyo desenlace no siempre fue envidiable. De su aventura con Gea, la Tierra, nació el monstruoso gigante Anteo, que vivía en el desierto de Libia y se alimentaba de leones y de viajeros, hasta que lo ahogó Hércules.

Deméter se metamorfoseó en yegua para rehuirle, pero entonces él se convirtió en garañón y la poseyó. De esta unión nació el caballo salvaje Arión, que tenía un pie humano y el don de la palabra.

Poseidón *y Palas Atenea*

Poseidón *hace temblar la tierra con su tridente*

Después de su intervención a favor de Afrodita cuando ésta fue sorprendida en la cama con Ares, la deseó y tuvieron dos hijos, Rodo y Herófilo.

Sedujo a la Medusa cuando ésta era bella y deseable, en el templo de Atenea, lo cual ofendió a la diosa, que le arrebató a aquélla su belleza y convirtió su cabellera en un amasijo de espantosas serpientes.

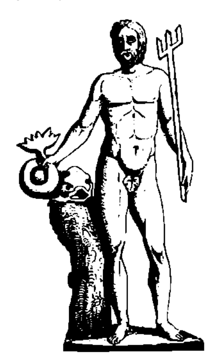
En su propio templo sedu-

jo a Etra hija de Piteo rey de Trecén; ciertas tradiciones aseguran que Teseo fue hijo suyo.

Engendró con Quione a Eumolpo, pero ella lo arrojó al mar; su padre lo rescató y lo llevó a Etiopía.

Raptó a Teófane la hija de Bisaltes, de famosa belleza, y la transportó a Crinisa para burlar a los muchos pretendientes de aquélla; como siguieron persiguiéndola, metamorfoseó en oveja a su amada, hizo lo mismo con todos los habitantes de la isla y él se convirtió en morueco; de esa unión nació el famoso carnero del *vellocino de oro*.

Con la esposa de Aloos, Ifimedea, engendró los Alóades, es decir los gigantes Efialtes y Oto que intentaron asaltar el Olimpo y fueron hechos prisioneros por Ares.



***Poseidón** pelasgo*

Anipe «la yegua reina» hija del río Nilo fue madre de su hijo Busiris, el cruel rey de Egipto que inmolaba a los extranjeros hasta que Hércules puso fin a sus tropelías.

También tuvo Poseidón un hijo con Álope la hija de Cerción (hijo de Hefesto y rey de Eleusis); se llamó Hipótoo. La harpía Celeno tuvo dos hijos de él, Lico que fue rey de las islas Afortunadas, y Eurípilo que combatió en la guerra de Troya. Con la pléyade Alcíone una hija, Aretusa. Con Amimone la hija de Danao, después de salvarla del asedio de un sátiro, a Nauplio.

Lo mismo que Zeus, deseó a Evadne «la florida», hija de Filaco, que le dio a Yamo, aunque luego abandonó al hijo en un bosque.

Entre las ninfas se cita a Eritia, madre de Halirrotio; a Aérope y su hermana Astipale, que le dieron respectivamente a Eufemo, quien recibió de su padre la facultad de andar sobre las olas y participó en la expedición de los Argonautas, y Eurípilo que reinó en la isla de Cos y fue muerto por Hércules; a Melia y Toosa, madres de Ámico y Polifemo; a Molioné, esposa de Áctor que fue madre de los Moliónides (o Actórides), etc.

Menos éxito tuvo el seductor con Mestra, o Metra, hija de Erisictón rey de Tesalia y esposa de Autólico. Atormentado por un hambre insaciable, éste había saqueado los campos sagrados de Deméter y la diosa, irritada, le obligó a vender todas sus posesiones, incluso a su hija. Poseidón le confirió el don de metamorfosearse y así Mestra pudo escapar de sus compradores; de esta manera fue vendida varias veces hasta que se descubrió el truco de Erisictón y éste fue condenado a devorarse a sí mismo.

Aunque la describieron como esposa paciente y tolerante, Anfitrite concibió violentos celos contra la ninfa Escila, hija de Forcis y de Hécate, a la que convirtió en un can monstruoso de seis cabezas y doce patas.

Estos mitos parecen rememorar diversas tentativas de instaurar el culto a Poseidón en las ciudades o regiones vinculadas a las diosas y ninfas que se citan. En la mayoría de las ciudades griegas se celebraban poseidonias en su honor. Dio nombre al sexto mes del calendario ateniense, correspondiente al de diciembre. Se le representaba de pie, en la mano izquierda *el tridente* (que cuando lo agitaba provocaba terremotos), y con algún otro atributo de los suyos, como el delfín, el caballo o el toro.

Los romanos lo identificaron con su dios Neptuno (de *nare*, «nadar»).





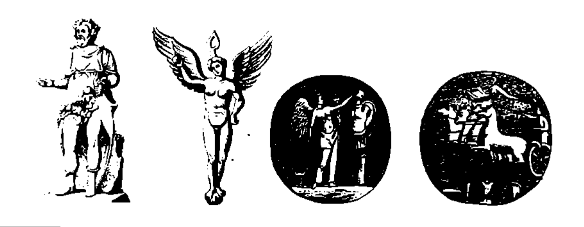
***Príamo** recibiendo la rendición de las amazonas, cuando todavía se llamaba Podarces*
***Príamo** suplica la devolución del cadáver de Héctor*

yendo ser unas vacas anduvieron por el Peloponeso hasta que las curó Melampo con el eléboro negro (*melampodion*).

Preto, *el primer hombre*, hijo de Abante, reinó en la Argólida con su hermano Acrisio; derribado por éste, se refugió en Licia, donde el rey Yóbates le dio a su hija Estenebea (también llamada Antea); tuvieron tres hijas, las Prétides. Acogió a → Belerofonte y lo purificó, pero luego y habiendo sido falsamente acusado por su mujer, lo envió a Yóbates con una carta en la que le solicitaba que matase al mensajero. Lo cual no hizo el rey de Licia, pero lo envió a misiones excesivamente peligrosas. – Preto, también llamado Anaxágoras, tal vez es «otro nombre de Ofión, el Demiurgo» (1-193).

Príamo, *el rescatado*, hijo de Laomedonte rey de Troya, llamado en principio Podarces «el del pies descalzos», sobrevivió a la matanza de su familia, y fue rescatado y rebautizado. Sucedió a su padre y desposó con Arisbe, luego con Hécuba hija de Ciseo rey de Tracia (o de Dimas rey de Frigia), que le dio numerosos hijos: diecinueve confesados por él mismo en la *Ilíada*, de las cincuenta hijas (entre ellas Creusa, la que fue seducida por Apolo, Casandra, Polixena) y los cincuenta hijos que llegó a tener, muchos de los cuales acabaron de manera trágica en el campo de batalla: Héctor, Paris, Heleno, Deífobo, etc. En su juventud combatió al lado de los frigios contra las amazonas, pero cuando atacaron los griegos era ya demasiado anciano para intervenir en los combates y se contentaba con presidir los consejos. La leyenda lo presenta como un rey indulgente, benévolo y conciliador; después del combate entre Áyax y Héctor propuso devolver a Helena. En la *Ilíada* y tras contemplar la muerte de Héctor, se atrevió a salir para entrevistarse con Aquiles y suplicarle la devolución del cadáver de su hijo, que fue cuando dio de sí la razón mencionada en las líneas anteriores. Aquiles se compadeció de él, pero cuando cayó Troya fue muerto Príamo por Pirro el hijo de dicho héroe. – *Príamo suplicando a Aquiles la devolución del cadáver de Héctor* fue un asunto muy tratado por los artistas de la Antigüedad y otros modernos (Charles Lebrun, Blondel).

Príapo, *el podador de perales*, hijo de Dioniso y de Afrodita, por la inquina de Hera contra su madre nació feo y deforme, provisto de órganos sexuales de descomunal tamaño (representado en las estatuas fálicas que presidían las orgías dionisíacas, 1-63). Fue abandonado en las playas del Helesponto. En su origen era el dios de la fecundidad del suelo, responsable del crecimiento de las vides y de los jardines, los cuales protegía con la presencia de su efigie o de su emblema *el falo*, simbólico atributo de la potencia genésica. Dicha imagen consistía por lo



general en un tronco apenas esculpido, salvo el busto y la cabeza del dios, provisto de orejas y cuernos de macho cabrío. Fue además una divinidad marítima y pastoral, defensora de los marineros y de los rebaños. En la época romana Priapo se convirtió en personificación de *la virilidad*, el *amor físico*, *la procreación*, como lo indica su nombre, que designa el miembro viril en erección. Participaba en las libaciones desenfrenadas de Dioniso. Cierto día, durante una partida campestre, Príapo se embriagó y quiso violar a Hestia, la diosa del hogar, que dormía. Cuando despertó sobresaltada y lo vio montado a horcajadas sobre ella, lo echó sin contemplaciones: «relato anecdótico que recuerda la prohibición de intentonas sacrílegas contra las invitadas que se hubiesen acogido a la protección de un atrio público o privado» (1-66). – *Su culto*, practicado originariamente en Asia Menor, se extendió a toda Grecia e Italia; en su honor las mujeres celebraban unas fiestas llamadas priapeas, término que designa también las colecciones de poesías festivas en las que se exaltaba al lúbrico dios. – Príapo tuvo un correlato en el Yucatán, el dios maya Backlum-Chaam.

Procne, *la primogénita*, → Filomela

Procris → Céfalo y Procris

Prometeo → página 328.

Proserpina, divinidad romana de la agricultura, fue asimilada a Perséfone (Ceres para los romanos) y se convirtió en reina de los infiernos. También la confundieron con Libera. Se celebraba a estas tres deidades en primavera, entre el 12 y el 19 de abril, con las fiestas cerealias. – *El rapto de Proserpina* fue pintado por Tiziano, Brueghel, Rubens, etc., e inspiró a muchos dramaturgos.

Proteo, hijo de Poseidón y de Fenice (o de Océano y Tetis), pastor de los rebaños de focas de Poseidón, recibió de este dios el don de profecía y el de metamorfosearse de manera que no podía ser capturado. Se representa a esta divinidad marina con busto de hombre y cola de pez. Proteo era muy arisco y poco aficionado a dispensar así como así sus dones; para hablar con él era necesario sorprenderlo durante la siesta y atarlo a fin de evitar que huyese o se metamorfoseara en león, jabalí, pantera, serpiente, arroyo o árbol. Eso fue lo que hizo Menelao cuando salió de Troya, para obligarlo a declarar el porvenir que le esperaba cuando regresase a su país, y así también supo el pastor Aristeo cómo procurarse un enjambre de abejas para reemplazar sus panales destruidos por las Dríadas.

Protesilao, *el primero en combatir*, tesalio hijo de Íficles y de Astioque, fue rey de Frigia y esposo de Laodamia hija de Acas-





Príapo *tardío, bastante idealizado*
Proserpina, *tres aspectos. Las diferencias en figura y atributos indican el sincretismo del personaje*
Psiquis, *personificación del alma*
Psiquis *y Cupido de Canova*

to. Contribuyó a la guerra de Troya con una flota de veinte naves. Cuando arribaron a la costa nadie quiso ser el primero en desembarcar, porque un oráculo había anunciado que el primer griego que pisara las playas de Troya moriría. Protesilao se ofreció al sacrificio y fue muerto por una flecha de Héctor, o de Eneas. Su inconsolable esposa → Laodamia obtuvo de los dioses el favor de una última visita del marido.

Prudentia, divinidad alegórica latina representada por una figura de doble rostro, el uno de doncella y el otro de anciano.

Psámate, *la de la costa arenosa*, hija del rey Crotopo, tuvo de su padre a Lino y lo expuso; fue recogido por unos pastores pero acabó devorado por los perros. Cuando se enteró Crotopo la condenó a muerte; enfurecido Apolo por tanta iniquidad envió una harpía y una epidemia que atormentaron a los habitantes de Argos. Fue necesario instituir un culto a Lino y a Psámate para acabar con aquellos azotes.

Psique, o *Psiquis*, personaje alegórico que personifica el alma, se presenta como una princesa cuya belleza provocó la envidia de Afrodita. Haciendo caso de la predicción de un oráculo, la expusieron sobre una peña para que la devorase un monstruo. Eros se enamoró de ella y la transportó a un palacio mágico donde la visitaba todas las noches, pero imponiéndole el anonimato: ella no estaba autorizada a verle la cara. Inducida por sus hermanas, una noche Psiquis contempló maravillada el rostro de su amante dormido a la luz de una lámpara, pero se le cayó un poco de aceite caliente y él despertó. Eros huyó, el palacio se desvaneció y Psiquis suplicó la ayuda de Afrodita. Ésta la tomó a su servicio pero le imponía tareas humillantes; sin embargo se desempeñó en todas gracias a la ayuda oculta de Eros: unas hormigas la ayudaron a separar las semillas de distintas clases; un águila, a sacar agua del Éstige, etc. Hasta que intervino Zeus y pudo reunirse con Eros, y celebraron sus bodas. – Esta leyenda fue cantada por La Fontaine en *Les Amours de Psyché*, escenificada por Corneille y Molière, pintada por Gérard, *L'Amour embrassant Psyché*, y David, *Psyché abandonnée par*



Psiquis *y Eros*

Prometeo

El hábil y previsor, uno de los siete hijos del titán Japeto y de la oceánida Clímene, combatidos por Zeus que ambicionaba la supremacía en el Olimpo, y severamente castigados después de su derrota: como Menecio, fulminado por Zeus y consignado al Tártaro, o Atlas, condenado a sustentar el mundo sobre sus hombros eternamente. Más astutos, Epimeteo y Prometeo se unieron al vencedor y desempeñaron un papel importante en el origen de la humanidad. Admitidos entre los inmortales, Prometeo llegó a ser favorito de Atenea, quien le enseñó muchas artes útiles: la arquitectura, la astronomía, el cálculo, la medicina, la navegación, la metalurgia. Pero él no olvidaba el exterminio de su estirpe por el amo de los dioses y buscaba un azar favorable o una astucia que le permitiera vengarse.

Con agua y arcilla (o con las lágrimas derramadas cuando lloró a sus hermanos) modeló en barro el primer hombre, y Atenea le insufló vida. Esta creación aconteció después del diluvio y la destrucción casi total de la humanidad (→ edades de la humanidad).

Cierto día Prometeo fue llamado a arbitrar un conflicto sobre el reparto de un toro ofrecido por los hombres en sacrificio. El hábil Prometeo despiezó el animal e hizo una parte con las carnes, la médula y las vísceras, todo ello envuelto en la piel, y otra con los huesos envueltos en grasa; luego propuso a Zeus que eligiera su parte y dejara la otra a



Prometeo: *el hígado que devoraba el buitre se le regeneraba a Prometeo para asegurar el suplicio eterno*

los hombres. Engañado por la blancura de la grasa, el soberano de los dioses eligió el montón de huesos y sebo; cuando se dio cuenta de la burla, decidió privar a la humanidad del fuego y exclamó: «Que se queden con la carne, ¡y que se la coman cruda!» (1-121).

Sin embargo, Prometeo deseaba asegurar un medio de defensa a los seres creados por él así como a sus descendientes. Tras entrar secretamente en el Olimpo con la complicidad de Atenea, encendió una antorcha en el fuego del carro solar, separó de ella una brasa, que ocultó en un tallo de hinojo silvestre, y bajó a los hombres el fuego divino. El rey del Olimpo no podía dejar sin castigo semejante desafío: Zeus ordenó a Hefesto que fabricara una mujer de arcilla, los cuatro vientos le insuflaron vida y todas las diosas le prestaron sus gracias. Era *Pandora*, la criatura más bella jamás creada, y se la enviaron a Epimeteo. Éste, puesto sobre aviso por Prometeo, rehusó el obsequio en términos educados. El rencor de Zeus se volvió entonces contra el mismo Prometeo, a quien hizo encadenar desnudo sobre un peñasco del Cáucaso, donde todos los días enviaba un ave de presa que le devoraba el hígado. El padre de todos los hombres padeció largo tiempo ese terrible suplicio, hasta que fue liberado por Hércules, aunque se le obligó a llevar en el dedo un anillo de hierro con una piedra del Cáucaso engastada, para dar satisfacción al amor propio de Zeus.

La versión talmúdica de la Creación presenta una leyenda similar: por orden de Yahvé, el arcángel Miguel formó al primer hombre, Adán, con un puñado de polvo, y luego le insufló vida antes de concederle una compañera, Eva, réplica de Pandora.

La leyenda de Prometeo ha inspirado a numerosos artistas y escritores, ya que ilustra



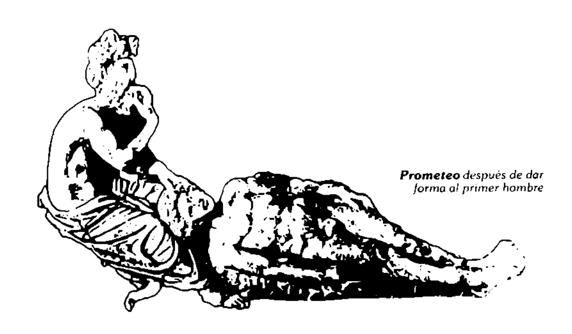
Prometeo *encadenado, de un cuenco de Caere*

uno de los mitos más antiguos y común a todas las mitologías, el del robo del fuego por un semidiós o un héroe. Según la versión de los griegos, al robar el fuego de Zeus para dárselo a los hombres Prometeo les permitía desarrollar las artes y progresar: aparece así como verdadero *héroe civilizador*, puesto que el fuego era indispensable para la aparición de la metalurgia, base de la vida civilizada.

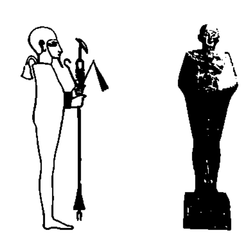
Según Paul Diel es además el símbolo de *la insumisión*, que no es la rebelión ciega y desprovista de sentido, sino la del espíritu que quiere rivalizar con la inteligencia de los dioses. Creador de la materia, representa «el intelecto capaz de equivocarse», en oposición al «espíritu-Zeus, figuración del principio supremo de toda creación». Así pues, el mito narra «la historia concreta del despertar de la conciencia» (36-235).

Puede interpretarse también como *la voluntad de superación*, por ejemplo frente a los padres, los maestros y todos los que poseen conocimientos específicos o han alcanzado determinado nivel de intelectualidad. Según esto, el llamado por Gaston Bachelard «complejo de Prometeo» (33-787) quizá viene a compensar un sentimiento de inferioridad.

Cabe entender que la tentación prometeica es la misma de la serpiente del Génesis, «seréis como dioses». El fuego robado es el del conocimiento reservado a las divinidades y explicación de su capacidad creadora: así renueva el mito la célebre novela de Mary Wollstonecraft Shelley *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818), tal vez la obra hoy más conocida del romanticismo, aunque sólo sea a través de su larga y no muy legítima progenie de «sabios chiflados» de la narrativa popular y el cine.



***Prometeo** después de dar forma al primer hombre*



Ptah, *artífice de la creación y la resurrección*
Ptah, *de un bronce de época tardía*

l'Amour, y esculpida por Canova en un *Amor y Psiquis* que tiene el Louvre. – P. Diel considera a Psiquis como el símbolo de *la seducción bajo su forma perversa*, la de la pérdida de aspiraciones y la ceguera pasional. La desaparición del palacio y la huida de Eros representan entonces la liberación de las cadenas del placer físico. Los trabajos penosos figuran «las dificultades que es menester superar para purificarse de la mancha del libertinaje». Y la reaparición de Eros simboliza «la visión sublimada del amor físico... la visión verdadera del amor».

Ptah, dios creador de los egipcios, que dio forma a los demás dioses y organizó el universo. En Menfis recibía culto junto con su esposa Sekhmet la diosa de la guerra y su hijo Neferteus. Representado como hombre barbudo cubierto con un gorro y envuelto en una túnica muy ceñida, según algunos autores los griegos lo identificaron con Hefesto, y los romanos con Vulcano.



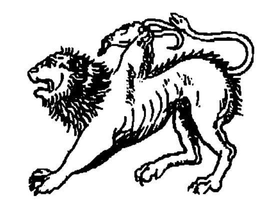




Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada (grabado y escultura)

Quetzalcóatl, la Serpiente Emplumada, dios solar del panteón mexicano, patrono de los nobles y los guerreros cuya juventud debía renovarse por medio de sacrificios humanos para que pudiera continuar su carrera celeste (de ahí que los eclipses provocaran terror en aquellas regiones, como también sucedió en China y en Caldea). Estaba en lucha constante con Tezcatlipoca la antigua divinidad tribal de los toltecas luego adoptada por los olmecas (pueblos anteriores a los aztecas). Pasaba por ser un demiurgo, ya que descendió a los infiernos para robar las osamentas de los difuntos, con las que formó nuevos hombres infundiéndoles vida mediante su propia sangre. Representado en figura de serpiente emplumada, o de anciano con máscara.

Quimera, *cabra*, hija de Equidna y de Tifón, cabra con cabeza de león, cuerpo de serpiente y cola de dragón, monstruo que escupía fuego y tenía aterrorizada la Licia, fue muerta por Belerofonte con ayuda de Pegaso, el caballo alado de las Musas del monte Helicón. – Según algunos mitógrafos, era «un símbolo del calendario unido a la división tripartita del año, siendo los símbolos de las estaciones el león, la cabra y la serpiente» (1-110). Otros han visto en ella la personificación de los volcanes y las erupciones que devastaban la región. El hombre



Quimera, *dibujo de un bronce etrusco del s. V a.C.*



Quimera: *Lucha de Belerofonte, montando a Pegaso, con la Quimera, s. VI a.C.*

moderno ha convertido a la Quimera en símbolo de las *ilusiones*, de lo que es irreal e imposible; no obstante la ciencia actual ha llamado también quimeras, por analogía, a los animales transgénicos obtenidos combinando rasgos de distintas especies, como cerdos con órganos humanos para trasplantes, etc.

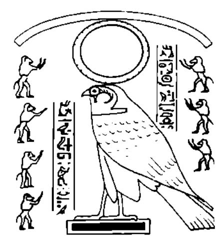
Quione, *la reina de las nieves*, hija de Bóreas y de Oritia (o de Dedalión), raptada por Poseidón, de quien tuvo un hijo, Eumolpo. Lo arrojó al mar y fue recogido por su padre. Luego tuvo con Apolo a Filamón, gemelo de Autólico, hijo de Hermes. Envanecida por haber sido simultáneamente amada de ambos dioses, desafió a Ártemis, quien la castigó matándola de un flechazo.

Quirinal, una de las colinas de Roma, sita al Noroeste de la ciudad; la ocupaban los sabinos y se alzaba en ella el templo del Sol así como los altares dedicados a otras quince divinidades, entre las cuales Quirino.

Quirino, dios de las Curias, luego confundido con Marte e identificado con Rómulo.

Quirón, *la mano*, hijo de Cronos y de Filira, infrecuente ejemplo de centauro benefactor, vivía en una cueva de Tesalia, al pie del Pelión. Medio hombre medio caballo (porque Cronos, para engendrarlo, se había disfrazado de caballo), criado por Ártemis y Apolo, aprendió las artes de la caza y la medicina. Tuvo por discípulos o por amigos a numerosos héroes: los Dioscuros, Peleo (a quien salvó de otros centauros), Anfiarao, Hércules, Aquiles (de quien predijo que tendría una vida gloriosa), Jasón, Néstor, Ulises, Meleagro, Acteón, Diomedes, Esculapio; las bodas de Peleo y Tetis se celebraron en su caverna. Según algunos autores cedió su inmortalidad a Prometeo; hay una tradición que asegura que durante un combate entre Centauros y Lapitas, lo hirió por error Hércules con una flecha envenenada, de lo que murió.





Ra *de un papiro del s. XIV a.C.*

Ra, entre los egipcios, dios del Sol, creador y organizador del universo y padre de los demás dioses, fue identificado con Horus. Todas las mañanas nacía del seno de la diosa *Nut*, el cielo, con el nombre de *Jepara*, «el que deviene», luego daba la vuelta al mundo de Este a Sur para subir luego de nuevo hacia el Este, todo ello sin dejar de luchar con la serpiente *Apofis* que trataba de impedir que iluminase el mundo. Al anochecer moría, y su sombra pasaba de oeste a norte y luego al oeste, para renacer finalmente por el este. Y cambiaba de barca todas las veces que abordaba las *casas* emplazadas en cada uno de los puntos cardinales. Reinó sobre los hombres durante siglos y por último cedió el poder a su hijo *Shu*.

Radamante, *el que predice el futuro con bastoncillos*, hijo de Zeus y de Europa, fue adoptado con sus hermanos Sarpedón y Minos por Asterión rey de Creta, quien desposó a la madre de todos ellos, abandonada por Zeus. Cuando murió Asterión, Minos exigió el trono, expulsó a Sarpedón y dio a Radamante la tercera parte de los territorios del reino, además de nombrarlo juez. Cada nueve años Radamante iba a la gruta de Zeus para recibir de éste nuevas leyes. Luego se hizo culpable del homicidio de un pariente y se exilió en Ocalea, donde desposó con Alcmena la viuda de Anfitrión. Después de su muerte pasó a ser juez de los infiernos.

Radha, divinidad de la India, pastorcilla preferida de Krishna, no queda claro si la convirtió en una de sus muchas esposas; en



Radha *y Krishna en una miniatura del s. XVII*





Ra de una pintura mural de Tell-el-Amarna
Râma: Vishnú en su encarnación de Parasu Râma

cualquier caso simboliza la intimidad entre el dios y sus adoradores.

Ragnarök, el «crepúsculo de los dioses» en la mitología germánica, resultado de los manejos de → Loki.

Râma, encarnación del dios supremo de los hindúes, Vishnú, y héroe del poema épico Râmâyana. Hijo de Dakaratha rey de Ayadhyâ, y séptimo avatar del mencionado dios, vino con la misión de librar al mundo de los maleficios que sembraban los demonios y de matar a su jefe Ravana que amenazaba con destronar a los dioses. En el *Râmâyana* aparece como símbolo de la piedad filial, de la justicia y el sentido del deber llevados al extremo.

Râmâyana, poema épico hindú del siglo IV a.C. en siete libros, atribuido al poeta Valmiki, cuenta la vida y hazañas de Râma príncipe de Ayadhyâ, y de Sitâ hija del rey Janaka, paradigmas del rey-héroe y de la esposa fiel. Râma es desterrado de la corte por su padre Dakaratha como resultado de unas intrigas, y su esposa Sitâ (obtenida rompiendo el arco de Shiva), raptada por el demonio Râvana dueño de Ceilán y enemigo irreconciliable de aquél. Después de una visita al país de los monos y una alianza con el rey Sugriva, se desencadena una guerra terrible: Râma da muerte a Râvana, conquista Ceilán, o Lanka, y regresa a Ayadhyâ donde su hermano Bharatâ le había guardado el trono. Râma desconfió de Sitâ después del rescate y la sometió a la prueba de fuego, que corroboró su fidelidad. A su muerte Râma fue exaltado a los cielos. – Inmensamente populares en toda la India, los episodios de esta epopeya constituyen, con el otro gran poema nacional, el *Mahâbhârata*, la base de la ópera *kathakali* así como de numerosas esculturas, miniaturas y larguísimos filmes de la producción autóctona.



Râma como guerrero divino

Rana, diosa del mar, esposa de Aerger el dios gigante del Océano en la mitología escandinava.

Ravana, el rey de los terribles demonios *rákshasa* del Râmâyana, tenía diez cabezas y veinte brazos, símbolo de sus múltiples poderes; hijo de Vishravas y de Nikachâ, her-







mano del dios de la riqueza Kuvera, cuyo trono de Ceilán usurpó. Era inmune al ataque de los dioses y de otros demonios, pero vulnerable a los golpes de los hombres y de las bestias. Fue el raptor de Sitâ, con cuya acción desencadenó el grandioso conflicto que narra la mencionada epopeya.

Rea, *la tierra*, hija de Gea y de Urano, diosa madre considerada como la fuente de vida, de la fecundidad, de la prosperidad, y encarnación del principio femenino. Rea desposó con Cronos y la célebre pareja engendró las divinidades griegas principales: Hestia, Deméter, Hera, Hades, Poseidón y Zeus. Su esposo, temiendo que acabaría destronado por sus hijos, iba devorándolos a medida que nacían, mito que tiene la explicación siguiente: «En la época a que se refieren estos mitos, los reyes que deseaban mantenerse en el trono solían ofrecer sacrificios de muchachos jóvenes; Porfirio (en *De la abstinencia*, II, 56) cuenta que los Curetes cretenses tenían la costumbre de ofrecer sacrificios de niños a Cronos» (1-40). En épocas posteriores la víctima humana fue reemplazada por el sacrificio de un cabrito, un toro o un pollino. Cuando nació Zeus, su madre presentó una piedra envuelta en pañales, y el padre se la comió sin fijarse. Más tarde puso en manos de Zeus la hoz que le sirvió para castrar a su padre (y que recuerda la hoz dorada que usaban los druidas para coger el muérdago sagrado); tras expulsarlo, se hizo el amo del Olimpo.

Rea Silvia, hija de Númitor rey de Alba, descendiente de Eneas, su tío Amulio la obligó a hacerse vestal; seducida por Marte, engendraron a Rómulo y Remo. En castigo fue enterrada viva o, según otra leyenda, arrojada al Tíber.

Remo, hermano de → Rómulo fundador de Roma.

Reso, *o Rhesos, el que rompe*, hijo del dios-río Estrimón y rey de Tracia, acudió en socorro de los troyanos hacia el último año del sitio. Tenía dos corceles muy rápidos, guardados a buen recaudo porque el oráculo había declarado que Troya saldría victoriosa si llegaban a beber el agua del Xanto; pero fue traicionado por Dolón y una noche, Ulises y Diomedes entraron en el campo troyano, mataron a Reso y se llevaron los caballos al campo griego.

Rhiannon, *corrupción de* Rigantona, *la gran reina*, diosa celta de los caballos, asimilada con frecuencia a Epona, otra divinidad caballar céltica.

Robigo y Robigus, pareja de divinidades agrarias latinas que protegían los cultivos contra los parásitos.



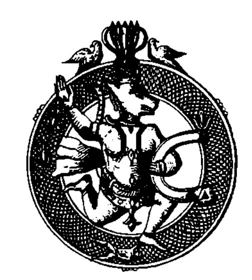
Ravana, *príncipe de los demonios*
Rea, *madre de los Olímpicos*
Rea: *En la época tardía de fusión (sincretismo) con los cultos orientales fue asimilada a Cibeles y Ops*
Rhiannon *como princesa celta*

Rómulo → página 338.

Rudra, *el rojo, o el aullador*, dios del panteón védico de la India, el quinto en importancia, personificación de la violencia destructora de las tempestades.

Rusalka, ninfa o hada acuática del folklore eslavo, por lo general metamorfosis de una doncella que se ahogó en el río; es de la especie de las *Lorelei*, Sirenas y demás doncellas de agua que llaman a los navegantes con sus dulces cantos para estrellarlos en los arrecifes o hundirlos en un remolino; hizo una bella versión dramática de la leyenda el poeta romántico Aleksandr S. Pushkin, donde el príncipe seductor que abandonó a la hija del molinero regresa al río empujado por una atracción misteriosa.

Rútulos, habitantes de Lacio que ocupaban una comarca situada al sur del Tíber, cuya capital era Artea; cuando su jefe Turno fue vencido por Eneas, se sometieron y acabaron por asimilarse con los latinos.



Rudra, *uno de los avatares de Shiva*

Rómulo

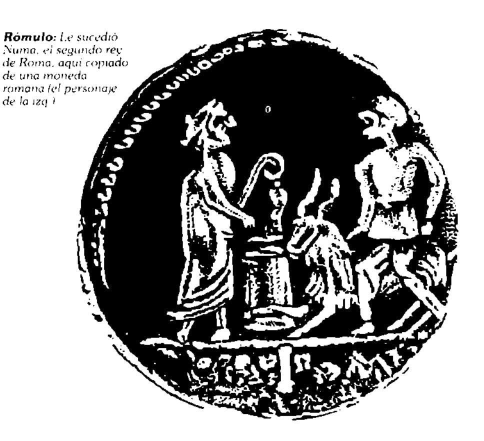
Héroe latino que con su hermano gemelo Remo forma la pareja más celebre de la mitología romana. Hijos de Rea Silvia, una virgen sacerdotisa de Vesta, fueron expuestos en las colinas de los alrededores y amamantados por una loba hasta que los recogieron el pastor Faustulo y su mujer Acca Larentia. De adultos los dos hermanos, algo afines a los ladrones de ganado que menudeaban por la región, robaron un rebaño de su tío Amulio, por lo que Remo fue encarcelado. En el interin Rómulo descubrió su auténtico origen y forzó la dimisión de Amulio, quien a su vez había destronado a Númitor el abuelo de aquéllos y rey legítimo de Alba Longa. Hecho esto puso en libertad a su hermano. Los gemelos decidieron establecerse en el lugar donde el río los había arrojado a la orilla, pero disputaron acerca del emplazamiento exacto de la ciudad que iban a construir; Remo saltó la muralla que había erigido su hermano y éste lo mató para castigar semejante menosprecio (lo cual evoca la antigua costumbre de sacrificar a un príncipe de sangre real cuando se fundaba una ciudad, 1·217).

Construida ésta, Rómulo instituyó un asilo de vagabundos, proscritos y fugitivos de todas clases, pero era necesario poblarla y no tenía más que varones, buenos a lo sumo para servir de soldados. Rómulo organizó unos juegos, convidó a los sabinos y raptó a las mujeres, lo cual provocó una sangrienta guerra. Mientras los sabinos ponían sitio a la nueva ciudad, Tarpeya la hija de Espurio Tarpeyo el encargado de la defensa del Capitolio ofre-



***Rómulo** y Remo recogidos por Faustulo, pintura de Pietro da Cortona, s. XVII*

Rómulo: *Le sucedió Numa, el segundo rey de Roma, aquí copiado de una moneda romana (el personaje de la izq.)*



ció entregar la plaza al general enemigo Tacio, del que se había enamorado (o según otra versión, a cambio de «lo que llevaban en el brazo izquierdo» los sabinos, es decir los brazaletes de oro que lucían). Lo cual aceptó Tacio, pero cuando entraron en Roma ordenó a sus soldados que aplastasen a Tarpeya con los escudos que llevaban al brazo izquierdo, para que no pudiera quejarse de que no se había complacido su deseo. Lo cual hicieron sobre la *roca Tarpeya*, no lejos del mismo Capitolio: de ahí la expresión de que «va poco del Capitolio a la roca Tarpeya», con el significado de que el castigo no tarda en seguir al delito. Pero entonces intervinieron las mujeres y pusieron fin a la guerra; los enemigos de la víspera se aliaron y reinaron en Roma conjuntamente Tacio y Rómulo.

Caudillo pendenciero y cruel, Rómulo fue unánimemente detestado y temido por sus vecinos, que se sintieron muy aliviados cuando desapareció durante una tormenta (otras versiones dicen que fue asesinado por unos compañeros); según algunos, fue transportado al cielo por Marte, el dios de la guerra.

El legendario fundador de Roma fue objeto de culto bajo el nombre de Quirino, y se conservó mucho tiempo en Roma una cabaña de cañizo donde, según afirmaban, se habían refugiado los hermanos cuando eran pastores. El asunto de *Rómulo y Remo amamantados por la loba* se encuentra en medallas, monedas, grabados y monumentos de la antigüedad romana, y fue recogido por Rubens y Giulio Romano, entre otros.



Sabacio, *el que rompe en pedazos* (1-661), dios frigio de la cerveza, supuestamente hijo de Zeus y de Perséfone, acabó asimilado al dios del vino Dioniso.

Sabeísmo, la noción, común a partir del culto a los astros practicado en Babilonia y regiones adyacentes, según la cual el Sol, la Luna y los planetas eran potencias divinas y encarnación de principios de vida, muerte, calor, fecundidad, etc. Su tema central era la órbita solar simbolizada por una serpiente, a la que ofrecían víctimas humanas.

Sacrificios → página 341.

Salambó, nombre babilonio de la diosa Astarté, se llamó así una hija de Amílcar Barca a quien Gustave Flaubert hizo protagonista de su novela homónima (1862), donde puede hallarse una laboriosa reconstrucción de la religión y ceremonias rituales de los fenicio-cartagineses.

Salmacis, ninfa que residía en una fuente de Caria, y que se enamoró del → Hermafrodita, con el que se fundió formando un solo cuerpo de belleza sin parangón.

Salmoneo, *el amado de la diosa Salma* (1-661), hijo de Eolo y padre de Tiro, usurpó el trono de Tesalia. Su hermano Sísifo, que era el heredero legítimo, se vengó haciéndose amante de Tiro. Cuando ésta supo que su tío se había unido a ella por afán de venganza, mató a los hijos que le había dado. Sísifo acusó a Salmoneo de estas muertes y lo desterró de Tesalia. Exiliado en el Peloponeso, fundó la ciudad de Salmonea pero luego le dio por confundirse con Zeus; iba en un carro dorado, desde donde lanzaba antorchas encendidas queriendo emular los rayos de Zeus el que amontona las nubes. Fue fulminado y enviado al Tártaro, donde lo quema eternamente un fuego cuyas llamas no lo consumen.

Salus, divinidad alegórica romana de la salud, la curación y la prosperidad pública.

Sanco o *Semo Sanco*, dios romano de los juramentos, de origen sabino, se confundió con *Dius Fidius*.

Sarasvâti, diosa del panteón hindú, esposa e hija de Brahma, considerada como la madre de la humanidad, la diosa de la elocuencia, de la ciencia y de todas las artes. La iconografía la representa unas veces acompañada de su divino esposo y otras sola; en sus cuatro manos lleva un libro, una flor, un rosario y un tambor, a veces una lira.

Sarpedón, *el que descansa en un arca de madera* (1-248), hijo de Zeus y de Laodamia, contribuyó a la defensa de los troyanos contra los aqueos a la cabeza de un ejército de licios. Fue muerto por Patroclo en uno

Sacrificios

Aparte de las ofrendas no cruentas de cereales, aceite, leche o vino (*libaciones*), frutos, etc., las liturgias de muchos pueblos antiguos incluyeron sacrificios humanos al principio, reemplazados luego, quizá, por la inmolación de un animal. El hecho, conocido por lo que se refiere a las religiones asiriobabilónicas y fenicias, puede sorprender más cuando se trata de la antigüedad grecorromana, dada la visión idealizada que tenemos de ella desde sus sucesivos redescubrimientos (el de los humanistas del Renacimiento, el de los románticos alemanes, con Goethe y Winckelmann, el de los ingleses que se llevaron los mármoles al Museo Británico, etc.); sin embargo la mitología misma abunda en indicios de que efectivamente sucedió así (→ Dioniso, → Ifigenia, → Minotauro, entre otros ejemplos).

Entre los griegos y romanos el fuego era un requisito indispensable; los relatos homéricos aluden con frecuencia a la celebración de una *hecatombe*, que era el sacrificio de cien víctimas; se ofrecía a los dioses el sebo y los huesos, mientras los humanos consumían la carne.

En Persia se cortaban trozos pequeños de carne, se hervían y se ofrecían a la divinidad puestos sobre un lecho de hierba o de trébol, mientras un mago recitaba la fórmula sagrada por la que rogaba a los dioses que aceptasen la ofrenda. Hecho esto se retiraba y el sacrificador disponía de la carne como quisiera.

Los pueblos eslavos ofrecían la carne cocida sobre un fondo de helecho, o la colgaban de los árboles, o en los cuatro rincones de la casa, y suplicaban la aceptación de los dioses.

Los germanos después de sacrificar la víctima recogían la sangre en un caldero que servía para aspersiones de los ídolos y del templo. Se ofrecían los corazones al dios; en



Sacrificio *en Roma*

cuanto a la carne, la hervían y la consumían ellos, aunque sin olvidar los brindis en honor de la divinidad, que servían para explicitar los favores solicitados, las victorias, o la fecundidad, etc.

En la India también desempeñó papel primordial el fuego: el sacrificio divinizado era el dios *Yajna*, el primer acto de la creación divina, origen y sustento del universo. Las ofrendas consumidas por el fuego, encarnación del dios *Agni*, se consideraban aceptadas por éste o por otros dioses, y procuraban elegir las ofrendas según la ley de las correspondencias de modo que cada divinidad quedase complacida: animales negros para los que moraban en lugares oscuros, y así sucesivamente.

Con frecuencia los sacrificios iban asociados al consumo de sustancias intoxicantes cuya composición muchas veces no se conoce con exactitud (la «hidromiel» europea, el *soma* védico, bebedizos de hierbas como la *nepenthes* y la *moly* que citan los griegos), ya que se consideraba la embriaguez como una manifestación divina, por la cual los humanos se aproximaban a los dioses.



Sacrificio *mexicano*





Sátiros, *copia de una vasija griega*
Sátiros *bebiendo de un pellejo. s. V a.C.*

de los asaltos. Cuando Zeus vio que no había podido salvar a su propio hijo, envió una lluvia de sangre. Apolo perfumó con ambrosía el cadáver de Sarpedón, lo vistió como a un inmortal y lo confió en manos del Sueño y de la Muerte, quienes lo transportaron al pie del trono de Zeus en Licia. – Hijo de Zeus y de Europa, hermano de Radamante y de Minos, disputó a éste el trono de Creta pero fue vencido. Su exilio lo llevó a Sicilia y al Asia Menor, donde combatió al lado de Cílix contra los milios, cuyo país conquistó, proclamándose rey. Zeus le concedió el privilegio de vivir tres generaciones. A su muerte el reino tomó el nombre de Licia por el del sucesor Lico, exiliado procedente de Atenas, de donde fue expulsado por Egeo.

Sátiros, hermanos de las ninfas según algunas tradiciones, en principio eran unos genios de las corrientes de agua, que simbolizaban «el vigor expansivo de la naturaleza y de los seres vivos». Sensuales, perezosos, lúbricos, medrosos y maliciosos, hacían mofa de los humanos y participaban activamente en las orgías dionisíacas. Los representaban con cuerpo peludo y rabo, cabeza cornuda, barbas de chivo, largas orejas puntiagudas y patas de chivo en vez de piernas. Acabaron convertidos en unas divinidades de la danza y de la música (de ellos toma nombre el *teatro satírico*). – Como todos los personajes equívocos que forman el cortejo dionisíaco, los sátiros personifican *la brutalidad del instinto y los desbordamientos de la naturaleza*, a tal punto que la iconografía cristiana tomó la imagen del sátiro para crear las figuraciones de sus demonios. Simbolizan el animal escondido en el fondo del hombre, que se manifiesta «a través de la concupiscencia carnal, con todas sus violencias, por donde el hombre se asemeja a las bestias cuando no las contrarresta el poder espiritual» (33-188).

Saturno, dios agrario, protector de las simientes, se le representaba con la guadaña y la podadera hasta que fue asimilado al Cronos griego y adorado como dios creador; fue esposo de Ops, equivalente romano de Rea. A diferencia de Cronos, su reinado se comparó con la *Edad de Oro*, en tanto que período de abundancia y de libertad. Se le celebraba a partir del 16 de enero mediante las saturnales, que duraban siete días (se dice que procedentes de los tiempos de Jano el dios de las puertas); durante estas fiestas quedaban suspendidas las actividades y los pleitos, desaparecían las distinciones sociales y los esclavos se hacían servir por sus amos, y tenían derecho a emborracharse. Se purificaban las casas y se celebraban fastuosas fiestas acompañadas de orgías. Los ricos deseosos de parecer espléndidos saldaban las deudas de sus amigos. En cuanto a los que preferían la vida tranquila y libre de alborotos, en esas fechas





abandonaban la ciudad para residir en sus casas de campo. – Al planeta del sistema solar que lleva este nombre se le atribuyó una influencia importante y más bien maléfica en Caldea, en Persia, así como entre los hebreos, los árabes, los griegos y los romanos.

Sekhmet, *la poderosa*, diosa egipcia, esposa del dios Ptah, personificación del aspecto destructor del calor solar, nació con el fin de combatir a Seth el dios del mal. Tiene figura humana con cabeza de leona y, a diferencia de la otra deidad de aspecto felino, la diosa-gata Bastet (de rasgos fundamentalmente domésticos), es terrible y muchas veces agente del castigo divino.

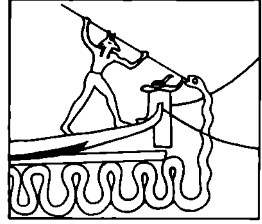
Selene, *la Luna*, hija de Tía y de Hiperión, hermana de Helios, personifica la Luna que todas las noches ilumina el cielo con su cabellera plateada. A veces un dragón intentaba devorarla y entonces ella se escondía, lo cual provocaba un eclipse, y las magas que la protegían ponían en fuga al monstruo. Fue deseada por Zeus, que le dio tres hijas: Erse «el rocío», Nemea y Pandia, como también, según algunas tradiciones, el famoso *león de Nemea* que fue abatido por Hércules. El cabruno dios Pan disimuló sus pelos negros y rudos bajo unas magníficas lanas y se dejó montar por ella para llevarla al bosque, donde la sedujo (leyenda que evoca las orgías celebradas a comienzos de mayo, durante las cuales la Reina de Mayo «montaba a lomos de su hombre disfrazado para celebrar con él sus bodas en el bosque nuevo, en la época en que el culto al ciervo reemplazó en Arcadia al del macho cabrío», 1-89). Su gran amor, sin embargo, fue el pastor → Endimión, «sueño impuesto», hijo de Zeus y de la ninfa Calice. El cual no quería envejecer y suplicó a los dioses que le concedieran la eterna juventud. Zeus accedió a ello pero imponiendo la condición de permanecer sumido en un sueño eterno (esta leyenda recuerda algunas del folklore contemporáneo, como la de Rip van Winkle, el que durmió doscientos años sin envejecer y cuando regresó a su aldea, se encontró con que ni siquiera los más ancianos se acordaban de él, o Peter Pan, creación literaria de James M. Barrie en 1904). Cierta noche Sémele lo sorprendió dormido en una gruta del monte Latmos y movida por un impulso irresistible, se acostó a su lado y lo abrazó tiernamente, tras lo cual vuelve todas las noches para acariciarlo (con lo que llegó a darle cincuenta hijas, según se cuenta). Este mito rememora la invasión de la Élide por un jefe eolio que desposó con la sacerdotisa encarnación de la diosa Luna, superiora de una congregación de cincuenta doncellas consagradas a su culto.

Sémele, hija de Harmonía y de Cadmo el fundador de Tebas, amante de Zeus; tuvo un final trágico perpetrado por la celosa Hera,




Saturno: *Con disco solar y estrella responde a una variante africana del personaje, distinta del Saturno agrario romano y del Cronos griego*
Sekhmet *la diosa-leona que envía plagas para castigar a los humanos*
Selene: *Ártemis como divinidad lunar*
Semíramis *de las gemas gnósticas de Jacob Bryant*
Seth, *dios del mal y de la guerra*

quien asumió la identidad de Beroé nodriza de aquélla para sugerirle a Sémele que le exigiera a su amante una demostración de todo su esplendor. De tal manera que resultó fulminada tan pronto como apercibió a Zeus con sus rayos y relámpagos. Zeus extrajo de su seno a Dioniso, el hijo que ella había concebido, y lo ocultó dentro de su propio muslo. Hijo que cuando fue mayor, visitó los infiernos en busca de su madre y la transportó al Olimpo, donde quedó inmortalizada bajo el nombre de Quione (o Tione). – Según algunas opiniones, Sémele es la transposición de una Diosa Tierra de los tracios, amante de Zeus, con quien se unía durante las tormentas (8-215).



Seth *de un papiro del s. XI a.C.*

Semíramis, reina de Asiria y de Babilonia, hija de la diosa Derceto y de un mortal, fue expuesta por su madre en el desierto, donde la alimentaron unas palomas y luego la recogió el pastor Simas. Casó con Pannes gobernador de Siria, a quien acompañó en su expedición a la Bactriana, y luego con Nino rey de Asiria, a quien hizo asesinar. Convertida en reina de Asiria, amplió las construcciones de Babilonia, dotándola sobre todo de palacios y de los magníficos jardines colgantes que fueron una de las siete maravillas de la Antigüedad. Además conquistó la Media, Persia, Arabia, Armenia, Egipto, Libia y toda el Asia hasta el Indus, de donde no pudo pasar porque fue vencida. Tras reinar durante cuarenta años se desmaterializó en presencia de su hijo Ninia y ascendió a los cielos en forma de paloma.

Seth, dios del panteón egipcio, hermano de Osiris y de Isis, hijo del cielo y de Geb, la tierra; personifica las tinieblas, la sequía, el mal. Antagonista de Râ, todas las mañanas trata de evitar que aparezca, para lo cual toma el aspecto de la serpiente *Apofis*. Los rayos solares la destruían pero la serpiente, capaz de regenerarse, preparaba la lucha de la mañana siguiente.

Shamash, dios-Sol babilonio que salía todas las mañanas de la montaña del Este, abierta por los hombres-escorpiones. Cruzaba el cie-

lo en su carro conducido por el auriga *Buenene*, y por la tarde llegaba a la montaña del Oeste, para hundirse en las profundidades de la tierra y continuar viaje toda la noche a fin de llegar con tiempo a la montaña del Este, la mañana siguiente. – Pasaba también por ser el dios de la justicia, al que se representaba sentado en un trono con el cetro, y el anillo en la mano derecha; el templo babilónico de esta advocación se llamaba «la Casa del Juez del Universo». – Además era dios de la adivinación, como su homólogo griego Apolo, en su caso basada en las interpretación de las formas que se dibujaban vertiendo aceite sobre el agua, o por examen de los hígados de las víctimas sacrificiales.

Shen-Nong, héroe creador de las leyendas chinas, sucesor de Fu-Hi, le llamaron el Emperador Terrestre o el Divino Agricultor (2838-2698 a.C.). Medía dos metros y medio de estatura; milagrosamente concebido de un dragón, tenía cuerpo humano y cabeza de toro. Fue expuesto en una montaña, donde lo alimentaron las fieras hasta que su madre lo buscó. Se consideraba a Shen Nong como «el rey de los remedios», porque estudió las setenta plantas venenosas, descubrió los antídotos de todas ellas, creó una farmacopea (todavía sigue usándose en nuestros días), e inventó las nueve agujas de la acupuntura. Además se le debe la invención de la escritura, el uso del arado y el comercio por trueque.

Shiva, divinidad hindú que tomó prestados los rasgos de Rudra, dios védico del fuego y la tormenta destructores. Al mismo tiempo es un creador representado por el *lingam* o falo sagrado, y dios de los sacrificios que enseña a los ascetas la penitencia, el ayuno, las mortificaciones y la meditación abstracta (*samadhi*) que conduce a la unión con la divinidad. Se le representa con forma humana y una, tres o cinco cabezas, con el tercer ojo en la frente; o bailando dentro de un círculo de llamas, a veces en figura de andrógino, la mitad femenina al lado izquierdo y la masculina al derecho.

Sibila → página 348.

Sición, *el pepino*, hijo de Erecteo (o de Pelope, o de Maratón), fue rey de Sición ciudad a la que dio su nombre.

Sidero, *la estrella*, segunda esposa de Salmoneo rey de Élide; maltrataba a Tiro, hija de la primera esposa del rey. Cuando engendró a Peleas y Neleo, hijos de Poseidón, Tiro los abandonó temiendo la cólera de su madrastra; cuando fueron adultos vengaron a su madre matando a Sidero en el templo de Hera, donde había intentado hallar refugio.

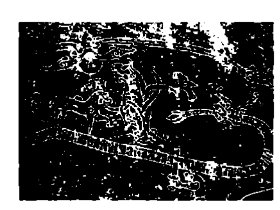
Siete contra Tebas (Los), la coalición de los Siete Jefes: Polinices, Adrasto, Capaneo, Tideo, Anfiarao, Hipomedonte y Par-



Shiva *de una miniatura del s. XIX*
Shiva *andrógino*
Shiva *sobre el gigante Muyelagın*
Sigurd *asando el corazón del dragón Fafner, xilografía del s. XII*

tenopeo, que sitiaron a Tebas para vengar a Polinices, desbancado por su hermano Eteocles. Como aquél había desposado con la hija de Adrasto rey de Argos, pudo convocar una alianza de los mesenios, los arcadios y los argivos contra Tebas. Excepto Adrasto, perecieron todos los jefes en este conflicto e incluso los dos hijos de Edipo se mataron entre sí en combate singular. Su tío y nuevo rey Creonte prohibió darle honras fúnebres y sepultura a Polinices, al contrario de lo hecho con Eteocles. En lo que fue desobedecido por Antígona, como se sabe por las diversas tragedias de Esquilo, Sófocles, etc., que desarrollan un conflicto entre dos preceptos religiosos incompatibles (el traidor a la patria no podía ser enterrado en ella, pero su hermana no podía dejar de hacerlo), muy distinto de la interpretación «tiranía, o razón de Estado, frente a moral individual», que es la de Corneille, Anouilh y demás modernos.

Sigurd, héroe de la mitología escandinava y germánica citado en los *Edda*, la *Wölsungersage* y el *Nibelungenlied* o «Cantar de los Nibelungos» (donde toma el nombre de Sigfrid). En la versión escandinava fue hijo del rey Sigmund y de Hjaerdi, y lo educó Hjaelprek rey de Dinamarca. Del rey recibió el caballo Grabe, del herrero Regen la espada Gram (que significa «aflicción»), con la que mató al hermano de aquél, Fafner el dragón que guardaba el tesoro de Odín, de



Sigurd, *grabado sobre piedra*

Heone y de Loke (o Loki). Hecho lo cual Sigurd asó el corazón de Fafner para comérselo; tan pronto como su lengua tocó el primer pedazo se dio cuenta de que entendía el lenguaje de los pájaros. De esta manera supo que Regen conspiraba para matarlo. Tras acabar también con éste, se apoderó del tesoro y se encaminó al castillo de la walkiria Segerdrifva, a la que sacó de un sueño mágico, y ella le enseñó a interpretar las runas. Luego se prometió con Brunhilde pero la dejó para visitar al rey Gujke, donde bebió el brebaje mágico preparado por la reina Grimhild, por lo que olvidó totalmente a su prometida y se casó con Gudrun la hija de Gjuke. Revestido de las armas de su cuñado Gunnar atravesó las llamas para ir a reunirse con Brunhilde, que estaba a punto de casarse con Gunnar. Sin embargo Gudrun le reveló a la joven que había sido en-

Sibila



Sibila: *El prestigio de las sacerdotisas de Apolo acabó por desplazar, en Roma, el de los oráculos propios*

Sacerdotisa de Apolo que tenía don de profecía; es posible que la veneración de las sibilas naciese por reacción contra unos sacerdotes de Apolo cuyo poder había llegado a ser excesivo (19). Se citan varias sibilas residentes en Delos o en Delfos, aunque la primera de todas seguramente sería Casandra.

Se atribuyen los *Libros sibilinos* a Saba, la sibila de Cumas, en Italia, quien según se cuenta los recibió de los dioses y se los comunicó al rey Tarquino. Éste instituyó unos colegios destinados a su conservación en el Capitolio. Aquélla había recibido de Apolo el privilegio de vivir tantos años como granos de arena le cupieran en el hueco de la mano, y vivió tantos que llegó a perder toda sustancia material, hasta no restar más que el sonido de la voz.

El oráculo de Dodona fue instituido por voluntad de Zeus, el cual envió allí una paloma que tenía el don de la palabra, anteriormente ofrecida a la ciudad de Tebas del Epiro. El pájaro anidó en el bosque de Dodona y transmitía las voluntades del dios a los habitantes.

La sibila de Dodona interpretaba el sonido de una fuente que manaba en dicho lugar, o el de unos calderos de bronce que entrechocaban alrededor de una estatua del mismo metal que les servía de soporte.

Más comúnmente, sin embargo, las profetisas residían en los templos y antes de pronunciar el oráculo tomaban unas hierbas dotadas de propiedades determinadas, o inhalaban vapores de origen volcánico que las ponían en estado de trance. De manera similar, el adivino de Lébade se purificaba, para empezar, en un manantial, y luego se descolgaba por un abismo llevando unas pastas de miel con destino a los demonios que lo habitaban; al cabo de unos minutos salía violentamente despedido al exterior, inconsciente, y cuando volvía en sí describía las visiones proféticas que había tenido, y que aún debían ser interpretadas por unos sacerdotes.

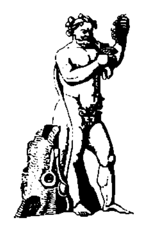
Calcante, el adivino que interpretaba el vuelo de los pájaros, cierto día vio una serpiente que devoraba nueve pajarillos y a la madre de éstos antes de convertirse en una piedra, lo cual le sirvió para predecir lo que iba a durar el sitio de Troya: diez años. De sí mismo averiguó que moriría cuando se viese superado por otro adivino, como sucedió cuando Mopso resolvió unos enigmas que él no había logrado explicar.

Las sibilas y los adivinos eran consultados a menudo por los reyes y los generales; la mediatización política acabó por hacerles perder el crédito que habían tenido en el mundo helénico.

Los *Oráculos de la Sibila* son un género de literatura apocalíptica de los primeros tiempos del cristianismo, llenos de tremendas maldiciones contra la autoridad romana.



Sibila: *Custodios de los* Libros sibilinos





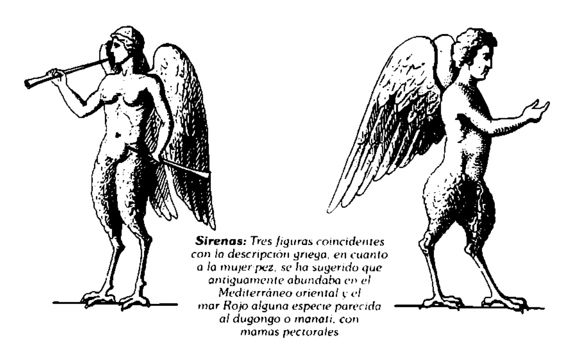
***Silenos** o Faunos, personajes del séquito de Dioniso y del culto a la vid*

gañada por Sigurd e incitó a sus hermanos para que matasen a su marido. Sigurd fue muerto por Guttorn, y Brunhilde se arrojó a la pira donde se consumía el cadáver, para acompañar al héroe hasta en la muerte. – En la versión germánica que es la más conocida entre nosotros gracias a la *Tetralogía* de Richard Wagner, Sigfrid es hijo del amor incestuoso de los hermanos Sigmund y Siglind, hijos de Wölsung. Recogido por el enano Mime para servirle de instrumento en el proyectado robo del anillo mágico que convierte en rico y poderoso a quien lo posee, mata al dragón Fafnir y se apodera del anillo, además de bañarse en su sangre para hacerse invulnerable; pero durante esta operación le cae una hoja de tilo en la espalda y queda dicho lugar sin protección (como el talón de Aquiles). Enamorado de Krimhilde, hermana de Günther rey de los burgundos, consigue que éste conquiste a Brunhilde reina de Islandia: haciéndose pasar por Günther atraviesa el círculo de fuego en cuyo interior se ha encerrado la virgen guerrera. Con lo cual consigue la mano de Krimhilde, pero cuando Brunhilde se entera de la sustitución de que ha sido víctima trama la muerte de Sigfrid con el traidor Hagen von Tronje; luego Sigfrid será vengado por Krimhilde.

Sileno, *el hombre Luna* (1-661), dios frigio, hijo de Hermes (o de Pan) y de la Tierra, progenitor de los Silenos y esposo de Nais, llegó a Grecia con Dioniso, de quien era fiel acompañante. Pasó por ser inventor de la siringa o flauta de múltiples tubos (se le confunde a menudo con Marsias); fue un sabio, un filósofo y un profeta que desaprovechaba su talento prefiriendo la embriaguez y el placer. Midas se vio obligado a encadenarlo para que le revelara el secreto de la vida humana. – Símbolo de *la tentación*, se le representaba con los rasgos de un anciano obeso, jinete en un asno (animal reputado por su gran *potencia genésica*). Se cuenta que Zeus quiso conceder a los hombres el insigne favor de la eterna juventud y confió a su asno la misión de llevarles el necesario elixir. Durante el camino el asno, cansado, se detuvo a beber de una fuente. Pero ésta se hallaba custodiada por una serpiente, quien le exigió el «tesoro» a cambio del permiso para beber, así que el asno sin pensarlo demasiado cambió dicho elixir por unos tragos de agua. Desde entonces las serpientes tienen la facultad de cambiar todos los años de piel, con lo que se renuevan y recobran la lozanía de la juventud.

Silenos, hijos o nietos de Sileno, caracterizados como seres despreocupados, perezosos, grandes bebedores de vino y perseguidores de ninfas; animaban con sus risas el cortejo de Dioniso, y son confundidos a veces con los Sátiros. – Los romanos los llamaron Faunos.

Sirenas



Sirenas: *Tres figuras coincidentes con la descripción griega, en cuanto a la mujer-pez, se ha sugerido que antiguamente abundaba en el Mediterráneo oriental y el mar Rojo alguna especie parecida al dugongo o manatí, con mamas pectorales*



Las que atan con una cuerda, o las que hacen perecer, hijas del dios-río Aqueloo y de la ninfa Caliope (o de Terpsícore), eran unas temibles divinidades marinas que tenían aspecto de pajarracos con cabeza de mujer. Para explicar esta forma extraña se cuenta que Afrodita (o Ceres) les puso patas y plumas de pájaro, al tiempo que mantuvo las cabezas de doncella, porque ellas se negaron a dar su virginidad a ningún dios ni mortal. No podían volar porque habiendo sido vencidas por las Musas en un concurso de música, éstas se hicieron las coronas con las plumas.

Los egipcios conocieron una forma mixta similar, dado que se representaban las ánimas en figura de pájaros con cabeza y pies de humanos. Los pueblos germánicos también tuvieron sirenas engendradas por su dios malhechor, las *Nixen*, que cautivaban a los hombres para ahogarlos y así satisfacer el apetito de su padre (8-201).

Eran tres, cuatro u ocho según versiones, y vivían en una o varias islas de mucho verdor situadas al oeste de Sicilia: Anthemusa y las islas de las Sirenas (según los sicilianos, cerca del cabo Peloros, el actual Faros; en cambio los latinos las situaban en Capri). Eran de temer especialmente a la hora de la siesta, en los días de encalmada.

Por ser músicas dotadas de un talento excepcional atraían a los navegantes, que seducidos por los acentos mágicos de sus voces, sus liras y sus flautas perdían el sentido de

la orientación y se estrellaban en los bajíos, donde eran devorados por las astutas encantadoras. Se les atribuyeron diversos nombres: *Aglaopé* «la de bello rostro», *Aglaophonos* «la de bella voz», *Leucosia* «la blanca», *Ligia* «la del grito penetrante», *Molpé* «la música», *Parthenopé* «la de cara de doncella», *Pisinoé* «la que persuade», *Raidné* «la amiga del progreso», *Teles* «la perfecta», *Telxepia* «la encantadora», *Thelxiopé* «la que persuade».

El oráculo predijo, no obstante, que desaparecerían cuando un navegante consiguiera resistirse a sus encantamientos. Cuando pasaron cerca de la isla los argonautas en busca del vellocino de oro, habrían sucumbido a sus cantos y bellas promesas (ya que les prometían el don de la clarividencia, entre otros placeres); pero el músico Orfeo, que viajaba con aquéllos, se puso a tocar la lira y a cantar, y superó a las sirenas. De acuerdo con la predicción, éstas perdieron todo poder sobre los hombres y una de ellas, Partenopea, quedó tan humillada que se arrojó al agua y se ahogó; las aguas la llevaron hasta la bahía de la futura Nápoles, donde se erigió un monumento recordatorio. De manera que debieron ser otras las sirenas que escuchó Ulises, tras haberle prevenido Circe del peligro que correría, y después de mandar que su tripulación le atase al palo mayor de su barco (símbolo de *la dura realidad*) y que todos los marinos se tapasen los oídos con cera.

El mito de las sirenas es duradero y ubicuo. En la iconografía antigua aparecen representadas como mujeres con cola de pescado, que llevan instrumentos de música, o como aves con cabeza y pechos de mujer; estas diferencias y las diversas contradicciones sobre si eran tres, u ocho como dice Platón, o más como indican los once nombres conocidos, o sobre si se cumplió o no el oráculo, sugieren que se han refundido distintas tradiciones locales. En los monumentos funerarios son ángeles de la muerte que cantan y tocan la lira, no sin alguna intención erótica en cuanto al héroe difunto. Ésa es la imagen grabada en las estelas, las tumbas y las iglesias romanas, donde personifican *las ánimas* de los difuntos, y eran invocadas en el instante de la muerte.

Citadas también por Aristóteles, Plinio, Apolonio de Rodas, Ovidio, en los bestiarios medievales quedan descritas como «mujeres desde la cabeza hasta las caderas» y «peces de ahí para abajo, con alas y garras», renovadas por el folklore nórdico y bretón, así como por muchas expresiones corrientes: «escuchar el canto de las sirenas» es hacer caso de consejos atractivos, pero peligrosos; las mujeres que saben usar sus encantos son «sirenas», etc.

Sirenas *atacando la nave de Ulises (éste atado al mástil para escuchar el canto)*

En el plano simbólico, las doncellas de agua son *los abismos del inconsciente*; aunque antiguamente revistieran el significado muy real de las seducciones y los peligros de la navegación, hoy se consideran como símbolo de *la fascinación mortífera del deseo*, de la atracción que ejerce la «mujer fatal», la seductora pérfida y cruel que acarrea la muerte física o espiritual.

Simbolizan igualmente los engaños de *la ilusión*; como decía un proverbio latino *desinit in piscem mulier formosa superne*, «la mujer por arriba hermosa termina en cola de pez»; la mujer frígida excita un deseo que ella misma no siente o no puede satisfacer, según lo da a entender la imaginaria fisiología de la sirena.

Si consideramos la mar como el inconsciente y sus profundidades, y la navegación como el viaje que es la vida humana, la sirena es la imagen de las tentaciones que brotan de las fuerzas inconscientes y que encontramos en el camino de la evolución individual o de *la iniciación*.





Silvano o *Silvanus*, *el habitante de los bosques*, dios de los romanos que vivía en las arboledas y espantaba a los viajeros.

Simplégades o *Cianeas*, eran unas islas flotantes en el Ponto Euxino, a la entrada del Bósforo, que chocaban entre sí cuando pasaban las naves por entre ellas, pero una vez hubo pasado el *Argo* los dioses las fijaron en posición.

Sin, dios lunar venerado en Ur bajo el nombre de Nannar, lo representaban en figura de anciano con turbante y larga barba entreverada de lapislázuli. Todas las noches atraviesa el cielo nocturno en su barca que tiene forma de media Luna, y periódicamente se convierte en un gran disco brillante colgado en el cielo a manera de diadema, para alumbrar la noche. Por lo mismo era el enemigo de los malhechores que perpetran sus golpes al amparo de la oscuridad. Sin, *el que mide el tiempo*, fue padre de Shamash y de Ishtar (el planeta Venus), así como de Nusku dios del fuego.

Sinis, *el ladrón*, salteador de caminos cuyo territorio de acción estaba a la entrada del istmo de Corinto: desvalijaba a los viajeros y los descuartizaba atándolos a dos pinos previamente doblados, que soltaba luego. Teseo libró al país de semejante plaga.

Sirenas → página 350.

Sirinx, *la caña*, ninfa de Arcadia hija del dios-río Ladón; huyendo del dios Pan que la perseguía se arrojó al río y quedó convertida en un cañaveral, que el dios utilizó para fabricar una especie de zampoña, la *flauta de Pan* o siringa.

Sísifo → página 354.

Sitâ, diosa del panteón hindú, esposa de Râma y heroína de la epopeya *Râmâyana*; nació del surco hecho por el arado del rey Djanaka (o sería hija del mencionado rey). Râma desposó con ella tras quedar vencedor en un torneo.

Skanda, dios hindú hijo de Shiva, jefe de los ejércitos de los dioses y venerado por los hombres, tuvo por esposas a Valli la cazadora y a Devasana.

Soma, brebaje divino de la tradición brahmánica, confería la eternidad; algunos han interpretado que se obtenía mediante fermentación de una planta, *asclepias acida*, machacada en un mortero sagrado. Acabó por tener personificación divina y formó con Agni e Indra una tríada de las grandes divinidades védicas.

Somnus, el dios romano del sueño, hijo de la Noche y del Erebo.



***Sitá**, de una ilustración del s. XIX*
***Spes**, deidad alegórica de la Esperanza*
***Svantovit**, dios eslavo de la guerra*

Spes, *esperanza*, divinidad alegórica latina venerada en Grecia bajo el nombre de *Elpis*, hermana del Sueño y de la Muerte. Consoló a los hombres cuando → Pandora hubo abierto su caja. Representada como una joven ninfa alada sonriente, con una corona de capullos de flores y un ramo de lo mismo en la mano; su atributo era el color verde.

Súcubos, demonios que se metamorfoseaban en mujeres para unirse a los hombres, con el fin de robarles el semen y engendrar después en una mujer tomando apariencia de varón (*íncubo*) unos hijos monstruosos llamados *cambiones*, según la *Demonomania* de Bodin (1581), citada por Collin de Plancy. La superstición probablemente quería explicar diversos trastornos del sueño como las sensaciones de opresión torácica, con sudoración y palpitaciones, que acompañan a algunas pesadillas, así como las poluciones nocturnas. Los moralistas siempre distinguieron con claridad el carácter involuntario, no pecaminoso, de la emisión seminal durante el sueño, y las opiniones de los doctores de la Iglesia anduvieron divididas en cuanto a la realidad de los súcubos y los íncubos.

Svantovit o *Sventovit*, dios de la guerra entre los eslavos, tuvo su principal santuario en la isla de Rugen (Arkona).

Svarga, el paraíso de Indra según la tradición hindú; era en principio un lugar de delicias sensuales emplazado en la cima del monte Meru, luego convertido en morada de los dioses inferiores.

Svarog, divinidad eslava similar al Hefesto de los griegos.

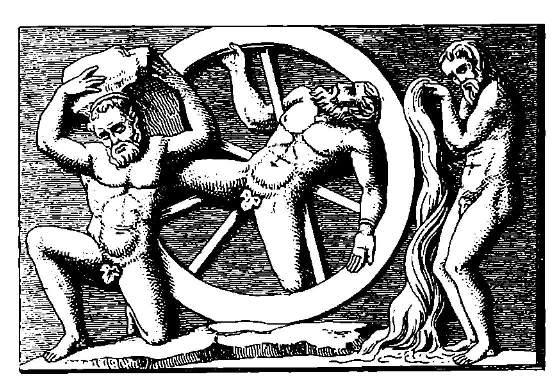
Sísifo

El muy prudente, hijo de Eolo y de Enareta, rey de Corinto y esposo de la pléyade Mérope hija de Atlas, engendraron a Glauco (el padre de Belerofonte), Porfirión, Halmo y Tersandro. Algunas tradiciones aseguran que sedujo a Anticlea siendo prometida de Laertes, y así fue también padre de Ulises. El nombre del mismo Sísifo quizá deriva de *Tesup*, dios solar hitita al que se consagraba un toro. Como rey demostró gran sabiduría según la *Ilíada*.

Fundó la ciudad de Éfira que luego se convirtió en Corinto, la pobló de humanos nacidos de unos hongos e hizo construir una gran defensa para proteger el istmo del mismo nombre, lo cual le sirvió para desvalijar sin contemplaciones a los viajeros. De tal manera que sus contemporáneos, aun admitiendo los méritos del desarrollo comercial y de la navegación en Corinto, lo tenían por un pillastre, gran embaucador e hipócrita. Instituyó también los Juegos Ístmicos en el gran santuario del istmo, una festividad bienal en honor de Poseidón. No obstante fue más conocido por sus fechorías y sus aventuras.

A la muerte de Eolo, padre de ambos, su hermano Salmoneo le usurpó el trono. Aconsejado por el oráculo de Delfos, Sísifo se hizo amante de su sobrina Tiro, hija del usurpador. Cuando ésta descubrió que Sísifo se había servido de ella para su venganza mató a los dos hijos que tuvieron. Sísifo expuso los cadáveres en la plaza pública, acusó a su hermano de incestuoso y asesino, y consiguió que lo expulsaran de Tesalia.

Cuando Zeus raptó a Egina hija del dios fluvial Asopo, éste fue a buscarla en Corinto, y Sísifo tuvo la osadía de denunciar al raptor. En premio, Asopo hizo brotar la fuente



Sísifo *con su piedra, junto a Ixión supliciado en su rueda y Tántalo*

de Pirene, un manantial perpetuo situado detrás del templo de Afrodita, donde Belerofonte abrevó a Pegaso. Pero Sísifo había cometido una grave imprudencia al divulgar un secreto divino. El irritado Zeus ordenó a Hades el dios de la muerte (a Tánato, según otros mitógrafos) que se lo llevara y le infligiera un castigo perpetuo. Pero el astuto rey de Corinto convenció al amo del Tártaro de la necesidad de ensayar el funcionamiento de los grilletes que iba a ponerle, e hizo que se los pusiera él mismo. Y se apresuró a cerrárselos, con lo cual hizo prisionero a quien debía conducirle al reino de los difuntos. Como resultado de esto el Tártaro empezó a despoblarse, porque hallándose ausente el dios de la muerte nadie podía morirse, ni aun los decapitados. Por lo cual Zeus tuvo que enviar a Ares el dios de la guerra para que librase a Hades y condujese al condenado. Sísifo fingió someterse, pero antes de bajar a los infiernos ordenó a su mujer que no le enterrasen.



Sísifo *condenado a empujar la roca eternamente*

Tan pronto como llegó al reino de los muertos, obtuvo de Perséfone la esposa de Hades un permiso para regresar a la tierra por tres días, ya que según él debía castigar a su esposa por no haberlo enterrado, faltando así a su obligación familiar. Al verse de nuevo en Corinto naturalmente se negó a regresar. Esta vez fue preciso despachar a Hermes para que lo llevara a la fuerza. Fue entonces cuando los jueces de los infiernos lo condenaron al suplicio que le ha hecho célebre: empujar una roca enorme hasta la cima de una montaña, tarea imposible y eterna, porque todas las veces que está a punto de conseguirlo, la roca se le escapa y tiene que regresar al pie de la montaña para comenzar de nuevo. Además, cuando intenta descansar, una Erinia lo castiga a latigazos.

En su origen la roca de Sísifo era «la piedra de la impiedad» (1-179), un disco solar, y la montaña figuraba la bóveda celeste, elementos relacionados con un culto al Sol que se practicaba antiguamente en Corinto. Su castigo simboliza *un trabajo aplastante e interminable*, que siempre hay que empezar una y otra vez. Es la expresión del *complejo de perdedor* que aflige a ciertas personas aparentemente perseguidas por la mala suerte y que se hallan una y otra vez en parecidas situaciones penosas: traiciones, engaños, etc. No consiguen realizar sus aspiraciones ni conservar un empleo, situación que Freud atribuyó a las reacciones autodestructivas debidas a acontecimientos infelices de la primera infancia, por los cuales el sujeto «se convierte en autor inconsciente de su propia desgracia» (5-60).

En cambio, el filósofo Albert Camus en su ensayo *El mito de Sísifo* (1943) reinterpretó el personaje como símbolo del hombre que asume lo absurdo de la existencia.







Tages, *dios etrusco de la adivinación*

Tages, divinidad etrusca, niño que nació de un surco recién labrado, luego enseñó a los etruscos las artes de la adivinación y la interpretación de los presagios.

Táigete, *largo tiempo reprimida*, tercera hija de Atlas, permitió que la amase Zeus y engendraron a Lacedemón, antepasado de los pobladores de Esparta, los lacedemonios. Se refugió en Laconia, en el monte Amiclas llamado a partir de entonces Táigete; pero según otras versiones, Artemis la protegía y la metamorfoseó en cierva, por lo que pudo escapar a las intenciones lúbricas de Zeus.

Talía, una de las nueve Musas, en principio fue una divinidad campestre y pastoral, protectora de las plantas, las simientes y los ganados, que enseñó a los hombres el cultivo de la tierra. Más tarde le atribuyeron *la comedia y la poesía festiva*, por las celebraciones campestres de las dionisíacas. Fue amada por Apolo y le dio las Coribantes, que cantaban durante las fiestas del solsticio de invierno (1-71) y acunaron con sus himnos a Zeus para que no se oyese su vagido y no fuese devorado por su padre Cronos.

Talos, *el que sufre* (1-254), gigante de bronce fabricado por Hefesto, todos los días daba tres vueltas a la isla de Creta para vigilar las costas. Mataba a los forasteros estrechándolos contra su cuerpo probablemente incandescente; a los → argonautas en cambio quiso rechazarlos arrojándoles peñascos. La maga Medea lo privó de la razón y él se mató haciéndose una herida en el talón, por donde se desangró su única vena (otras versiones dicen que fue alcanzado en dicho lugar por una flecha de Filoctetes, o de Peán). Véase → Hefesto para la interpretación de esta leyenda. – Hijo de → Perdix o de Policasta hermana de Dédalo el arquitecto del rey Minos, de quien Talos fue alumno. Se le atribuye la invención del torno, de la sierra y del compás. Temiendo verse superado por el talento del sobrino, su tío lo arrojó desde lo alto de la ciudadela de Atenas; según otra versión, sospechaba relaciones incestuosas con su madre Perdix. El ánima de Talos voló en for-





Talía *con atributos de Musa de la comedia*
Talos: *Su muerte en una crátera del s. V a.C.*
Tánato *dios, o más exacto sería decir mensajero de la muerte*

ma de perdiz, y su madre al recibir la noticia se ahorcó.

Tammuz o *Dumuzi*, dios del panteón asiriobabilónico asociado a la leyenda de la diosa Ishtar; simbolizaba el ciclo anual de la vegetación y fue muerto por un jabalí (como Adonis, Osiris y otros personajes más por el estilo).

Tamris, *el consistente*, poeta y músico de Tracia, se cuenta que añadió la cuarta cuerda a la cítara; hijo de Filemón y de la ninfa Argíope, se enamoró de Jacinto el amante de Apolo, y osó compararse a las Musas. Éstas les quitaron la vista, la voz y el sentido musical.

Tanais, dios fluvial, hijo del Océano y de Tetis, genio del actual río Don, se suicidó al no poder sobrellevar la pasión incestuosa que sentía hacia su madre.

Tánato, dios de la muerte, hijo de Erebo y de la Noche, hermano gemelo de Hipnos el dios del sueño.

Tántalo, *el que titubea*, hijo de Zeus y de una ninfa, rey de Corinto (o de Argos), esposo de Eurínasa hija del dios-río Pactolo, o de Euritemiste, hija del dios río Janto o Xanthos, engendraron a Pélope, Níobe y Bróteas. Amigo de Zeus, quien solía invitarlo a los banquetes del Olimpo, traicionó



Tánato

los secretos de los dioses y robó néctar y ambrosía para darlos a probar entre los mortales; luego invitó a los dioses y les presentó guisado a su propio hijo Pélope (según versiones, para averiguar si tenían el poder de ver las cosas ocultas como pretendían). Los olímpicos horrorizados rechazaron el plato, excepto Deméter que se comió, por distracción, un trozo del hombro izquierdo. Zeus resucitó a Pélope con la colaboración de Cloto, una de las Moiras, y sustituyó la parte que faltaba con una pieza de marfil. En castigo Tántalo perdió su reino y fue condenado por Zeus al Tártaro, donde padece tormento eterno de hambre y sed, sumergido hasta la cintura en un río sobre el cual cuelgan las ramas de unos árboles repletos de frutos; pero cuando él se inclina para beber, las aguas se retiran inmediatamente, y si alza la mano para coger una fruta, las ramas se apartan levantadas por un golpe de viento. Además se cierne sobre él un peñasco enorme del monte Sípilo amenazan-





do con aplastarlo. – Tántalo «es al mismo tiempo un titán solar y el rey de una comarca boscosa, cuyo culto oriundo de Grecia pasó al Asia Menor a través de Creta hacia el milenio II a.C., y fue reintroducido en Grecia hacia finales del milenio primero, en el momento en que los opulentos giegos del Asia Menor desertaban las colonias huyendo de los trastornos causados por la caída del imperio hitita» (1-311). – El crimen de Tántalo arrojó la maldición sobre todos sus descendientes, Níobe, Pélope y los hijos de éste, Atreo (y sus descendientes los *Atridas* Agamenón y Menelao) y Tiestes, de manera que hasta la penitencia de Orestes no acabó la expiación. – Según P. Diel este mito simboliza *la elevación y la caída*, consecuencias de la vanidad humana (44-58).

Târâ, diosa hindú, esposa del dios Briharpati, gobernador del planeta Júpiter, madre de Buddha, regente del planeta Mercurio que fue raptado por el dios Soma. En el tantrismo, es la esposa *Shakti* de Shiva.

Tara, nombre de la ciudad de Irlanda, residencia de los reyes de Meath y capital del país en la época precristiana, donde los druidas celebraban grandes tenidas y el rito de *la purificación por el fuego*.

Taranis, divinidad gala, amo del cielo y del fuego celeste, cuya sed de vidas humanas era preciso calmar «quemando a las víctimas en un barril de madera»; la representaban en figura de monstruo barbudo con los brazos levantados que oculta a medias una rueda sostenida por un soldado con casco (65-29).

Tarpeya, vestal romana de los tiempos de → Rómulo; hija del comandante que defendía el Capitolio frente a los sabinos, se sintió tentada por los brazaletes de oro que lucían los guerreros enemigos y traicionó a los suyos; pero después de saquear la ciudad los sabinos se lo pagaron aplastándola con sus escudos.

Tártaro, el → infierno de la mitología griega, donde mandaban Hades y su esposa Perséfone. Lo imaginaban como una inmensa mansión de bronce rodeada de murallas, adonde se accedía por unas puertas de hierro que forjó Hefesto (o Poseidón). Zeus enviaba allí a quienes habían ofendido a los dioses con grandes crímenes: Tántalo, Sísifo, Salmoneo, Ixión, etc. Bajo la influencia de las doctrinas órficas nació la idea de un lugar donde los culposos recibieran el castigo merecido.

Taumante, *el magnífico*, hijo del Ponto y de Gea, desposó con la oceánida Electra y fue padre de Iris y de las Harpías.

Taurt, diosa egipcia de la maternidad, tenía aspecto de hipopótama; fue identificada con Hathor (50).



Tántalo *en el mundo inferior, s. IV a C.*
Tara: *Cabeza y mano de su estatua en la lamasería de Trashilumpo*
Telémaco *y su padre Ulises en un mosaico romano del s. I*

Teano, hija de Ciseo rey de Tracia y esposa de Metaponto rey de Icaria (o de Antenor), recogió y crió a Eolo y Boeto, los hijos de Orno y de Poseidón. Más adelante tuvo hijos propios pero no eran tan apuestos como los adoptivos, por lo que quiso inducir a los suyos para que los matasen. Sucedió lo contrario, debido a la protección de Poseidón, y Teano se suicidó clavándose un cuchillo de caza (1-133).

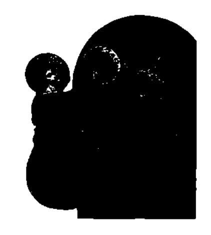
Tebas, capital de la Beocia fundada por Cadmo, de ahí que la ciudadela edificada sobre una colina se llamase *Cadmea*. Célebre por la guerra de los Siete Jefes, la leyenda de Edipo y Yocasta, etc. – Nombre griego de una ciudad del Alto Egipto, con barrios en ambas orillas del río Nilo, fundada en el milenio IV a.C. y llamada Uasit, «la ciudad» por los antiguos egipcios, o *No-Ammon*. Los griegos también la llamaron *Diospolis*, «la ciudad de las cien puertas».

Tefnut, diosa egipcia que forma con su hermano gemelo Shu la primera pareja de la → Enéade: engendran a la diosa del cielo Nut, el dios de la tierra Geb, a Osiris, Isis, Neftis y Seth. La representaban con cabeza de leona, coronada con el *ureus* o el disco solar (50).

Telamón, *el sufrido*, hijo de Éaco y de Endeis hija de Escirón, hermano de Peleo y hermanastro de Foco (hijo de la nereida Psámate), tuvo celos del afecto de su padre por Foco y lo mató arrojándole a la cabeza un disco de piedra. Desterrado de Egina, se dirigió a la isla de Salamina y fue purificado por el rey Cicreo, quien le concedió la mano de su hija Glauce. Heredó el trono del suegro y cuando murió Glauce desposó con la ateniense Peribea, nieta de Pélope, con quien tuvo a Áyax el mayor. Tras participar en la cacería del jabalí de Calidón y en la expedición de los argonautas, peleó al lado de Hércules contra Troya y se adjudicó a Hesione la hija de Laomedonte (o según otra versión, raptó a Hesione la hermana de Príamo). De esta unión nació Teucro, quien estuvo con Áyax en la guerra de Troya; pero cuando volvió solo, Telamón lo echó porque no había caído en la cuenta de repatriar los restos de Áyax.

Telégono, *o Telédamo, el benjamín*, hijo de Ulises y de Circe, hermano de Agrio y de Latino, criado en la isla de Eea. Cuando tuvo edad suficiente salió en busca de su padre, asaltó Ítaca confundiéndola con Corcira y mató a Ulises con una lanza hecha de un aguijón de raya. Tras un año de exilio, Telégono desposó con Penélope (1-569).

Telémaco, *el que lleva la batalla decisiva*, hijo de Ulises y de Penélope, esposo de Circe (o Casífone), era demasiado joven cuando su padre partió hacia Troya, y se quedó con su madre. Ante la arrogancia de los

pretendientes y aconsejado por Atenea y por Méntor, salió en busca de su padre. Las aventuras de Telémaco forman un ciclo legendario propio, narrado en la primera parte de la *Odisea*: fue acogido por Néstor, cuyo hijo le acompañó a Esparta, donde los recibió Menelao, y por último regresó a Ítaca sin haber encontrado a Ulises. Finalmente reunidos en la casa del pastor Eumeo, combatió al lado de su padre en la matanza de los pretendientes. – Los años juveniles de Telémaco son el paradigma de «la educación del joven Príncipe», como en *Les aventures de Télémaque* (1699), obra escrita por Fénelon cuando era preceptor del duque de Borgoña, una especie de anti-Maquiavelo (y crítica velada contra Luis XIV), fue muy imitada durante el siglo XVIII.

Tellus, dios romano de la fecundidad, favorable al crecimiento de los hombres y a las cosechas, lo asociaron con las divinidades infernales y más tarde quedó asimilado a Gea.

Telquinos, los nueve hijos de Océano, con cabezas de perro; nacidos en Rodas, fundaron allí las ciudades de Caminos, Yalisos y Lindos. Luego pasaron a Creta, de cuya isla fueron los primeros habitantes. Eran unos primitivos genios herreros, es decir estrechamente asociados con lo volcánico y lo telúrico, inventores de muchas artes y técnicas según Diodoro Siculo y Estrabón: ellos fabricaron la hoz dentada que usó Cronos para castrar a Urano, forjaron el primer tridente de Poseidón por encargo de Rea, y esculpieron la forma de los dioses. Pero luego se excedieron de sus atribuciones, se metieron a manipular las lluvias, provocaron nieblas mágicas y envenenaron las cosechas con sus vapores de azufre y con las aguas de la Estigia. Zeus decidió destruirlos pero ellos, puestos sobre aviso por Ártemis, huyeron: algunos fueron a Licia, donde los aniquiló Apolo, y otros a Orcómeno, donde descuartizaron a Acteón, o bien a Beocia, donde los destruyó el diluvio enviado por Zeus. – Las nieblas mágicas se producían «mediante hechizos extraídos del sauce; en cuanto a las aguas de la Estigia, tan sagradas que bastaba una sola gota para causar la muerte, solamente puestas en una copa hecha con una pezuña de caballo eran potables. Su utilización mágica por parte de los Telquinos indica que los fieles de éstos se congregaban cerca del monte Nomacris, que había sido centro religioso principal de Grecia: incluso los mismos dioses, cuando querían aseverar algo con toda solemnidad, juraban por la Estigia» (1-156).

Temazcaltoci, *la abuela de los baños*, diosa que entre los aztecas regía los baños de vapor (67).

Témeno, *el que está en el recinto*, hijo de Pelasgo, crió a Rea en Arcadia y erigió en



***Temis,** estatua griega del s. III a.C.*
***Teosofía:** El Juicio Final de Nicolo y Giovanni, escuela romana, siglo XII*
***Teosofía:** Los cuatro elementos, símbolo del macrocosmos, alrededor del hombre que representa el microcosmos*

Estinfalo tres altares en su honor: uno a Rea niña, otro a la Rea adulta criada por él y el tercero a la viuda, porque Rea dejó a Zeus para retirarse en Estínfalo (1-379). – Heráclida que conquistó el Peloponeso con ayuda de sus hermanos Cresofontes y Aristodemo, y luego con sus sobrinos. Lo habrían conseguido con más facilidad si uno de ellos no hubiese matado por error al poeta Carno, al que tomó por un mago enemigo. En castigo sufrieron el hundimiento de la flota y su ejército quedó deshecho por el hambre. Luego, guiado por Óxilo «el de tres ojos», desembarcó en las costas de la Élide con los heráclidas y dividió el Peloponeso en parcelas. Le correspondió a Témeno la aludida por un sapo, que fue Argos; a los gemelos la designada por una serpiente, que era Esparta, y a Cresofontes la simbolizada por un zorro, es decir Mesenia. *Temenos* era también el nombre del recinto sagrado que rodeaba un templo o un altar.

Temis, *el orden*, titánida hija de Urano y de Gea, mereció el respeto de los dioses del Olimpo: fue la primera esposa de Zeus, quien la hizo madre de las Moiras, de las Horas y, según algunos autores, de las Hespérides. Cuando la sustituyó Hera, ella le ofreció la copa ritual de néctar y se convirtió en la confidente de Zeus. Éste le confió el mantenimiento de *la justicia y del orden* en el Olimpo (por lo cual tenía la misión de preparar las festividades y las ceremonias de los dioses). Presidió los nacimientos de Ártemis y Apolo. – Bajo la advocación de Temis *Soteira*, «la protectora», ejerció influencia importante sobre los mortales, ya que defendía a los justos y castigaba severamente a los delincuentes; como Temis *Eubulos* o diosa de la sabiduría prodigaba sus consejos a quienes la invocaban. Utilizó su don de profecía (luego transmitido a Apolo) para aconsejar a Deucalión, lo cual permitió repoblar la tierra después del diluvio. – Se la representaba con sus atributos que más adelante pasaron a ser los de la Justicia, la espada y la balanza.

Templo → página 363.

Teófane, *la de aspecto divino*, hija de Bisaltes famosa por su belleza. Poseidón enamorado de ella la transportó a la isla de Crinisa para alejarla de sus pretendientes; éstos la persiguieron y entonces el dios la transformó en oveja, convirtió en ganado lanar a todos los habitantes de la isla y él mismo se hizo carnero; de su unión nació según algunas fuentes el famoso carnero del vellocino de oro.

Teosofía, *de* theos, *dios*, y sofia, *la ciencia, o la sabiduría*, doctrina religiosa que se profesó en la India, en Egipto y en Grecia, según la cual es posible lograr la unión con la divinidad mediante el conocimiento de ella a través de la naturaleza, o lo que llaman



***Teosofía:** Alquimistas, grabado de la* Bibliotheca Chemica Curiosa *de J. J. Manget (1702)*

el alma del mundo, y la evolución espiritual. Hay así una línea que pasa por Paracelso, Jacob Boehme, madame Blavatsky... y siguen. Los principios esenciales de la doctrina son: la supremacía del espíritu sobre la materia, la eternidad de la creación, la identidad entre el hombre (microcosmos) y el universo (macrocosmos), la posibilidad de hallar a Dios en sí mismo mediante desarrollo de las facultades latentes de la conciencia; la inmortalidad del alma y su reencarnación con vistas a la evolución que lleva al ser perfecto. Sus enseñanzas se dividen en cuatro categorías:

• *La teogonía*, de *theos*, «dios» y *gonos*, «generación», conjunto de las divinidades veneradas por un pueblo politeísta (como en *La Teogonía* de Hesíodo), y en el sentido que aquí nos ocupa, el arte de ponerse en relación con las divinidades o *teurgia*, de *theos* y *ergon*, «obra o trabajo».
• *La cosmogonía*, de *kosmos*, «mundo», y *gonos*, o teoría de la creación del mundo; su práctica correspondiente es la *geniátlica celeste* o *astrología*, que permite establecer relaciones entre el movimiento del universo y los destinos de los pueblos y del individuo.
• *La psicología*, de *psykhé*, «alma» y *logos*, «discurso», o ciencia del alma humana, en relación con las *artes psicúrgicas* que enseñan la manera de movilizar las fuerzas psíquicas.
• *La física*, de *physis*, «naturaleza», o ciencia de los reinos y las propiedades de la naturaleza, en relación con una *medicina especial* fundada sobre las propiedades ocultas de los animales, los minerales y los vegetales, y la *alquimia*, arte de la transmutación de los metales llamada también *crisopea* y *argiopea*, o fabricación del oro y de la plata.

Tepan, serpiente monstruosa que guardaba la quinta sección del mundo inferior, en la mitología egipcia (50). *Tepi*, serpiente de cuatro cabezas y cuatro pares de brazos y otras tantas piernas guardaba la sección novena, y *Tepui* la undécima.

Tereo, *el de la vigía*, hijo de Ares, rey de Tracia y esposo de Procne: se enamoró perdidamente de su cuñada Filomela y encerró a Procne con las esclavas tras cortarle la lengua; véase el resto de la historia en → Filomela y Procne.

Término, dios adorado por los etruscos, los sabinos, los ligures y los romanos, personificaba los límites de los campos y las fronteras del Estado. Dividía los territorios y las propiedades; su atributo era un aerolito de forma piramidal colocado bajo una abertura en el techo del templo de Júpiter. Estaba representado por un mojón con cabeza humana. Sus fiestas, las denominadas terminalias, se celebraban por regla general el 23 de febrero.

Templo

En griego *temenos*, en latín *templum*, «espacio reservado», lugar santificado que evoca los cuatro puntos cardinales y el centro del mundo, santuario donde se renueva la vida espiritual, símbolo del Ser, centro de la personalidad del individuo.

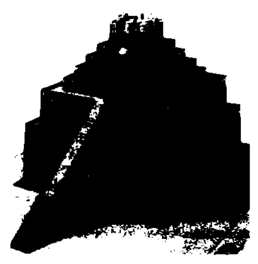
Los primitivos no construían santuarios, sino que se limitaban a consagrar algún bosque o arboleda a los dioses, considerados como residentes en determinado árbol (como Zeus en la encina de Dodona), o en una roca.

Cuando se empezó a edificar santuarios, sacrificaban niños cuyos cadáveres santificados se enterraban en los fundamentos; así ocurrió con la mayoría de los edificios de la Antigüedad: palacios, catedrales, puentes y residencias.

Los medos y los persas usaban los *pireos*, simples lugares abrigados donde fuese posible mantener la llama sagrada, alimentada por sus sacerdotes llamados *magos*. Éstos pronunciaban los oráculos, adivinaban el porvenir y se encargaban de los sacrificios, durante los cuales se consumía la bebida intoxicante *haoma* antes de proceder a la inmolación de la víctima, que era generalmente un caballo, cuya carne consumían luego los asistentes.

Los templos fenicios y asirios

En principio los fenicios erigían altares en las cimas de los montes. Más adelante construyeron monumentos que constaban de un patio cuyo centro ocupaba un altar, un pedestal con la estatua del dios, un tabernáculo y a veces, una especie de horno que serviría para alguna ceremonia ritual. Los santuarios fenicios más conocidos fueron los templos de Astarté en Sidón y Erix; los de Tanit, Eshmun y Baal-Hamón en Cartago; los de Amret, de Pafos, de Golgos, de Idalión y de Curión, los templos de Gaulos y de Malta.



Templo: *zigqurat o Torre de Babel según reconstrucción de H. Schmid*

Los templos de los asirios eran unas pirámides escalonadas de ladrillo llamadas *zigurat* o *ziqqurat*, de siete pisos (número ritual), con el santuario o morada de la divinidad arriba, la *torre benéfica* que no contenía ninguna estatua, y se accedía a ella por una escalera espiral exterior; a veces se veían en ella las mesas de las ofrendas, figuras de piedra representando animales, vasos de alabastro o estatuillas de forma humana (14-88).

Cada piso estaba pintado de un color ritual particular, puesto que el conjunto simbolizaba los siete cielos planetarios y estaban dedicados a los dioses de los planetas: el primero a Saturno, pintado de negro; el segundo, a Júpiter, de anaranjado; el tercero a Marte, rojo; el cuarto al Sol, dorado; el quinto a Venus, amarillo; el sexto a Mercurio, azul; y el séptimo a la Luna, plateado (11-438). Se practicaban en ellos la observación de los astros y el culto a los cielos; cada día, al salir el Sol recitaban desde lo alto del santuario el *Himno al Fuego* (10-98). Los zigurat tenían asimismo una función mágica. El más conocido fue el templo de Marduk, que algunas tradiciones identifican con la bíblica torre de Babel, erigido probablemente en el milenio VI a.C. y emplazado en el centro de Ba-



Templo *egipcio de Karnak*

bilonia, construcción monumental con abundante ornamentación de animales simbólicos, toros y dragones.

Se han encontrado ruinas de un templo de planta *ovalada*, con un recinto externo de la misma forma y recinto interior circular conteniendo el zigurat y las dependencias.

El templo egipcio

«La casa o el castillo de Dios» fue al principio un edificio pequeño rodeado de una tapia y señalado por dos palos; bajo los faraones de la V dinastía se convirtió en una construcción a imagen y semejanza de la vivienda humana, incluyendo el santuario que guardaba la estatua del dios, adonde no tenían acceso sino los sacerdotes y el faraón, ministro supremo del culto dedicado a la divinidad, y además las habitaciones privadas y las salas destinadas al culto público, donde se celebraban las solemnidades, fiestas, procesiones, etc.

Cuando el culto exigía la inmolación de víctimas se levantaba un altar para los sacrificios dominado por un grandioso obelisco, símbolo de la divinidad, y puesto en el centro de una extensa plataforma o plaza elevada y rodeada de depósitos y viviendas del clero.

Los monarcas de las dinastías XVIII, XIX y XX edificaron templos majestuosos en Luxor, Medinet-Habu (templo de Ramsés II) y Karnak (templo de Khons); son monumentos rectangulares rodeados de una muralla con una sola puerta, construidos en el centro de una plaza sagrada con varias dependencias entre las cuales el estanque sagrado donde flotaba la barca solar simbólica en el decurso de algunas ceremonias. Una larga avenida bordeada de esfinges conducía hasta la entrada señalada por dos pilonos, y guardada por dos obeliscos, o por estatuas colosales de los reyes, en ocasiones.

Esta puerta daba acceso a un *patio porticado*, y luego a un *vestíbulo* por el que se entraba en la «sala de la asamblea, o de la aparición», cubierta y con columnas (*hipóstila*). En este lugar débilmente iluminado por claraboyas longitudinales se celebraban las fiestas solemnes en presencia de los fieles. Más allá quedaban las salas «ocultas» que venían a ser como la residencia particular de la divinidad, y en especial el santuario o *santo de los santos*, separado de la sala de la asamblea por una puerta que se mantenía siempre cerrada. Era por lo general una celda estrecha y oscura, escasamente iluminada a través de las aberturas del techo. Allí reposaba sobre un zócalo de piedra la estatua del dios instalada en la barca solar. Al santuario propiamente dicho le rodeaban diversas dependencias: sacristía, almacenes, cámaras del tesoro, etc. Este plan general se mantuvo siempre, pese a las diferentes dominaciones extranjeras (persa, griega, romana) con algunas variantes pero sólo en el aspecto ornamental, por ejemplo bajo la influencia griega.

Los egipcios construyeron asimismo templos subterráneos, o bien excavados en las laderas previamente aterrazadas de una montaña, o en un acantilado a orillas del Nilo.

El templo de Jerusalén

Santuario único de los judíos, construido por el rey Salomón y fastuosamente ornamentado, se alzaba en la explanada del monte Moria, en el centro de unos patios excéntricos: el *patio de los gentiles* era una extensa plaza exterior con tres de sus lados porticados y una basílica al cuarto; estaban luego el *patio de las mujeres*, *el patio de los hombres o de Israel*, y el *patio de los sacerdotes*, con pórticos, almacenes y salas diversas; el santuario se alzaba en el patio de los sacerdotes, con el altar de los holocaustos y el Santo de los Santos.

El templo griego

Influidos por las poblaciones micénicas los griegos edificaron sus *hieron* para celebrar juegos, sacrificios, procesiones y diversas ceremonias públicas en honor de los dioses. Por lo general edificaban el templo en una colina, un acantilado, un peñasco, o junto al mar, defendido por un grueso muro (*peribolos*) dentro de un espacio sagrado (*temenos*) mucho más amplio, y rodeado por un *peristilo* o pórtico de columnas.



Templo *de Teseo*

En el temenos, la *naos* o *cella*, iluminada por una abertura rectangular del techo o *hipetro*; en ella estaba la figura del dios.

Era una habitación rectangular ricamente ornamentada, orientada de este a oeste, con puerta en la fachada que miraba al este. Al oeste, el *opistódomo* protegía el tesoro del dios; al este, el vestíbulo o *pronaos* donde los fieles depositaban sus ofrendas (exvotos). El culto se centraba en el altar, que llegó a alcanzar proporciones considerables. Algunos templos tuvieron un *telesterion*, lugar de reunión de los iniciados en los misterios. Los santuarios más grandes, como el de Apolo en Delfos, eran verdaderas ciudades distribuidas en varios recintos, en donde se emplazaban los templos y los altares consagrados a diferentes divinidades, salas de reunión, patios, pórticos, tesoros (capillas votivas), un teatro y un estadio: se accedía a ellos por unas puertas monumentales, los *propileos*, y contaban con una *vía sacra* que permitía celebrar procesiones con arreglo a un itinerario exactamente definido.

También se construyeron algunos templos circulares, no muchos, llamados *tholos*, con cámara redonda rodeada de un pórtico, por ejemplo el tholos de Epidauro. En su interior residía la estatua de la divinidad puesta sobre una plataforma con escalinata; allí se veía el altar con los instrumentos del sacrificio y las ofrendas de los fieles.



Templo: *Patio de la mezquita de Osmán en Constantinopla*

La mezquita

Lugar de oración y recogimiento para los musulmanes, la

mezquita comprende un patio enlosado con una alberca para las abluciones, muchas veces también una fuente. La sala de oración es rectangular, dividida en naves por columnatas paralelas, y coronada de cúpulas. Las ventanas, pequeñas y enrejadas, mantienen una penumbra propicia al sosiego. En el patio se levanta la torre o *alminar* (de distintas formas según los países, cilíndrica en Oriente, cuadrada en el norte de África y en España), desde la cual el almuédano o *muezzin* llama a la oración, y éste es un rasgo tan característico de todo el mundo musulmán en lo religioso, lo cultural y lo afectivo como puedan serlo las campanas de la iglesia para el cristiano. Debe incluir un *mimbar* o asiento de piedra o de madera, y en las mezquitas importantes un *dekkeh* o púlpito desde donde se recitan las oraciones solemnes; en todo caso la pared del fondo o *alquibla* tiene una puerta falsa o un nicho en forma de capilla, el *mirhab*, que indica a los creyentes la situación de La Meca, centro espiritual hacia donde se vuelven los creyentes de todas las partes del mundo cuando se prosternan para orar.

Imagen de la Qa'aba, simboliza la sumisión de los adeptos a los preceptos de Muhammad y a la voluntad de Alá.



Templo: *Pagoda de Treishengur*

La pagoda

Del hindustani *dagoba*, «relicario» budista, templo oriental de China, Japón y la India, alzado en el interior de varios recintos y dedicado a una sola divinidad.

La pagoda hindú se eleva por lo general en medio de un jardín y se distingue a menudo por un gran número de torres y agujas; tiene figura de pirámide de planta cuadrada, más alta que ancha, y rematada por una aguja que sustenta una serie de coronas metálicas ornamentadas en figura de campanillas; el tejado o *gopura* adopta la forma de cinco niveles superpuestos.

El santuario o *vimana* es una estancia estrecha que sólo recibe luz por la puerta, y abriga la efigie metálica del dios; a su vez rodeado de un triple muro paralelo a cada una de las paredes, ornamentado con molduras y provisto de infinidad de capillas dedicadas a las divinidades subalternas, o que sirven de sepulcros. Cada recinto se abre a los cuatro puntos cardinales mediante puertas adornadas con pináculos.

Los templos importantes tienen edificaciones auxiliares, vestíbulos, patios porticados, estanques sagrados y residencias para los brahmanes del templo y las bailarinas sagradas.

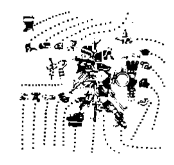
La pagoda china es una torre poligonal de hasta trece o quince pisos que representan los distintos cielos superpuestos sobre la tierra y donde los futuros budas o *bodhisattvas* aguardan el momento de regresar a la tierra.

La ciudad, modelo de la morada divina

La planta de los templos sirvió de modelo para la construcción de las ciudades antiguas, orientadas según los cuatro puntos cardinales y que albergaban en su centro el santuario principal, generalmente dedicado al fundador. En ese recinto protector vivían y trabajaban los habitantes de la ciudad.







***Tetis**, la más célebre de las nereidas y madre de Aquiles*
***Tetis** entrega sus armas a Aquiles, siglo V a.C.*
***Tezcatlipoca**, de un códice azteca*

Terpsícore, *la que encanta con la danza*, una de las nueve Musas, personificaba *la danza* y el *canto coral*; representada en figura de una joven sonriente que lleva una diadema, y en la mano un arpa, o una lira hecha con un caparazón de tortuga coronado por dos cuernos de cabra.

Tersandro o *Thersandros, el que infunde valor a los hombres*, hijo de Polinices y de Argia, nieto de Edipo, esposo de Demonasa, engendraron a Tisameno. Estuvo en la expedición de los Epígonos contra Tebas, combatió junto a los tebanos en Troya, entró en el caballo de madera y fue muerto por Télefo.

Teseo → página 369.

Tespio, *Thespios o Thestios, el que produce sonoridades divinas*, rey de Tespies y esposo de Megmede; tuvo cincuenta hijas y decidió que el padre de sus nietos fuese Hércules; cuando éste regresó después de capturar el león de Nemea, lo acogió y le entregó a sus hijas (excepto una que permaneció casta toda la vida); cada una de ellas tuvo un hijo y estos *Tespíadas*, conducidos por Yolao, se establecieron en Cerdeña.

Teteoinnan, *la madre de los dioses*, diosa del sol, de las cosechas, del maíz maduro, de los médicos y de las comadronas entre los aztecas.

Tetis, hija de Nereo y de Doris, acogió con benevolencia a Hefesto que había sido despeñado por Zeus de los cielos. No quiso unirse con Zeus ni con Poseidón; fue deseada por Peleo rey de la Ftía, y por más que ella se metamorfoseó en león, serpiente, agua y fuego, él perseveró previamente instruido por Quirón y por último la consiguió. En sus bodas celebradas en la cueva del centauro Quirón tuvo lugar el célebre episodio de la rivalidad entre Afrodita, Hera y Artemis que dio lugar al juicio de → Paris. Fue madre de Aquiles, a quien bañó en las aguas del Estigia para hacerlo inmortal, pero como lo sujetaba por el talón esa parte de su cuerpo no quedó invulnerable. Cuando estalló la guerra de Troya lo envió a la corte del rey de Esciro disfrazado de mujer. – Los episodios de su vida fueron tratados por numeros artistas: Le Brun, *Le Triomphe de Neptune et de Thétis*, Henri Regnault, Desjardins, etc. – Nombre de un planeta telescópico descubierto en 1852.

Teucro, hijo de Telamón y de Hesione, nieto de Éaco y sobrino de Príamo, era hermanastro de Áyax el mayor y lo acompañó en el sitio de Troya; fue de los que entraron en la barriga del caballo de madera. Muerto Áyax, su padre lo desterró de Salamina por no haber repatriado los huesos de aquél. Tras largos viajes, el que pasaba por ser el mejor arquero de Grecia se estableció en la isla de Chipre, desposó con Eune la hija de





Thot *como patrono de los escribas*
Thot, *otra representación del dios con la tablilla y el estilo de escribir*
Thot, *homólogo del Hermes griego*

Cipro y construyó una nueva Salamina y un templo dedicado a Zeus, donde se celebraban sacrificios humanos. – Frigio hijo del dios-río Escamandro y de la ninfa Idea, dejó su Creta natal para establecerse en Asia Menor y fue el primer rey de Troya.

Teutates, dios galo de la guerra, jefe de la tribu, protector de los hombres en tiempos de guerra, las inscripciones galorromanas lo asimilan al dios Marte. Para obtener la salud y la fertilidad que se le solicitaban, se le inmolaban víctimas humanas por el procedimiento de sumergirlas de cabeza en un tonel hasta que muriesen. Es homólogo del dios irlandés *Mider*, «el violento» (65-30).

Tezcatlipoca, *el espejo humeante*, dios guerrero del panteón azteca; era proteiforme, omnipresente y omnipotente. Asociado al cielo nocturno y a la destrucción, patrono de los salteadores de caminos, de los brujos, simbolizado por un jaguar de piel moteada como el cielo nocturno (67).

Tía, hija de Urano y de Gea, desposó con su hermano el titán Hiperión y engendraron a Eos, Selene y Helios.

Thot, dios egipcio de la inteligencia, mago y consejero de Osiris. Cuando éste fue muerto por Seth, ayudó a Isis en proteger a Horus y con sus encantamientos mágicos desempeñó papel importante en el proceso de resurrección de Osiris. Es el homólogo del Hermes griego.

Tiamat, *la serpiente marina*, divinidad babilónica, asociada al mito de la creación, fue vencido por el dios Marduk.

Tideo, *el enorme*, etolio, hijo de Eneo rey de Calidón y de Peribea, hermanastro de Meleagro; por un homicidio se exilió en Argos donde fue purificado por el rey Adrasto, y casó con la hija de éste, Deípilo, de cuya unión nació Diomedes. Tideo fue uno de los Siete Jefes que guerrearon contra Tebas, con Polinices y otros cinco argivos. Herido por el tebano Melanipo, le hendió el cráneo a su enemigo, le comió el cerebro y murió poco después.

Tiestes, *el de la mano de mortero*, hijo de Pélope y de Hipodamia, hermanastro de Crisipo y hermano de Alcatoo y de Atreo, desposó con una náyade y tuvieron tres hijos, Aglao, Orcómeno y Calileón. Asesinó a Crisipo con la ayuda de Atreo; desterrados por su padre, los dos hermanos se dirigieron a la corte del rey Esténelo de Micenas, donde se disputaron el poder. Tiestes concibió una viva pasión por Aérope la mujer de Atreo, y la sedujo, por lo que éste le expulsó cuando llegó a ser rey. Luego Atreo hizo asesinar a los hijos de Tiestes, invitó a éste y le sirvieron los miembros al tiempo que le mostraban las cabezas ensangren-

Teseo

El que se tiende en tierra, nacido de la doble unión de Etra con Egeo rey de Atenas y con el dios Poseidón, que le dotó de una fuerza prodigiosa. Poco después del nacimiento de su hijo, Egeo regresó a Atenas, tras esconder debajo de una roca las sandalias y la espada destinadas al niño, pero que no serían suyas hasta que tuviese la fuerza necesaria para levantar aquel pedrusco.

Teseo creció sin saber que era hijo de un dios. Cuando hubo cumplido los dieciséis años su madre lo llevó ante la famosa piedra, que él levantó sin dificultad, y así descubrió los trofeos que le había dejado Egeo. Entonces emprendió la búsqueda de su padre, pero siguiendo los consejos de su madre lo hizo por tierra en vez de elegir la vía marítima, que estaba infestada de piratas.

Cerca de Epidauro se enfrentó con el bandido Perifetes hijo de Hefesto, y lo mató, después de lo cual se apoderó de su terrible porra reforzada con un aro de bronce, parecida a la de Hércules; luego mató a Sinis hijo de Poseidón, sedujo a su hija Perigune y la hizo madre de Melanipo; abatió a Fea, la cerda salvaje de Cromio, hija de Equidna y de Tifón que asolaba la comarca. En las estribaciones de la Megáride se tropezó con el bandido Escirón, corintio hijo de Pélope, que sentado sobre un peñasco forzaba a los viajeros a que le lavasen los pies, hecho lo cual aprovechaba la distracción para arrojarlos por el acantilado al mar, donde se los comía una tortuga gigante: Teseo luchó con él y lo despeñó a su vez. En Eleusis venció al arcadio Cerción, que desafiaba a los viajeros para ahogarlos entre sus poderosos brazos. En Corídalos mató al padre de Sinis, el cruel gigante Procusto, falso hospedero que acostaba a sus víctimas en una cama demasiado pequeña (y cortaba todo lo que sobresaliese), o demasiado grande (y los estiraba del cuello y de los pies hasta dejarlos a la medida). El justiciero Teseo siempre les administraba el trato que ellos habían infligido a los demás.

Después de realizar todas estas hazañas se purificó de las muertes bañándose en aguas del Cefiso y entró en Atenas, donde se encaminó al palacio de su padre. Al verlo Medea, la maga que se había casado con Egeo, tuvo celos y quiso envenenarlo. Teseo lo descubrió y fue repudiada por Egeo. Después de exterminar a los Palantidas, hijos de Palas hermano de Egeo que pretendían destronar a éste, Teseo salió un busca de un toro salvaje que hacía estragos en el Ática, lo capturó cerca de Maratón y lo condujo a Atenas, donde fue ofrecido en sacrificio a Apolo.



***Teseo** dando muerte al Minotauro, mosaico romano del s. IV d.C.*

El rey Minos de Creta había impuesto a los atenienses un humillante

tributo anual de seis muchachos y seis doncellas para ser devorados por el → **Minotauro**; Teseo fue a Creta y sedujo a Ariadna, la hija del rey, quien le mostró cómo entrar en el Laberinto y volver a salir gracias a un ovillo de hilo cuyo extremo debía atar a la entrada. Teseo mató al Minotauro de un puñetazo; una leyenda dice que el monstruo quedó metamorfoseado en constelación. Este episodio conmemora una insurrección de los atenienses contra un noble cretense que, hacia el años 400 a.C., «había tomado rehenes para asegurarse la sumisión de aquéllos ... Cuando mató el toro de Minos, o venció al comandante de las fuerzas enemigas en lucha a brazo partido, libró a Atenas del tributo», tras lo cual «desposó con Ariadna, la heredera de la realeza, y así se estableció la paz con Minos» (1-276).

Como culminación de la aventura cretense, Teseo se llevó a Ariadna, pero la abandonó en la isla de Naxos, donde la consoló Dioniso. Cuando avistó Atenas se le olvidó izar la vela blanca que según lo acordado con su padre anunciaría su regreso como triunfador; al ver la vela negra, Egeo creyó que su hijo había muerto y, desesperado, se arrojó al mar.

Convertido en rey del Ática, Teseo emprendió la unificación de los poblados dispersos, estableció las tres clases de ciudadanos, erigió templos, hizo acuñar moneda e instauró las fiestas llamadas panateneas.

Acompañado de su amigo Piritoo el rey de los lapitas se unió a Hércules en la expedición contra las crueles amazonas, a cuya reina Antíope sedujo, y la hizo madre de Hipólito. Después de la muerte de Antíope desposó con Fedra, de la que tuvo dos hijos, Acamante y Demofonte. Según algunas tradiciones también participó en la lucha de los lapitas contra los centauros, en la caza del jabalí de Calidón y en la búsqueda del vellocino de oro.

Siempre en compañía de Piritoo, bajó al Tártaro con intención de raptar a Perséfone. La expedición no tuvo fortuna: Piritoo fue devorado por el can Cerbero y Teseo, encadenado por Hades en *la silla del Olvido*, se quedó allí cuatro años, hasta que apareció Hércules: es el período de cuatro años «transcurrido el cual se obligaba al rey ungido a ceder su puesto».



***Teseo** de un mural de Herculano*

Cuando regresó halló la ciudad agitada por las intrigas de los nobles, que habían recurrido a los Dioscuros para entronizar a Menesteo y liberar a Helena, hermana de aquéllos raptada por Teseo. Además → **Fedra** se había enamorado de su hijastro Hipólito, pero como éste no quiso hacerle caso lo acusó de haber intentado forzarla, con lo que causó la muerte de Hipólito y la suya propia.

Juzgándose incapaz de restablecer el orden en su reino y en su propia casa, Teseo se exilió en la corte del rey Li-



Teseo *en combate con el gigante Procusto. s. V a.C.*

comedes de Esciro; éste lo acogió pero luego, temoroso de verlo convertido en rival, lo despeñó.

Tuvo consideración de héroe nacional y gran legislador, por cuanto había realizado la unificación política de los doce cantones del Ática. Dividió la población en cuatro tribus y doce fratrías, e inauguró las fiestas *synoekia*. El quinto día del mes de *pyanepsion* se celebraban las fiestas teseas en su honor, consistentes en sacrificios, juegos y banquetes.

En la Antigüedad cortarse el «cabello a lo Teseo» significaba raparse únicamente la parte anterior de la cabeza; conforme a la leyenda, el héroe lo hizo así cuando consagró a Apolo la mitad anterior de su cabellera. En el siglo V a.C. los atenienses erigieron un *Theseion* o templo dedicado a Teseo, cuyos frescos describían las hazañas de este héroe y de Hércules.

Los episodios de su vida y en particular su aventura con Ariadna o la lucha con el Minotauro han inspirado a escultores como Canova o Ramey. La tragedia lírica *Thésée* con libreto de Quinault y música de Lully se representó en 1675 en la Academia de Música de Saint-Germain-en-Laye.

El mito del Laberinto, de donde sólo un héroe excepcional podía volver a salir vivo, deriva tal vez de la disposición del palacio de Cnossos, de manera que «al ser tan grande la complicación de sus cámaras y sus pasadizos, los asaltantes atenientes sufrieron alguna dificultad para localizar y matar al rey una vez tomado el palacio». Antes que el culto del toro celeste se practicó en Creta el de la perdiz; frente al palacio tenían un teatro donde todas las primaveras ejecutaban la danza ritual del laberinto, cuyas idas y venidas consistían en remedar la parada nupcial del macho. La costumbre de las danzas rituales en un laberinto se halla todavía en la Edad Media; tienen laberintos los suelos de las catedrales góticas de Amiens, Reims, Chartres, si bien son figuras planas de mosaico y no deben confundirse con el laberinto de Cnossos que era una construcción en volumen. También servían para recorrerlos de rodillas al objeto de ganar indulgencias, en un rito asimilado a la peregrinación por los Santos Lugares; dentro de un espíritu parecido se instalaron laberintos de setos vivos en los jardines del período barroco y del Romanticismo.





tadas. El furioso Tiestes maldijo a Atreo así como a toda su descendencia, y huyó a Sición, donde fue acogido por el rey Tesproto y sedujo a la hija de éste, Pelopia. De esta unión nación Egisto, que se crió en la corte de Atreo. Años más tarde, Egisto inducido por Atreo quiso matar a Tiestes; éste se presentó a Pelopia, dándose a conocer, con lo que ella horrorizada se apuñaló. Egisto fue enviado para que matase a Atreo y Tiestes se proclamó rey de Micenas.

Tifón, *humo que aturde*, hijo de Gea y del Tártaro, monstruo gigantesco que tenía el cuerpo recubierto de escamas y cien bocas que escupían llamas. Lo creó la diosa para vengar a los titanes encarcelados en los infie"nos por Zeus. Cuando quiso asaltar el Olimpo fue fulminado por Zeus y quedó herido, pero consiguió desarmar a éste y le cortó los tendones, lo aprisionó en una piel de oso y lo dejó bajo la vigilacia de una monstruo-serpiente, Delfine. Pero Hermes consiguió encantar a ésta y se apoderó de sus tendones, que sirvieron para reemplazar los de Zeus, y éste persiguió a Tifón hasta el monte Nisa, arrojándole rayos sin cesar, hasta que terriblemente herido huyó a Sicilia, donde el dios lo sepultó debajo del monte Etna, el cual desde entonces suele escupir llamas con frecuencia. – Tifón también es el nombre griego del dios egipcio *Seth* o *Tubhon*, que fue primitivamente un dios de la tierra y del desierto; asumió carácter funesto cuando quedó asociado a la leyenda de Osiris. Se le describió como hermano de éste, y encarnación del principio del mal y de la esterilidad. Fomentó la insurrección durante la ausencia de su hermana y lo mató a su regreso, siendo muerto a su vez por Horus, el hijo de Osiris y de Isis.

Tíndaro, *el que machaca*, hijo de Ébalo y de Gorgófone, sucedió a su padre en el trono de Esparta. Expulsado por su hermano Hipocoonte, se refugió en Etolia, en la corte del rey Testio, con cuya hija Leda desposó. Ésta parió a los Dioscuros, a Helena, a Clitemnestra, engendrados por Zeus metamorfoseado en cisne. Hizo jurar a los numerosos pretendientes de Helena que la defenderían frente a cualquier ultraje, y lo mismo a quien finalmente resultara ser su esposo. Así, cuando fue raptada por Paris los pretendientes marcharon contra Troya.

Tione, *la reina desenfrenada*, nombre que se atribuyó a Sémele cuando su hijo se la llevó al Olimpo.

Tiresias, adivino tebano, fue uno de los guerreros que nacieron de los dientes del dragón sembrados por Cadmo, y padre de la profetisa Manto. Cierto día mató dos serpientes que estaban copulando, y quedó convertido en mujer. Siete años más tarde vio otra vez la misma escena y volvió a ser hombre. Como quiera que hubiese estalla-




Tifón *representado en su aspecto monstruoso*
Tifón *llamaron los griegos al dios egipcio Seth*
Tiresias *y Ulises, vaso del s. V a.C.*
Titanes *aplastados por Zeus*
Titanes *de un bajorrelieve clásico*

do una discusión entre Zeus y Hera sobre cuál de los dos experimentaba mayor placer durante la unión sexual, llamaron a Tiresias para que opinase, puesto que poseía experiencia como hombre y como mujer. El fallo de Tiresias no agradó a Hera, quien castigó la revelación de su secreto dejándolo ciego. En compensación recibió de Zeus el don de la profecía y el de vivir durante varias generaciones. Se cuenta que fue él quien aconsejó dar el trono de Tebas y la mano de Yocasta a quien resultara vencedor de la Esfinge, y predijo la muerte de los Siete Jefes frente a Tebas. Murió poco después de beber agua de la fuente de Telfusa.

Tirinto, ciudad de la Argólida situada al Nordeste de Nauplia, fundada por Preto hermano de Acrisio con la ayuda de los Cíclopes; fue gobernada por Tirinto hijo de Argos, por Perseo el hijo de Néstor y por Anfitrión, el padre de Hércules.

Tiro, hija de Alcídice y de Salmoneo, fue criada por su tío Creteo y cuando murió su padre sufrió los malos tratos de su madrastra Sidero. Se enamoró del dios-río Enipeo, y Poseidón adoptó la forma de éste para seducirla. De esta unión nacieron los gemelos Pelias, futuro rey de Yolco, y Neleo, futuro rey de Pilos. Abandonados por ella, y recogidos por unos pastores, cuando se hicieron mayores regresaron para liberar a su madre y castigar a la cruel Sidero. Tiro desposó entonces con su tío Creteo de Eólida y engendraron a Esón, padre de Jasón, Amitaón y Feras; también se cuenta que Tiro fue violada por su hijo Sísifo, de lo que nacieron dos hijos pero ella los mató en seguida.

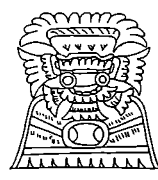
Tisameno, *el vengador*, hijo de Orestes y de Hermione, sucedió a su padre en el trono de Esparta; pero fue expulsado de Micenas, Esparta y Argos por los Heráclidas, por lo que se replegó con su ejército hacia la Acaya, donde murió durante un combate con los jonios.

Tisbe, joven babilonia, amada por → Píramo, se mató creyendo ver muerto a su amante.

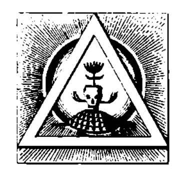
Titanes y Titánidas, *los señores*, nombre de un grupo de divinidades anteriores a los dioses Olímpicos, disputaron a éstos la sobe-



Titán *acosado por Zeus, litografía del s. XVIII*







ranía del universo. Son los doce descendientes de Titán, hijo de Urano y de Gea: Cronos, Océano, Ceo, Crío, Hiperión, Japeto, y las seis Titánides: Rea, Tetis, Febe, Mnemosine, Temis y Tía. – Son personajes representativos del *orgullo desaforado* y de *la brutalidad*, como rasgos que han de llevar indefectiblemente a una caída espectacular.

Titono, *el que acompaña a la reina de día*, hijo de Laomedonte y de Estrimo, hija del dios-río Escamandro, y hermano de Príamo. A este príncipe troyano lo secuestró Eos en su carro, y tuvieron dos hijos: Memnón y Ematión. Le otorgó Zeus la inmortalidad solicitada para él por Eos; pero como no se acordó de pedir también la eterna juventud, envejecía cada vez más hasta que los dioses lo convirtieron en cigarra: fue el símbolo de *la decrepitud*.

Tlaloc, dios de la lluvia y del trueno entre los aztecas, homólogo de los Chac mayas, solía morar en las cumbres de las montañas, donde se forman las nubes. Reinaba sobre las inundaciones, el granizo, la sequía y los rayos; provocaba los reumatismos, la gota y la hidropesia. En sus representaciones aparece con ojos de búho rodeados de círculos negros, largos colmillos de jaguar y unas espirales en la nariz (67-154).

Tlaltecuhtli, *el señor de la tierra*, divinidad del suelo en el panteón azteca, considerado como el monstruo que devoraba el sol todas las noches. Tenía figura mitad de sapo, mitad de cocodrilo (67).

Tlaztolteotl, *la diosa de las inmundicias*, diosa azteca de la tierra, de la procreación, de los pecados carnales y de la confesión, «devoradora de pecados» por cuanto era la receptora de las confesiones.

Tlepólemo, *el que soporta el combate* (1-664), hijo de Hércules y de Astíoque, ayudó a los Heráclidas en las luchas que les permitieron conquistar el Peloponeso, y recibió Argos como su parte del botín. Involuntariamente mató a su tío Licimnio, por lo que se exilió en la isla de Rodas, se proclamó rey, desposó con Polixo y luego participó en la guerra de Troya, donde fue muerto por Sarpedón.

Tloque Nahuaque, *el señor del entorno*, dios supremo del panteón azteca, también llamado *Ipalnemohuani*, no se le representaba en imagen (67-158).

Tmolo, dios río hijo de Ares, llamado a arbitrar el concurso entre Apolo y Pan falló a favor de Apolo. Seducido por Arrifé, una de las ninfas de Ártemis, la persiguió hasta entrar en el templo de la diosa, la forzó y en castigo, fue atacado y muerto por un toro furioso que envió Ártemis. Lo enterraron en un monte de Lidia que recibió su nombre.





Tlaltecuhtli, *divinidad azteca*
Toas, *el rey de Calidón*
Tríadas: *dos aspectos, simbólico y figurativo, de la Trimurti del hinduismo*
Tríada *como unidad cristiana, según Valentinus,* Duodecim claves, *1678*

Toas, *el impetuoso*, rey de Calidón que fue de los que irrumpieron en Troya escondidos en la barriga del caballo de madera. – Gigante que combatió con los dioses y le rompieron el cráneo las Parcas. – Hijo de Dioniso y de Ariadna, fue rey de Lemnos y esposo de Mirina; cuando se produjo la insurrección de las mujeres pudo escapar gracias a la ayuda de su hija y huyó a las Cicladas (a Quíos, a la Táuride, según versiones).

Toci, *abuela nuestra*, diosa lunar, de las cosechas y del suelo entre los aztecas, tiene vinculación con los nacimientos y con la medicina. En el códice Borgia la vemos representada con una escoba en la mano.

Tonatiuh, *el que alumbra*, entre los aztecas, dios del Sol, de la luz y del calor, cuyo vigor era preciso renovar mediante sacrificios humanos. Las almas de las víctimas y de los guerreros muertos en combate le acompañaban desde que se levantaba hasta que se acostaba (67).

Tríadas, *grupo de tres*, representación de los tres aspectos o atributos de un mismo dios, o animal de tres cabezas; grupo de divinidades como Varuna-Mitra-Indra en la India, Sin-Shamash-Ramman entre los semitas; o entre los griegos, la triple Hécate (de tres cabezas), o Nereo-Tritón-Glauco, etc.

Trickster, *el mañas*, es el nombre que los etnólogos dan a los personajes que aparecen en muchas mitologías y pueden describirse como astutos, ingeniosos y aficionados a bromas pesadas; los efectos de sus actividades pueden ser creativos, o destructivos, o ambas cosas a la vez. Es el caso de → Hermes, dios de los comerciantes, pero también de los ladrones, o el del dios → Loki de la mitología germánica, cuyas burlas acaban por provocar la destrucción del mundo. Algunas veces el *trickster* es al mismo tiempo el héroe cultural, es decir el que enseña a la humanidad las artes y los oficios, por lo general robando conocimientos a los dioses. A menudo resulta cazador cazado, víctima de sus propias trampas. En algunas etnias es un animal revestido de rasgos antropomórficos, como la Serpiente, el Coyote o el Conejo (rasgos todavía presentes en el *Bugs Bunny* de los dibujos animados); la figura persiste a través de numerosos avatares (el Loco del Tarot antepasado del *Jolly Joker* de las barajas, el bufón, el pícaro, Arlequín criado de muchos amos, etc.).

Tristán → página 377.

Tritón, *el que está en su tercer día* (1-665), fue hijo de Poseidón y de Anfitrite, y hermano de Rodé y de Pentesicimea. Se presenta como un dios benévolo, quien acogió a los argonautas cuando la tempestad los arrojó a sus orillas. En otras leyendas ha-





***Tritón.** A partir del s. IV se le atribuyó al dios una numerosa descendencia de monstruos marinos genéricamente llamados «tritones», de aspecto semihumano y carácter más bien alegre*

llamos a un dios temible del cortejo de Poseidón y de Anfitrite. Su atributo es una concha marina, una caracola maravillosa cuyo sonido se oía de un confín al otro del mundo, lo cual le aseguraba el dominio de los vientos y además le servía para beber. Como le gustaban demasiado el vino y el hidromiel, cierto día lo hallaron embriagado, tirado en una playa, y le cortaron la cabeza. – En su origen Tritón y las hermanas figuraban las tres fases lunares visibles; entonces era una divinidad femenina que representaba la Luna nueva, augurio de buena suerte, mientras que Rodé era la Luna llena de las cosechas y Pentesicimea la Luna vieja. Más tarde se convirtió en una divinidad masculina (1-56); era también una de las tres formas del «viejo de las aguas» o *halios gerón* Nereo-Tritón-Glauco.

Trofonio, *el que acrecienta las ventas* (1-665), beocio hijo del argonauta Ergino, hermano de Agamedes, fue un hábil arquitecto que construyó un trípode de piedra para el templo délfico de Apolo. El oráculo le anunció, lo mismo que a su hermano, que si disfrutaban a fondo de todos los placeres durante seis días, el séptimo día se cumpliría su mayor deseo. Ese día los encontraron muertos en sus camas.

Troilo, *el troyano de Ilión*, hijo de Príamo y de Hécuba, un oráculo le anunció que la ciudad nunca sería tomada por un enemigo si él llegaba a cumplir los veinte años. Durante el sitio de Troya, Aquiles se enamoró de él, pero el joven se negó a sus caricias y quiso refugiarse en el templo de Apolo, donde el héroe griego lo alcanzó y lo mató.

Tros, *el troyano*, nieto de Dárdano, hijo de Erictonio y de Astíoque, sucedió en el trono de Troya a su padre y conquistó la Tróade entera, a la que dio su nombre. Desposó con Calirroe, hija del dios-río Escamandro, y engendraron a Cleopatra la joven, Ilo el joven, Asáraco y Ganimedes. A la muerte de éste recibió de Hermes una cepa de oro forjada por Hefesto y dos corceles magníficos.

Troya *o Ilión*, llamada Pérgamo en los tiempos primitivos, era la capital de la Tróade, región del Asia Menor situada cerca del Bósforo antiguamente llamado Helesponto. Fundada por los pelasgos hacia el 1500 a.C., o por Tros o por Dárdano según versiones, su historia se confunde con las épocas mitológicas de Grecia. La arqueología ha revelado el emplazamiento de la ciudad de Troya en la colina de Hissarlik (de la actual Turquía), donde se descubrió el *tesoro de Troya*, formado por copas y joyas de oro, objetos de cobre, etc. Los numerosos niveles que distinguen los arqueólogos en el mismo asentamiento corresponden a destrucciones y refundaciones sucesivas, algunas de ellas recogidas por la mitología: después de la construcción de las murallas atribuida

Tristán de Léonois



Tristán: *La locura de sir Tristán, de Edward Burne-Jones, finales del s. XIX*

Hijo de Riwallwan, héroe de las leyendas célticas. Famoso por la gran pasión que le inspiró la reina Iseult o Isolda. Huérfano, fue criado por su tío Mark rey de Cornualles, y pronto llamó la atención con numerosas hazañas: mató al gigante Morholt (una especie de Minotauro) que reclamaba su tributo de adolescentes y doncellas por cuenta de Irlanda (también el héroe céltico Cuchulainn libró a su país del gigante Fomoré que exigía un tributo similar, y salvó a la hija del rey, con quien desposó). Pero el monstruo antes de morir hirió a Tristán el cual, declarado incurable, fue abandonado en una barca que derivó hasta las costas de Irlanda. Recogido y sanado por la reina y por su hija Isolda la Rubia, Tristán suscitó en ésta una violenta pasión pero luego tuvo que regresar a Cornualles. Los barones del rey Mark le exigían que eligiera esposa, motivo por el cual Tristán fue enviado a Irlanda para pedir en nombre de aquél la mano de Isolda.

Nada más llegar el joven peleó con una serpiente monstruosa y destructora que antes de morir lo envenenó con su aliento pestilente. Mientras se hallaba desvanecido, otro caballero no muy escrupuloso cortó la cabeza de la serpiente y la llevó a palacio para reclamar su recompensa, que no era otra sino la mano de Isolda. Ésta, desconfiada, se dirigió al lugar del combate y halló al desmayado Tristán, hizo que lo llevaran al castillo y lo sanó por segunda vez.

Hecho esto la princesa embarcó de no muy buena gana para ir a desposarse con Mark, escoltada por Tristán; durante la travesía, una equivocación de la camarera Brengwain hizo que bebieran un filtro amoroso que encendió también la pasión irresistible en el corazón del joven. Aunque la razón de Estado fue más fuerte, por lo cual Isolda se casó con Mark, los amantes continuaron viéndose en secreto; luego fueron denunciados y se refugiaron en el bosque de Morois, donde vivieron días silvestres y felices.

Según otra versión, durante la noche de bodas Brengwain sustituyó a Isolda, que había ido a reunirse con Tristán; no tardaron en ser descubiertos y denunciados por los barones. Mark expulsó de su palacio al sobrino, quien se estableció en la región, y los amantes se reunían todas las noches en secreto. Nuevamente traicionados, fueron condenados a la hoguera, aunque lograron huir al bosque donde llevaron una vida miserable pero casta. Una noche Mark salió a buscarlos y los halló dormidos, lado a lado pero separados por una espada desenvainada. Entonces se compadeció de ellos, puso un anillo en el dedo de su esposa, sustituyó la espada de Tristán por la suya y se alejó. Conmovido por la generosidad de su tío, Tristán decidió devolverle a Isolda. Luego partió hacia la Bretaña, donde se casó con Isolda «la de las blancas manos», hija del duque de Hoël; pero como permanecía fiel a su primer amor no pudo consumar las bodas. Durante un combate fue herido por una lanza envenenada y nadie conseguía sanar la herida; Tristán manifestó el deseo de ver por última vez a su bienamada y pidió a su compañero Kaherdin que fuese a buscarla: «Si ella te acompaña, iza la vela blanca; si no, la vela negra.» Pero la esposa desdeñada sorprendió la conversación y cuando anunciaron el retorno del navío, mintió: «Ha izado vela negra.» Desperado, Tristán entregó el alma en el preciso instante en que Isolda entraba en su habitación. Al ver que la vida ya no tenía objeto para ella, Isolda se tendió sobre el cuerpo de su amante y murió también. – Esta leyenda, que ha hecho correr mucha tinta, fue el asunto de un drama lírico, texto y música de Richard Wagner, representado por primera vez en Munich en 1865, y del filme de Jean Cocteau *L'Éternel Retour*.



***Troilo** con Aquiles, s. IV a.C.*

a Poseidón y Apolo, fue saqueada por Hércules bajo el reinado de Laomedonte, que murió lo mismo que sus hijos excepto Príamo.

• *La guerra de Troya* estalló una generación más tarde, de modo que debió comenzar poco después del 1220 (se ha datado la caída de la ciudad en el 1209 o el 1184 a.C.): se supone que los griegos quisieron vengarse de un pueblo asiático que contaba con el apoyo de todas las naciones tracias. Fue cantada por Homero en la *Ilíada* y la *Odisea*, y por Virgilio en *La Eneida*. El rapto de Helena sería el pretexto que desencadenó las hostilidades, las cuales se anunciaban desde mucho antes, como lo reflejan los antiguos relatos legendarios, no del todo desprovistos de fundamento. Casi todas las tribus helénicas se aliaron contra los «bárbaros» asiáticos, y después de prestar juramento de fidelidad decidieron organizar la expedición contra Troya. El ejército griego constaba de cien mil hombres dirigidos por Agamenón rey de Aergos, con su hermano Menelao rey de Esparta, Néstor rey de Pilos, Aquiles rey de Ftia, Ulises rey de Ítaca, y otros héroes como los dos Áyax, Idomeneo, Filoctetes, etc. La ciudad cayó después de diez años de asedio, que los griegos invirtieron en concentrar sus efectivos y someter poco a poco el traspaís: fue incendiada, y los sobrevivientes exterminados o reducidos a la esclavitud y deportados. El único que se salvó fue Eneas, quien erró largo tiempo antes de establecerse en Italia y fundar una estirpe en la que Roma quiso hallar sus legendarios orígenes remotos. El comienzo de la guerra desencadenó una maldición de mil años, según aseguran algunos, y que no terminó sino en el 264 a.C.

Tuatha Dé Danann, *los hijos de Danu*, en la mitología céltica, la quinta raza que dominó Irlanda, según el *Libro de las Invasiones* o *Leabhar Gabhála*; eran descendientes de los seguidores de Nemhedh, el caudillo de la tercera raza, exiliada en las islas hiperbóreas. Durante este exilio los Tuatha aprendieron las artes mágicas y muchos oficios. Luego regresaron para derrotar a la cuarta raza, la de los Fir Bholg, así como a los monstruosos gigantes Fomorianos. A su vez fueron derrotados por los celtas o milesios.

Turno, o *Turnus*, hijo de Dauno y de la ninfa Venilia, rey de los rútulos que peléo con Eneas, a quien disputaba el amor de Lavinia la hija del rey Latino, y fue muerto por su rival.



Uchas, diosa de la aurora en el panteón hindú, hija del cielo Diòs y del éter Adit, hermana de la Noche; en el *Rig-Veda* su aparición indica el momento del sacrificio.

Uchnicha, una de las treinta y dos señales *lakshanas* de la inteligencia trascendente de los budas, consiste en una protuberancia redondeada que se halla en su cráneo.

Udeo, *el que viene de la tierra*, uno de los «hombres inseminados» vinculados al mito de Cadmo, con *Equión* «la víbora», *Ctonios* «el suelo», *Hiperenor* «el que se aparece» y *Peloros* «la serpiente».

Udjat, el símbolo del ojo solar que se encuentra en numerosos monumentos egipcios; también utilizado como talismán.

Ulises → página 380.

Un-Chang o *Wun-Chang*, divinidad del panteón chino que impera sobre los dioses de la ciencia y de las letras.

Unial, diosa etrusca, homóloga de la Hera griega y la Juno de los romanos.

Unicornio, animal fabuloso que aparece en muchas civilizaciones pero bajo morfología tan diversa, que ha sido imposible precisar si se referían al rinoceronte africano, como da a entender la descripción de Plinio, o al narval, delfínido cuyo macho tiene el incisivo superior izquierdo muy prolongado. La imagen medieval más frecuente lo presenta como una especie de caballo o cabrito con un cuerno delgado, largo y en espiral parecido precisamente a un diente de narval. El *Physiologus* le atribuía ferocidad tremenda frente a los cazadores; en cambio, se dejaba apacentar tranquilamente por una virgen inmaculada. La Edad Media tejió alrededor de este simbolismo una serie de leyendas vinculadas al dogma de la Inmaculada.



***Unicornio** de una ilustración del s. XVI*

Urania, *la que viene del cielo*, una de las nueve Musas, protectora de la astronomía y de la geometría, fue amada por Apolo, quien la hizo madre de Lino y de Himeneo. La representaban coronada de estrellas y con un compás en la mano. Los antiguos asociaron su nombre a Venus para figurar la diosa del amor ideal y celeste que no des-

Ulises

Héroe de la *Odisea*, el más hábil de los hombres, en su origen fue un dios del fuego que más tarde quedó asimilado a Odiseo, «el hombre colérico»; en cualquier caso éste era de estirpe de dioses, hijo de Sísifo y de Anticlea (descendiente de Hermes por parte de su padre Autólico, y esposa de Laertes). Cuando era todavía un niño, en el monte Parnaso participó con su abuelo en la caza del jabalí y recibió una herida en la rodilla, de lo cual le quedó una cicatriz. Cierto día Laertes lo envió al palacio de Orsíloco, de los mesenios, para reclamar trescientas ovejas robadas a los pastores de Ítaca. Allí conoció a Ífito, arquero notable (que había realizado muchas hazañas durante la expedición de los argonautas), quien le regaló el arco de su padre Éurito, cuyas mortíferas flechas jamás erraban el blanco.

Alcanzada la edad adulta Ulises se coronó rey de Ítaca y deseando contraer matrimonio, pretendió la mano de Helena la hija de Tíndaro rey de Esparta. Otros muchos héroes pretendían lo mismo, sin embargo, y aunque ganó él los torneos propuestos para seleccionar entre los pretendientes de la bella, Menelao fue preferido y Ulises se adjudicó a Penélope la hija del rey Icario, con quien tuvo un hijo, Telémaco.

Como todos los pretendientes derrotados, Ulises juró vengar cualquier ofensa que se hiciese a Helena o al futuro esposo. Poco después de nacer su hijo se le reclamó el cumplimiento de la promesa. Agamenón y Menelao pretendían armar una flota para realizar una expedición punitiva contra Troya. Pero Ulises, que no estaba para luchar, fingió haberse vuelto loco y se puso a arar las arenas de la playa. La ficción fue desenmascarada por → Palamedes, y Ulises tuvo que zarpar rumbo a Áulide con doce naves, que representaban los efectivos de Ítaca, de Zacintos y de las regiones costeras del Epiro.

El oráculo predijo que la intervención de Aquiles era indispensable para asegurar el éxito de la expedición: Ulises quedó encargado de buscarlo en Esciro, donde el héroe se había refugiado en la corte de Licomedes disfrazado de mujer. Ulises supo persuadir a → Aquiles, y durante toda la guerra de Troya se distinguió pero no sólo por su valor, sino también por su sangre fría y su astucia. Mató a numerosos héroes troyanos pero también allanó muchas discordias entre los mismos griegos con su elocuencia y su capacidad de persuasión. Una noche, él y Diomedes emprendieron una incursión en campo enemigo para robar los caballos blancos del tracio Reso (padre de la musa Euterpe, o de Calíope), más rápidos que el viento, porque un oráculo había declarado que Troya saldría victoriosa si aquellos caballos llegaban a abrevar en el río Escamandro, lo cual les conferiría fuerzas incontenibles.



***Ulises** y las Sirenas en un mosaico romano del s. III*



Ulises *reconocido por su anciana criada Euriclea, relieve de época helenística*

Al día siguiente, sin embargo, Ulises quedó herido en una salida de los troyanos, que lograron incendiar una de las naves y matar a Patroclo, el compañero inseparable de Aquiles.

Éste retornó a la lucha y cuando cayó, sus armas, que debían adjudicarse al más valiente de entre los griegos, fueron disputadas entre Áyax Telamonio y Ulises. Fueron concedidas a éste por Agamenón y → Áyax, ofendido, se volvió loco y se suicidó; se cuenta que nació una flor de su sangre cuyos pétalos llevan escrito el clamor de desgracia *ai-ai* (Homero dice que era el jacinto, 1-532). Según otros mitógrafos, la rivalidad entre Áyax y Ulises tuvo por causa la posesión del paladio, robado por Diomedes el Tideo y Ulises en otra incursión.

La situación estaba tan mal para los griegos, que Ulises y Diomedes fueron a Lemnos para reclamarle a Filoctetes el arco y las flechas envenenadas de Hércules, que siempre según los oráculos eran imprescindibles para la victoria de los griegos. Al inicio de la guerra la flota había hecho escala en Lemnos y Filoctetes fue mordido por una serpiente, o herido por una de sus flechas, por lo que se vieron obligados a abandonarlo (durante diez años, a lo que parece) hasta que regresaron por las armas y Ulises lo condujo al campamento frente a Troya, donde fue sanado por Esculapio.

Más adelante se le ocurrió a Prilis hijo de Hermes la idea del célebre caballo de madera hueco, provisto de una trampilla y con la inscripción «los griegos agradecidos de antemano a la diosa por el retorno sanos y salvos a sus patrias», como si fuese una ofrenda de gratitud a Atenea. Mediante una escala de cuerda se metieron en el vientre del caballo un puñado de guerreros, mientras Ulises ordenaba incendiar el campamento y enviaba las naves a las islas Calidinas.

Al amanecer los troyanos vieron que los enemigos y las naves habían desaparecido, y Príamo mandó derribar un lienzo de muralla para meter el caballo en Troya. Después de celebrar la victoria los troyanos se echaron a dormir y así los griegos pudieron salir del caballo y tomar la ciudad, que fue saqueada e incendiada.

El retorno a Ítaca de Ulises y sus compañeros, cantado por Homero en la *Odisea*, fue movido. De los demás griegos tampoco hubo muchos que regresaran sin dificultades a la patria, salvo la excepción del prudente Néstor, quien retornó incólume a Pilos y vivió feliz el resto de sus días. El relato de las peregrinaciones de Ulises le lleva a Homero veinticuatro noches; la odisea duró diez años.

En Ciconia tomó y saqueó la ciudad de Ismaro; sufrió una violenta tempestad frente a



***Ulises** cegando a Polifemo, hidria del siglo VI a.C.*

las costas de Citerea y desembarcó en el país de los *lotófagos*, donde sus marinos probaron los dulces frutos y perdieron la memoria; Ulises se vio obligado a usar la fuerza para reembarcarlos.

A continuación abordó la isla de los Cíclopes, los cuales, en esa época, llevaban vida de pastores indisciplinados y trogloditas. Mientras descansaba con sus hombres en una de las cavernas entró el cíclope Polifemo (hijo de Poseidón y de la ninfa Thoosa), que los encerró y devoró a varios de los hombres. Ulises le dio a beber del potente vino de Ciconia y cuando el cíclope se durmió embriagado, los hombres afilaron un tronco en el fuego y le abrasaron el único ojo. Loco de dolor, el cíclope retiró la roca que cerraba la entrada de la cueva y los griegos escaparon agarrándose a las lanas de las ovejas del gigante.

Cuando hizo escala en la isla de Eolo, el dios de los vientos le regaló un saco que los contenía todos, cerrado por medio de un hilo de plata, el cual era preciso aflojar con cuidado par dar salida al viento que les conviniera según el rumbo del viaje. Pero los marinos de Ulises creyeron que el odre estaba lleno de vino: al desatarlo salieron todos los vientos en desbandada y empujaron de nuevo el barco hacia la isla de Eolo, pero éste se negó a ayudarlos por segunda vez y no les quedó más solución que remar.

Una semana más tarde Ulises arribó al país de los *lestrigones*, gobernado por el rey Lamos. Los gigantes recibieron la flota a pedradas y se comieron a los marineros: sólo se salvó el barco de Ulises con su tripulación.

Tras larga singladura, llegó con sus últimos hombres a Eea, la isla de la Aurora, que era el dominio de la maga Circe, hija de Helios y de Perseo. La encantadora durmió a los marinos que habían bajado a tierra y los transformó en cerdos. Ulises fue por ellos provisto de un encantamiento que le dio Hermes para contrarrestar los sortilegios de Circe. Tras deshacer la metamorfosis de sus compañeros y ponerlos en libertad, aceptó quedarse en Eea y ser rey al lado de la maga, quien le dio tres hijos, Agrio, Latino y Telégono. Pero Ulises tenía nostalgia y al cabo de algunos años decidió hacerse a la mar. Por consejo de Circe bajó al Tártaro para recabar del adivino Tiresias la manera de regresar a Ítaca sin más reveses.

En el mundo de las sombras pudo saludar la de su madre Anticlea y las de numerosos personajes ilustres y ex compañeros suyos; luego reemprendió el regreso a su país natal.

Al pasar cerca de las islas de las Sirenas vio los miles de esqueletos de los marineros aniquilados por aquéllas, e hizo que sus hombres se taparan los oídos con cera; él mismo escuchó los cantos de las Sirenas, pero atado al palo de su navío y sin que sus hombres lo soltaran hasta que hubieron pasado.

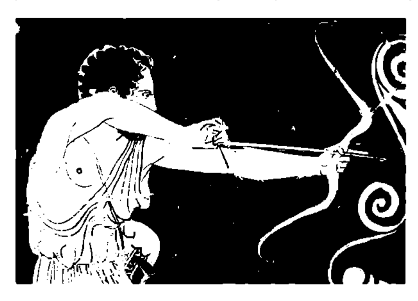
Luego pasó el estrecho entre Escila y Caribdis, así como las Rocas Errantes que ni siquiera el *Argo* pudo enfrentar, y llegaron a la vista de Sicilia, donde pastaban tranquilamente las vacas del titán Hiperión (o de Helios). Hizo prometer a sus marinos que no tocarían aquellos animales sagrados, pero como tenían hambre, Euríloco y sus compañeros mataron y asaron varias vacas mientras Ulises dormía. Al despertar temió la venganza del

titán y embarcó en seguida, pero una fuerte tormenta hundió la nave y todos los marineros perecieron, en cambio Ulises consiguió fabricar una balsa con los restos y derivó nueve días antes de dar con sus huesos en la isla de Ogigia, una de las Cícladas, donde vivía Calipso, la hija de Tetis y del Océano. Ella recogió al náufrago, vivió con él siete años y le dio los gemelos Nausitoo y Nausinoo.

Ulises seguía añorando a Ítaca y cuando se cansó de las caricias de Calipso hizo una balsa de cortezas, la echó al mar con ayuda de unos rollizos y salió a la aventura; pero aún no tenía ganada la partida porque su enemigo Poseidón provocó una fuerte marejada que volcó la balsa. Agotado pero vivo gracias a la ayuda de la diosa marina Leucotea, Ulises nadó hasta la playa de Drépane, la isla donde fue descubierto por Nausica la hija del rey Alcinoo y de Arete, que ya habían tratado con benevolencia a Jasón. Tras llevarlo a palacio y escuchar el relato de sus peripecias, le dieron un barco, en el que logró regresar a Ítaca tras veinte años de ausencia.

Fue entonces cuando se enteró de que los príncipes del reino, creyéndole muerto, cortejaban a Penélope su mujer para apoderarse del trono. Su hijo → Telémaco, que había salido a buscarlo, estuvo a punto de perecer asesinado por los mismos pretendientes; cuando regresó, padre e hijo se encontraron y se reconocieron. Ulises se disfrazó de mendigo y fue a su palacio, donde los pretendientes se comían sus ovejas y se bebían su vino. Penélope no lo reconoció pero tuvo compasión de sus harapos, por lo que encargó a su criada Euriclea que le lavase los pies y lo vistiera. Al ver la cicatriz de la rodilla la anciana doméstica reconoció a su amo. Entonces éste aconsejó a Penélope que aceptase por esposo al que fuese capaz de disparar con el arco que le regalara Ífito veinte años antes, y atravesar los ojos de doce hachas puestas en fila. Ella aceptó la idea convencida de que la hazaña sería irrealizable. En efecto, los pretendientes fracasaron todos, pero cuando Ulises solicitó probar el arco, pese a la rechifla de los príncipes fue el único que logró tensarlo y lanzar la flecha a través de las doce hachas. Entonces empezó la matanza de los pretendientes; tras darse a conocer ante Penélope y su anciano padre Laertes, aplastó una insurrección en Ítaca y volvió a ocupar el trono.

Este célebre héroe, personaje de numerosas obras de arte realizadas por Claude Lorrain, Rubens, Doucet y otros muchos, personifica las cualidades del antiguo griego, o por lo menos las que éstos consideraban deseables: *la valentía, la audacia, la paciencia, la perseverancia, la habilidad, el espíritu emprendedor, la astucia y la prudencia*.



***Ulises** tensa el arco que no supieron manejar los pretendientes*





Unicornio
***Urania**, dos aspectos de la Musa de la astronomía*

pierta el deseo carnal. → Planeta telescópico descubierto en 1854.

Uranias, ninfas celestes que regían las distintas esferas del cielo.

Urano, el rey de las montañas, hijo de la Madre Tierra nacido durante el sueño de ésta, se unió con ella para que nacieran las plantas, los animales, los cursos de agua, los mares y los lagos. Sus primeros hijos semihumanos fueron los Gigantes: Briareo el de los cien brazos, Giges y Coto, luego los tres Cíclopes del ojo único: Brontes, Estéropes, Arges, y los Hecatonquiros. Luego precipitó a los Cíclopes en el Tártaro, región subterránea alejada de la tierra, y engendró a los Titanes. Éstos, inducidos por su madre Gea y capitaneados por Cronos, atacaron a su padre. Mediante una hoz de sílex, Cronos cortó los genitales de Urano con su mano izquierda (que es, desde entonces, la siniestra), y los arrojó al mar cerca del cabo Drépano. De la sangre derramada nacieron las tres Erinias, Alecto, Tisífone y Megera, así como las Melíades. Los Titanes pusieron en libertad a los Cíclopes y confiaron el mando de la tierra a Cronos, quien sin pérdida de tiempo envió de nuevo al Tártaro los Cíclopes y los Gigantes, desposó con su hermana Rea y se proclamó



***Urano** castrado por su hijo Cronos, según Vasari*

rey de la Élide. No es excesivamente original el mito de Urano ya que parece inspirado en el del dios pastor de los arios, Varuna. La unión de Gea y de Urano evoca «una invasión muy antigua de Grecia por los helenos procedentes del Norte, lo cual permitió al pueblo de Varuna la afirmación de que éste era el progenitor de las tribus indígenas que encontraron en la península, sin dejar de admitir al mismo tiempo que eran hijos de la Madre Tierra» (1-33). La castración de Urano podría ser el relato imaginario de una alianza entre los distintos colonizadores prehelénicos de las regiones meridionales y centrales de Grecia, que practicaban el culto a los Titanes y se rebelaron contra los invasores helénicos del Norte; aunque victoriosos, «se proclamaron soberanos de los indígenas del Norte a quienes acababan de liberar». En cuanto a la castración propiamente dicha, «no necesariamente hay que interpretarla en sentido metafórico» (1-38).



Varuna, dios pastor de los arios y uno de los miembros de la trinidad masculina (Mitra-Varuna-Indra), fue identificado con Urano.

Vedas, *el conocimiento*, son los libros sagrados de la mitología hindú, a saber el Rig Veda o «libro de las Estancias», el Sama Veda o «libro de los Cantos», el Yajur Veda o «libro de las Fórmulas sacrificiales», y el Atarva Veda, más tardío y de un carácter popular, que contiene de todo lo anterior más recetas mágicas y medicinales.

Veiovis, divinidad infernal de los latinos, regía los terremotos.

Vellocino de oro, el del carnero volador, además dotado de la palabra, que llevó a Hele y Frixo los hijos de Atamante a la Cólquide, puesto que su rencorosa madrastra Ino los atormentaba: a Hele la venció el vértigo y cayó al mar en el lugar llamado Helesponto. Frixo aterrizó, sacrificó el carnero a Zeus y regaló la piel al rey del país, quien la colgó de un árbol bajo la guarda de un dragón feroz. La expedición de los argonautas encabezada por Jasón se proponía la captura de ese objeto. → Este vellocino (en realidad, los tesoros imaginarios o reales que se le atribuían al rey de Cólquide, y que tentaron la codicia de los jefes griegos), en literatura simboliza *un tesoro lejano y precioso*, que debe conquistarse aunque sea preciso arrostrar grandes peligros. Jung lo consideró símbolo de *la conquista de lo imposible*, un sueño irrealizable como la búsqueda del Santo Grial (33-953). El dragón que guarda el tesoro «es la imagen de las energías más primitivas. Representa el inconsciente ... donde las pasiones, los complejos, los deseos reprimidos llevan una existencia arcaica» (11-111). La lucha con el dragón permite recuperar esas energías durmientes y ponerlas al servicio de la vida.




***Veiovis** o Veovis, anverso y reverso de una moneda votiva*

Venus, divinidad latina que simbolizaba en su origen la fecundidad de la naturaleza, asimilada a la diosa griega Afrodita; pero siguió teniendo seguidores bajo sus advocaciones propias de *Murcia*, «el tacto», *Libentina*, «diosa del placer» o *Genitrix*, «la madre». – Los antiguos eligieron una piedra negra llamada *histerolito*, en la que se veía el dibujo de una boca y que se creía caída del cielo, para representar la diosa madre de los dioses y de los hombres, la Venus negra, o Mélenis, o La Nocturna (19).











***Venus** o Afrodita Anadiómena. **Venus** Medicea*
***Venus** acuclillada en el baño*

Vertumno, dios romano de origen etrusco, vigilante de las estaciones y más particularmente del otoño, por consiguiente, también de las vendimias y demás cosechas. Como poseía la facultad de cambiar de forma a voluntad, adoptó la de las distintas estaciones para seducir a la ninfa Pomona. Tenía sus partidarios entre los jardineros y hortelanos, que le ofrecían las primicias de sus flores y sus frutos.

Vesta, personificación latina del hogar doméstico o público, donde ardía el fuego perpetuamente, simbolizaba por ello las ánimas de los antepasados. Homóloga de la diosa griega Hestia, se le rendía culto mediante las vestalias, que se celebraban con gran pompa el 15 de junio con el fin de asegurar la prosperidad de los romanos. Numa instituyó el colegio de las vestales (que eran dieciocho), encargadas de mantener el fuego sagrado de la diosa, a cuyo servicio entraban a la edad de seis o diez años, y permanecían hasta los treinta. Gozaban de considerables privilegios, pero arriesgaban severos castigos si incumplían el voto de castidad o permitían que se apagase el fuego (eran enterradas vivas en el *Campus sceleratus*).

Victoria, divinidad alegórica similar a la Niké de los griegos. En la antigüedad romana tuvo una capilla en el Palatino; más tarde le erigieron un templo en el Capitolio.

Vid, la descubrió Dioniso recién nacida y la escondió en un hueso de ave; luego, como había crecido demasiado, la ocultó en un hueso de león, y por último en un hueso de asno, con cuyo relato se alude a las tres fases de la embriaguez. Según otra leyenda, fue un don de Eneo al dios, a cambio de su mujer. La mayoría de las leyendas antiguas atribuyen a Dioniso el descubrimiento de la vid y la invención del vino.

Vientos, fenómenos atmosféricos divinizados e imaginados en Oriente como unos genios fantásticos; entre los griegos eran hijos de Urano y de Gea, o de Eos y de Tifón (o de Astreo), todos ellos gobernados por Eolo, que los tenía encarcelados en las islas eolias, de donde soltaba a uno u otro según las órdenes de Zeus o de Poseidón. Se distinguía a Bóreas el viento del norte.



***Vesta**, la diosa latina del hogar*
***Victoria** o Niké alada*
***Vientos.** Dos de los principales*
***Vishnú** como tortuga*
***Vishnú** como pez*
***Vishnú**, representación alegórica*

Euro el viento del este; Noto el viento del sur, y Céfiro, el viento del oeste. Más adelante contaron ocho o doce: Euro, Bóreas, Aparctias, Cequias, Apeliotes, Euronoto, Noto, Libonoto, Lips, Céfiro, Yápix y Tracio. → Zeus, cuyo templo de Dodona estaba en un encinar, transmitía sus oráculos por mediación del viento; se interpretaba el ruido de unos calderos de bronce colgados de las ramas, que entrechocaban.

Virbius, dios romano relacionado con la diosa Diana, cuyo nombre se dio a Hipólito después de su muerte, cuando fue transportado por Ártemis al bosque sagrado de Aricia, en Italia.

Virtus, divinidad alegórica de los romanos, simboliza la valentía viril.

Vishnú, proteico dios del panteón hindú, al que hallamos representado bajo veinticuatro apariencias diferentes o *avatares*: pez, tortuga, jabalí, héroe gigante, enano, a fin de organizar el mundo, luchar contra los kshatrias, contra el demonio Ravana, destruir a Kamsa y terminar con los sacrificios sangrientos. Su último avatar será Kalkin y sobrevendrá al término de la era actual, en que serán premiados los merecedores y castigados los malhechores.

Viviana, o *Niniana, de* Ninia, *rey de los asirios*, hada de las leyendas célticas, era una maga dotada de poderes maravillosos; de ella se enamoró el mago → Merlín.

Volturno o *Vulturnus*, divinidad de los sabinos adoptada por los romanos; además era el nombre del viento Sudeste.

Voluptas, divinidad romana que personificaba el placer sensual, figuraba entre las *Indigitamenta* de los romanos; más adelante la hicieron hija de Psiquis y de Eros. Representada bajo los rasgos de una mujer joven y bella, de postura lasciva.

Vulcano, dios herrero en la mitología galorromana, homólogo del griego Hefesto, acabó convertido en el dios latino del fuego, de la guerra y de los metales, hijo de Júpiter y de Juno, esposo de Venus o de Maya (*Maia Volcani*). Protegía a los romanos contra los incendios. Residía en una de las islas Lípari, llamada la isla de Vulcano, o de acuerdo con una versión diferente, en una región llamada *Tierra de Fuego, campos flogísticos* o *campi phlegroei* (leyenda quizás alusiva al cráter semiextinto del Vesubio *Fucina Volcani*, situado al pie del monte Solfatare, conocido por sus emanaciones sulfurosas, donde se enseñaba la *gruta del perro*, una caverna de cuyo suelo subía un gas mefítico). Se le consagró un lugar de la antigua Roma, el *Vulcanal* o *Area Volcani*, con un altar que le dedicó Rómulo después de la guerra entre romanos y sabinos.



Wakan Tanka, el Espiritu Omnipotente según los indios de América del Norte, gran fuerza cósmica no personificada que reina sobre todo cuanto existe.

Walkirias o *Valkirias*, mensajeras de Odin en la mitología escandinava, mujeres guerreras que precedían a los combatientes en las batallas, decidían la suerte que correspondía a cada uno y transportaban al Valhalla los valientes. Las imaginaban como mujeres a caballo, de una belleza deslumbrante, recubiertas de espléndidas armaduras y rodeadas de nubes, todo ello con el fin de suscitar en los soldados pasiones ardorosas aunque conducentes a un desgraciado final. → *La Walkiria*, célebre drama musical de Richard Wagner representado por primera vez en Munich (1870), se basa en la leyenda siguiente: Brunhilde, la mayor de las nueve walkirias, hija del dios Wotan, quiso salvar al héroe Sigmund en contra de la voluntad de su padre: en castigo éste la rebajó al grado de simple mortal. Para que no se convierta en esposa de Sigmund, la duerme sobre una roca rodeada de una cortina de llamas, que sólo el héroe verdadero será capaz de atravesar. Lo cual realiza Sigfrid, el hijo póstumo de los hermanos Sigmund y Siglind.



Walkirias



Xaman Ek, *el guía de los mercaderes*, dios maya de la estrella polar, asociado a la abundancia y a la paz.

Xanthos, *el amarillo*, → Janto

Xenoclea, *huésped ilustre*, profetisa del templo de Delfos a quien consultó Hércules, atormentado por las pesadillas tras haber muerto a Ífito. La pitia se negó a responderle, y entonces él se apoderó del trípode y no consintió en devolverlo sino después de haber escuchado el oráculo, el cual le anunció que sería esclavo de Onfalia reina de Lidia. Este episodio evoca «la toma del templo por los dorios, que habían conquistado el Peloponeso y se llamaban hijos de Hércules, por lo cual se consideraban dispensados del respeto que habían demostrado a aquél sus predecesores los aqueos, los eolios y los jonios» (1).

Xilonen, *la muñeca de cabellos rubios*, diosa de los aztecas, protectora de las mazorcas del maíz joven; la representaban con una túnica amarilla y roja.

Xipe Totec, *nuestro Señor el despellejado*, dios de las plantaciones primaverales y del pulque, patrono de los orfebres y joyeros, se le representa revestido de la piel arrancada a una víctima sacrificial humana. En su honor se celebraba una fiesta anual; los destinados al sacrificio eran muertos y despellejados; luego los sacerdotes bailaban durante varios días revestidos de esas pieles (67).



***Xipe Totec,** nuestro Señor el despellejado*

Xiuhtecuhtli, *el Señor del año y del fuego*, dios del fuego en el panteón azteca, se le representa con una mitad de la cara roja y la otra mitad negra, coronado por dos cañas y una mariposa que simboliza el titubeo de la llama (67).

Xisouthros, forma griega de *Kasisatra*, nombre del último rey anterior al diluvio, a quien la epopeya de Gilgamesh atribuye el papel que tiene Noé en la Biblia.

Xoanon, estatua griega arcaica de madera o piedra, con los brazos pegados al cuerpo como si estuviera envuelta en una funda.



Xochipilli, *de una ilustración del* Códice Borgia

Xochipilli, *el príncipe flor*, dios de la danza, del amor, de los cánticos y de los placeres en el panteón azteca.

Xochiquetzal, *la flor preciosa*, diosa de las flores, del amor, de la fertilidad, de los embarazos y de las artes domésticas, esposa de Tlaloc y madre de los gemelos Quetzalcóatl y Xolotl, fue raptada por Tezcatlipoca. La representaban con un tocado de dos plumas de quetzal y vistiendo una especie de falda a cuadros (67).



Xochiquetzal, *la patrona de las artes femeninas, del* Codex Borbonicus



Yacatecuhtli, *el Señor de la Nariz*, dios azteca del comercio, de los mercaderes, de los viajeros, representado con un espantamoscas y un cetro (67).

Yaco, *el del grito estridente*, hijo de Zeus y de Deméter, hermano de Perséfone y hermanastro de Dioniso, con quien acabó por quedar identificado: encabezaba la procesión de los misterios de Eleusis.

Yam, diosa de la mitología hindú, hermana gemela de Yama, por quien experimentó una violenta pasión no correspondida.

Yama, dios hindú de la muerte y de los infiernos, guardián de la ley y defensor de la religión; se le representa con cuernos de búfalo aguzados y morro de animal, pero con el tercer ojo en la frente (que permite ver la realidad más allá del velo de las apariencias) y llevando el *khatvânga*, cetro mágico rematado en un esqueleto y un lazo.



Yama, Señor de los infiernos, aquí en una versión china del s. XIV

Yasión, *el sanador* (1-647), titán de quien se enamoró Deméter en las bodas de Cadmo y Harmonía, y «se unió con él en un campo arado tres veces» (rito de fertilidad que implicaba la unión de la sacerdotisa con el rey-sacerdote como preparativo de las siembras de otoño). El indignado Zeus lo fulminó. Fue padre de Pluto.

Yóbates, *el que anda con la Luna*, rey de Licia, padre de Estenebea (o Antea), desempeñó papel importante en la leyenda de Belerofonte.

Yocasta, o *Epicasta*, hija de Meneceo, hermana de Creonte y esposa de Layo rey de Tebas. Fue madre y esposa de → Edipo, cumpliéndose la predicción del oráculo sin ella saberlo; cuando se enteró se quitó la vida ahorcándose.

Yole, *rebaño del país*, hija de Éurito rey de Ecalia, fue premio de un concurso de tiro con arco que ganó Hércules, pero su padre se negó a dársela. El semidiós mató a Éurito, a su hijo Ífito, saqueó la ciudad y quiso raptar a Yole. Ésta se arrojó desde lo alto de la muralla pero el aire hinchó sus anchas faldas y amortiguó la caída. Hércules se la

llevó con otras mujeres, y su esposa Deyanira, creyéndose repudiada en beneficio de Yole, envió a su marido la famosa túnica envenenada de Neso. Finalmente Yole casó con Hilo, el hijo de Hércules.

Yolao, *habitante del país*, hijo de Ificles y de Automedusa, sobrino de Hércules, acompañó a éste en la cacería del jabalí de Calidón, en la expedición de los argonautas, en su combate contra la Hidra y en la captura del rebaño de Gerión. Ganador de la carrera de carros en los primeros Juegos Olímpicos instituidos por su tío, quien le cedió a su esposa Mégara. Después de la muerte del héroe, Yolao erigió un monumento y defendió a sus descendientes contra Euristeo, hasta en Cerdeña, donde murió. En Tebas llevaban su nombre un estadio, un gimnasio (*yoleón*) y un *heroon* o santuario; además se celebraron en su honor unos juegos llamados yoleas.

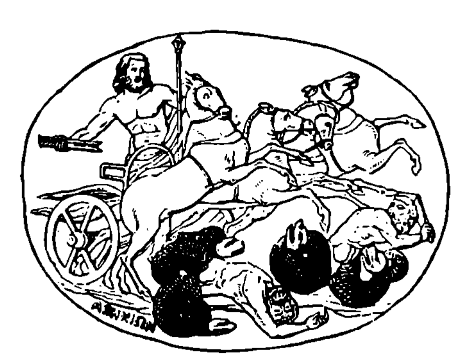
Yu, dios creador de la mitología china: organizó el mundo, hizo excavar los primeros canales, erigió los pilares que soportan las cuatro esquinas del universo, y midió el cielo.

Yum Kaax, dios de las cosechas y del maíz en el panteón maya, se le representó con una mazorca sobre la cabeza.



Zeus → página 394.

Zotzilha Chimalman, dios de la luz y de la oscuridad entre los mayas, habitante de las cavernas, en permanente antagonismo con Kinich Ahau el dios Sol, en evidente analogía con el día y la noche; se le representaba en figura de murciélago.



***Zeus** de una gigantomaquia romana*

Zeus


Zeus *con los cuernos de carnero, atributo de su advocación de Zeus-Amón*

El cielo luminoso, antes de ser el dios supremo de los helenos, «padre de los dioses y de los hombres», fue una divinidad de la naturaleza, en particular del cielo. Desde las cimas de las montañas presidía todos los fenómenos atmosféricos: la sucesión del día y de la noche, las estaciones, los años, la formación de las nubes, las lluvias, los relámpagos, los rayos y los truenos, la aparición del arco iris. En consecuencia, era protector de la agricultura, de las cosechas y de los frutos. Poco a poco fue cobrando categoría hasta erigirse como el dios omnipotente de todos los mortales y de los demás dioses.

Entonces le atribuyeron una genealogía, y un pasado con sus aventuras. Se le consideró el tercer hijo de Rea, nacido en el monte Liceo de Arcadia y confiado a la Madre Tierra cuando nació, para sustraerlo a la voracidad de su padre Cronos, el que devoraba a sus hijos para que no llegaran a destronarlo. A cambio Rea le dio a Cronos una piedra envuelta en pañales, para que comiera en vez del recién nacido. Trasladado a Creta, lo criaron las ninfas Adrastea e Io, lo protegieron los Curetes, y lo amamantó la ninfa-cabra Amaltea, cuya leche compartió con el dios cabrío Pan. Por eso, cuando se convirtió en amo del universo Zeus la llevó al cielo, entre las estrellas, donde brilla bajo el aspecto de la *constelación de Capricornio*, y uno de los cuernos de Amaltea se convirtió en el *cuerno de la abundancia*, que se va llenando a medida que gastamos su contenido. Una vez adulto, y con la ayuda de Rea, Zeus destronó a Cronos y le obligó a devolver todos sus hermanos y hermanas: Poseidon, Hades, Hestia, Deméter, Hera y la famosa piedra sustituta de Zeus. Ésta fue colocada en Delfos para servir de recuerdo; allí la ungían regularmente con aceite y recibía las ofrendas de los fieles.

Luego hizo la guerra a los Titanes capitaneados por el gigante Atlas, para lo cual se alió con los Cíclopes fabricantes de rayos, y con los Hecatonquiros. Éstos le dieron a Poseidón un tridente, a Hades el casco que lo hacía invisible, y a Zeus el rayo, armas que les permitieron salir victoriosos y arrojar al fondo del Tártaro a sus adversarios. Algunos Titanes se pasaron al bando de Zeus, pero otros seguían amenazando a los dioses, hasta que Pan profirió un grito terrible que los puso a todos en fuga. Atlas fue condenado a llevar sobre sus hombros el universo. (El combate contra los Titanes, que duró diez años, evoca los temblores de tierra que sacudían la Tesalia en tiempos primitivos, y debieron provocar algún trastorno geológico.)

Zeus sucedió a su padre y se repartió el universo con sus hermanos: para Poseidón quedaron los océanos, para Hades el mundo subterráneo, y Zeus se reservó la soberanía sobre los dioses y los hombres.

El amo del Olimpo estaba dotado de un temperamento ardiente, que no tardó en manifestarse. Su madre le prohibió casarse, lo cual le causó una violenta cólera, y amenazó con violarla. Rea se transformó en serpiente para evitarlo, pero entonces él hizo lo mismo y se unió a ella. Fue el comienzo de una larga carrera amorosa, durante la cual perpetró numerosas violaciones (que tienden a explicar las conquistas de antiguos templos de la Gran Diosa por los helenos, mientras que «sus casamientos aluden a la antigua costumbre de dar el nombre de Zeus a los reyes sagrados del culto de la encina», 1-52). Sus conquistas amorosas le hicieron padre de un gran número de dioses, semidioses, diosas, ninfas, héroes y reyes.


Zeus *Olímpico y notablemente idealizado*

Su primera compañera fue *Metis*, «la Razón», hija del Océano y de Tetis, la que preparó el bebedizo mediante el cual Cronos tuvo que devolver los dioses que se había comido. Tuvo una hija, y después anunció a su esposo que esperaba un hijo, el cual destronaría a su padre y se haría el dueño de los cielos. En seguida Zeus devoró a su mujer, y poco después sufrió un intenso dolor de cabeza. Para aliviarlo, Prometeo (o Hefesto) le hizo una brecha en el cráneo, de la que salió Atenea totalmente vestida y armada incluso con el casco (esta leyenda marca el final de las leyes matriarcales y «subraya que la sabiduría es una prerrogativa masculina; hasta entonces sólo la diosa poseía esa cualidad», 1-44).

A continuación fue *Temis*, hija de Urano y de Gea, quien le dio las Horas, las Moiras, las Ninfas del Erídano y las Hespérides. Asistía Temis a las deliberaciones de los Olímpicos, donde atendía a la observancia de la ley, y predijo el porvenir en Delfos antes de ser suplantada por Apolo.

Metamorfoseado en pastor, Zeus fue admitido nueve noches seguidas en el lecho de *Mnemosine*, titánida hija de Rea y de Cronos, con lo que engendraron las nueve Musas; también se enamoró de su hermana *Deméter*, que rechazó sus insinuaciones, pero él la persiguió, se convirtió en toro y la violó. De esta unión forzada nació Coré, o Perséfone.



***Zeus** cabalgando un centauro*

Zeus cortejó sin éxito a Hera, también hija de Cronos y de Rea. Mal perdedor, se transformó en un cuco, la joven lo recogió y él la violó; después se casaron y tuvieron numerosos hijos dioses: Ares, Eris, Hefesto, Hebe. (Esta violación de la diosa de la Tierra «implica que los helenos adoradores de Zeus transformaron todas las ceremonias funerarias y agrícolas». La prohibición de casarse «significa que hasta entonces la monogamia era desconocida; las mujeres tomaban tantos amantes como se les antojase», 1-50). Este desposorio no puso término a las empresas galantes, pese a los celos de su esposa, que lo espiaba constantemente y tomaba venganza de sus infidelidades siempre que podía.

Leto, hija del titán Ceos y de la titánida Febe, no se resistió a los encantos del mayor seductor del Olimpo. Tras descubrir la infidelidad de su esposo, Hera la condenó a vagar por todo el mundo y la infortunada joven llegó finalmente a la isla flotante de Ortigia, donde sufrió nueve días y nueve noches de dolores antes de dar a luz los gemelos Apolo y Ártemis.

Zeus amó a *Maya* la hija del gigante Atlas y de Pléyone, y tuvieron un hijo, Hermes. Más tarde Maya se convirtió en una de las Pléyades.

Se unió con *Electra*, hermana de Maya, en el templo de Atenea, junto al paladio; de esta unión nacieron Dárdano el futuro primer rey de Troya, y Yasión, que amó a Deméter y fue padre de Pluto.

Táigete, la tercera hija de Atlas, se dejó amar por el dios y engendraron a Lacedemón, el antepasado del pueblo espartano, los lacedemonios; según otras versiones, Ártemis la convirtió en cierva y rehuyó las pretensiones de Zeus.

También sedujo a las ninfas *Egine y Antíope*, hijas del dios-río Asopo. Tomó la forma de un águila para llevarse a Egine por los aires hasta la isla de Enone, donde parió a Éaco. Entonces Asopo salió en busca de su hija, los sorprendió y fue fulminado por un rayo de Zeus que forzó el regreso a su lecho fluvial. Luego tomó aspecto de sátiro para poseer a Antíope. La joven temió la cólera de su padre y pidió asilo a Epopeo rey de Sición, quien la desposó; en el camino parió los gemelos Anfión y Zeto, a los que tuvo que abandonar, y fueron recogidos por unos pastores.

Tomó el aspecto de Apolo para seducir a *Calisto* la hija de Licaón, y la hizo madre de

Arcas. La madre y el hijo fueron transportados al cielo, donde forman las constelaciones de la Osa mayor y la Osa menor. A *Maera*, una ninfa del cortejo de Ártemis, hija de Protos y de la ninfa Ausia, la hizo madre de Locre y fue metamorfoseada en perra por Ártemis. Luego adoptó la forma de una nube para poseer a → *Ío*, sacerdotisa de Hera, hija de Ínaco (o Yaso) rey de Argos. Luego se vio obligado a metamorfosearla en una novilla para evitar las iras de Hera, pero ésta advirtió la transformación y la persigüió, lo cual motivó una larga peregrinación hasta que Zeus le devolvió la forma inicial y «por simple contacto» la hizo madre de Épafo. Este hijo llegó a ser rey de Egipto y su hija Libia tuvo con Poseidón a Agenor, Belo, Egipto y Danao. Ío instituyó el culto de Deméter y después de su muerte quedó identificada con Isis.


Zeus como dios supremo

(Este mito, con los viajes de Ío, tiende a explicar «las semejanzas entre el culto de Ío en Grecia, el de Isis en Egipto, el de Astarté en Siria y el de Kâli en la India». A lo que parece, «las sacerdotisas argivas de Ío interpretaban todos los años una danza de la novilla, durante la cual simulaban volverse locas por el acoso de un tábano»; era éste un rito encaminado a implorar las lluvias necesarias hacia el final del verano, la época en que los tábanos menudean sus ataques. Se quiso que Zeus fuese el padre de Épafo y antepasado de Libia, Egipto, etc., porque los aqueos adoradores de Zeus «reivindicaban la soberanía sobre todas las poblaciones marítimas del Mediterráneo oriental» (1-159).

Níobe, la hija de Tántalo y esposa de Anfión rey de Tebas fue la primera mortal amada por Zeus cuando ya tenía siete hijos y siete hijas, los Nióbidas. Con Zeus engendraron a Argos, el fundador de la ciudad de su nombre. Pero habiéndose envanecido de su fecundidad frente a Latona, toda la prole murió bajo las flechas de Apolo y de Ártemis. Para poner fin a su aflicción Zeus la convirtió en una roca del monte Sípilo, en Frigia. Cuando Hera se enteró de la relación de su esposo con *Sémele* la hija de Cadmo, el fundador de Tebas, se presentó a su rival adoptando el aspecto de Beroe, la nodriza de ésta, y le sugirió que pidiese a su amante una demostración de todo su esplendor. La ingenua Sémele quedó fulminada por la presencia de Zeus, quien tuvo tiempo aún de sacar a Dioniso de su seno; más adelante este hijo semidivino bajó al Tártaro y transportó el ánima de su madre al Olimpo, donde adoptó el nombre de Tioné. También *Selene* la hermana del Sol, Helios, la del rostro de blancura deslumbrante, fue seducida y tuvo tres hijas, Pandia, Ersé y Nemea. *Danae* la hija de Acrisio rey de Argos, encerrada por su padre en un torreón, tampoco pudo resistirse al asedio de Zeus, ya que éste invadió la prisión convertido en lluvia de oro, unión de la que nació el héroe Perseo.

Para seducir a *Europa* la hija de Agenor rey de Fenicia tomó la apariencia de un magnífico toro blanco de cuernos dorados; la joven, que estaba jugando en la playa con unas amigas, montó el bello animal, que se la llevó en seguida a Creta. Tuvo → Europa tres hijos, Minos, Radamante y Sarpedón. Cuando Zeus se enamoró de *Némesis* hija de la Noche y del Erebo (o del Océano), diosa de la venganza y de la justicia distributiva, ella le rehuyó arrojándose al agua y se convirtió en pez. Zeus se hizo castor para atraparla. Entonces ella se mudó en fiera, y él se convirtió en un animal todavía más feroz. Némesis echó a volar en forma de pato silvestre; Zeus se hizo cisne y se unió a ella en pleno vuelo. La diosa buscó refugio en Esparta. Ese mismo día Leda, la esposa del rey de Tíndaro, encontró en un estanque un huevo de color anaranjado y se lo llevó a casa; al abrirlo apareció Helena y en recuerdo de ello, Zeus puso en el cielo la constelación del Cisne. En otra versión del mito Pólux y Helena fueron engendrados por Zeus convertido en cisne, y Cástor y Clitemnestra por el rey. Otra estrategema empleó para poseer a → *Alcmena* la esposa de

Anfitrión rey de Tebas, célebre por su fidelidad, y fue que tomó el aspecto de éste; cuando regresó el esposo ultrajado quiso quemar a su mujer en una pira, pero el dios envió una lluvia que apagó las llamas; de esta unión nació Hércules, hermano uterino de Ificles. *Dione* la hija de Océano y de Tetis, esposa de Tántalo, tuvo con Zeus a la bella Afrodita.

Entre otras conquistas suyas, la ninfa *Pluto* que fue madre de Tántalo; *Anaxitea* la danaide con quien engendró a Oleno, el fundador de Olena de Acaya; la oceánida *Hesíone* esposa de Prometeo, madre de Orcómeno; la hija de Hesione, *Elara*, a la que fue preciso esconder en un refugio subterráneo para que no se vengase de ella Hera, y que dio a luz el gigante Ticio, así como otras muchas ninfas y musas.

Pero no siempre se contentó con las diosas, las musas y las ninfas. Un adolescente, *Ganimedes*, hijo del rey Tros, le inspiró una loca pasión, ya que era el más bello que se hubiese visto nunca en la tierra. Zeus lo transformó en águila, se lo llevó a los cielos (es la constelación de Acuario) y allí, sonriendo eternamente, le sirve como copero el néctar y la ambrosía, con la ocasional ayuda de Hebe. (Este relato tuvo mucha popularidad en la antigua Grecia y en Roma, «constituyó la justificación religiosa de la pasión de los hombres maduros hacia los jóvenes efebos... Esta innovación, cuyo origen se atribuyó a Tamris por parte de Apolodoro, subraya la victoria del sistema patriarcal sobre el matriarcal... los hombres acababan de descubrir un nuevo campo de experiencias, la homosexualidad», 1-100).

Pretendió en vano a *Tetis* la hija de Nereo y de Doris, así como a la ninfa *Asteria*, que se transformó en perdiz y se arrojó al mar frente a la isla de Ortigia, más tarde llamada Delos.

Venerado en toda Grecia, los santuarios de Zeus se emplazaban en las cimas de las montañas; los centros principales de su culto estuvieron en el monte Liceo de Arcadia, en el Ida de Creta, en el del mismo nombre en la Tróade, en Dodona, Olimpia, Nemea, y en el oasis libio de Zeus Hammon.

Primitivamente se le representó por una pirámide, o un obelisco, una estela cuadrada o una encina. Más adelante fue el *xoanon*, figura de madera o de piedra con los brazos pegados al cuerpo, como si estuviera envuelta en una funda. A medidados del siglo V, Fidias esculpió a Zeus Olímpico sentado en un trono, con una Victoria en la derecha y un cetro coronado por un águila en la izquierda (con el rayo, eran sus atributos). Este *cetro*, emblema de la soberanía y del poder, era pariente de la varita mágica de Circe, del caduceo de Hermes, y antepasado de la varita mágica de las hadas o de la varilla que usaban los encantadores y los magos de los faraones para rechazar los maleficios, tal vez hueca y conteniendo un pergamino con fórmulas y accesorios necesarios para las ceremonias del ritual. Su valor mágico ha resistido el paso del tiempo y todavía usan varita los ilusionistas del espectáculo.

Su equivalente latino fue Júpiter, dios del cielo y del universo, personificación de la luz, de los fenómenos celestes, y dios de la agricultura, adorado incluso antes de la fundación de Roma en algunas de las siete colinas. Júpiter acabó por suplantar a todos los demás dioses del panteón romano.



Zeus *en una reconstrucción hipotética de la estatua crisoelefantina (es decir, de oro y marfil) de Fidias*

Bibliografía

1. Robert Graves. *Los mitos griegos*. Alianza.

2. J. Schmidt. *Diccionario de mitología griega y romana*. Larousse Planeta.

3. G. Dumézil. *Mito y epopeya*. Seix Barral.

4. Stock Plus, ed.. *Bestiaires du Moyen Age*.

5. Freud. *Introducción al psicoanális*. Alianza.

6. Gourgaud. *Les animaux magiques dans notre univers*. Solar.

7. Pr. Ph. Seringe. *Les Symboles*. Helios.

8. A. Carnoy. *Les Indo-Européens*. Vromant & Co.

9. Ch. Terrasse et Laurens, ed.. *Histoire de l'Art*.

10. J. Marquès-Rivière. *Amulettes, talismans et pantacles*. Payot.

11. N. Julien. *Dictionnaire des Symboles*. Marabout.

12. Cercle européen du livre, ed., *Histoire comparée des civilisations*.

13. J. de la Rocheterie. *La Symbologie des rêves*. Imago.

14. M. Brion. *La Résurrection des villes mortes*. Payot.

15. J. Campbell. *Las máscaras de Dios*. Alianza

16. E. Schuré. *Les Grands Initiés*.

17. Casterman. ed., *Les peuples anciens de l'Orient.*

18. E. Schuré. *Sactuaires de l'Orient*. Librairie académique Perrin.

19. M. Verneuil. *Dictionnaire pratique des Sciences occultes*. Les Documents d'Art. Monaco

20. Déribéré. *Préhistoire et histoire de la lumière*. Ed. France Empire.

21. Mircea Eliade. *La Nostalgie des origines*. Gallimard.

22. S. N. Kramer. *L'Histoire commence à Sumer*. Arthaud.

23. J. Gonda. *La Religion de l'Inde*. Payothèque.

24. *Kadath: Chroniques des civilisations disparues*.

25. R. Girard. *Le Popol-Vuh*. Payot.

26. Thomson. *Grandeur et Décadence de la Civilisation Maya*. Payot.

27. C. G. Vaillant. *The Aztecs of Mexico*. Pelican Books.

28. J. Marcilly. *La Civilisation des Aztèques*. Ed. Famot.

29. R. Berthelot. *La Pensée de l'Asie et l'Astrobiologie*. Payot.

30. Paul Hamlyn. *New Larousse Encyclopaedia of Mythology*. Londres.

31. J. Herbert. *Aux sources du Japon*. Albin Michel.

32. R. Payne Knight. *Le Culte de Priape*. Eric Losfeld.

33. J. Chevallier y A. Gheerbrant. *Le Dictionnaire des Symboles*. Laffont.

34. J. Guiart. *Les réligions de l'Océanie*. Presses Universitaires de France.

35. Juan Eduardo Cirlot. *Diccionario de símbolos*. Labor.

36. M. Granet. *La Pensée chinoise*. Albin Michel.

37. Ming Wong. *La Médecine chinoise par les Plantes*. R. Laffont.
38. M. Granet. *La Civilisation chinoise*. Ed. Famot.
39. P. Arnold. *Le Livre des Morts maya*. R. Laffont.
40. J. M. G. Le Clézio. *Les Prophéties de Chilam Balam*. Gallimard.
41. G. Kolpaktchy. *Le Livre des Morts des Egyptiens*. Dervy Livres.
42. Oscar Wirth. *Le Tarot*, Tchou.
43. Mircea Eliade. *Tratado de Historia de las Religiones*. Cristiandad.
44. P. Diel. *El simbolismo en la mitología griega*. Labor.
45. P. de Félice. *Poisons sacrés, Ivresses divines*. Albin Michel.
46. S. Bramly. *Terre Wakan*. R. Laffont.
47. G. S. Eliades. *La Maison de Dionysos*. Paphos. Chipre 1986.
48. J. de Mahieu. *Drakkars sur l'Amazone*. Copernic.
49. Moses L. Finlay. *Le monde d'Ulysse*. Points la Découverte.
50. A. S. Mercatante. *Who's Who in Egyptian Mythology*. Clakson N. Potter.
51. M. Delcourt. *Haphaïstos ou la Légende du Magicien*. Les Belles Lettres.
52. J. Tondriau. *Diccionario de las ciencias ocultas*. Edaf.
53. Jean Varenne. *Zarathoustra et la Tradition Mazdéenne*. Seuil.
54. Robert Graves. *La diosa blanca*. Alianza.
55. J. Markale. *L'Epopée celtique en Bretagne*. Payot.
56. J. Herbert. *L'Interpretation psychologique du Véda selon Shri Aurobindo*. Dervy Livres.
57. E. O. James. *Le Culte de la Déesse-Mère dans l'Histoire des Réligions*. Le Mail.
58. J. Marquès-Rivière. *L'Inde Secrète et sa Magie*. Les Oeuvres Françaises.
59. Commelin. *Mythologie grecque et romaine*. Garnier Bordas.
60. Loeffler-Delachaux. *Le Cercle, un symbole*. Ed. Mont-Blanc.
61. S. Hargous. *Les Appeleurs d'Âmes*. R. Laffont.
62. Tom Chetwynd. *A Dictionary of Sacred Myths*. Unwin Paperbacks.
63. Musée international du carnaval et du masque. *Le Masque en Inde et en Asia*. Binche.
64. Palais des Beaux-Arts. *Arts Maya de Guatemala*. Bruselas.
65. P. M. Duval. *Les Dieux de la Gaule*. Payot.
66. Jean Brun. *Les Présocratiques*. P.U.F. colección «Que sais-je?»
67. F. Peterson. *Le Mexique Précolombien*. Payot.
68. Rencontre. ed., *Peinture islamique et indienne*. Lausana.

Esta obra fue impresa en el mes de agosto de 1997
en los talleres de Impresora Publimex, S.A. de C.V.
que se localizan en la calzada de San Lorenzo 279,
colonia Estrella Iztapalapa, en la ciudad de México, D.F.
La encuadernación de los ejemplares se hizo
en los talleres de Dinámica de Acabado Editorial, S.A. de C.V.,
que se localizan en la calle de Centeno 4-B,
colonia Granjas Esmeralda, en la ciudad de México, D.F.

WITHDRAWN
No longer the property of the
Boston Public Library.
Sale of this material benefits the Library.

Boston Public Library

Connolly Branch Library
433 Centre Street
Jamaica Plain, Mass. 02130

The Date Due Card in the pocket indicates the date on or before which this book should be returned to the Library.
Please do not remove cards from this pocket.

En las más de mil entradas de esta enciclopedia, profusamente ilustrada y con numerosas referencias para hacer más completa la visión de cada mito, no sólo encontrará el estudio de la mitología grecorromana, sino el de las grandes culturas de la antigüedad: Egipto, Persia, India, China, etcétera.

Los relatos mitológicos describen modelos de conducta que no han variado con el paso del tiempo y que mantienen su vigencia plena; de esta manera, a través de la historia de los mitos, tenemos acceso a una exhaustiva visión de los resortes y motivaciones que subyacen en el ser humano. Profundizar en el conocimiento de los mitos de las antiguas culturas nos permite obtener una nueva y más completa visión de la memoria colectiva de la humanidad.

- ¿Cuál ha sido la finalidad didáctica y moral de los mitos a lo largo de la historia?
- ¿Cómo ha influido la mitología en las doctrinas religiosas más trascendentales de la humanidad?
- ¿Cómo ha evolucionado la representación de los mitos en el arte?
- ¿Qué interrelaciones existen entre los distintos panteones mitológicos de cada cultura?

A partir de la compilación y el estudio de estos elementos se puede confeccionar una historia del pasado y presente de la humanidad basada en los mitos antiguos.



